

PAISAJE CULTURAL CAFETERO RISARALDA COLOMBIA



00016376

QUE OSORIO VELÁSQUEZ

ALVARO ACEVEDO TARAZONA

EDITORES

Paisaje cultural cafetero. Risaralda. Colombia / Álvaro Acevedo Tarazona...[et al.], Editores Jorge Enrique Osorio Velásquez, Álvaro Acevedo Tarazona. -- 1a. ed. -- Colombia. Pereira : Universidad Católica Popular del Risaralda : Universidad Tecnológica de Pereira, 2008.

256 p.: il., map., fot., tablas.

ISBN 978-958-44-3640-5.

Contenido: I PARTE: Los límites espacio-temporales del Paisaje Cultural Cafetero. -- II PARTE: La conformación histórica en larga duración del paisaje cafetero. Huellas materiales e inmateriales de la cultura. -- III PARTE: El patrimonio del café. Hábitat urbano-rural en el Departamento de Risaralda.

Esta publicación recoge los resultados de la primera y segunda etapa de investigación del proyecto Paisaje Cultural Cafetero en el departamento de Risaralda, referidas a delimitar y a caracterizar el territorio departamental que se nominará a la Lista de Patrimonio Mundial (UNESCO).

1.Patrimonio cultural--Risaralda (Colombia) 2.Paisaje--Risaralda (Colombia) 3.Protección del paisaje--Risaralda (Colombia) 4.Paisaje cultural cafetero--Risaralda (Colombia) 5.Cultura cafetera--Risaralda (Colombia) 6.Patrimonio arqueológico--Risaralda (Colombia) 7.Plan de manejo cultural--Risaralda (Colombia) 8.Poblamiento--Risaralda (Colombia) 9.Arquitectura regional--Risaralda (Colombia) 10.Estructuras urbanas--Risaralda (Colombia) 11.Bahareque en la arquitectura--Risaralda (Colombia) 12.Patrimonio natural--Risaralda (Colombia) 13.Agroecosistemas cafeteros--Risaralda (Colombia) 14.Risaralda (Colombia)--Patrimonio cultural

I.Osorio Velásquez, Jorge Enrique, ed. II.Cano Echeverri, Marta Cecilia III.Carranza Quiceno, Jaime Andrés IV.Duis, Urte V.Duque Nivia, Andrés Alberto VI.García Ospina, Lina María VII.López Castaño, Carlos Eduardo VIII.Mora González, Luz Marina IX.Jorge Enrique, Osorio Velásquez X. Rodríguez Herrera, Diana María. XI.Universidad Católica Popular del Risaralda XII.Universidad Tecnológica de Pereira XIII.Corporación Autónoma Regional de Risaralda (CARDER)

CDD 301.986 132 ed. 21

Catalogación en la publicación - Universidad Católica Popular del Risaralda

PAISAJE CULTURAL CAFETERO RISARALDA ☉ COLOMBIA



PAISAJE CULTURAL CAFETERO. RISARALDA. COLOMBIA

©Universidad Católica Popular del Risaralda

Facultad de Arquitectura y Diseño - Programa de Arquitectura

©Universidad Tecnológica de Pereira

Facultad de Ciencias Ambientales - Programa de Administración del Medio Ambiente

Facultad de Ciencias de la Educación - Rudecolombia.

©Corporación Autónoma Regional del Risaralda

Primera Edición: Pereira, Junio de 2008

ISBN: 978-958-44-3640-5

La reproducción total o parcial de este libro debe citar la fuente. Corresponde a los autores la total responsabilidad de las ideas, tesis y conceptos emitidos en sus respectivos capítulos.

Editores

Jorge Enrique Osorio Velásquez

Álvaro Acevedo Tarazona

Coordinación Editorial

Diana María Rodríguez Herrera

Corrección de Estilo

Inés Emilia Rodríguez Grajales

Fotografía

Equipo de Campo Proyecto Paisaje Cultural Cafetero Risaralda

Archivo fotográfico Laboratorio de Ecología Histórica y Patrimonio Cultural U.T.P.

Jairo Alberto Arango Guarnizo

Jorge Enrique Osorio Velásquez

Edición Cartográfica

Diana María Rodríguez Herrera

Diseño y Diagramación

Juan Carlos Salcedo Ante

Oscar Augusto Rendón Zapata

Impresión

Gráficas Trujillo

Entidades Ejecutoras

Universidad Católica Popular del Risaralda, Universidad Tecnológica de Pereira.

Entidades co-financadoras

Gobernación del Risaralda, Corporación Autónoma Regional del Risaralda, Comité Departamental de Cafeteros del Risaralda, Universidad Católica Popular del Risaralda, Universidad Tecnológica de Pereira.

**PAISAJE CULTURAL CAFETERO.
RISARALDA. COLOMBIA**

PAISAJE CULTURAL CAFETERO. RISARALDA. COLOMBIA

Editores

Jorge Enrique Osorio Velásquez
Álvaro Acevedo Tarazona

Autores capítulos

Álvaro Acevedo Tarazona
Marta Cecilia Cano Echeverri
Jaime Andrés Carranza Quiceno
Urte Duis
Andrés Alberto Duque Nivia
Lina María García Ospina
Carlos Eduardo López Castaño
Luz Marina Mora González
Jorge Enrique Osorio Velásquez
Diana María Rodríguez Herrera

Grupos de Investigación Universidad Católica Popular del Risaralda

Grupo Arquitectura UCPR: Hábitat, Cultura y Región
Grupo de Medio Ambiente y Diseño

Grupos de Investigación Universidad Tecnológica de Pereira

Grupo Gestión de Cultura y Educación Ambiental
Grupo Biodiversidad y Biotecnología
Grupo Políticas, Sociabilidades y Representaciones Histórico-Educativas

Pereira, Risaralda (Colombia)

©2008

Esta publicación recoge los resultados de la primera y segunda etapa de investigación del proyecto Paisaje Cultural Cafetero en el departamento de Risaralda, referidas a delimitar y a caracterizar el territorio departamental que se nominará a la Lista de Patrimonio Mundial (UNESCO).

Cítese como: Osorio Velásquez, Jorge y Acevedo Tarazona, Álvaro (Eds.). (2008). Paisaje Cultural Cafetero. Risaralda. Colombia. Pereira: Universidad Católica Popular del Risaralda - Universidad Tecnológica de Pereira - Corporación Autónoma Regional del Risaralda.

CRÉDITOS INSTITUCIONALES

UNIVERSIDAD CATÓLICA POPULAR DEL RISARALDA

Presbítero. RUBÉN DARÍO JARAMILLO MONTOYA
Rector

MARIO ALBERTO GAVIRIA RÍOS
Vicerrector Académico

JAIME MONTOYA FERRER
Director Centro de Investigaciones

VALENTINA MEJÍA AMÉZQUITA
Decana Facultad de Arquitectura y Diseño

MIGUEL ÁNGEL VELA ROSERO
Director Programa de Arquitectura

Pereira
2008

UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA

LUIS ENRIQUE ARANGO JIMÉNEZ
Rector

JOSÉ GERMÁN LÓPEZ QUINTERO
Vicerrector Académico

SAMUEL OSPINA MARÍN
Vicerrector de Investigaciones, Innovación y Extensión

SAMUEL GUZMÁN LÓPEZ
Decano Facultad de Ciencias Ambientales

Pereira
2008

CORPORACIÓN AUTÓNOMA REGIONAL DEL RISARALDA

ALBERTO ARIAS DÁVILA
Director General

FRANCISCO ANTONIO URIBE GÓMEZ
Jefe Oficina Asesora de Planeación

JORGE IVÁN OROZCO BETANCURTH
Interventor Convenio CARDER - UCPR No 046 de 2007

Pereira
2008

COMITÉ DEPARTAMENTAL DE CAFETEROS DEL
RISARALDA

OMAR ACEVEDO CHAMORRO
Director Ejecutivo

JOSÉ JESÚS VALENCIA BEDOYA
Líder Departamental de Extensión

JAIME ALEJANDRO PAREDES BORBÓN
Coordinador del Sistema de Información Cafetera
(SICA)

Pereira
2008

GOBERNACIÓN DEL RISARALDA

VÍCTOR MANUEL TAMAYO VARGAS
Gobernador del Risaralda

JAVIER MONSALVE CASTRO
Secretario de Desarrollo Económico

MARTA LUCÍA MOSQUERA MONROY
Secretaria de Recreación, Deporte y Cultura

CARLOS ALBERTO GUERRERO PÉREZ
Interventor Convenio GOBERNACIÓN - UCPR No 155
de 2006

Pereira
2008

MINISTERIO DE CULTURA

PAULA MARCELA MORENO ZAPATA
Ministra de Cultura

MARTA ELENA BEDOYA RENDÓN
Viceministra de Cultura

MARÍA CLAUDIA LÓPEZ SORZANO
Directora de Patrimonio

LEONOR GÓMEZ HERNÁNDEZ
Coordinadora Grupo de Protección de Bienes de
Interés Cultural

Bogotá D.C.
2008

AGRADECIMIENTOS

Primera etapa de investigación - Delimitación (año 2006)

La Delimitación del territorio que por el Departamento del Risaralda integrará el Paisaje Cultural Cafetero en el ámbito regional, se realizó durante el año 2006, y no hubiera sido posible sin el apoyo de varias personas e instituciones que han contribuido desde el principio del proceso. Se destaca la labor del personal directivo de la Universidad Católica Popular del Risaralda, en especial del rector, Presbítero Gustavo León Valencia Franco y del vicerrector académico, Jaime Montoya Ferrer, por comprender e impulsar esta iniciativa, hasta el punto de lograr el liderazgo del proyecto por parte de la institución en el ámbito departamental. Del mismo modo, se reconoce el apoyo brindado por el director del centro de investigaciones, Mario Gaviria Ríos, por la directora de proyección social, Gloria Lucy García Buitrago y por la directora de Planeación, Claudia García Muñoz, quienes en su momento acompañaron el proyecto en lo concerniente al proceso de gestión. También fue decisivo el respaldo que brindó la Universidad Tecnológica de Pereira, en cabeza de su rector, Ing. Luis Enrique Arango Jiménez y de su vicerrector de investigaciones, Samuel Ospina Marín, al acompañar institucionalmente este propósito y asignar el personal requerido para acometer esta primera parte de la investigación.

Se agradece la colaboración del Comité Departamental de Cafeteros del Risaralda, en especial del coordinador del Sistema de Información Cafetera (SICA), Ingeniero Jaime Alejandro Paredes Borbón. Así mismo, por el aporte del personal directivo de la Corporación Autónoma Regional de Risaralda, en particular del Jefe de la Oficina Asesora de Planeación e Interventor del Convenio de Cooperación Interinstitucional CARDER - UCPR No.060 de 2005, Francisco Antonio Uribe Gómez, y del personal del Sistema de Información Geográfica - CARDER. Igualmente, al Sistema de Información Regional SIR - Eje Cafetero, a cargo del ingeniero catastral Carlos Lozada Riascos, quien colaboró con información geográfica, asesoría técnica y equipos para el procesamiento cartográfico.

Valga resaltar que la conceptualización de este trabajo se da como un resultado de las reuniones periódicas con los equipos de investigación de los departamentos de Quindío y Caldas, en las cuales también participaron funcionarios de las instituciones que en el departamento de Risaralda se vincularon a este proceso. Se destacan los aportes del ingeniero agrónomo Jaime Alejandro Paredes Borbón y de la economista Magnolia Hernández Sánchez (Comité Departamental de Cafeteros del Risaralda), del ingeniero forestal César Mora Arias, del geólogo Jaime Guzmán Giraldo, de la ingeniera cartógrafa Ludmila Vendina, del geólogo Jorge Iván Orozco Betancurth y de la administradora ambiental Mónica Salazar Isaza (CARDER); también, son de reconocer las colaboraciones de los investigadores independientes Andrés Gulh Corpas, Michael Tistl, Carlos Alberto Ossa Ossa y Ciro Caraballo Perichi, así como del administrador ambiental Carlos Alberto Martínez Rubio (representante de la Fundación Greenmap System) y de Carlos Alberto Aguirre Acevedo, Secretario Técnico de la Ecorregión Eje Cafetero, quienes en su momento facilitaron información y brindaron asesoría para el desarrollo de este proyecto.

Finalmente, se agradece a la Doctora Clara Inés Bojaninni, Directora del Área Cultural del Banco de la República, por hacer posible el desarrollo del Seminario "Paisaje Cultural Cafetero" que se realizó durante los días 15 y 16 de agosto de 2006, con la finalidad de reflexionar sobre el estado de avance de la investigación en Risaralda y divulgar los resultados hasta ese momento.



AGRADECIMIENTOS

Segunda etapa de investigación - Caracterización (año 2007)

La segunda etapa se llevó a cabo en el año 2007 y estuvo dirigida a Caracterizar el territorio del Paisaje Cultural Cafetero en el departamento del Risaralda delimitado durante el año 2006, para lo cual fue crucial el papel que cumplió el sector académico representado por la Universidad Católica Popular del Risaralda y la Universidad Tecnológica de Pereira, las cuales continuaron brindando el soporte técnico y económico a las labores concernientes con la investigación. Es importante hacer énfasis en el aporte del presbítero Rubén Darío Jaramillo Montoya, quien asumiera la rectoría de la Universidad Católica Popular del Risaralda a comienzos del mismo año, y su equipo directivo, en particular al Director del Centro de Investigaciones Jaime Montoya Ferrer, al ratificar su compromiso con el proyecto de investigación, hecho por el cual es posible presentar los actuales resultados. Así mismo, se reconoce el decidido apoyo, en esta segunda etapa de caracterización, del rector de la Universidad Tecnológica de Pereira, Luis Enrique Arango Jiménez y de su vicerrector de Investigaciones, Samuel Ospina Marín.

También dentro de esta tarea de reconocimiento a los valores que históricamente se han encargado de modelar la cultura cafetera, es prioritario resaltar la invaluable contribución del Servicio de Extensión del Comité Departamental de Cafeteros del Risaralda y de los funcionarios de las Seccionales de Apía, Balboa, Belén de Umbría, La Celia, Marsella, Pereira, Quinchía, Santa Rosa de Cabal y Santuario, especialmente a los profesionales Jaime Alejandro Paredes Borbón y Magnolia Hernández Sánchez, quienes asesoraron el proyecto de manera permanente y sirvieron de enlace con el personal de esta entidad.

Por su parte, es importante destacar el apoyo de la anterior administración departamental a cargo del ex-gobernador Carlos Alberto Botero López, y de especial manera al Dr. Jorge Iván Ríos Patiño, Secretario de Desarrollo Económico, quien dimensionó el valor y la conveniencia para el desarrollo del departamento y la región de esta iniciativa, dirigida a poner en relieve la zona cafetera del centro occidente de Colombia en el ámbito mundial.

Damos gracias también a todas las personas que permitieron que el equipo de campo realizara los diferentes inventarios en los predios urbanos y rurales de los municipios visitados, a los directores de las casas de la cultura y a los caficultores que contribuyeron con su asistencia y participación, en los talleres organizados por el Servicio de Extensión del Comité Departamental de Cafeteros en las diferentes veredas del Paisaje Cultural Cafetero en Risaralda.

PERSONAL QUE INTERVINO EN ESTA INVESTIGACIÓN

PRIMERA ETAPA - DELIMITACIÓN (2006)

Investigadores

Arquitecto Esp. Jorge Enrique Osorio Velásquez
Administradora del Medio Ambiente. Diana María Rodríguez Herrera
Historiador PhD. Álvaro Acevedo Tarazona
Antropólogo PhD. Carlos Eduardo López Castaño

Auxiliar de Investigación

Estudiante de Arquitectura. Elizabeth Giraldo Fernández

SEGUNDA ETAPA - CARACTERIZACIÓN (2007)

Investigadores

Arquitecto Esp. Jorge Enrique Osorio Velásquez
Historiador PhD. Álvaro Acevedo Tarazona
Administradora del Medio Ambiente. Diana María Rodríguez Herrera
Antropólogo PhD. Carlos Eduardo López Castaño
Diseñadora Industrial Msc. Lina María García Ospina
Comunicador Social Msc. Lisandro René López Martínez
Biólogo PhD. Andrés Alberto Duque Nivia

Asistentes de investigación - Equipo de Campo

Arquitecto. Julio César Manzano Sarmiento
Arquitecto. Anderson Velásquez Sánchez
Administrador del Medio Ambiente. Jaime Andrés Carranza Quiceno
Antropóloga. Luz Marina Mora González

Estudiantes practicantes - Equipo de Campo

María Yuliana Giraldo Echeverri (estudiante de Arquitectura)
Juan Carlos Trujillo Urrego (estudiante de Arquitectura)

Auxiliares de investigación

Carolina Saldarriaga Ramírez (estudiante de Administración del Medio Ambiente)
Adriana Silva Arango (estudiante de Licenciatura en Etnoeducación y Desarrollo Comunitario)

Los paisajes culturales están conformados por componentes naturales y culturales tangibles e intangibles, con una estructura compleja que configura su carácter y que requiere su estudio desde diferentes perspectivas de la ciencia. En los términos de la Convención del Patrimonio Mundial de la UNESCO (1972), podemos describir el paisaje cultural cafetero de Colombia como un paisaje evolucionado orgánicamente, producto de una dinámica social, cultural y económica que ha quedado plasmada en la adecuación de las formas de vida a su entorno natural. Se trata de un paisaje dinámico, como lo es su proceso de evolución, ya que mantiene un papel activo en la sociedad contemporánea que está asociado con el modo de vida tradicional.

El Gobierno Colombiano puso en marcha, desde el año 2001, el proceso de estudio y valoración científica y cultural del Paisaje Cultural Cafetero con el propósito de solicitar su inclusión en la Lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO.

Se trata del reconocimiento de la cultura que se manifiesta en un territorio que supera los límites municipales y departamentales y que es producida por las formas de vida de la población a través del tiempo y su relación con el paisaje. El resultado de este proceso de apropiación del territorio es único en el mundo, por conjugar elementos de inmenso valor cultural, desde el punto de vista de la relación del hombre con el ambiente, con la producción cafetera, con la conformación particular de los asentamientos urbanos y, sobre todo, con un tipo de arquitectura urbana y rural fuertemente condicionada y enriquecida por las prácticas constructivas y las formas de producción cafetera de esta zona, que comprende cuatro departamentos: Caldas, Quindío, Risaralda y Valle del Cauca.

El estudio de este territorio es complejo y requiere de un gran compromiso del sector de la educación y la ciencia a través de las universidades que han hecho parte del proceso. Un compromiso que debe articular en forma decidida y directa, la investigación territorial al desarrollo social, económico y cultural del país, en el marco de un desarrollo integral sostenible.

Este libro presenta una parte fundamental de la investigación del proceso de conformación histórica y de las cualidades del territorio del paisaje cultural cafetero localizado en Risaralda, el cual se elaboró con el liderazgo de las Universidades Católica Popular del Risaralda y Tecnológica de Pereira.

El liderazgo del gremio universitario en los procesos de valoración cultural, histórica y ambiental del territorio, así como en la identificación de sus potencialidades y amenazas, garantiza el nivel de profundidad y de conocimiento que requieren estos procesos para su adecuado manejo y apropiación por parte de la comunidad. El conocimiento de las características del paisaje cultural cafetero tiene sentido en el marco más amplio del propósito de reconocimiento de la identidad nacional reflejada, en primer lugar, en la cultura. Una cultura que no sólo es patrimonio de los pobladores de esta región, sino también, de toda Colombia.

Dentro de la misión de estos dos importantes centros universitarios, los valores, el desarrollo de la tecnología y la proyección social que comparten, han permitido la investigación exhaustiva del paisaje cultural cafetero en sus diferentes aspectos: culturales, históricos, sociales, ambientales, económicos, arquitectónicos y urbanísticos.

Esta investigación tiene su razón de ser en el análisis de cada componente de este territorio,

con el propósito de mejorar las condiciones de vida de toda la población, brindando oportunidades de desarrollo económico y social. Así mismo, el reconocimiento del valor excepcional universal de este paisaje, representado en su patrimonio cultural, contribuirá efectivamente con dicho propósito.

Este paisaje, a partir de sus características y potencialidades, requiere de unas condiciones de manejo y del compromiso del Estado en sus diferentes niveles. Instancias y entidades como el Ministerio de Cultura, las gobernaciones, las alcaldías, las corporaciones autónomas regionales, el gremio cafetero a través de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, los Comités Departamentales, y la academia, han hecho parte de este gran proyecto.

Para el Ministerio de Cultura es un orgullo participar del esfuerzo regional desarrollado por los equipos de investigación de los cuatro departamentos que hacen parte del proyecto. Hoy tenemos la oportunidad de compartir el trabajo realizado por el equipo de Risaralda a través de esta importante publicación, que esperamos genere en el lector un mayor conocimiento y apropiación del patrimonio cultural del paisaje cultural cafetero de Colombia.

MARÍA CLAUDIA LÓPEZ SORZANO
Directora de Patrimonio
Ministerio de Cultura
16 de junio de 2008

TABLA DE CONTENIDO

16 FEB 2010

Cenicafé
CENTRO DE DOCUMENTACION

016376

INTRODUCCIÓN.....	17
I PARTE: Los límites espacio-temporales del Paisaje Cultural Cafetero.....	21
Capítulo 1. Sistema patrimonial Paisaje Cultural Cafetero. Modelo cartográfico para la delimitación de la zona principal. Por: <i>Diana María Rodríguez Herrera y Jorge Enrique Osorio Velásquez.....</i>	23
Capítulo 2. El Paisaje Cultural Cafetero en perspectiva histórica. La heurística de un modelo de explicación diacrónica para la sostenibilidad. Por: <i>Álvaro Acevedo Tarazona.....</i>	69
II PARTE: La conformación histórica en larga duración del paisaje cafetero. Huellas materiales e inmateriales de la cultura.....	81
Capítulo 1. Patrimonio arqueológico y paisajes culturales: La presencia humana milenaria en el Departamento de Risaralda. Por: <i>Carlos Eduardo López Castaño, Martha Cecilia Cano Echeverri y Luz Marina Mora González.....</i>	83
Capítulo 2. Tradición histórica y atributos culturales del Paisaje Cultural Cafetero. Un balance en la producción escrita. Por: <i>Álvaro Acevedo Tarazona.....</i>	109
III PARTE: El patrimonio del café. Hábitat urbano-rural en el Departamento de Risaralda..	127
Capítulo 1. Estructuras de damero en ladera y arquitectura regional de bahareque en la construcción de un territorio. Caracterización del área principal del Paisaje Cultural Cafetero, Risaralda. Por: <i>Jorge Enrique Osorio Velásquez.....</i>	129
Capítulo 2. Bien mueble cafetero. Por: <i>Lina María García Ospina.....</i>	171
Capítulo 3. El patrimonio natural del Paisaje Cultural Cafetero en Risaralda (Colombia). Por: <i>Diana María Rodríguez Herrera, Andrés A. Duque Nivia y Jaime Andrés Carranza Quiceno.....</i>	207
Capítulo 4. Plan de manejo del Paisaje Cultural Cafetero (PCC): Lineamientos a partir de una metodología participativa de valoración social y cultural. Por. <i>Urte Duis.....</i>	233
RESÚMENES.....	249
AUTORES.....	255

INTRODUCCIÓN

La nominación del Paisaje Cultural Cafetero (PCC) a la Lista del Patrimonio Mundial es una iniciativa del Ministerio de Cultura y de los departamentos de la región Centro Occidente de Colombia (Caldas, Quindío, Risaralda y Valle del Cauca), con el aporte académico e investigativo de la Federación Nacional de Cafeteros, las Corporaciones Autónomas Regionales, los Comités Departamentales de Cafeteros y las universidades Católica Popular del Risaralda, Tecnológica de Pereira, La Gran Colombia sede Armenia, del Quindío, Nacional de Colombia sede Manizales y del Valle.

Desde el año 2001 el Estado colombiano inscribió el PCC en la Lista Tentativa del Patrimonio Mundial, requisito previo para su inscripción en la Lista del Patrimonio Mundial. Esta iniciativa, luego de promover importantes momentos y escenarios para su definición, dio inicio a un proceso de gestión cultural sustentado en la acción de diferentes sectores de la sociedad como la academia, los entes territoriales, las autoridades ambientales y el gremio cafetero.

La Convención del Patrimonio Mundial, adoptada por la Conferencia General de la UNESCO en el año de 1972, constituye un acuerdo internacional único, que reconoce y protege el patrimonio natural y cultural. Desde su creación, la Convención proporcionó una definición innovadora del patrimonio para proteger los paisajes culturales de valores universales y excepcionales, pero sólo hasta diciembre del año de 1992 el Comité del Patrimonio Mundial adoptó la revisión de los criterios culturales en las Directrices Prácticas para la Aplicación de la Convención de Patrimonio Mundial e incorporó la categoría de Paisajes Culturales.

Estos antecedentes hacen que hoy adquiera toda su vigencia la nominación del Paisaje Cultural Cafetero a la Lista del Patrimonio Mundial. Con esta declaratoria, se busca reconocer la importancia de la región cafetera en el desarrollo del país, por su contribución en la generación de divisas, la industrialización y el aporte a la diversidad cultural que define el Estado-nación colombiano; además, se exalta la producción cafetera y los valores reunidos en la sociedad que los adoptó como base de su desarrollo cultural, por representar una imagen favorable en el exterior e incentivar el sentido de pertenencia nacional.

Durante los años 2002 y 2005 se presentaron los expedientes respectivos ante el Comité de Patrimonio Mundial para la nominación del Paisaje Cultural Cafetero. Las observaciones planteadas allí han permitido analizar y definir los criterios necesarios para la delimitación, valoración y manejo del bien propuesto. En el año 2004 se realizó en la ciudad de Manizales el "Segundo Curso Taller Cátedra UNESCO: Diseño y Elaboración de Planes de Manejo para Paisajes Culturales. Estudio del caso Paisaje Cultural Cafetero". El fin era ilustrar y animar a los participantes en la gestión, valoración y estudio del PCC como Patrimonio Mundial. Este evento motivó la firma de un convenio de cooperación interinstitucional entre el Ministerio de Cultura y las gobernaciones de los cuatro departamentos participantes para la gestión de la iniciativa. Allí también se ratificó el compromiso de las corporaciones autónomas regionales, las universidades y los comités departamentales de cafeteros de la región para construir una propuesta en red de investigación, valoración y plan de manejo en el área de la nominación. De la misma forma, se propició que la iniciativa para nominar el PCC como Patrimonio Mundial fuera

incluida en la Agenda para el Desarrollo Sostenible de la Ecorregión Eje Cafetero, en la línea de acción "Planificación y ordenamiento ambiental del territorio", como uno de los proyectos necesarios para avanzar en la sostenibilidad ambiental de ésta.

El convenio, firmado a finales del año 2004 entre el Ministerio de Cultura y las gobernaciones de los departamentos de Caldas, Risaralda, Quindío y Valle del Cauca, se hizo por una duración de dos años y propició la cooperación interinstitucional y el aporte de recursos técnicos, administrativos y humanos en pro de la iniciativa; sin embargo, en este convenio no se derivaron aportes presupuestales. Pese a esta limitación, en el Departamento de Risaralda se logró generar un esquema de cooperación interinstitucional, bajo el cual se firmaron convenios específicos entre la Universidad Católica Popular del Risaralda, la Universidad Tecnológica de Pereira, la Corporación Autónoma Regional del Risaralda, el Comité Departamental de Cafeteros de Risaralda y la Gobernación de Risaralda, que facilitaron los recursos necesarios y aportaron los investigadores especializados para avanzar en la valoración y salvaguarda del PCC, mediante un programa de investigación planteado en tres etapas: 1) Delimitación del Área de Nominación; 2) Elaboración de la Caracterización y Diagnóstico; y 3) Realización del Plan de Manejo y otras Acciones.

Este programa de investigación sostiene que en el denominado Paisaje Cultural Cafetero Colombiano se configuran atributos de tipo cultural y natural, que precisan un reconocimiento dirigido a su protección y continuidad para el disfrute de las generaciones futuras, puesto que la nueva dinámica económica mundial amenaza la permanencia de las manifestaciones culturales y los bienes naturales presentes en el área en mención. Por otra parte, se ha enfrentado la dificultad de establecer, conjuntamente con los equipos investigativos de los demás departamentos, la unicidad de los atributos del Paisaje Cultural Cafetero, tan necesarios para justificar su inclusión dentro del listado de patrimonio mundial de la UNESCO. Esta situación requiere de una inmediata intervención académica y educativa en aras de

garantizar el reconocimiento universal del valor excepcional del Paisaje Cultural Cafetero. La generación de nuevos datos, la sistematización de la información existente y la construcción participativa de medidas de protección y manejo del PCC, se convierten en tareas ineludibles que comprometen un esfuerzo académico e institucional importante, en la medida en que actualmente se detecta ausencia de políticas de intervención cultural, dispersión de datos, vacíos en la información biofísica y socioeconómica en términos de una aproximación integral, metodológica e instrumental al PCC para su planificación y monitoreo.

Este volumen entrega los resultados de las dos primeras etapas de investigación realizadas desde la segunda mitad del año 2005 hasta el año 2007, y constituye una apuesta investigativa en el Departamento de Risaralda que deja abierto un camino para la intervención, ante la amplitud de temas y problemas en los que se requiere puntualizar acciones durante la etapa de Plan de Manejo del PCC. Si bien estos resultados aportan al estado del arte del conocimiento sobre el Paisaje Cultural Cafetero en Risaralda, fruto del trabajo interdisciplinario de cinco grupos de investigación, dos adscritos a la Universidad Católica Popular del Risaralda ("Arquitectura UCPR: Hábitat, Cultura y Región", "Medio Ambiente y Diseño") y tres a la Universidad Tecnológica de Pereira ("Gestión de Cultura y Educación Ambiental", "Biodiversidad y Biotecnología" y "Políticas, Sociabilidades y Representaciones Histórico-Educativas"), se hace necesario continuar trabajando de manera coordinada con los demás grupos y centros de investigación de las universidades de la región vinculadas con esta iniciativa.

En este orden de propósitos, se viene trabajando en la conformación de una Alianza Estratégica entre las seis universidades que han hecho parte del proceso de nominación del Paisaje Cultural Cafetero en los departamentos de Caldas, Quindío, Risaralda y Valle del Cauca. El objetivo fundamental de esta alianza ha sido aplicar un esquema descentralizado de investigación, educación y proyección social. Este trabajo en red propenderá por optimizar la inversión durante la implementación del Plan de Manejo del PCC.



16 FEB. 2018

DOCUMENTACION

Si bien especialistas han planteado que pese a que la relación café, historia, economía y política ha sido ampliamente estudiada, al igual que los sistemas de producción cafeteros y los factores que los afectan, el tema de evolución y conformación del Paisaje Cultural Cafetero y los cambios ambientales que la producción del grano introdujo en los Andes colombianos ha recibido poca atención investigativa y educativa.

La elaboración de una propuesta teórica, metodológica e interdisciplinaria que tuviera en cuenta variables como la temporalidad, la intervención y transformación del medio físico, la producción del patrimonio cultural material y la valoración social del mismo, a partir del estudio del Paisaje Cultural Cafetero, se convierte en un aporte imprescindible para la planificación y gestión del patrimonio cultural en la zona cafetera colombiana. Este libro es el mejor comienzo para reconocer la importancia de la academia y la educación en lo referente a la formulación de una política pública de gestión de la zona de nominación del PCC, que busque la integración de ésta en la geografía nacional y en las dinámicas globales, sin que se menoscaben los rasgos que la definen en su integridad como una cultura local.

La obra se ha dividido en tres partes. La primera, denominada "Los límites espacio-temporales del Paisaje Cultural Cafetero", delimita el ámbito geográfico y cronológico de la zona de nominación. Este aparte es el resultado de un trabajo conceptual y metodológico construido en red durante un poco más de dos años de trabajo, entre los Comités Técnicos Departamentales del Paisaje Cultural Cafetero de Caldas, Risaralda, Quindío y Valle del Cauca.

En la segunda y tercera parte, tituladas respectivamente: "La conformación histórica en larga duración del paisaje cafetero. Huellas materiales e inmateriales de la cultura" y "El patrimonio del café. Hábitat urbano-rural en el Departamento de Risaralda", se presentan cinco trabajos de investigación que describen la historia y los valores materiales e inmateriales presentes en el ámbito del Paisaje Cultural Cafetero de Risaralda. El resultado es un paisaje

de lecturas diversas que da cuenta de las interacciones sociales, biofísicas y diacrónicas en la zona cafetera de Risaralda. En general, se trata de investigaciones descriptivas y analíticas realizadas en la zona de nominación, con diferentes categorías temáticas (historia, patrimonio arqueológico, arquitectónico y urbanístico, mueble y natural), métodos (inductivos, deductivos), escalas temporales (corta, mediana y larga duración), escalas espaciales (región, departamento, municipio, casco urbano, vereda, finca, vivienda), fuentes de información (escrita, oral, gráfica, cartográfica, planimétrica) y técnicas de investigación (observación directa, entrevistas, análisis de discurso, hermenéutica), que tienen como denominador común el estudio de la cultura y la sostenibilidad de un paisaje agroindustrial con base en la producción de café.

En el último texto de la tercera parte, se muestra una experiencia piloto de valoración social del patrimonio cultural en las zonas cafeteras de los departamentos de Risaralda y Quindío, la cual dio lugar a una propuesta de lineamientos para el Plan de Manejo del Paisaje Cultural Cafetero, construida a partir de una metodología de planeación con enfoque participativo.

En general, el libro está conformado por ocho capítulos de investigación referidos a las zonas principal y buffer o de amortiguación del Paisaje Cultural Cafetero en Risaralda. En un aparte final se incluye una propuesta de manejo que cubre todas las zonas del paisaje cafetero colombiano nominadas como patrimonio en los departamentos de Caldas, Quindío, Risaralda y Valle del Cauca.

Son muchas las personas e instituciones que han hecho posible esta publicación. Los editores y autores de los capítulos del libro le agradecen muy especialmente a la profesional en administración del medio ambiente, Diana María Rodríguez Herrera, su colaboración en todo el proceso investigativo y organizacional de esta primera obra interdisciplinaria y de trabajo en red.

Jorge Enrique Osorio Velásquez
Álvaro Acevedo Tarazona





I PARTE:

Los límites espacio-temporales del Paisaje Cultural Cafetero.

- Capítulo 1.** Sistema patrimonial Paisaje Cultural Cafetero. Modelo cartográfico para la delimitación de la zona principal.
- Capítulo 2.** El Paisaje Cultural Cafetero en perspectiva histórica. La heurística de un modelo de explicación diacrónica para la sostenibilidad.

SISTEMA PATRIMONIAL PAISAJE 1 CULTURAL CAFETERO

Modelo cartográfico para la delimitación de la zona principal y buffer

Diana María Rodríguez Herrera¹
Jorge Enrique Osorio Velásquez²

CONTENIDO

1.1.	Introducción.....	25
1.1.1.	Valoración patrimonial y paisajes culturales.....	26
1.1.2.	La Teoría General de Sistemas como marco de interpretación patrimonial.....	27
1.2.	Aspectos metodológicos.....	29
1.2.1.	Aspectos geográficos del Departamento del Risaralda y su zona cafetera.....	31
1.3.	Resultados y discusión.....	32
1.3.1.	Modelo descriptivo del Sistema Patrimonial Paisaje Cultural Cafetero.....	32
1.3.2.	Definición de Atributos y Modelo Cartográfico para la delimitación.....	33
1.3.2.1.	Mapas principales y mapas complementarios.....	39
1.4.	Análisis de resultados.....	42
1.4.1.	La Zona Principal del Paisaje Cultural Cafetero, departamento del Risaralda.....	42
1.4.2.	La Zona Buffer del Paisaje Cultural Cafetero, departamento del Risaralda.....	46
1.4.3.	Delimitación complementaria.....	46
1.5.	Consideraciones finales.....	47
	Referencias bibliográficas.....	50
	Anexo 1.1.....	52
	Anexo 1.2.....	62

¹Administradora del Medio Ambiente. Consultora independiente. Investigadora del Grupo en Gestión de Cultura y Educación Ambiental. Universidad Tecnológica de Pereira. rioconsota@yahoo.es

²Arquitecto Especialista en Conservación y Restauración del Patrimonio Arquitectónico y en Pedagogía y Docencia Universitaria. Docente de planta e investigador del Grupo de Investigación Hábitat Cultura y Región (Categoría B Colciencias) del Programa de Arquitectura, Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad Católica Popular del Risaralda.

1.1. Introducción

Por definición los paisajes culturales cubren grandes extensiones, se insertan en las redes económicas y sociales del territorio e incluyen una amplia gama de expresiones de las sociedades en diversos entornos naturales. Debido a esto, su escala y continuidad son factores de primer orden a la hora de delimitarlos y de trazar sus planes de manejo (Mujica, 2006; UNESCO-Xochimilco, 2006; Schulze, Correa y Caraballo, 2006).

No existe un tamaño óptimo para los paisajes culturales, tampoco una forma única de delimitarlos. Las experiencias en Latinoamérica muestran que la mayoría de paisajes e itinerarios culturales se encuentran referidos a una cuenca hidrográfica específica (p. ej: el valle del Viñales en Cuba, la quebrada Humauaca en Argentina o el Cañón del Colca en el Perú) o a un área de conservación legalmente establecida (p. ej: el Parque Nacional Sajama en Bolivia o el Henri Pittier en Venezuela); pero también existen casos de una extensión mayor, como el Paisaje Cultural Cafetero de Colombia que se extiende por una ecorregión compuesta por cuatro departamentos (Caldas, Risaralda, Quindío y Valle del Cauca), o el Camino del Inca, que va desde el sur de Colombia hasta Chile, atravesando los países de Ecuador, Perú y sus ramificaciones hacia Bolivia y el norte de Argentina (Mujica, 2006).

Debido a la cantidad de amenazas que pueden afectar a un paisaje cultural demasiado extenso, a los problemas de sostenibilidad de los recursos naturales de base y a la envergadura de su manejo, se plantea la necesidad de seleccionar un conjunto de espacios representativos, en los que se pueda garantizar su conservación y que a la vez concentren valores naturales y culturales sobresalientes (Mujica, 2006). Esta

opción de trazar unas poligonales discontinuas fue discutida para el caso del Paisaje Cultural Cafetero de Colombia en el "Segundo Curso Taller Cátedra UNESCO", realizado en la ciudad de Manizales en el año 2004. Allí se llegó a la conclusión de que la discontinuidad constituía la estrategia más efectiva para viabilizar el manejo del Paisaje Cultural Cafetero. Sin embargo, en este momento no se tenía claridad sobre los procedimientos que se debían llevar a cabo para espacializar una delimitación de este tipo y que a la vez permitieran mantener el espíritu expresado en la Convención para la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural (1972).

Después de la publicación de las últimas Directrices Prácticas para la Aplicación de la Convención en el año 2005, se ganó un poco de claridad al respecto. Estas Directrices plantean que los límites de la *Zona Principal* de manejo deben establecerse para garantizar la expresión de un valor universal excepcional y la integridad y/o autenticidad del bien. Para el caso de bienes inscritos según criterios de índole cultural, como el Paisaje Cultural Cafetero, esta *Zona Principal* deberá incluir todos los *atributos*, que son una expresión tangible de los valores considerados excepcionales y universales, así como las áreas que a la luz de nuevas investigaciones puedan contribuir al entendimiento de dichos valores. Recomiendan también las Directrices que para asegurar la conservación del bien se debe trazar una *Zona Buffer*, la cual es un área que rodea a la *Zona Principal*; además, se pueden incluir otras áreas inconexas que contribuyan a mantener la integridad del sitio. La *Zona Buffer* constituye un área de transición entre la *Zona Principal* y el entorno del bien, por ello tiene como fin prevenir los impactos del desarrollo y complementar su protección legal, mediante medidas un poco más flexibles que las que se aplican para la *Zona Principal*.

Pese a los avances conceptuales y metodológicos de las Directrices del año 2005, debe tenerse en cuenta que cada sitio patrimonial tiene diferentes condiciones geográficas, administrativas, legales, de conocimiento y de información, las cuales no permiten estandarizar una sola metodología para todos los sitios sino que implica interpretar los contenidos de las Directrices en cada contexto patrimonial. En este sentido, las experiencias de delimitación de diferentes sitios de Patrimonio Mundial entregan valiosas lecciones y se convierten en una ruta guía para construir una metodología de delimitación acorde con las particularidades del sitio Paisaje Cultural Cafetero de Colombia. Como se verá a continuación, la selección y justificación de los criterios de excepcionalidad considerados para la nominación tienen un papel importante en la delimitación, como también lo tiene la definición de los valores y atributos que se pretenden proteger como herencia mundial.

1.1.1. Valoración patrimonial y paisajes culturales

Las ideas más recientes acerca del patrimonio cultural tienden a definirlo como un concepto relativo, que se construye mediante un complejo proceso de atribución de valores sometido al devenir de la historia, las modas y el propio dinamismo de las sociedades (Llull Peñalba, 2005). En términos operativos, hace alusión al conjunto de bienes y manifestaciones culturales materiales e inmateriales nacidos de la acción del ser humano, que una sociedad ha recibido como herencia histórica, y que tiene un papel como formador de identidad social (Llull Peñalba, 2005; Ministerio de Cultura, 2005).

El Ministerio de Cultura de Colombia (2005) define los valores patrimoniales como los "atributos otorgados a los objetos mediante los cuales se ha ido definiendo el patrimonio cultural", pudiendo ser de tres tipos: histórico, estético y simbólico. El valor histórico se refiere a los objetos que se constituyen en fuentes primarias para la construcción de la historia nacional, regional o local y para el conocimiento científico; en el valor estético "se reconocen los

atributos no sólo en su calidad artística o de estilo" sino de diseño, ya que en ellos se plasma la técnica, la utilidad y el tiempo en el que el objeto cumplió determinada función; y el valor simbólico expresa las cosmovisiones individuales y colectivas y tiene un fuerte poder psicológico de identificación y cohesión social (p. 37).

En este sentido, se establecen tres posiciones teóricas para establecer el valor de los objetos patrimoniales: 1) la que argumenta que todo objeto trae incorporado constitutivamente su valor; 2) la que plantea que la valoración es un ejercicio que realiza el sujeto sobre los objetos; 3) la que incorpora las dos anteriores y plantea que el contexto (social-cultural-económico) opera como un filtro entre el objeto y el sujeto que valora, moldea y define los valores asignados a un bien; de esta manera, tres son los componentes que intervienen en todo ejercicio de valoración del patrimonio cultural: objeto, sujeto y contexto. El "objeto" hace referencia a las expresiones culturales que los grupos humanos crean dentro de su territorio, el "contexto" comprende un espacio geográfico que constituye el territorio sociocultural donde actúa el sujeto que valora el objeto; de ahí que sea al sujeto a quien en el caso de la investigación en patrimonio cultural, le corresponda definir los criterios de valoración (Ministerio de Cultura, 2005).³

El anterior esquema interpretativo aplica en el caso de bienes de interés cultural, como por ejemplo una pintura o un edificio, pero presenta dificultades en el caso de patrimonios mixtos, como es el caso de los paisajes culturales. Éstos, al ser ilustrativos de la evolución de la sociedad y de los asentamientos en el tiempo, no permiten diferenciar de forma clara el "objeto", el "sujeto" y el "contexto", en tanto que los paisajes culturales son "objetos" de valoración patrimonial, que a su vez incluyen al "sujeto", de tal manera que el "contexto" (social-cultural-económico) no sólo actúa como un filtro entre el "objeto" y el "sujeto", sino que es el principal valor del paisaje cultural.

De esta manera, la definición de valores patrimoniales en paisajes culturales vivos implica un trabajo contextual, multidisciplinario e

³Este sujeto puede actuar de manera individual, siendo vocero de los valores expresados y producidos dentro de un contexto cultural; también puede actuar como sujeto colectivo (grupo de expertos, grupos comunales, funcionarios, empresarios, religiosos, etc) manifestándose de manera participativa y activa sobre sus expresiones y producciones culturales (Ministerio de Cultura, 2005).



interinstitucional a gran escala, con participación de la población local y de los diferentes sectores que intervienen en el ordenamiento del territorio, como de aquellos responsables de la protección del patrimonio tanto cultural como natural, en tanto el énfasis del concepto de paisaje cultural se centra en la relación entre el ser humano y su entorno natural (Schulze y Caraballo, 2006). El entendimiento de los valores no resultará de la suma de análisis disciplinares o sectoriales, sino que requiere un marco de interpretación que permita establecer un diálogo de saberes y un proceso de concertación social, hacia la construcción de una visión común del patrimonio cultural y natural que se desea legar a las generaciones futuras. Es ahí donde la Teoría General de Sistemas, con énfasis en las relaciones causa-efecto y en los conceptos de cibernética y holismo, así como los conceptos provenientes de la ecología de ecosistemas y del ordenamiento territorial, cobran valor para abordar el conocimiento y la planificación de los paisajes culturales.

1.1.2. La Teoría General de Sistemas como marco de interpretación patrimonial

Con la emergencia del pensamiento sistémico desde finales de la década de 1960 y la aplicación del enfoque ecosistémico como marco organizador para entender la manera en que el ser humano y su cultura dinamizan la transformación de los espacios naturales en paisajes culturales, surge toda una corriente teórica que ha permitido avanzar en el entendimiento de sus valores patrimoniales en la perspectiva del desarrollo sustentable, tal como lo han planteado varios autores (Mujica, 2006; Schulze y Caraballo, 2006).

El documento *Plan Integral y de Estructura de Gestión de la Reserva Ecológica de Xochimilco* (UNESCO, Xochimilco, 2006), constituye un importante ejemplo al respecto. Éste plantea que los paisajes culturales vivos son *sistemas patrimoniales complejos*, donde la determinación de los valores y atributos en ellos contenidos se torna confusa porque el valor patrimonial no está

representado en un solo elemento, sino que surge de la dinámica entre los distintos valores y atributos presentes en el sistema.⁴ En este caso, el sistema patrimonial se define como un conjunto de valores relacionados, que se manifiestan a través de atributos. El propósito general del sistema Xochimilco es "salvaguardar la cultura chinampera", mientras que las actividades o propósitos específicos son: salvaguardar la identidad chinampera, la religiosidad popular, el sentido de comunidad, la participación social, la belleza escénica de Xochimilco y su centro histórico, garantizar la presencia y calidad del agua y garantizar la continuidad de la agricultura chinampera (la cual está compuesta por el espacio donde viven los agricultores, los embarcaderos de sus canoas para los traslados en los canales y transportar sus productos, las propias chinampas, y por último, los mercados donde se vende la cosecha cultivada en las chinampas). Cada una de estas actividades tiene correspondencia con una entidad o subsistema que debe satisfacerla, así pues, el sistema patrimonial Xochimilco está contenido en cinco subsistemas (ambiental, social, cultural, tecnológico, económico). Cada uno de los subsistemas se expresa en atributos o propiedades que permiten caracterizar las actividades o propósitos del sistema (Figuras 1.1 y 1.2.).

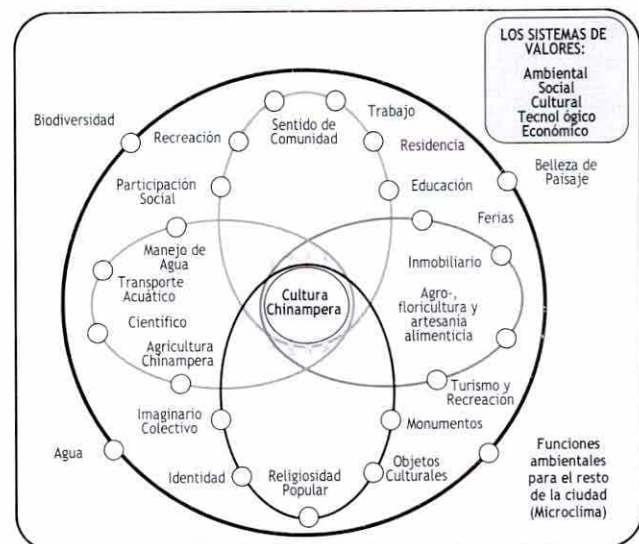


Figura 1.1. Sistema de valores Xochimilco. Fuente: Proyecto UNESCO - Xochimilco (2006).

⁴En términos operativos y retomando la idea de sistemas propositivos de Ackoff (2002, citado en Ossa, 2004), el concepto sistema se puede definir como el conjunto de por lo menos dos elementos que interactúan, que hace algo (tiene un propósito, una tendencia), que es de interés para alguien, y tal que si un elemento es retirado o uno nuevo es añadido el sistema original ya no es el mismo. Los sistemas se caracterizan por tener una estructura, un proceso y por estar regidos por un patrón. El "proceso" se refiere al flujo de elementos (materia, energía, información, dinero), la "estructura" es el resultado de las interacciones o materialización del proceso, el "patrón" es un esquema general o características básicas que identifican a los sistemas (Ossa, 2002).

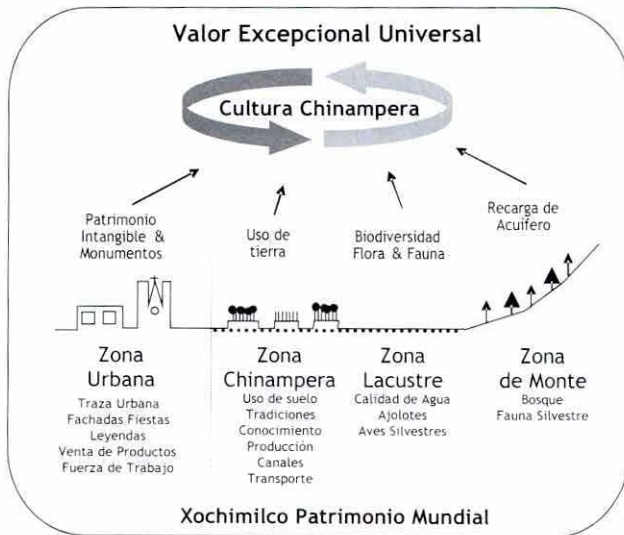


Figura 1.2. Sistema de valores Xochimilco. Fuente: Proyecto UNESCO - Xochimilco (2006).

Valga aclarar que la Teoría General de Sistemas plantea que para identificar la estructura y los procesos de un sistema es útil reconocer tres aspectos: las entidades, las actividades y los atributos. Ossa (2002) define las actividades como los verbos que describen el sistema, por ejemplo, una ciudad, vista como un sistema, tiene como propósitos albergar, dar empleo, tener seguridad física y social, entre otros. A cada actividad le corresponde un elemento que debe ejecutarla, esos elementos son las entidades del sistema, que continuando con el ejemplo de la ciudad, serían los subsistemas que satisfacen tales propósitos o actividades. Identificadas estas entidades, los atributos serían las propiedades que las caracterizan; generalmente son medidas que permiten cuantificar la actividad. Este autor recomienda que cualquier intento de modelo de un sistema debe empezar, en lo posible, a partir de un modelo verbal o descriptivo, en el cual los verbos hagan alusión a las acciones (actividades) que se llevan a cabo en el fenómeno que se está modelando, los sustantivos indiquen los elementos o subsistemas principales (entidades) y los atributos -también denominados "medidas de actuación"- permitan conocer de antemano la forma en que las actuaciones serán evaluadas. Con estas consideraciones se estarían identificando la estructura y los procesos del sistema.

La experiencia del proyecto realizado en Xochimilco muestra la necesidad de incluir dentro de los límites del sistema patrimonial a todos los lugares donde se llevan a cabo las

actividades que contribuyen al valor, de ahí que un paso clave en la delimitación de este sitio fue la identificación de las actividades que le dan vida "y del cual forman parte como sistema"; esto concuerda con lo planteado por Ossa (2002), cuando recomienda que un primer paso para establecer un modelo descriptivo de un sistema es identificar las acciones o actividades que se llevan a cabo en el fenómeno que se está modelando.

La experiencia de Xochimilco arroja lecciones importantes para la definición del Sistema Patrimonial Paisaje Cultural Cafetero de Colombia. Allí, el Sistema de Valores constituyó una herramienta conceptual para representar el conjunto de valores y atributos presentes, a partir de los cuales se delimitó el área de actuación y se diagnosticó el territorio para la formulación de las propuestas del Plan de Manejo Integral. Se puede afirmar que este proceso metodológico valida en primer lugar la Teoría General de Sistemas como un marco de integración apropiado para comprender los paisajes culturales. En segundo lugar, demuestra que el factor de mayor importancia para identificar los valores patrimoniales de un sitio son las imágenes y significados que otorgan las personas que viven en él, es decir, entiende el lugar como un paisaje cultural y como un patrimonio inmaterial.

No obstante, el Proyecto UNESCO-Xochimilco propone una delimitación con base en las expresiones materiales de la cultura. Ésto en razón de que, aunque el valor paisaje está vinculado con contenidos inmateriales, por lo general estos contenidos tienen algún tipo de manifestación física o atributos que actúan como portadores de valor, lo cual constituye un argumento clave para operacionalizar el proceso de delimitación en el Paisaje Cultural Cafetero. Valga decir que el patrimonio material concreta la experiencia del sujeto en el contexto, mientras que el patrimonio cultural inmaterial es el sustento de la identidad social que le da vida a este paisaje y, por lo tanto, de él depende la viabilidad de cualquier medida de protección futura.

De esta manera, se concluye que en el caso del Paisaje Cultural Cafetero, el patrimonio cultural material constituye la base para avanzar en la delimitación del sitio y en las medidas legales de protección. Para ello se requiere empezar por



definir el Sistema Patrimonial Paisaje Cultural Cafetero, el cual debe partir de un modelo descriptivo que permita visualizar los subsistemas, entidades, actividades, atributos y sus interrelaciones. Este modelo sirve de esquema interpretativo del sitio, a partir del cual se estructura el modelo cartográfico para la delimitación de la *Zona Principal y Buffer*, siendo posible que en el futuro permita la construcción del sistema de indicadores para el monitoreo del sitio.

1.2. Aspectos metodológicos

Partiendo del supuesto de que el Paisaje Cultural Cafetero del Centro Occidente Colombiano tiene un valor universal excepcional, se llevó a cabo su delimitación mediante un proceso dividido en cuatro momentos o estadios metodológicos, los cuales empezaron con la valoración de la excepcionalidad del Paisaje Cultural Cafetero, continuando con la descripción del sistema patrimonial y la definición de sus atributos, hasta llegar al desarrollo del modelo cartográfico, tal como lo muestra la Figura 1.3.

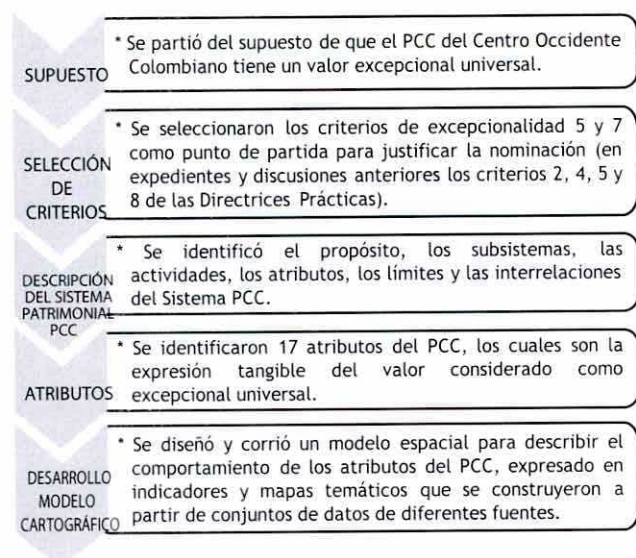


Figura 1.3. Ruta metodológica del proceso de delimitación Paisaje Cultural Cafetero. Fuente: Elaboración propia.

Para la valoración de la excepcionalidad del sitio, la descripción del sistema y la definición de

atributos, se realizaron siete talleres de conceptualización, en los que participaron delegados de los Comités Técnicos del proyecto Paisaje Cultural Cafetero de los departamentos de Risaralda, Quindío y Caldas.⁵ En estos talleres se comenzó analizando los diferentes criterios de excepcionalidad que, de acuerdo con las Directrices Prácticas para la Aplicación de la Convención de Patrimonio Mundial (2005, párrafo 77), se considera deben cumplir los bienes para poder ser inscritos en la Lista de Patrimonio Mundial, a saber:

1. Ser una obra maestra del genio creativo humano;
2. Exhibir un importante intercambio de valores humanos, en un periodo de tiempo o dentro de un área cultural, en desarrollos arquitectónicos o tecnológicos, artes monumentales, planeación urbana o diseño de paisajes (paisajismo);
3. Tener carácter de unicidad o, por lo menos, ser un testimonio excepcional de una tradición cultural o de una civilización viva o desaparecida;
4. Ser un ejemplo sobresaliente de un tipo de construcción, arquitectura o ensamble tecnológico o paisaje que dé cuenta de algún estadio(s) de la historia humana;
5. Ser un ejemplo excepcional correspondiente a un asentamiento humano tradicional; uso de la tierra o uso del mar que sea representativo de una cultura (o culturas), o de la interacción humana con el medio ambiente, especialmente cuando se haya vuelto vulnerable debido al impacto causado por cambios irreversibles;
6. Estar directa y tangiblemente asociado con eventos y tradiciones vivientes, con ideas, con creencias, con obras literarias y artísticas sobresalientes y significativas en el ámbito universal. (El Comité considera que este criterio debe ser aplicado, preferiblemente, en conjunto con otros criterios);

⁵Antropólogo Carlos Eduardo López, historiador Álvaro Acevedo, arquitecto Jorge Enrique Osorio, administradora ambiental Diana María Rodríguez; ingeniero agrónomo Jaime Paredes; ingeniero forestal César Mora (Comité Técnico Risaralda); sociólogo Gustavo Pinzón, arquitecto Juan Carlos Olivares, ingeniera en planeación Urte Duis, antropólogo Pedro Pablo Briceño, arquitecta Adriana Torres (Comité Técnico Quindío); arquitecto Álvaro Gutiérrez y arquitecto Juan Manuel Sarmiento (Comité Técnico Caldas). Posteriormente, los resultados obtenidos se socializaron y validaron con los Comités Técnicos de los departamentos de Caldas y Valle del Cauca, en reuniones técnicas donde también participaron delegados del Ministerio de Cultura y de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia.

7. Contener fenómenos naturales superlativos o áreas de excepcional belleza e importancia estética;
8. Ser ejemplos excepcionales de estadios importantes de la historia de la tierra, incluyendo el récord de vida, procesos geológicos significativos y en procesos relacionados con el desarrollo de formas terrestres, o características geomórficas y fisiográficas significativas;
9. Ser ejemplos excepcionales que representen procesos biológicos y ecológicos relacionados con la evolución y desarrollo de ecosistemas terrestres, costeros, marinos, de aguas frescas, y comunidades de plantas y animales;
10. Contener la más importante y significativa conservación in-situ de hábitats naturales y diversidad biológica, incluyendo especies en vías de extinción con un valor universal desde el punto de vista de la ciencia y la conservación.

Como resultado del análisis y diálogo entre los diferentes expertos, se seleccionó el criterio número 5 (relativo al uso de la tierra) y el criterio número 7 (referido a belleza escénica), para sustentar la excepcionalidad del sitio. A partir de esta selección se desarrolló el modelo verbal del Sistema Patrimonial Paisaje Cultural Cafetero, en el cual se identificó el propósito principal, las actividades, los subsistemas, las entidades, los atributos y las interrelaciones que se derivaban de la justificación de los criterios.⁶

Se establecieron 17 atributos de interés para construir el modelo cartográfico. Estos atributos se derivaron del criterio de excepcionalidad número 5, el cual hace alusión a expresiones materiales de la cultura que fue posible espacializar con base en la información disponible. El criterio 7 por su parte, se justificó como complemento del criterio 5, con base en varios argumentos discutidos en las reuniones de trabajo (Rincón, 2007; Pinzón, 2007), entre los cuales resulta esclarecedor el presentado por el sociólogo Pinzón (2007): “Lo bello es una idea, lo cual no significa que sea metafísica y abstracta

sin relación alguna con la realidad (...) en este caso el Paisaje Cultural Cafetero”, agrega Pinzón: “así como todas las culturas tienen una idea del bien, del mal, de lo justo, de igual manera en los imaginarios persiste una idea de belleza que se expresa en las representaciones tangibles” (pp. 1-2).

En este sentido, el criterio número 7 no fue tenido en cuenta para la estructuración del modelo cartográfico, debido a que actualmente no se cuenta con indicadores e información base que permita cartografiar las expresiones materiales relacionadas con este valor excepcional. En términos generales, los argumentos que justifican la aplicación del criterio 7 resultaron suficientes para avanzar en el proceso de delimitación y de sustentación de la excepcionalidad del Paisaje Cultural Cafetero. No se descarta, sin embargo, que a partir de futuras investigaciones se pueda llegar a mapas e indicadores que den cuenta de las calidades visuales de la belleza escénica presente en el Paisaje Cultural Cafetero y de sus posibles afectaciones, como lo han demostrado las recientes investigaciones del Comité Técnico del departamento del Valle del Cauca (R. Hincapié, comunicación personal, diciembre de 2007).

Después de definido el sistema patrimonial, se pudo estructurar un modelo cartográfico para la delimitación de la *Zona Principal* y la *Zona buffer* del Paisaje Cultural Cafetero, con base en los 17 atributos de interés identificados. El modelo cartográfico consistió en una secuencia lógica de operaciones de análisis y comandos interactivos, expresados en diagramas de flujo y con base en mapas que se superpusieron a través de un Sistema de Información Geográfica, con el fin de procesar decisiones de tipo espacial.

Cabe aclarar que los Sistemas de Información Geográfica constituyen una integración organizada de *hardware*, *software*, datos geográficos y personal, preparados para capturar, almacenar, manipular, analizar y desplegar en diferentes formas información georreferenciada. Los 17 atributos, por lo tanto, se expresaron en

⁶En varias reuniones de trabajo también se discutió la pertinencia de incluir los criterios 2, 4 y 8, teniendo en cuenta que algunos de éstos habían sido incluidos en los expedientes anteriores presentados ante el Comité de Patrimonio Mundial.



diagramas de flujo que a su vez se concretaron en mapas temáticos. Estos mapas se construyeron a partir de conjuntos de datos de varias fuentes (sensores remotos, datos de campo, información alfanumérica) y con diferentes niveles de detalle. Por esta razón fue necesario clasificarlos en un grupo de "mapas principales" y un grupo de "mapas secundarios". Los primeros contienen información con una escala de detalle superior o igual a 1:25.000, generada principalmente a partir de datos de campo o de restitución de aerofotografías, mientras que los segundos ofrecen información en escalas 1:100.000 a 1:200.000, generada a partir de datos alfanuméricos espacializados a nivel municipal. Esta clasificación entre información principal y secundaria dio lugar a una "delimitación principal" y a una "delimitación complementaria".

La "delimitación principal" (producto de la superposición de los "mapas principales") permitió definir un área patrimonial con un nivel de detalle a escala 1:25.000. Debe aclararse su carácter preliminar debido a que está en proceso de ser integrada con las delimitaciones de los demás departamentos que hacen parte del proyecto Paisaje Cultural Cafetero (Caldas, Quindío y Valle del Cauca), lo cual requiere de un análisis regional que puede dar lugar a modificaciones y redefinición de las áreas propuestas para el departamento de Risaralda. Con todo, se destaca que el modelo cartográfico propuesto por el Comité Técnico de Risaralda en el año 2006, fue replicado (con algunas adaptaciones) en los departamentos de Caldas, Quindío y Valle, lo cual puede facilitar el proceso de empalme de las cartografías departamentales para llegar a la "delimitación final". Para ello, la "delimitación complementaria" (resultado de la superposición de los "mapas secundarios") ofrece una zonificación general del territorio departamental con un nivel de detalle superior a 1:250.000, la cual constituye información potencialmente útil para generar criterios de decisión adicionales que pueden ser de utilidad en el momento de realizar dicho empalme.

1.2.1. Aspectos geográficos del Departamento del Risaralda y su zona cafetera

El departamento de Risaralda está localizado en el centro occidente de la región andina colombiana, abarcando desde el flanco occidental de la Cordillera Central hasta la parte media del flanco occidental de la Cordillera Occidental. Tiene una extensión de 3.600 km² y corresponde el 0.3% del territorio nacional.⁷ Se sitúa entre los 05° 30' 00" y 04° 41' 36" de latitud norte, y entre los 75° 23' 49" y 76° 18' 27" de longitud oeste; limitando por el norte con los departamentos de Antioquia y Caldas, al oriente con Caldas y Tolima, al sur con Quindío y Valle del Cauca y al occidente con el Chocó. Está conformado por 14 municipios con una población de 1'025.539 habitantes (IGAC, 2004; Orozco, 2007). De acuerdo con la sectorización hidrográfica realizada por la Corporación Autónoma Regional del Risaralda, el departamento está distribuido en 2 grandes cuencas (ríos Cauca y San Juan), 7 cuencas (ríos Otún, Campoalegre, Cañaveral, La Vieja, Risaralda, Tatamá y Agüita), 42 subcuencas y 326 microcuencas (CARDER, 2004).

Actualmente, el área cultivada en café en el departamento de Risaralda cubre una superficie aproximada de 55.128 ha. Debe tenerse en cuenta que en términos agroecológicos, la zona cafetera de Risaralda alcanza un área de 159.990 ha, según el mapa que surgió del estudio denominado "Ecotopos Cafeteros de Colombia - Zonificación Agroecológica" (Gómez *et al.* 1991), en el cual se zonificó el área cafetera colombiana en áreas homogéneas o "ecotopos" según condiciones similares de clima, suelo y relieve, cubriendo el total del área censada en café en el año 1980.⁸ Esta zonificación constituye un hito en la delimitación de la zona cafetera colombiana y es punto de referencia obligado para muchas de las investigaciones posteriores en materia de evaluación de la producción de café y en el diseño de proyectos hacia un uso racional de los recursos naturales. En el presente estudio se empleó el Mapa de Ecotopos del Departamento de Risaralda, sin diferenciar por zonas homogéneas, sino como un

⁷Antes del año 1966 el departamento de Risaralda hacía parte del departamento de Caldas. Se toma el dato de superficie departamental planteado por Orozco (2007), el cual se obtuvo a partir de cartografía escala 1:25000 suministrada por CARDER.

⁸El estudio define el ECOTOPO CAFETERO como "una región agroecológica delimitada geográficamente, teniendo en cuenta condiciones predominantes de clima, suelo y relieve donde se obtiene una respuesta biológica similar del cultivo de café; por lo tanto, debería tener un sistema específico de uso y manejo" (Gómez *et al.*, 1991, p. 2).

todo que encuadra la zona cafetera del departamento sobre la cual se efectuó la delimitación del Paisaje Cultural Cafetero.

1.3. Resultados y discusión

1.3.1. Modelo descriptivo del Sistema Patrimonial Paisaje Cultural Cafetero

Fruto de los siete talleres de conceptualización realizados durante el año 2006 y de las reuniones complementarias realizadas durante el año 2007, se logró definir verbalmente el Sistema Patrimonial Paisaje Cultural Cafetero, de la siguiente manera:

Justificación del valor excepcional del sitio (criterios 5 y 7): El Paisaje Cultural Cafetero es el símbolo más representativo de la cultura nacional por constituir una tradición histórica de producción cafetera de más de ciento cincuenta años, y en su momento en el eje más importante de la economía del país para la acumulación de capitales y el primer proceso de industrialización. Pero más allá de este excepcional significado para la economía y cultura nacional colombiana, que dio origen a una sólida institucionalidad cafetera hasta el presente, el Paisaje Cultural Cafetero se caracteriza por cultivar un café de montaña (1.000 a 2.000 metros sobre el nivel del mar) en un hábitat diverso, con una alta oferta hídrica y una fuerte actividad tectónica, pero sobre todo por producir cafés especiales, verbigracia, producir el café más suave del mundo. Estas condiciones tradicionales, climáticas, ambientales y productivas en el Paisaje Cultural Cafetero crean una belleza escénica caracterizada por cultivos en terrenos ondulados y con altas pendientes, con presencia de núcleos poblacionales concentrados en estructuras urbanas de damero sobre ladera, en las que se ha desarrollado una particular arquitectura construida en bahareque, y que se distribuye en las zonas de cultivo, amenazados hoy por la inestabilidad de los mercados internacionales y la ausencia de una política cultural que afirme esta tradición cafetera del último siglo y medio, la cual se enlaza con los tiempos de la domesticación de plantas y animales y de los

primeros poblamientos del territorio hace unos diez mil años antes del presente, pues éste ha sido un espacio compartido con pueblos y culturas ancestrales, que han dejado un patrimonio arqueológico invaluable.

Propósito del sistema: Valorar la cultura cafetera, de tal manera que se contribuya a su conservación, sostenibilidad, integridad y autenticidad como un paisaje evolutivo (vivo).

Actividades del sistema: Valorar la cultura cafetera, el sentido de pertenencia a un lugar, la cohesión social, la belleza escénica; albergar a la población; estimular las actividades productivas locales; contribuir con la continuidad de la caficultura; fortalecer la denominación de origen del Café de Colombia; contribuir con la protección de la biodiversidad, la protección del agua y el uso racional del suelo.

Subsistemas: 1) La finca cafetera, 2) las estructuras urbanas y 3) la institucionalidad, tal como se definen a continuación:

- 1) El subsistema "finca cafetera", donde se siembra, cultiva, cosecha, recolecta y beneficia por vía húmeda el grano de café. Además del policultivo agroforestal de café, la finca presenta unos aspectos particulares que la caracterizan y diferencian de otros espacios, representados en: áreas silvestres, fuentes hídricas, arquitectura y mobiliario singular, medios de transporte, infraestructura, desarrollos tecnológicos, presencia de vestigios arqueológicos, así como una serie de expresiones inmateriales que evidencian un proceso de producción y transformación de café eminentemente artesanal, el cual constituye uno de los rasgos más representativos de la caficultura colombiana.
- 2) El subsistema "estructuras urbanas", donde se asienta parte de los propietarios, trabajadores de las fincas cafeteras y personas que se benefician indirectamente de la producción cafetera; al igual que la finca cafetera, el centro poblado presenta unas formas de producción o transformación, una arquitectura, un mobiliario, unos medios de transporte, una infraestructura, una presencia de vestigios arqueológicos, así



como una serie de expresiones inmateriales que son parte constitutiva de la cultura cafetera; además, los centros poblados presentan una estructura urbana donde se encuentran el espacio público, los equipamientos sociales, los sitios de mercado y las trilladoras en las que se lleva a cabo el intercambio socioeconómico y el proceso de trilla y clasificación de café, a través de métodos mecánicos y manuales, para su posterior embarque y exportación.

- 3) El subsistema "institucionalidad", que agrupa tanto a los entes territoriales (departamentos y municipios), como a entes descentralizados (corporaciones autónomas regionales, universidades, centros de investigación) con influencia directa en el paisaje cafetero, así como a toda la institucionalidad del gremio cafetero compuesta por: el Centro de Investigaciones del Café (CENICAFÉ) (donde se desarrollan tecnologías, genotipos y variedades para garantizar la sostenibilidad y competitividad del cultivo de café); los Comités Departamentales de Cafeteros (quienes son la máxima autoridad del gremio en el departamento y quienes ejecutan las políticas de la Federación Nacional de Cafeteros, entidad sin ánimo de lucro, que tiene como misión representar el interés de los caficultores mediante la organización democrática y participativa del Gremio, en procura de una industria Cafetera eficiente y mundialmente competitiva, tendiente al desarrollo y bienestar del Caficultor, su familia y las zonas cafeteras); los Almacenes Generales de Depósito de Café S.A (encargados de controlar la calidad del Café de Colombia); las Cooperativas de Caficultores, (organizaciones de economía solidaria de propiedad de los caficultores, cuya función principal es garantizar la compra de la cosecha cafetera al mejor precio posible del mercado); BANCAFÉ (entidad financiera del gremio cafetero).

Los elementos transversales al Sistema Patrimonial Paisaje Cultural Cafetero, son el subsistema natural (factores topográficos y bioclimáticos compuestos por el clima, la hidrografía, el suelo, la biodiversidad, la localización geográfica, el relieve, la geología,

las geoformas) y las expresiones inmateriales de la cultura (lengua y expresiones orales, mitos y leyendas, literatura, conocimiento sobre la naturaleza, saberes culinarios, medicina tradicional, elaboración de objetos, instrumentos, vestuario, expresiones musicales, expresiones dancísticas, expresiones rituales, actos festivos, formas tradicionales de organización), tal como lo muestra la Figura 1.4.

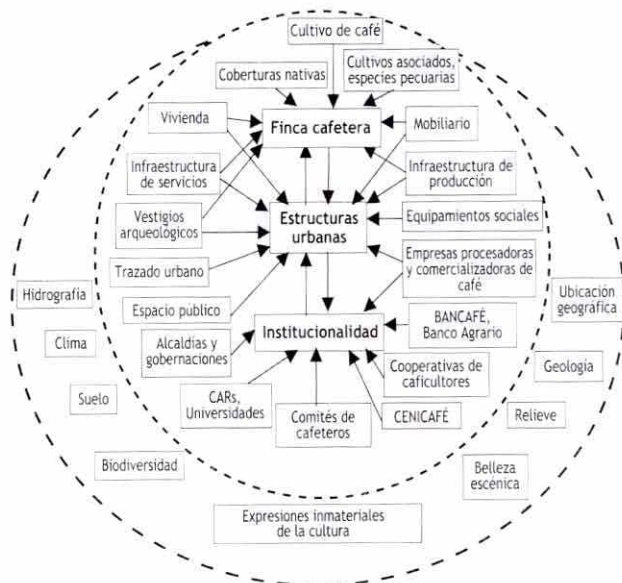


Figura 1.4. Sistema Patrimonial Paisaje Cultural Cafetero Colombiano. Fuente: Elaboración propia.

Atributos: Café de montaña, predominancia de café, cultivo en ladera, presencia de sombrío, diversificación de cultivos, renovación de cafetales, oferta hídrica, patrimonio natural, patrimonio arquitectónico, patrimonio urbanístico, patrimonio arqueológico, poblamiento concentrado y estructura de la propiedad fragmentada, influencia de la modernización, institucionalidad cafetera y redes económicas afines, tradición histórica en la producción de café, minifundio cafetero como sistema de propiedad de la tierra, presencia de cafés especiales.

1.3.2. Definición de Atributos y Modelo Cartográfico para la delimitación

Con base en el propósito, las actividades y los subsistemas del Sistema Patrimonial Paisaje Cultural Cafetero anteriormente descritos, se definieron los Atributos de interés para la delimitación de la *Zona Principal* y *Buffer*. Estos atributos se expresaron en mapas, los cuales

espacializan, con algunas restricciones, buena parte de las expresiones materiales de la cultura descritas en el modelo verbal inicialmente planteado.⁹ A continuación se presenta una descripción de cada uno de los Atributos, con una breve alusión a los indicadores, clases y mapas temáticos derivados (Anexos 1.1 y 1.2):

1. Café de montaña: Define las áreas que se encuentran dentro de la franja de altitud en donde se cultiva el café, la cual está comprendida entre los 1.000 y 2.000 metros de altitud. Se consideró que las áreas entre 1.400 y 1.800 m.s.n.m pueden presentar características más singulares.

Este atributo se expresó en el mapa "Altitud del área cultivada en café dentro del ecotopo cafetero del Departamento de Risaralda" (Anexo 1.1, Mapa 1.4), el cual permitió identificar las áreas ubicadas en un piso altitudinal óptimo para la producción de café (1400 - 1800 m.s.n.m), así como las áreas marginales bajas (1000 - 1400 m.s.n.m) y marginales altas (1800 - 2000 m.s.n.m) en las que el cultivo presenta baja productividad y, por lo tanto, no predomina igual que en el piso óptimo. Las áreas se agruparon en tres clases, otorgándosele mayor peso a las tierras ubicadas en el rango altitudinal "óptimo", seguido por las tierras "marginales altas".

Valga aclarar que las áreas marginales altas presentan potencial para la producción de cafés de conservación, consecuencia del frecuente uso del sombrío y del bajo consumo de plaguicidas, debido a que las condiciones climáticas (de bajas temperaturas) limitan la proliferación de plagas y obligan a su vez al uso del sombrío, como una manera de proteger el cultivo de las altas radiaciones. En este sentido, las áreas marginales altas también representan una oportunidad para el desarrollo futuro de la caficultura, si se tiene en cuenta que el actual fenómeno de calentamiento global puede incrementar las temperaturas en el piso altitudinal donde hoy día se ubica el "óptimo cafetero", desplazando los cultivos hacia rangos altitudinales más elevados.

2. Predominancia de café: Es un elemento que expresa la dominancia del uso cafetero sobre otros usos de la tierra, por lo tanto ilustra la

permanencia de un uso tradicional de la tierra. Se consideró que las veredas con mayor área sembrada en café pueden presentar características de excepcionalidad. Para ello, se elaboró el mapa "Predominancia Cafetera en el Departamento de Risaralda" (Anexo 1.1, Mapa 1.5), el cual permitió identificar las veredas con mayor porcentaje de área cultivada en café. En este sentido, se agruparon en tres clases las veredas del Ecotopo Cafetero según porcentaje de área cultivada en café, otorgándole mayor peso a las veredas con más del 60% de su área cultivada en café.

3. Cultivo en ladera: La adaptación de cultivos de café en zonas de pendientes mayores al 25% (11.25 grados) es un elemento que expresa la forma y el diseño del Paisaje Cultural Cafetero y, por lo tanto, evidencia la autenticidad del bien. Se asumió como "ladera" los terrenos con pendientes superiores a 25% (11.25 grados), entendiendo la pendiente como la inclinación del terreno respecto al plano horizontal. El mapa resultante denominado "Pendientes del área cultivada en café en Risaralda" (Anexo 1.1, Mapa 1.6), agrupa las áreas cafeteras en cuatro clases, otorgándosele mayor peso a las áreas con pendientes superiores al 100% (45°), seguida de las áreas con pendientes entre el 50 y 100% (22.5° - 45°).

4. Presencia de sombrío: Las plantaciones de café con sombra, conocidas como caficultura tradicional, constituyeron por casi un siglo un uso del suelo óptimo para las condiciones ambientales de los piedemontes cordilleranos. Estos arreglos agrícolas, de alta diversidad vegetal, actúan como un ecosistema boscoso, más simplificado que los ecosistemas reemplazados (bosque húmedo premontano y bosque muy húmedo premontano), pero más estables y sustentables que los monocultivos. Al respecto, se tiene registro que en cafetales con sombrío se pueden encontrar cerca de 62 especies de árboles, 100 especies de aves, 170 especies de arvenses, conformando un agroecosistema propicio para el equilibrio del suelo, con alta eficiencia en los procesos biológicos y un completo uso de los recursos disponibles (Borrero, 1986; Duque, 1996). Este elemento, al igual que el cultivo en ladera y la diversificación de cultivos,

⁹Una descripción más precisa de los indicadores, clases y fuentes de información empleadas para la construcción de los mapas se encuentra en los metadatos que acompañan la memoria técnica del proceso de delimitación (Universidad Católica Popular del Risaralda et al., 2006).



expresa la forma y el diseño de un tipo de arreglo agroforestal excepcional.

Se consideró que las veredas con mayor área sembrada en café con sombra pueden presentar características de excepcionalidad. Para identificar ésto, se elaboró el mapa de "Exposición solar de cafetales en el Departamento de Risaralda" (Anexo 1.1, Mapa 1.7), el cual permitió agrupar en cuatro clases a las veredas según su área cultivada en café, otorgándosele mayor peso a las veredas donde predominan los cafetales con sombrío.

5. Diversificación de cultivos: La presencia de sistemas de producción multifuncionales, que a una escala más amplia conforman un arreglo espacial a manera de "colcha de retazos", es un elemento característico del Paisaje Cultural Cafetero. Los huertos tradicionales cafeteros son un agroecosistema que además de producir café, contienen cultivos de pancoger, especies pecuarias, frutales, guadales, maderables, palmas, follajes, aromáticas (Borrero, 1986; Duque, 1996). Este elemento, al igual que el cultivo en ladera y la presencia de sombrío, expresa la forma y el diseño de un tipo de arreglo agroforestal excepcional.

Se consideró que las veredas cafeteras con mayor concentración de consociaciones, asociaciones y complejos, pueden presentar características de excepcionalidad.¹⁰ Para su identificación en el terreno se elaboró el mapa "Diversificación de cultivos en la zona cafetera departamento de Risaralda" (Anexo 1.1, Mapa 1.8), en el cual se agruparon las veredas cafeteras en tres clases, otorgándosele mayor peso a las veredas donde predominan unidades cartográficas en las que el café es el cultivo principal, pero se encuentra mezclado con otros usos, en contraposición con las veredas donde predomina el monocultivo.

6. Renovación de cafetales: En la medida en que el Paisaje Cultural Cafetero es un paisaje vivo, es decir, que conserva una función social activa en la sociedad contemporánea, estrechamente vinculada con el modo de vida tradicional y en el cual prosigue un proceso evolutivo, la continua

renovación de las plantaciones de café es un elemento que permite la recomposición constante del paisaje, brindando elementos siempre jóvenes que garantizan la continuidad en el tiempo de esta forma productiva (Ministerio de Cultura, 2005). Se consideró que las veredas que concentren mayor área sembrada en cafetales jóvenes (menores a 2 años) pueden presentar características de excepcionalidad.

Para espacializar este atributo se construyó el mapa "Edad de cafetales en la zona cafetera Departamento de Risaralda" (Anexo 1.1, Mapa 1.9), el cual permitió evaluar indirectamente el atributo "Renovación de cultivos". Se zonificaron las veredas según predominancia de cafetales en tres rangos de edad (>2 años; 2 - 9 años; <9 años), otorgándose mayor peso a las veredas con predominio de cafetales menores a 2 años de edad, en contraposición con las veredas donde abundan los cafetales mayores a 9 años.

7. Oferta hídrica: El Paisaje Cultural Cafetero se encuentra localizado en la cuenca media del río Cauca, caracterizada por poseer unidades ecológicas prioritarias para la retención y regulación del agua, como lo son los sistemas de páramos y subpáramos de las cordilleras Central y Occidental, y las cuencas altas de los ríos Otún, Consota, Barbas, Chinchiná y La Vieja (Ministerio de Cultura, 2005). La oferta hídrica se reconoce como uno de los determinantes en la distribución de la cosecha de café, al tiempo que el proceso de beneficio de café por vía húmeda es uno de los factores que caracteriza el Café de Colombia ante el mundo; por ello se discriminó como un atributo separado del de patrimonio natural (pese a que conceptualmente este último contiene a la oferta hídrica).

Se le dió mayor peso a las áreas donde existen cuencas abastecedoras de acueductos, puesto que éstas son garantía de la viabilidad del cultivo de café y representan el esfuerzo conjunto de la población, las corporaciones autónomas, ONG's, entes territoriales y universidades por proteger el ambiente y asegurar la sostenibilidad

¹⁰Las consociaciones, asociaciones y complejos son unidades cartográficas que permiten espacializar mezclas de cultivos. En las consociaciones se presenta uno o más tipos de uso del suelo, pero uno de ellos presenta una dominancia igual o mayor al 70%. Las asociaciones son unidades que encierran dos o más tipos de uso, uno de los cuales cubre menos del 70% del área delimitada y los demás ocupan porcentajes inferiores. Los complejos también encierran dos o más usos, pero se encuentran en un patrón intrincado o poco espaciado, éstos equivalen al tipo de uso denominado "misceláneo". Este tipo de clasificación de los usos de la tierra fue empleado en la más reciente versión del "Mapa de uso del suelo de Risaralda" (CARDER, 2006), el cual sirvió de base para este análisis.

de la vida y del cultivo de café. Para ello se elaboró el mapa "Cuencas Abastecedoras presentes en la zona cafetera de Risaralda" (Anexo 1.1, Mapa 1.10), el cual evaluó la presencia/ausencia de franjas de protección hídrica al interior del ecotopo cafetero del departamento de Risaralda.

8. Patrimonio natural: La caficultura en el centro occidente colombiano se ubica en la Ecorregión Andina Tropical; por sus condiciones de localización, relieve, clima y suelos, presenta un elevado número de hábitats de interés estratégico para la conservación de la diversidad biológica. En la región andina se encuentra la mayor diversidad y endemismos de plantas en Colombia (310 familias, 1750 géneros y 9313 especies), además contiene cerca del 6.3% de las aves del mundo (Rangel, 1995; Andrade, 1992). Paradójicamente, esta región concentra la mayor parte de la población colombiana y se conoce que más del 70% de sus ecosistemas están transformados, de tal manera que buena parte de esta riqueza y diversidad de hábitats está representada en las áreas naturales protegidas.

Sin desconocer la importante oferta natural asociada con la caficultura tradicional (ver Rodríguez, Duque y Carranza en la tercera parte de este volumen), se consideraron excepcionales las áreas naturales protegidas presentes dentro de los ecotopos cafeteros. Además, se consideró que estas áreas son el resultado de muchos años de investigación, concertación, capacitación y valoración biológica y social por parte de la población local, las instituciones, ONG's, universidades, de ahí que constituyan un referente cultural importante para los habitantes de la región. Para visualizar este atributo se elaboró el mapa "Áreas Naturales Protegidas presentes en la zona cafetera Departamento de Risaralda" (Anexo 1.1, Mapa 1.11), que permitió establecer la presencia/ausencia de las áreas naturales en la zona cafetera de Risaralda.

9. Patrimonio arquitectónico (Arquitectura regional de bahareque): Retomando la definición de la Carta de Patrimonio Vernáculo (ICOMOS, 1999), el Paisaje Cultural Cafetero presenta un patrimonio inmueble vernáculo que da cuenta de un modo de construir emanado de

la propia comunidad, en respuesta a requerimientos funcionales, sociales y ambientales. Este tipo de arquitectura evoca una sabiduría tradicional en el diseño y en la construcción que se transmitió de generación en generación de manera informal, y que expresa un carácter regional que la hace reconocible.

La arquitectura regional de bahareque surge de un proceso de hibridación, en el que se fusionó la tecnología constructiva del bahareque desarrollada localmente, con los modelos espaciales presentes en la arquitectura colonial española, particularmente el de la "Casa de Patio", o "Claustro", lo que conllevó a la generación de una arquitectura con una gran capacidad de adaptación y de excepcionales calidades espaciales, estéticas y climáticas (ver Osorio en la tercera parte de este volumen).

Este atributo se evaluó mediante el mapa "Bienes de patrimonio arquitectónico presentes en el ecotopo cafetero de Risaralda" (Anexo 1.1, Mapa 1.12), en el cual se califica tanto la presencia como la densidad de bienes de patrimonio arquitectónico en cascos urbanos, de acuerdo con el Inventario de Patrimonio Arquitectónico de Risaralda. Presencia y densidad son pues dos indicadores que se combinan para espacializar y valorar el patrimonio arquitectónico, otorgando mayor calificación a los cascos urbanos que presentaran una alta o mediana presencia relativa de bienes de patrimonio, pero que a la vez mostraran una alta densidad de estos bienes con relación al total de inmuebles del casco urbano municipal.

10. Patrimonio urbanístico (Estructuras urbanas en damero en ladera): Las estructuras en damero en ladera son formas urbanas singulares, que resultaron de la implantación durante el siglo XIX del patrón urbano de retícula, ampliamente difundido durante el proceso de fundación de ciudades en América en la colonia española, en medio de un territorio donde paradójicamente predominaba una topografía de condiciones muy quebradas. Esta simbiosis produjo trazados urbanos en franca contraposición con el relieve, los cuales se han caracterizado por sus calles de gran pendiente y la configuración de manzanas ortogonales, en las que se asienta arquitectura



de manera escalonada. Lo anterior da como resultado poblaciones de una morfología bastante variada e irregular, que particularmente se encuentran inscritas dentro de la rigidez de una trama urbana de calles que se cruzan en ángulo recto (ver Osorio en la tercera parte de este volumen).

El mapa "Patrimonio urbanístico presente en el ecotopo cafetero del Departamento de Risaralda" (Anexo 1.1, Mapa 1.13), permitió evaluar este atributo, clasificando las estructuras urbanas en damero según el grado de pendiente promedio del terreno donde se emplazan. Para ello, se hallaron las áreas que cada estructura urbana presentaba en los diferentes rangos de pendientes, considerados como ladera (25 - 50%; 50 -100%; >100%). Se asignó un coeficiente en escala de 1 a 3, respectivamente (se dió mayor peso a los terrenos con pendientes >100%) y se halló un promedio ponderado para cada estructura urbana, con el cual se evaluó la importancia de las diferentes estructuras urbanas.

11. Patrimonio arqueológico: Los orígenes y tipos de actividades humanas en el Eje Cafetero se dan en una escala temporal que alcanza los últimos diez mil años, desde épocas pre-cerámicas hasta tiempos recientes, pasando por la conquista europea, la colonia y la república. La densidad de vestigios arqueológicos en la región es muy alta. Tradicionalmente se ha dado a conocer la alta calidad de la orfebrería y cerámica. Sin embargo, el advenimiento de grupos plantadores generó uno de los principales aportes a la historia de la humanidad, a partir de las primeras domesticaciones de animales y plantas alimenticias en América, que serían seguidas después por la complejidad social basada en la evolución de prácticas agrícolas y con la vinculación del café como producto para el mercado mundial, desde finales del siglo XIX (ver López, Cano y Mora en la segunda parte de este volumen).

Este atributo se evaluó mediante el mapa "Potencial Arqueológico del Departamento de Risaralda" (Anexo 1.2, Mapa 1.14), versión actualizada de la presentada en el Atlas de Risaralda (Gobernación de Risaralda, 2000), el cual muestra las áreas con alto y bajo potencial arqueológico, los sitios arqueológicos que se

tienen documentados para el departamento de Risaralda (según información suministrada por el Laboratorio de Ecología Histórica y Patrimonio Cultural de la Universidad Tecnológica de Pereira) y las salas de exposición de patrimonio arqueológico presentes en el departamento.

12. Poblamiento concentrado y estructura de la propiedad fragmentada: Una de las características del Paisaje Cultural Cafetero radica en la alta fragmentación de la propiedad, generando en algunas áreas del paisaje condiciones para la concentración de población. De acuerdo con el Ministerio de Cultura (2005), esta alta densidad poblacional crea vínculos estrechos de vecindad en zonas rurales, lo cual constituye un aspecto relevante en la delimitación y manejo del bien.

A partir de datos suministrados por IGAC (2006), se elaboró el mapa "Poblamiento concentrado y estructura de la propiedad fragmentada" (Anexo 1.2, Mapa 1.15), que permitió evaluar de manera combinada la densidad de predios, propietarios y área construída en las zonas rurales, para obtener una idea general del grado de concentración de la propiedad en cada uno de los municipios de Risaralda. Se evaluó en una escala de 1 a 3 a los diferentes municipios, otorgándosele mayor calificación a aquellos que presentaran en promedio mayor fragmentación de la propiedad.

13. Influencia de la modernización: El Paisaje Cultural Cafetero es un itinerario en el tiempo del proceso de colonización, que ha realizado adaptaciones de cultivos y de especies animales, siendo una de las más importantes la vinculación del café como producto para el mercado mundial desde finales del siglo XIX. Los resultados económicos coyunturales han producido una permanente adaptación del paisaje a las condiciones de la vida moderna, mediados por la infraestructura de vías de comunicación y de servicios públicos domiciliarios, salud y educación (ver artículos de Acevedo, García, Osorio y Rodríguez *et al.* en la segunda y tercera parte de este volumen).

Este atributo se evaluó mediante la combinación de cuatro indicadores: 1) densidad vial, 2) densidad de caminos, 3) presencia de ferrocarril

para una buffer de 100 metros, 4) cobertura telefónica y 5) consumo de energía; obteniendo el mapa "Influencia de la modernización en la generación de estructura vial y de servicios públicos en Risaralda" (Anexo 1.2, Mapa 1.16), el cual permitió visualizar la influencia de la modernización en las diferentes zonas del departamento.

14. Institucionalidad cafetera y redes económicas afines: A pesar de que este criterio es genérico para toda la zona cafetera de Colombia, debe valorarse en cuanto a la existencia de redes institucionales y económicas de marcada influencia en el funcionamiento y en la dinámica del Paisaje Cultural Cafetero. Éstas son garantía de sustentabilidad del Paisaje Cultural Cafetero como sitio patrimonial, en particular porque permitirán implementar la normativa para su manejo.

A partir de datos georeferenciados en campo por el equipo de investigación del PCC, actualizados a septiembre de 2006, se espacializaron establecimientos de institucionalidad cafetera (Comité Departamental de Cafeteros, seccionales y oficinas municipales, almacenes cafeteros, Almacafé) y redes económicas afines (compraventas de café, depósitos de café, trilladoras, tostadoras, etc), generando una cobertura de puntos. Así se estableció el número de establecimientos por municipio y se llegó al mapa "Institucionalidad Cafetera y Redes Económicas Afines" (Anexo 1.2, Mapa 1.17), que permitió jerarquizar los municipios en tres clases según la presencia de establecimientos de la institucionalidad cafetera y de redes económicas afines.

15. Tradición histórica en la producción de café: En la medida en que la posibilidad de un cambio abrupto de uso y vocación de la tierra es un factor que aumenta la vulnerabilidad del bien, la tradición cafetera y la resistencia a este cambio durante las anteriores crisis cafeteras, constituye un parámetro importante en el proceso de delimitación del área a declarar (Ministerio de Cultura, 2005). Se consideraron excepcionales las áreas que han aumentado o mantenido su producción cafetera en los últimos 36 años.

Este atributo se evaluó a partir de datos suministrados por el Dr. Andrés Gulh Corpas para los años 1970, 1981 y 1997, extraídos de censos cafeteros históricos para la investigación *Café y Cambio del Paisaje en la Zona Cafetera Colombiana* (Gulh, 2004). Esta serie histórica fue complementada para el año 2006 con información alfanumérica suministrada por el Sistema de Información Cafetera del Comité de Cafeteros de Risaralda, obteniendo el mapa "Evaluación del Area Cultivada en Café en Risaralda 1970-2006" (Anexo 1.2, Mapa 1.18). Se calculó por municipio la tasa de cambio espacial del área sembrada en café para el periodo 1970 - 2006, exceptuando a Dosquebradas debido a que en el año 1970 ésta todavía no estaba constituida como municipio, para poder agrupar las tasas de cambio en tres rangos. En conjunto, las tasas de cambio dieron negativas, es decir, en todos los municipios disminuyó el área cultivada en café en el período 1970 - 2006; sin embargo, se encontraron diferencias en cuanto a la magnitud del cambio de uso de la tierra en el período evaluado.

16. Minifundio cafetero como sistema de propiedad de la tierra: Un elemento característico en la conformación del paisaje es la presencia de una estructura de propiedad de la tierra que se supone con prevalencia del minifundio.¹¹ Para visualizar lo anterior se elaboró el mapa "Tamaño promedio de las fincas cafeteras por municipio en Risaralda" (Anexo 1.2, Mapa 1.19), en el cual se consideran minifundios a los predios menores a 5 hectáreas. El mapa se levantó a partir de información alfanumérica (número de fincas y área en café por municipio) suministrada por el Sistema de Información Cafetera del Comité de Cafeteros de Risaralda (2006). Con esta información se calculó un tamaño promedio para cada municipio. A partir de estos promedios se establecieron tres rangos, otorgándose mayor calificación a los municipios donde predomina el minifundio cafetero.

17. Presencia de cafés especiales: Se tuvo en cuenta para darle mayor peso a las áreas que se encuentran produciendo cafés especiales y/o que estén en proceso de certificación de calidad. Tal

¹¹Según Escobar *et al.* (2006) en el periodo 1970 - 1997 el número de fincas cafeteras se incrementó de manera sorprendente, al pasar de 297.000 en 1970 a 668.000 en 1997. En consecuencia, el tamaño medio de las fincas cafeteras pasó de 14,8 hectáreas a 5 hectáreas, mientras que el tamaño medio de los cafetales se redujo de 3,5 a 1,3 hectáreas. Actualmente, la mayoría de los caficultores son propietarios de pequeñas unidades y de plantaciones de café aún más pequeñas.

actividad se requiere la intensificación de dicha actividad, a través de estímulos, dada la demanda progresiva del mercado mundial y ante la buena posibilidad de la región para producir los cafés especiales.

Para espacializar este atributo se preparó el mapa "Presencia de Productores de Cafés Especiales en Risaralda" (Anexo 1.2, Mapa 1.20), a partir de datos alfanuméricos suministrados por el Sistema de Información Cafetera del Comité de Cafeteros de Risaralda (número de productores de cafés especiales certificados y en proceso de certificación por los sellos Orgánico, FLO, Rainforest, Utz Kaphe, Combia Especial, Jazmín Especial y Nevado por municipio); este mapa muestra en qué municipios se concentra mayor número de productores de café certificado con sellos especiales.

Valga reiterar que todos los atributos y sus mapas derivados contienen información dispar, lo cual dio lugar a una clasificación entre información principal, es decir, con la cual se delimitó el territorio (Tabla 1.1), e información secundaria que dio lugar a una delimitación que complementa la delimitación principal (Tabla 1.2), como se verá más adelante.

1.3.2.1. Mapas principales y mapas complementarios

Los mapas o coberturas temáticas que evaluaron cada uno de los 17 atributos de interés, se prepararon mediante el Software Arcview 3.2. Adicionalmente, se realizó corrección de topología de cada una de las coberturas a través del Software Arcinfo, se restituyeron las bases de datos mediante el software PostgreSQL Manager y se hizo corrección manual de la información inconsistente. Como se dijo anteriormente, estos mapas temáticos se subdividieron en información de tipo principal y de tipo secundaria, según el grado de detalle que ofrecieron.

Los "mapas principales" corresponden a los primeros diez atributos y contienen información con un detalle mayor o igual a de una escala 1:25.000 (Tabla 1.1, Anexo 1.1); por su parte, los "mapas secundarios" corresponden a los últimos siete atributos y contienen información con menor nivel de detalle (1:100.000 a 1:200.000)

(Tabla 1.2, Anexo 1.2). En este sentido, los "mapas principales" se emplearon para generar una "delimitación principal", mientras que con los "mapas secundarios" se generó una "delimitación complementaria", propuesta como información potencialmente útil para generar criterios de decisión adicionales para llegar a la "delimitación final", resultado del empalme de cartografías de los departamentos de Caldas, Risaralda, Quindío y Valle del Cauca, con el correspondiente aval de los actores involucrados. A continuación se presentan los diagramas de flujo que detallan las operaciones por medio de las cuales se llegó a la "delimitación principal" (Figura 1.5) y a la "delimitación complementaria" (Figura 1.6).

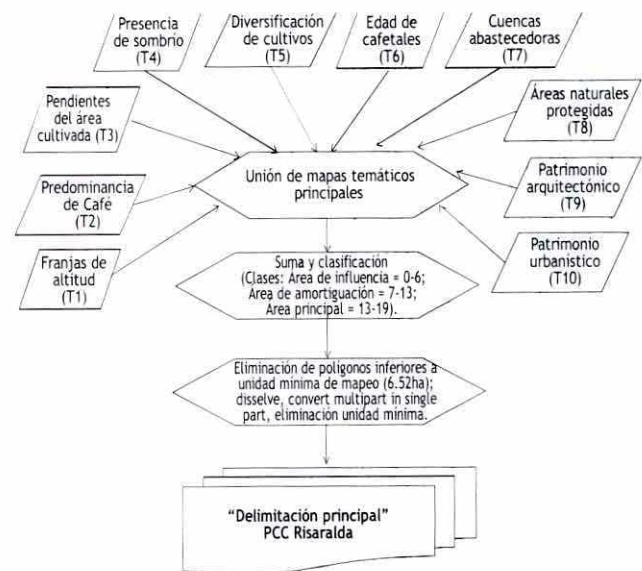


Figura 1.5. Flujograma delimitación con base en mapas temáticos principales. Fuente: Elaboración propia.

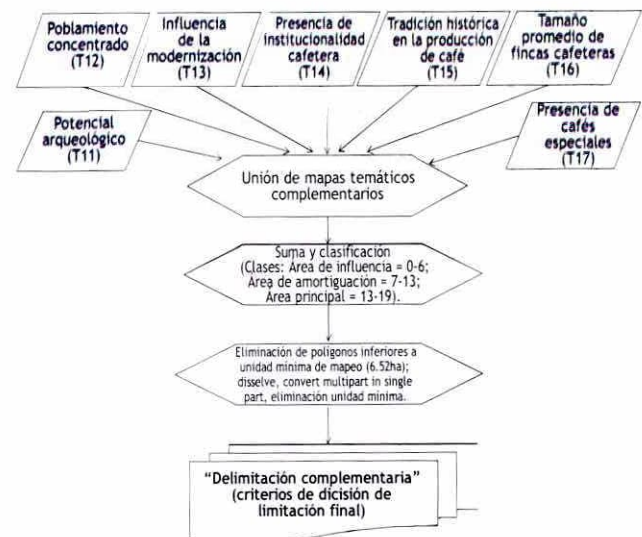












Figura 1.6. Flujograma delimitación con base en mapas temáticos complementarios. Fuente: Elaboración propia.








Tabla 1.1. Infomación principal: subsistemas, entidades, atributos 1 al 10 y criterios de calificación.

CRITERIO	INFORMACIÓN PRINCIPAL DELIMITACIÓN PCC RISARALDA (MAPAS PRINCIPALES)					CRITERIOS DE CALIFICACIÓN	
	SUBSISTEMA	ENTIDADES	ATRIBUTOS	IMAGEN DE REFERENCIA	INDICADOR	CLASES	
						VALOR	
"Ser un ejemplo excepcional correspondiente a un asentamiento humano tradicional; uso de la tierra o uso del mar que sea representativo de una cultura (o culturas), o de la interacción humana con el medio ambiente especialmente cuando se haya vuelto vulnerable debido al impacto causado por cambios irreversibles"	Finca Cafetera	Cultivo de café	Café de montaña		Altitud del área cultivada en café dentro del ecotopo cafetero	1000 - 1400 m.s.n.m 1400 - 1800 m.s.n.m 1800 - 2000 m.s.n.m Por fuera del rango 1000 - 0 2000 m.s.n.m	1 3 2 0
	Finca Cafetera	Cultivo de café	Predominancia de café		% del área cultivada en café por vereda	0.1 - 30% 30 - 60% 60 - 90% >0.1%	1 2 3 0
	Finca Cafetera	Cultivo de café, relieve	Cultivo en ladera		Grado de pendiente del área cultivada en café	25 - 50% 50 - 100% >100% <25%	1 2 3 0
	Finca Cafetera	Cultivo de café, cultivos asociados, biodiversidad	Presencia de sombrío		Tipo de exposición solar de cafetales predominante por vereda	Sombra Semisombra Sol No aplica	1 2 3 0
	Finca Cafetera	Cultivo de café, cultivos asociados, biodiversidad	Diversificación de cultivos		Tipo de diversificación de cafetales predominante por vereda	Monocultivo Cultivos moderadamente consociados Cultivos altamente consociados No aplica	1 2 3 0
	Finca Cafetera	Cultivo de café	Renovación de cafetales		Rango de edad de cafetales predominante por vereda	Cafetales envejecidos (> 9 años) Cafetales en plena producción (2-9 años) Cafetales jóvenes (<2 años) No aplica	1 2 3 0
	Finca Cafetera	Agua	Oferta hídrica		Presencia de cuencas abastecedoras dentro de los ecotopos cafeteros	Presencia Ausencia	1 0
	Finca Cafetera	Biodiversidad, suelo, clima, geología, relieve, servicios ambientales	Patrimonio natural		Presencia de áreas naturales protegidas dentro de los ecotopos cafeteros	Presencia Ausencia	1 0
	Finca Cafetera/ Estructuras urbanas	Vivienda	Arquitectura regional de bahareque		Número de bienes de patrimonio por casco urbano No. de bienes de interés arquitectónico/No de predios casco urbano	Alta Media Baja No aplica	1 2 3 0
	Estructuras urbanas	Trazado urbano	Estructuras urbanas de damero en ladera		Pendiente promedio de las estructuras urbanas en ladera	Alta Media Baja No aplica	1 2 3 0

Fuente: Elaboración propia.



Tabla 1.2. Infomación secundaria: subsistemas, entidades, atributos 11 al 17 y criterios de calificación.

INFORMACIÓN SECUNDARIA DELIMITACIÓN PCC RISARALDA (MAPAS COMPLEMENTARIOS)					
CRITERIO	SUBSISTEMA	ENTIDADES	ATRIBUTOS	IMAGEN DE REFERENCIA	INDICADOR
"Ser un ejemplo excepcional correspondiente a un asentamiento humano tradicional; uso de la tierra o uso del mar que sea representativo de una cultura (o culturas), o de la interacción humana con el medio ambiente especialmente cuando se haya vuelto vulnerable debido al impacto causado por cambios irreversibles"	Finca Cafetera/ estructuras urbanas	Cultivo de café, trazado urbano, viviendas equipamientos	Patrimonio arqueológico		No. de sitios arqueológicos por municipio. Presencia de salas de exhibición por municipio. Potencial arqueológico en ecotopos cafeteros
	Estructuras urbanas	Viviendas, trazado urbano,	Poblamiento concentrado y estructura de la propiedad fragmentada		No. predios/ha. No. de propietarios/No. de predios. Área construida/Área total
	Finca Cafetera/ estructuras urbanas	Viviendas, equipamientos, empresas procesadoras y comercializadoras de café, infraestructura	Influencia de la modernización		Densidad vial según tipo de vías, densidad de caminos, presencia del ferrocarril, cobertura telefónica, consumo de energía
	Institucionalidad	Comite de Cafeteros, CENICAFE, Bancafé, Almacafé, Almacén Cafetero, cooperativas de caficultores, entes territoriales, CARs, universidades	Presencia de institucionalidad cafetera y redes económicas afines		No. de establecimientos por municipio
	Finca Cafetera	Cultivo de café, viviendas	Tradición histórica en la producción de café		Tasa de cambio del área cultivada en café 1970 - 2006
	Finca Cafetera	Cultivo de café, viviendas	Minifundio cafetero como sistema de propiedad de la tierra		Tamaño promedio de las fincas cafeteras por municipio en Risaralda
	Finca Cafetera	Cultivo de café	Presencia de cafés especiales		No. de productores certificados. No. de productores en proceso de certificación

Fuente: Elaboración propia.

Para el caso de la "delimitación principal", la información de salida fue una cobertura tipo *shapefile* que se obtuvo de la suma de las coberturas temáticas de entrada; el grupo de datos de la columna total de la cobertura fue agrupado en tres clases, a las cuales se les otorgó un valor de acuerdo con el grado de concentración de atributos del Paisaje Cultural Cafetero, a saber:

0 - 6 puntos = *Zona de Influencia Paisaje Cultural Cafetero* (por fuera del ámbito de estudio).

7 - 12 puntos = *Zona Buffer Paisaje Cultural Cafetero*

13 -19 puntos = *Zona Principal Paisaje Cultural Cafetero*

De esta manera se generaron dos nuevas coberturas, una con los polígonos clasificados como *Zona Principal*, y otra con los polígonos clasificados como *Zona Buffer*. A cada una de estas dos coberturas se le corrigió manualmente

topología.¹² Los polígonos restantes se agruparon en dos grandes polígonos, uno para la *Zona Principal* y otro para la *Zona Buffer*. Debido a que la cobertura resultante como *Zona Principal* presentó una alta fragmentación provocada por la utilización de formatos raster en combinación con formatos vectoriales, fue necesario realizar una corrección manual de la cobertura, trazando una poligonal que aglutinara/descartara fragmentos por criterios de cercanía o continuidad. Este procedimiento se adoptó en común acuerdo con la coordinadora del proyecto por parte del Ministerio de Cultura y el asesor del Comité Departamental de Cafeteros de Risaralda (C. Rincón y J. Paredes, comunicación personal, diciembre de 2007). La *Zona Principal* obtenida cubre una superficie de 28.979 hectáreas (Mapa 1.1), mientras que la *Zona Buffer* alcanza las 79.751 hectáreas (Mapa 1.2).

Por último, para llegar a la "delimitación secundaria" se siguió un procedimiento similar al empleado para la "delimitación principal", es decir, se sumaron las coberturas de entrada; la cobertura resultante se clasificó, se le corrigió topología y los polígonos resultantes se agregaron en dos grandes polígonos denominados: *Zona Principal* (complementaria) y *Zona Buffer* (complementaria) (Mapa 1.3).

1.4. Análisis de resultados

1.4.1. La *Zona Buffer* del Paisaje Cultural Cafetero, departamento de Risaralda

Después de implementar el modelo arriba descrito, se obtuvo una delimitación discontinua de la *Zona Principal* del Paisaje Cultural Cafetero del departamento de Risaralda que cubre una superficie de 28.979 hectáreas, localizadas en 10 de los 14 municipios del Departamento, como aparece en la siguiente tabla:

Tabla 1.2. Municipios que conforman el Área Principal del PCC Departamento de Risaralda.

MUNICIPIO	SUPERFICIE TOTAL (Ha)	SUPERFICIE ÁREA PRINCIPAL PCC (Ha)	% DEL ÁREA PRINCIPAL POR MUNICIPIO	% DEL MUNICIPIO DENTRO DEL ÁREA PRINCIPAL DEL PCC
Apía	15150	3767	13.02	24.86
Balboa	12068	442	1.52	3.66
Belén de Umbria	18023	5367	18.55	29.77
Guática	10067	711	2.45	7.06
La Celia	8752	1078	3.72	12.31
Marsella	14967	3664	12.67	24.48
Pereira	57068	2964	10.24	5.19
Quinchía	13930	1071	3.70	7.68
Santa Rosa	54427	4625	15.99	8.49
Santuario	21099	5229	18.08	24.78
TOTAL	358598	28979	100	148.32

Fuente: Elaboración propia.

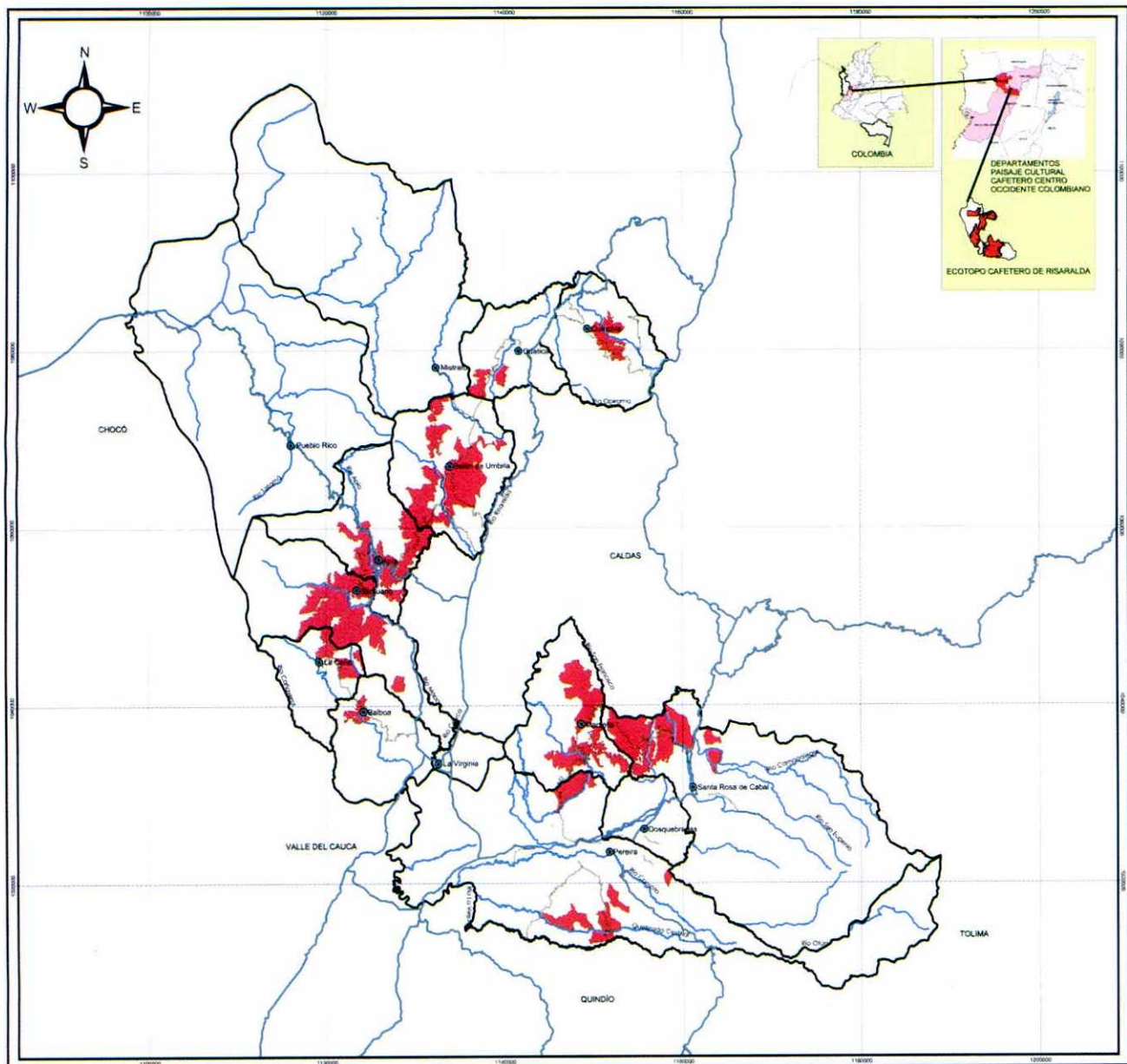
Se destaca que los municipios que mayor área ocupan de la *Zona Principal* son en su orden: Belén de Umbria, Santuario, Santa Rosa de Cabal, Apía, Marsella, Pereira, La Celia, Quinchía, Guática y Balboa. De otro lado, los que tienen mayor proporción de su área municipal dentro de la *Zona Principal* son Belén de Umbria (29% del área municipal), Apía (24% del área municipal), Marsella (24% del área municipal) y Santuario (23% del área municipal). Nótese que Santa Rosa de Cabal sólo tiene comprometida el 8% de su área municipal y que los municipios restantes comprometen menos del 7% de su superficie total dentro de la *Zona Principal*. En este orden de proporciones, debe considerarse que los municipios Apía, Balboa y Santuario también comprometen todo su casco urbano dentro de la *Zona Principal* (Belén de Umbria compromete alrededor del 80% de su casco, el resto de su área se encuentra dentro de la *Zona Buffer*).

De esta manera, se observa que en Risaralda la delimitación discontinua permitió seleccionar un conjunto de áreas representativas de la caficultura del departamento, con dos grandes bloques de territorio ubicados en las dos vertientes del río Cauca. Estos resultados contrastan con la delimitación que se propuso por el Ministerio de Cultura para el expediente del año 2005, la cual incluía sólo algunos municipios de la vertiente occidental de la Cordillera Central, dejando de lado toda la caficultura de la vertiente oriental de la Cordillera Occidental, donde se concentran valores naturales y

¹²Para este estudio se definió en 6.25 hectáreas, según los parámetros planteados por Fallas (2002).



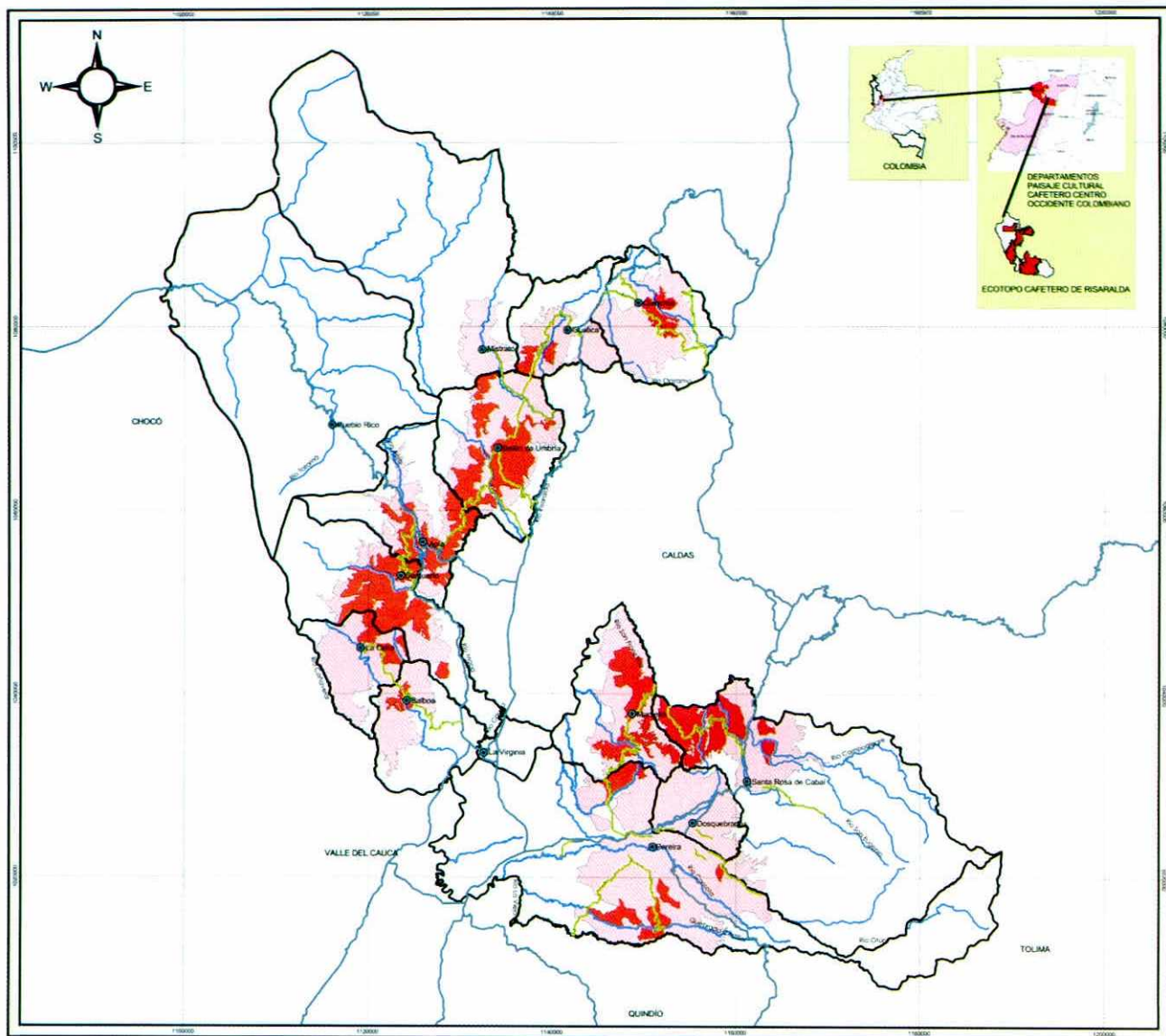
Mapa 1.1. Departamento de Risaralda. Zona Principal Paisaje Cultural Cafetero.



<p>LEYENDA</p> <ul style="list-style-type: none"> Área Principal (28932 ha) Limite Departamental Vías primarias Vías secundarias Ríos principales Casco urbano <p>PARÁMETROS GEOGRÁFICOS</p> <p>Proyección: Transversa de Mercator - Internacional 1909 Datum: Observatory Bogota Longitud: 77:01:51.301200 Latitud: 4:35:56.569200 Falso norte: 1000000.000000 m Falso este: 1000000.000000 m</p> <p>ESCALA</p> <p>7000 0 7000 14000 Meters</p> <p>1:200000</p>	<p>CRÉDITOS</p> <p>EQUIPO DE TRABAJO Investigador principal: Jorge Enrique Osorio V. (Universidad Católica Popular del Risaralda). Co-investigadores: Diana María Rodríguez H. (Convenio CARDER - UCPR) Carlos Eduardo López C. (Universidad Tecnológica de Pereira), Álvaro Acevedo T. (Universidad Tecnológica de Pereira).</p> <p>EDICIÓN Y PROCESAMIENTO DE DATOS Diana María Rodríguez H. (Convenio CARDER - UCPR)</p> <p>APOYO TÉCNICO Sistema de Información Regional - Eje Cafetero Sistema de Información Cafetera - Comité de Cafeteros de Risaralda Sistema de Información Geográfica - CARDER</p> <p>INTERVENTORIA Francisco Uribe - CARDER Jaime Alejandro Paredes B. - Comité de Cafeteros de Risaralda.</p> <p>REVISÓ Ludmila Vendina</p> <p>FUENTES DE INFORMACIÓN</p> <ul style="list-style-type: none"> - Limite Departamental: Corporación Autónoma Regional de Risaralda, escala 1:25.000 - Ecotopo Cafetero: Comité de Cafeteros de Risaralda, escala 1:25.000
---	---

Fuente: Universidad Católica Popular del Risaralda *et al.* (2006).

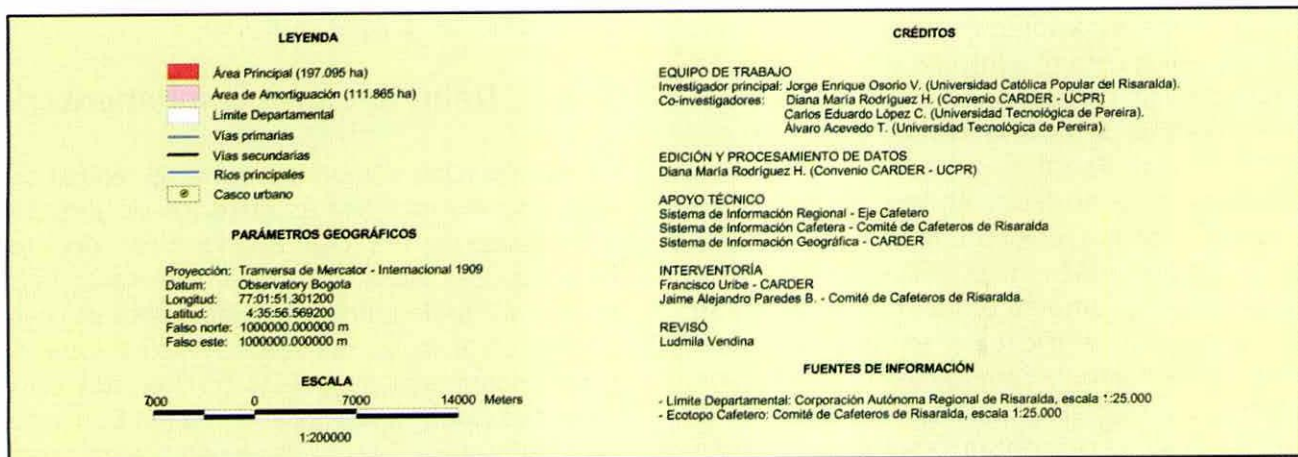
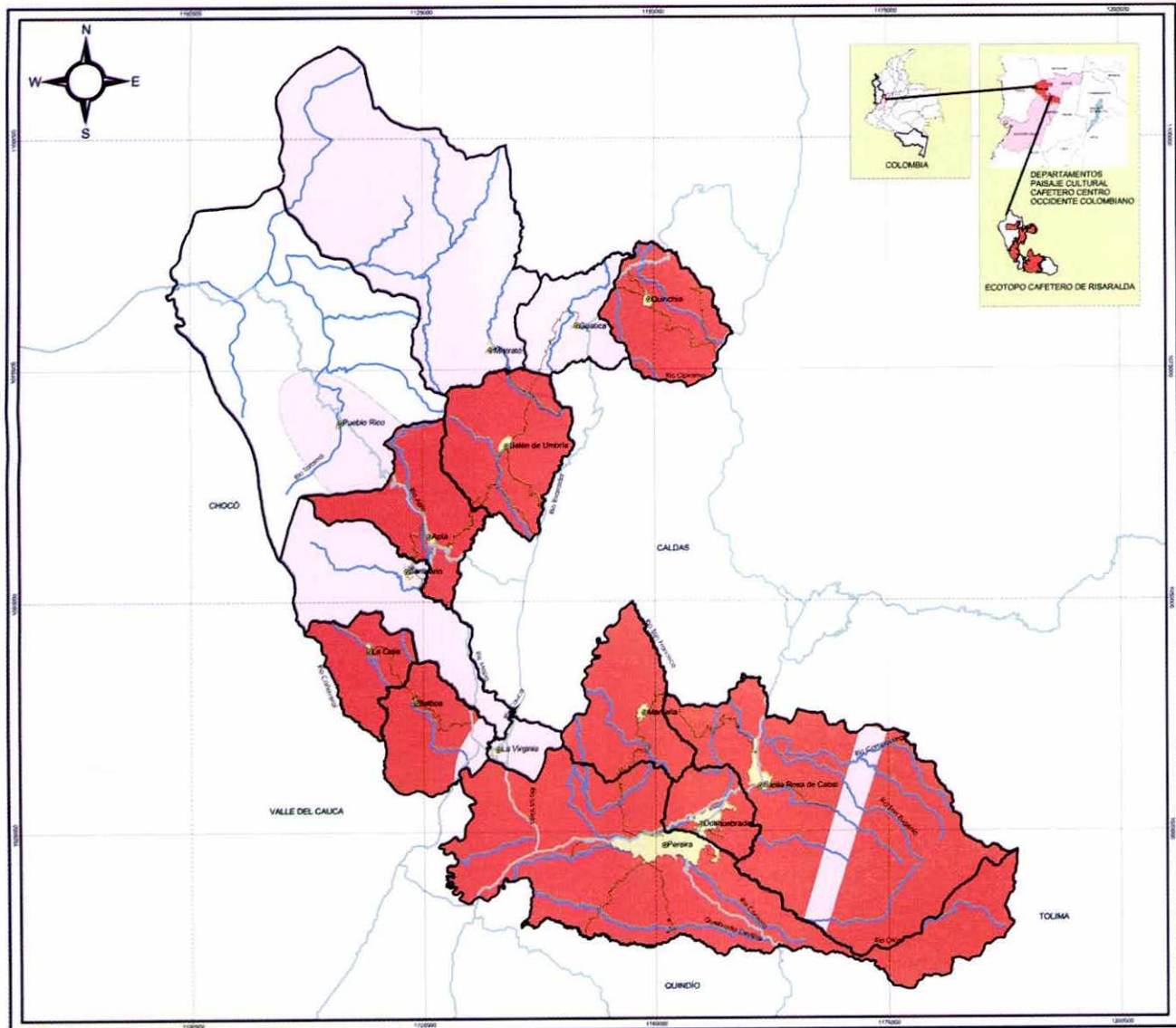
Mapa 1.2. Departamento de Risaralda. Zona Principal y Buffer Paisaje Cultural Cafetero.



LEYENDA	CRÉDITOS
<p> Área Principal (28932 ha) Área de Amortiguación (79751 ha) Limite Departamental Vias primarias Vias secundarias Ríos principales Casco urbano </p> <p>PARÁMETROS GEOGRÁFICOS</p> <p> Proyección: Transversa de Mercator - Internacional 1909 Datum: Observatorio Bogota Longitud: 77.01.51.301200 Latitud: 4.35.56.569200 Falso norte: 1000000.000000 m Falso este: 1000000.000000 m </p> <p>ESCALA</p> <p> 700 0 7000 14000 Meters 1:200000 </p>	<p>EQUIPO DE TRABAJO Investigador principal: Jorge Enrique Osorio V. (Universidad Católica Popular del Risaralda). Co-investigadores: Diana María Rodríguez H. (Convenio CARDER - UCPR) Carlos Eduardo López C. (Universidad Tecnológica de Pereira). Álvaro Acevedo T. (Universidad Tecnológica de Pereira).</p> <p>EDICIÓN Y PROCESAMIENTO DE DATOS Diana María Rodríguez H. (Convenio CARDER - UCPR)</p> <p>APOYO TÉCNICO Sistema de Información Regional - Eje Cafetero Sistema de Información Cafetera - Comité de Cafeteros de Risaralda Sistema de Información Geográfica - CARDER</p> <p>INTERVENTORÍA Francisco Uribe - CARDER Jaime Alejandro Paredes B. - Comité de Cafeteros de Risaralda.</p> <p>REVISÓ Ludmila Vendina</p> <p>FUENTES DE INFORMACIÓN</p> <p> - Limite Departamental: Corporación Autónoma Regional de Risaralda, escala 1:25.000 - Ecotopo Cafetero: Comité de Cafeteros de Risaralda, escala 1:25.000 </p>

Fuente: Universidad Católica Popular del Risaralda et al. (2006).

Mapa 1.3. Departamento de Risaralda. Área Principal y de Amortiguación Paisaje Cultural Cafetero (Delimitación complementaria).



Fuente: Universidad Católica Popular del Risaralda et al. (2006).

culturales sobresalientes. Por su ubicación geográfica, la caficultura de la vertiente oriental de la Cordillera Occidental se ha mantenido relativamente alejada del influjo modernizador de la 'Ciudad Región Eje Cafetero', de ahí que en dicha cordillera se presenten con más frecuencia expresiones tradicionales de la caficultura que en la vertiente occidental de la Cordillera Central.

No obstante, en la Zona Principal delimitada por esta investigación, además de los dos grandes bloques de territorio se incluyen pequeños fragmentos periféricos con un área superior a la unidad mínima de mapeo (6.25 ha), pero que al parecer no alcanzan a constituir por sí mismos unidades integrales de paisaje. Estos fragmentos deben analizarse a escala regional, debido a que algunos se podrán integrar a las delimitaciones de departamentos limítrofes, mientras otros tendrán que desaparecer, por constituir zonas aisladas que no presentan valores excepcionales y que tampoco contribuyen a la integridad del bien. En el futuro deberán reevaluarse las áreas de interés que quedaron por fuera de la Zona Principal, pero que se pueden agregar a ella en un nuevo análisis, siempre y cuando éste demuestre que dichas zonas contribuyen a garantizar la integridad del bien. Particularmente, tendrán que considerarse los sitios de importancia estética y/o belleza escénica excepcional.

Por otro lado, debe tenerse en cuenta que además del uso cafetero dentro de la *Zona Principal* delimitada, se presentan otros usos del suelo. El café constituye el uso dominante en esta Zona, pero también se incluyen otros usos agropecuarios consociados con el café, vías de comunicación, centros poblados, así como áreas que han cambiado recientemente de uso cafetero a otros usos. Estudios posteriores deberán considerar la necesidad de obtener otras fuentes de información provenientes de sensores remotos que entreguen datos más actualizados y con mayor detalle. También tendrá que adelantarse un trabajo de verificación en campo a gran escala. Al respecto, la caracterización del Paisaje Cultural Cafetero efectuada durante el año 2007 y de la cual se presentan resultados en este

volumen, entrega información útil que deberá contrastarse con la *Zona Principal* aquí propuesta. Los análisis preliminares dejan ver que dentro de la *Zona Principal* delimitada se presenta una gama de arreglos agroforestales de café con diferentes diseños y niveles de tecnificación, así como áreas silvestres y urbanas enclavadas en el mosaico que se reconoce como Paisaje Cultural Cafetero (ver Rodríguez *et al.* en la tercera parte de este volumen).

1.4.2. Zona Buffer del Paisaje Cultural Cafetero, Departamento de Risaralda

Como se dijo anteriormente, la *Zona Buffer* identificada surgió de la suma y clasificación de los mapas temáticos derivados de los atributos 11 al 17, alcanzando una superficie de 79.751 ha. Esta Zona se ubica alrededor de la *Zona Principal* y abarca parte de 12 de los 14 municipios que conforman el departamento de Risaralda; de esta manera, quedan por fuera de la *Zona Buffer* los municipios de La Virginia y Pueblo Rico.

Se supone que estas áreas tanto urbanas como rurales, contienen valores naturales y culturales que contribuyen a mantener la integridad de la *Zona Principal* y la protegen de los impactos adversos del desarrollo. Durante la etapa de diseño e implementación del Plan de Manejo del Paisaje Cultural Cafetero deberán analizarse en detalle las medidas legales con el fin de aplicar en esta *Zona Buffer* para complementar la protección de la *Zona Principal*.

1.4.3. Delimitación complementaria

La delimitación complementaria se realizó con el propósito de generar criterios de decisión adicionales para la "delimitación final" del área principal del Paisaje Cultural Cafetero. Cabe anotar que la delimitación complementaria hace énfasis en atributos del Paisaje Cultural Cafetero relacionados con dinámicas territoriales de la ruralidad cafetera, comunes a toda la Ecorregión del Eje Cafetero,¹³ pero que no dan cuenta exacta

¹³Por ejemplo: patrimonio arqueológico, poblamiento concentrado, estructura de la propiedad fragmentada, influencia de la modernización, evolución del área cultivada en café 1970 - 2006.

de las condiciones presentes del cultivo del café, como sí lo hacen los atributos en los que hace énfasis la delimitación inicial.¹⁴

La *Zona Principal (complementaria)* resultante incluye los municipios de Apía, Belén, Balboa, Dosquebradas, La Celia, Pereira, Santa Rosa de Cabal y Quinchía, lo cual quiere decir que estos municipios cuentan con características de excepcionalidad desde el punto de vista de los atributos 11 al 17. Al contrastar la Zona Principal producto de la "delimitación principal" (Mapa 1.1) con la *Zona Principal (complementaria)* (Mapa 1.3), se encuentra que la mayoría de municipios incluidos en la primera (Tabla 19) coinciden con los municipios obtenidos en la segunda. No obstante, los municipios de Guática y Santuario aparecen en la primera más no en la segunda; por el contrario, el municipio de Dosquebradas aparece en la segunda y se descarta en la primera. Esto lleva a suponer inconsistencias, teniendo en cuenta que Santuario constituye uno de los municipios con mayor importancia desde el punto de vista de la "delimitación principal" –llegando a ocupar el 23% del Área Principal obtenida con esta delimitación inicial (Tabla 1.9)–, mientras que el municipio de Dosquebradas no se incluye dentro de la *Zona Principal* por no contener condiciones de excepcionalidad de acuerdo con los atributos 1 al 10. Respecto al municipio de Guática, ha de tenerse en cuenta que en la "delimitación principal" presenta poco peso en la *Zona Principal* y en la "delimitación complementaria" se excluye de la *Zona Principal*. De ahí que sería factible excluir a Guática de la *Zona Principal* y dejar este territorio como *Zona Buffer*, puesto que contribuye con la integridad del paisaje por ser paso obligado entre los municipios de Belén de Umbría y Quinchía, los cuales tienen peso en la *Zona Principal* obtenida en las dos delimitaciones realizadas.

Por su parte, la *Zona Buffer (complementaria)* incluye a los municipios de Guática, La Viginia, Mistrató, Santuario y un fragmento de los municipios de Pueblo Rico y Santa Rosa de Cabal, de tal manera que éstos cuentan con características de importancia desde el punto de vista de los atributos 11 al 17, pero no alcanzan los valores necesarios para considerarse

excepcionales. No obstante, estos resultados carecen de relevancia comparados con la *Zona Buffer* a la que se llegó en la "delimitación principal", debido a que el carácter y la escala general de la información para la "delimitación secundaria" poco aporta a la discusión sobre las dimensiones y ubicación de la *Zona Buffer* del Paisaje Cultural Cafetero.

1.5. Consideraciones finales

La estrategia metodológica de delimitar el Paisaje Cultural Cafetero con base en la expresión material de los valores considerados excepcionales, fue efectiva en la medida en que disminuyó asimetrías en la medición de parámetros, que se generaban cuando se tenían en cuenta las expresiones culturales inmateriales. La "delimitación principal" obtenida constituye un buen punto de partida para la toma de decisiones legales y de gestión del sitio; no obstante, debe considerarse que el patrimonio cultural inmaterial es el sustento de la identidad social que le da vida a este paisaje y, por lo tanto, de él depende la viabilidad de cualquier medida de protección futura.

Aunque conceptualmente fue importante garantizar correspondencia entre los criterios - atributos - variables - mapas, en la práctica (debido a vacíos de información y heterogeneidad de escalas y formatos) no fue posible espacializar completamente cada uno de los atributos, sólo se pudo llegar a espacializar algunos indicadores referidos al uso cafetero, al patrimonio natural y patrimonio arquitectónico. Los demás atributos también se espacializaron, pero la cartografía derivada se asumió como complementaria.

Aparentemente, esta información complementaria puede resultar inconsistente o aportar "ruido" al modelo cartográfico; sin embargo, debe tenerse en cuenta que se trata de atributos relacionados con dinámicas territoriales comunes a toda la Ecorregión del Eje Cafetero, que en el futuro pueden entregar información clave para la toma de decisiones en el Paisaje Cultural Cafetero. Algunos vacíos de información identificados deberán ponderarse y superarse en la etapa de Plan de Manejo, debido a que en caso de que el

¹⁴Por ejemplo: predominancia cafetera, cultivo en ladera, presencia de sombrío, edad de cafetales, etc.

Paisaje Cultural Cafetero se llegue a inscribir en la Lista del Patrimonio Mundial, el Estado colombiano se estaría comprometiendo a salvaguardar los valores de excepcionalidad seleccionados y los atributos que expresan estos valores. Es decir, del entendimiento actual del paisaje dependen los escenarios de protección futura.

La Teoría General de Sistemas fue un enfoque de investigación válido para abordar el tema de los límites del Paisaje Cultural Cafetero. Se avanzó en su tratamiento como *sistema patrimonial complejo*; no obstante, debe profundizarse en el modelamiento de este sistema. Para ello, adquieren importancia las metodologías para el tratamiento de los sistemas blandos, ya que éstos se caracterizan por no tener objetivos fácilmente definibles e identificables, por tener estructura "difusa" y donde las decisiones son tomadas bajo condiciones de incertidumbre (Chekland, 1988 citado en Ossa, 2004). La reducción de este nivel de incertidumbre dependerá del grado de conocimiento que se pueda alcanzar del Paisaje Cultural Cafetero, su estructura, funcionamiento, patrones y límites, tarea que apenas comienza.

La propuesta de modelo cartográfico aquí planteada constituye una aproximación inicial a la delimitación del Paisaje Cultural Cafetero, que deberá nutrirse con información más actualizada y de mejor calidad, pero sobre todo con los instrumentos legales y de monitoreo que deberán diseñarse para el sitio. Valga decir que, en la medida en que el Paisaje Cultural Cafetero es un patrimonio "vivo", las poligonales de zonificación no son estáticas. Éstas deben revisarse regularmente mediante mecanismos de consulta entre los actores sociales involucrados (principalmente los gobiernos locales) y con base en información de calidad.

Por lo tanto, el Ministerio de Cultura, la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia y los demás responsables del proyecto a nivel nacional y regional, deberán considerar la importancia de consolidar un Sistema de Información Geográfica para el conocimiento y la toma de decisiones sobre el Paisaje Cultural Cafetero. Los Sistemas de Información Geográfica de los Comités Departamentales de Cafeteros, de las Corporaciones Autónomas Regionales y de

las Universidades de la región, tienen un papel fundamental en este proceso, ya que en ellos reposa buena parte de la información de interés para el proyecto. También tiene importancia la experiencia acumulada por el Centro de Investigaciones en Biodiversidad y Recursos Genéticos (CIEBREG) –en materia de información biológica, protocolos de información y estándares internacionales–, por el Sistema de Información Regional del Eje Cafetero –en materia de integración regional y de información geográfica– y por la Red Nacional Académica de Tecnología Avanzada de Colombia (RENATA) –en materia de redes de datos de alta velocidad y redes de investigación científica–.

No obstante, la información geográfica del Paisaje Cultural Cafetero requiere consolidarse con base en indicadores y protocolos de índole sociocultural, los cuales exigen desarrollos específicos de la investigación social y ambiental, que todavía están por hacer. Al respecto juega un papel fundamental el trabajo de conceptualización y de campo que vienen adelantando los Grupos y Centros de Investigación de la región que participan en el Proyecto Paisaje Cultural Cafetero, (en el caso del departamento de Risaralda, Grupo Arquitectura UCPR: Hábitat, Cultura y Región; Grupo Medio Ambiente y Diseño UCPR; Gestión de Cultura y Educación Ambiental UTP; Biodiversidad y Biotecnología UTP; Políticas, Sociabilidades y Representaciones Histórico-Educativas UTP), quienes tienen como reto articular un trabajo en red que les permita avanzar en propuestas concretas de ordenamiento territorial y de activación cultural en toda la región. Es importante señalar que los programas informáticos y la infraestructura empleada para almacenar y manipular datos cartográficos, son instrumentos que carecen de valor si no se cuenta con el personal idóneo y la información geográfica pertinente.

Debe tenerse en cuenta que el Paisaje Cultural Cafetero es una iniciativa pionera en Colombia, que exige recurrir a esquemas de interpretación y de planeación tendientes a superar fronteras disciplinares, institucionales y territoriales, tal como lo ha demostrado la experiencia adelantada en el departamento de Risaralda en los últimos



tres años. El futuro de la iniciativa en Risaralda y en los demás departamentos dependerá, por lo tanto, del grado de acuerdo y de coordinación institucional que se logre a nivel regional y nacional, y de la continuidad que se le pueda dar en el tiempo. La delimitación aquí propuesta sólo será viable en la medida en que sea apropiada, y por lo tanto aplicada-revisada-modificada, por las instituciones, los entes territoriales, los gremios y los demás actores sociales que hacen parte de la iniciativa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Andrade, G. (1992). Biodiversidad y conservación. En G. Andrade, J.P. Ruíz y R. Gómez (Eds.), *Biodiversidad, conservación y uso de recursos naturales* (pp. 9-61). CEREC-FESCOL. Bogotá: Editorial Presencia.
- Borrero, J. I. (1986). La Substitución de Cafetales de Sombrío por Caturrales y su Efecto Negativo Sobre la Fauna. *Caldasia*, 15, 725-732.
- Corporación Autónoma Regional del Risaralda [CARDER]. (2004). *Sectorización hidrográfica del departamento de Risaralda*. Pereira: Autor.
- Colombia, Ministerio de Cultura. (2005). *Paisaje Cultural Cafetero. Nominación de los bienes naturales y culturales para su inscripción en la Lista de Patrimonio Mundial* [Versión electrónica]. Bogotá: Manuscrito no publicado.
- Colombia, Ministerio de Cultura. (2006). *Manual para inventarios de bienes culturales inmuebles*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Duque, A. (1996). Caficultura y Biodiversidad: una Reflexión. *Revista 60 Días*, 13, 9-11.
- Escobar, C., Martínez, H. y Acevedo, X. (2006). *La cadena del café en Colombia. Una mirada global de su estructura y dinámica 1991 - 2005. Documento de Trabajo No 14*. Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. Extraído el 28 de Mayo de 2006 desde http://www.agrocadenas.gov.co/cafe/documentos/caracterizacion_cafe.pdf
- Fallas, Jorge. (2002). *Normas y estándares para datos geoespaciales*. Laboratorio de teledetección y Sistemas de Información Geográfica. Heredia, Costa Rica: Universidad Nacional.
- Gobernación de Risaralda. (2000). *Atlas de Risaralda*. Pereira: Fondo Editorial Departamento de Risaralda.
- Gómez, G. L., Caballero, R. A. y Baldión, R. J. (1991). *Ecotopos Cafeteros*. Bogotá: Federación Nacional de Cafeteros de Colombia.
- Gulh, A. (2004). Café y Cambio de Paisaje en la Zona Cafetera Colombiana Entre 1970-1997. *Revista Cenicafé*, 50, 29-44.
- ICOMOS. Carta del Patrimonio Vernáculo Construido. Ratificada por la 12ª Asamblea General en México, octubre de 1999. Extraído 25 de marzo de 2006 desde <http://www.international.icomos.org/vernac-esp.htm>
- Llull Peñalba, J. (2005). Evolución del concepto y de la significación social del patrimonio cultural. *Revista Arte, Individuo y Sociedad*, 17, 175-204. Extraído el 20 de Agosto de 2007 desde <http://www.ucm.es/BUCM/revistas/bba/11315598/articulos/ARIS0505110177A.PDF>
- Mujica, E. (2006). Paisajes culturales de América Latina y el Caribe. En F. Rincón. *Memorias II Curso Taller Internacional Cátedra UNESCO. Diseño y elaboración de planes de manejo para paisajes culturales. Estudio de caso Paisaje Cultural Cafetero* (pp. 13-34). Manizales: Artes Gráficas Titán.
- Ossa, C. A. (2002). *Simulación Básica*. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira.
- Ossa, C. A. (2004). *Teoría General de Sistemas. Fundamentos*. Pereira: Editorial Gráficas Olímpica.
- Orozco, J. I. (2007). *Situación de los recursos naturales y el medio ambiente en Risaralda - Línea base ambiental del departamento 2005*. Pereira: Corporación Autónoma Regional del Risaralda.
- Pinzón, G. (2007). *Belleza escénica del Paisaje Cultural Cafetero* [Versión electrónica]. Armenia: Manuscrito no publicado.
- Rangel, O. y M. Aguilar M. (1987). Una aproximación sobre la diversidad climática en las regiones naturales de Colombia. En O. Rangel (Ed.), *Colombia diversidad biótica*. Bogotá: Editorial Guadalupe.
- Rincón, F. (2007). *Documento de justificación del criterio natural y del valor belleza escénica del Paisaje Cultural Cafetero - Documento borrador* [Versión electrónica]. Manizales: Manuscrito no publicado.



Schulze, N. y Caraballo, C. (2006). Xochimilco: un sistema de valores patrimoniales, atributos y amenazas. En UNESCO (Ed.), *Xochimilco un proceso de gestión participativa*. México: Autor.

Schulze, N., Correa, Y. y Caraballo, C. (2006). Elementos para la definición de la poligonal y zonificación del sitio de patrimonio mundial. En UNESCO (Ed.), *Xochimilco un proceso de gestión participativa*. México: Autor.

UNESCO World Heritage Centre. (2005). *Operational guidelines for the implementation of the World Heritage Convention* [Directrices prácticas para la aplicación de la Convención de Patrimonio Mundial]. Extraído el 18 de Marzo de 2006 desde <http://whc.unesco.org/en/guidelines>

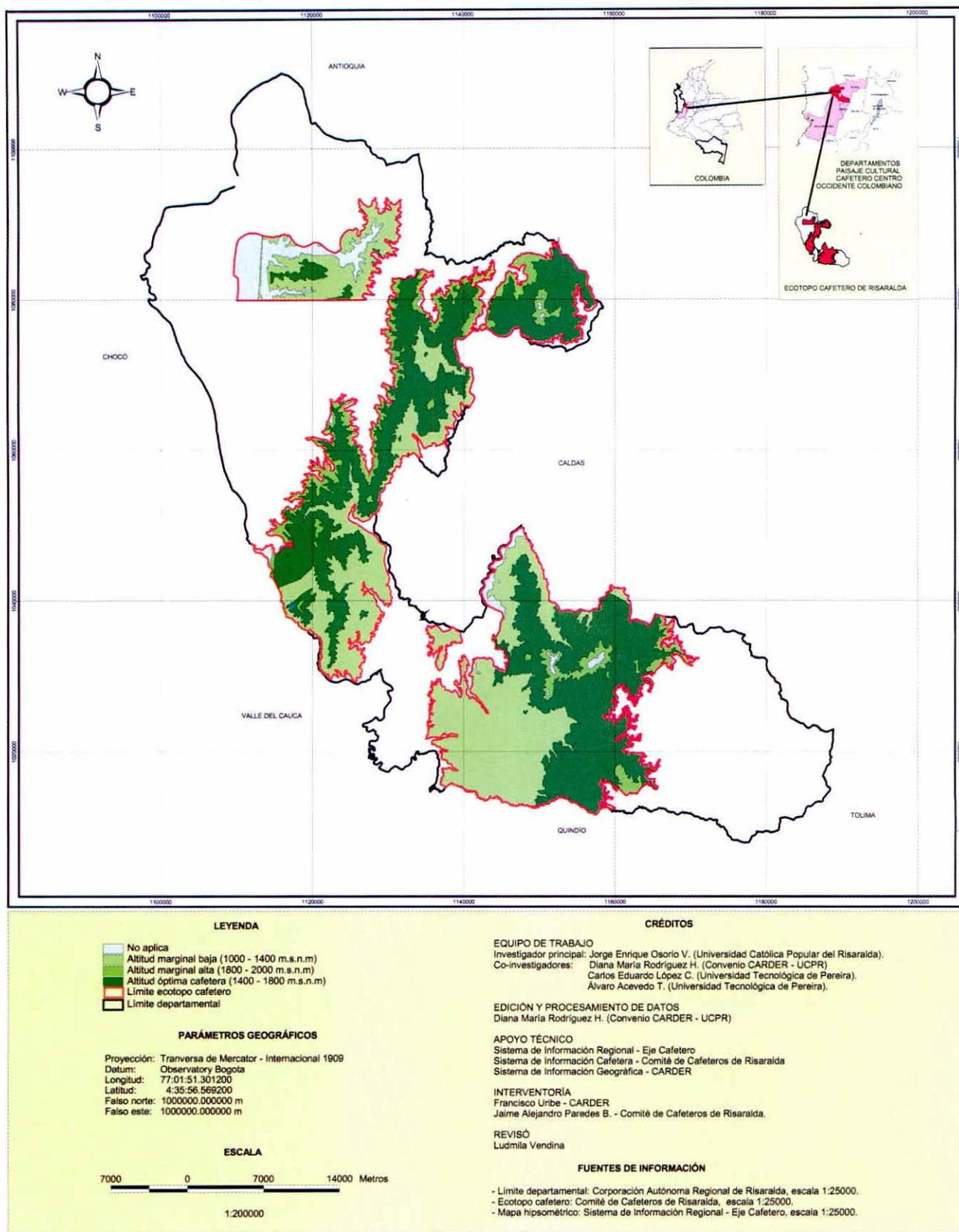
UNESCO - Xochimilco. (2006). *Propuesta de plan integral y de estructura de gestión de la reserva ecológica de Xochimilco como sitio inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO* [Versión electrónica]. México: Manuscrito no publicado.

UNESCO. Convención sobre la protección del Patrimonio Mundial, natural y cultural. 1972. Extraído el 15 de Marzo de 2006 desde <http://whc.unesco.org/archive/convention-es.pdf>

Universidad Católica Popular del Risaralda, Corporación Autónoma Regional de Risaralda y Federación Nacional de Cafeteros de Colombia. (2006). *Informe Final Primera Etapa de Investigación Proyecto Paisaje Cultural Cafetero: Delimitación Departamento de Risaralda*. Pereira: Manuscrito no publicado.

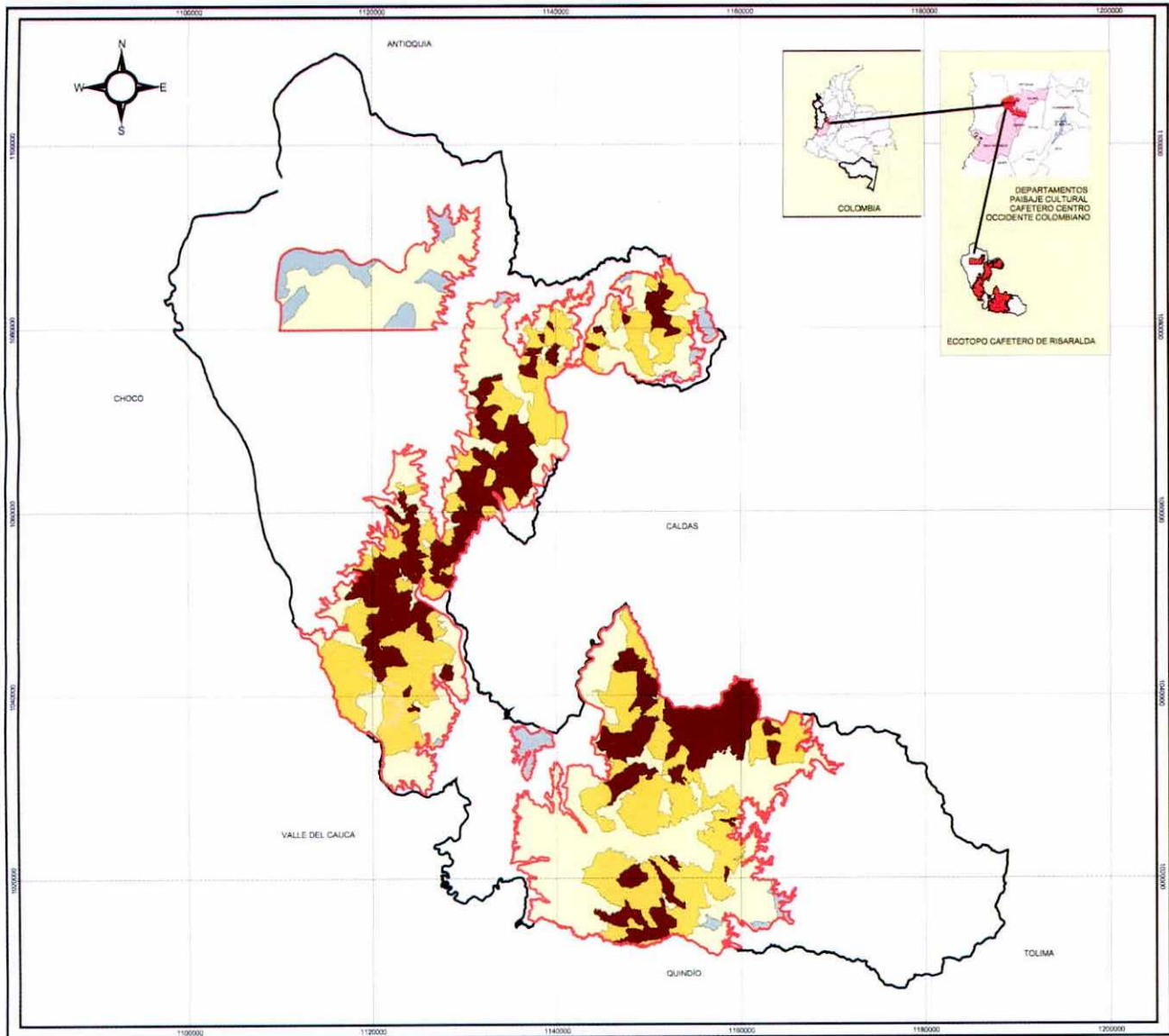
Anexo 1.1. Mapas principales

Mapa 1.4. Franjas de altitud aptas para la producción de café Departamento de Risaralda.



Fuente: Universidad Católica Popular del Risaralda et al. (2006).

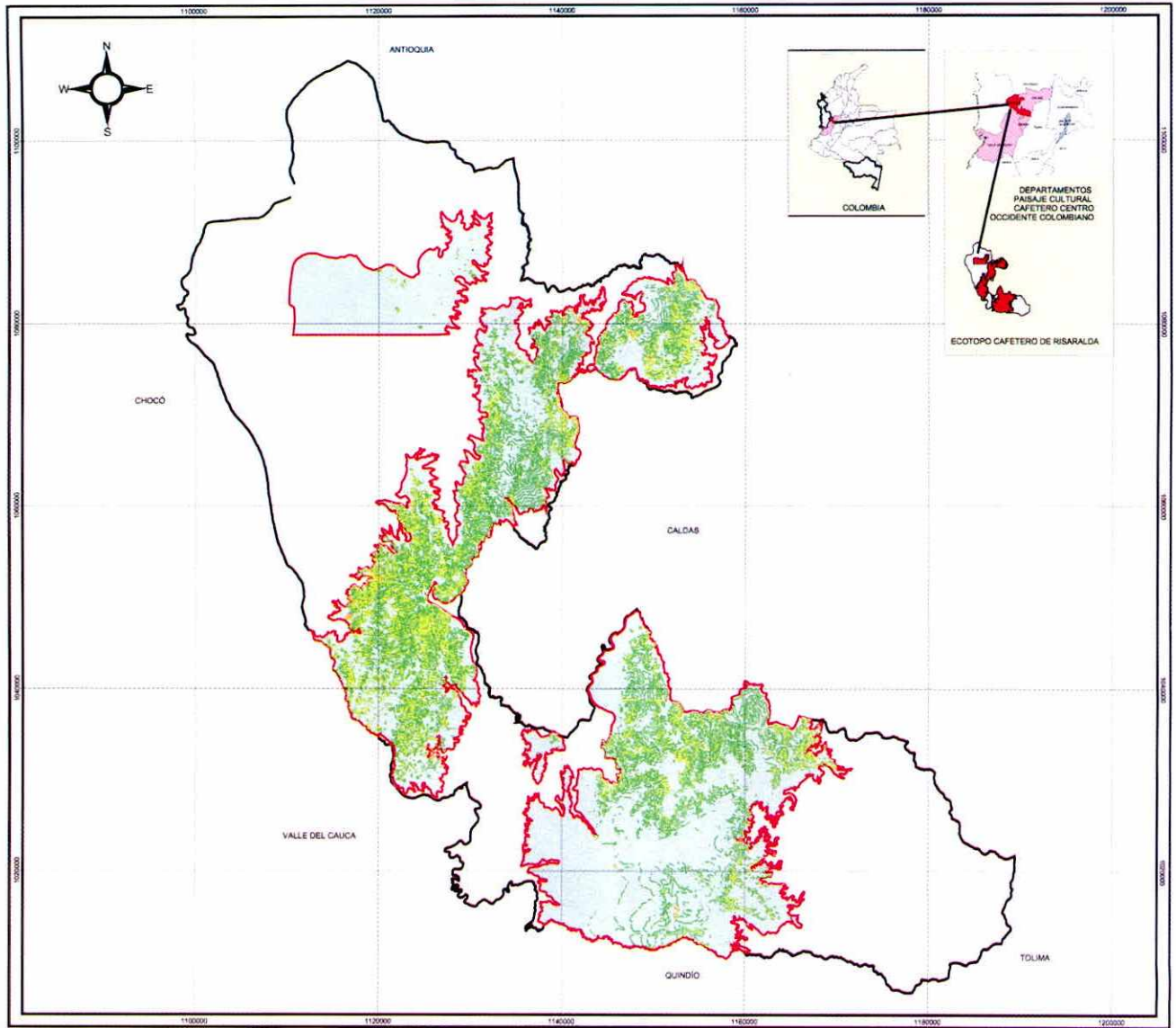
Mapa 1.5. Predominancia cafetera en el Departamento de Risaralda.



<p>LEYENDA</p> <p>Porcentaje de área cultivada en café por vereda.</p> <ul style="list-style-type: none"> No aplica 0 - 30% 30 - 60% 60 - 90% Límite ectotopo cafetero Límite departamental <p>PARÁMETROS GEOGRÁFICOS</p> <p>Proyección: Transversa de Mercator - Internacional 1909 Datum: Observatory Bogota Longitud: 77°01'51.301200 Latitud: 4°35'56.569200 Falso norte: 1000000.000000 m Falso este: 1000000.000000 m</p> <p>ESCALA</p> <p>7000 0 7000 14000 Metros</p> <p style="text-align: center;">1:200000</p>	<p>CRÉDITOS</p> <p>EQUIPO DE TRABAJO Investigador principal: Jorge Enrique Osorio V. (Universidad Católica Popular del Risaralda). Co-investigadores: Diana María Rodríguez H. (Convenio CARDER - UCPR) Carlos Eduardo López C. (Universidad Tecnológica de Pereira). Álvaro Acevedo T. (Universidad Tecnológica de Pereira).</p> <p>EDICIÓN Y PROCESAMIENTO DE DATOS Diana María Rodríguez H. (Convenio CARDER - UCPR)</p> <p>APOYO TÉCNICO Sistema de Información Regional - Eje Cafetero Sistema de Información Cafetera - Comité de Cafeteros de Risaralda Sistema de Información Geográfica - CARDER</p> <p>INTERVENTORÍA Francisco Uribe - CARDER Jaime Alejandro Paredes B. - Comité de Cafeteros de Risaralda.</p> <p>REVISÓ Ludmila Vendina</p> <p>FUENTES DE INFORMACIÓN</p> <ul style="list-style-type: none"> - Límite Departamental: Corporación Autónoma Regional de Risaralda, escala 1:25.000 - Ectotopo Cafetero: Comité de Cafeteros de Risaralda, escala 1:25.000 - Cobertura Uso Cafetero: Comité de Cafeteros de Risaralda, escala 1:10.000
--	---

Fuente: Universidad Católica Popular del Risaralda *et al.* (2006).

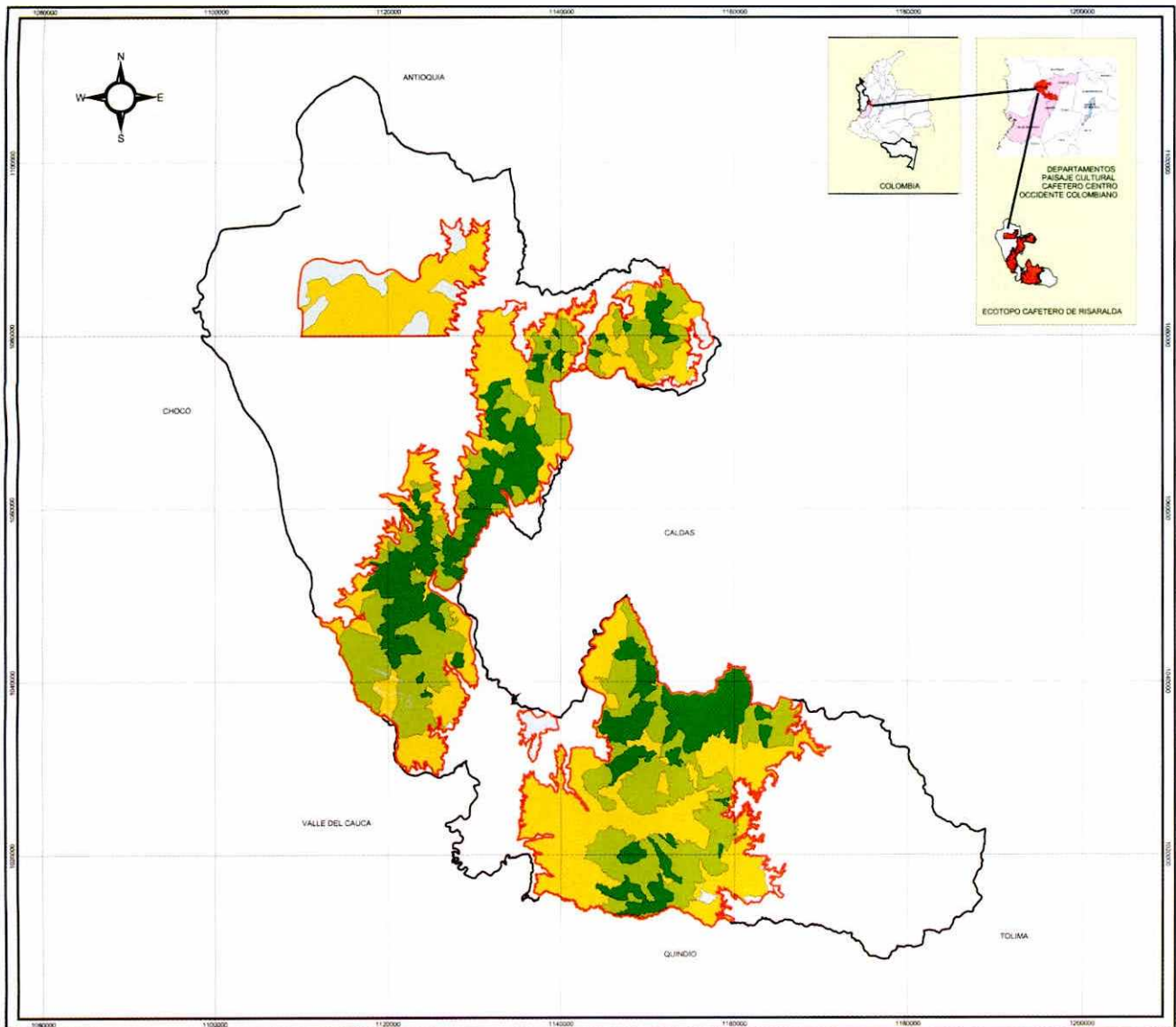
Mapa 1.6. Pendientes del área cultivada en café Departamento de Risaralda.



<p>LEYENDA</p> <p>Tipo de pendiente (45° equivale al 100%)</p> <ul style="list-style-type: none"> <25% 25 - 50% 50 - 100% >100% Límite ecotopo cafetero Límite departamental <p>PARÁMETROS GEOGRÁFICOS</p> <p>Proyección: Transversa de Mercator - Internacional 1909 Datum: Observatorio Bogotá Longitud: 77:01:51.301200 Latitud: 4:35:56.569200 Falso norte: 1000000.000000 m Falso este: 1000000.000000 m</p> <p>ESCALA</p> <p>7000 0 7000 14000 Metros</p> <p>1:200000</p>	<p>CRÉDITOS</p> <p>EQUIPO DE TRABAJO Investigador principal: Jorge Enrique Osorio V. (Universidad Católica Popular del Risaralda). Co-Investigadores: Diana María Rodríguez H. (Convenio CARDER - UCPR) Carlos Eduardo López C. (Universidad Tecnológica de Pereira). Álvaro Acevedo T. (Universidad Tecnológica de Pereira).</p> <p>EDICIÓN Y PROCESAMIENTO DE DATOS Diana María Rodríguez H. (Convenio CARDER - UCPR)</p> <p>APOYO TÉCNICO Sistema de Información Regional - Eje Cafetero Sistema de Información Cafetera - Comité de Cafeteros de Risaralda Sistema de Información Geográfica - CARDER</p> <p>INTERVENTORÍA Francisco Uribe - CARDER Jaime Alejandro Paredes B. - Comité de Cafeteros de Risaralda.</p> <p>REVISÓ Ludmila Vendina</p> <p>FUENTES DE INFORMACIÓN</p> <ul style="list-style-type: none"> - Límite Departamental: Corporación Autónoma Regional de Risaralda, escala 1:25.000 - Ecotopo Cafetero: Comité de Cafeteros de Risaralda, escala 1:25.000 - Cobertura Uso Cafetero: Corporación Autónoma Regional de Risaralda, escala 1:25.000 - Cobertura pendientes: Corporación Autónoma Regional de Risaralda, escala 1:25.000
--	---

Fuente: Universidad Católica Popular del Risaralda et al. (2006).

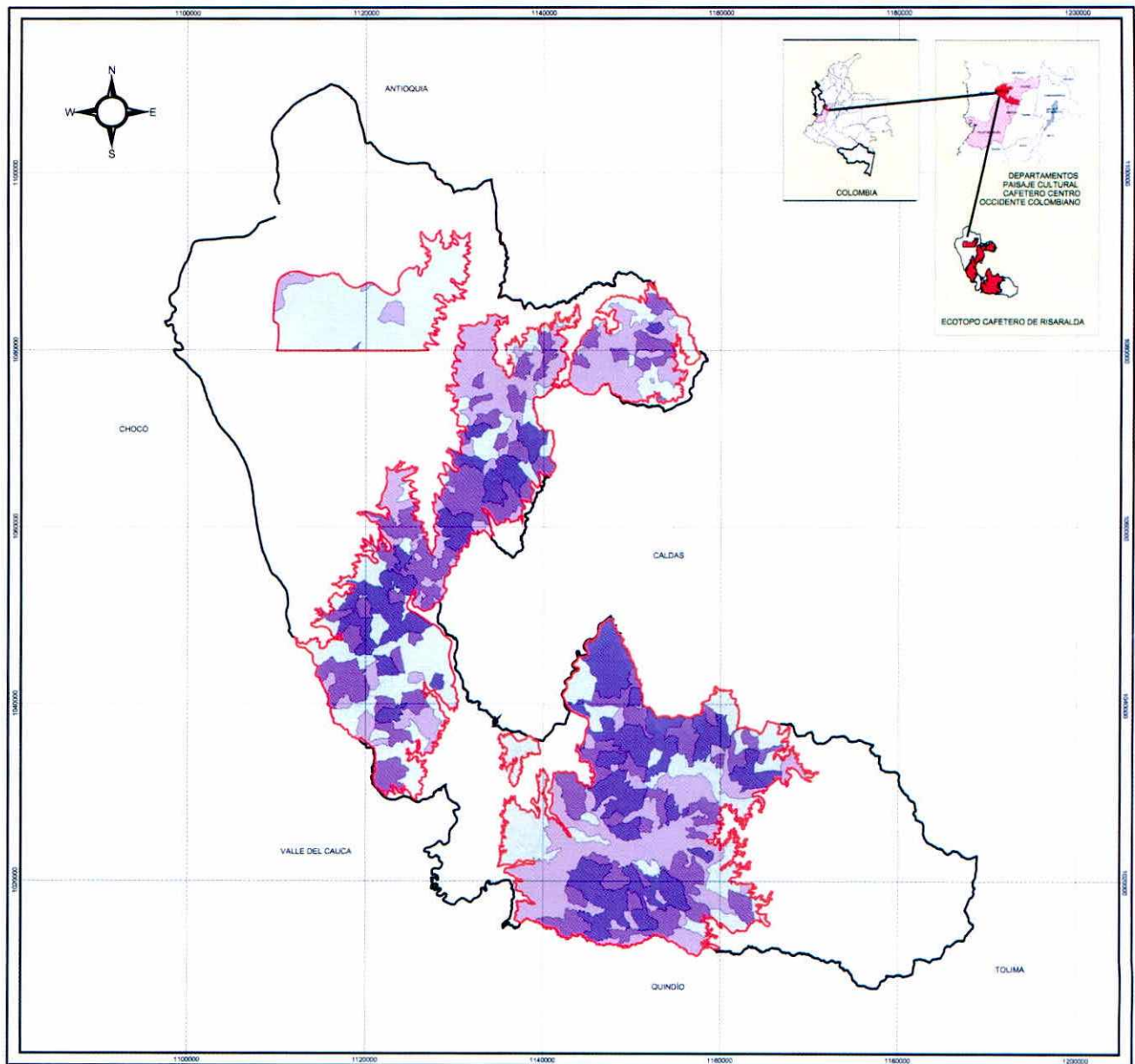
Mapa 1.7. Exposición solar en cafetales Departamento de Risaralda.



<p>LEYENDA</p> <p>Tipo de exposición predominante por vereda</p> <ul style="list-style-type: none"> No aplica Sol Semisombra Sol Límite ecotopo cafetero Límite departamental <p>PARÁMETROS GEOGRÁFICOS</p> <p>Proyección: Transversa de Mercator - Internacional 1909 Datum: Observatory Bogota Longitud: 77.0151.301200 Latitud: 4.35.56.569200 Falso norte: 1000000.000000 m Falso este: 1000000.000000 m</p> <p>ESCALA</p> <p>7000 0 7000 14000 Metros</p> <p>1:200000</p>	<p>CRÉDITOS</p> <p>EQUIPO DE TRABAJO Investigador principal: Jorge Enrique Osorio V. (Universidad Católica Popular del Risaralda). Co-investigadores: Diana María Rodríguez H. (Convenio CARDER - UCPR) Carlos Eduardo López C. (Universidad Tecnológica de Pereira). Álvaro Acevedo T. (Universidad Tecnológica de Pereira).</p> <p>EDICIÓN Y PROCESAMIENTO DE DATOS Diana María Rodríguez H. (Convenio CARDER - UCPR)</p> <p>APOYO TÉCNICO Sistema de Información Regional - Eje Cafetero Sistema de Información Cafetera - Comité de Cafeteros de Risaralda Sistema de Información Geográfica - CARDER</p> <p>INTERVENTORÍA Francisco Uribe - CARDER Jaime Alejandro Paredes B. - Comité de Cafeteros de Risaralda.</p> <p>REVISÓ Ludmila Vendina</p> <p>FUENTES DE INFORMACIÓN</p> <ul style="list-style-type: none"> - Límite Departamental: Corporación Autónoma Regional de Risaralda, escala 1:25.000. - Ecotopo Cafetero: Comité de Cafeteros de Risaralda, escala 1:25.000 - Cobertura Luminosidad en Cafetales: Comité de Cafeteros de Risaralda, escala 1:10.000
--	---

Fuente: Universidad Católica Popular del Risaralda et al. (2006).

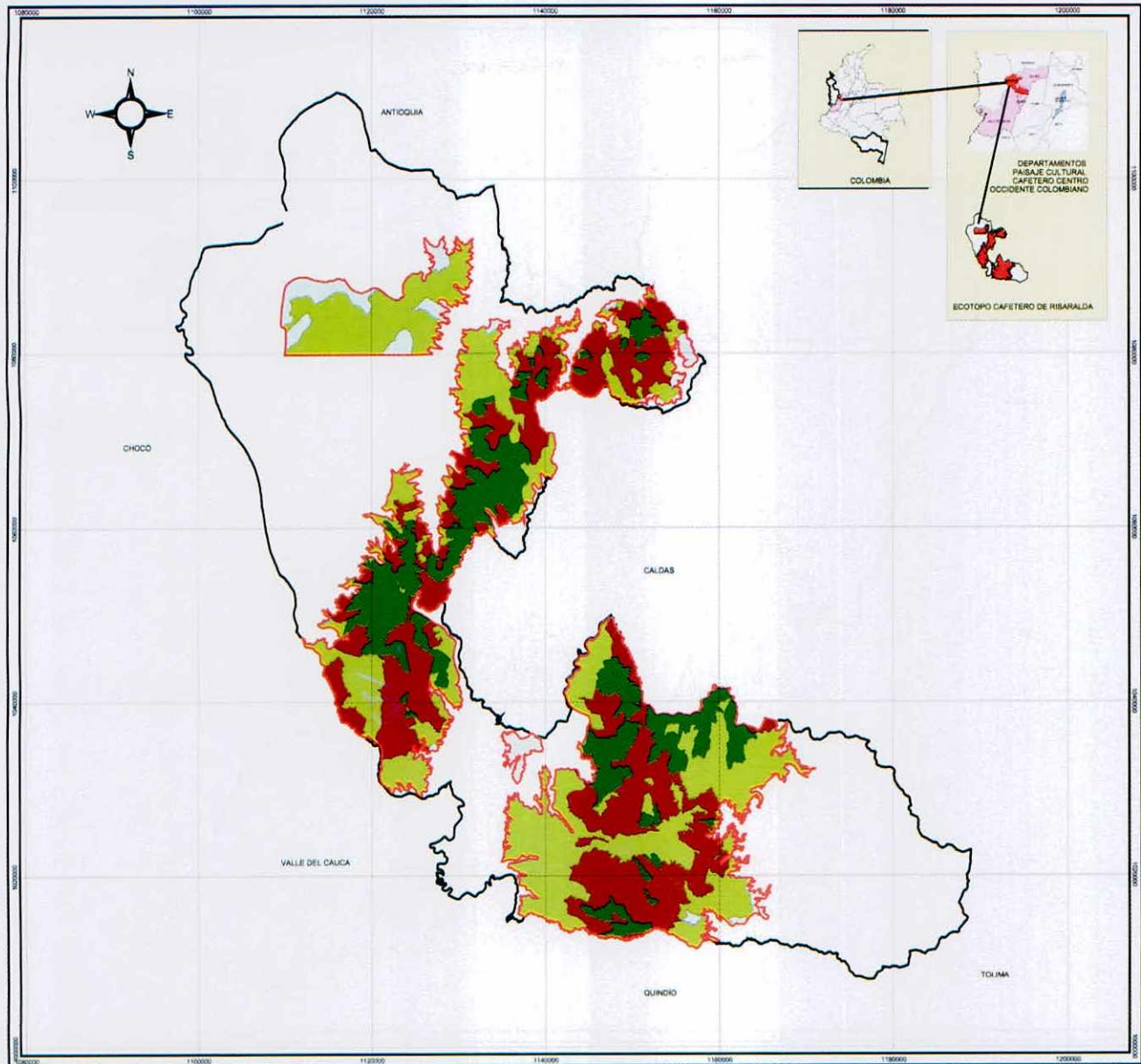
Mapa 1.8. Diversificación de cultivos en la zona cafetera Departamento de Risaralda.



<p>LEYENDA</p> <p>Tipo de diversificación predominante por vereda</p> <ul style="list-style-type: none"> No aplica Monocultivo Moderadamente consociado Altamente consociado Limite ecotopo cafetero Limite departamental <p>PARÁMETROS GEOGRÁFICOS</p> <p>Proyección: Transversa de Mercator - Internacional 1909 Datum: Observatory Bogota Longitud: 77:01:51.301200 Latitud: 4:35:56.569200 Falso norte: 1000000.000000 m Falso este: 1000000.000000 m</p> <p>ESCALA</p> <p>7000 0 7000 14000 Metros</p> <p>1:200000</p>	<p>CRÉDITOS</p> <p>EQUIPO DE TRABAJO Investigador principal: Jorge Enrique Osorio V. (Universidad Católica Popular del Risaralda). Co-investigadores: Diana María Rodríguez H. (Convenio CARDER - UCPR) Carlos Eduardo López C. (Universidad Tecnológica de Pereira). Álvaro Acevedo T. (Universidad Tecnológica de Pereira).</p> <p>EDICIÓN Y PROCESAMIENTO DE DATOS Diana María Rodríguez H. (Convenio CARDER - UCPR)</p> <p>APOYO TÉCNICO Sistema de Información Regional - Eje Cafetero Sistema de Información Cafetera - Comité de Cafeteros de Risaralda Sistema de Información Geográfica - CARDER</p> <p>INTERVENTORIA Francisco Uribe - CARDER Jaime Alejandro Paredes B. - Comité de Cafeteros de Risaralda.</p> <p>REVISÓ Ludmila Vendina</p> <p>FUENTES DE INFORMACIÓN</p> <ul style="list-style-type: none"> - Limite Departamental: Corporación Autónoma Regional de Risaralda, escala 1:25.000 - Ecotopo Cafetero: Comité de Cafeteros de Risaralda, escala 1:25.000 - Cobertura Uso Cafetero: Corporación Autónoma Regional de Risaralda, escala 1:25.000
---	--

Fuente: Universidad Católica Popular del Risaralda et al. (2006).

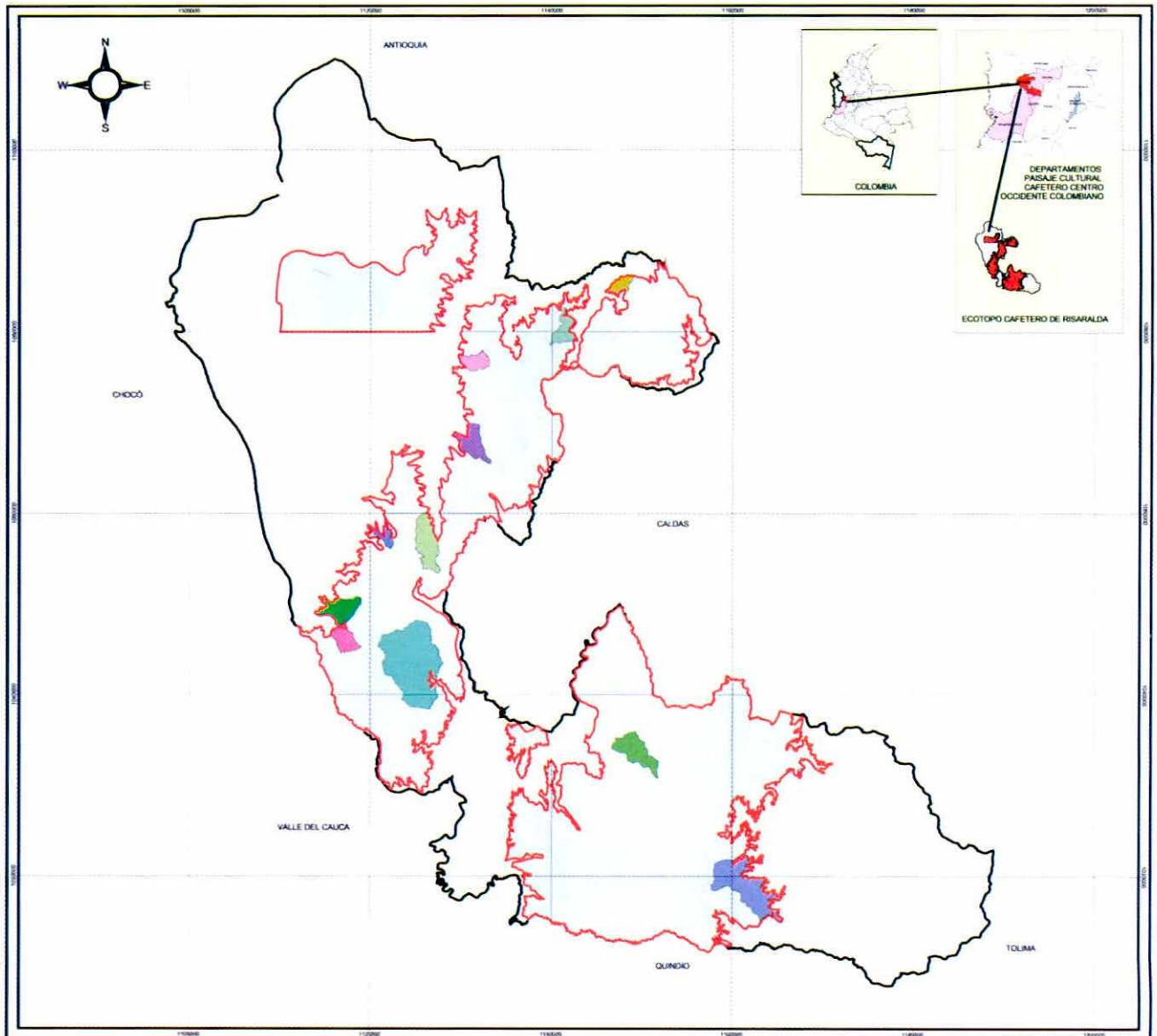
Mapa 1.9. Edad de cafetales Departamento de Risaralda.



<p>LEYENDA</p> <p>Tipo de cafetal predominante por vereda.</p> <ul style="list-style-type: none"> No aplica Cafetales envejecidos (>9 años) Cafetales en plena producción (2 - 9 años) Cafetales jóvenes (0 - 2 años) Límite ecotopo cafetero Límite departamental <p>PARÁMETROS GEOGRÁFICOS</p> <p>Proyección: Transversa de Mercator - Internacional 1909 Datum: Observatory Bogotá Longitud: 77.01.51.301200 Latitud: 4.35.56.569230 Falso norte: 1000000.000000 m Falso este: 1000000.000000 m</p> <p>ESCALA</p> <p>7000 0 7000 14000 Metros</p> <p>1:200000</p>	<p>CRÉDITOS</p> <p>EQUIPO DE TRABAJO Investigador principal: Jorge Enrique Osorio V. (Universidad Católica Popular del Risaralda) Co-investigadores: Diana María Rodríguez H. (Convenio CARDER - UCPR) Carlos Eduardo López C. (Universidad Tecnológica de Pereira) Alvaro Acevedo T. (Universidad Tecnológica de Pereira).</p> <p>EDICIÓN Y PROCESAMIENTO DE DATOS Diana María Rodríguez H. (Convenio CARDER - UCPR)</p> <p>APOYO TÉCNICO Sistema de Información Regional - Eje Cafetero Sistema de Información Cafetera - Comité de Cafeteros de Risaralda Sistema de Información Geográfica - CARDER</p> <p>INTERVENTORÍA Francisco Uribe - CARDER Jaime Alejandro Paredes B. - Comité de Cafeteros de Risaralda.</p> <p>REVISÓ Ludmila Vendina</p> <p>FUENTES DE INFORMACIÓN</p> <ul style="list-style-type: none"> - Límite Departamental: Corporación Autónoma Regional de Risaralda, escala 1:25.000 - Ecotopo Cafetero: Comité de Cafeteros de Risaralda, escala 1:25.000 - Cobertura Edad Cafetales: Comité de Cafeteros de Risaralda, escala 1:10.000
---	--

Fuente: Universidad Católica Popular del Risaralda et al. (2006).

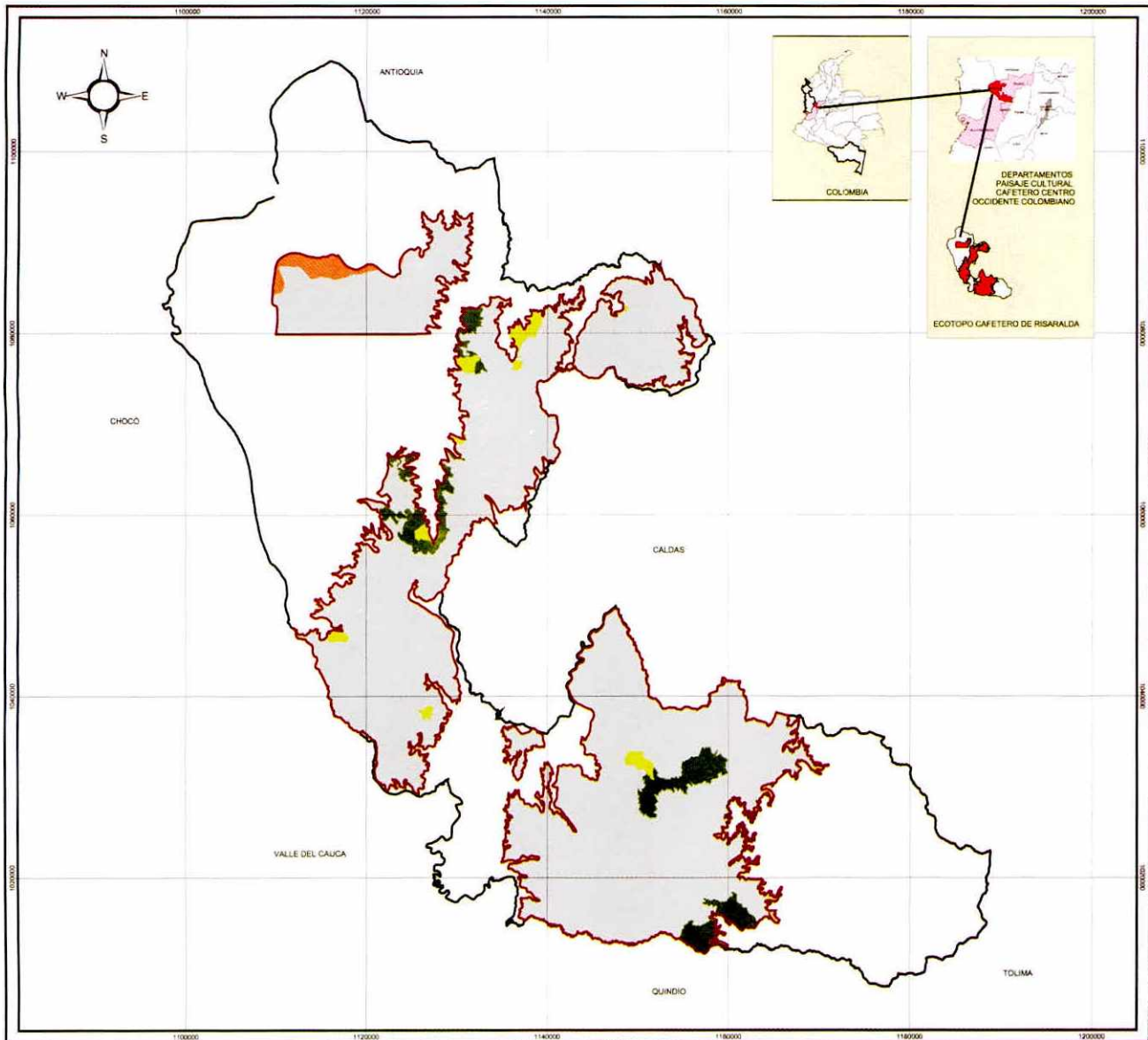
Mapa 1.10. Cuencas abastecedoras presentes en la zona cafetera Departamento de Risaralda.



<p>LEYENDA</p> <ul style="list-style-type: none"> Microcuenca Arrayanal Franja Hidrográfica Guaticá Viejo - Los Chorros Microcuenca Monterón - La Soledad Microcuenca La Noria Cuenca Alta Río Camposagrado Cuenca Alta Río Otún Cuenca Alta Río San Eugenio Cuenca Alta Río Totul Cuenca Alta Río Monos - Quebrada El Tigre Cuenca Alta Río Peñas Blancas - Quebrada La Venada Cuenca Alta Río Quinchía Cuenca Alta Río San Rafael Microcuenca Santa Emilia No aplica Límite ecotopo cafetero Límite departamental <p>PARÁMETROS GEOGRÁFICOS</p> <p>Proyección: Transversa de Mercator - Internacional 1909 Datum: Observatory Bogota Longitud: 77.01.51.301200 Latitud: 4.35.56.568200 Falso norte: 1000000.000000 m Falso este: 1000000.000000 m</p> <p>ESCALA</p> <p>7000 0 7000 14000 Metros</p> <p>1:200000</p>	<p>CRÉDITOS</p> <p>EQUIPO DE TRABAJO Investigador principal: Jorge Enrique Osorio V. (Universidad Católica Popular del Risaralda). Co-investigadores: Diana María Rodríguez H. (Convenio CARDER - UCPR) Carlos Eduardo López C. (Universidad Tecnológica de Pereira). Avaro Acevedo T. (Universidad Tecnológica de Pereira).</p> <p>EDICIÓN Y PROCESAMIENTO DE DATOS Diana María Rodríguez H. (Convenio CARDER - UCPR)</p> <p>APOYO TÉCNICO Sistema de Información Regional - Eje Cafetero Sistema de Información Cafetera - Comité de Cafeteros de Risaralda Sistema de Información Geográfica - CARDER</p> <p>INTERVENTORÍA Francisco Urbe - CARDER Jaime Alejandro Paredes B. - Comité de Cafeteros de Risaralda.</p> <p>REVISÓ Ludmila Vendina</p> <p>FUENTES DE INFORMACIÓN</p> <ul style="list-style-type: none"> - Límite Departamental: Corporación Autónoma Regional de Risaralda, escala 1:25.000 - Ecotopo Cafetero: Comité de Cafeteros de Risaralda, escala 1:25.000 - Áreas Naturales Protegidas: Corporación Autónoma Regional de Risaralda, escala 1:25.000
---	--

Fuente: Universidad Católica Popular del Risaralda et al. (2006).

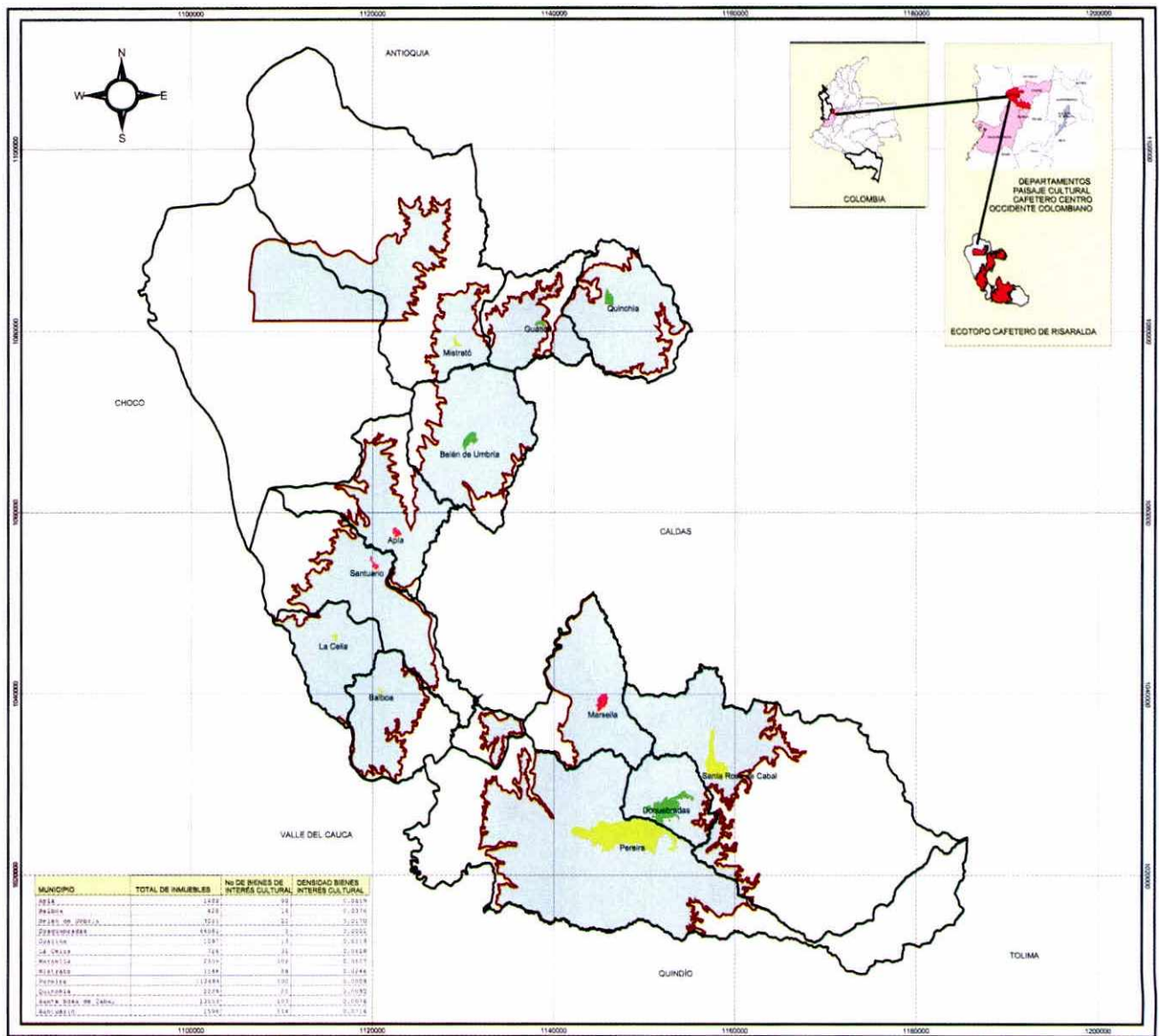
Mapa 1.11. Áreas Naturales Protegidas presentes en la zona cafetera Departamento de Risaralda.



<p>LEYENDA</p> <p>Categoría de manejo</p> <ul style="list-style-type: none"> No aplica Área de Manejo Especial Parque Municipal Natural Parque Regional Natural Santuario de Flora y Fauna Límite ecotopo cafetero Límite departamental <p>PARÁMETROS GEOGRÁFICOS</p> <p>Proyección: Transversa de Mercator - Internacional 1909 Datum: Observatory Bogota Longitud: 77°01'51.301200 Latitud: 4°35'56.569200 Falso norte: 1000000.000000 m Falso este: 1000000.000000 m</p> <p>ESCALA</p> <p>7000 0 7000 14000 Metros</p> <p>1:200000</p>	<p>CRÉDITOS</p> <p>EQUIPO DE TRABAJO Investigador principal: Jorge Enrique Osorio V. (Universidad Católica Popular del Risaralda). Co-investigadores: Diana María Rodríguez H. (Convenio CARDER - UCPR) Carlos Eduardo López C. (Universidad Tecnológica de Pereira). Álvaro Acevedo T. (Universidad Tecnológica de Pereira).</p> <p>EDICIÓN Y PROCESAMIENTO DE DATOS Diana María Rodríguez H. (Convenio CARDER - UCPR)</p> <p>APOYO TÉCNICO Sistema de Información Regional - Eje Cafetero Sistema de Información Cafetera - Comité de Cafeteros de Risaralda Sistema de Información Geográfica - CARDER</p> <p>INTERVENTORÍA Francisco Uribe - CARDER Jaime Alejandro Paredes B. - Comité de Cafeteros de Risaralda.</p> <p>REVISÓ Ludmila Vendina</p> <p>FUENTES DE INFORMACIÓN</p> <ul style="list-style-type: none"> - Límite Departamental: Corporación Autónoma Regional de Risaralda, escala 1:25.000 - Ecotopo Cafetero: Comité de Cafeteros de Risaralda, escala 1:25.000 - Áreas Naturales Protegidas: Corporación Autónoma Regional de Risaralda, escala 1:25.000
--	--

Fuente: Universidad Católica Popular del Risaralda et al. (2006).

Mapa 1.12. Bienes de patrimonio arquitectónico presentes en el ecotopo cafetero Departamento de Risaralda.



LEYENDA

Presencia y densidad de bienes de patrimonio arquitectónico.

- No aplica
- Baja
- Media
- Alta
- Limite ecotopo cafetero
- Limite departamental

PARÁMETROS GEOGRÁFICOS

Proyección: Transversa de Mercator - Internacional 1909
 Datum: Observatory Bogotá
 Longitud: 77°01'51,30"1200
 Latitud: 4°35'56,569200
 Falso norte: 1000000,000000 m
 Falso este: 1000000,000000 m

ESCALA

7000 0 7000 14000 Metros
 1:200000

CRÉDITOS

EQUIPO DE TRABAJO
 Investigador principal: Jorge Enrique Osorio V. (Universidad Católica Popular del Risaralda)
 Co-investigadores: Diana María Rodríguez H. (Convenio CARDER - UCPR)
 Carlos Eduardo López C. (Universidad Tecnológica de Pereira).
 Álvaro Acevedo T. (Universidad Tecnológica de Pereira).

EDICIÓN Y PROCESAMIENTO DE DATOS
 Diana María Rodríguez H. (Convenio CARDER - UCPR)

APOYO TÉCNICO
 Sistema de Información Regional - Eje Cafetero
 Sistema de Información Cafetera - Comité de Cafeteros de Risaralda
 Sistema de Información Geográfica - CARDER

INTERVENTORÍA
 Francisco Uribe - CARDER
 Jaime Alejandro Paredes B. - Comité de Cafeteros de Risaralda.

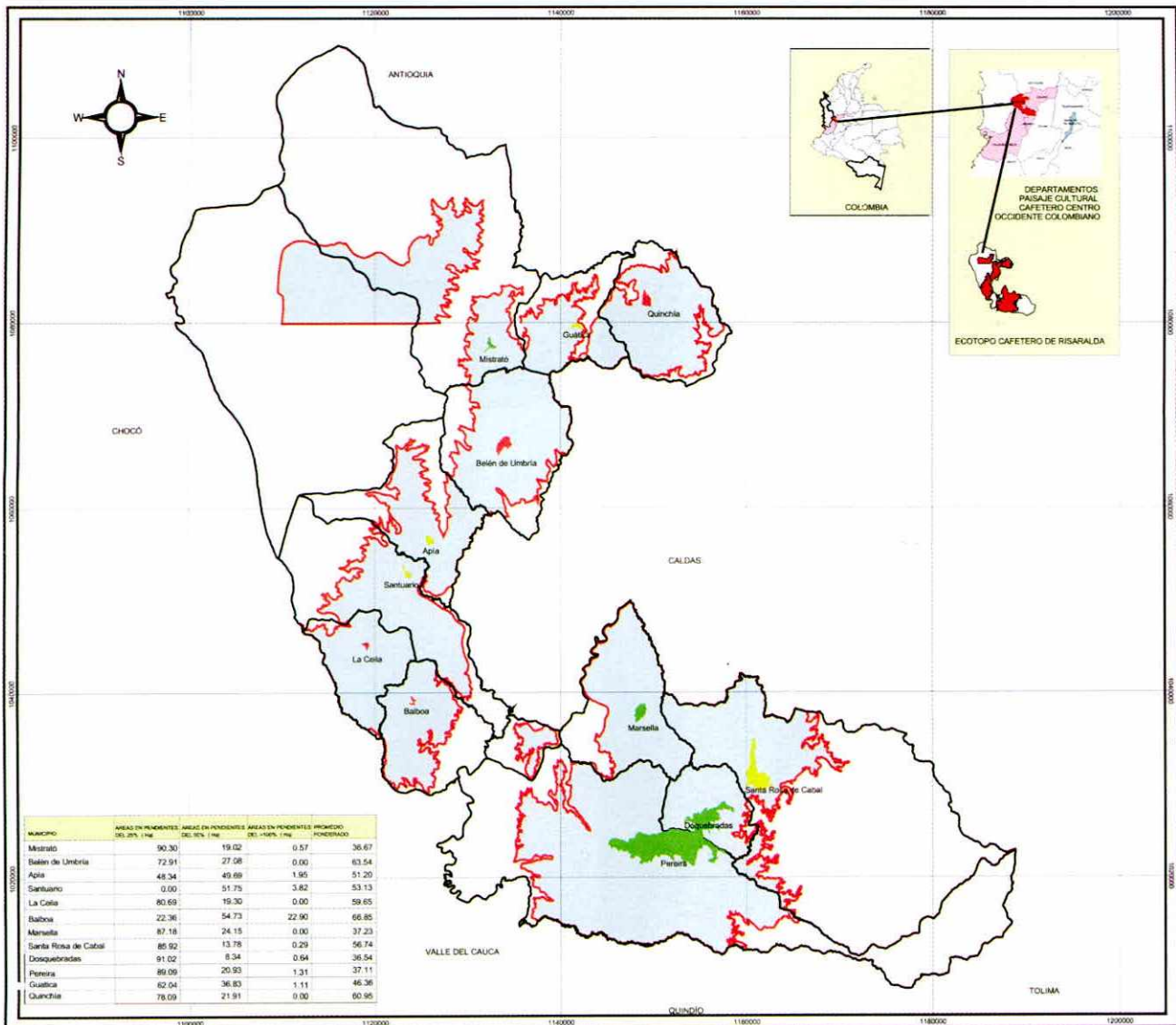
REVISÓ
 Ludmila Vendina

FUENTES DE INFORMACIÓN

- Limite Departamental: Corporación Autónoma Regional de Risaralda, escala 1:25.000
- Ecotopo Cafetero: Comité de Cafeteros de Risaralda, escala 1:25.000
- Datos de inmuebles por municipios: DANE (Junio de 2006)
- Datos de inmuebles de interés cultural: Gobernación de Risaralda (1998)

Fuente: Universidad Católica Popular del Risaralda et al. (2006).

Mapa 1.13. Patrimonio urbanístico presente en el ecotopo cafetero del Departamento de Risaralda.



LEYENDA

Pendiente promedio estructuras urbanas en damero.

- No aplica
- Baja pendiente promedio
- Media pendiente promedio
- Alta pendiente promedio
- Limite ecotopo cafetero
- Limite departamental

PARÁMETROS GEOGRÁFICOS

Proyección: Transversa de Mercator - Internacional 1909
 Datum: Observatory Bogota
 Longitud: 77.01-51.301200
 Latitud: 4.35-56.569200
 Falso norte: 1000000.000000 m
 Falso este: 1000000.000000 m

ESCALA

7000 0 7000 14000 Metros

1:200000

CRÉDITOS

EQUIPO DE TRABAJO
 Investigador principal: Jorge Enrique Osorio V. (Universidad Católica Popular del Risaralda).
 Co-investigadores: Diana María Rodríguez H. (Convenio CARDER - UCPR)
 Carlos Eduardo López C. (Universidad Tecnológica de Pereira).
 Álvaro Acevedo T. (Universidad Tecnológica de Pereira).

EDICIÓN Y PROCESAMIENTO DE DATOS
 Diana María Rodríguez H. (Convenio CARDER - UCPR)

APOYO TÉCNICO
 Sistema de Información Regional - Eje Cafetero
 Sistema de Información Cafetera - Comité de Cafeteros de Risaralda
 Sistema de Información Geográfica - CARDER

INTERVENTORÍA
 Francisco Uribe - CARDER
 Jaime Alejandro Paredes B. - Comité de Cafeteros de Risaralda.

REVISÓ
 Ludmila Vendina

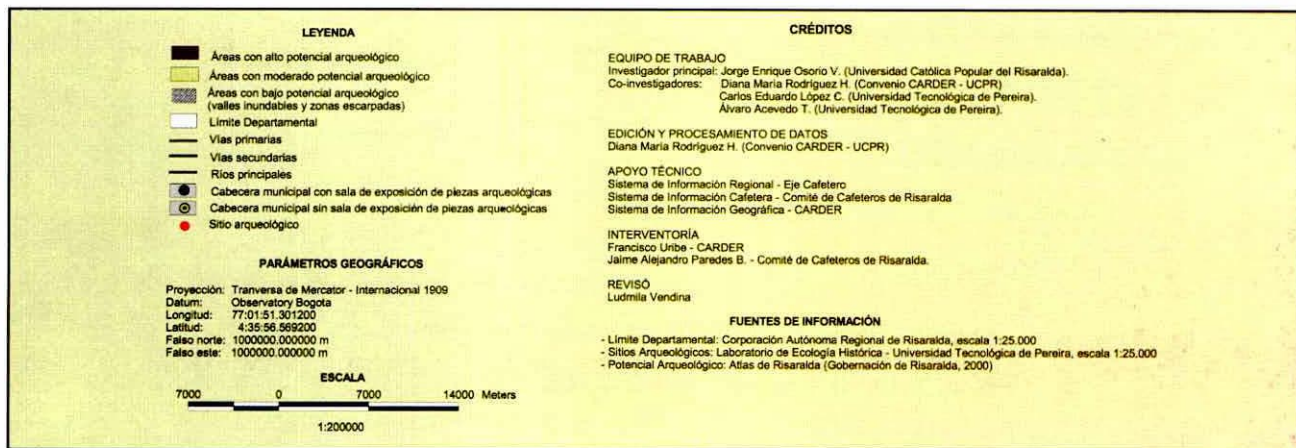
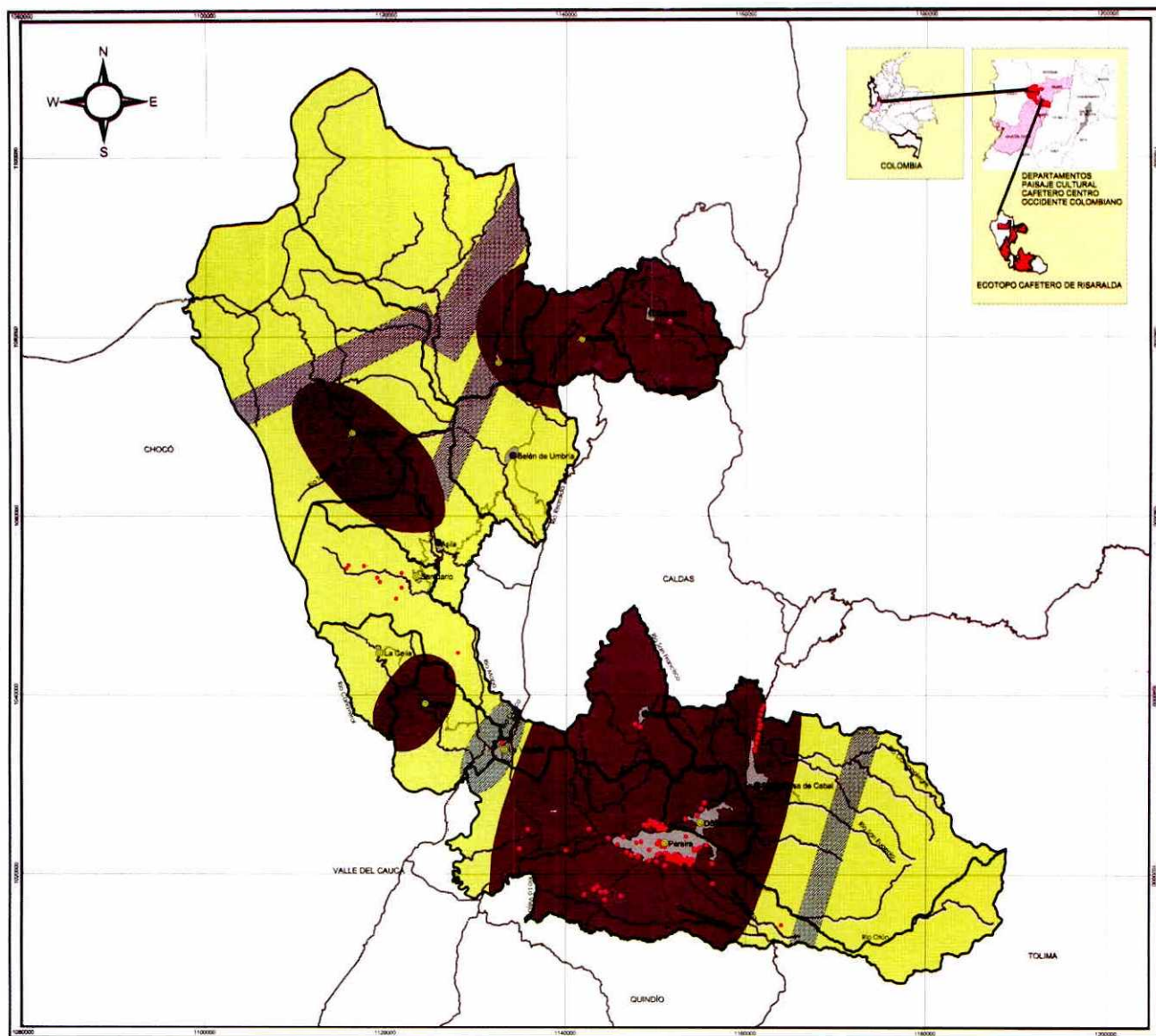
FUENTES DE INFORMACIÓN

- Limite Departamental: Corporación Autónoma Regional de Risaralda, escala 1:25.000
- Ecotopo Cafetero: Comité de Cafeteros de Risaralda, escala 1:25.000
- Cobertura pendientes: Corporación Autónoma Regional de Risaralda, escala 1:25.000

Fuente: Universidad Católica Popular del Risaralda et al. (2006).

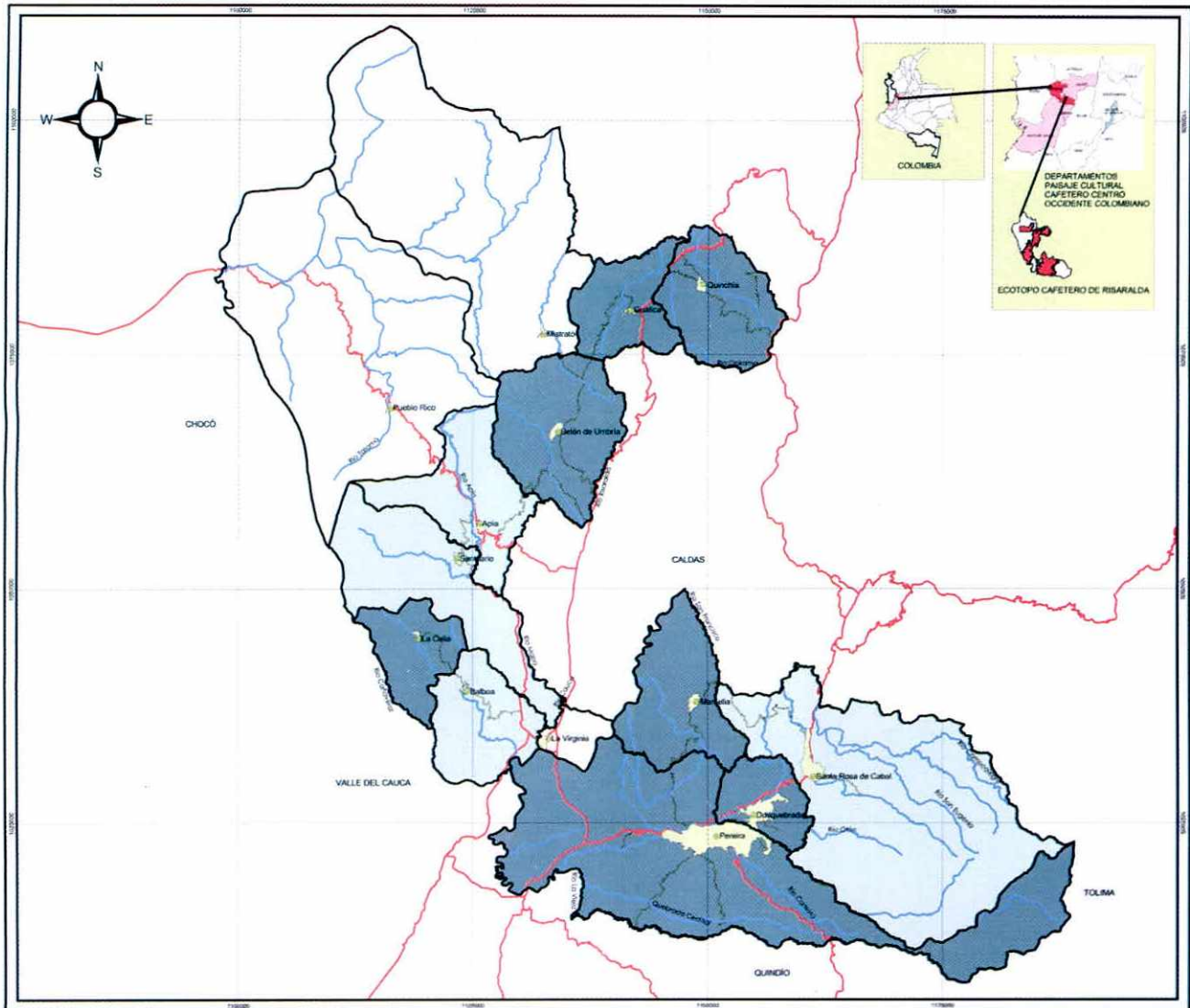
Anexo 1.2. Mapas secundarios

Mapa 1.14. Potencial Arqueológico Departamento de Risaralda.



Fuente: Universidad Católica Popular del Risaralda et al. (2006).

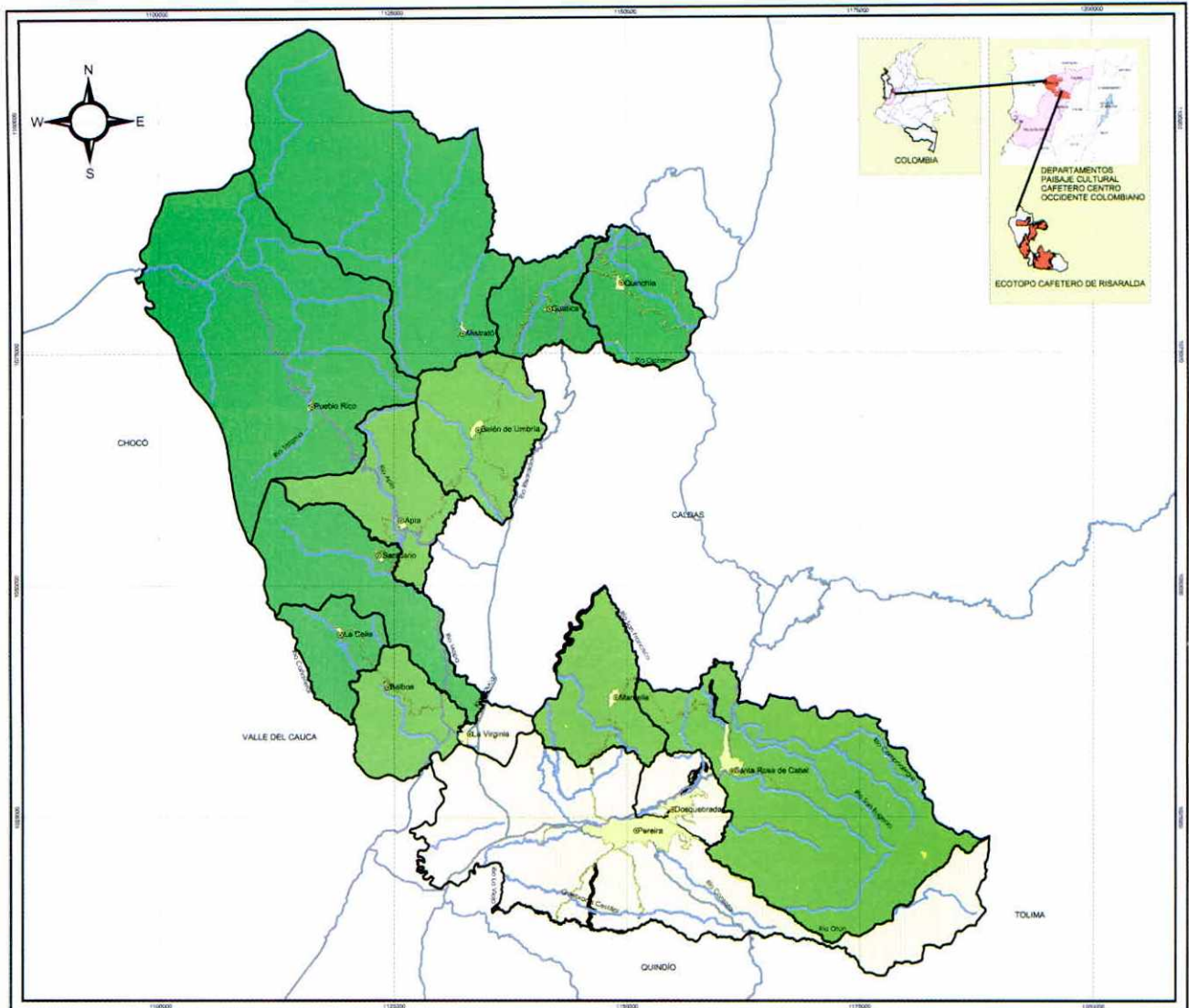
Mapa 1.15. Poblamiento concentrado y estructura de la propiedad fragmentada en Risaralda.



<p>LEYENDA</p> <ul style="list-style-type: none"> Poblamiento disperso y estructura de la propiedad concentrada Poblamiento medianamente disperso y estructura de la propiedad medianamente fragmentada Poblamiento concentrado y estructura de la propiedad fragmentada Límite Departamental Cabecera municipal Vías primarias Vías secundarias Ríos principales <p>PARÁMETROS GEOGRÁFICOS</p> <p>Proyección: Transversa de Mercator - Internacional 1909 Datum: Observatory Bogotá Longitud: 77-01-51.301200 Latitud: 4-35-56.569200 Falso norte: 1000000.000000 m Falso este: 1000000.000000 m</p> <p>ESCALA</p> <p>0 7000 14000 Meters</p> <p>1:200000</p>	<p>CRÉDITOS</p> <p>EQUIPO DE TRABAJO Investigador principal: Jorge Enrique Osorio V. (Universidad Católica Popular del Risaralda) Co-investigadores: Diana María Rodríguez H. (Convenio CARDER - UCPR) Carlos Eduardo López C. (Universidad Tecnológica de Pereira) Álvaro Acevedo T. (Universidad Tecnológica de Pereira)</p> <p>EDICIÓN Y PROCESAMIENTO DE DATOS Diana María Rodríguez H. (Convenio CARDER - UCPR)</p> <p>APOYO TÉCNICO Sistema de Información Regional - Eje Cafetero Sistema de Información Cafetera - Comité de Cafeteros de Risaralda Sistema de Información Geográfica - CARDER</p> <p>INTERVENTORÍA Francisco Uribe - CARDER Jaime Alejandro Paredes B. - Comité de Cafeteros de Risaralda</p> <p>REVISÓ Ludmila Vendina</p> <p>FUENTES DE INFORMACIÓN</p> <ul style="list-style-type: none"> - Límite Departamental: Corporación Autónoma Regional de Risaralda, escala 1:25.000 - Datos de predios, propietarios, área construida y área total en zonas rurales: Instituto Geográfico Agustín Codazzi.
---	--

Fuente: Universidad Católica Popular del Risaralda *et al.* (2006).

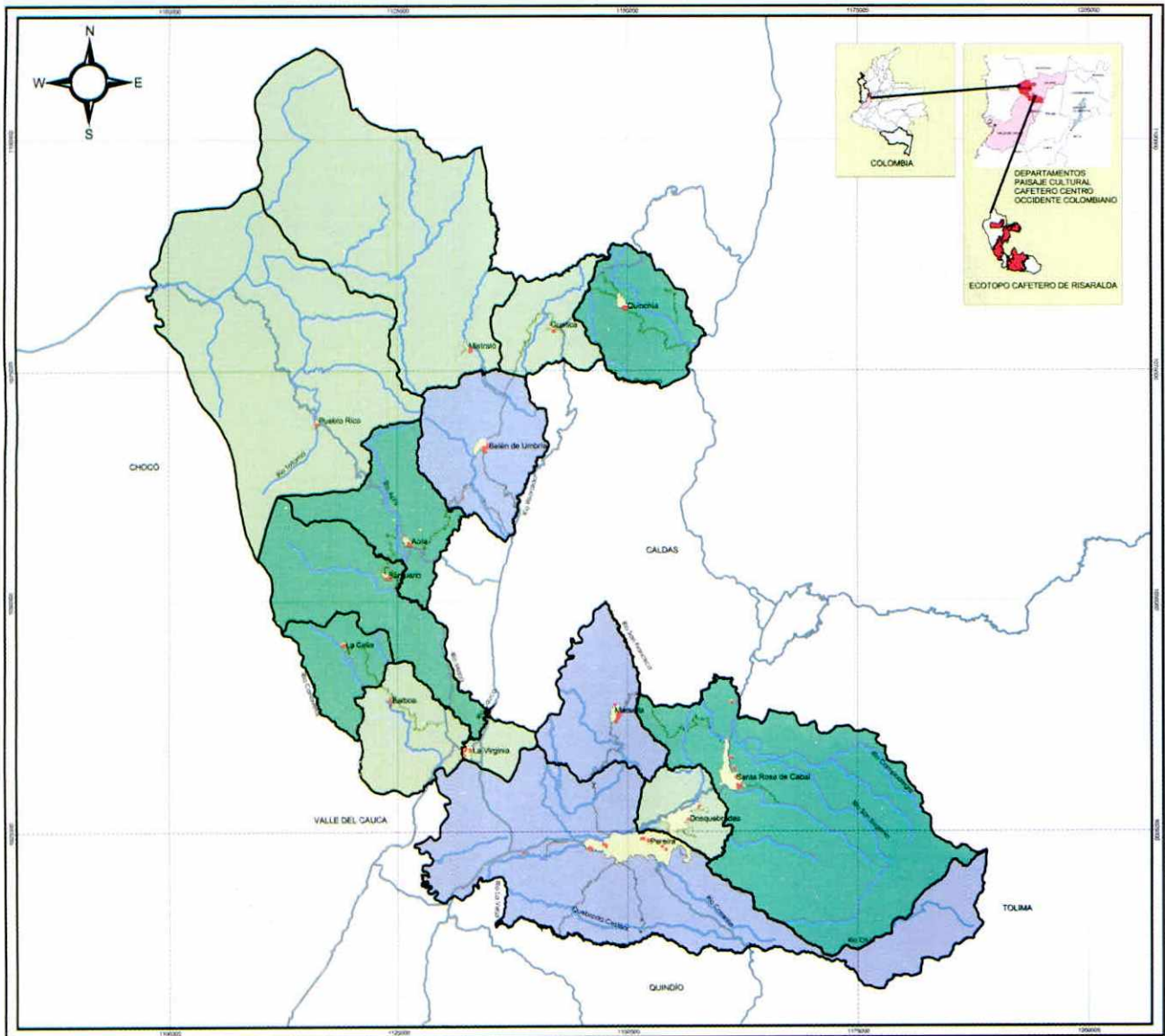
Mapa 1.16. Influencia de la modernización en la generación de infraestructura vial y de servicios públicos en Risaralda.



<p>LEYENDA</p> <p>Influencia de la modernización</p> <ul style="list-style-type: none"> Baja Moderada Alta Limite Departamental Vías primarias Vías secundarias Ríos principales Cabecera municipal <p>PARÁMETROS GEOGRÁFICOS</p> <p>Proyección: Transversa de Mercator - Internacional 1909 Datum: Observatory Bogotá Longitud: 77.01:51.301200 Latitud: 4.35:56.969200 Falso norte: 1000000.000000 m Falso este: 1000000.000000 m</p> <p style="text-align: center;">ESCALA</p> <p style="text-align: center;">7000 0 7000 14000 Meters</p> <p style="text-align: center;">1:200000</p>	<p>CRÉDITOS</p> <p>EQUIPO DE TRABAJO Investigador principal: Jorge Enrique Osorio V. (Universidad Católica Popular del Risaralda). Co-investigadores: Diana María Rodríguez H. (Convenio CARDER - UCPR) Carlos Eduardo López C. (Universidad Tecnológica de Pereira). Álvaro Acevedo T. (Universidad Tecnológica de Pereira).</p> <p>EDICIÓN Y PROCESAMIENTO DE DATOS Diana María Rodríguez H. (Convenio CARDER - UCPR)</p> <p>APOYO TÉCNICO Sistema de Información Regional - Eje Cafetero Sistema de Información Cafetera - Comité de Cafeteros de Risaralda Sistema de Información Geográfica - CARDER</p> <p>INTERVENTORÍA Francisco Uribe - CARDER Jaime Alejandro Paredes B. - Comité de Cafeteros de Risaralda.</p> <p>REVISÓ Ludmila Vendina</p> <p>FUENTES DE INFORMACIÓN</p> <ul style="list-style-type: none"> - Limite Departamental: Corporación Autónoma Regional de Risaralda, escala 1:25.000 - Mapa vial y de caminos: Instituto Geográfico Agustín Codazzi (2003), escala 1:25000 - Mapa de líneas férreas: Instituto Geográfico Agustín Codazzi y Corporación Autónoma Regional de Risaralda (2003), escala 1:25.000. - Mapa de cobertura telefónica: Proyecto Ecorregión Eje Cafetero, escala 1:1500000 - Mapa de consumo de energía: Proyecto Ecorregión Eje Cafetero, escala 1:1500000
--	---

Fuente: Universidad Católica Popular del Risaralda et al. (2006).

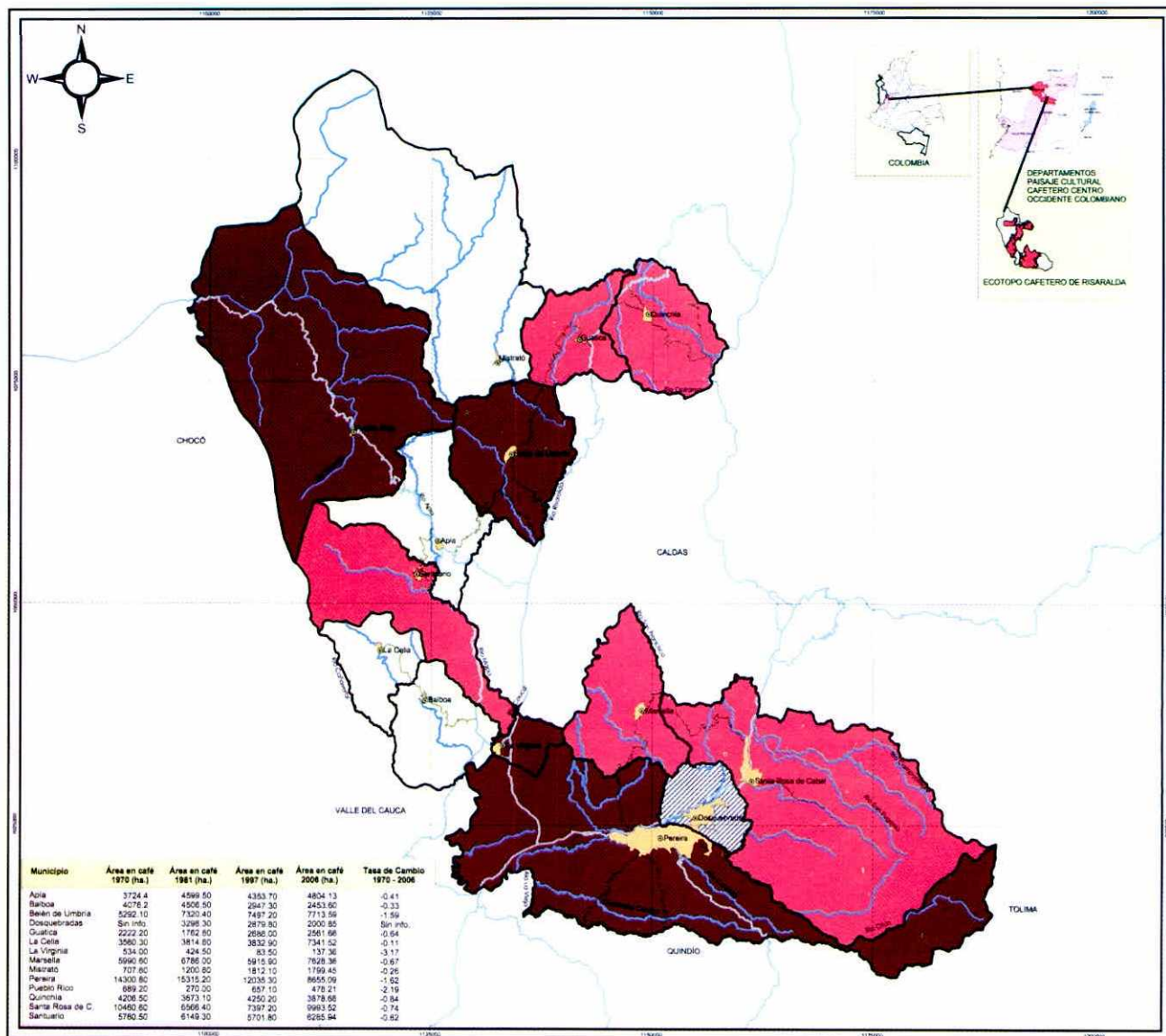
Mapa 1.17. Presencia de la institucionalidad cafetera y de redes económicas afines en Risaralda.



<p>LEYENDA</p> <p>Institucionalidad cafetera y redes económicas afines</p> <ul style="list-style-type: none"> Baja presencia Moderada presencia Alta presencia Límite Departamental Cabecera municipal Establecimientos institucionalidad cafetera y redes económicas afines (comités de cafeteros, cooperativas de caficultores, compra-ventas de cafés trilladoras, etc.) Vías primarias Vías secundarias Ríos principales <p>PARAMETROS GEOGRÁFICOS</p> <p>Proyección: Transversa de Mercator - Internacional 1909 Datum: Observatory Bogota Longitud: 77:01:51.301200 Latitud: 4:35:56.569200 Falso norte: 1000000.000000 m Falso este: 1000000.000000 m</p> <p>ESCALA</p> <p>7000 0 7000 14000 Meters</p> <p>1:200000</p>	<p>CRÉDITOS</p> <p>EQUIPO DE TRABAJO Investigador principal: Jorge Enrique Osorio V. (Universidad Católica Popular del Risaralda). Co-investigadores: Diana María Rodríguez H. (Convenio CARDER - UCPR) Carlos Eduardo López C. (Universidad Tecnológica de Pereira). Álvaro Acevedo T. (Universidad Tecnológica de Pereira).</p> <p>EDICIÓN Y PROCESAMIENTO DE DATOS Diana María Rodríguez H. (Convenio CARDER - UCPR)</p> <p>APOYO TÉCNICO Sistema de Información Regional - Eje Cafetero Sistema de Información Cafetera - Comité de Cafeteros de Risaralda Sistema de Información Geográfica - CARDER</p> <p>INTERVENTORÍA Francisco Uribe - CARDER Jaime Alejandro Paredes B. - Comité de Cafeteros de Risaralda</p> <p>REVISÓ Ludmila Vendina</p> <p>FUENTES DE INFORMACIÓN</p> <ul style="list-style-type: none"> - Límite Departamental: Corporación Autónoma Regional de Risaralda, escala 1:25.000 - Establecimientos institucionalidad cafetera y redes económicas afines: Elaboración propia (georeferenciados en campo), escala 1:10000
--	--

Fuente: Universidad Católica Popular del Risaralda et al. (2006).

Mapa 1.18. Evolución del área cultivada en café en Risaralda 1970 - 2006.



LEYENDA

Tasa de cambio del área cultivada en café (1970 - 2006)

- /// Sin información
- 1.6 - -3.1% anual (Disminuye fuertemente)
- 0.6 - -0.8% anual (Disminuye moderadamente)
- 0.1 - -0.4% anual (Disminuye levemente)
- ⊙ Casco urbano
- ▭ Límite Departamental
- Vías primarias
- Vías secundarias
- Ríos principales

PARÁMETROS GEOGRÁFICOS

Proyección: Transversa de Mercator - Internacional 1909
 Datum: Observatory Bogotá
 Longitud: 77°01'51.301200"
 Latitud: 4°35'56.569200"
 Falso norte: 1000000.000000 m
 Falso este: 1000000.000000 m

ESCALA

7000 0 7000 14000 Meters
1:200000

CRÉDITOS

EQUIPO DE TRABAJO
 Investigador principal: Jorge Enrique Osorio V. (Universidad Católica Popular del Risaralda)
 Co-investigadores: Diana María Rodríguez H. (Convenio CARDER - UCPR)
 Carlos Eduardo López C. (Universidad Tecnológica de Pereira)
 Álvaro Acevedo T. (Universidad Tecnológica de Pereira)

EDICIÓN Y PROCESAMIENTO DE DATOS
 Diana María Rodríguez H. (Convenio CARDER - UCPR)

APOYO TÉCNICO
 Sistema de Información Regional - Eje Cafetero
 Sistema de Información Cafetero - Comité de Cafeteros de Risaralda
 Sistema de Información Geográfica - CARDER

INTERVENTORÍA
 Francisco Uribe - CARDER
 Jaime Alejandro Paredes B. - Comité de Cafeteros de Risaralda.

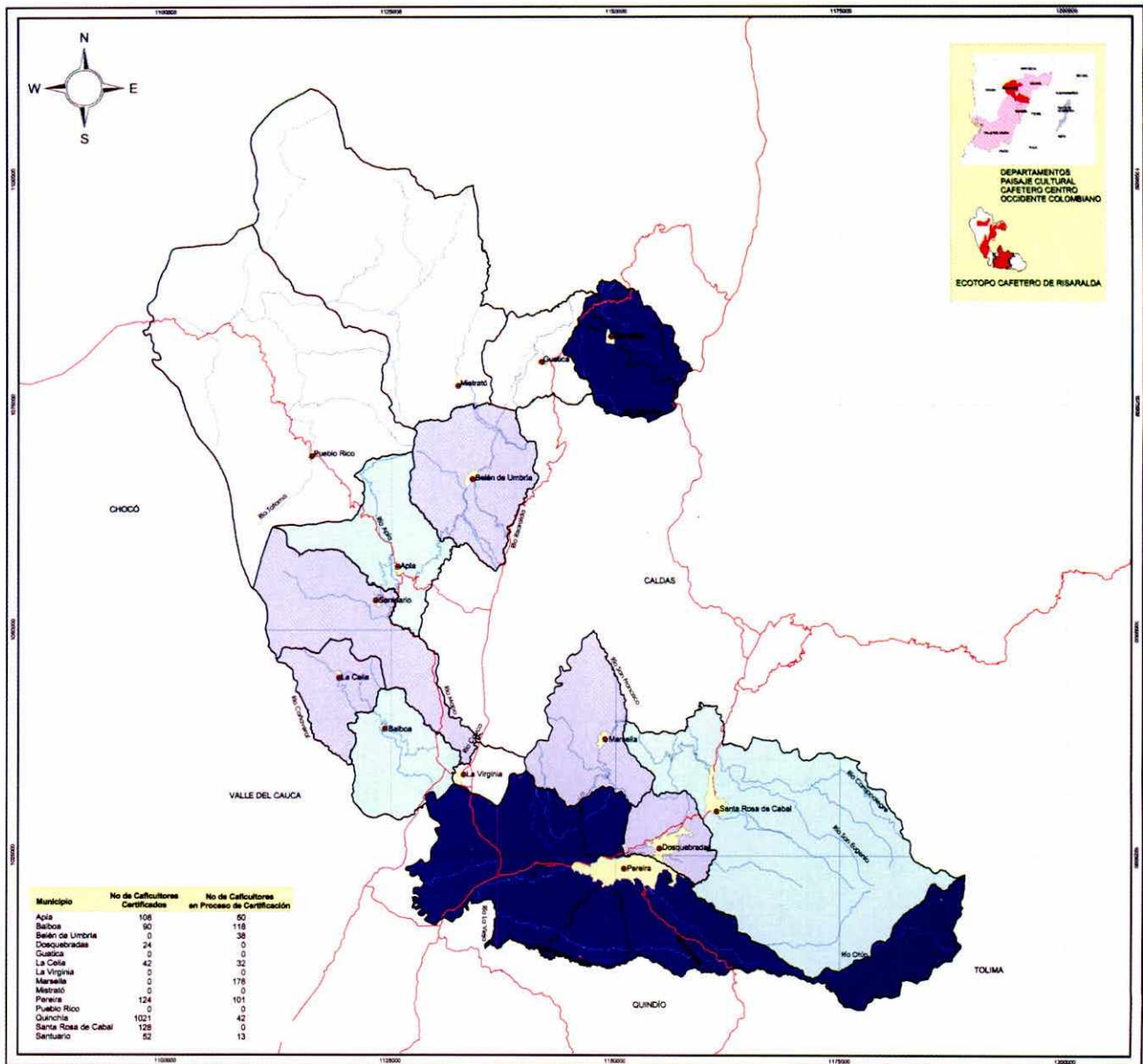
REVISÓ
 Ludmila Vendina

FUENTES DE INFORMACIÓN

- Límite Departamental: Corporación Autónoma Regional de Risaralda, escala 1:25.000
- Área cultivada en café periodo 1970 - 1997: Andrés Guhl Corpas (con base en Censos Cafeteros)
- Área cultivada en café año 2006: Sistema de Información Cafetero - Comité de Cafeteros de Risaralda.

Fuente: Universidad Católica Popular del Risaralda et al. (2006).

Mapa 1.20. Presencia de productores de cafés especiales en Risaralda.



LEYENDA

Presencia de productores de café certificados y en proceso de certificación

- No se registra
- Baja presencia
- Moderada presencia
- Alta presencia
- Límite Departamental
- Cabecera municipal
- Vías primarias
- Vías secundarias
- Ríos principales

PARÁMETROS GEOGRÁFICOS

Proyección: Transversa de Mercator - Internacional 1909
 Datum: Observatory Bogota
 Longitud: 77°01'51.301200
 Latitud: 4°35'56.569200
 Falso norte: 1000000.000000 m
 Falso este: 1000000.000000 m

ESCALA

7000 0 7000 14000 Meters

1:200000

CRÉDITOS

EQUIPO DE TRABAJO
 Investigador principal: Jorge Enrique Osorio V. (Universidad Católica Popular del Risaralda).
 Co-investigadores: Diana María Rodríguez H. (Convenio CARDER - UCPR)
 Carlos Eduardo López C. (Universidad Tecnológica de Pereira).
 Álvaro Acevedo T. (Universidad Tecnológica de Pereira).

EDICIÓN Y PROCESAMIENTO DE DATOS
 Diana María Rodríguez H. (Convenio CARDER - UCPR)

APOYO TÉCNICO
 Sistema de Información Regional - Eje Cafetero
 Sistema de Información Cafetera - Comité de Cafeteros de Risaralda
 Sistema de Información Geográfica - CARDER

INTERVENTORIA
 Francisco Uribe - CARDER
 Jaime Alejandro Paredes B. - Comité de Cafeteros de Risaralda.

REVISÓ
 Ludmila Vendina

FUENTES DE INFORMACIÓN

- Límite Departamental: Corporación Autónoma Regional de Risaralda, escala 1:25 000
- Número de productores de cafés especiales: Sistema de Información Cafetero Comité de Cafeteros de Risaralda.

Fuente: Universidad Católica Popular del Risaralda et al. (2006).

EL PAISAJE CULTURAL CAFETERO 2

EN PERSPECTIVA HISTÓRICA

La heurística de un modelo de explicación diacrónica para la sostenibilidad

Álvaro Acevedo Tarazona¹

CONTENIDO

2.1.	Introducción.....	71
2.2.	Región histórica y cultural.....	71
2.3.	Región natural y estratégica.....	76
2.4.	Sostenibilidad.....	77
	Referencias bibliográficas.....	79

¹Doctor en Historia. Profesor Asociado Universidad Tecnológica de Pereira (U.T.P). Director Doctorado en Ciencias de la Educación, Línea de Pensamiento Educativo y Comunicación. Rudecolombia-U.T.P.

2.1 Introducción

Si hay tantas regiones como geógrafos y la mayoría de ellas son difíciles de definir pero reconocidas cuando se ven (Van Young, 1987, pp. 429-451), el Paisaje Cultural Cafetero, como una realidad económica y política, es una representación histórica que no admite dudas por su impacto y visibilidad regional en el último siglo y medio, más aún si se reconoce que la cultura cafetera ha sido un eje articulador fundamental en la conformación del Estado-nación colombiano. No obstante, si la estructura regional de este Paisaje Cultural se define y delimita sobre el eje integrador de los últimos ciento cincuenta años, se estaría desconociendo un largo e importante proceso histórico antecedente a la cultura cafetera. ¿Cómo, entonces, definir el Paisaje Cultural Cafetero en una perspectiva histórica? ¿Acaso un tiempo largo desde las sociedades tempranas y la época colonial hasta el proceso de colonización del siglo XIX? ¿la identidad ambiental y productiva cafetera que dio comienzos en la segunda mitad del siglo XIX?, ¿la ubicación territorial y estratégica de tres ciudades inscritas a manera de polos de desarrollo (Manizales, Pereira y Armenia) en el denominado Triángulo de Oro de Colombia, y cuyos vértices son las ciudades de Bogotá, Medellín y Cali? Como se ha sugerido en las discusiones sobre región, la mayoría de ellas son hipótesis por demostrar y sus objetos de análisis se delimitan en la medida en que se establecen los sistemas que interactúan en ella (Van Young, 1987, pp. 255-281). La región es un ente vivo y dinámico en la que variables exógenas (mercados, estructuras administrativas) como endógenas (polos de crecimiento, economías mineras como motores de arrastre, núcleos urbanos, presiones demográficas) están en permanente cambio, ya sea en una dinámica de corta o larga duración. Esto significa que habrá tantas regiones como hipótesis y enfoques de trabajo.

2.2. Región histórica y cultural

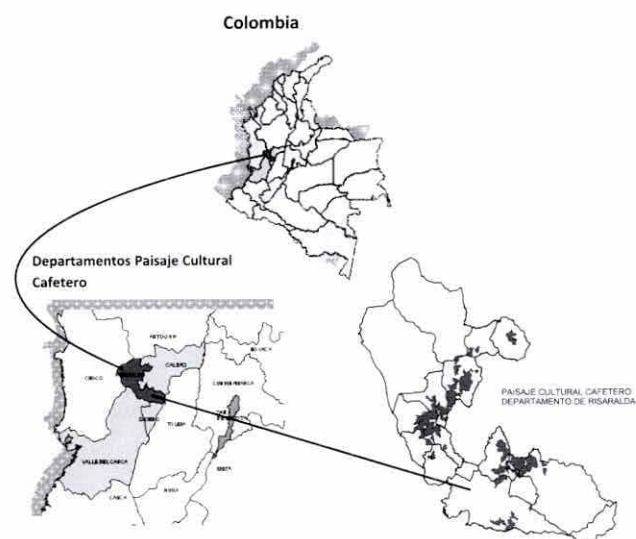


Figura 2.1. Localización del Paisaje Cultural Cafetero Risaralda.

Si se parte de una perspectiva de larga duración del proceso de poblamiento del territorio, que hoy se podría denominar Paisaje Cultural Cafetero, y muy particularmente en el municipio de Pereira y zonas aledañas, hay vestigios de ocupación humana que se remontan a 9730 años de antigüedad en el sitio arqueológico de la hacienda Cuba, representados en instrumentos y guijarros en piedra (López, 2004, pp. 2-3; Cano, 2004, pp. 6-7). Otro sitio con fechas aproximadas a esta antigüedad y de una importancia excepcional por asociarse con la explotación milenaria de sal es el de la cuenca media del río Consota, en particular el área Caracol-La Curva, sector la Mikela/El Salado, que ha mostrado materiales cerámicos asociados a carbón de 3350 años de antigüedad, materiales líticos de 5850 años y material cerámico de producción de sal de 2500 y 1850 años de antigüedad (Cano y López, 2004, pp. 2-5). Estas fechas reafirman los significativos procesos de producción cultural que se dieron desde temprano en el continente

americano, relacionados con la quema de bosques y los primeros procesos de domesticación de plantas, en especial desde hace unos cinco mil años (pp. 4-5).²

Si la historia de Pereira no comenzara en 1863 sino desde la fundación de la antigua Cartago en 1540, el corrimiento hacia atrás en la historia de esta ciudad y áreas aledañas –y por ende del Paisaje Cultural Cafetero– tampoco sería nada despreciable. Esta idea se sustenta en los restos óseos y materiales coloniales hallados en el piso de la Catedral de Nuestra Señora de la Pobreza de Pereira y en el descubrimiento de las salinas en la cuenca media del río Consota, que confirman las referencias en las crónicas sobre la producción de este mineral con fines comerciales desde los tiempos coloniales y mucho antes de la llegada de los españoles. Desde el traslado de la antigua Cartago en 1691 al sitio actual, las cuencas medias de los ríos Otún y Consota no habrían quedado vacías, como fue la representación histórica que se construyó por cronistas y estudiosos de la ciudad hasta hace muy poco, de manera que cuando fue fundada Pereira en 1863, al parecer, se había hecho sobre un territorio deshabitado. Las nuevas investigaciones sobre la ciudad han demostrado que luego del traslado de la ciudad de Cartago al sitio actual, continuaron ciertas actividades productivas como la extracción de sal y agricultura.

Por diferenciarse estos dos procesos históricos en el tiempo (1540, 1863) y no mostrar semejanzas en sus fines políticos y económicos, se podría argumentar que no hay nada que vincule al grupo humano de la colonización caucana y antioqueña con el proceso de poblamiento de la antigua Cartago (Martínez, 2003, pp. 85-94). En este enfoque, se argumentaría que el Paisaje Cultural Cafetero se conformó sólo a partir de este proceso colonizador del siglo XIX, pues sería un anacronismo proponer una continuidad histórica entre dos épocas y dos estados sociales tan distintos.

En la heurística de un modelo de explicación del Paisaje Cultural Cafetero, se debería reconocer

que la conformación del mismo está definida por un tiempo largo y no coyuntural. Tanto el devenir histórico, las representaciones culturales, el sistema ambiental y la ubicación territorial y estratégica en la larga duración, deberían conjugarse para la conformación de un modelo no sólo de explicación del Paisaje Cultural Cafetero, sino de lo que la etimología de región indica: espacio colocado bajo el mismo poder. Una definición de región debería percibirse como una entidad geográfica-económica y cultural expuesta a transformaciones en el tiempo y sobre la cual se proyecta un poder político de naturaleza local o de cualquier otro orden superior. El Paisaje Cultural Cafetero no sería otra cosa que la proyección conceptual y metodológica de estos componentes en un territorio y un espacio cultural. Así, se estarían integrando tanto las acepciones de región natural como de región política y administrativa en la construcción de un modelo, pero sobre todo de región geo-histórica y sociocultural.

Partiendo de este largo proceso histórico en el Paisaje Cultural Cafetero, la conformación regional del mismo debe ser explicada, primero, en términos de no asumir la naturaleza y la cultura en sus acepciones de opuestas; en segundo lugar, superar una definición regional con base en la productividad y la cultura cafetera como el único eje integrador de sus elementos constituyentes; en tercer lugar, ir más allá del concepto de región Eje-Cafetero; en cuarto lugar, romper los entornos físicos locales con el propósito de integrar un modelo explicativo referente a los problemas nacionales y globales; por último, asumir una dimensión diacrónica en la explicación de las redes de poderes en el territorio y de las transformaciones ambientales y culturales.

Con el ánimo de seguir esta pauta conceptual y metodológica interdisciplinaria, se requiere recurrir tanto a las antigüedades del archivo de la tierra como a las que han devenido posterior a este proceso. En el caso particular de Pereira y Risaralda, ya se ha dicho que las huellas de la interacción de los grupos humanos en el territorio remiten a unos diez mil años antes del presente

²Las investigaciones arqueológicas han demostrado que la ocupación inicial del continente americano tiene una antigüedad cercana a los 20000 años, según los recorridos que hicieron poblaciones asiáticas mongoloides a través del estrecho de Bering, aprovechando para ello el descenso del nivel del mar superior a unos 90 metros y las condiciones de ambiente de tundra. (López, 2004, Julio 11, pp. 4-5).



(Cano, Realpe y López, 2001, pp. 184-189). Posterior a este proceso se registran escritos y vestigios materiales y simbólicos de cinco siglos de interacción humana con un triple legado indígena, afro y europeo, con las obvias y ocultas complejidades espaciales, étnicas y lingüísticas de una dinámica de violencias, dominaciones y sistemas de reglas. Por último, un proceso de poblamiento distinto en los siglos XIX y XX, que es propiamente el origen de la cultura cafetera.

La perspectiva diacrónica ambiental estaría cruzando estos tres largos procesos (las culturas tempranas que habitaron durante siglos el territorio, la etapa del descubrimiento, conquista y colonización española durante los siglos XVI al XVIII y la colonización y la producción cafetera en los siglos XIX y XX). Si el ambiente se define por la acción de los grupos sociales en el territorio, el espacio constituido es, en sí mismo, un legado patrimonial de valoraciones distintivas, según el impacto de tales intervenciones humanas que se suceden con rupturas y continuidades culturales. En el caso particular de Risaralda y Pereira, no se tiene una fecha exacta en la cual el café irrumpió como escala productiva y transformadora del paisaje. De lo que sí se tiene noticia es de que en 1875 ya existían plantas de café de muy buena calidad en San Jerónimo y Nacederos que se cultivaban sólo por ornato. Hacia 1900 ya existían en el municipio de Pereira 500 mil árboles; de esta manera, los años posteriores a la Guerra de los Mil Días definen la etapa que da inicio a la gran producción cafetera y, por ende, a una nueva transformación ambiental. Entre los años de 1924 y 1926 existían en el municipio de Pereira unas 4500 hectáreas, con cuatro millones y medio de árboles, de los cuales estaban en producción cuatro millones (Arias, 1927, pp. 37-39).³

En este último proceso de intervención, el Paisaje Cultural Cafetero puede ser reconocido como una transformación cultural a gran escala sobre el territorio y como una gran catástrofe natural de magnitud considerable al erradicar bosques nativos. La colonización antioqueña basada, en principio, en el cultivo del maíz, la cría de cerdos

y luego en la producción agroexportadora del café, creó uno de los mayores impactos del ecosistema andino colombiano en el siglo XIX y comienzos del siglo XX (Márquez, 2001, pp. 329-381). El estudio de estas transformaciones aún no ha sido abordado con suficiente cuidado por la historia ambiental. De la misma forma que tampoco ha sido estudiado el impacto ambiental (pero también las ventajas para el comercio) que causó, primero, la apertura de vías férreas y luego las vías terrestres que se delinearon sobre las montañas de Caldas y Quindío en los años veinte y treinta del siglo pasado, hasta llegar a las selvas del Magdalena Medio, que aún a comienzos de siglo no había sido intervenido culturalmente en gran escala.

Desde una perspectiva diacrónica, el Paisaje Cultural Cafetero es una intervención directa de un grupo social sobre el territorio hasta conformar una región histórica. Si las regiones y la nación son parte de un proceso simultáneo, en el caso de la región histórica del Paisaje Cultural Cafetero, en lo que atañe a Risaralda y Pereira, se requiere encontrar las relaciones problemáticas de dicha conformación con las variables y tendencias de explicación de la nación, al mismo tiempo que encontrar las relaciones de continuidad y ruptura entre las culturas tempranas asentadas en el territorio aludido, la ciudad de Cartago en 1540 (fundación) y 1691 (traslado al sitio actual), la colonización antioqueña y caucana que dio origen propiamente a la ciudad de Pereira en 1863 y la producción cafetera de finales del siglo XIX y de todo el transcurso del siglo XX. Puede ocurrir que la investigación muestre que los mundos de las culturas tempranas, la ciudad colonial de Cartago (provincia de Quimbaya) o de la colonización y origen de Pereira correspondieron a proyectos muy distintos y que sean más evidentes las rupturas que las continuidades; no obstante, quedaría muy en claro que la región histórica del Paisaje Cultural Cafetero inició mucho antes de la producción a gran escala de este grano. La misma fragmentación del viejo Caldas en tres departamentos (Caldas, Quindío y Risaralda), en los años sesenta del siglo XX,

³En 1924 se produjeron 528.861 arrobas que equivalieron a 94.439 bultos de 70 kilos, en 1925 542.254 arrobas que equivalieron a 96.831 arrobas y en 1926 753.772 arrobas que equivalieron a 134.602 bultos. El promedio del precio en 1924 fue de 3.47 pesos y el valor producido de la cosecha ascendió a 1.835.147 pesos; en 1925 el promedio fue 3.95 pesos y el valor de la cosecha ascendió a 2.141.903 pesos; en 1926 el promedio fue de 3.84 pesos y la cosecha ascendió a 2.895.484 pesos. Por esos años el municipio de Pereira contaba con ocho trilladoras: La Aripie, La Eléctrica, La Julia, El Polo, La Central, Bernabé, Noruega y El Jardín.

obedeció a un momento histórico muy particular de intereses políticos y caudillistas y del propio anhelo de sus poblaciones por adquirir autonomía administrativa.

Asumida esta perspectiva de análisis en la larga duración del Paisaje Cultural Cafetero, no menos compleja y problemática es su conformación cultural en el último siglo y medio. Corrientes migratorias de distintas regiones de Colombia y del extranjero hicieron del Viejo Caldas una mixtura de tradiciones culturales. Familias extranjeras europeas con apellidos como Eastman, Branche, Styles, Nicholls, Gartner, Bayer, de la Roche, Morkum, Richter, Cock, entre otros, se mezclaron en Supía y Marmato con pobladores provenientes de Antioquia y del Tolima. La región también se conformó por antioqueños que habían penetrado masivamente por el norte, desde Arma hasta Manizales; por el sur, antioqueños, caucanos y tolimenses que penetraron desde Villamaría hasta Pereira y el Quindío –además de los radicales liberales y de aquellos de la guerra de los Mil Días que se asentaron en el Quindío–; por el occidente, antioqueños que se asentaron en pueblos de indios; y en el valle del Risaralda, negros huidos de las minas y de los reclutamientos. En razón de esta amalgama cultural, después de creado el departamento de Caldas en 1905, los dirigentes veían con enorme preocupación dicha diversidad; así, trataron de encontrar un proyecto unificado para impedir la fragmentación. Si a este proceso colonizador tan heterogéneo se suma la colonización de presos caucanos a Boquía en la municipalidad del Quindío, en contraste con el patrón antioqueño que le entregaba a los colonizadores ciudadanía y propiedad de la tierra en el caso de mostrar una vecindad mayor de seis meses, el panorama cultural de la región se hace diverso e imposible de encajar en el estrecho marco de una posible identidad homogénea en el territorio.

A esta mixtura cultural se suma el hecho de que la colonización caucana y antioqueña fue el resultado de un choque no sólo de costumbres y formas de asumir las reglas de la dominación, sino de representaciones. Desde mediados del

siglo XIX los antioqueños y caucanos también se confrontaron en el plano de las percepciones (léase ideas) que los unos se habían formado de los otros. En la literatura de la colonización antioqueña se puede rastrear una representación del caucano como liberal, masón, poco trabajador, sucio y negro; en contraste, los colonizadores antioqueños se percibían a sí mismos como conservadores, católicos, muy trabajadores y blancos de rasgos bellos (Álvarez, 2002, pp. 112-126).

Una definición de región del Paisaje Cultural Cafetero no debería desconocer las corrientes migratorias hacia el Viejo Caldas, y menos las tensiones sociales que surgieron de la colonización y la lucha por la tenencia de la tierra. Esto es lo que comenta Alonso Valencia Llano (2002),⁴ a propósito del proceso colonizador en zonas de frontera:

En la zona quindiana (en el corto plazo) se establecieron incontroladamente cultivadores que desarrollaron una economía de subsistencia en pequeñas parcelas que abrieron en las selvas, además la débil presencia del Estado llevó a que se creara un sitio de inestabilidad social con alta criminalidad, como ocurre en casi todos los sitios de frontera. Al largo plazo: se creó una región cultural con muy poca relación con la cultura dominante caucana y que habría de luchar y luchar su autonomía política a comienzos del siglo XX cuando encontraron en el café un producto comerciable que los redimió económicamente. Pero lo más importante fue que el proceso que se inició como una colonia penal terminó siendo, a partir de la Regeneración, un importante negocio controlado por empresarios territoriales y mineros caucanos quienes utilizando testaferreros manizaleños se aprovecharon de las necesidades y del trabajo de los colonos (pp. 94-95).

La colonización antioqueña y caucana de los siglos XIX y XX y su incidencia en la conformación del Paisaje Cultural Cafetero, no fue un encuentro entre pioneros y tierra libre hasta

⁴Sobre representaciones de la colonización, véase: Álvarez, V. (2002). Antioquia y los Antioqueños. Revista Pereira Cultural, 15, pp. 112-126.



construir una sociedad democrática sin rupturas y casi inexistentes fricciones. No se puede negar que hubo gestas en aquella lucha feroz que emprendió el colonizador con su hacha, pero también hubo villanos y procesos de ruptura y contradicción. Las pretensiones terratenientes de la concesión Aranzazu en el norte del Viejo Caldas fue uno de ellos, al igual que el de la compañía Burila, en el sur, a la cual se enfrentaron cerca de treinta mil colonos en el Quindío frente a las pretensiones legalistas de unos cien asociados. Muchos factores impidieron la democratización de la gran propiedad en las zonas de colonización, entre ellos la apropiación de baldíos mediante bonos territoriales y a título de ocupante con ganados (legislación de tierras de 1874 y 1882), que el gobierno emitió sin control ante su déficit fiscal, a lo cual se agrega la vaguedad de los títulos coloniales que permitía correr los linderos y ampliar la extensión original de las propiedades (Valencia, 2000, p. 374).

Si la tierra fue el motor que impulsó la colonización del Gran Caldas, no fue menos la sed exploratoria por el territorio en búsqueda de minas de veta o filón, placeres o guacas que proveyeran un enriquecimiento fácil y rápido. Como los españoles de la conquista o posteriores mineros, los colonos de los siglos XIX y XX porfiaron hasta llenar sus bolsas de oro y, de paso, asentarse en el territorio motivados por esta actividad, especialmente en el Quindío donde la gaaquería, al lado de la empresa de colonización, alcanzó comportamientos censurables como en el pasado (Cadena, 2003).

Estos hombres, acostumbrados a recorrer grandes extensiones territoriales y a una dura forma de vida alejada de los centros de población, abrieron trochas y caminos, sobre todo el minero independiente, mazamorrero o barequero trashumante. Hombres avezados, expuestos al trabajo duro, al hambre. Un nómada de cierta forma explotado por los comerciantes abastecedores de víveres y herramientas. El Paisaje Cultural Cafetero también recoge esta tradición de la colonización en su conformación

histórica y cultural. En la exploración de campo en la cuenca media del Consota y la quebrada El Chocho (Pereira), aún hoy es posible encontrar a estos barequeros en pleno uso de sus facultades artesanales; trabajo que alternan con actividades de rebusque en la ciudad. Y aunque estos hombres perpetúan una tradición productiva, ya no encarnan aquel espíritu del mazamorrero avezado y tenaz del que hablara la colonización.

Antes de la gran producción cafetera también hubo en el Viejo Caldas una cultura de la colonización sobre la base de ciertos alimentos básicos en la dieta alimenticia: el maíz, el cerdo y el plátano; y mucho antes de la colonización hubo circuitos económicos coloniales, sobre la base de la economía del oro y comercio de esclavos entre la ciudad de Cartago y el Chocó (Nóvita). De manera que la cultura afrodescendiente también ha incidido en la conformación cultural de esta región, en particular de Risaralda y Pereira. Las relaciones entre los territorios de lo que hoy se conoce como el Departamento de Risaralda y el Departamento del Chocó se remontan al siglo XVII, desde que este último fue refugio de numerosos pueblos aborígenes que huían del sometimiento español. Después de la guerra de exterminio a los indios pijaos en las primeras décadas del siglo XVII –denominados así todos los pueblos en rebeldía desde el Tolima y remontando la cordillera Central hasta los llanos de Cartago, Buga y jurisdicciones vecinas–, Chocó fue el campo de batalla y de pillaje para soldados, capitanes y aventureros que aún no habían ganado un nombre, indios y una hacienda que administrar.⁵

Cartago, la ciudad más al norte de la gobernación de Popayán, fundada en 1540 y trasladada a su sitio actual en 1691, mantuvo una estrecha relación con las provincias del Chocó como ciudad de frontera militar en el siglo XVII y de comercio de esclavos y minas en la primera mitad del siglo XVIII. De allí también habían salido las expediciones de conquista hacia Antioquia en el siglo XVI. En este siglo la ciudad se constituyó en base permanente para los enfrentamientos de quimbayas y pijaos. Como asiento de las cajas

⁵Archivo Histórico de Cartago. Fondo: Judicial. Serie. Declaraciones Judiciales. Junio 1661- Junio1663. Folios. 34. Transcripción: Betty Valencia Villegas. En 1631 le llegó a Martín Bueno de Sancho, vecino de Cartago y militar de fama en la guerra contra los pijaos, la capitulación para reducir a población cristiana a los indios del Chocó. Ese mismo año fundó la ciudad de San Juan de Castro en la loma de Poya, entre los ríos Avita y Byta. Otras expediciones de conquista y pacificación salieron de Cali, Pasto y del norte hacia el Chocó. En 1638 Martín Bueno de Sancho fue nombrado Lugar Teniente General para la provincia del Chocó y la cristianización de todos los indios. Con tales poderes fundó otra ciudad también con justicia, cabildo y regimiento, Salamanca de los Reyes.

reales en 1541, Cartago había desempeñado un importante papel como centro de la primera frontera minera, pues a sus cajas reales confluía el oro producido en Anserma, Arma, Toro y algunos oros extraídos de Mariquita (Archivo General de la Nación, 1759, folios 2-148).⁶ A comienzos del siglo XVIII, poco después del traslado de la ciudad al sitio actual, ésta se convirtió en punto neurálgico para la carrera de Indias ante las primeras explotaciones mineras del Chocó y Antioquia. Para entonces, la población indígena había sido reducida en número hasta casi su total extinción.

El comercio de esclavos se constituyó en la única alternativa de mano de obra para el laboreo en las minas del Chocó. Así, durante los primeros cincuenta años del siglo XVIII la ciudad de Cartago se convirtió en uno de los puertos más importantes para la trata de esclavos en el interior de la Gobernación de Popayán. Desde 1518 la Corona había dado la primera licencia para introducir a las indias cuatro mil negros (Ospina, 2005), pero fue sólo hasta el siglo XVIII que la trata adquirió importancia ante la ostensible disminución de la población aborígen. En consecuencia, el Chocó, como gran abastecedor de la producción metalífera, adquirió una importancia hasta entonces no reconocida ni en la geopolítica ni en la cartografía de Indias. El historiador Germán Colmenares distinguió con claridad dos ciclos del oro en el periodo colonial: un primer ciclo de 1550 a 1620 ligado a algunos asentamientos del Nuevo Reino (Santafé, Tunja, Vélez, Pamplona), la Gobernación de Popayán y la provincia de Antioquia, y un segundo ciclo de 1680 a 1820 vinculado principalmente al Chocó (también en Caloto, el Raposo y el Patía) y luego en las minas de Antioquia (Colmenares, 1987, pp. 35-36). El impacto de esta economía, de alguna manera, se constituye en otra variable muy importante, en la larga duración, que incidió en la conformación del Paisaje Cultural Cafetero. ¿Acaso un mercado funcional?, ¿acaso una economía desfavorable? En la historiografía hay tesis a favor de una y otra

posibilidad. Lo importante para retomar aquí es que el Paisaje Cultural Cafetero debe reconocer esta tradición de la economía del oro, que en el siglo XIX posibilitó el desarrollo de un mercado de colonizadores libres en relación con estados sociales serviles en otras regiones del país.

2.3. Región natural y estratégica

Que las regiones sean hipótesis por demostrar, que sus conformaciones históricas y culturales se articulen a la historia de la nación, que sus objetos de análisis se delimiten en la medida en que se establecen los sistemas que interactúan en ellas, entre otras posibilidades en la construcción de un modelo, permite alcanzar una visión holística de las variables que interactúan en su delimitación territorial. Lo importante es ir al encuentro del objeto llamado región Paisaje Cultural Cafetero para evaluar el alcance y dimensión heurística del mismo, pero ante todo para construir un modelo de sostenibilidad. Este es el caso del concepto de ecorregión que se impulsa en el denominado Eje Cafetero. El empoderamiento de una ecorregión sostenible es avalado por el Proyecto Colectivo Ambiental del Ministerio del Medio Ambiente, el cual, así mismo, promueve una gestión ambiental fundamentada en el Sistema Nacional Ambiental (SINA) (Ministerio del Medio Ambiente, 2000, pp. 22-28). El Paisaje Cultural Cafetero de alguna manera estaría adscrito a los siete programas centrales impulsados por el proyecto, cuyos ejes articuladores son agua, biodiversidad, bosques, sostenibilidad de los procesos productivos endógenos, calidad de vida urbana, producción más limpia y mercados verdes y más estratégicos.

El proyecto se enmarca en un territorio administrado por varias Corporaciones Autónomas Regionales capaces de dar respuesta a los conflictos ambientales y construir una cultura de paz. El fin del mismo es un reto para los investigadores sociales y promotores de cultura que, en primera instancia, deben asumir que la región ambiental supera en tamaño y problemas de sostenibilidad

⁶Archivo General de la Nación. Colonia. Poblaciones Cauca. 1759, folios 2-148. El asiento definitivo de la ciudad se hizo en la provincia de Quimbaya, sitio del cacique Consota, junto al río que sale de la Sierra Nevada y va al río Grande que en ese entonces se nombraba de Santa Marta. En 1620 fray Pedro Simón señalaba que el pueblo estaba a punto de consumirse. En 1660 el gobernador de Popayán manifestaba que la ciudad no tenía cabildo constituido. En 1670 el vicario Manuel Castro y Mendoza debió tramitar solicitud de traslado —al sitio que hoy ocupa— ante la Real Audiencia. La entrega definitiva de los lotes sólo se realizó en 1702 cuando doña Tomasa Izquierdo Rojas aceptó vender —para casco urbano— un territorio a orillas del río La Vieja por 350 patacones para ser prorrateados entre los vecinos, quienes se distribuyeron en ciento seis solares. Por todo ello no es extraño que la virgen tutelar de la ciudad se llamara Nuestra Señora de la Pobreza.



a la región histórica y cultural y que, por ende, el conjunto de retos identificados conduciría a un trabajo interdisciplinario para promover:

- * Prácticas favorables para la preservación del ambiente que datan desde los tiempos prehispánicos hasta la actualidad.
- * Sistemas de producción y cambios del espacio en los que se enfatiza en la etnobotánica, los sistemas de conocimiento locales y el diálogo de saberes para el uso y conservación de la agricultura tradicional.
- * Procesos de gestión comunitaria para el aprovechamiento y conservación de los recursos naturales: agroturismo, ecoturismo, turismo ecológico.
- * Reconstrucción de mapas y referentes simbólicos (camino del Quindío, lenguajes, sensibilidades espaciales y educación ambiental).

De alcanzarse este plan, la ecorregión se consolidaría como una de las más importantes para el país, no sólo por la industria turística sino por las potencialidades naturales que la configuran como un espacio para el desarrollo autosostenible, e incluso con mayores alcances ambientales y estratégicos que la denominada región Paisaje Cultural Cafetero. La sostenibilidad ambiental se sustentaría en los siguientes alcances: formas de ocupación del territorio, cultivo y comercialización del café, arquitectura urbana y rural, áreas naturales protegidas, aguas termales y valores culturales entre los que se destacan la creatividad, las formas productivas en unidades familiares y redistributivas de la riqueza y en general el desarrollo de tradiciones culturales muy propias del devenir histórico de la región. Se evidenciaría así un proyecto de sostenibilidad no sólo en factores económicos sino culturales. Estos últimos hoy se constituyen en un valor agregado de suma importancia en la construcción de identidades regionales y de sociedad civil, paz y democracia para el Estado-nación colombiano.

La ecorregión también estaría promoviendo un concepto de región estratégica por encontrarse ubicada en el denominado Triángulo de Oro de Colombia, lo cual hace que tenga mayores

ventajas comparativas en relación con otras regiones del país:

- * Centro de paso obligado para los productos hacia el Pacífico por el puerto de Buenaventura.
- * Riquezas del medio ambiente, representadas en las reservas de agua del Parque Natural Nacional de los Nevados.
- * Múltiples especies de fauna y flora.
- * Lugar privilegiado para el turismo.
- * Clara diferenciación de vocaciones que tienen las ciudades cabecera de departamento: Manizales, educativa e industrial; Pereira, comercial y Armenia, turística.
- * Recurso humano para el desarrollo educativo, cultural y económico.
- * Proyectos que le darán mayores ventajas comparativas: Autopista del Café, túnel de la Línea, aeropuerto regional y salida al Pacífico por el Chocó.

2.4. Sostenibilidad

Si la sostenibilidad promueve extender la calidad de vida y el bienestar a la sociedad, partiendo del respeto por las diferencias culturales e integrando la preservación del medio ambiente y las condiciones económicas y sociales de un grupo humano (Rodó *et al.*, 2004, pp. 336), el Paisaje Cultural Cafetero requiere de un análisis y un tratamiento especial de este componente, más aún si se tiene en cuenta que en los últimos años se ha presentado una aguda crisis cafetera por la inestabilidad de los precios internacionales.

Cualquier proyecto de sostenibilidad se construye en una perspectiva diacrónica, es por ello que la dimensión histórica del Paisaje Cultural Cafetero debe estar presente para reafirmar el conjunto de valores y principios de su acumulado en el tiempo, y no sólo defender planteamientos estrictamente ideológicos. La esencia del desarrollo sostenible implica reconocer la diversidad cultural, las dimensiones ambiental, económica, social e identitaria de los grupos

humanos. Factores humanos y naturales se conjugan para trabajar en red y satisfacer las necesidades de las generaciones actuales sin comprometer la capacidad de los recursos naturales y culturales para las generaciones futuras.

Sin embargo, ante la crisis de precios del grano a nivel internacional y el desplazamiento de la caficultura del mercado mundial, existen serias críticas frente a las actuales condiciones en las que se encuentra la institucionalidad cafetera y los caficultores. Las críticas señalan falta de solidaridad del gobierno nacional con la suerte de los caficultores, en especial ante las pérdidas que están sufriendo los productores por causa de la reevaluación de la moneda (Robledo, 2007, mayo). Si bien las tiendas Juan Valdez son presentadas como una estrategia audaz de comercialización a escala internacional, se observa, de otro lado, pérdidas inmensas para los cafeteros por cuenta de la reevaluación.

Preocupa también la disminución del área promedio de los cafetales, que en las últimas tres décadas pasó de 3.5 a 1.5 hectáreas. Las cifras sobre la calidad de vida de los cafeteros también son contundentes: el 31% de los cafeteros sin energía eléctrica, 63% sin acueducto, 94% sin alcantarillado, 59% con necesidades básicas insatisfechas, pobreza el 31%, miseria del 28%, hacinamiento crítico del 15%. En los últimos años, además, Colombia pasó de ser exportador a importador de café (102 mil sacos, en el 2005, 421 mil sacos, en el 2006, 376 mil sacos), sin contar el contrabando que se estima alcanza una cifra más o menos igual, lo cual significa que se podría estar hablando de 800 mil a un millón de sacos de café extranjero que están entrando a Colombia. En 1989 las exportaciones alcanzaban la cifra de 54%, en el 2006 bajaron al 30% (Robledo, 2007, mayo).

No menos preocupante es el problema del envejecimiento de los cafetales. En 1997 el café tecnificado joven era el 62%; en el 2006, 54%. Se está envejeciendo la caficultura, lo cual significa mayores costos, menos productividad y mayor dificultad para mantenerse en un mercado competitivo. Las pérdidas por la reevaluación en los últimos años alcanzan una cifra astronómica: desde el 2004 hasta el 2006

sumaban un total de 1.189 billones de pesos (1.2 billones de pesos ó 1.2 millones de millones).

Ante esta crisis inocultable, la Federación ha presentado una estrategia que cuesta 800 mil millones de pesos. Espera, así mismo, elevar la productividad cafetera en 30 por ciento. Para ello requiere modernizar a los cafeteros con tecnología (se espera invertir 180 mil millones de pesos para estar en línea) y que el promedio de edad de los productores se reduzca de 55 años a 45 años (El Tiempo, 2007, Junio 24, p. 1-10). Se espera también presentar un proyecto de ley para la creación de un fondo de prestaciones sociales para el trabajo temporal y a destajo.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arias, N. (1927). *Primer Anuario Estadístico de Pereira*. Pereira: Tipografía Pereira.

Álvarez, V. (2002). Antioquia y los Antioqueños. *Revista Pereira Cultural*, 15, pp. 112-126.

Cadena, O. (2003). *Importancia de la colonización empresarial en los procesos de apropiación de tierras del Quindío*. Popayán: XII Congreso de Historia de Colombia.

Cano, M (2004, Julio 11). Quiénes fueron los primeros en ocupar el actual territorio risaraldense. *Dominical La Tarde*, pp. 6-7.

Cano M. y López, C. (2004, Julio 18). Patrimonio e identidad: aportes de la arqueología y la historia regional. *Dominical La Tarde*, pp. 2-5.

Cano, M., Realpe, A. y López, C. (2001). Diez mil años de huellas culturales en los suelos del Eje Cafetero. En Proyecto Universidad Tecnológica de Pereira y Agencia Alemana de Cooperación - GTZ (Eds.), *Suelos del Eje Cafetero* (pp. 183-197). Pereira: Fondo Editorial de Risaralda.

Colombia, Ministerio del Medio Ambiente. (2000). *Proyecto Colectivo Ambiental. Plan Nacional de Desarrollo*. Bogotá: Autor.

Colmenares, G. (1987). La economía colonial Neogranadina 1500-1774. En J. A. Ocampo (Ed.), *Historia Económica de Colombia* (pp. 13-48). Bogotá: FEDESARROLLO - Siglo Veintiuno.

La Federación Nacional de Cafeteros de Colombia cumple el miércoles 80 años de existencia: Se buscan cafeteros de 45 años. (2007, Junio 24). *El Tiempo*, pp. 1-10.

López, C. (2004, Julio 11). El poblamiento inicial del noroeste de Suramérica. *Dominical La Tarde*, pp. 2-3.

Márquez, G. (2001). De la abundancia a la escasez: la transformación de ecosistemas en Colombia. G. Palacio (Ed.), *Naturaleza en disputa: Ensayos de Historia Ambiental de Colombia 1850-1995*. Bogotá: Unilibros.

Martínez, A. (2003). Las antigüedades en perspectiva histórica. *Revista Pereira Cultural*, 18, Pereira.

Ospina, W. (2005). *Ursúa*. Buenos Aires: Alfaguara.

Robledo, J. (2007, mayo). Política Cafetera. Intervención en la Comisión Quinta del Senado de la República de Colombia, Bogotá.

Rodó, J., Queralt, A. y Torres, P. (2004). La dimensión identitaria de la sostenibilidad. *Revista Instituciones y Desarrollo*, 16, Extraído el 15 de marzo de 2007 desde <http://www.iigov.org>.

Valencia, A. (2000). *Colonización: Fundaciones y conflictos agrarios*. Manizales: Artes Gráficas Tizán.

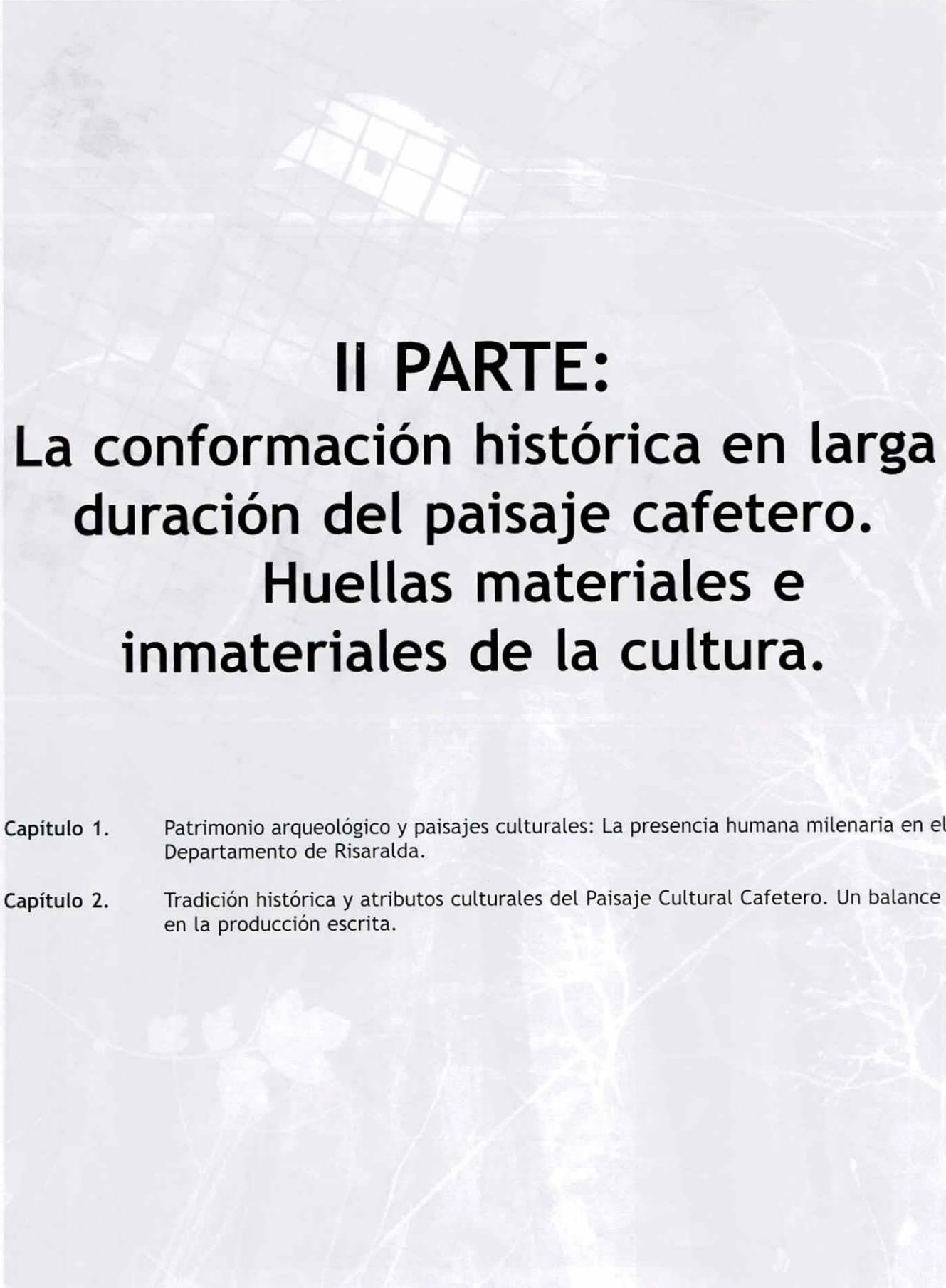
Valencia A. (2002). Relaciones históricas entre el Valle del Cauca y Risaralda. Siglos XVI al XIX. *Revista Pereira Cultural*, 15.

Van Young, E. (1987). Haciendo historia regional: consideraciones metodológicas y teóricas. *Anuario del IEHS*.

Archivos consultados

Archivo General de la Nación.

Archivo Histórico de Cartago.

An aerial photograph of a coffee plantation in the Risaralda department of Colombia. The image shows a grid-like pattern of coffee trees with a central building, likely a processing station or farm house. The background is a soft-focus landscape of more coffee trees and hills.

II PARTE:

La conformación histórica en larga duración del paisaje cafetero. Huellas materiales e inmateriales de la cultura.

- Capítulo 1.** Patrimonio arqueológico y paisajes culturales: La presencia humana milenaria en el Departamento de Risaralda.
- Capítulo 2.** Tradición histórica y atributos culturales del Paisaje Cultural Cafetero. Un balance en la producción escrita.

PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO Y 1

PAISAJES CULTURALES:

La presencia humana milenaria en
el Departamento de Risaralda

Carlos Eduardo López Castaño¹
Martha Cecilia Cano Echeverri²
Luz Marina Mora González³

CONTENIDO

1.1.	Introducción.....	85
1.1.1.	¿Qué es el Patrimonio Cultural Arqueológico y cuál su importancia como atributo del Paisaje Cultural Cafetero?.....	86
1.2.	Identificación y caracterización del Patrimonio Arqueológico presente en el centro-occidente de Colombia.....	87
1.2.3.	Paisaje, arqueología y biodiversidad ecuatorial en la Ecorregión Eje Cafetero... ..	88
1.2.4.	Territorios ancestrales y presencia indígena contemporánea.....	89
1.2.5.	Ecología Histórica: Acercamientos teóricos, metodológicos y aplicados.....	90
1.3.	Descripción de los bienes y contextos arqueológicos: Registro, catálogos, distribución espacial y bases de datos del Departamento de Risaralda.....	91
1.3.1.	Colecciones Arqueológicas locales en Risaralda.....	91
1.3.2.	Trabajo de Laboratorio Arqueológico.....	97
1.3.3.	Trabajo de campo.....	98
1.4.	Arqueología y Proyecto Paisaje Cultural Cafetero: Amenazas y oportunidades.....	99
1.4.1.	Arqueología, expansión urbana y planes de ordenamiento territorial.....	100
1.4.2.	Arqueología preventiva y planes de manejo arqueológico.....	101
1.4.3.	Hacia la formulación del Plan Especial de Manejo Arqueológico para el área principal y de amortiguación del Paisaje Cultural Cafetero.....	101
1.4.3.1.	Medidas de tipo estratégico.....	102
1.4.3.2.	Medidas de Mitigación/Compensación.....	103
1.4.3.3.	Medidas de Contingencia.....	103
1.4.4.	Perspectiva y retos: Planeación y Arqueología Preventiva en el Eje Cafetero.....	103
	Referencias bibliográficas.....	106

¹Antropólogo Ph D. Profesor Asistente. Director Grupo de Investigación en Gestión de Cultura y Educación Ambiental. Universidad Tecnológica de Pereira. cel@utp.edu.co

²Antropóloga. Profesora Catedrática. Investigadora Grupo Gestión de Cultura y Educación Ambiental. Universidad Tecnológica de Pereira. marthacano@gmail.com

³Antropóloga. Investigadora Grupo Gestión de Cultura y Educación Ambiental. Universidad Tecnológica de Pereira. lumamogo@hotmail.com

1.1. Introducción

El Departamento de Risaralda, localizado en el centro occidente colombiano, se destaca por contar con un significativo patrimonio arqueológico, el cual refleja milenios de ocupaciones humanas en un territorio donde predominan climas templados, abundancia de agua y fértiles suelos, con amplia oferta de recursos vegetales y animales. En este contexto es recurrente el hallazgo de vestigios de culturas aborígenes hoy desaparecidas, así como evidencias de los periodos colonial temprano y republicano. Son muy profundas las raíces históricas de Risaralda, cuyo conocimiento puede ser aprovechado para potenciar aspectos educativos, turísticos y de desarrollo local.

Desde comienzos de 2007 se empezó a ejecutar un Convenio Interinstitucional,⁴ comprometiéndose la Universidad Tecnológica de Pereira con la tarea de investigar sobre los componentes históricos y arqueológicos, para la construcción de un modelo teórico-metodológico de la evolución del paisaje del centro occidente colombiano, considerando en particular las dinámicas socio-ambientales, históricas y culturales representativas del territorio risaraldense.⁵

De acuerdo con los objetivos propuestos, la realización de esta investigación buscaba: 1) Efectuar acercamientos al paisaje en su perspectiva cambiante en la larga duración, sistematizando y contrastando fuentes en el ámbito teórico y metodológico de la Ecología Histórica. 2) A partir de visitas de campo, identificar, caracterizar y valorar aspectos significativos del patrimonio material: natural y cultural. En particular se hicieron estudios en

las colecciones arqueológicas de las Casas de la Cultura municipales. 3) Caracterizar factores que afectan la permanencia e integridad del patrimonio arqueológico regional, por lo que se propusieron algunas medidas participativas de mitigación y manejo; y 4) avanzar en la construcción de un modelo de evolución del paisaje cultural, considerando su estado actual y alternativas de manejo, en términos de planificación y gestión.

Siguiendo los lineamientos del *Ministerio de Cultura* con el fin de sustentar ante la UNESCO la candidatura del Paisaje Cafetero del centro-occidente colombiano como Patrimonio de la Humanidad, se adelantaron tareas tendientes a la documentación y gestión de los componentes arqueológicos e históricos presentes en el departamento de Risaralda. El resultado de esta fase de investigación, sumado a otros estudios similares adelantados por los colegas de los departamentos que hacen parte de la iniciativa, justifican la importancia, la significatividad y la trascendencia de esta temática, en términos de la autenticidad e identidad regional histórico/arqueológica del centro-occidente colombiano. Considerando la puesta en valor de los bienes y contextos arqueológicos como parte del patrimonio histórico y paisajístico de la zona de estudio, es necesario asegurar su protección, conservación y gestión adecuada, teniendo en cuenta además su alta vulnerabilidad. En este sentido, se proponen los pasos fundamentales que deben considerarse en el Plan de Manejo para lograr este cometido, de acuerdo con la normatividad vigente y los lineamientos del *Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH)*. Es importante señalar que los contextos patrimoniales arqueológicos regionales trascienden los actuales

⁴En asocio con la Universidad Católica Popular del Risaralda, la CARDER, la Gobernación y el Comité de Cafeteros de Risaralda. El proyecto de investigación se denominó: "Paisaje Cultural Cafetero como Patrimonio Mundial: Evolución histórica, dinámica socioambiental y cultural y alternativas para su manejo en el Departamento del Risaralda".

⁵Investigación adelantada por integrantes del Grupo de Investigación en Gestión de Cultura y Educación Ambiental (calificado por COLCIENCIAS, Categoría B), a través de su Línea de Investigación en *Ecología Histórica y Patrimonio Cultural*.

límites departamentales. Por condicionamientos contractuales se presenta en esta primera fase lo concerniente a Risaralda, a la espera de la ejecución de una fase subsiguiente de integración documental y de la formulación conjunta del Plan de Manejo temático.

Paralelamente, se aportó al conocimiento de la complejidad de los paisajes y a la comprensión de sus cambios en la larga duración, al reconocer la importancia de la perspectiva paleoecológica e histórica en la formación y dinámicas de esta eco-región, tanto en la transformación de sus paisajes, como en su diversidad cultural, lo que se constituye en una base sólida para sustentar discusiones sobre el pasado, presente y futuro del desarrollo regional. Quedan formuladas propuestas preliminares para la prevención de los impactos y se aportan insumos que ayudarán en el manejo de los bienes patrimoniales, lo que permitirá la toma de decisiones futuras adecuadas para su protección, preservación y mejor aprovechamiento, por ejemplo, hacia el fortalecimiento del turismo cultural.

1.1.1. ¿Qué es el Patrimonio Cultural Arqueológico y cuál su importancia como atributo del Paisaje Cultural Cafetero?

Como lo han planteado varios autores, se considera como Patrimonio Cultural al conjunto de bienes y valores tangibles o intangibles que representan la identidad, cultura, nacionalidad y particularidad de los pueblos. Su manifestación física se da en acciones o comportamientos, así como en objetos materiales, particularmente se hace visible en expresiones y productos artísticos e intelectuales, que por su carácter singular y/o testimonial son huella y herencia de culturas actualmente vivas o ya desaparecidas. El Patrimonio Arqueológico es un componente esencial del Patrimonio Cultural, pues reconoce y da valor a sociedades que ocuparon el mismo territorio en épocas anteriores, –sean prehispánicas, o durante la colonia española, la independencia, la época republicana e incluso recientes–, las cuales dejaron evidencias culturales, tanto de su vida cotidiana o doméstica, como de sus manifestaciones rituales o simbólicas.

La Constitución Política colombiana establece que los bienes arqueológicos hacen parte integral del patrimonio cultural, los cuales en su totalidad y conjunto son propiedad de la nación, es decir, que son para el uso, goce y disfrute de todos; en consecuencia, se encuentran fuera del comercio, no se pueden vender, comprar, cambiar o establecer algún tipo de acción comercial, ni disponer a nombre de un particular, además no pueden ser objeto de embargo. Su destrucción representa una pérdida irreparable del derecho fundamental de autorreconocimiento e identidad. Su conservación exige una adecuada protección, manejo, cuidado y recuperación, labores indispensables en la gestión del patrimonio arqueológico. Éste no necesita de declaratorias específicas y posee un alto valor cultural por su irrecuperabilidad en caso de daño, pérdida o deterioro (González y Barragán, 2001).

A partir de la última década, –en particular tras la formulación en 1997 de las leyes de Cultura y Ordenamiento Territorial–, se ha vuelto más claro el marco de las nuevas políticas culturales, las cuales requieren de la aplicación de instrumentos de ordenamiento, planificación y gestión (Cano, 2004b; González y Barragán, 2001). Paralelamente, se ha dado un aumento significativo de las investigaciones científicas arqueológicas en la región del Centro Occidente colombiano y a nivel nacional. Así mismo, se viene incrementando la participación y presión de diversos actores, particularmente la academia y las comunidades locales, dentro del proceso de integración regional (Corporación Autónoma Regional del Risaralda *et al.*, 2004; Rodríguez *et al.*, 2003).

Considerando que para obtener una nominación de "Paisaje Cultural de la Humanidad" se requiere aglutinar y demostrar la significatividad de distintos aspectos culturales –los cuales hayan modificado históricamente un territorio–, uno de los atributos a considerar es el arqueológico. Sólo a partir de este acercamiento es posible conocer sobre los orígenes humanos primigenios, su antigüedad, sus especificidades, continuidades y rupturas. La disciplina arqueológica y subdisciplinas afines, aportan elementos acerca de las características de los cambios antrópicos en los paisajes, ligadas a transformaciones socioculturales de distintas ocupaciones humanas en el mismo espacio geográfico que hoy se candidatiza. Por



conseguido, es fundamental enfatizar que sus intereses van mucho más allá del simple coleccionismo de objetos. El estudio de paisajes, –es decir, de interacciones históricas de sistemas biofísicos/socioculturales–, es en particular una de las tareas más desarrolladas contemporáneamente. En este sentido la Arqueología no es una disciplina del pasado, pues mira en el presente estas relaciones, buscando conocer sus dinámicas históricas y sus proyecciones al presente y futuro (López y Cano 2004) (Foto 1.1).



Foto 1.1. Aterrazamientos prehispánicos, modificaciones antrópicas del paisaje, municipio de Pereira.

La arqueología viene ganando espacios, además de reconocimiento académico y público en el Eje Cafetero; se viene consolidando en algunas universidades de la región con laboratorios, museos, programas académicos, así como a través de investigaciones, consultorías, y presencia en ciertos espacios públicos como Casas de Cultura. Igualmente, se están dando procesos investigativos promovidos a nivel local, fortaleciendo el interés colectivo por estos bienes y contextos, los que pueden y deberían ser aprovechados como aspectos benéficos del desarrollo regional. La arqueología juega un papel importante al aportar a las discusiones sobre identidad, territorialidades y singularidades histórico-culturales, brindando además aportes fundamentales para la reflexión, el rescate y la puesta en valor integral y auténtico del capital socio-cultural local en perspectiva histórica (Cano, 1995; Cano, 2001b; González y Barragán, 2001; López y Cano, 2004; López *et al.*, 2006). Por ejemplo, temas como la producción de alimentos (origen, tipos y formas), flujos ecosistémicos (variedad climática) y desarrollos histórico-culturales locales (intercambio y difusión), son importantes para dar contexto al interés por

el Paisaje Cultural del Centro Occidente colombiano, pues aunque hoy predomine la producción cafetera, la posibilidad de su actual desarrollo es consecuencia de la historia de las condiciones e impactos del medio ambiente natural, así como de las sucesivas modificaciones, adaptaciones y en general del manejo humano de estos paisajes a través del tiempo.

Finalmente, vale la pena enfatizar que, tal como en otras partes del mundo, el turismo se proyecta como una opción de desarrollo endógeno. Siendo las manifestaciones culturales parte fundamental de la oferta turística de una región, la arqueología aparece como un aspecto llamativo y atrayente para visitantes foráneos y locales por su originalidad, autenticidad y singularidad.

1.2. Identificación y caracterización del Patrimonio Arqueológico presente en el centro-occidente de Colombia

La arqueología aporta información esencial para la consolidación de un modelo de desarrollo histórico regional, al demostrar que en las montañas del centro occidente Colombiano –en la actual zona cafetera–, se cuenta con datos científicos sobre el desarrollo de una milenaria presencia humana y una importante herencia de prácticas agrícolas continuadas. Es fundamental resaltar que este sector fue una de las áreas focales, o nicho, de la domesticación primigenia de algunas plantas (tubérculos y rizomas) de significativa importancia a nivel americano. Las óptimas condiciones ambientales de suelos y clima, favorecieron las prácticas culturales iniciales alrededor del uso y manejo de plantas comestibles, lo que generó, en perspectiva de "larga duración", un manejo cultural o "domesticación" del entorno (Aceituno, 2000, 2002, 2003; Gnecco, 2000; Restrepo, 2003; Cano, 2004a; Aceituno y Loaiza, 2006; Dickau, 2007).

En este sentido, es posible plantear que los paisajes co-evolucionan con los seres humanos y comienzan a generar condiciones particulares, vinculadas con su uso y la complejidad social en distintas épocas históricas. De manera esquemática, aunque en algunos casos los límites temporales se yuxtaponen, se pueden considerar desde las primeras ocupaciones prehispánicas por bandas

de recolectores-horticultores nómadas, seguida de una mayor complejidad, aumento demográfico y sedentarismo por parte de horticultores y agricultores indígenas, hasta las ocupaciones coloniales españolas y finalmente la recolonización antioqueño-caucana; estas últimas permitieron en el siglo XIX, la adaptación exitosa de una planta foránea como el café, generando adecuaciones y respuestas particulares de la biodiversidad regional.

Considerando que el proyecto del Paisaje Cultural Cafetero debe reconocer la importancia del medio natural en toda su complejidad, así como las continuidades y discontinuidades de los desarrollos culturales en perspectiva milenaria, es necesario dar contexto histórico a las condiciones hoy visibles, tanto en las áreas rurales como en los pueblos cafeteros, aportando además insumos para su manejo y sostenibilidad ambiental. Es en los mismos suelos que hoy se cultivan, la mayoría de ellos bien conservados, –principalmente donde se mantienen los cultivos tradicionales de café–, que existe un legado patrimonial integral, significativo y auténtico. No obstante, este patrimonio arqueológico actualmente está amenazado por distintos procesos, tales como la expansión urbana, las obras de infraestructura, el establecimiento de condominios suburbanos y de hoteles campestres, así como por el desconocimiento de procesos socio-culturales, que atentan contra el patrimonio cultural (González y Barragán, 2001; Cano, 2004b; Cano y López, 2006) (Foto 1.2).



Foto 1.2. Avances de las urbanizaciones al Sur-occidente de Pereira. En estos casos recurrentes, tanto las evidencias Arqueológicas como los cultivos de café son afectados por el paso de la maquinaria.

1.2.3. Paisaje, arqueología y biodiversidad ecuatorial en la Ecorregión Eje Cafetero

El caso de la conformación de regiones en el norte de Suramérica, particularmente en Colombia, presenta características muy particulares por tratarse de un área geográfica ecuatorial con una muy alta y contrastada diversidad bio-física, la cual también se refleja en una alta diversidad geoespacial y socio-cultural. La llamada *Ecorregión del Eje Cafetero* está ubicada en el centro occidente del país, con elevaciones entre 900 a 5200 m.s.n.m, incluyendo las cordilleras Central y Occidental y el valle interandino del río Cauca. Se destaca en particular el piedemonte de la Cordillera Central por la presencia de una amplia superficie con ligera inclinación, entre los 1000 a 1500 m.s.n.m, producto de un abanico fluvio-volcánico, consecuencia de la actividad volcánica de distintas épocas y particularmente consecuencia de las deglaciaciones cuaternarias. Este mega-abanico al oriente del río Cauca se encuentra disectado por profundos cañones y predomina un terreno ondulado, ofreciendo condiciones ambientales y climáticas muy favorables para la vida humana (Proyecto Universidad Tecnológica de Pereira - Agencia de Cooperación Alemana GTZ, 2001; Tistl, 2004, 2006).

En cuanto a la escala temporal se refiere, las investigaciones arqueológicas y paleoecológicas en Colombia aportan una perspectiva cultural de muy larga duración, demostrando ocupaciones culturales desde finales del Pleistoceno y el Holoceno temprano, con contextos arqueológicos que alcanzan 10.000 años de antigüedad en los valles del Magdalena y el Cauca (Aceituno 2000, 2002, 2003; Gnecco, 2000; López *et al.*, 2001; Cano, 2004a; Cano, López y Cano, 2004; Aceituno y Loaiza, 2006; López *et al.*, 2006). Es evidente que se dieron tanto en las tierras bajas, como en las montañas andinas, procesos muy tempranos de ocupación del territorio, co-adaptaciones y transformaciones culturales de variados entornos, que incluyen las originarias sociedades cazadoras-recolectoras y las primeras sociedades domesticadoras de plantas, las cuales aportan datos muy tempranos al poblamiento de América y al advenimiento de la agricultura y la complejidad social. Hace tan solo unos 3000 años



comienzan a darse ocupaciones por pueblos agroalfareros sedentarios, donde por lo menos dos ocupaciones han sido determinadas, con algunas discontinuidades demográficas posiblemente ligadas a efectos volcánicos de caída de cenizas (Foto 1.3).

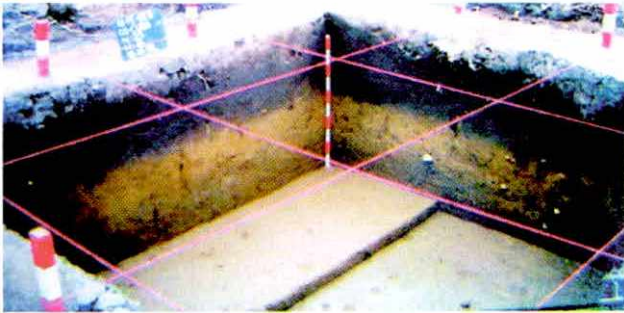


Foto 1.3. Excavaciones en Hacienda Cuba, sitio precerámico en Pereira. Nótese el espesor de las capas de cenizas volcánicas y la presencia de guijarros transportados y abandonados por acciones humanas.

Los bosques ecuatoriales de montaña, con contextos vegetacionales cambiantes de acuerdo con la altitud, fueron el paisaje predominante durante milenios. Los indígenas abrieron claros para instalar sus poblados y sementeras; posteriormente, los españoles aprovecharon estos espacios para la fundación de pueblos y establecimiento de haciendas (Cano, 1995; 2001b).

Tal como lo plantearon los documentos históricos y lo demostraron las evidencias arqueológicas, existió entre los años de 1540 y 1691 la población de *Cartago La Antigua*, cuya fundación inicial se había dado en el mismo sitio que hoy ocupa Pereira. Esta ciudad fue re-localizada a 50 Km al oriente, en un sitio más seco, en la llanura aluvial de los ríos La Vieja y Cauca, donde se encuentra hoy en día. Los intereses primordiales de los españoles en esta región, estuvieron ligados a la explotación aurífera, además de la ganadería en las márgenes del río Cauca y el desarrollo de algunos procesos agrícolas. Se dieron por consiguiente nuevas modificaciones del uso de la tierra con relación a los paisajes prehispánicos, potrerizando progresivamente las zonas planas y onduladas (Cano, Acevedo *et al.*, 2001; López y Cano, 2004, López *et al.* 2006).

Fue a partir de la segunda mitad del siglo XIX (durante los procesos de Colonización antioqueña y caucana) y durante la primera mitad del siglo

XX, cuando nuevas oleadas colonizadoras comenzaron a hacer notorias las transformaciones del paisaje de montaña. Se dieron recurrentes demandas sobre necesidades de espacio y especulación de tierras, particularmente en el marco de la apertura estatal y privada al comercio internacional, inmersas en una mayor liberalización económica. Se notan nuevas "colonizaciones del paisaje" (en palabras de los historiadores ambientales), y es así como se dan las circunstancias globales de la modernidad y del mercado, para que predomine un cultivo foráneo (africano) como el café, el cual comienza a generar nuevos usos del suelo, marcados cambios paisajísticos y diferentes dinámicas socioculturales. A diferencia de los impactos de la ganadería y de otros cultivos, el café mantuvo por décadas parte de los bosques de montaña por su necesidad de sombrío y las prácticas asociadas. Desafortunadamente a partir de la segunda mitad del siglo XX, concretamente desde la década del 70, se promovió institucionalmente el monocultivo por parte de la *Federación Nacional de Cafeteros de Colombia*, con variedades a cielo abierto, más productivas y resistentes a las plagas, pero que alteraron fuertemente las coberturas vegetales, los suelos, y, por consiguiente, produjeron fuertes impactos en la biodiversidad existente en la región.

1.2.4. Territorios ancestrales y presencia indígena contemporánea

Es pertinente mencionar el hecho de que las primeras relaciones entre las evidencias arqueológicas y las colonizaciones recientes de las montañas fueron conflictivas, en cuanto que se dio un auge de la gaaquería en los actuales departamentos de Caldas, Risaralda y Quindío. Las migraciones campesinas decimonónicas y la fundación de decenas de pueblos en áreas boscosas aún despobladas entre 1850 y 1900, idealizó la imagen del campesino pionero, quien tumbaba el monte con su hacha y machete, y frecuentemente se veía "recompensado" con hallazgos de piezas de oro y finas cerámicas encontradas en las tumbas de los antiguos indígenas prehispánicos. *El Museo del Oro* de Bogotá, y regionalmente museos como los de Armenia y Manizales, guardan el esplendor de múltiples piezas en oro y cerámica que demuestran

la complejidad técnica, la calidad estética y simbólica que alcanzaron los antiguos pobladores de la región.

Aunque el Paisaje Cultural Cafetero busca enfatizar relaciones con el paisaje presente o actual, es claro que los aportes "del pasado" constituyen eslabones fundamentales para su comprensión, por lo que se debe reconocer la dimensión de una larga historia prehispánica y, por consiguiente, considerar las continuidades y rupturas hacia la formación de la complejidad social con sus distintos legados, tanto a nivel paisajístico como socio-cultural.

Paralelamente vale la pena señalar que, desafortunadamente, poco valor se le da a la presencia y realidad indígena contemporánea. Es necesario enfatizar que en distintos sectores del centro occidente colombiano aún viven pueblos indígenas, quienes mantienen sus lenguas, tradiciones, costumbres y sus cosmovisiones, permaneciendo además vivas muchas de sus organizaciones socioculturales. Es cierto que durante siglos de presiones, invisibilidad y desconocimiento, sus relaciones con la sociedad nacional y la economía de mercado dominante no han sido fáciles, lo que los ha replegado hacia el occidente en sectores marginales de áreas selváticas del denominado Chocó biogeográfico (Zuluaga, 2006).

Hasta el momento, las comunidades indígenas de la región o zonas aledañas, no han sido involucradas directamente a la fase inicial del proceso del proyecto de Paisaje Cultural Cafetero. Se debe señalar que los asentamientos indígenas contemporáneos no se encuentran dentro de las áreas delimitadas del Paisaje Cultural Cafetero, no obstante, muchos miembros de estas comunidades Embera-Chamí se desplazan permanentemente como recolectores a sectores definidos dentro de la zona principal y/o zonas de amortiguación del proyecto. En todo caso, se constituyen en actores/autores primordiales a ser tenidos en cuenta, quienes deben ser integrados y consultados en este proyecto macroregional. Con ellos se deben concertar distintos aspectos, de acuerdo con su propia conciencia del entorno, sobre sus problemáticas, propuestas, querencias y deseos al respecto de los futuros planes que

afecten directa o indirectamente sus territorios tradicionales y sus comunidades. Sin duda, éste es un punto complejo que requiere de diálogos, estudios y medidas informadas, responsables y respetuosas de los impactos socioculturales que pueda generar el proyecto.

De manera transversal, considerando saberes, métodos y acciones a partir de los ejes temáticos señalados, es posible proyectar cómo la arqueología y la antropología pueden aportar significativamente a identificar, conocer, comprender y gestionar el paisaje regional en perspectiva histórica y étnica, dentro de la complejidad del marco de lo ambiental. Se requiere de nuevos datos y estudios que permitan conocer la sociedad y cultura local y regional, caracterizando valores históricos, simbólicos y estéticos. Paralelamente, pretende anticiparse a impactos en un marco de actuación preventivo, buscando considerar medidas apropiadas –no sólo en lo técnico, sino sobretodo en lo sociocultural– hacia el desarrollo equilibrado del territorio.

1.2.5. Ecología Histórica: Acercamientos teóricos, metodológicos y aplicados

La arqueología considera tanto los cambios en los ecosistemas, como los procesos de interrelaciones naturaleza/cultura, en la escala de larga duración. Para lograr este objetivo se recurre a los aportes de la paleoecología como espacio académico-científico tradicional, además de nuevos aportes interdisciplinarios teóricos y metodológicos propuestos por *la Ecología Histórica* y por la Historia Ambiental. Sin lugar a dudas, estas nuevas opciones "híbridas" aparecen como herramientas claves para conocer, "repensar" e intervenir en los complejos procesos, dinámicas y toma de decisiones sobre distintos aspectos ambientales (López y Cano, 2004, López *et al.*, 2006).

En este sentido que trasciende los espacios disciplinares, se ha planteado el conocimiento y uso de recursos, así como los cambios de paisajes en perspectiva histórica, considerando los siguientes aspectos fundamentales:

1. La visión de la Ecología Histórica busca identificar, registrar y explicar cambios



ambientales en sentido amplio, no relacionada únicamente con documentos escritos o "procesos recientes", sino con la presencia y actividades humanas que transformaron los paisajes en todas las épocas. Se han considerado, por lo tanto, escalas temporales milenarias, reconociendo los orígenes de la antigüedad humana desde el Holoceno temprano y sus impactos paulatinos sobre el medio.

2. Se busca identificar cambios paisajísticos y/o impactos culturales significativos. Por ejemplo, los eventos catastróficos o desastres naturales, los cuales se hacen visibles en la formación/transformación de paisajes. Los efectos de la recurrente actividad volcánica del sistema Ruiz-Tolima y las deglaciaciones de los hielos que cubrieron los picos cordilleranos (a partir de alturas superiores a 3000m de altura) (Tistl, 2006). En otra dimensión, los cambios paulatinos en los hábitos alimenticios, las transformaciones sociopolíticas vienen siendo identificadas y descritas en el registro arqueológico (prehispánico e histórico) y paleoecológico.
3. Se plantea una utilidad práctica al conocimiento ambiental. La propia Historia Ambiental local y regional puede ser usada en la construcción o de-construcción de pensamiento, en una nueva interpretación de la realidad, así como aplicada en los distintos procesos político-administrativos, como los de ordenamiento territorial, rescate patrimonial y opciones de desarrollo alternativo (López y Cano, 2004; López et al., 2006).

1.3. Descripción de los bienes y contextos arqueológicos: Registro, catálogos, distribución espacial y bases de datos del Departamento de Risaralda

El Laboratorio de Ecología Histórica y Patrimonio Cultural de la Universidad Tecnológica de Pereira ha venido ordenando sistemáticamente la información recuperada en los últimos ocho (8) años, a partir de evidencias excavadas, de las recuperadas en superficie por arqueólogos, piezas donadas por particulares (Cano y De la

Rosa, 1999; Cano, 2001a; López y Cano, 2004; López et al. 2006, 2007), y datos producidos por otros arqueólogos que trabajan en la región, o a partir de materiales en colecciones públicas o privadas.

Aunque la perspectiva inicial para afrontar esta investigación contemplaba muestreos semi-detallados en campo en los distintos municipios delimitados dentro del área principal y zonas de amortiguación del proyecto, la tarea en terreno sólo pudo aplicarse con esos alcances en el municipio de Pereira (López et al. 2007). Considerando las experiencias anteriores, los costos de este tipo de acercamiento y el tipo de resultados obtenidos, se tomó la decisión de efectuar durante la primera fase, un acercamiento a las Casas de Cultura municipales, las cuales cuentan con una valiosa información de carácter local, poco o nada estudiada, y en algunos casos en riesgo de perderse. Debido a la poca atención y presupuesto dado al tema arqueológico en las distintas instancias nacionales y departamentales, estas entidades no cuentan con inventarios actualizados, en muchos casos tampoco con adecuadas condiciones de almacenamiento o cuidado, como resultado de la falta de capacitación a funcionarios y profesores, quienes no han logrado dar la debida valoración cultural a estos contextos.

Pese a que las leyes vigentes en materia cultural a nivel nacional (Ley 399 de 1999, Decreto 833 de 2002), plantean la obligatoriedad de tener registradas todas las piezas de origen precolombino ante el *Instituto Colombiano de Antropología e Historia* (dependencia del Ministerio de Cultura), esto no se ha cumplido estrictamente a nivel regional. Se requiere de la elaboración de un registro formal, el cual se elabora a partir de unos formatos suministrados por el ICANH, requiriendo para su diligenciamiento de un conocimiento básico sobre estos temas, por lo que se hace necesaria una capacitación al respecto.

1.3.1. Colecciones Arqueológicas locales en Risaralda

De acuerdo con los planteamientos anteriores, se visitaron las Casas de Cultura de los municipios de Santuario, Apía, Balboa, La Celia, Marsella y Quinchía, así como el Museo Eliseo Bolívar de Belén de Umbría. En todos los casos hubo contacto

directo con los directores o coordinadores y gracias a su colaboración se pudieron efectuar observaciones semidetalladas, inventarios preliminares y descripciones generales, particularmente logrando datos fotográficos contextuales de gran importancia.

Se encontró que sólo el Museo Eliseo Bolívar de Belén de Umbria, cuenta con el registro actualizado ante el ICANH de las piezas de la colección. En los otros casos quedaron registros a distintas escalas, logrando diligenciar el mayor número de fichas en Santuario y Apía. Este trabajo preliminar requiere de continuidad, por lo que inicialmente se dieron las indicaciones generales, pero debe fortalecerse para lograr el inventario completo y el manejo adecuado de estos bienes. Se pretende que la Universidad Tecnológica de Pereira, en coordinación con las entidades públicas pertinentes del nivel nacional y departamental, continúen apoyando directamente estos procesos de registro. La Tabla 1.1 presenta un primer inventario aproximado del número de piezas completas observadas, indicando si están registradas con las fichas diligenciadas ante el ICANH. Es un inventario preliminar, pues en muchos municipios hay también fragmentos no contabilizados, o no se pudieron detallar todas las piezas por el tipo de almacenaje.

Tabla 1.1. Número de Piezas Arqueológicas completas observadas por municipio. (*)

Municipios/Piezas	Cantidad	Registro
Apía	70	Parcial
Belén de Umbria	700	Si
Balboa	300	No
La Celia	100	No
Marsella	120	No
Quinchía	400	No
Santuario	120	Parcial

(*) Durante los años 2000 y 2003 la antropóloga Martha Cecilia Cano realizó el montaje de la sala de exposición de arqueología de la Casa de la Cultura de Marsella con el respectivo inventario de las piezas. No obstante, actualmente no existe un registro de estas piezas en el formato exigido por el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH). Fuente: Elaboración propia.

Para el desarrollo de este proyecto, a nivel metodológico se consideró de gran importancia caracterizar piezas completas de origen local, las cuales aportaron información valiosa; por una parte, en cuanto a la relativa seguridad de su procedencia a escala del territorio municipal; por otra parte, con el fin de obtener información contextual estética, estilística e histórico-

cultural asociada. Es bien sabido que los estudios a partir de fragmentos cerámicos están asociados con la cotidianidad de la investigación en los proyectos arqueológicos, no obstante, éstos siguen en general modelos metodológicos muy rígidos y costosos. Esta única dirección descuida en ocasiones otras posibilidades inmediatas, como las que brinda el estudio de colecciones de piezas completas, que aportan información significativa, como se demuestra en este estudio.

El primer paso fue un reconocimiento general del estado de las colecciones y posteriormente se fotografiaron las piezas individualmente y por conjuntos. Luego la clasificación por formas, los dibujos en el Laboratorio con el fin de tratar de encontrar patrones y singularidades (Cuadro 1.1). Se logró definir formas cerámicas más representativas o recurrentes tales como los cuencos, las copas, las vasijas naviformes, los cántaros, las urnas, los volantes de uso y las figurinas (Tablas 1.2 y 1.3), lo que permitió efectuar correlaciones preliminares y comparaciones con otros materiales publicados.

Existe, como es de suponer, un estrecho vínculo histórico-cultural observable en las piezas que componen las colecciones de cada municipio. No obstante, es posible detectar algunas diferencias en cuanto a sistemas alfareros, las cuales corresponden, ya sea a diferentes cronologías de los grupos humanos asentados en el mismo territorio a través del tiempo, o a distintas influencias locales por intercambios o contactos, de acuerdo con otras macro-tradiciones regionales. Particularmente, en ciertas piezas observadas en Balboa, Santuario y Apía es más notoria la relación con piezas reportadas para las culturas prehispánicas del sector sur, es decir, del actual departamento del Valle del Cauca. Por otra parte, también son notorias las relaciones entre el sector del alto y medio río Risaralda, con el suroccidente antioqueño, representadas principalmente en la tradición *marrón-inciso*, definida por investigadores como William Bennet y Karen Bruhns desde mediados del siglo pasado. Además, a nivel regional es claramente diferenciable la presencia de la tradición aplicada-incisa, la cual ha sido atribuida a los grupos quimbayoides y fechada en los últimos siglos o contemporánea con la llegada de los europeos (Cano, 1995, Cano 2001b, González y Barragán, 2001), con alta representación en Pereira y Marsella.





Foto 1.4



Foto 1.5

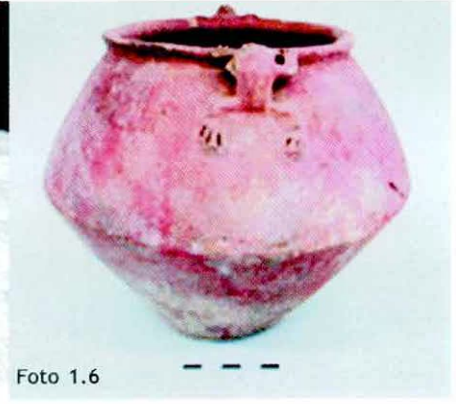


Foto 1.6

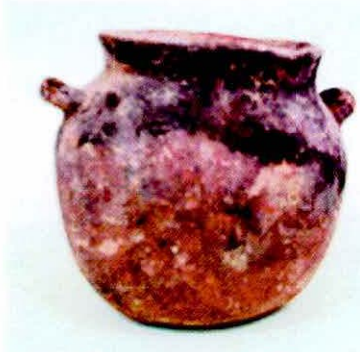


Foto 1.7



Foto 1.8



Foto 1.9

Fotos 1.4 a 1.9. Piezas cerámicas en la Casa de la Cultura del Municipio de Apía.



Foto 1.10



Foto 1.11

Fotos 1.10 y 1.11. Piezas cerámicas, Museo Eliseo Bolívar, Belén de Umbria.

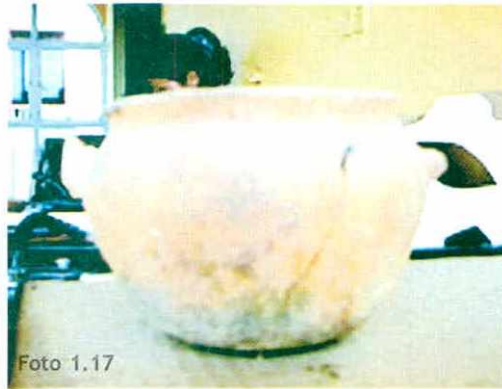


Foto 1.12



Foto 1.13

Fotos 1.12 y 1.13. Piezas cerámicas, Museo Eliseo Bolívar, Belén de Umbria.

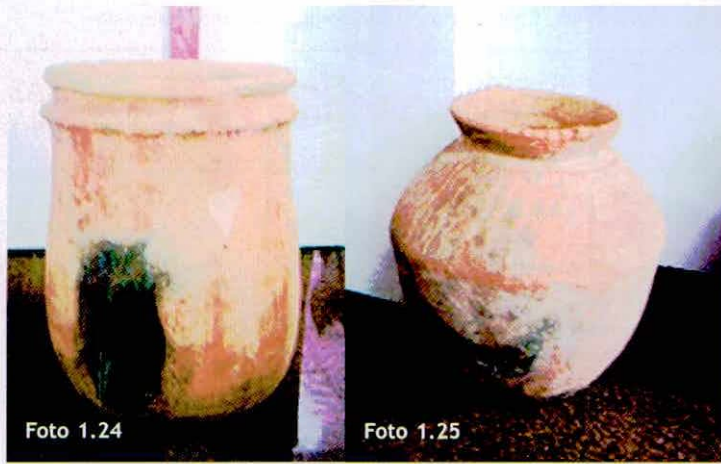


Fotos 1.14 al 1.17. Piezas cerámicas del Municipio de Balboa.



Fotos 1.18 al 1.20. Piezas cerámicas, Casa de la Cultura del Municipio de Santuario.





Fotos 1.21 al 1.25. Piezas cerámicas Museo Xiximac, Casa de la Cultura, Municipio de Quinchía.



Foto 1.26



Foto 1.27



Foto 1.28



Fotos 1.26 al 1.29. Exhibición de piezas cerámicas, Casa de la Cultura de La Celia.

Cuadro 1.1. Registro de formas representativas. Colecciones arqueológicas locales, Risaralda.

FORMA MUNICIPIO	COPAS	NAVIFORMES	CUENCOS	OTRAS FORMAS (Platos, figurinas, vasijas, vinas)
APÍA				
SANTUARIO				
QUINCHÍA				
BALBOA				
LA CELIA				
BELÉN DE UMBRÍA				
MARSELLA				

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 1.2. Cantidad y caracterización de piezas arqueológicas por formas.

Municipios/Formas	Cuenco	Copa	Naviforme	Cántaro	Urna	Volante Huso	Figurina	Líticos	Total
Apía	10	10	10	5	0	30	0	5	70
Belén de Umbría	80	85	70	50	30	230	35	120	700
Balboa	50	50	35	35	0	60	4	66	300
La Celia	5	10	10	5	0	47	0	45	132
Marsella	20	10	10	4	4	30	2	40	120
Santuario	10	15	15	10	3	60	5	2	120

Fuente: Elaboración propia

Tabla 1.3. Porcentaje de Piezas por cantidad y formas.

Municipios/Formas	Cuenco	Copa	Naviforme	Cántaro	Urna	Volante Huso	Figurina	Líticos	Total
Apía	14	14	14	7	0	42	0	7	70
Belén de Umbría	11	12	10	7	4	33	5	17	700
Balboa	17	17	12	12	0	20	13	22	300
La Celia	6	8	6	5	0	38	0	37	132
Marsella	17	7	7	3	3	25	2	33	120
Quinchía	15	20	8	10	3	27	7	10	300
Santuario	9	13	13	8	3	50	4	2	120

Fuente: Elaboración propia.

Las visitas realizadas, la interacción con los coordinadores y los registros adelantados de materiales arqueológicos en las Casas de Cultura del Departamento particularmente en Marsella, Quinchía y Santuario y al Museo Eliseo Bolívar de Belén, permitieron constatar que existe un impulso inicial a nivel cultural local. Desde hace varios años, por iniciativas individuales, se viene rescatando, conservando y poniendo en valor evidencias arqueológicas. Para los coordinadores de estas instituciones es clara su importancia y su dimensión cultural, por ejemplo como atractivo turístico, pero requieren de capacitación al respecto sobre esta temática y mayor apoyo institucional. Vale la pena resaltar el caso de Belén de Umbría como un ejemplo positivo de rescate, protección y divulgación del patrimonio local de la sociedad civil, por iniciativa de una familia local.

1.3.2. Trabajo de Laboratorio Arqueológico

Paralelamente a las visitas a campo se efectuó una revisión bibliográfica de informes –en su mayoría no publicados–, donde se relacionaron distintos contextos arqueológicos y materiales recuperados, en buena medida identificados y

excavados en proyectos de arqueología de rescate o arqueología preventiva.

El Laboratorio de Ecología Histórica y Patrimonio Cultural de la UTP diseñó fichas y un catálogo para reportar los materiales recuperados o registrados a nivel departamental. Éste ha permitido asignar el número secuencial, consignar las observaciones y particularmente la proveniencia tridimensional de las evidencias. Se destaca si se trata de piezas completas o conjuntos de fragmentos (bolsas) provenientes de las denominadas unidades mínimas de recuperación, las cuales han sido determinadas por cuadrículas o ubicación de muestreos.

Con esta información se vienen alimentando las bases de datos en el programa *Excel®*, lo que posibilita, además de organizar la información, analizarla en sus dimensiones cuantitativas, cualitativas, espaciales y estratigráficas, para proponer interpretaciones culturales a partir de sus distribuciones y recurrencia.

La espacialización de la información se viene llevando a cabo por medio de planos topográficos detallados en formatos electrónicos, realizados mediante los programas *ArcView®*, *Autocad®* y *Corel Draw®*, para su

utilización como salida gráfica o para ingresarlos posteriormente a los distintos sistemas de información tales como el Sistema de Información Geográfica de la Alcaldía de Pereira - SIGPER, al Sistema de Información Regional del Eje Cafetero, al Sistema de Información Geográfica de la Facultad de Ciencias Ambientales de la UTP y al Sistema de Información Geográfica Nacional del ICANH.

A finales del año 2007, en el Laboratorio se tenían registrados 110 sitios en Dosquebradas, 1 en La Virginia, 50 en Marsella, 146 en Pereira, 2 en Quinchía, 2 en Apía, 15 en Santa Rosa de Cabal y 9 en Santuario, de acuerdo con los avances en las investigaciones arqueológicas. Estos datos así como las Casas de Cultura con materiales arqueológicos, fueron espacializados en un mapa general de potencial arqueológico, el cual debe ser actualizado permanentemente a partir de los resultados de nuevas investigaciones.

Vale la pena mencionar que, aunque el municipio de Pereira lleva una buena delantera a nivel departamental en cuanto al trabajo determinando sitios arqueológicos, no cuenta por ahora con un registro detallado de piezas completas, como otros municipios. Finalmente, se puede anotar que hace falta todavía mucho trabajo de campo, laboratorio y organización/registro de colecciones para conseguir un panorama claro de la arqueología del departamento y su relación con otros contextos regionales y nacionales. Para el año 2000 se hizo el primer aporte al publicar un mapa de potencial arqueológico departamental (Gobernación de Risaralda, 2000), el cual fue mejorado en el año 2006, durante la construcción del modelo geográfico para la delimitación del Paisaje Cultural Cafetero (Rodríguez y Osorio, en la primera parte de este volumen), sin embargo, esta información aún no ha sido actualizada al año 2008 y sólo Pereira cuenta con nueva información de sitios arqueológicos en escalas más detalladas.

1.3.3. Trabajo de campo

Los estudios de campo detallados en cada municipio deberán incorporarse a las siguientes fases de investigación y formulación específica de planes de manejo locales, pues sus alcances

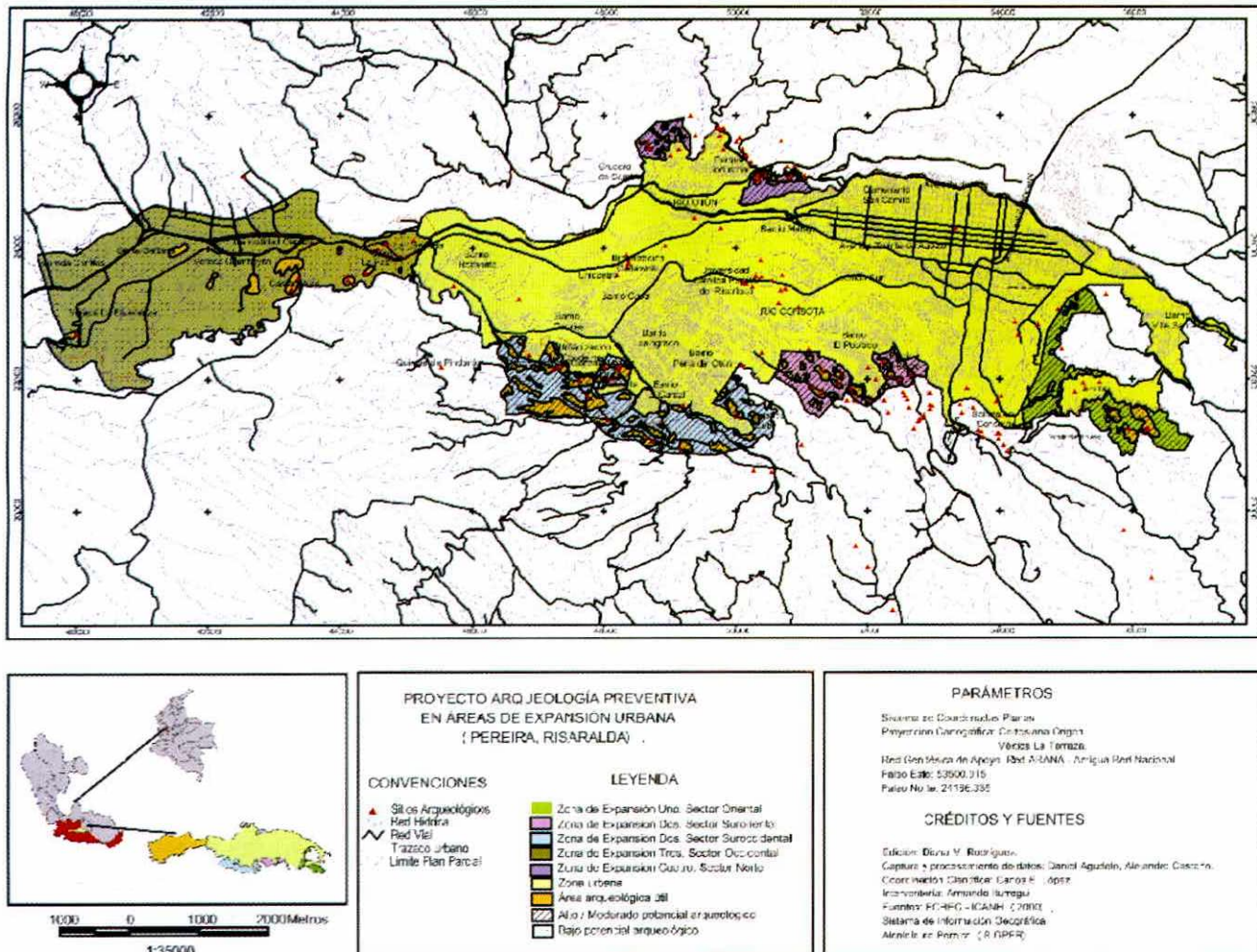
y costos desbordaban los alcances previstos y el presupuesto con que contó esta investigación. En algunos municipios como Apía, Quinchía, Dosquebradas y Santuario, se efectuaron cortas visitas de campo a puntos específicos, donde había reportada información arqueológica, tales como estructuras funerarias o petroglifos, o en algunos casos se visitaron miradores estratégicos para interpretar el paisaje. En el caso de Pereira, paralelamente El Laboratorio de Ecología Histórica de la Universidad Tecnológica de Pereira venía desarrollando una investigación a partir de un Convenio con la Alcaldía Municipal, para el estudio arqueológico preventivo en las áreas de expansión urbana (López *et al.*, 2007).

En general, el trabajo de campo permitió identificar en escalas detalladas, zonificar y salvaguardar el Patrimonio Arqueológico de la Nación presente en cada municipio. Los alcances primordiales que se deben ir consiguiendo secuencialmente implican: 1) Análisis fisiográficos detallados a partir del uso de sensores remotos, análisis de suelos y observaciones de terreno, para identificar las distintas unidades y sub-unidades de paisaje, donde se refieren las tendencias del potencial arqueológico asociado; 2) Prospecciones arqueológicas semidetalladas a detalladas, que lleven a identificar materiales arqueológicos y su integridad tanto en escalas horizontales como verticales, contextos, asociaciones estratigráficas, formación de los estratos culturales y elementos que posibiliten explicar aspectos de la formación de cada sitio arqueológico, 3) Formulación de Planes Especiales de Manejo Arqueológico para las áreas con potencial arqueológico establecidas como prioritarias, mitigando los impactos sobre los recursos arqueológicos.

Se puede citar el caso concreto del municipio de Pereira, donde a partir de la superposición y análisis de distintos componentes biofísicos, se elaboró un mapa de potencial arqueológico. Considerando sus condiciones fisiográficas se determinaron las zonas de expansión con mayor potencial arqueológico, en términos de oferta histórica de recursos naturales, condiciones de habitabilidad y evolución del paisaje. Además, la localización de áreas preferenciales de colinas y aterrazamientos mostró que, en muchos casos, corresponden con antiguos sitios prehispánicos escogidos para vivienda y aspectos rituales. En



Mapa 1.1. Potencial arqueológico en Áreas de Expansión Urbana de Pereira. Fuente: López et al. (2007).



estos sectores se determinó una mayor probabilidad de hallar evidencias arqueológicas de distintas épocas. Además, se obtuvo un registro visual de las geformas y paisaje predominante de las zonas de expansión urbana, las cuales están próximas a desaparecer por movimiento de tierras.

1.4. Arqueología y Proyecto Paisaje Cultural Cafetero: Amenazas y oportunidades

Pese al alto potencial arqueológico—representado en vestigios cerámicos, líticos, orfebrería y evidencias paleoambientales—, desafortunadamente son por ahora insuficientes y descoordinadas las acciones institucionales, tanto a nivel nacional como en los ámbitos regionales y locales para la adecuada gestión del patrimonio arqueológico e

histórico. A partir de la formulación de la *Ley de la Cultura* en 1997, se puede afirmar que existe en Colombia una adecuada legislación hacia los aspectos culturales, no obstante, es muy limitada su aplicación, seguimiento y control, debido a la centralización estatal, la falta de recursos y de funcionarios capacitados, así como la escasa comunicación interinstitucional. Existe además poca conciencia de la necesidad de arqueólogos y antropólogos en distintas instancias de planeación y administración en las entidades públicas, siendo también muy pocas las actuaciones concretas en aspectos de la dimensión arqueológica relacionados específicamente con el ordenamiento territorial y el turismo. A este panorama se le puede agregar una mínima participación de la sociedad civil.

En aras a la nominación del *Paisaje Cultural Cafetero Colombiano* como patrimonio mundial,

la arqueología aporta atributos de tipo cultural auténticos que merecen ser integrados e incluso reconocidos por su integralidad, singularidad y valor excepcional. Es preciso seguir proyectando opciones concretas de valoración, protección y desarrollo sustentable en la medida en que se construya y ponga en marcha un Plan de Manejo Arqueológico general –articulado con el Plan de Manejo del Paisaje Cultural y con planes arqueológicos locales–, gestionando acciones dirigidas a garantizar la sostenibilidad y la adecuada conservación de los valores culturales contenidos en el área delimitada y su zona de influencia.

El patrimonio arqueológico se presenta como una oportunidad en sus diferentes manifestaciones, si se considera que éste es un referente que enriquece los aspectos locales de identidad; en tal sentido debe proyectarse hacia procesos educativos y culturales, hacia el fortalecimiento de organizaciones sociales, procesos productivos y de desarrollo como la consolidación de un turismo cultural. Se requiere presentar organizadamente sus atractivos autóctonos, siendo un complemento o valor agregado a la dimensión del paisaje natural, superando los conflictos que genera un turismo improvisado. El desarrollo de un turismo planificado significa una oportunidad para la arqueología, con el fin de cumplir su papel de puesta en valor, de rescate cultural y de instrumento educativo; de igual modo, puede permitir la obtención de recursos para la identificación, intervención, conservación y difusión de contextos, tanto de épocas prehispánicas como históricas.

A partir del componente arqueológico, el proyecto del Paisaje Cultural Cafetero no tiene la intención de generar un *museo* o *paisaje fósil*, sino dar a conocer un paisaje que por milenios ha sido cambiante, dinámico y vivo. En este paisaje cultural se ha dado un proceso evolutivo milenario, estrechamente vinculado con el modo de vida vernáculo. Desde la arqueología, se busca reforzar la identidad cultural de los habitantes de la actual zona cafetera, cuyos beneficios a la región deben ir más allá de la misma declaratoria, en tanto sus estamentos de orden público, privado y la sociedad civil lo apropien, hacia procesos de gestión que estimulen el desarrollo socioeconómico de sus comunidades y garanticen en el tiempo la sostenibilidad territorial.

Las debilidades y amenazas que representa el turismo no planificado están relacionadas con algunos conflictos de intereses particulares y sus efectos socioculturales, así como también el poner en riesgo un patrimonio arqueológico altamente vulnerable, el cual ha sido poco estudiado y protegido. Es bien sabido que los sitios no adecuadamente exhibidos o preservados pueden sufrir alteraciones o pérdidas, ante prácticas culturales irrespetuosas o vandálicas sobre el patrimonio cultural, casos que desafortunadamente se están afrontando en la actualidad, agravados al considerar la incipiente investigación y las precarias instituciones dedicadas a ella y al manejo cultural.

1.4.1. Arqueología, expansión urbana y planes de ordenamiento territorial

Es importante destacar que el conjunto de los vestigios arqueológicos de la región no presenta una monumentalidad evidente o destacada a primera vista –al menos en el sentido arquitectónico e ingenieril–, pues en la mayoría de los casos no se trata de construcciones, mamposterías u otro tipo de obras en piedra, claramente visibles y/o llamativas a escala de sitio. Con la excepción de los aterrazamientos en cimas de colinas –que se suelen camuflar en el paisaje para el ojo del observador no entrenado–, muchas de las evidencias materiales sólo se hacen presentes a la luz de la investigación arqueológica en términos del rescate cuidadoso bajo tierra, por ejemplo artefactos o ecofactos de reducidas dimensiones, o estructuras funerarias cavadas en la tierra, o terraplenes escalonados. En toda la región, dentro de capas de oscuros suelos orgánicos, de cerca de un metro de profundidad, es muy común el hallazgo de fragmentos cerámicos y líticos, los cuales guardan mucha información desconocida, pero que debe ser rescatada previo al avance del crecimiento urbano de pueblos y ciudades a partir de sus distintas obras de infraestructura (González y Barragán, 2001).

En este orden de ideas, tal como lo plantea la legislación colombiana y con el aval del Instituto Colombiano de Antropología e Historia, alrededor de las cabeceras municipales y en otras áreas rurales a ser intervenidas por obras civiles, se deben



adelantar estudios arqueológicos preventivos, lo que redundará en una mayor conciencia de la presencia de vestigios arqueológicos y la necesidad de su rescate y puesta en valor previo a la alteración (2001).

En algunos municipios, los Concejos Municipales han declarado áreas de conservación y reserva, dando un uso adecuado a los recursos naturales, garantizando el abastecimiento de agua potable, disminuyendo la contaminación ambiental y aprovechando las ventajas paisajísticas asociadas con la biodiversidad y la cultura. En esa dirección, es necesario que los Concejos Municipales conozcan y reconozcan su patrimonio arqueológico, con el fin de protegerlo y aprovecharlo benéficamente. En el Plan de Ordenamiento Territorial de Pereira, se cuenta ya con lineamientos y la normatividad respectiva, además de acuerdos con municipios como Santa Rosa. En consecuencia, se requiere fortalecer y apoyar el interés de vincular a un grupo creciente de ciudadanos en procesos alrededor del patrimonio y la arqueología, por ejemplo, Vigías del Patrimonio, lo que ha demostrado en distintas partes del mundo su pertinencia y posibilidades de desarrollo endógeno.



Foto 1.30. Excavaciones de arqueología preventiva en Pereira. Nótese las evidencias de antiguos postes de vivienda.

1.4.2. Arqueología preventiva y planes de manejo arqueológico

A nivel teórico, los aspectos arqueológicos aportan al conocimiento de la compleja relación seres humanos y medio ambiente desde una perspectiva de larga duración. Paralelamente, a nivel aplicado y de manera complementaria, se ha buscado realizar una valoración de los aspectos

arqueológicos y paleoecológicos de distintas zonas tipo del área delimitada del PCC, buscando planear unas directrices mínimas a tener en cuenta en el momento en el que las distintas áreas se intervengan por procesos constructivos, obras civiles o influencia turística.

En términos generales, la metodología implementada se puede resumir en los siguientes pasos, tal como se plantea en López *et al.* (2007):



Figura 1.8. Esquema proceso de planeación en arqueología. Fuente: Tomado de López *et al.* (2007).

1.4.3. Hacia la formulación del Plan Especial de Manejo Arqueológico para el área principal y de amortiguación del Paisaje Cultural Cafetero

De acuerdo con la investigación adelantada por López *et al.* (2007), para la identificación y evaluación de impactos es posible adoptar el esquema metodológico de seis etapas propuesto por Canter (1999): 1) Identificación de los recursos culturales conocidos; 2) Identificación de los potenciales recursos del área; 3) Determinación de la importancia de los recursos culturales, conocidos y potenciales; 4) Establecimiento de posibles impactos sobre recursos culturales conocidos y potenciales; 5) Identificación de alternativas de manejo; 6) Desarrollo de

procedimientos para el manejo de los hallazgos realizados en la fase de construcción.⁶

Se determinaron medidas de tipo estratégico, de mitigación/compensación y contingencia, las cuales deben ser tenidas en cuenta como recomendaciones aplicables en su conjunto para el Plan de Manejo del Paisaje Cultural Cafetero. Se presenta este aparte siguiendo las experiencias trabajadas para Pereira (López *et al.*, 2007) y las recomendaciones del ICANH (González y Barragán, 2001).

1.4.3.1. Medidas de tipo estratégico

Las siguientes son medidas de corte directivo - preventivas, proyectadas a largo plazo con el fin de garantizar la viabilidad de las demás medidas comprendidas en el plan de manejo arqueológico (de mitigación/compensación y contingencia):

1. Seguir algunos lineamientos generales para estudios de Arqueología, dependiendo del tipo de proyecto, así:

- **Proyectos de Impacto Mayor:** Obras civiles que intervienen un área mayor a 50.000 m². Requieren de un Reconocimiento, Prospección y Plan de manejo a cargo de un equipo liderado por un profesional especializado en arqueología, preferiblemente con trabajos anteriores en la región y con publicaciones de carácter científico. Como productos concretos se debe obtener: 1) La identificación del potencial arqueológico. 2) El señalamiento de las alternativas viables para el manejo patrimonial y ejecución de la obra. 3) Los alcances de la prospección detallada del área. 4) La valoración de sitios para programar la mitigación. 5) La justificación de realizar estudios en sitios adyacentes, como compensación. 6) El requerimiento de Monitoreo y rescate. 7) La orientación a los encargados de las obras y personal en campo sobre patrimonio. 8) Informes preliminares e Informe Final. 9) Especificar dónde han quedado los materiales. 10) Plan de difusión

y retroalimentación con comunidades. 11) Costos y cronograma de inversión.

- **Proyectos de Mediano Impacto (de 50.000 a 10.000 m²):** En términos preventivos se debe efectuar un Reconocimiento, Prospección y Plan de manejo (con las características anotadas, en escala mayor en tiempos y costos).
 - **Proyectos de Impacto Menor (Áreas menores a 10.000 m²):** Por ejemplo, áreas para escuelas, hospitales, acueductos y algunas obras de urbanización. En caso de hallar vestigios, previo aviso al ICANH, se aplicará labor de salvamento por un arqueólogo acreditado en el ICANH. El salvamento debe hacerse en el menor tiempo posible, pero respetando al máximo el contexto de los vestigios arqueológicos. Se debe evitar la parálisis de los trabajos. Al culminar las obras, presentar un informe detallado.
2. Generar un programa de difusión y capacitación en temas de patrimonio cultural dirigido a funcionarios públicos, constructores, dueños de tierra y a la ciudadanía en general, mediante acciones como:
- Capacitación para personal de obra (arquitectos, ingenieros, maestros, obreros, buldoceros, etc): Consiste en ofrecer al personal de obra capacitación en identificación y manejo del patrimonio arqueológico, a través de charlas o cursos cortos.
 - Sistematizar, actualizar y difundir el inventario de patrimonio arqueológico integrando la base geográfica de sitios arqueológicos de la región. Esto permitirá el acceso público a las investigaciones existentes, propiciando que los resultados de investigaciones arqueológicas pasen a ser patrimonio público, en lugar de quedarse aislados e inaccesibles para nuevos estudios y para el público general.
 - Es fundamental contar con la vinculación de las Universidades, el ICANH, la Sociedad Colombiana de Arqueología, la Gobernación de Risaralda, la Sociedad Colombiana de Arquitectos, la Asociación de Ingenieros, el SENA, las UMATAS y autoridades municipales, etc.

⁶Se destacan en este tema los aportes de la Administradora Ambiental Diana María Rodríguez, quien lideró la metodología y las propuestas en el estudio presentado a la Alcaldía de Pereira (López *et al.*, 2007).



3. Promover la realización de nuevos estudios arqueológicos y la integración de los ya existentes a las propuestas de cultura ciudadana y desarrollo territorial:
 - Promover nuevas investigaciones: A través de convenios de cooperación interinstitucional, pasantías nacionales e internacionales y cooperación internacional, se promoverán estudios que permitan superar los vacíos de información detectados, teniendo en cuenta el inminente riesgo de destrucción por el crecimiento urbano o los impactos del turismo. Se propone estimular el desarrollo de excavaciones en campo, muestras de radiocarbono, análisis de polen, almidones y fitolitos, geoprospección, en las áreas de expansión de los municipios.
 - Articulación a propuestas de cultura ciudadana y desarrollo territorial: Consiste en integrar los productos comunicativos de este proyecto, así como otras publicaciones del Laboratorio de Ecología Histórica y Patrimonio Cultural (libros, CD-Rom), a procesos de cultura ciudadana y turismo cultural que están en curso o que se están proponiendo para la ciudad.

1.4.3.2. Medidas de Mitigación/Compensación

Aplicables ante los impactos potenciales sobre el patrimonio arqueológico que pueden ocasionar las obras de infraestructura y los proyectos de vivienda, propuestos en áreas de expansión y proyectos turísticos.

- En caso de destrucción de materiales y contextos culturales, pérdida de legitimidad, vandalismo. Se requiere la presencia de un arqueólogo para que establezca un inventario de los contenidos arqueológicos presentes en las zonas próximas a desarrollar, a escala de sitio.
- En todos los proyectos se requiere un arqueólogo que monitoree el movimiento de tierras para identificar la presencia de

tumbas, pozos, concentraciones discretas y evidencia de material no identificado previamente, con el fin de realizar el registro de manera tal que no interfiera con el normal desarrollo de la obra. En caso de presentarse un hallazgo significativo, el arqueólogo contratado realizará los registros y levantamientos inmediatos que eviten demoras en las obras.

- Se debe difundir y aprovechar la información arqueológica recuperada, a través de la integración con la toponimia y los referentes urbanos y a través de la creación de salas de exposición/museos en bibliotecas o colegios locales, de manera tal que la historia y el patrimonio cultural rescatado se integre al imaginario colectivo de los nuevos habitantes de las zonas de expansión y del área del Paisaje Cultural.

1.4.3.3. Medidas de Contingencia

Incluyen los procedimientos aplicables a los hallazgos realizados en la fase de construcciones y movimientos de tierra, donde no se haya contado con un plan de manejo arqueológico al iniciar la obra. En términos generales, se recomienda la contratación de un arqueólogo para la realización de actividades en las zonas donde ha existido previamente afectación del patrimonio arqueológico, con el fin de evaluar el alcance de la pérdida y desarrollar estudios arqueológicos en áreas aledañas donde todavía existe potencial, para recuperar información por analogía entre los sitios perturbados y aquellos similares.

1.4.4. Perspectiva y retos: Planeación y Arqueología Preventiva en el Eje Cafetero

Aunque efectivamente los problemas ambientales de hoy parecerían tener su origen en los últimos cincuenta o cien años, es también fundamental investigar en escalas más amplias las transformaciones, lo que implica identificar, explicar y ponderar distintos procesos no fácilmente observables, que pueden tener implicaciones en el presente y futuro, tanto a

Tabla 1.4. Ejemplo de ficha con ítems considerados en la base de datos sobre sitios arqueológicos.

ATRIBUTOS	OBSERVACIONES
Código secuencia arqueológica	Número consecutivo designado por el Laboratorio de acuerdo con hallazgos referenciados en informes o publicaciones.
Coordenadas	Planas, geográficas. Datos cartográficos o de GPS.
Municipio	Nombre del municipio.
Vereda	Nombre Vereda, corregimiento o barrio.
Predio	Información catastral.
Coberturas	Coberturas naturales o construidas. Relacionan visibilidad arqueológica superficial.
Nombre del sitio	Identificador del sitio, según toponimia.
Altitud	Sobre el nivel del mar.
Unidad geomorfológica	Según observaciones de terreno.
Sitio de muestreo	Según información de terreno.
Proyecto	Nombre de entidades financiadoras.
Realizó	Nombre del responsable(s) trabajo de campo.
Fecha	Fecha en que se realizó el trabajo de campo.
Materiales	Conteo de materiales recuperados (lítico, cerámico, óseo, otros).
Aerofotografía	Referencias IGAC.
Observaciones Arqueológicas	Presencia o ausencia de materiales y contextos arqueológicos, visibilidad de perfiles y materiales superficiales, información local, cronología, características histórico culturales relevantes.
Propietario	No siempre disponible.

Fuente: Elaboración propia.

nivel de resignificación de propuestas de desarrollo o prevención de impactos ambientales.

Se abre así una mirada amplia, particularmente aportando desde los saberes de la ecología histórica (basada en datos originados desde las ciencias de la tierra, arqueología y antropología) e historia ambiental (alimentada por documentos históricos y la reflexión profunda sobre las relaciones con la naturaleza) a los esquemas tradicionales tecnócratas de concebir el ambiente de manera reduccionista. Los contextos arqueológicos brindan insumos y valor agregado para potenciarlos en términos de un patrimonio colectivo que puede ser apropiado, incorporado y utilizado hacia distintas acciones colectivas a nivel local.

Es un hecho que debido a las complejas presiones sociales, sólo se podrán preservar áreas de conservación arqueológica y reserva pública, si se les adicionan procesos vivos de aprovechamiento educativo y turístico planeado y controlado. Las propuestas están en construcción,

siendo las áreas protegidas, los parques municipales y las Casas de Cultura, las mejores opciones concretas de actuación, por lo que en su diagnóstico, planificación y manejo deben participar los arqueólogos. En este caso, se lograría para los ciudadanos de la región la posibilidad de un verdadero rescate patrimonial, del disfrute del espacio público y una mayor participación e integración social en nuevos proyectos de desarrollo, involucrando sectores como los de la cultura, la educación, el turismo, la recreación, el deporte y la salud.

Teniendo en cuenta la dinámica acelerada del crecimiento urbano de los municipios de Risaralda y la región, se requiere actualizar permanentemente el conocimiento del potencial arqueológico, además de contar con inventarios sistematizados y georreferenciados, en particular vigilantes hacia los sectores con mayor probabilidad de hallazgos. En estos sectores –muchos de ellos en las áreas de expansión urbana– se debe diferenciar por lo menos su clase de potencial (como alto, medio o bajo), así como las



características histórico-culturales, los tipos de contextos o elementos predominantes (López *et al.*, 2007). Desafortunadamente, existen aún muchos vacíos de información arqueológica básica, en lo correspondiente a la identificación, codificación, complejidad y preservación de sitios arqueológicos.

Buscando cumplir con este objetivo, el Plan de Manejo general del Paisaje Cultural Cafetero debe dar continuidad a trabajos como los iniciados en este proyecto y debe fortalecerse en la perspectiva de facilitar la planeación, buscando mayor información para la toma de decisiones y agilizando los procedimientos para el cumplimiento de los requisitos establecidos en las normas (Ley General de Cultura, *Ley de Ordenamiento Territorial*, *Ley de Medio Ambiente*).

Aunque la Universidad Tecnológica de Pereira no es la entidad con responsabilidad directa para avalar procesos patrimoniales donde se encuentran evidencias arqueológicas, sí se constituye en este caso en un ente asesor y veedor, buscando facilitar procesos y aportando a la salvaguarda y puesta en valor del patrimonio. La entidad directamente competente es el ICANH, pero éste puede delegar a profesionales y centros académicos reconocidos.⁷

Un beneficio importante debe conseguirse con la presentación de los resultados de la investigación, de manera que aporten insumos y recomendaciones útiles para la planeación territorial; además de los aspectos científicos, son fundamentales los logros a partir de dos talleres de divulgación y mediante la publicación de afiches, plegables y documentos comunicativos. Aún no existe un inventario detallado de áreas declaradas como zonas de reserva arqueológica o sitios ya declarados como bienes de interés cultural de la nación en Risaralda. No obstante, considerando que es recurrente la existencia de contextos arqueológicos en el departamento, –los que pueden ser considerados de alto, medio y bajo potencial arqueológico–, es necesario plantear acciones de manejo de los bienes arqueológicos que se encuentran en ellas.

A partir de los estudios del paisaje cultural, se cumple un papel protagónico al informar sobre la presencia y tipo de los bienes culturales arqueológicos, el tipo de acciones mínimas y sus condiciones de manejo. Se aporta al desarrollo local, facilitando procesos y proyectando de manera positiva el uso y aprovechamiento público de estos bienes culturales.

Sin duda, las disciplinas socio-humanísticas y ambientales aportan en la recuperación, reflexión y puesta en valor de identidades, saberes tradicionales y su plasmación en el entorno. Se enfatiza en cómo la cosmovisión y los ritmos impuestos por la modernidad occidental, no constituyen la única –ni la mejor– forma de percibir, entender y experimentar la vida. Distintas culturas, en perspectiva milenaria, se han relacionado de manera diferente con sus ambientes y con sus contextos espacio-temporales. Lo que es considerado el espacio o el entorno, plasmado también como recursos naturales, no sólo puede ser visto desde una perspectiva económica, por lo que su valoración en términos simbólicos, sagrados, estéticos y afectivos constituye un importante campo de actuación y reivindicación.

Los análisis y las narrativas histórico-ambientales de cada territorio identifican, replantean y proyectan valores históricos, simbólicos y estéticos de sociedades que han ocupado recurrentemente un mismo espacio, dándole distintos usos. Las miradas amplias e integrales deben incorporarse en la construcción del discurso territorial y ambiental, plasmándose en acciones educativas, de planeación y desarrollo a nivel local, valorando lo propio y haciendo contrapeso al impacto de la modernidad y globalización, buscando considerar el desarrollo equilibrado de cada territorio de acuerdo con sus particularidades en un marco de actuación preventivo.

⁷En este sentido desde hace varios años, la Universidad Tecnológica de Pereira viene avanzando en esta dirección preventiva, en particular con el convenio para el desarrollo del proyecto de arqueología apoyado por el FOREC (Cano, 2001; González y Barragán, 2001) y a partir de investigaciones y consultorías, particularmente en el municipio de Pereira en el marco de las revisiones del *Plan de Ordenamiento Territorial de Pereira* (Rodríguez *et al.*, 2003; López, 2006) y el proyecto de Arqueología Preventiva en Áreas de Expansión Urbana (López *et al.*, 2007). También se adelantan consultas permanentes y conversaciones con funcionarios del ICANH en Bogotá sobre estos temas, y se participa en reuniones al respecto auspiciadas por la *Sociedad Colombiana de Arqueología*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aceituno, J. (2000). Una Propuesta para el Estudio de las Sociedades Arcaicas de la Cordillera Centro-Occidental Colombiana. *Boletín de Antropología*, 14 (31), 154-182.

_____ (2002). Interacciones fitoculturales en el Cauca Medio durante el Holoceno temprano y medio. *Arqueología del Área Intermedia*, 4, 89-114.

_____ (2003). De la arqueología temprana de los bosques premontanos de la Cordillera Central Colombiana. En S. Botero (Ed.), *Construyendo el Pasado. Cincuenta Años de Arqueología en Antioquia* (pp. 157-184). Medellín: Universidad de Antioquia.

Aceituno, F. y Loaiza, N. (2006). Una aproximación ecológica al poblamiento del Cauca Medio entre el pleistoceno final y el holoceno medio. En C. López, M. Cano, y D. Rodríguez (Comp.), *Cambios ambientales en perspectiva histórica. Ecología histórica y cultura ambiental* (Vol. 2, pp. 42-55). Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira y Sociedad Colombiana de Arqueología.

Cano, M. C. (1995). *Investigaciones arqueológicas en Santuario (Risaralda)*. Santafé de Bogotá D.C.: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales - Banco de la República.

_____ (2001a). Gestiones y acciones en la protección del patrimonio arqueológico: la experiencia en el Departamento de Risaralda. En D. Patiño (Ed.), *Arqueología, patrimonio y sociedad* (pp. 109-120). Popayán: Universidad del Cauca y Sociedad Colombiana de Arqueología.

_____ (2001b). Reconocimiento Arqueológico en los Municipios de Marsella, Dosquebradas y Pereira (Risaralda). En V. González y C. A. Barragán (Eds.), *Arqueología preventiva en el Eje Cafetero. Reconocimiento y rescate arqueológico en los municipios de jurisdicción del Fondo para la Reconstrucción del Eje Cafetero, FOREC* (pp. 39-50). Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología y Fondo para la Reconstrucción y Desarrollo Social del Eje Cafetero.

_____ (2004a). Los primeros habitantes en las cuencas de los ríos Otún y Consota. En C. López y M. Cano (Comp.), *Cambios ambientales en perspectiva histórica. Ecorregión del Eje Cafetero* (Vol. 1, pp. 68-91). Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira y GTZ.

_____ (2004b). Arqueología y Plan de Ordenamiento Territorial en Pereira. En C. López y M. Cano (Comp.), *Cambios ambientales en perspectiva histórica. Ecorregión del Eje Cafetero* (Vol. 1, pp. 213-221). Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira y GTZ.

Cano, M. y De La Rosa, P. (1999). La Inclusión del Componente Arqueológico en los Planes de Ordenamiento Territorial. *Revista 60 Días*, 20, 21-24.

Cano, M., Acevedo, A. y López, C. (2001). *Encuentro con la Historia: Catedral de Nuestra Señora de la Pobreza de Pereira*. Pereira: Intervención Catedral de Nuestra Señora de la Pobreza y Fondo para la Reconstrucción del Eje Cafetero.

Cano, M., López, C. y Realpe, J. (2001). Diez mil años de huellas culturales en los suelos del Eje Cafetero. En Proyecto Universidad Tecnológica de Pereira y GTZ (Eds.), *Suelos del Eje Cafetero* (pp. 183-197). Pereira: Fondo Editorial de Risaralda.

Cano, M. y López, C. (2006). Aportes de la Arqueología Histórica a la construcción de identidades locales. El caso de Pereira, Colombia. En P. Funari y F. Brittez (Comp.), *Arqueología Histórica en América Latina. Temas y Discusiones Recientes* (pp. 115-138). Mar del Plata, Argentina: Universidad de Campinas - Brasil, Museo de la Vida Rural - Argentina y Sociedad Colombiana de Arqueología.

Canter, L. (1999). *Manual de Evaluación de Impacto Ambiental. Técnicas para la Elaboración de Impactos*. Madrid: McGrawHill.

Colombia, Congreso de la República (1993, Diciembre). Ley 99 de 1993 (Ley de Medio Ambiente). *Diario Oficial*, 41146.



Colombia, Congreso de la República (1997, Julio). Ley 388 de 1997 (Ley de Ordenamiento Territorial). *Diario Oficial*, 43.091.

Colombia, Congreso de la República (1997, Agosto). Ley 397 de 1997 (Ley General de Cultura). *Diario Oficial*, 43102.

Corporación Autónoma Regional del Risaralda, Corporación Autónoma Regional de Caldas, Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca, Corporación Autónoma Regional del Tolima, Unidad Administrativa Especial de Parques Naturales Nacionales, Corporación Autónoma Regional del Quindío *et al.* (2004). *Ecorregión Eje Cafetero, un Territorio de Oportunidades* (2ª ed) (Informes convenios CARDER-FONADE No 1068 y Corporación Alma Mater-FOREC). Manizales: Gráficas JES Ltda.

Gnecco, C. (2000). *Ocupación Temprana de Bosques Tropicales de Montaña*. Popayán: Universidad del Cauca.

Gobernación de Risaralda. (2000). *Atlas de Risaralda*. Pereira: Secretaría de Planeación Departamental, Fondo Editorial de Risaralda. Pereira.

González, V. y Barragán, C. A (Eds.). (2001). *Arqueología preventiva en el Eje Cafetero. Reconocimiento y rescate arqueológico en los municipios de jurisdicción del Fondo para la Reconstrucción del Eje Cafetero*, FOREC. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología y Fondo para la Reconstrucción y Desarrollo Social del Eje Cafetero.

López C. y Cano, M. C. (Comp.). (2004). *Cambios ambientales en perspectiva histórica. Ecorregión Eje Cafetero* (Vol.1) Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira y GTZ.

López, C., Cano, M. C. y Rodríguez, D. (Comp.). (2006). *Cambios ambientales en perspectiva histórica. Ecorregión del Eje Cafetero* (Vol. 2). Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira y Sociedad Colombiana de Arqueología.

López, C., Rodríguez, D., Cano, M. C. y Mora, L. M. (2007). *Arqueología preventiva en áreas de*

expansión de Pereira (Informe Convenio No 001398 Alcaldía de Pereira - Universidad Tecnológica de Pereira). Manuscrito no publicado.

Proyecto Universidad Tecnológica de Pereira y Agencia Alemana de Cooperación - GTZ (Eds.). (2001). *Suelos del Eje Cafetero*. Pereira: Fondo Editorial de Risaralda.

Rodríguez, G., Arango, O. y Gaviria, A. (Eds.). (2003). *Plan de Ordenamiento Territorial de Pereira, Primera Revisión* (Informe Convenio Alcaldía de Pereira - Universidad Tecnológica de Pereira). Pereira: Gráficas Buda.

Tistl, M. (2004). Sal, cobre y oro en el Consota. En C. López y M. Cano (Comp.), *Cambios ambientales en perspectiva histórica. Ecorregión del Eje Cafetero* (Vol. 1, pp. 41-53). Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira y GTZ.

_____ (2006). La formación geológica el paisaje en el piedemonte del Eje Cafetero Colombiano. En C. López, M. Cano, y D. Rodríguez (Comp.), *Cambios ambientales en perspectiva histórica. Ecología histórica y cultura ambiental* (Vol. 2, pp. 79-92). Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira y Sociedad Colombiana de Arqueología.

Zuluaga, V. (2006). *Una historia pendiente; indígenas desplazados del Antiguo Caldas*. Pereira, Gráficas Buda.

TRADICIÓN HISTÓRICA Y ATRIBUTOS 2 CULTURALES DEL PAISAJE CULTURAL CAFETERO

Un balance en la producción escrita

Álvaro Acevedo Tarazona¹

CONTENIDO

2.1.	Introducción.....	111
2.2.	Tradición histórica y atributos culturales de la producción cafetera en Colombia y del Paisaje Cultural en el área para la denominación como Patrimonio Mundial.....	112
2.2.1.	Café de montaña.....	112
2.2.2.	Predominancia de producción cafetera.....	112
2.2.3.	Diversificación de cultivos.....	113
2.2.4.	Presencia de cafés especiales.....	113
2.2.5.	La modernización cafetera.....	114
2.2.6.	Economía parcelaria cafetera como sistema de producción y propiedad de la tierra.....	115
2.2.7.	Institucionalidad cafetera y redes económicas afines.....	116
2.2.8.	Patrimonio arquitectónico.....	117
2.2.9.	Tradición histórica en la producción de café.....	118
2.3.	A manera de cierre. Sostenibilidad en la crisis.....	124
	Referencias bibliográficas.....	126

¹Doctor en Historia. Profesor Asociado Universidad Tecnológica de Pereira. Director Doctorado en Ciencias de la Educación Línea de Pensamiento Educativo y Comunicación.



2.1 Introducción

Por constituirse el café en una tradición histórica de producción de más de siglo y medio es el símbolo más representativo de la cultura nacional. En su momento también fue la mercancía de exportación más importante de la economía del país para la acumulación de capitales y el primer proceso de industrialización del Estado-nación. Más allá del excepcional significado de este producto para la economía y cultura nacional colombiana, que constituyó una sólida institucionalidad cafetera, el café dio origen a un Paisaje Cultural Cafetero (PCC) en los departamentos de Caldas, Risaralda, Quindío y norte del Valle del Cauca que, hasta el presente, se han caracterizado por cultivar un producto de montaña (1000 a 2000 metros sobre el nivel del mar) en un hábitat diverso con una alta oferta hídrica y una fuerte actividad tectónica, pero sobre todo por producir cafés especiales y el café más suave del mundo.

Estas condiciones tradicionales, climáticas, ambientales y productivas en el Paisaje Cultural Cafetero crean una belleza escénica de cultivos en montañas onduladas y con altas pendientes, con presencia de núcleos poblacionales concentrados en estructuras en damero y arquitecturas en bahareque, a lo largo, ancho y alto de las zonas de cultivos que hoy se ven amenazados por la inestabilidad de los mercados internacionales y la ausencia de una política cultural que afirme esta tradición cafetera del último siglo y medio.

El estudio del Paisaje Cultural Cafetero ofrecerá la oportunidad de remontar las tradiciones históricas y culturales del territorio hasta diez mil años antes del presente. De igual forma, el Paisaje Cultural Cafetero permitirá a los caficultores reafirmar su sentido de pertenencia a un bien de productividad y tradición histórico-

cultural de primer orden en la construcción del Estado-nación colombiano. En el caso de una declaratoria avalada por la UNESCO, las comunidades caficultoras reafirmarán la identidad cultural a esta actividad productiva y podrán adaptarse a las dinámicas de precios en el mercado internacional.

No podría establecerse una declaratoria de Paisaje Cultural Cafetero sin las comunidades cafeteras, principales protagonistas de la conformación cultural, histórica y productiva de este bien. El PCC fortalecería la red de caficultores colombianos y posibilitaría la consolidación de un escenario más de la sociedad civil, base de la participación democrática y del pluralismo en un Estado de derecho. Siendo el PCC un patrimonio vivo y en permanente transformación, los caficultores beneficiados podrían acceder a todo un corpus de reconocimientos culturales y de innovaciones en la organización del trabajo, en las técnicas productivas y en la gestión comunitaria al colocar en relieve y diálogo sus tradiciones y desarrollos actuales con otras experiencias mundiales en el propio campo de la caficultura y del patrimonio cultural. Un horizonte patrimonial que invita al intercambio de experiencias y a la construcción de redes más allá de las fronteras nacionales.

Es importante señalar que el estado actual de la investigación histórica del café ha mostrado importantes desarrollos; sin embargo, el acopio de información no especializada en lo que atañe al área principal de la declaratoria del Paisaje Cultural Cafetero en los departamentos mencionados. Está en mora de realizarse una investigación, focalizada en esta región, sobre la economía cafetera y su impacto social, político e institucional, más en momentos de crisis e inestabilidad en los últimos años, tanto del precio internacional como de las fluctuaciones del dólar.

2.2. Tradición histórica y atributos culturales de la producción cafetera en Colombia y del Paisaje Cultural en el área para la denominación como Patrimonio Mundial

La investigación de la conformación histórica de la producción cafetera en Colombia ha seguido una metodología exploratoria con base en la investigación histórica y nueve atributos que definen la delimitación y excepcionalidad de las áreas tanto principal como de amortiguación, seleccionadas para la declaratoria del Paisaje Cultural Cafetero.

Durante el siglo XIX los colombianos hicieron del café el producto más lucrativo de exportación, en medio de un Estado, en la práctica, paralizado comercialmente y en unas condiciones de vida desfavorables para sus habitantes. Esta dependencia del café no sólo en el siglo XIX sino también en el siglo XX, se debió a la ventaja comparativa de precios de materias primas sobre los bienes manufacturados a partir de las dos últimas décadas del siglo XIX (Henderson, 2006). Tal dependencia también deja ver en el rastreo bibliográfico una tradición histórica y cultural de suma importancia e impacto en todas las esferas de la sociedad.

2.2.1. Café de montaña

El café requiere de unas condiciones físico-ambientales específicas favorables para que su producción sea alta y de calidad. En las faldas de las tres cordilleras colombianas, entre los 1000 y 1800 metros de altura sobre el nivel del mar y contando con el clima y un suelo andino, ningún otro producto como el café podría ser tan cultivado (Vallecilla, 2002, p. 126). En 1970 el 78% de las 300 mil fincas cafeteras existentes estaban ubicadas entre los 1300 y 1800 metros sobre el nivel del mar y un 6% entre 1800 y 2300 (Suárez, 2002, p. 102).

El café arábigo producido en Colombia se encuentra en abundancia en los flancos de los

Andes colombianos, especialmente en la Cordillera Central, y se desarrolla a plenitud en los pisos térmicos templados (17 a 24 grados centígrados) entre los 1200 y 1800 metros de altura aproximadamente, en suelos derivados de cenizas volcánicas con altos contenidos de materia orgánica, profundos, flojos, de buen drenaje y un régimen de lluvias alternado y uniforme (Palacios, 2002a, p. 25).²

2.2.2. Predominancia de producción cafetera

El cultivo del café en Colombia ha tenido mayor predominancia en algunas regiones, gracias a condiciones de suelos y climas favorables. Éste se propagó con rapidez en las cordilleras por sus características de fácil manejo y poca inversión. Se estima que en 1870 había 5.000 fincas cafeteras. Después de 1870 el café se expandió aceleradamente por su alta rentabilidad; esto llevó al primer boom cafetero entre los años de 1887 y 1897, durante los cuales se sembraron cerca de 30 millones de árboles de café y se incrementaron las exportaciones a una tasa anual promedio de 18.5% (Machado, 1988, pp. 29-32). Entre 1887 y 1994 las exportaciones de café se triplicaron de 111 mil a 338 mil sacos. El puerto de Honda mostró una actividad inusitada ante esta bonanza y el país vivió una especie de revolución en sus finanzas nacionales (Henderson, 2008).

Según Marco Palacios (2002a), la difusión geográfica del cultivo se realizó en varias etapas: la santandereana (1840-1900); la cundi-tolimense (1870-1900); la antioqueña (1885-1905) y, finalmente, la etapa de la colonización antioqueña que, si bien comenzó tempranamente en Manizales hacia los años setenta del siglo XIX, adquiriría verdadera importancia sólo hasta comienzos del siglo siguiente (p. 84). Se estima que el café llegó a Colombia hace unos 284 años, pero la producción comercial comenzó a finales del siglo XIX. Salomón Kalmanovitz (2003) expresa lo siguiente sobre los orígenes en Colombia de la producción cafetera a gran escala:

²En el mundo hay varias especies de café cultivables: café arábigo (*Coffea arabica* L.), café robusta (*Coffea canephora* Pierre ex Froehner), café liberiano (*Coffea liberica* Mull ex Hiern) y café excelso (*Coffea excelsa* A. Chev.). El nombre científico del café que se cultiva en Colombia es *Coffea arabica* L. De esta especie se cultivan las siguientes variedades: *Tipica*, *Borbón*, *Caturra*, *Colombia*, *Maragogipe*, *Tabi*, *Castillo*.



La primera oleada en el establecimiento de grandes cafetales en el país fue impulsada por terratenientes de Santander (desde 1840), Cundinamarca y Tolima (desde 1870) y Antioquia (desde 1880). En lo que es hoy el departamento de Santander del Norte, los comerciantes de Cúcuta que tenían estrechas relaciones con el mercado de Venezuela, siguen el ejemplo de los productores de aquel país que venían exportando café desde 1825 (p. 187).

A finales del siglo XIX, hacendados de Santander y Cundinamarca eran los responsables del 80% de la producción cafetera de Colombia. Entre 1900 y 1930 se produjo un aumento extraordinario de la producción de café en Antioquia, Caldas, Norte del Tolima y Valle, generado por pequeñas y medianas propiedades. En 1913 la producción sumó un millón de sacos y a finales de 1920 se había doblado. A finales de 2006 era de 12 millones de sacos. Estimativos de la Federación Nacional de Cafeteros indican que en las últimas ocho décadas el café le ha generado al país más de 179 mil millones de dólares y que la exportación del grano en este tiempo ha sido de 576 millones de sacos de 60 kilos (El Tiempo, 2007, Junio 24, p. 1-10).

2.2.3. Diversificación de cultivos

Es característica la diversificación de cultivos al lado de las explotaciones cafeteras, en ocasiones haciendo las veces de productos comerciales secundarios, ya sea como productos básicos de subsistencia o como cultivos favorables al mismo cafeto, para proveerle a éste sombra. Los campesinos intercalaron entre los cafetos, cultivos de plátano, maíz, frijol y yuca. Éstos sirvieron, además, de sombrío, como regeneradores del suelo. También se incentivó la cría de ganado mayor y menor y de aves de corral. La diversificación se constituyó en un medio básico de subsistencia complementario del grano, promovió un mayor poder de compra y ayudó a paliar las crisis cafeteras, resultado de las fluctuaciones de los precios en el mercado (Kalmonovitz, 2003, p. 197). El prototipo de esta diversificación era el departamento de Caldas (el antiguo Caldas conformado por Caldas, Risaralda y Quindío), el principal productor de

café, con una agricultura variada y una ganadería próspera. Sin embargo, éstos no eran los únicos cultivos alternos producidos con el café; los cafetales eran generalmente sombreados con leguminosas, dando preferencia al carbonero y el guamo, árboles que, al igual que otros similares, impedían el ataque de las enfermedades como la gotera y ayudaban a controlar la cobertura natural del suelo (Ramírez, 2004, pp. 84-86).

2.2.4. Presencia de cafés especiales

Según Palacios (2002a), el 70% del consumo mundial es de cafés suaves, y entre éstos la variedad colombiana ha sido distintiva en los mercados, quizá desde finales del siglo XIX, hasta llegar a tener la etiqueta de "suaves colombianos", cuyo precio tiene prioridad sobre otros "suaves" y sobre los cafés de tipo robusta e ibérica (p. 25). Las variedades *Borbón* y *Típica* (vulgarmente denominada café arábigo), tienen una vida productiva de 30 años en promedio. La producción comercial comienza en el quinto y sexto año, entre los siete y los quince años alcanza su plenitud productiva, para declinar paulatinamente.

En cuanto a la demanda, en el informe del LXIV congreso de la Federación Nacional de Cafeteros, celebrado en el 2004, se expuso cómo en el caso de Estados Unidos, el consumo ascendió hasta alcanzar los 20 millones de sacos, destacándose el positivo comportamiento de la demanda de cafés especiales y la expansión de las tiendas de café (Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, 2004, p. 26). En este año de 2007, la Federación anunció la compra de dos cadenas de café en Suecia y Rusia, para así garantizar 50 locales más en Europa con el nombre de Juan Valdez. Se propone que para finales del año 2007 halla 170 tiendas. La Federación también espera hacer negocios con la cadena Falabella en Chile y con Wal Mart en Estados Unidos, una estrategia de valor agregado que representaría a los cafeteros 150 mil millones de pesos, con posibilidades de aumento en el futuro cercano (El Tiempo, 2007, Junio 24).

Se puede mencionar también que a comienzos de la década de los años cincuenta Cenicafé (Centro Nacional de Investigaciones de Café) empezó a distribuir semillas de la variedad de

Borbón que, según los estudios de este centro de investigación, presentaba varias ventajas sobre la variedad *Typica*, hasta entonces casi la única variedad cultivada en Colombia (Vallecilla, 2002, pp. 172-173).

2.2.5. La modernización cafetera

Con el paso del tiempo y a medida que la producción de café se hizo más importante y rentable para el país, además de las transformaciones tecnológicas de los procesos para facilitar y aumentar dicha producción, en su entorno físico también empezaron a generarse cambios del paisaje de acuerdo con las condiciones de la vida moderna. Esta prosperidad se hizo manifiesta especialmente después de la guerra de los Mil Días. El crecimiento demográfico de la región cafetera desbordó siempre la media nacional en más o menos un 1%, lo que mostraba ciertas condiciones de bienestar más favorables que las del resto del país (Kalmonovitz, 2002, pp. 200-201).

Las nuevas tecnologías aplicadas en la producción cafetera influyeron también en los sistemas ecológicos y el medio ambiente. Con el café sin sombra cambia el paisaje. El café caturra no necesitaba de la protección de los grandes árboles, por lo que éstos empezaron a ser destruidos disminuyendo de esta manera la fauna y la flora natural (Ramírez, 2004, p. 287). De otra parte, el auge cafetero favoreció un proceso de especialización del trabajo y de separación entre el campo y la ciudad que, en el corto y mediano plazo, promovió una demanda de medios de producción como despulpadoras, picas, azadones y machetes, los cuales a su vez fueron el sustento de pequeñas industrias de metalmecánica en Medellín, Amagá y Manizales. Salomón Kalmanovitz (2003) acota que, "bajo este mismo impulso se desarrollaron las trilladoras de Pereira, Armenia, Medellín y Manizales, una de las fuentes de empleo más importantes en el país, lo cual incrementó la actividad de suministros para dichas ciudades, que crecieron en esta coyuntura al convertirse en centros de comercio, acopio y trilla para el café" (p. 202). De la misma manera, recalca Jesús Antonio Bejarano (1996) que, aún cuando las técnicas agrícolas poco se modificaron durante los primeros 25 años del siglo XX, es

necesario tener en cuenta que la maquinaria requerida para las actividades cafeteras impulsó también la fabricación de rastrillos, palas, azadones de hierro, trilladoras, etc., y que en la mejoría del sistema de transporte se hizo más accesible la importación de maquinaria e incluso de fertilizantes (p. 184).

El alto costo del transporte interno fue quizá la limitante más severa y difícil de superar con la cual se enfrentó el establecimiento de la caficultura colombiana. El país era uno de los más incomunicados con el mundo exterior, en particular sus regiones andinas donde existía el potencial cafetero. El café se convirtió entonces en el ítem más importante dentro de los estudios de factibilidad para la ampliación de las redes ferroviarias (Palacios, 2002a, pp. 52-59). El desarrollo de los transportes en la primera mitad del siglo XX sólo se comprende por el crecimiento de la economía cafetera. Señala Salomón Kalmanovitz (2003) que esta producción permitió, entre otras cosas, el avance del ferrocarril de Antioquia hacia Puerto Berrío: "tramo terminado en 1914 después de muchas dificultades, fundamental para abaratar los costos de transporte que por esta fecha no representaron más del 6% del precio del grano en Nueva York, cuando en 1880 habían absorbido hasta el 20%" (pp. 200-201). En 1931 la prioridad oficial pasó del ferrocarril a las carreteras. Durante cada uno de los 20 años siguientes se construyeron 850 kilómetros de carretera conforme a un diseño nacional de troncales (Palacios, 2002a, p. 505).

Desde otra perspectiva y según Renzo Ramírez Bacca (2004), "la caficultura tecnificada crea cambios en la función socio-laboral del núcleo familiar campesino. Sin embargo, las transformaciones no afectan el papel de la familia como principal núcleo de fuerza laboral en la zona rural andina" (p. 293). Sin duda, como señala Aurelio Suárez (1994), "con el Fondo Nacional del Café se edificaron las instituciones cafeteras. Fue un procedimiento similar aunque en diferente grado en los principales países reproductores. En Colombia se creó el Banco Cafetero, la Flota Mercante Gran Colombiana, la Compañía Agrícola de Seguros, redes de investigación, una fábrica de café liofilizado, cooperativas, infraestructura básica en las zonas



de producción y hasta sobró –enfatisa el autor– para derrochar, dilapidar y trasladar rubros al Estado" (Suárez, 1994, p. 40).

Valga señalar, no obstante, que el proceso de asentamiento de la industria cafetera fue largo y penoso. Aún en 1910 era riesgosa la relación entre producción de café e inversión para la industrialización. Al parecer, la trilla de café fue el aspecto clave de la acumulación de capital, pues al exportarse café en bruto se logró constituir el primer grupo de capitales industriales que invertiría en textileras, metal mecánica, industrias de bienes de consumo, etc. El capital norteamericano penetró en la intermediación del café, a tal punto que un 40% y 50% de las exportaciones de 1929 fue realizado por agencias comerciales de los Estados Unidos (Kalmanovitz, 2003, pp. 247-252).³

El mercado cafetero había crecido de forma considerable desde principios de siglo hasta la crisis económica mundial de 1930. Durante este tiempo, la economía cafetera se constituyó en la amortiguadora entre el desarrollo industrial y la economía de hacienda. El desarrollo industrial producido por éste exigió, además, la abolición de relaciones precapitalistas de trabajo y la liberación del mercado de tierras en las regiones donde el grano se producía.

Una nueva etapa de modernización del cultivo de café empezó a generalizarse a partir de 1970. Ésta crea una dinámica del espacio territorial con base en el aumento de las densidades de siembra y la supresión del sombrío para aumentar los índices de producción. La transformación tecnológica y la institucionalidad de la Federación Nacional de Cafeteros (Fedecafé) se amparan en los conceptos de desarrollo y progreso, constituyendo éstos la base fundamental de la nueva ideologización del campesinado.

Consecuencia de la modernización traída por el café, se calcula que en los últimos veinticinco años del siglo pasado la Federación Nacional de Cafeteros pavimentó dos mil kilómetros de vías en la región del Eje Cafetero, construyó mil escuelas

veredales y electrificó el 95 por ciento del territorio cafetero (Toro Zuluaga, 2005, p. 130).

Hoy lo que más preocupa es la modernización del productor cafetero. La estrategia cuesta 800 mil millones de pesos para ejecutarlos en los próximos cinco años. El plan consiste en incrementar la productividad cafetera en un 30 por ciento. La renovación de cultivos deberá coincidir con la renovación de los caficultores, de esta manera se espera reducir el promedio de edad de éstos de 55 años a 45 y facilitarles herramientas como el computador para hacer seguimiento al negocio (la meta es que en cinco años la mitad de los caficultores puedan estar en línea mediante una inversión de 180 mil millones de pesos) (El Tiempo, 2007, Junio 24).

2.2.6. Economía parcelaria cafetera como sistema de producción y propiedad de la tierra

Es un tópico de la literatura sobre el café que la producción de este cultivo en el antiguo Caldas, y en general en Colombia, se realiza en su mayor parte en pequeñas explotaciones. La caficultura colombiana construyó dos modelos de explotación: la gran hacienda cafetera y el minifundio o parcela familiar de supervivencia (que congrega a casi dos millones de campesinos unidos en una densa y compleja red cultural y que ha luchado por sobrevivir en condiciones desfavorables, agravadas por el desarrollo de las políticas de la economía de mercadeo), ambos asociados a una entidad rectora: la Federación Nacional de Cafeteros (Aragón, 2002, p. 20).

Las cifras del censo cafetero de 1932 mostraban la siguiente concentración de la productividad cafetera: el 2% de las fincas detentaba más de una cuarta parte de los cafetos del país; los propietarios medios, con el 10% de las fincas, otra cuarta parte. El 88% de las fincas, cada una con menos de cinco fanegadas, poseía la mitad de los cafetos. Los departamentos de fincas muy grandes como Cundinamarca, Tolima y Santanderes presentaban una productividad

³Según el autor citado: "La casa exportadora más grande existente en el país durante los años diez fue la de Pedro A. López, padre de Alfonso López Pumarejo, que alcanzó a movilizar grandes recursos de capital: en 1913 compró el 40% de la cosecha nacional, pues contaba con una amplia red de agencias de compra diseminadas por las regiones cafeteras más importantes. Manejaba, además, el Banco López, también el más poderoso de Colombia por la época" (p. 266).

entre 250 gramos de café/árbol (Santanderes) y 400 gramos de café/árbol (Cundinamarca y Tolima). En cambio, en los departamentos donde prevalecía la pequeña producción (antiguo Caldas), ésta ascendía a 734 gramos de café árbol. Esta correlación entre estructura de la propiedad (hacienda-economía parcelaria) y productividad, ya demostraba que el sistema de aparcería era más productivo que el de la gran propiedad (Kalmanovitz, 2003, p. 340).

Según Toro Zuluaga (2005), la proliferación de cultivadores de café, que para algunos significa la democratización del negocio, ha sido constante en los últimos 30 años; no obstante, en 1970 no alcanzaba más de 300 mil. Hoy la caficultura colombiana convoca a minifundistas. El 95 por ciento de los productores (de un estimativo de 500 mil para el año 2005) explota en promedio una hectárea del cultivo y representa el 62 por ciento del área sembrada (pp. 131-132).⁴

Bejarano (1996) anota que "el café se acomodaba bien a la economía parcelaria una vez que ésta hubiera logrado estabilizarse, porque no requería grandes inversiones de capital, además es un producto durable y de fácil procesamiento, de modo que no era necesaria la inversión de maquinaria cara, ni estaba sujeta a economías de escala significativas; finalmente se combinaba bien con otros cultivos de subsistencia. Así pues, aunque la colonización no se realizó para fundar cafetales, se comprende bien el porqué éstos prosperan después del asentamiento estable de los primeros pobladores" (p. 181).

2.2.7. Institucionalidad cafetera y redes económicas afines

El manejo político del mercado internacional en el siglo XX se tradujo en protección política en el país. Surgió y se desarrolló un poderoso gremio: la Federación Nacional de Cafeteros, fundada el 27 de junio de 1927, la cual siendo una entidad privada pasó a ser cogobierno en materia de política económica, por encima de las luchas partidistas (Palacios, 2002 b, p. 501).

Con la expansión mundial del consumo de café entre 1900-1925, los cafeteros se convirtieron en el grupo económico y financiero más importante del país. Nació así la Federación Nacional de Cafeteros como una organización sin ánimo de lucro que, desde ese momento hasta la fecha, se ha encargado de la política y diplomacia cafetera. Tiene como instrumento más importante y poderoso el Fondo Nacional del Café (FNC), creado en 1940 con el fin de estabilizar el ingreso cafetero. En este Fondo se recaudan y administran los recursos de la contribución cafetera, cuota obligatoria que se le retiene al productor y que se reinvierte a los productores en programas. La Federación Nacional de Cafeteros de Colombia es una institución de carácter gremial, privada y sin ánimo de lucro que tiene por objeto fomentar la caficultura colombiana, procurando el bienestar del caficultor mediante mecanismos de colaboración, participación e innovación.

En 1953 se creó el Banco Cafetero con suministros y activos controlados por la Federación Nacional de Cafeteros (Fedecafé). Entre los años de 1945 y 1960, la Federación logró mantener una política sólida institucional en medio de la crisis política y social de Colombia. Desde entonces sus logros han sido tan notorios que se ha considerado a ésta como un Estado dentro del Estado. El excelente uso de los ingresos que recibió Fedecafé durante los años cincuenta –además de crear el Banco Cafetero– le permitió comprar barcos para fortalecer su compañía naviera y fomentar proyectos en toda la zona cafetera, en especial en las zonas más afectadas por la violencia (Henderson, 2006). Esta política coherente y responsable de la Federación con los cafeteros de Colombia le ha permitido impermeabilizarse contra las demandas populistas. Tampoco se puede negar que la Federación ha incidido de manera directa en la institucionalidad política del país, como en el apoyo al derrocamiento de Gustavo Rojas Pinilla cuando se percató de que éste quiso recurrir a sus arcas.

A través de sus actividades, Fedecafé, el principal gremio colombiano, ha actuado

⁴En el departamento de Caldas las pequeñas fincas con menos de tres hectáreas de café superan el 70% del total; estas fincas en el año de 1923 controlaron más del 60% de la producción.



como voz y como ancla institucional del grupo rural de mayor importancia, el campesino caficultor. Fedecafé, junto con la ANID, Fenalco, la SAC y decenas de grupos semejantes de menor importancia, han sometido a COLOMBIA a lo que el científico político Robert Dix ha llamado "una especie de anarquía de la acción directa", y a lo que los economistas Revéiz y Pérez se refieren como la "gremialización" del Estado colombiano. No obstante, a pesar de su carácter exclusivo, las asociaciones de grupos de interés rivales sirvieron al país como fuertes instituciones representativas durante una época difícil, cuando sus órganos formales de representación política, los partidos Liberal y Conservador, habían dejado de funcionar (Henderson, 2006, p. 499).⁵

Si bien la Junta Directiva de la Federación ha sido controlada por los más importantes cultivadores, procesadores y exportadores de café del país, la estructura gremial tiene un carácter democrático, con comités elegidos que funcionan en la mitad de los casi mil municipios de Colombia. Toda esta institucionalidad cafetera está integrada por: El Congreso Nacional de Cafeteros, el Comité Nacional de Cafeteros, Comités Departamentales, Inspecciones Cafeteras, Cooperativas de Caficultores, Fundación Manuel Mejía. Ha sido tal el impacto de este proceso institucional que a junio del año 2007 se estima que hay 560 mil familias que producen café y que de él dependen más de dos millones de personas. En general, el sector productivo genera 631 mil empleos directos (El Tiempo, 2007, Junio 24 p. 1-10).

No cabe duda del papel positivo que la Federación ha desempeñado en muchos municipios cafeteros, principalmente en el cinturón del centro-occidente del país, mediante la construcción de acueductos, escuelas y caminos. Así, la Federación ha obtenido legitimidad local y nacional proporcionando mejoras en vías, acueductos, comedores infantiles, atención en salud y capacitación de las mujeres, gerencia agrícola, servicios de extensión (que tienen como

objetivo básico el desarrollo integral de la comunidad cafetera), fondo ecológico, entre otros (Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, 2004, pp. 2-3).

Con el fin de combatir el desequilibrio económico y social de las áreas productoras de café en el departamento de Risaralda, el Comité Departamental de Cafeteros, después de analizar la estructura de la tierra cafetera en esta región del país, determinó crear una línea especial de crédito para trabajar con los pequeños caficultores. Los recolectores de café de los predios vecinos han pasado a ser productores del grano. Se aumentó la mano de obra adicional a la del minifundista y su familia. Se incrementó el número de niños en las escuelas y colegios, mejoró la vivienda, y se aumentaron las contrataciones. Se integró la propiedad con crédito para compra a lindes y se facilitó el acceso al crédito bancario (Comité Departamental de Cafeteros de Risaralda, 1987, pp. 19-24).

2.2.8. Patrimonio arquitectónico

En la evolución de la arquitectura antioqueña y posteriormente del antiguo Caldas (hoy Eje Cafetero), en general, se pueden identificar tres épocas: la primera, la casa en rectángulo y L, que va desde 1848 a 1890 y utiliza los materiales de la región; la segunda, de 1890 a 1920 en la que aparecen la guadua en esterilla cubierta con pañete y las casas de dos pisos; y la tercera, las casas republicanas posteriores a 1920. Podría ubicarse una cuarta etapa que empieza más o menos en 1968 y se acrecienta en los decenios setenta y ochenta con los movimientos de la arquitectura moderna y del progreso que produjo una arquitectura con la apariencia de lo contemporáneo, pero sin una identidad en la relación entre arquitectura y cultura.

Las viviendas de la colonización antioqueña poseen salas, cocinas y comedores amplios y bastantes habitaciones para albergar a las familias nucleares numerosas y/o a las familias extensas que pertenezcan al árbol genealógico familiar. Los techos, ventanas y puertas con

⁵En el preciso momento de golpe, una helada asoló la cosecha de café en el Brasil, haciendo que el precio del café colombiano se disparara. Para 1954, Rojas pudo imponer un impuesto sobre el exceso de utilidades en la venta del café que inundó de dólares el erario colombiano" (Henderson, 2006, p. 538). "Los precios del café comenzaron a caer a fines de 1954, agravando y acelerando los problemas generados por el mal manejo fiscal. Aunque la caída continuó durante el resto del periodo de Rojas, el presidente no modificó sus prácticas de gasto" (Henderson, 2006, 550).



cuidadosos trazados geométricos forman una hermosa geometría cromática que impacta visualmente a cualquier extraño o lugareño que tenga la visión dispuesta para apreciar las formas estéticas particulares.

Las casas solariegas tradicionales que aún mantienen en su diseño los elementos arquitectónicos originales, guardan en su interior un ambiente ecológico que recrea las costumbres rurales, tienen en sus patios arbustos de café, matas de plátano, árboles frutales, plantas ornamentales, medicinales, pequeñas huertas caseras y animales domésticos: perros, gatos, loros, guacamayas, gallinas y pájaros silvestres que construyen sus nidos en los patios de las casas (Pinzón, 1995, pp. 24-25).

En la génesis arquitectónica de los pueblos, la plaza central cumple una función político-administrativa y ejerce su poder sobre la sociedad urbana y la sociedad rural. En este centro se ubican las instituciones del Estado, la banca, las finanzas, los gremios; es también el centro de intercambio mercantil. Los pobladores rurales aún pueden llegar hasta allí en sus bestias de silla o de carga, transportando a sus familias y algunos productos de la tierra, como se puede observar en algunos pueblos del departamento del Quindío:

Quando los pueblos evolucionan y empiezan a convertirse en incipientes ciudades cambia la distribución de los espacios, pero culturalmente continúan con un fuerte arraigo rural y comercial; éste es el caso del departamento del Quindío, donde la mentalidad urbano-industrial no tiene una presencia significativa. En esta ciudad el sitio de encuentro de los trabajadores rurales con la sociedad urbana era la galería y la iglesia ubicada junto a ésta (Pinzón, 2003, pp. 63-64).

2.2.9. Tradición histórica en la producción de café

Según Gloria Inés Puerta del Centro Nacional de Investigaciones de Café (Cenicafé), el grano llegó

a Colombia desde principios del siglo XVIII, pero su cultivo comercial se realiza desde hace unos 170 años con una significativa importancia socioeconómica en el país.

El café de Colombia posee una calidad que se ha destacado en el mundo, lo que le ha conferido un gran prestigio, concepto de significativa importancia para el desarrollo de los denominados cafés especiales, siempre que se garantice la calidad, procedencia y aquellos factores naturales y humanos de biodiversidad, cultivo, proceso y tradición, con los cuales los caficultores producen el café en sus fincas (Puerta, S. F., p. 1).

Si bien la gran propiedad había iniciado el cultivo del café en Antioquia, éste se había diseminado entre los pequeños y medianos propietarios más hacia el sur. Los sembrados de café se desarrollaron con rapidez en la región de la colonización, en especial después de 1903. La producción era estimulada por el trabajo independiente de sus propietarios (Kalmanovitz, 2003 p. 195).⁶

Hasta la década de los años veinte, miles de campesinos habían tomado posesión de la tierra en el centro occidente del país, bajo el amparo de las leyes agrarias de baldíos o de zonas no colonizadas de la segunda mitad del siglo XIX. Desde entonces las laderas de los montes habían adquirido un valor potencial hasta que los empresarios de las ciudades se percataron de esto y empezaron a arrebatarles la tierra. No obstante, los campesinos recurrieron a los canales de la ley establecidos para luchar por lo que ellos llamaron la justicia a favor de los débiles (Henderson, 2006, pp. 39, 40).

Si antes de 1861 la producción de café en el antiguo Caldas era despreciable, un poco más de un siglo después (1971) en su territorio se produjeron 166 mil toneladas, la cuarta parte de la producción del país en una extensión de 212 mil hectáreas. Entre 1861 y 1916 la producción

⁶Según el autor citado: "la pequeña producción parcelaria se amplió dentro del territorio antioqueño con una velocidad mayor que el de las haciendas de Fredonia (...) la producción de la zona de Fredonia creció intensamente en el periodo 1892-1922, pero en una proporción muy inferior a las regiones en que la producción dependía de campesinos parcelarios. Si en 1850 cerca del 50% de los cafetos estaban concentrados en los municipios de Fredonia, Amagá, Titiribí y Heliconia, en 1922 sólo el 28% de los cafetos provenían de dicha región (...) la gran expansión de estos departamentos se dio en el corto lapso de 21 años entre 1892 y 1913, en que la producción de Antioquia se multiplicó por 19.5, la de Caldas por 73.4 y en el Valle del Cauca aumentó 5.7 veces" (Perfetti, pp. 196-197).



del antiguo Caldas fue más dinámica que la del resto del país y después de esta fecha ha sido similar (Vallecilla, 2002, pp. 138-139).

En la historia, la economía del Eje Cafetero ha estado determinada por la actividad cafetera. Durante cerca de un siglo el café constituyó la principal fuente de generación de recursos que, en términos de desarrollo humano, le permitió a la población contar con un nivel de vida decente. De hecho, en la época de expansión de esa actividad la región tuvo estándares de vida muy superiores al promedio nacional (Perfetti, 2004, p. 65). No se puede desconocer que este valor potencial del café fue vital para la economía nacional desde el siglo XIX, como tampoco que la riqueza que trajo profundizó las divisiones y los conflictos al trastornar los equilibrios regionales y propiciar el origen de nuevas élites locales, especialmente liberales. En las guerras del siglo XIX tomaron partido estas élites partidistas, incluso mantuvieron correspondencia con otras radicadas en América Central, Ecuador y Venezuela (Henderson, 2006, p. 55).

Según Luis Fernando Ramírez (2002), puede afirmarse que el tejido social cafetero está mayoritariamente caracterizado por un gran sentido del trabajo colectivo, un gran apego a la tierra, un arraigado sentido de organización social, una buena capacidad de veeduría y fiscalización de los bienes públicos, un nivel de vida rural mejor que el promedio nacional, una gran tradición de respeto a las decisiones de la mayoría y un mercado laboral que se equilibra con la extensión de la unidad productiva (p. 45). Renzo Ramírez (2004) dice lo siguiente sobre la significación social cafetera:

Ser cafetero era un timbre de dignidades en los individuos y un título de consideración de la gente. Así, la estructura agrícola-comercial, sirvió para transformar en parte el estereotipo de la sociedad rural, esto permite suponer que la caficultura, en cierta medida, moderniza o transforma las relaciones sociolaborales y de producción, estableciendo un tipo de gerencia administrativa cuyo objeto principal es la comercialización del café. Y esto como una manera de enriquecimiento legal, en un

país cuyas esperanzas de progreso dependieron de la apertura de espacios comerciales, pero en donde los modos de relación laboral en las zonas de colonización siguieron siendo tradicionales (p. 76).

De toda esta tradición laboral y familiar aún siguen haciendo parte elementos como la hacienda, concebida desde sus comienzos como un centro de experimentación y capacitación de la industria cafetera, además de ser la estructura que permitió fundar y socializar la cultura laboral de administradores y trabajadores. Dentro del régimen laboral se encuentra el administrador, quien es el intermediario entre el propietario inversionista y los trabajadores agrícolas; los arrendatarios, quienes pagan la porción de tierra para trabajarla, asignada en la forma y tiempos estipulados con el propietario, y los peones, quienes cumplen la función de trabajadores y son alojados cerca de la casa hacienda; ellos también cumplen los oficios propios de la caficultura: siembra, desyerba, poda, recolección, secado, lavado del café.

La participación laboral de la familia desempeña un papel importante en la cultura cafetera; es el caso de las mujeres, quienes abarcan dos esferas definidas: una, en el ámbito socio-familiar, que se orienta a la procreación de la fuerza laboral familiar como principal agente socializador, participando en la transmisión de valores y prácticas culturales; y una segunda esfera en la participación de los trabajos agrícolas, integrándose como escogedoras en la trilladora y en la alimentación del personal temporal. También los niños y niñas aprenden a comportarse de acuerdo con los valores y normas de cada género, colaborando con sus padres en el trabajo doméstico. Es evidente el carácter familiar de la producción cafetera, no sólo por el tipo de relaciones culturales que se tejieron sino también por las características ambientales y tecnológicas que se derivaron:

El trabajo constante de la familia sobre la parcela acumulaba mejoras, pues se aprovechaba todo el tiempo muerto que genera el ciclo del grano. Las experiencias sociales adquiridas en el cultivo se transmitían libremente y hallaban eco en

la mayoría de los productores. El café interplantado, el sombrío, los abonos vegetales derivados del mismo despulpe, primero mediante un pilón de piedra y más tarde con máquinas manuales que utilizaban las corrientes de agua y los sistemas de gravedad para decantar la carne del cerezo, los abonos animales que proveía la cría del ganado mayor, los sistemas de drenaje, el deshierbe con machete y no con azada para evitar la erosión, he aquí los elementos principales que reportaron una alta producción por cafeto y una mayor longevidad de los árboles, y permitieron regenerar el suelo con los desechos orgánicos del mismo proceso productivo, evitando al mismo tiempo la erosión en aquellos terrenos sembrados de cafetos que tenían con frecuencia pendientes mayores de 45 grados (Kalmanovitz, 2003, p. 198).

En síntesis, en la parcela familiar cafetera se han producido valores, costumbres y formas de organización social productiva, en la mayoría de los casos con base en el género, la división sexual y por edad de los roles laborales; la familia campesina es también un mecanismo importante de sostenimiento y reproducción de la fuerza de trabajo.

La economía parcelaria familiar cafetera es uno de los grandes distintivos del Paisaje Cultural Cafetero. Ella ha creado una cultura excepcional tanto en las formas de organización social como en la alta productividad. Señala Salomón Kalmanovitz (2003) que si en 1874 Santander y Cundinamarca originaban el 95.1% de la producción exportable, y Antioquia y Caldas tan solo el 3.1%, con exportaciones de 10 mil toneladas anuales, en 1913 los papeles empezaban a cambiar:

los primeros contribuían con el 48.7% de las exportaciones y la región de colonización con el 40.6%, mientras que el monto absoluto había crecido a 62.000 toneladas (1914). Ya en 1932 la zona de pequeña producción generaba el 60.4% de las exportaciones y Cundinamarca y Santander el 24.6%, mientras el total se había elevado a 191.000 toneladas (p. 199).

A esta economía cafetera distintiva y excepcional, hay que agregar un elemento de inestabilidad a lo largo de la conformación histórica del Paisaje Cultural Cafetero: el precio internacional del grano. Éste ha definido la política económica no sólo del área cafetera de nominación sino de todo el país, puesto que el café, durante buena parte del siglo XX, fue el producto más importante de exportación y de entrada de divisas para el país. La industrialización del país y las bonanzas económicas han dependido de la producción cafetera:

Desde mediados de los cuarentas hasta mediados de los años ochentas del siglo XX, es decir por cerca de cincuenta años, el precio internacional del café colombiano estuvo siempre por encima de 2 dólares la libra, llegando a tener picos de 5 y 7 dólares en la década del cincuenta y setenta respectivamente. Este periodo constituyó toda una bonanza económica para la zona que marcó el derrotero de la producción y las finanzas nacionales. Por muchos años esta actividad económica y su institucionalidad fueron la columna vertebral de las finanzas públicas y de la redistribución en la zona cafetera de parte de las utilidades de la caficultura. Para tener una muestra de la magnitud de las inversiones de la Federación de Cafeteros en la región, basta saber que en los últimos 25 años del siglo pasado, pavimentaron 2.000 kilómetros de vías, construyeron 1.000 escuelas veredales y electrificaron el 95% del territorio cafetero (Toro Zuluaga, 2005, p. 130).

En este auge cafetero también hubo momentos de crisis. La primera fue entre 1898 y 1905, debido a la baja de precios en el mercado internacional, la guerra de los Mil Días, altos costos de transporte y, además, a la escasez de brazos para las cosechas (Machado, 1988, p. 43-50). Para Salomón Kalmanovitz (2003), esta crisis probó que la actividad cafetera se fundaba en la extracción de rentas exiguas; los bajos precios internacionales y altos fletes de transporte no dieron para pagar los intereses de los créditos contraídos y las grandes explotaciones, en particular las situadas en Santander, se vieron abocadas a la quiebra y al embargo (p. 194).



En el gobierno de Rafael Reyes las exportaciones de café se beneficiaron nuevamente. "Los cultivadores habían prosperado tanto para 1907, que pidieron al presidente que tomara la bonificación de un peso oro por cien kilos de café y la utilizara para mejorar el transporte fluvial por el río Magdalena. Consciente de las utilidades que producía el café y de su importancia para el desarrollo nacional, Reyes concedió diez millones de hectáreas del territorio nacional a capitalistas locales, quienes se comprometieron a colonizarlas y ponerlas a producir" (Henderson, 2006, p. 85).

El impulso y cambio del país en las primeras décadas del siglo XX se debió a la producción cafetera. Los ingresos reportados por esta actividad llegaron a un amplio sector de la sociedad rural. La producción cafetera mejoró la capacidad adquisitiva del campo y permitió que muchas familias adquirieran artículos suntuosos y enviaran a sus hijos a estudiar a otros lugares. El tránsito no fue pacífico. La violencia era también la moneda común en la frontera cafetera. Al finalizar la Primera Guerra Mundial la demanda por el café colombiano se incrementó considerablemente. La economía se hizo próspera generando importaciones de otros productos de los mercados extranjeros, y los puertos y trámites aduaneros se congestionaron (Henderson, 2006, p. 118, 154).

A finales de los años veinte del siglo pasado, según Palacios (2002b), "la gran depresión empezó a sentirse en Colombia durante el segundo semestre de 1928. El primer síntoma grave fue el cambio de dirección de los flujos de capital externo; en lugar de ingresar al país, los capitales empezaron a salir. El segundo fue la caída de los precios internacionales del café. En consecuencia, se desplomaron las reservas internacionales, lo que a su vez produjo una contracción monetaria y fiscal, desempleo y una aguda deflación entre 1930 y 1932. Sin embargo, los peores efectos de la depresión se habían superado en 1933" (p. 508).

A medida que fue avanzando el siglo XX y el país se fue industrializando, el flujo de materias primas y maquinaria para la industria dependieron crecientemente de la magnitud del ingreso de las exportaciones que, hasta los años setenta,

fueron fundamentalmente café. De este modo, las crisis del sector cafetero originadas en la caída de precios se transmitían rápidamente a la industria y al resto de las actividades urbanas, financieras y de servicios (Palacios, 2002b, p. 500).

A pesar de la crisis de precios internacionales, algunas muy agudas como la de 1879-1883, o la prolongada de 1879-1910, el café, a diferencia de los productos que lo antecedieron, logró mantenerse al menos como una de las más importantes exportaciones colombianas.

La denominada bonanza económica en Colombia en los años veinte se debió, en su mayor parte, al café, y en particular al hecho de que éste fuese cultivado por pequeños propietarios, ubicados la mayoría de ellos en el macizo de la zona central de Colombia (Henderson, 2006, p. 168). La prosperidad del café hizo que personajes influyentes se dedicaran a abrir vastas extensiones de tierras cafeteras al sur y suroriente de Antioquia. Los mercados nacionales también se revitalizaron, y ciudades como Medellín, Manizales y Pereira, centros de la región cafetera del país, mostraron cifras de crecimiento sin precedentes en las ventas al por mayor y detal y en las manufacturas. En Medellín nacieron industrias de textiles, cemento, cerveza y aceite de cocina; también se impulsó la construcción de nuevas viviendas y de escuelas y se expandió la capacidad energética. En suma, el café movilizó la economía colombiana para sacarla de su estado de anquilosamiento colonial. Durante los años treinta y siguientes se disparó el mercado de tierras cafeteras. Sólo entre los años de 1923 y 1932 la producción de café se incrementó en un tercio: de dos a tres millones de sacos de sesenta kilos.

El cambio de las condiciones de vida de ciertos sectores de la población colombiana promovido por el café fue abrupto y de un momento a otro (Henderson, 2006, p. 177-181). Estas transformaciones trajeron consigo el origen de redes clientelistas. La Federación Nacional de Cafeteros (1927) de alguna manera debilitó la dependencia que tenían los caficultores del Estado y les inculcó un mayor pragmatismo y racionalismo (Henderson, 2006, p. 187). De manera que si el café transformó actitudes,

formas de relación entre los individuos y democratizó la producción, también generó la violencia en las zonas de frontera. "La prosperidad cafetera no hizo que la posición relativa de los ricos y los pobres se modificara dramáticamente. Pero la nueva cultura material adquirida con los ingresos del café tenía, en sí misma, un efecto liberador e individualizador" (Henderson, 2006, p. 188). Las tiendas se atiborraron de artículos, el campesino pobre ahora podía comprar un machete con funda decorada, un nuevo sombrero, una pistola, un caballo, claros síntomas de autoestima y confianza en el progreso.

Con la Ley 200 de 1936 se dictó una reforma agraria en Colombia que no se aplicó en todo el territorio nacional, aunque sí aclaró los títulos de propiedad en zonas de invasión de tierras cafeteras en la región central de Colombia. Aparceros de la hacienda El Chocho, colonos de Sumapaz y otros miles de campesinos se beneficiaron de la reforma agraria, completando un proceso de democratización de la tenencia de la tierra que se había adelantado desde el inicio de la bonanza cafetera. Se dice que antes de la aprobación de la Ley 200, más de la mitad del café en Colombia era producido en propiedades de menos de diez hectáreas. Veinte años después, casi dos tercios de las exportaciones de café eran producidos en propiedades medianas y pequeñas, de diez o menos hectáreas (Henderson, 2006, pp. 321, 328). La reforma agraria de 1936 favoreció a los cultivadores de café, aunque también hizo que muchos terratenientes expulsaran a los arrendatarios de sus tierras por temor a que les reclamaran las propiedades, lo que condujo a incertidumbre y violencia en ciertas zonas rurales.

En el año de 1940 Estados Unidos intervino en el patrocinio del Acuerdo Interamericano de Café. "El acuerdo, que establecía cuotas de importación para las naciones productoras de café, garantizaba a Colombia la venta del 80% de su producción anual en el mercado norteamericano" (Henderson, 2006, p. 363). Después de 1940 los precios del café se

estabilizaron, en un promedio de casi veinte centavos por libra durante la primera mitad de esa década. La producción se incrementó continuamente, duplicándose hasta alcanzar cerca de seis millones de sacos de sesenta kilos cosechados en 1945. A pesar de la guerra mundial, a Colombia le benefició que Estados Unidos, país que compraba el 96% de las exportaciones colombianas de café, hubiera salido vencedor (Henderson, 2006, p. 368).

Después de la Segunda Guerra Mundial el tráfico con Europa se hizo difícil y los precios del café se deprimieron (Kalmanovitz, 2003, p. 370).⁷ De otra parte, en un monto considerable las importaciones colombianas de Europa decayeron, siendo reemplazadas de manera creciente por el comercio norteamericano. Antes de esta segunda conflagración mundial, las devaluaciones del peso habían hecho posible una elevación considerable del precio interno del café (un 80 por ciento más del obtenido en 1929), pese a que el precio del grano fue bajo durante el período comprendido entre 1929-1936. En este último año el precio internacional alcanzó a estar por mitad del nivel de 1929, no obstante el volumen exportado era 40 por ciento mayor (pp. 268-330).

A diferencia de otros países de América Latina, Colombia enfrentó la crisis mundial de 1930 sin sufrir profundos traumatismos en su sistema político, y la economía superó rápidamente los efectos más adversos de aquélla. A esta relativa estabilidad contribuyó el tipo de economía exportadora, los productores directos, es decir, los cultivadores familiares advirtieron muy tenuemente la caída del precio externo, puesto que sus ingresos estaban apenas por encima del nivel de subsistencia (Palacios, 2002b, p. 417).

Posterior a la Segunda Guerra Mundial, 1952 fue un año desafortunado para la economía colombiana, caracterizado por el desempleo y la devaluación del peso. Las exportaciones de igual manera se vieron afectadas: de 5.6 millones de sacos en 1948, bajaron a 4.5 millones en 1950 y 4.8 millones en 1951; en 1953 se volvieron a

⁷Entre 1939 y 1945 la economía se vio cercada por la conflagración mundial que afectó muy intensamente el comercio exterior. El cierre de los mercados europeos para el café supuso un aumento de la competencia entre los pies productores del grano, que se lanzaron a la conquista del mercado norteamericano, haciendo desplomar las cotizaciones. La posición de Colombia en el mercado cafetero había empeorado desde que en 1937 el Brasil abandonó la política de destruir sus propios excedentes, que favorecía las cotizaciones y la participación de Colombia" (Kalmanovitz, 2003, p. 370).



recuperar (Kalmanovitz, 2003, p. 388). A partir de 1974-1975 la economía colombiana entró en una fase de lento crecimiento de la producción y el empleo. Las exportaciones de café, sin embargo, mantuvieron unos índices positivos, ya fuese por la dinámica de crecimiento moderado del país, ya por la quema de las cosechas en el Brasil (1976, 1980) (p. 492).

Se dice que entre 1945 y 1960 se dio una progresiva democratización de la tierra en las zonas nuevas de producción de café. Una situación que se aunaba a la "edad de oro" de crecimiento corporativo y de expansión de la industria de sustitución de importaciones (Henderson, 2006, p. 476). El sector cafetero contribuyó con este dinamismo de crecimiento industrial:

Los precios del café aumentaron continuamente a fines de la guerra, entre quince y veinte centavos por libra entre 1941 y 1945, hasta más de cincuenta centavos por libra para 1950. Durante la década del cincuenta, Colombia ingresó en una época de bonanza cuando se alcanzó el precio históricamente más alto de 86,32 centavos en 1954, y sólo comenzó a caer hacia finales de ese decenio. La bonanza cafetera no sólo generó dinero para el desarrollo industrial, sino que benefició a los millones de colombianos involucrados en la industria de café. La democratización de las ganancias siguió al ritmo de la extensa zona del cultivo del café, a través de un marcado incremento en el número de fincas cafeteras, en el número de hectáreas explotadas y en la cantidad de café producido. Entre 1932 y 1955, el número de fincas cafeteras, de las cuales casi el 80% eran administradas por sus

propietarios, aumentó de 149.300 a 234.700, y el área cubierta por estas fincas se duplicó. La producción se incrementó a la par, aumentando de 3,5 millones de sacos de sesenta kilos en 1932 a siete millones de sacos para 1960. Los altos precios del café y el aumento de la población condujeron a la parcelación de las últimas grandes haciendas cafeteras en Colombia durante la década del cincuenta. Para fines de esta década, el tamaño promedio de una finca cafetera era de sólo 20.1 hectáreas, de las cuales sólo 3,3 hectáreas estaban sembradas de café (Henderson, 2006, p. 480).⁸

La violencia política y la escasa rentabilidad del cultivo evidenciada a comienzos de los años sesenta, generó un agudo déficit económico o de subsistencia en los grupos medios del sector rural, pero principalmente en el campesinado.⁹ Esto trajo como consecuencia la disminución de la producción agrícola, un alejamiento del agro que influyó en la creación de cordones de miseria y una tendencia a la proletarización en los núcleos urbanos.

Los años noventa y ochenta mostraron una dinámica aún más compleja por el rompimiento del pacto cafetero y la crisis del precio internacional del grano. Surgió así una etapa que demanda del gobierno políticas económicas y sociales de sostenibilidad. El informe del Programa de Naciones Unidas de Desarrollo (PNUD) del 2004, señala que se han recibido unos precios tan bajos por el producto a causa de la caída del pacto internacional en 1989, que no es suficiente para cubrir los costos de producción y esto ha generado el empobrecimiento de más de 25 millones de productores de café en el mundo.

⁸Algo que ilustra la continuidad de la bonanza económica fue la reducción en la participación del café en el PIB, a partir de 1950. De generar más del 10% del PIB de la nación entre 1950 y 1954, el café cayó al 8,2% entre 1960 y 1964, y al 4% entre 1970 y 1975. En términos del porcentaje del PIB en agricultura, el café cayó del 28% entre 1950 y 1954, al 16% entre 1960 y 1964, y al 17% entre 1970 y 1975. Colombia tuvo la suerte de que su bonanza cafetera coincidiera con el momento del impulso de la sustitución de importaciones y contribuyera a financiarlo. El proceso de industrialización se había iniciado veinte años antes de la bonanza de la década del cincuenta. Entre 1930 y 1950, la proporción de bienes percederos como porcentaje del total de importaciones cayó del 30 al 3%, gracias al crecimiento de la industria de sustitución de importaciones. No obstante, este proceso se hizo aún más significativo después de la Segunda Guerra Mundial, cuando el país aceleró en gran medida la producción nacional de bienes intermedios y de capital. Entre 1950 y 1960, la industria colombiana creció en un 89,5%, siendo la producción de bienes de consumo la parte mayor de las manufacturas, pero con un creciente desarrollo de la manufactura de bienes intermedios y de capital. Para 1960, estas industrias más elaboradas alcanzaron el 40% de la totalidad de la producción industrial" (Henderson, 2006, p. 481).

⁹"La obstinada violencia era sólo una de las facetas del turbulento escenario rural colombiano. Mientras Alberto Lleras Camargo luchaba con los problemas de la Violencia, su país alcanzó y sobrepasó el punto medio de su rápido paso de lo rural a lo urbano. El traslado de los colombianos del campo a la ciudad estuvo íntimamente ligado a la mecanización de la agricultura, proceso que tuvo efectos tanto positivos como negativos. La comercialización de la agricultura intensificó las desigualdades en las ganancias de los granjeros, dejando al 5% de los hacendados con el 43% de los ingresos totales y al 70% de ellos con menos del 26% en 1960. Las pequeñas fincas de veinte hectáreas o menos constituían el 86% del total. La mayor parte de ellas producía café y alimentos básicos para los mercados locales, y tendía a estar menos mecanizada que las propiedades más grandes" (Henderson, 2006, p. 570).



2.3. A manera de cierre. Sostenibilidad en la crisis

Los gobernantes colombianos, incluso desde Betancur y Barco, Gaviria, Samper y Pastrana, aprobaron, desarrollaron y ahondaron las medidas económicas que condujeron al país a plegarse al modelo neoliberal. Entre 1985 y 1993, los aranceles se redujeron en porcentajes considerables. Las reducciones cobijaron tanto a los bienes de consumo (ropa, trigo, productos agrícolas alimentarios) como a los intermedios (gasolina, papel, hilados, materias químicas y tubos de acero), como a los llamados bienes de capital (maquinaria, equipos técnicos y de transporte). Mientras el país fue avasallado por las importaciones, las exportaciones colombianas no compensaron lo comprado (Suárez, 2002, p. 22). En resumen, la apertura no sólo ocasionó saldos negativos en la cuenta corriente, que fueron cubiertos con créditos, sino que menguó debido a la recesión de los ingresos corrientes del Estado, lo cual obligó a un mayor endeudamiento (p. 47).

El café, como todas las actividades en la economía de mercado, se rige no sólo por la utilidad en la operación, sino por la rentabilidad de los capitales invertidos; es decir, por la tasa de beneficio o de ganancia que pueda reportar. La acumulación de capital, el ahorro y lo disponible para la inversión dependen de la rentabilidad que retorne del capital invertido. Al evaluar la rentabilidad de la caficultura en el siglo XX, si bien los recursos generados son cuantiosos, han existido tres grandes limitaciones al pleno ingreso cafetero. En primer lugar, que el país no fuera productor de café procesado, con valor agregado para los grandes mercados. En segundo lugar, el ingreso cafetero se drenó, durante más de cincuenta años, al trasladar recursos en forma de tributos especiales al erario.

Además de estas salvedades, influye un tercer hecho: la coexistencia de dos sistemas de producción con densidades de siembra diferentes. Cerca del 30% del área está bajo el método tradicional caracterizado por la variedad típica, con sombrío a cuatro años de gestación, larga vida, bajo uso de fertilizantes y entre 1.000 y 2.000 árboles sembrados por hectárea. El otro

70%, en el tipo de cultivo moderno, variedades caturra o Colombia, al sol, corta gestación y zoca entre el año sexto y décimo. La disminución de los ingresos, la simultánea disminución de la producción y el alza de los costos por la devastadora presencia de la broca, hizo afirmar al presidente del Comité Nacional de Cafeteros en 1996, Mario Gómez Estrada, que "no todos los cafeteros tienen hoy una actividad con la misma rentabilidad de la década de los ochentas" (pp. 105-107). En las puertas del nuevo milenio, para Aurelio Suárez Montoya (2002) era claro que la caficultura colombiana enfrentaba la peor crisis de su historia. "Aunque la presencia de la roya la logró herir debajo del ala, el rompimiento del pacto internacional de cuotas ha colocado los precios en niveles iguales a la mitad de los de hace tres años, llevando a una situación que presagia ruina para millones de caficultores en el mundo entero" (p. 17).

La prosperidad de la economía cafetera y la importancia que ella iba tomando en el conjunto de la economía colombiana llevaron al Estado a participar e intervenir los estatutos de la Federación de Cafeteros. Los debates entre los ex presidentes Ospina Pérez y López Pumarejo llevaron a la constitución de un híbrido estatal-privado que fue el producto del keynesianismo del llamado gobierno de la Revolución en Marcha y de la defensa de la liberación del comercio, impulsada por Ospina y sus seguidores (Suárez, 1994, p. 37). "La zona cafetera necesita al igual que el resto del país de la debida atención del Estado y por ello, ahora que sus ingresos se ven seriamente amenazados con la crisis del grano, el gobierno debe facilitarle los recursos que proporcionen a su gente que tanto le ha aportado al país, el bienestar que han tenido y que merecen tener en el futuro" (p. 47).

Hoy se discute en el país la táctica y estrategia para impedir la ruina del café (Suárez, 1996, p. 22). "La revaluación del peso en el periodo de 1990-1994 (primer semestre) significó para el Fondo Nacional del Café una pérdida de más de U.S \$470 millones, esto es, representó más del 50% del deterioro operacional de ese lapso y todavía lo continúa ocasionando. Las altas tasas de interés, la revaluación y el control amañado de la economía, el cual propicia los mejores



réditos al capital foráneo especulador y restringe los ingresos de los productos nacionales y de los trabajadores, se convirtió en otro flagelo para los cafetaleros. Éstos, como principales exportadores colombianos, sufren todos los males que aquejan a ese sector económico" (pp. 11-12).

No se puede negar que la crisis cafetera de los últimos años obedece a ciertas falencias estructurales, entre ellas un grueso de productores minifundistas y unas tasas de rentabilidad negativas o muy por debajo de la tasa media de ganancia de la sociedad. Es paradójico que los favorables precios del café en el mercado internacional en el año 2007 y lo que va corrido del año 2008, estén siendo afectados por el precio a la baja del dólar en el mercado colombiano. Al parecer, la crisis cafetera en los campos colombianos seguirá por largo rato. Una situación, sin embargo, que no se compara con las desfavorables condiciones de vida de un alto porcentaje de la población campesina.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aragón, W. (2002). *Café: Técnica y tradición*. Cali: Universidad Santiago de Cali.
- Bejarano, J.A. (1996). El despegue Cafetero (1900-1928). En J. A. Ocampo (Comp.), *Historia económica de Colombia* (4ª ed. Primera reimpresión). Bogotá: Tercer Mundo Editores - FEDESARROLLO.
- Comité Departamental de Cafeteros de Risaralda. (1987). *XX años: Informe de Labores, 1967-1987*. Manizales: Litografía Cafetera.
- La Federación Nacional de Cafeteros de Colombia cumple el miércoles 80 años de existencia: Se buscan cafeteros de 45 años. (2007, Junio 24). *El Tiempo*, pp. 1-10.
- Federación Nacional de Cafeteros de Colombia (2004). *Más Valor para el Caficultor: Informe del Gerente General, LXIV Congreso Nacional de Cafeteros*. Bogotá: Federación Nacional de Cafeteros.
- Federación Nacional de Cafeteros de Colombia. (s.f.). *Comité Departamental de Cafeteros de Risaralda 1967-1997: 30 años comprometidos con la Comunidad Cafetera*. Pereira: Comité Departamental de Cafeteros de Risaralda.
- Henderson, J. D. (2006). *La modernización en Colombia: Los años de Laureano Gómez, 1889-1965*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia. Sede Medellín.
- Kalmanovitz, S. (2003). *Economía y nación: Una breve historia de Colombia*. Bogotá: Norma.
- Machado, A. (1988). *El Café de la Aparcería al Capitalismo* (2ª ed.). Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Palacios, M. (2002a). *El Café en Colombia 1850-1970* (3ª ed.). Bogotá: Planeta.
- Palacios, M. (2002b). La Colombia Cafetera, 1903-1946. En M. Palacios y F. Safford. *Colombia país fragmentado sociedad dividida: Su Historia*. Bogotá: Norma.
- Programa de Naciones Unidas de Desarrollo. (2004). *Eje Cafetero. Un Pacto por la región. Informe Regional de Desarrollo Humano IRDH - 2004*. Manizales: Autor.
- Pinzón, G. (1995). Hábitat y cultura en las viviendas de la colonización antioqueña. *Revista Futuro*, 6.
- Pinzón, G. (2003). El Quindío: espacios públicos y fragmentación social. *Revista Universidad del Quindío*, 2 (9).
- Puerta, G. (s.f). Especificaciones de Origen y Buena Calidad del Café en Colombia. *Avances Técnicos. Cenicafé*, 316.
- Ramírez, R. (2004). *Formación y transformación de la cultura laboral cafetera en el siglo XX*. Medellín: La Carreta.
- Ramírez, L.F; Silva, G.; Valenzuela, L.C; Villegas, A. y Villegas, L.C. (2002). *El café: Capital social estratégico* (Informe final Comisión de Ajuste de la Institucionalidad Cafetera). Bogotá: Autores.
- Suárez, A. (2002). *Modelo del FMI, economía colombiana 1999-2000*. Bogotá: Aurora.
- Suárez, A. (1994). *Desde la resistencia civil*. Bogotá: Marfil Editores.
- Suárez, A. (1996). *Risaralda 1994-1996*. Manizales: Editorial Andina.
- Toro Zuluaga, G. (2005, enero-junio). Eje Cafetero Colombiano: Compleja Historia de Caficultura, Violencia y Desplazamiento. *Revista de Ciencias Humanas*, 11 (35), pp. 127-150.
- Vallecilla, J. (2002). *Café y crecimiento económico regional: El Antiguo Caldas 1870-1970*. Manizales: Universidad de Caldas.





III PARTE:

El patrimonio del café. Hábitat urbano-rural en el Departamento de Risaralda.

- Capítulo 1.** Estructuras de damero en ladera y arquitectura regional de bahareque en la construcción de un territorio. Caracterización del área principal del Paisaje Cultural Cafetero, Risaralda.
- Capítulo 2.** Bien mueble cafetero.
- Capítulo 3.** El patrimonio natural del Paisaje Cultural Cafetero en Risaralda (Colombia).
- Capítulo 4.** Plan de manejo del Paisaje Cultural Cafetero (PCC): Lineamientos a partir de una metodología participativa de valoración social y cultural.



ESTRUCTURAS DE DAMERO EN LADERA 1 Y ARQUITECTURA REGIONAL DE BAHAREQUE EN LA CONSTRUCCIÓN DE UN TERRITORIO

Caracterización del Área Principal del Paisaje Cultural Cafetero, Risaralda

Jorge Enrique Osorio Velásquez¹

CONTENIDO

1.1.	Introducción.....	131
1.2.	Herramientas metodológicas.....	132
1.3.	Estructuras de damero en ladera y arquitectura regional de bahareque en las áreas urbanas del PCC en Risaralda.....	133
1.3.1.	Implantación de las estructuras de damero en ladera en el área principal del Paisaje Cultural Cafetero en Risaralda.....	133
1.3.1.1.	Apía, Belén de Umbría y Santuario, estructuras urbanas de damero en ladera.....	134
1.3.1.2.	Marsella y la adaptación de la morfología a la estructura de damero...	137
1.3.1.3.	Balboa, una particular estructura en damero.....	138
1.3.2.	Calidad ambiental en los cascos urbanos del área principal del PCC en Risaralda.....	139
1.3.3.	La normatividad y el legado urbano y edilicio.....	142
1.3.4.	El bahareque y sus materiales. Tipos de bahareque.....	144
1.3.4.1.	Bahareque embutido o enchinado de barro.....	145
1.3.4.2.	Bahareque hueco o aligerado.....	146
1.3.4.3.	Bahareque de madera, cancel o tabla parada.....	146
1.3.4.4.	Bahareque metálico.....	147
1.3.5.	La configuración espacial de la arquitectura regional.....	147
1.3.5.1.	Las formas de número en los inmuebles urbanos.....	148
1.3.5.2.	El bahareque, la espacialidad interior y su respuesta bioclimática.....	149
1.3.5.3.	Diferentes usos en la misma tipología. El caso de los equipamientos sociales.....	151
1.3.6.	Características formales de los elementos constructivos en la arquitectura regional en las áreas urbanas del PCC en Risaralda.....	154
1.4.	La arquitectura regional de bahareque en las áreas rurales del PCC en Risaralda.....	157
1.4.1.	La arquitectura regional en las áreas rurales y su adaptación al paisaje.....	157
1.4.2.	La Normatividad.....	158
1.4.3.	La finca, un pequeño mundo. La vivienda y las construcciones asociadas a la producción del café.....	159
1.4.4.	Tipos de bahareque presentes en las áreas rurales del PCC en Risaralda.....	161
1.4.5.	La configuración espacial. Las formas de número en los inmuebles rurales.....	162
1.4.6.	Características de los elementos funcionales - decorativos en la arquitectura regional de bahareque, en las áreas rurales del PCC en Risaralda..	164
1.5.	Consideraciones finales.....	167
	Referencias bibliográficas.....	170

¹Arquitecto Especialista en Conservación y Restauración del Patrimonio Arquitectónico y en Pedagogía y Docencia Universitaria. Docente de planta e investigador del Grupo de Investigación Hábitat Cultura y Región (Categoría B Colciencias) del Programa de Arquitectura, Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad Católica Popular del Risaralda.

1.1. Introducción

La valoración del Paisaje Cultural Cafetero como un bien de interés cultural para la humanidad, ha sido una tarea que se ha propuesto el Estado colombiano conjuntamente con las entidades territoriales y actores del orden académico, gremial y ambiental de la región Centro Occidente de Colombia, específicamente en los departamentos de Caldas, Quindío, Risaralda y Valle del Cauca, con la finalidad de lograr su inscripción en la Lista de Patrimonio Mundial, mecanismo internacional que estableció la Convención de Patrimonio Mundial en el año de 1972, para la identificación y protección de los bienes culturales, naturales y mixtos de valor universal excepcional.

Es así como en el año 2005 se iniciarían procesos particulares de investigación en los departamentos mencionados, con la coordinación técnica y el respaldo institucional del Ministerio de Cultura, a lo que se sumaría la participación oficial de la Federación Nacional de Cafeteros en el año 2007.

Particularmente en Risaralda, desde finales de 2005 hasta lo que va del año 2008, se ha sostenido un proceso de gestión e investigación, que da como resultado la delimitación del área representativa de la cultura cafetera, así como la caracterización de los atributos que la definen. Por tal razón se profundiza en el conocimiento de su realidad, de sus dinámicas y de los productos culturales que dentro del proceso histórico han modelado esta cultura, y entre los que aparecen "Las estructuras de damero en ladera y la arquitectura regional de bahareque" como un hecho clave en la construcción de territorio.

De ahí que al efectuar una mirada al urbanismo de ladera y a la arquitectura tradicional presente en la zona principal del Paisaje Cultural Cafetero

en Risaralda, se resalte su importancia y se propicie una reflexión sobre los elementos que desde los puntos de vista social, técnico y económico han incidido en su constitución, como un hecho patrimonial de gran significado para la región y el país; también se busca generar un aporte a la justificación del valor excepcional de este territorio y sus características, para su inclusión en la Lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO.

Así, la discusión se plantea desde dos tópicos; el primero, referido al proceso de ocupación territorial que generó la migración del periodo comprendido entre el último cuarto del siglo XVIII y el siglo XIX hacia esta región, desde los estados soberanos de Antioquia y Cauca, y en el que la fundación de ciudades, al igual que en los tiempos de la expansión de la colonia española en América, cumplió un papel fundamental, pero con la particularidad de implantar un urbanismo en retícula sobre topografías quebradas y laderas, en la mayoría de los casos, muy por encima del nivel de los ríos y valles, como una consecuencia de haberse generado al lado de los caminos de herradura,² los cuales usualmente transcurrían por las *cuchillas*³ de las montañas. Igualmente, se analiza el tema del desarrollo de las estructuras urbanas más representativas del PCC en Risaralda, asociado con la configuración y reparto de predios y especialmente el fenómeno de consolidación de una arquitectura local de carácter urbano.

En segunda instancia, se procede a observar y analizar desde diferentes perspectivas, el resultado de la interacción arquitectura de bahareque - medio biofísico, su aporte en el modelado del paisaje cafetero por constituirse la vivienda de las fincas en la manifestación construida más representativa del ámbito rural, y por último, el contraste dado entre sus variantes

²Caminos para el tránsito de caballos, mulas y bueyes, por medio de los cuales se generó todo el proceso de poblamiento y más tarde todo el comercio de la región.

³Parte más alta de las montañas.

tipológicas y formales con la arquitectura tradicional de bahareque presente en las áreas urbanas.

1.2. Herramientas metodológicas

Como parte de los atributos con los que se justifica el valor excepcional del PCC y se define el área representativa de la cultura cafetera en el departamento de Risaralda, se tomaron en cuenta dos formas de producción cultural definitivas en el proceso de ocupación y dominio territorial, como lo son el patrimonio urbanístico y el patrimonio arquitectónico.

El legado patrimonial se plantea entonces como receptor en tiempo presente, del haber cultural definido en el segmento del departamento de Risaralda, que integrará el área del Paisaje Cultural Cafetero en el ámbito regional, y que alcanza su concreción como resultado de la interacción en el territorio de dinámicas económicas, políticas y sociales, mediadas por tendencias de orden ideológico, estético y tecnológico. Esto explica por qué la caracterización del PCC en Risaralda se concentre en dar una mirada al patrimonio urbano y arquitectónico presente en su contexto y, particularmente, en analizar el fenómeno de las estructuras de damero en ladera y de la arquitectura regional de bahareque.

Para lograr el propósito de este trabajo se recurrió a la observación en campo y a la consulta de fuentes secundarias tendientes a precisar los elementos que intervienen en el desarrollo de las "estructuras de damero en ladera" más representativas, así como a la realización de un inventario de patrimonio inmueble que tuviera como punto central la valoración de la "arquitectura regional de bahareque", tomando como punto de partida dos aspectos. El primero, referente al marco geográfico establecido por la delimitación del PCC en Risaralda (Zona Principal), y el segundo a la calificación obtenida por los cascos urbanos de cada municipio, en relación con la realización edilicia de valor patrimonial registrada en el Inventario de

Patrimonio Arquitectónico del Risaralda, IPAR,⁴ y en la Dimensión Cultural elaborada para los POT en 1999,⁵ y que se cuantificó partiendo de las variables definidas para estos atributos en la etapa de Delimitación, quedando seleccionados para los estudios correspondientes a la Caracterización, las áreas urbanas de los municipios de Apía, Belén de Umbría, Marsella, y Santuario. Por su parte, Balboa entraría en el análisis, debido a las condiciones particulares de su forma urbana y su especial emplazamiento.

De las cuatro áreas urbanas donde se debían efectuar los inventarios, se partió del producto entregado por el IPAR el año 2003, durante la realización de la Fase IV en los municipios de Marsella y Santuario, retomando sus fichas de valoración y registro, además de las planimetrías donde se delimitan las áreas de conservación y se localizan los inmuebles de interés cultural de los cascos urbanos de estos municipios. Como aporte de la Caracterización del PCC al inventario de patrimonio inmueble en Risaralda y basados en los listados provistos por las consultorías mencionadas anteriormente, se efectuó la revisión de los inventarios de patrimonio arquitectónico en las áreas urbanas de los municipios de Apía y Belén de Umbría, adoptando las fichas y la metodología de inventario propuesta por el Ministerio de Cultura.⁶

Por su parte, dentro de las actividades de campo concernientes a la Caracterización, se llevó a cabo el inventario de patrimonio arquitectónico en el área rural del PCC en Risaralda, dirigido específicamente a identificar los valores de la arquitectura regional de bahareque. Para ello se partió de la selección preliminar de 42 veredas del total calificado, correspondientes a las que obtuvieron los puntajes máximos establecidos entre 11 y 12 por el modelo geográfico que se diseñó para la Delimitación del área principal del PCC en Risaralda;⁷ de estas 42 veredas localizadas en los municipios de Apía, Balboa, Belén de Umbría, La Celia, Marsella, Pereira, Quinchía, Santa Rosa de Cabal y Santuario, se

⁴Inventario de Patrimonio Arquitectónico del Risaralda (IPAR), consultoría realizada en cuatro fases por la Sociedad Colombiana de Arquitectos regional Risaralda entre los años 1994 y 2003, con el apoyo de la Gobernación del Risaralda y el Ministerio de Cultura.

⁵Dimensión Cultural para los POT, consultoría realizada por la SCA Risaralda para el CORPES de Occidente y la Gobernación del Risaralda. Ambos estudios conjuntamente dejaron como resultado el inventario pormenorizado de inmuebles de valor cultural en los municipios de Marsella, Santa Rosa de Cabal y Santuario, listados de inventario de los catorce municipios que integran el departamento, el capítulo de conservación de los POT de once municipios y toda una serie de acciones tendientes a la conservación, educación y gestión a favor del patrimonio del departamento del Risaralda.

⁶Las fichas y la metodología a la que se hace alusión, hacen parte de la propuesta efectuada en el Manual para Inventarios de Bienes Culturales Inmuebles, que se entregó en el año 2006 en los talleres regionales organizados por la Dirección de Patrimonio del Ministerio de Cultura.

⁷Las variables y valores empleados en el modelo geográfico se amplían en el documento de Delimitación del PCC (Universidad Católica Popular del Risaralda et al., 2006)



procedió a preseleccionar, de manera conjunta con los técnicos del Servicio de Extensión del Comité Departamental de Cafeteros, una casa de finca correspondiente al minifundio cafetero y otra a una finca de mayor extensión,⁸ cuyas viviendas fueran representativas de la arquitectura regional de bahareque; para esto les fueron entregadas por parte del equipo investigador las condiciones que estos inmuebles debían reunir para ser objeto de la visita.

Una vez efectuada la selección definitiva a partir de la información provista por el Comité Departamental de Cafeteros, el equipo de campo capturó en los inmuebles visitados la información correspondiente a los datos del propietario, área del predio, año de construcción, entre otros aspectos, además del levantamiento fotográfico de los interiores, de los exteriores y del entorno de éstos; adicionalmente, se tomaron las medidas de la casa principal, las cuales fueron consignadas en carteras de campo para la posterior elaboración de las plantas, las fachadas y la localización en medio digital.⁹ Es importante anotar que toda esta información se constituye en el insumo básico para la construcción en oficina de las fichas de inventario y que en éstas no se desarrolló lo correspondiente a la descripción del inmueble, ni se consignaron los valores y la significación cultural de los mismos.

Por último, cabe recalcar que la información obtenida del IPAR, de los inventarios realizados por la caracterización en las áreas urbanas y rurales, sumada a la información secundaria provista por la investigación, definen el sustento para el desarrollo de la presente reflexión y análisis, en la que se precisan los aspectos concernientes al origen y la transformación del bien,¹⁰ a su constitución, a la generación de valores, al estado y a los factores que inciden sobre su conservación y sostenibilidad.

1.3. Estructuras de damero en ladera y arquitectura regional de bahareque en las áreas urbanas del PCC en Risaralda

1.3.1. Implantación de las estructuras de damero en ladera en el área principal del Paisaje Cultural Cafetero en Risaralda

Dentro del área delimitada del Paisaje Cultural Cafetero (PCC), en el departamento, es posible tipificar las estructuras urbanas en relación con la respuesta que han dado a la topografía y al tipo de trazado empleado en su fundación y posterior proceso de expansión urbana. Se define entonces como patrón la implantación de retículas de damero sobre relieves muy inclinados, hecho que alcanza su concreción principalmente en los cascos urbanos de los municipios de Apía, Balboa, Belén de Umbria, Marsella y Santuario. Se definen otras áreas urbanas, como las de Quinchía, Guática, La Celia y Santa Rosa de Cabal, que de manera particular no se emplazan sobre ladera, sino sobre topografías relativamente planas, si se compara con las poblaciones mencionadas inicialmente.



Foto 1.1. Calle sobre pendiente, Santuario.

⁸Debe entenderse que las áreas de predios rurales denominadas como "minifundio" son inferiores a 5 hectáreas y que el término "fincas de mayor extensión" comprende a los predios de mediano y gran tamaño, con terrenos que oscilan entre las 5 y 10 hectáreas y las que presentan 10 o más hectáreas respectivamente.

⁹Este equipo de campo capturaría información pertinente para los inventarios realizados en las áreas de patrimonio arquitectónico y mueble, y colaboraría con la obtención de información complementaria para el trabajo efectuado por los equipos de campo de los inventarios de patrimonio natural y arqueológico.

¹⁰Llámese bien al objeto de estudio comprendido por las estructuras de damero en ladera seleccionadas y a la arquitectura regional de bahareque en las áreas urbana y rural.

Es importante anotar cómo influyó en la selección de estas cinco poblaciones, salvo en Balboa, la calificación dada por el modelo geográfico concebido por el equipo investigador para la delimitación de la zona principal del PCC en Risaralda, y en la que fue factor determinante la calificación obtenida por los municipios, en cuanto a la cantidad y densidad de inmuebles de interés cultural presentes en estas áreas urbanas (Tabla 1.1); también fue decisivo el grado de pendientes presentes en cada una de ellas (Tabla 1.2). Además, se constituyó en elemento de juicio la existencia de un área central o sector fundacional, que conservara en alto grado los valores de la traza y forma urbana original, dada ésta, en la continuidad del paramento,¹¹ en la sección de las calles, en la altura de sus edificaciones, conservando una gran relación con el modelo urbano hispano “que en esencia está formado por calles que se cruzan formando manzanas de cuatro lados; y la plaza, (...) se constituye como el centro geométrico y simbólico y como espacio articulador de toda la vida ciudadana” (Aguilera, 1994, p. 69), diferenciándose de éste en los materiales y en la tecnología empleada para su construcción; también influyó de manera notable la existencia de una gran cantidad de edificaciones representativas de la arquitectura regional de bahareque, lo que incide de manera directa en la configuración de áreas de conservación patrimonial, que para los casos estudiados en la investigación, coinciden con las manzanas fundacionales, y por consiguiente reafirman la idea de la existencia de un “Centro Histórico”,¹² en cada uno de estos poblados.

Tabla 1.1. Densidad de Inmuebles de Interés Cultural en las áreas urbanas del departamento del Risaralda.

MUNICIPIO	TOTAL DE INMUEBLES	INMUEBLES DE INTERÉS CULTURAL	DENSIDAD DE INMUEBLES CULTURAL
Mistrató	1148	28	0,0244
Belén de Umbria	3051	52	0,0170
Apia	1488	98	0,0659
Santuario	1596	114	0,0714
La Celia	724	31	0,0428
Balboa	428	16	0,0374
Marsella	2505	102	0,0407
Santa Rosa de Cabal	13553	103	0,0076
Dosquebradas	46581	3	0,0001
Guática	1097	13	0,0119
Quinchía	2229	20	0,0090
Pereira	112488	101	0,0009

Fuente: Con base en datos del Instituto Agustín Codazzi y propios.

¹¹El paramento se refiere a la línea que define la continuidad de las fachadas y que en el caso de las poblaciones estudiadas se encuentra ubicada de manera siguiente al andén.

¹²Área de la ciudad en la que se aprecian rasgos del urbanismo y la arquitectura de la fundación y de otros mementos determinantes de su proceso de conformación histórica.

¹³Trazado con calles rectas que se entrecruzan de manera perpendicular, dando lugar a manzanas cuadradas de 80 x 80 metros.

Tabla 1.2. Pendientes en las áreas urbanas de los municipios del departamento de Risaralda.

MUNICIPIO	SUPERFICIE TOTAL (Ha)	SUPERFICIE ÁREA PRINCIPAL PCC (Ha)	% DEL ÁREA PRINCIPAL POR MUNICIPIO	% DEL MUNICIPIO QUE SE ENCUENTRA EN EL ÁREA PRINCIPAL DEL PCC
Apia	15150	3767	13.02	24.86
Balboa	12068	442	1.52	3.66
Belén de Umbria	18023	5367	18.55	29.77
Guática	10067	711	2.45	7.06
La Celia	8752	1078	3.72	12.31
Marsella	14967	3664	12.67	24.48
Pereira	57068	2264	10.24	5.19
Quinchía	13930	1071	3.70	7.68
Santa Rosa	54427	4625	15.99	8.49
Santuario	21099	5229	18.08	24.78
TOTAL	358598	28979	100	148.32

Fuente: Universidad Católica Popular del Risaralda *et al.* (2006).

Como se mencionó anteriormente, Balboa es objeto de un tratamiento diferente al empleado en la selección de los otros cuatro centros urbanos, en el que primó la consideración de las especiales condiciones de emplazamiento y trazado de su casco urbano, sobre los valores particulares que se pudieran determinar, como por ejemplo los de su arquitectura.

1.3.1.1. Apía, Belén de Umbria y Santuario, estructuras urbanas de damero en ladera

Al hablar de damero en ladera se puede decir que las tres poblaciones son las que mejor representan esta forma particular de relación con el paisaje, al alcanzar su consolidación sobre la base de un trazado ortogonal,¹³ contrapuesto a una topografía quebrada de elevadas pendientes, situación común al proceso fundacional que se dio en la región centro occidental de Colombia, como consecuencia de estar caracterizada por la presencia de grandes montañas y una topografía muy quebrada. Esto se reafirma en el siguiente texto del geógrafo norteamericano James Parsons:

Las nuevas poblaciones continuaron siendo edificadas alrededor de los 2.000 metros de altura, es decir, en las tierras más sanas. Estaban situadas alrededor del río Cauca, excepto Segovia (Marsella), que está en una colina a 1.910 metros de altura, desde donde se domina el río. Las labranzas de



las vertientes bajas, en especial las situadas debajo de 1.500 metros, esperaban el advenimiento del café y la ganadería en grande escala después de 1880 (Parsons, 1997, p. 125).



Foto 1.2. Entorno parque de Bolívar, Apía.

Apía se ubica sobre una ladera de forma regular, en la que no se observa la presencia de vaguadas o quebradas que puedan interrumpir la continuidad de sus calles en sentido sur oriente a noroccidente, consecuencia de haberse canalizado años atrás una serie de cuerpos de agua, lo cual incidiría de manera directa en la expansión de una traza urbana ortogonal en unas condiciones de notable regularidad, especialmente caracterizada por la gran pendiente de las calles, que en sentido perpendicular a las mencionadas anteriormente se desplazan de suroccidente a nororiente, desde el borde urbano donde se constituye la vía regional que conduce al Chocó y en las que se concreta claramente la oposición que de manera temeraria hacen este tipo de trazados en damero sobre un relieve bastante quebrado.

Al observar las edificaciones se encuentra que Apía no es ajena a la penetración de los modelos arquitectónicos foráneos, quienes en lugar de constituirse en aporte, por el contrario han terminado por afectar la unidad urbana propuesta por el urbanismo de fundación, el cual modeló un entorno urbano a escala humana, cálido y coherente con el tipo de producto

cultural que era la ciudad hasta cierto momento; esta transformación se manifiesta en la ruptura de la continuidad de algunos paramentos y en la pérdida de homogeneidad de los perfiles de ciertas manzanas, consecuencia del cambio de alturas, de la aparición de volumetrías diferentes a las sencillas formas de la arquitectura tradicional y de la pérdida de los elementos funcionales decorativos de carácter artesanal presentes en las fachadas.¹⁴ Dichas afectaciones se ponen en evidencia a partir de la construcción de una serie de edificios a fines de la segunda mitad del siglo XX, principalmente en las manzanas aledañas al parque de Bolívar y, de manera parcial, sobre los perfiles que rodean este importante espacio público.

En cuanto a los componentes del tejido urbano, se destacan los edificios de bahareque coronados por cubiertas en teja de barro, de las que se proyectan los aleros; éstos se definen como elementos fundamentales para la composición de un paisaje urbano, cuyas unidades edilicias se organizan en muchos casos de manera escalonada, generando una sinfonía de perspectivas en las que predominan las formas regulares, las texturas de la madera y el barro, así como el telón blanco de las paredes sobre las que contrastan los coloridos zócalos y la carpintería de madera. Coincidiendo con la descripción de la arquitectura presente en estos poblados, se encuentran relatos que reafirman la existencia de patrones comunes a toda esta región: "Sus casas son de uno o dos pisos, de madera y teja de barro, con aleros protectores de la lluvia, ventanas y puertas de cierta simetría, generalmente con arrequives y adornos abroquelados y torneados, y pintadas con colores muy vivos" (Santa, 1994, p. 24).

Belén de Umbria extiende también su estructura urbana sobre una ladera de mayores dimensiones y menor pendiente que Apía, lo que atenúa el dramatismo de la inclinación de sus calles, las cuales se despliegan contra la pendiente en sentido nor occidente - sur oriente.¹⁵ La estructura de damero que se desarrolla de manera regular, se interrumpe sólo por la presencia de algunos

¹⁴Elementos funcionales decorativos son aquellos componentes del edificio que cumplen un papel de carácter funcional como es el caso de las puertas, ventanas, balcones, aleros, cielorrasos, entre otros, sobre los que se aplica todo el repertorio formal de esta arquitectura, como es el caso de las tallas y calados de madera.

¹⁵El municipio de Belén de Umbria se funda inicialmente con el nombre de Higeronal, después se llamaría Arenales para finalmente recibir el nombre actual de Belén de Umbria.

accidentes topográficos y por los cortes que ocasiona sobre las manzanas la vía que va hacia Mistrató, y que se define como el borde urbano que separa la ciudad vieja de la nueva; ésta en tiempos pasados se presentaba como un camino periférico, lentamente absorbido por el crecimiento de la ciudad.



Foto 1.3. Calle sobre pendiente, Belén de Umbria.

Al igual que en Apía, casi todas las calles son balcones, desde los que se puede otear el entorno circundante, caracterizado por la presencia en la distancia de las áreas rurales, y más al fondo por la fusión del verde con el azul profundo de las montañas.

Como consecuencia del influjo de la economía cafetera que en los diferentes periodos evidenció curvas ascendentes, como sucedió en Antioquia y Caldas en las primeras décadas del siglo XX, pasando "de producir 90.000 sacos en 1900 (un 15% de la producción nacional) a 384.000 en 1913 (36%) y 1.622.000 en 1932 (47%)" (Ocampo, 1989, p. 224), y posteriormente en la bonanza cafetera de finales de la década de 1970, Belén se convirtió en uno de los centros urbanos más importantes del Risaralda, lo cual tuvo un efecto directo en la transformación de su fisonomía urbana y en la negación de los valores que sugerían la idea de pasado. Rápidamente se genera una expansión hacia la periferia, así como una gran presión sobre el suelo urbano del área fundacional, lo que derivó en la aparición de edificios que superan el tope de los dos pisos impuesto por la arquitectura regional de bahareque, así como en la profusión de gran

variedad de formas edilicias que para nada restituyen la pérdida de la arquitectura predecesora, rompiendo la serenidad y unidad de los paramentos. El resultado de este proceso se puede apreciar en los perfiles urbanos de las calles principales y en los costados del parque de Bolívar, salvo en el del lado noroccidental, donde aún se conservan los rasgos de la forma original, dada ésta en la secuencia del paramento y por alturas que no superan los dos pisos, consecuencia de la presencia de algunos inmuebles de bahareque y de la continuidad que dan las nuevas edificaciones a la pauta definida por sus predecesoras.

A diferencia de Apía y Belén de Umbria, Santuario despliega su estructura urbana sobre un relieve bastante irregular, pudiéndose diferenciar de manera clara dos sectores. El primero correspondiente a la meseta en donde se emplaza el parque de Bolívar como elemento ordenador de gran jerarquía y el segundo, de carácter periférico, claramente diferenciado del área fundacional.



Foto 1.4 Panorámica de Santuario sector fundacional en la parte inferior y más arriba el sector de La Palma.

Para el caso del primer sector, se define el parque como el hecho generador del que se desprende el manzaneo,¹⁶ en respuesta al patrón de regularidad que impuso el trazado de damero desde tiempos fundacionales, así como durante el posterior proceso de expansión, que encontraría sus límites en la barrera topográfica; de esta manera es como, partiendo del centro constituido por el parque y sus cuatro perfiles, se despliegan las manzanas, unas descolgándose hacia los niveles inferiores de la montaña y las otras avanzando de manera forzada contra la pendiente. Por su parte, el segundo sector surge del desvanecimiento de la retícula y de la aparición de una estructura urbana de características irregulares, que de manera clara

¹⁶El manzaneo corresponde a la manera en que se reproducen las manzanas dentro de la retícula ortogonal o damero.



se configura siguiendo el serpenteo ascendente de la vía hacia La Palma, lugar donde se ubican el estadio y otros equipamientos recreativos, además de nuevos desarrollos de vivienda.

Se caracteriza entonces la zona de fundación y su perímetro inmediato, por conservar una unidad morfológica notable, basada en el orden que imprimen el damero, la continuidad de la paramentalidad y la prevalencia de las edificaciones de bahareque; sin embargo, se observa cómo se rompe esta unidad debido a la aparición de un grupo de nuevos edificios que no aportan al sostenimiento de las condiciones que han modelado la imagen urbana de Santuario y, por el contrario, la degradan, principalmente en los perfiles que rodean el parque, más exactamente en el que se ubica la Alcaldía y su opuesto, y de manera dispersa sobre las calles adyacentes, especialmente con la irrupción de algunos equipamientos educativos e institucionales.

1.3.1.2. Marsella y la adaptación de la morfología a la estructura de damero

Marsella representa un caso muy especial en la historia de la formación urbana de los municipios que conforman la zona principal del Paisaje Cultural Cafetero en el Departamento de Risaralda y que para este caso particular de estudio, adoptaron la organización de damero para el trazado de sus ciudades sobre ladera.



Foto 1.5. Marsella vista desde el acceso. Al fondo torre del templo La Inmaculada y explanación del parque de Bolívar.

Particularmente para su fundación, Marsella tendría un proceso previo, por medio del cual se transformó drásticamente la topografía de la parte superior de la colina donde actualmente se enclavan sus manzanas centrales, más específicamente el área donde está ubicado el parque de Bolívar y parte de las manzanas que tienen su frente hacia este espacio público, en especial aquella donde se localiza el templo de La Inmaculada. Se llevaría a cabo entonces un proceso de aplanamiento a pico y pala, en el que invirtieron durante largas horas de trabajo los hombres que laboraban en las minas de los alrededores de la antigua Villa Rica de Segovia,¹⁷ apoyados por un ingenioso sistema de canales, por el que se transportó la tierra excavada aprovechando la pendiente y la fuerza del agua, labores que finalmente darían como resultado la planicie donde fundar la ciudad y desde la que se despliega el damero sobre las pendientes aledañas y las laderas vecinas.

Procederá a formar un plan del nuevo sitio señalado: primeramente el terreno para edificar; colocará la plaza mayor en el centro de este globo, y medirá ocho cuadras por cada costado, de a cien varas. Señalará terreno capaz y espacioso donde pueda hacerse la iglesia con suficiente extensión y comodidad aunque se aumente la población (Santa, 1994, p. 51).¹⁸

Marsella, más allá de la explanada central, se caracteriza por asentarse en un área de topografía muy sinuosa, que a pesar de las pendientes, permitió la expansión de una estructura de damero caracterizada por su regularidad; de ahí que se observen las calles rectas ondeando hasta llegar a los bordes de la ciudad, o hasta los límites impuestos por la misma topografía, salvados en algunos casos sólo por medio de escaleras.

En cuanto a su silueta urbana, todavía no se presentan edificios que incidan de manera considerable en la pérdida de la unidad volumétrica de las manzanas céntricas, en cuyos perfiles aún predominan alturas no superiores a los dos pisos; sin embargo, pueden observarse casos muy puntuales, como el de los edificios del Comando

¹⁷Nombre dado al momento de la fundación de la población en el año de 1860. Posteriormente en el año de 1915, según la ordenanza No. 24 de la Asamblea del Departamento de Caldas, su nombre se cambiaría por el de Marsella.

¹⁸Instrucciones para la fundación de nuevas ciudades, reglamentación elaborada en febrero de 1787 por el Oidor Juan Antonio Mon y Velarde.

de Policía o la Cooperativa de Caficultores, dentro de las ocho manzanas que configuran el perímetro del parque, o de equipamientos como la Plaza de Mercado o el Terminal de Transportes en áreas más perimetrales, los que por su tipología y propuesta volumétrica no logran insertarse adecuadamente dentro de los paramentos, alterando la configuración urbana original y los patrones propuestos por la arquitectura preexistente. "Es un error considerar que lo moderno tiene que ser nuevo. Esta idea de lo nuevo como valor en sí mismo puede ser terriblemente destructiva, como lo estamos viendo todos los días" (Waisman, 1991, p. 28).

Quizá de esta selección de municipios representativos de las estructuras urbanas de damero constituidas en ladera en la zona principal del PCC en Risaralda, es Marsella el poblado que más conserva la unidad morfológica en los cuatro perfiles de su parque principal;¹⁹ salvo por el retiro y volumetría de la Alcaldía, la cual rompe abruptamente la unidad del paramento oriental, y la iglesia que, como es característico en todas las poblaciones de esta región, supera notablemente la altura de las edificaciones existentes, los perfiles de los flancos restantes mantienen su alineación, sus alturas y en general las características morfológicas de la ciudad original, valores que "van calificando un área en la cual se lee luego un determinado significado histórico, se lee un momento de la vida de esa comunidad, se lee un cierto orden" (Waisman, 1991, p. 29).

1.3.1.3. Balboa, una particular estructura en damero

En comparación con los cascos urbanos observados, Balboa es el área urbana que se desarrolló en medio de las condiciones topográficas más adversas. Su ubicación sobre una ladera de elevada pendiente, propició el crecimiento de una estructura de tipo lineal a lo largo de las curvas de nivel, bajo circunstancias que condicionaban de gran manera su expansión urbana. Del intento fallido de implantar una estructura de damero sobre un medio en el que era prácticamente un despropósito, queda como

evidencia el parque Jacobo Ruíz y los perfiles que configuran su marco.



Foto 1.6. Vista panorámica Balboa.



Foto 1.7. El templo y su entorno inmediato, Balboa

De ahí que la forma urbana resulte alargada y se sustente sobre la espina dorsal que constituye la calle 8, único eje de movilidad vehicular en sentido norte - sur, cuyo propósito es conectar los dos polos donde se concentra la dinámica socio económica del poblado, el primero correspondiente al área del acceso, en donde a fines del siglo XX se intentó configurar una plaza aprovechando la losa que sirve de cubierta al edificio del Mercado, y la presencia en su entorno inmediato del templo católico sobre el costado norte de la carrera novena y de la sede del Comité de Cafeteros sobre la carrera octava, al oriente; por su parte, en sus inmediaciones se encuentran equipamientos institucionales como la Alcaldía, la Casa de la Cultura y el Hospital. Finalmente, la segunda *centralidad* la determina

¹⁹En el caso de las áreas urbanas un perfil corresponde a la silueta que describen las alturas y los volúmenes de los diferentes edificios que componen una cuadra o el costado de una manzana.

el parque fundacional en donde se sitúan la escuela ubicada en la carrera 3 No. 6 - 11, la sede del Cuerpo de Bomberos Voluntarios y algunos establecimientos comerciales.²⁰

En síntesis, esta particular estructura urbana se compone de un eje principal flanqueado por dos vías peatonales paralelas, una superior de carácter panorámico, que se desarrolla a todo lo largo del casco urbano y desde donde es posible observar gran parte de la región centro occidente del país, y otra inferior de poca extensión y de menor importancia para la movilidad; éstas a su vez se entrecruzan con unas cuantas calles peatonales compuestas por escaleras, constituyéndose en el único medio de circulación transversal con que cuenta la población y con el que es posible salvar el gran obstáculo que significa la ladera.

En cuanto a la arquitectura regional de bahareque, ésta se concentra a lado y lado de la vía de acceso en las inmediaciones del templo, así como en los costados oriental y norte del parque Jacobo Ruíz, con algunos exponentes aislados de bahareque de madera o tabla parada que adquieren gran valor, debido a la escasez que presentan este tipo de modelos en las áreas urbanas que integran el área principal del PCC; éstos se encuentran ubicados sobre la calle principal y en la salida hacia la vereda Tambores, de manera inmediata al parque Jacobo Ruíz.

1.3.2. Calidad ambiental en los cascos urbanos del área principal del PCC en Risaralda

Las ciudades representativas de esta forma particular de urbanismo de montaña en la zona principal del PCC en Risaralda, se caracterizan por ser de pequeñas dimensiones y por tener poblaciones que oscilan entre los 2.298 y los 15.678 habitantes. Por área, clasificándolas de mayor a menor, se puede ubicar a Belén de Umbria y Marsella como los cascos urbanos de mayor extensión, mientras que Apía y Santuario pueden situarse en un punto intermedio; por su parte, Balboa se define como la de menor

tamaño; sin embargo, y pese a las diferencias, es posible afirmar que estas estructuras urbanas están relacionadas por condiciones ambientales muy similares (Tabla 1.3).

Tabla 1.3. Densidad de habitantes por hectárea en los cascos urbanos del departamento de Risaralda.

Municipio	Area Casco Urbano (Ha)	Habitantes	Habitantes por Hectárea
Apía	48,56	6929	142,68
Balboa	17,30	2298	132,83
Belén de Umbria	138,36	15678	113,31
Marsella	192,06	11153	58,07
Santuario	45,03	6762	150,16

Fuente: Datos tomados de la Gobernación del Risaralda y propios.

Este tipo de escala urbana incide de manera directa sobre la cohesión de los habitantes y en una mayor posibilidad de que se relacionen y se reconozcan en el otro; tal situación hace que sea posible entender a estas poblaciones como espacios de proximidad, como hechos vitales de los que el individuo se apropia y convierte en su dominio, expresados en el sentimiento de arraigo y en el vínculo que los seres humanos tejen con la calle, con el parque principal, y con sitios como el mercado, el cual en poblados como Santuario aún se realiza dentro de este espacio público; igual sucede con el conjunto de equipamientos sociales,²¹ los que se convierten en puntos muy significativos de encuentro humano.

Es claro entonces que la producción cultural en estos entornos urbanos supera lo estrictamente material, hecho por el cual "no hay que defender solamente los hechos físicos sino también alimentar a las comunidades culturales para que sigan produciendo, viviendo y valorando su propio hábitat. En ese caso la valoración es más de la gente y de su cultura que de los hechos mismos" (Saldarriaga, 1991, p. 44).

En el caso de Apía, Balboa, Belén de Umbria, Marsella y Santuario, la ciudad se define como un espacio que se puede recorrer, posible de dominar y en el que es del todo viable la creación de nexos vitales para la existencia del ser en el ámbito urbano; éstas son ciudades a escala humana, concebidas por y para el hombre, y sobre las que, así sean evidentes las presiones e

²⁰La centralidad es el lugar específico de la ciudad en que se concentran importantes dinámicas urbanas acentuadas por la confluencia de los diferentes tipos de movilidad y por la presencia de importantes edificios de naturaleza privada y pública.

²¹Edificios públicos destinados a satisfacer necesidades específicas de la población como la salud, la educación, el esparcimiento entre otros.

influencias de la globalización y la ciudad actual, aún no se concretan factores que alteren radicalmente su esencia y las formas de vida que las caracterizan y les generan identidad. De ahí que sea pertinente mencionar a Schumacher refiriéndose al asunto de la escala: "Hoy, sufrimos una idolatría del gigantismo casi universal. Es necesario insistir en las virtudes de lo pequeño, en donde sea factible" (1994, p. 55).



Foto 1.8. Fachada de la escuela Valentín Garcés, Apía

Las calles en las áreas centrales, por su parte presentan dimensiones que en muchos casos coinciden con la sección que establecieron para el trazado de estas poblaciones las disposiciones definidas para la fundación de ciudades por el oidor Juan Antonio Mon y Velarde a finales del siglo XVIII:²² "Las calles deberán ser tiradas a cordel de manera que hagan acera derecha con la plaza; y se les dará de ancho, atendida la calidad del terreno que se conceptúa templado, ocho varas" (Santa, 1994, p. 52), encontrándose delimitadas en sus flancos por los paramentos que configuran las fachadas rugosas de uno y

dos pisos de la arquitectura regional de bahareque, así como por la cobertura que proporciona la continuidad de los aleros, hechos urbanos que en conjunto proveen al viandante un paisaje urbano finito limitado en los costados, que se proyecta en línea recta de manera descendente o ascendente, dependiendo de la ubicación del observador en la ladera, hacia paisajes no lejanos, en los que se percibe el territorio rural y las formas de una geografía quebrada de azules montañas, que históricamente ha constituido el escenario para la construcción de la memoria y de los imaginarios de cada uno de los habitantes de esta región.



Foto 1.9. Calle 8 Peatonal, Apía

Adicionalmente, el damero sobre ladera se ha encargado de generar poblaciones en estrecho contacto con el entorno natural y cercanas a la contemplación de su propia morfología urbana, situación que se concreta en las visuales que recurrentemente se generan sobre el paisaje natural circundante y en la multiplicidad de perspectivas forjadas al interior de sus medios construidos, como resultado de la disposición de retículas sobre topografías absolutamente sinuosas. De esta manera, las calles en su ascenso y descenso, o en sentido transversal a la ladera, producen multiplicidad de vistas sobre el paisaje natural y la ciudad, bajo el marco que proporciona el escalonamiento de los aleros a la altura del peatón; igual sucede con las visuales que se producen sobre los techos en teja de barro, desde el palco que conforma el

²²Oidor de la corona española, llamado el "Regenerador de Antioquia", quien de manera visionaria contempló la posibilidad de incentivar el desplazamiento de población hacia la región del actual Eje Cafetero; en ese sentido estableció una serie de disposiciones entre las que se destacan las definidas para la fundación de ciudades.



escalonamiento de las calles. En este sentido es oportuno retomar el siguiente texto, en donde se describen las características que propicia la morfología y el trazado de Santuario:

De todos los pueblos surgidos en el proceso colonizador antioqueño, es el que presenta una topografía más inclinada, y sus conjuntos urbanos se extienden a lo largo de ese terreno abruptamente ondulado, lo cual conlleva a una dualidad apasionante en el aspecto visual: de una parte, las fachadas blancas, con sus elementos arquitectónicos pintados de diversos y cálidos colores, y rematados por los amplios aleros que se extienden ordenadamente en el espacio urbano, los cuales se van desplazando racionalmente y de manera ascendente hasta rematar en un firmamento azul cargado de bellos nubarrones. En sentido contrario, se observan las cubiertas en teja de barro que se precipitan, afanosamente, en un descenso de vértigo que remata, por regla general, en la frondosa y ubérrima naturaleza circundante (Tobón, 1989, p. 148).



Foto 1.10. Patio central casa, Apia

Por su parte, la casa de bahareque se define como la célula básica dentro de la composición de la ciudad; en ella se da albergue a un mundo interior, en donde el habitante de estos poblados construye su vida como individuo y como miembro de una estructura familiar. De ahí que en sus espacios transcurra la cotidianidad de una manera similar a como sucede en el medio urbano; desde esta mirada, el corredor es la calle, lugar de

flujo y de transición con el interior que constituye la unión de las alcobas; el patio es el parque, nodo alrededor del cual se estructura la espacialidad de la edificación; la habitación es la vivienda, espacio íntimo donde el individuo se encuentra con su interioridad; y el solar, espacio híbrido, punto de contacto con lo natural y con prácticas culturales que reafirman el profundo nexo de sus habitantes con lo rural. Esta correspondencia entre la forma de vida rural - urbana queda en evidencia desde la colonia española, cuando la legislación preveía el reparto de predios urbanos y rurales para los nuevos pobladores de una ciudad, situación que también tienen en cuenta las Instrucciones para la Fundación de Nuevas Poblaciones promulgadas por Mon y Velarde:

Generalmente para cada una de estas poblaciones, fundadas por orden o bajo el patrocinio de Mon y Velarde, se adjudicaron cuatro leguas cuadradas de tierra, para ser distribuidas a los colonos por un funcionario *ad hoc*, denominado "juez poblador". Además, cada familia colonizadora recibía un lote urbano y una finca rural, cuyo tamaño era fijado de acuerdo con el número de sus integrantes y su capacidad para laborarla (Santa, 1994, p. 45).



Foto 1.11. Solar antigua Casa Cural, Belén de Umbria.

Ambientalmente, la ciudad y las edificaciones de la arquitectura regional de bahareque se complementan, generando un interesante punto de equilibrio, en especial con la vivienda; de ahí que la calle con sus paramentos y dureza heredada del urbanismo hispánico, en el que la alineación de las "casas iba haciendo que se formara una primera línea de edificación en los bordes de las manzanas, que debido a la gran longitud de sus lados provocó manzanas compactas en sus perímetros y casi vacías en el centro" (Aguilera, 1994, p. 250), contraste con el interior de la manzana, el cual está constituido por la sumatoria de predios y la conjunción de los solares hacia su centro, lo que genera focos verdes, oasis al interior que compensan la ausencia de vegetación en las calles, y que suplen las carencias de espacio público de quienes moren la ciudad. También, esta sumatoria de solares al centro de las manzanas sirve para modelar mundos interiores, en los que se tejen relaciones, se cultiva, se juega y se comunican las viviendas de una manera alterna a la calle.



Foto 1.12. Perfil calle Mata de Caña, Apia.

1.3.3. La normatividad y el legado urbano y edilicio

En sus inicios, las ciudades de bahareque estaban constituidas como una unidad regular de manzanas tejidas por una urdimbre de calles rectas y por paramentos en los que se emplazaba arquitectura con un alto grado de homogeneidad, la cual sólo se diferenciaba entre sí por el área de los predios que integraban la manzana, por las alturas, las cuales comúnmente oscilaban

entre uno y dos pisos, y los bajos que agregaban a la edificación hasta dos pisos por debajo del nivel de acceso, dependiendo de la topografía, así como por las calidades en la elaboración de la ornamentación de los elementos constructivos.

Otro aspecto interesante en la construcción de sus pueblos fue el sentido de su organización. Tenían casi todos ellos una impresionante simetría, de cuadras rectangulares; de calles tan rectas, tiradas a cordel; de plazas, casi siempre en el centro del poblado, donde invariablemente construían el templo, la casa consistorial, la casa parroquial y a veces la cárcel, que frecuentemente permanecía vacía o con tres o cuatro condenados por delitos menores (Santa, 1994, p. 28).

En cuanto a la composición de las fachadas, éstas lograban su orden a partir de intercalar en un mismo plano los llenos de la pared, con los vacíos de los vanos²³ donde encajaban las puertas y puertas ventanas, en ritmos marcados por la regularidad; por su parte, la forma de las edificaciones estaba fundamentada en la utilización de prismas rectangulares, rematados por cubiertas en teja de barro, que se repetían como un patrón de predio a predio y de ciudad a ciudad.



Foto 1.13. Perfiles urbanos alterados por la aparición de nuevas edificaciones, Belén de Umbria.

Este tipo de ciudad lentamente comenzó a ser degradada, como resultado de la asimilación de ideas de progreso y cambio, que indujeron a los habitantes de estos poblados a prescindir de los valores urbanos que durante años habían

²³Vacios donde se ubican las ventanas y puertas de una edificación.

caracterizado la ciudad histórica, generando desdén hacia el bahareque y las formas de habitar tradicionales, con la justificación de estar al día, a la moda; esta coyuntura dio paso a la adopción de tecnologías constructivas y modelos arquitectónicos que chocan drásticamente con la forma urbana preexistente, atentando contra la homogeneidad del conjunto, ya sea por la demolición de edificios, en la mayoría de los casos de gran valor, o debido a la afectación parcial de sus tipologías formales, de su espacialidad o de su sistema constructivo.

Estas ideas tuvieron como canal los medios de comunicación y el acceso a medios urbanos, empezando por Pereira, donde se generarían grandes transformaciones desde mediados del siglo XX, resultado de la introducción de modelos espaciales influenciados por la arquitectura moderna y del sistema constructivo de pórticos en concreto combinado con mampuestos de ladrillo, lo que de alguna manera sirvió para legitimar también la destrucción en estos poblados; a esto se suma la falta de valoración de lo propio por parte de los actores locales, resultado, como se decía inicialmente, de la presión ejercida por agentes externos. Otro factor que alentó el proceso fueron las bonanzas económicas generadas por el café, en especial la de finales de la década de 1970, que generó los recursos económicos para alentar el proceso de transformación urbana en los cascos urbanos analizados, el cual en algunos casos fue acelerado y muy destructivo. Se suma a los anteriores factores, la fuerte intervención causada por actores institucionales privados y públicos del orden departamental o nacional, con la construcción de equipamientos sociales, pero sobre todo, la carencia de una normatividad que, partiendo de la valoración y conocimiento de los hechos urbanos preexistentes, procurara su conservación. En este sentido "La aplicación de códigos y ordenanzas adecuadas unidas a políticas de construcción de ciudad desde el municipio permitirá una preservación y refuncionalización del conjunto urbano". (Gutiérrez, 1991, p. 31).

La ausencia de inventarios de patrimonio arquitectónico que permitieran precisar el haber cultural presente en los municipios analizados y, por ende, adelantar acciones de índole normativo que contrarrestaran la amenaza que significaba

el "progreso", facilitó durante muchos años la acción de quienes por desconocimiento o intereses particulares, degradaron el legado urbano que se generó durante años, al interior de las estructuras de damero en ladera, así como la herencia de la arquitectura regional de bahareque.

Adicionalmente, la carencia de una norma adecuada que regulara el desarrollo de las zonas fundacionales derivó en el detrimento de la unidad morfológica de manzanas y sectores enteros, situación que se hizo evidente en la pérdida de la línea de paramento, producto de los retiros exigidos en la mayoría de los casos, por una norma copiada de otros códigos de urbanismo, sin la más mínima reflexión sobre las condiciones del urbanismo local; algo más triste todavía, lo constituye el hecho de que para la construcción de un edificio se hubiese tenido que prescindir de alguna edificación de bahareque, que en el caso de no representar un gran valor desde lo individual, podía haber estado aportando desde el punto de vista contextual. Otros aspectos a resaltar son la ruptura del continuo, debido a la aparición de alturas diferentes a las presentes en el paramento y a la generación de voladizos diferentes a los aleros.

Desde el punto de vista individual, la afectación radica en la sustitución de las tipologías formales, ejemplo de esto, el cambio del portón principal de madera constituido por molduras y tallas, por una puerta plana en lámina o aluminio. Por otra parte, se alteró la espacialidad al construir sobre el patio central o al truncar el esquema de circulación construyendo en el área del corredor; también se afectó el sistema constructivo al cambiar la fachada que constituía un todo con el edificio, por un plano aislado de la estructura de la edificación, constituido por concreto y ladrillo, o lo más dramático, por un módulo en ladrillo sin ningún tipo de confinamiento.

Finalmente, la ausencia de norma en las áreas que podrían calificarse como de conservación, permitió que entidades públicas o privadas, nacionales o departamentales, desde un escritorio intervinieran una población, instalando sin considerar los valores de las manzanas y la arquitectura presente, edificaciones descontextualizadas, como evidentemente se puede ver en las sedes de Telecom, de bancos como el Agrario o Bancafé,

en Estaciones de Policía y Cooperativas de Caficultores, entre otros. De ahí que "Conservar lo destructible, recuperar aquello que está a punto de desaparecer, reforzar aquello que aún está vivo, son tareas culturales esenciales" (Saldarriaga, 1991, p. 42), que deberá asumir la sociedad y las entidades gestoras en relación con la sustentabilidad de la realidad urbana y arquitectónica presente en el área del PCC.

1.3.4. El bahareque y sus materiales. Tipos de bahareque

El bahareque se presenta en muchos lugares del mundo y en nuestro caso su origen se remonta a tiempos anteriores a la llegada de los españoles a estas tierras. Para el caso de Colombia, muestra variantes en cuanto a los materiales utilizados, de ahí que "en Cundinamarca se utilizó el chusque (*Chusquea scandes*), en Antioquia la cañabrava (*Gyneryum sagittatum*) y en el Antiguo Caldas la guadua (*Bambusa guadua*)" (Robledo, 1993, p. 35).

Tenemos entonces que la idea constructiva del bahareque parte de un tejido de tallos y ramas amarrados con bejucos, el cual se cubría con barro, constituyendo planos que se sustentaban en párales distribuidos cada cierta distancia, generando un sistema de mampostería de calidades portantes. Los párales usualmente de madera rolliza o guadua, se enterraban directamente en la tierra, construcción para la que se acuñaría la denominación de "vivienda de vara en tierra", y que se difundiría ampliamente entre los colonos llegados de Antioquia, Cauca y Tolima, al inicio de su asentamiento en esta región a comienzos del siglo XIX, constituyéndose en símbolo del tipo de vida rústico sobre el que se construyó una nueva forma de dominio territorial. Para la cubierta se armaban entramados en madera o guadua, asegurados también con bejucos, con un manto compuesto por hojas de palma o corteza de árbol, mientras que los pisos los constituía la misma superficie del terreno.

De esta manera, la arquitectura regional vio su fundamento en el aprovechamiento de los materiales que proporcionaba el lugar como era el caso de la madera, la guadua, las fibras vegetales y la tierra, lo que se sintetizó en la construcción de las membranas de cerramiento de carácter portante que dieron origen al bahareque.

El desarrollo de los distintos frentes de la colonización antioqueña, movilizó grandes masas de población que demandaron no sólo medios de subsistencia sino también la construcción de un hábitat que se adaptara a la actividad colonizadora, a los climas, a la topografía y a los recursos de materiales disponibles en cada subregión. En este sentido, el rancho de bahareque como legado cultural propio de la vida trashumante de la colonia, fue el elemento básico en el proceso de la ocupación de los nuevos territorios tanto en áreas rurales como urbanas (Orozco, 1992, p. 31).

Con los días, la tecnología del bahareque sufrió mejorías notables, consecuencia de la estabilidad económica generada por la consolidación de la agricultura, que "en la primera fase colonizadora no fue de exportación sino de subsistencia" (Fonseca y Saldarriaga, 1984, p. 44), y del comercio, fundamentado sobre la espina dorsal que significaron los caminos y la arriería. En relación con la apertura de los caminos y el modo de vida que se gestaba, se hace oportuno mencionar lo siguiente:

Este profundo sentido comunitario, este espíritu cívico, que ha sido tan característico del temperamento antioqueño, se manifestó no solamente en la organización de bazares para construir, con sus productos pecuniarios, obras de interés común para la organización de fiestas cívicas y religiosas, sino principalmente en la apertura de caminos. Porque para los colonizadores, que estaban construyendo ese mundo, robándole espacio a las selvas, éstos fueron esenciales. A tal punto que la colonización no fue otra cosa que un largo camino que, partiendo desde el sur de Antioquia, seguía por el filo de la Cordillera Central en cientos de kilómetros y penetraba a varios de los que hoy son prósperos departamentos (Santa, 1994, p. 29).

Las construcciones entonces se sobreelevaban por encima del nivel de la tierra, como un recurso con el que se buscaba evitar la acción de la humedad sobre los materiales, así como evitar la entrada de animales silvestres; para esto se recurrió a la utilización de piedras de gran



tamaño, trozos de madera y guadua, sobre los que se asentó la estructura de la edificación, aislándola de la superficie.

También se perfeccionó el diseño de la membrana de características estructurales que constituía las paredes, dando paso a un sistema mixto compuesto por elementos verticales sólo de guadua o madera, o por combinaciones de estos materiales, los cuales se ubicaban a distancias que oscilan entre los ochenta centímetros y un metro; éstos a la vez se arriostraron con diagonales en puntos intermedios o al final de los tramos, y se confinaron en sus extremos inferior y superior por vigas soleras, lo que le brindó unidad y rigidez al elemento.

Para la construcción de la cubierta, se dispuso un envigado sobre las soleras, en el que se apoyó la membrana que soporta las correas y el entramado de varillones de guadua, sobre el que se insertó la teja de barro. Simultáneamente al hecho tecnológico, se incorporaron modelos tipológicos denominados popularmente "formas de número", los cuales estaban influenciados de manera directa por los modelos espaciales de la arquitectura de la colonia española.



Foto 1.14. Casa Cural, Marsella.

Finalmente, a una arquitectura que tenía como base de su desarrollo la austeridad y sencillez, al no presentar mayor terminado que la tez de la madera y el blanco de la cal de sus pañetes, se le agregó todo un repertorio formal, consistente en la ornamentación de las carpinterías de madera y en la incorporación de otros elementos constructivos de un carácter más industrial como el metal y el cristal. Para ello, se incorporaron

la talla y los calados de madera, la forja del hierro y el troquelado de la lámina, sobre la base de los modelos estéticos de la época, como un efecto del contacto que se empezó a tener con otras culturas, debido al excedente económico que generó el auge de la producción cafetera a finales del siglo XIX y principios del XX.



Foto 1.15. Finca Valdivia, Marsella.

A pesar de los elementos desfavorables, la economía cafetera tomó una fuerza inusitada en Colombia desde la primera década del siglo XX. Las siembras que se comenzaron a realizar entonces repercutieron sobre las exportaciones del grano a partir de 1910. Dos décadas más tarde, la producción cafetera se había quintuplicado, superando los tres millones de sacos (Ocampo, 1989, p. 224).

Es importante observar que, de acuerdo con la disponibilidad de materiales, las condiciones del lugar y las necesidades de los usuarios, surgieron en este territorio varias modalidades de bahareque que hicieron más rica esta original expresión arquitectónica.

1.3.4.1. Bahareque embutido o enchinado de barro

Al igual que los demás tipos de bahareque, el embutido o enchinado de barro está constituido por una membrana de madera y/o guadua, sobre la que se dispone en sentido horizontal, y a distancias que fluctúan entre los 10 y 15 centímetros, un envarillado de guadua o caña brava. Éste tiene como finalidad confinar el barro

con que se rellenan las cavidades que quedan entre los párales y los diagonales que configuran la estructura de dicha membrana, al tiempo que facilita sustentación al pañete de acabado; este recubrimiento usualmente lo encontramos conformado por una mezcla de tierra, fibras vegetales, estiércol de caballo, cal y en algunos casos, por sangre de bovino.

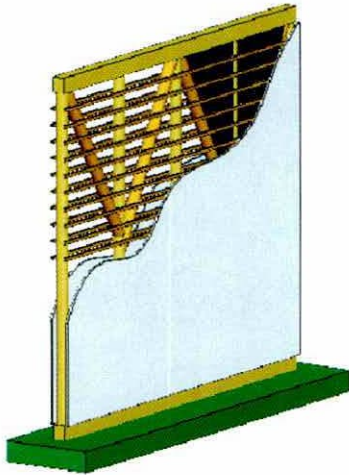


Figura 1.1. Axonómico bahareque enchinado. Fuente: Elaboración propia.

El envarillado originalmente se fijaba a la estructura con bejucos, material que se sustituiría a principios del siglo XX con la entrada de materiales importados como puntilla o alambre galvanizado.

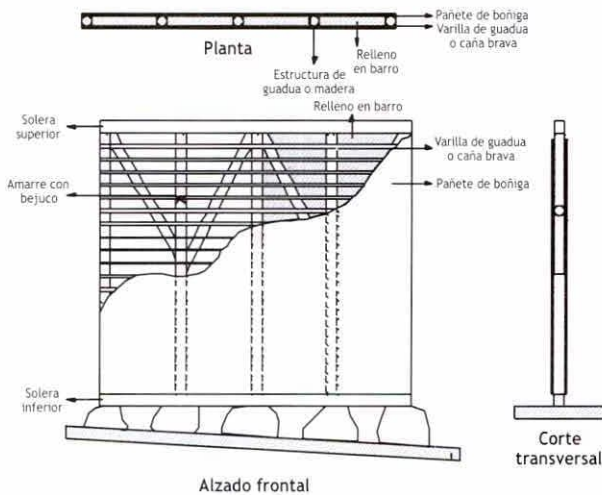


Figura 1.2. Bahareque embutido o enchinado. Fuente: Elaboración propia.

1.3.4.2. Bahareque hueco o aligerado

Esta variante del bahareque, a diferencia del embutido o enchinado, deja libres las cavidades

entre las soleras, los párales y los diagonales que constituyen la membrana estructural, cubriéndola en su totalidad con esterilla de guadua; seguidamente la superficie de esterilla se recubre con una capa de pañete, la cual se enlucce con cal.

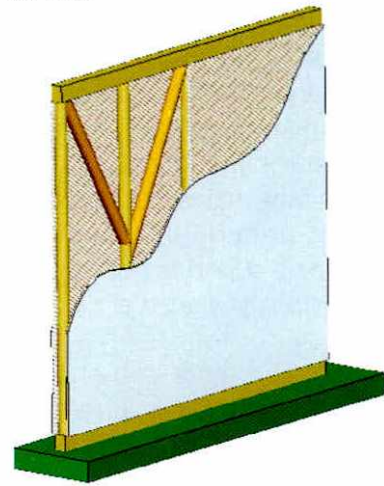


Figura 1.3. Axonómico bahareque aligerado con esterilla. Fuente: Elaboración propia.

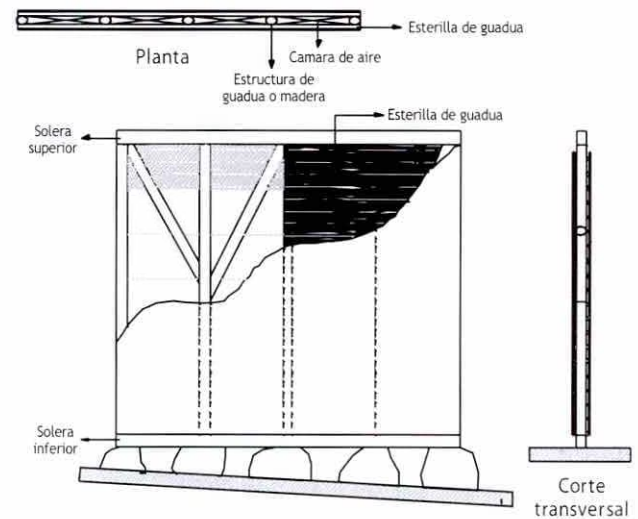


Figura 1.4. Bahareque hueco o aligerado. Fuente: Elaboración propia.

1.3.4.3. Bahareque de madera, cancel o tabla parada

Esta versión de bahareque utiliza la madera, específicamente la tabla de forro en sentido vertical, como recubrimiento de la membrana estructural. Usualmente se presenta en zonas de clima frío o de páramo, lo que indica un buen desempeño frente a este tipo de condición climática.



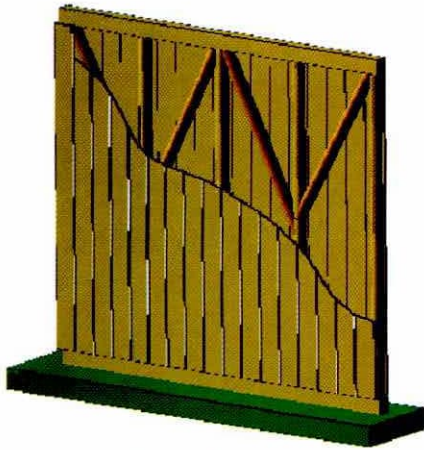


Figura 1.5. Axonométrico bahareque de madera. Fuente: Elaboración propia.

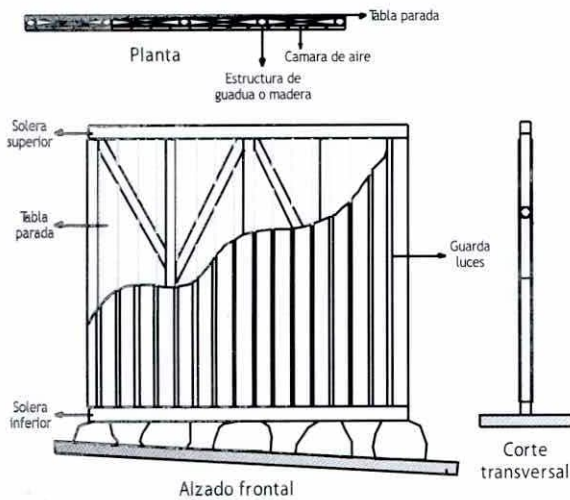


Figura 1.6. Bahareque tabla parada. Fuente: Elaboración propia.

1.3.4.4. Bahareque metálico

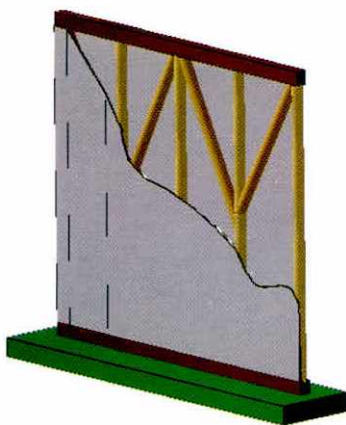


Figura 1.7. Axonométrico bahareque metálico. Fuente: Elaboración propia.

Surge como producto de la necesidad de cubrir la superficie de grandes estructuras de madera en edificaciones de carácter especial, como lo eran en el momento de origen de esta modalidad de

bahareque los templos, algunos edificios públicos o casas de gentes adineradas. Al no disponer de un alero con dimensiones que brindara suficiente protección a las fachadas de los agentes del clima, fue necesario recurrir a un material durable y resistente que permitiera su exposición a los mismos, hecho por el que se recurrió al uso de hojas de lámina galvanizada, importadas por aquel entonces de Europa o los Estados Unidos.

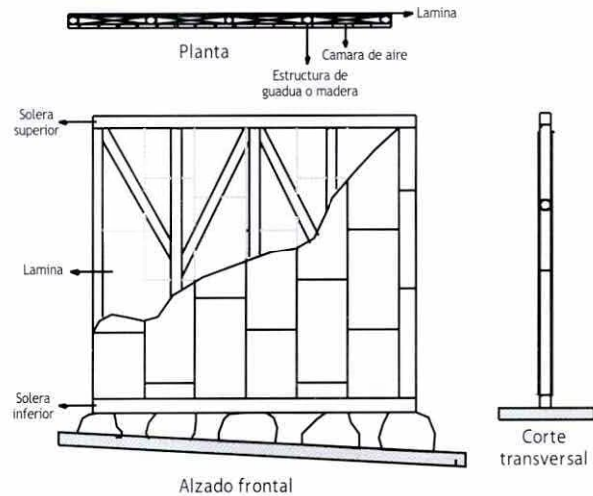


Figura 1.8. Bahareque en lámina. Fuente: Elaboración propia.

Es importante observar otras dos versiones de bahareque como la falsa tapia, compuesta por dos muros de bahareque separados por una cavidad intermedia de un ancho que oscilaba entre los sesenta y ochenta centímetros, lo que le confería a la edificación construida en este sistema constructivo la apariencia de la tapia, y por consiguiente un mayor estatus. La segunda versión a la que se hace alusión corresponde al desarrollo del bahareque encementado, en el cual se sustituyó el pañete de boñiga por un mortero de arena y cemento, innovación que se dio en el terminado del bahareque tras la importación del cemento a comienzos del siglo XX, tratamiento que le otorgó al bahareque la apariencia de un sistema constructivo diferente, parecido al sistema de pórticos en concreto y mampostería de ladrillo que se impondría en la región a mediados del siglo XX.

1.3.5. La configuración espacial de la arquitectura regional

La arquitectura regional de bahareque, en medio de su proceso de desarrollo como tecnología constructiva, apropió de la colonia española el

modelo tipológico de la "Casa de Patio", arquetipo que tuvo gran impacto en el avance de la arquitectura en occidente y que entró en contacto con América, tras la confluencia en España de las vertientes culturales occidental y oriental, como resultado del dominio romano y la posterior invasión morisca.

"El tipo más extendido de arquitectura doméstica fue la casa con patio, que se utilizó curiosamente en latitudes diversas, aunque quizá de una manera más persistente en climatologías de temperaturas calurosas o templadas" (Aguilera, 1994, p. 250). Como "Casa de Patio" se debe entender el modelo edilicio que ordena su espacialidad alrededor de un área libre central, la cual se rodea de un corredor perimetral o galería, en cuyo perímetro se organizan los diferentes espacios del edificio; dependiendo del requerimiento de área, este tipo de organización espacial podía repetirse cuantas veces fuera necesario, encontrándose inmuebles con dos, tres o más patios. Por su parte, esta tipología ha dado muestra de su gran flexibilidad, al responder a diversidad de usos como el de vivienda, pero también como claustro religioso, como institución educativa, como hospital, como ayuntamiento o como sede del cabildo, entre otros más.

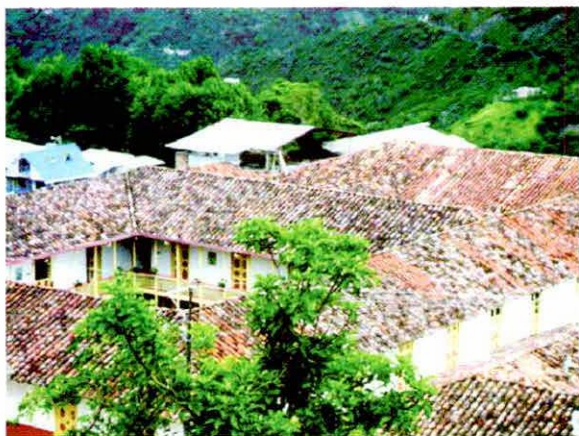


Foto 1.16. Techos y vista del patio central, Normal La Sagrada Familia Belén de Umbria.

La construcción de la espacialidad de la arquitectura regional de bahareque en los centros urbanos del Centro Occidente Colombiano y particularmente en la zona Principal del PCC, se vio plenamente influenciada por la tipología de la "Casa de Patio" y las variantes que desarrolló esta experiencia constructiva, lo que definió las condiciones para la construcción de un mundo interior que giraba en torno a sí mismo, introspecto, en el que los

moradores daban plena satisfacción a sus necesidades básicas de habitación, generando particulares condiciones de autonomía con relación al medio urbano. Adicionalmente, el patio con la transición que genera el corredor, se definió como un espacio exterior simultáneamente contenido dentro del volumen construido, y como un elemento aglutinante de las áreas que integran la edificación; además, se constituía como punto de articulación entre el interior de los espacios de la casa y la calle.

Particularmente, se puede observar la pérdida de esta autonomía en las viviendas urbanas de la actualidad, como resultado de la precariedad generada por el tamaño y cantidad de los espacios que las integran, convirtiendo la casa en un lugar que no logra la permanencia, ni la plena satisfacción de sus usuarios, delegando algunas de sus funciones en el espacio público, o en los equipamientos sociales que componen la ciudad.

1.3.5.1. Las formas de número en los inmuebles urbanos

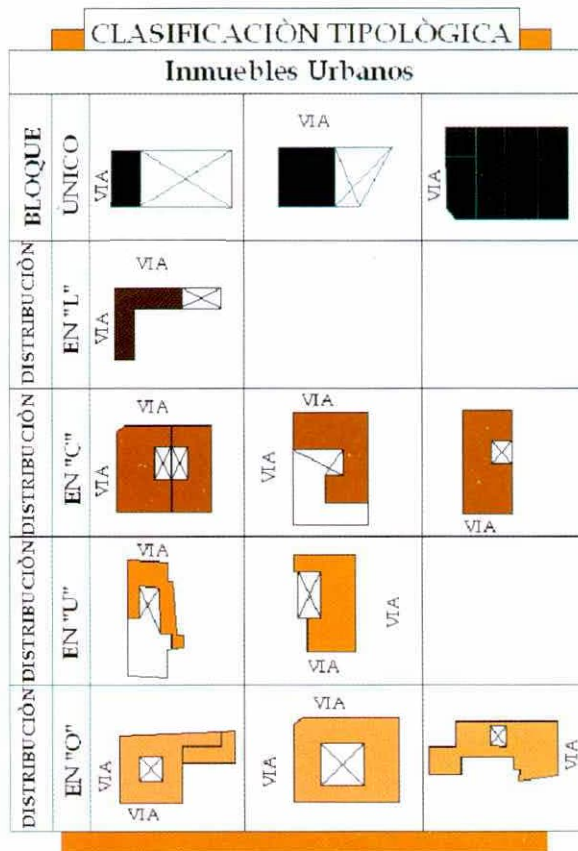


Figura 1.5. Clasificación tipológica arquitectura urbana. Fuente: Libro Patrimonio Urbano en Colombia.



De manera particular, la arquitectura regional de bahareque adoptó el modelo de la "Casa de Patio", produciendo las denominadas formas de número, que en el caso de la vivienda urbana se despliegan en torno al centro envolviendo el área libre central, formando una espacialidad híbrida, de doble faz, cerrada hacia la calle, a la vez que abierta hacia el patio central; esa aparente negación de la calle se concreta en la disposición de los vanos y de sus sistemas de cerramiento, en donde la fachada puede aparecer, dependiendo del momento, como un plano absolutamente cerrado, mientras que en el interior, la apertura se manifiesta en la transparencia y fluidez del corredor, el cual se presenta circundando el perímetro del patio. "Además, el planismo en las fachadas y una cierta economía de vanos con aumento de la superficie llena, indica a las claras una herencia mudéjar, lo cual, a su vez, acentúa lo introvertido de la composición arquitectónica" (Arbeláez, 1967, p. 455).

Las variaciones de la tipología de patio, que se puede asimilar a una forma en O, básicamente las define la disposición del área libre respecto del cuerpo construido, de esa forma surgen variantes en las que el patio se desplaza del centro y se dispone de manera lateral al predio, dando origen a formas en "C" o en "U"; también se da el caso en que el patio se presenta en una de las esquinas del inmueble, generando un volumen en forma de "L".

Respecto al concepto de tipo y tipología, términos frecuentes en este tipo de estudios, se puede decir que:

(...)ambos se refieren a las características físicas del espacio arquitectónico y especialmente a aquellas que, por obra y gracia de un acuerdo cultural o de consenso intelectual, se repiten hasta el punto de llegar a ser típicas de un lugar, de una región, de un período histórico o de una tendencia profesional (Saldarriaga, 1996, p. 77).

Es importante reiterar el papel del corredor como mediador entre el espacio lleno y el vacío, y como un espacio lineal que le confiere fuerza e identidad

a la configuración interior de la arquitectura regional de bahareque. También se resalta el corredor por el papel que cumple dentro del esquema funcional, al emplearse como un medio para el acceso a los diferentes espacios que integran la edificación, además que como lugar de estancia y encuentro.

1.3.5.2. El bahareque, la espacialidad interior y su respuesta bioclimática

El edificio de bahareque básicamente se encuentra integrado por tres áreas, una social que se evidencia en el patio y el corredor, una privada asociada con los espacios interiores y el área de servicio que se localiza hacia el solar.

En cuanto al funcionamiento del área social, es importante recalcar el papel del zaguán como espacio de transición entre la calle y el interior de la vivienda, y del patio y el corredor como extensiones de los espacios interiores destinados al encuentro de la familia, o de sus miembros con los visitantes, como son la sala o el comedor. Se destaca el comedor como espacio de cohesión familiar, por su jerarquía al ubicarse de manera independiente de la circulación interna que une las habitaciones y por la categoría que le confiere el cancel,²⁴ único elemento que sobresale por su diseño, de entre todos los accesos ubicados sobre el plano de pared que respalda el corredor.



Foto 1.17. Patio casa topología en C, Belén de Umbria.

²⁴Puerta de cuerpos fijos y naves especialmente decoradas con tallas y calados, que se dispone sobre el corredor teniendo como finalidad jerarquizar el comedor respecto de los demás espacios que integran la casa.



Foto 1.18. Patio casa tipología en O, Apia.

Por su parte, el área privada la definen las alcobas, las cuales usualmente aparecen organizadas de manera lineal y unidas por el centro, por medio de vanos que facilitan la circulación entre las mismas; reafirmando este patrón se coincide en afirmar que la arquitectura colombiana, y en este caso la de bahareque, "asociada a las necesidades de subdivisión interior, ha dado como resultado viviendas divididas en recintos intercomunicados entre sí o por medio de corredores exteriores a ellos" (Saldarriaga, 1996, p. 90). Esta organización espacial se concreta como reflejo del control y el cuidado que debían ejercer los padres de familias comúnmente numerosas, en las horas de la noche, sin que tuvieran que salir al corredor y por consiguiente exponerse a los efectos de la temperatura exterior.

En el caso de las habitaciones contiguas a la calle, éstas presentan una ambivalencia por su condición de espacios privados, que se ubican entre el medio urbano y la zona social de la casa que en parte se materializa en el corredor. En general, las alcobas son mundos interiores que se conjugan con el espacio personal de quien mora la casa; son lugares que mutan, que se transforman a voluntad con la luz o la penumbra que produce el cierre o la apertura de las puertas o puertas ventanas presentes en sus vanos.²⁵

Aparece también el área de servicio, básicamente integrada por la cocina y por el

baño, generalmente ubicado sobre la circulación posterior que sirve de transición entre el volumen de la casa y el solar. En tiempos pasados, además de servir para la siembra de árboles frutales y de cultivos de pan coger, el solar se utilizaba como pesebrera para el ordeño de vacas y el cuidado de caballos; también, antes de contar estas ciudades con servicio de alcantarillado, se ubicaban en estas áreas las letrinas. En conclusión, el solar se plantea como el punto de contacto de la vivienda con el modo de vida rural, característico de la región.

Es oportuno resaltar la respuesta que ofrece la arquitectura regional de bahareque a las condiciones del clima, de la topografía, de las visuales, en general sobre su adaptabilidad a las condiciones del medio, la cual le ha garantizado su desempeño exitoso como espacio habitable.

En cuanto a la respuesta climática, las edificaciones de bahareque se han caracterizado por la continuidad de los espacios que las integran y por la apertura que propician hacia el exterior por intermedio del patio y el solar. Esta espacialidad que garantiza fluidez y renovación constante del aire, puede negarse al exterior con la misma facilidad, sólo con el cierre de sus vanos, flexibilidad que propicia el sostenimiento de unas condiciones estables de temperatura, no obstante se presenten cambios en las condiciones climáticas del medio circundante. Adicionalmente, el hecho de que esta arquitectura siempre se haya presentado hincada por encima de la superficie, sobre bases constituidas por piedra y párales de guadua o madera, favoreció su emplazamiento y consecuente adaptación sobre relieves de muy variada configuración. Partiendo de la fortaleza de los materiales empleados en la construcción del bahareque, Beatriz García Moreno afirmaba que a los anteriores pobladores de nuestro territorio:

Estos materiales les permitían la construcción de una casa bastante fuerte levantada sobre el suelo. Característica que además de tener el sentido práctico de proteger de la humedad y de los

²⁵Apertura que se hace en las paredes de un edificio para la ubicación de las puertas y ventanas. También se refiere a un pórtico o algún tipo de transparencia presente en un muro.



animales, evitaba por un lado, el sobretabajo de aplanar un pedazo de tierra quebrado, labor ésta, en muchos casos, casi imposible de realizar por lo empinado de las pendientes (García, 1995, p. 37).

Asociada también con la pendiente y el escalonamiento que ésta produce sobre la disposición de las edificaciones, se encuentra el hecho de que las edificaciones sobresalgan unas por encima de las otras, lo que convierte cada unidad del conglomerado urbano, en un punto desde el que se construyen toda una serie de visuales sobre el paisaje construido y natural.

1.3.5.3. Diferentes usos en la misma tipología. El caso de los equipamientos sociales

De manera particular, la arquitectura regional de bahareque incorporó, dentro de las variantes espaciales que se dieron a partir del tipo de la "casa de patio", usos diferentes a vivienda, como es el caso de los equipamientos sociales; las ciudades de bahareque verían en sus albores la construcción de edificios para el funcionamiento de alcaldías o casas consistoriales, de conventos, de hospitales y principalmente de colegios, sobre el esquema espacial proporcionado por el claustro, lo que le facilitó a estos edificios una vida interior autónoma, que los sustraía de las dinámicas de la calle. Como puede observarse, no se diferencia el fenómeno aquí descrito de lo que sucediera unos siglos atrás durante la colonia española, con la asimilación del tipo de la casa de patio a todo tipo de funciones:

En su origen pueden diferenciarse dos grandes grupos o familias tipológicas derivadas de la influencia hispánica. Una de ellas agrupa la vivienda, los conventos y los edificios públicos; la otra las edificaciones religiosas. España impuso en América una idea básica de edificación en la que el "patio" o "claustro" fue el espacio articulador principal y el corredor definido

como el espacio específicamente destinado a la comunicación (Saldarriaga, 1996, p. 82).

Se entiende entonces cómo las relaciones espaciales en esta clase de edificios se daban alrededor de un centro y con una mínima relación con el exterior, generando las condiciones propicias para el desarrollo de usos que requerían cierto aislamiento del medio como los educativos, religiosos y de salud; éstos conjuntamente con la vivienda, se encargaron de forjar el carácter de la arquitectura regional de bahareque.

Para el caso de los centros urbanos presentes en el área principal del Paisaje Cultural Cafetero en Risaralda y su área de influencia, es necesario mencionar algunos equipamientos sociales existentes o que han desaparecido, los cuales se constituyen en valiosos ejemplos de cómo la arquitectura regional de bahareque ha logrado asociarse con significativas funciones urbanas, desempeñando por un tiempo considerable, un papel protagónico en la vida de estos poblados.

Para el caso de los equipamientos desaparecidos es preciso hacer alusión a los antiguos edificios de la Alcaldía y del Hospital de Marsella;²⁶ en Santuario, a la primera sede del Colegio María Auxiliadora de las Hermanas Salesianas, al segundo edificio de la Alcaldía ubicado en el lote donde funciona su actual sede, al magnífico edificio del hospital San Vicente de Paul o al Liceo San Agustín sobre el marco del parque Uribe Uribe.²⁷

En Belén de Umbría es preciso referirse al viejo hospital,²⁸ edificio que se ubicaba en el lote donde actualmente se encuentra el nuevo centro hospitalario, y que por su doble claustro y grandes dimensiones, se constituyó en uno de los más notables inmuebles en los que se concretaron los valores técnicos y espaciales de la arquitectura regional de bahareque, así como en ejemplo de la pertinente función social que ésta en determinado momento llegó a prestar.

²⁶Sobre la existencia de estos importantes equipamientos se hace alusión en la Monografía de Marsella, escrita por Célmo Zuluaga.

²⁷Equipamientos sociales que se resaltan en "Apuntes Cronológicos de Santuario - Risaralda", Monografía escrita por Jaime Vázquez Raigoza.

²⁸Registrado por el Inventario de Patrimonio Arquitectónico del Risaralda IPAR, primera y segunda fase años 1994 y 1997.





Foto 1.19. Casa de la Cultura, Marsella.

De los equipamientos sociales de la arquitectura regional de bahareque existentes que aún conservan su vigencia y función social, es importante referirse en Marsella al edificio de la Casa de la Cultura, identificado por su gran tamaño al ocupar más de un cuarto de la manzana donde se emplaza y por sumar cuatro pisos en su parte de mayor altura. Su tipología en forma de "O" remite al uso religioso original como casa de comunidad y colegio de señoritas de las Madres Betlehemitas, hasta que en 1976 se ubicara allí la Casa de la Cultura, función urbana que aún continúa desempeñando tras haber sido restaurado el inmueble entre 1995 y 1998. Esta intervención facilitó el cumplimiento de todos los requerimientos espaciales de este uso cultural, así como la posibilidad de continuar desempeñando un importante papel en la ciudad, siendo uno de los sitios de encuentro y mayor actividad del casco urbano, en especial de los estudiantes de primaria y secundaria, debido a los servicios y al apoyo que este equipamiento social presta.

También es importante resaltar en Marsella el aporte del edificio de la Casa Cural, por su función como equipamiento y por sus espléndidas características espaciales y formales.

Igual sucede con la normal La Sagrada Familia en Apía, equipamiento social que ha cumplido un rol fundamental para la formación de la juventud en este municipio; este edificio se caracteriza por su tipología en forma de "O" y

por tener una altura de un piso en el punto de acceso, la cual aumenta en la medida en que se desarrolla la pendiente; además del patio central y de los espacios que integran las aulas, se destaca la capilla por su doble altura y por los especiales decorados en lámina troquelada. Cabe anotar cómo al edificio original se le ha adicionado un bloque nuevo, que provee áreas extras para la institución educativa y la vivienda de la comunidad religiosa que antes se encargaba de su administración.



Foto 1.20. Normal la Sagrada Familia, Apía.

También en Apía se observa el caso de equipamientos sociales como la escuela Valentín Garcés y la sede de la alcaldía municipal, edificio que a pesar de haber tenido una intervención desafortunada en lo concerniente a sus carpinterías de madera, se beneficia para su función pública y el desempeño de sus diferentes dependencias de las calidades espaciales que proporciona su tipología en forma de "C".

En Belén de Umbría debe mencionarse la antigua Casa Cural, hoy convertida en hogar comunal, uso que ha ocasionado un serio deterioro de sus condiciones espaciales, consecuencia de la subdivisión de espacios como es el caso de la solana, área de permanencia exterior que se localiza a la altura del segundo piso; igualmente, se evidencia afectación de elementos formales como los cielo rasos, los cuales se caracterizan por sus diseños geométricos en molduras y rosetones de madera o elementos de carpintería como cancelas y puertas. El edificio presenta pérdida de parte del volumen construido en la zona de servicio junto al solar.



Foto 1.21. Sede de los Juzgados Municipales, Belén de U.



Foto 1.22. Interior Antigua Casa Cural, Belén de U.

Debe reconocerse también en Belén la contribución efectuada por otro importante equipamiento, como es el caso del edificio donde funcionan los juzgados municipales y la cárcel, al cual, igual que la Casa Cural, puede dársele el calificativo de gran exponente de la arquitectura regional de bahareque, debido a sus dimensiones y a sus calidades estéticas y espaciales; sin embargo, es primordial referirse a la afectación causada por el uso carcelario al tratar de generar condiciones de seguridad, como resultado de haber sido agregadas una serie de construcciones para el albergue de los reclusos en lo correspondiente a las áreas del patio central y el solar.

En Santuario debe hacerse un reconocimiento especial a la antigua Casa Consistorial ubicada sobre la carrera 5, frente al parque Uribe Uribe, la cual data del año 1886; en este edificio funcionó la primera Inspección de Policía, la Corregiduría, la primera Alcaldía Municipal y,

hasta tiempos recientes, la Cárcel. Hoy el inmueble presenta gran detrimento de sus calidades espaciales y formales, consecuencia de las intervenciones generadas por los usos mencionados, así como un gran riesgo de desaparecer o de alterarse aún más, debido al proyectado uso como mercado municipal.



Foto 1.23. Edificio antigua Casa Consistorial, Santuario.

No deben quedar sin mencionar los templos, edificios de trascendental importancia para la vida urbana de los sitios estudiados; aunque su tipología no corresponde con los órdenes espaciales de los equipamientos sociales analizados, éstos deben considerarse en este aparte del texto por su vital aporte como puntales del proceso de fundación y desarrollo de los mismos. Los templos, entendidos como generadores de cohesión social, se constituyeron también en los medios urbanos donde se erigían, en símbolos de dominio del territorio colonizado, a la vez que en mojones que servían para marcar el origen de las estructuras urbanas. Conjuntamente con el parque fundacional, el cual usualmente cumplía el doble propósito de espacio público y mercado, y con otros equipamientos como Cabildos, Casas Consistoriales o Alcaldías, se encargarían de consolidar las primeras centralidades urbanas desde las que se irradió el proceso de ocupación territorial del paisaje cafetero.

En términos generales, dado el profundo sentido religioso de los antioqueños, en la casi totalidad de los pueblos fundados por



ellos, la iglesia y sus rituales fueron el eje principal de su vida social. Por eso mismo, en lo primero que pensaron al fundar cada uno de esos pueblos fue en dotarlos de un templo amplio y decoroso que sobresaliera sobre todas las demás edificaciones y que pudiera albergar al mayor número de gentes (Santa, 1994, p. 273).

En cuanto a su proceso de desarrollo particular, los templos en las poblaciones estudiadas han sido objeto de intervenciones, en algunos casos bastante radicales, como resultado del influjo de tecnologías constructivas foráneas, adoptadas como referentes de progreso y cambio. Se incorporó entonces durante la segunda mitad del siglo XX el uso de estructuras aporricadas en concreto, lo que ocasionó la demolición total o parcial de los templos, desvirtuando de esta manera las características del legado edilicio.²⁹

De igual modo desaparecieron los templos originales de Apía, Belén de Umbria y Marsella, los cuales se caracterizaban por estar contruidos en bahareque de madera, combinado con lámina para el revestimiento de cúpulas de torres y, en algunos casos, de naves o fachadas enteras, para dar paso a la construcción de nuevos edificios contruidos con pórticos de concreto y mampostería de ladrillo; adicionalmente al bahareque también se empleaba la tapia en los cuerpos inferiores de las fachadas y las naves laterales. Vale observar el templo de la Inmaculada de Santuario, contruido en 1923, intervenido parcialmente al sustituirse su fachada de bahareque y tapia por una estructura en concreto, conservándose la evidencia de su legado espacial y constructivo en el cuerpo posterior integrado por sus tres naves y el presbiterio.

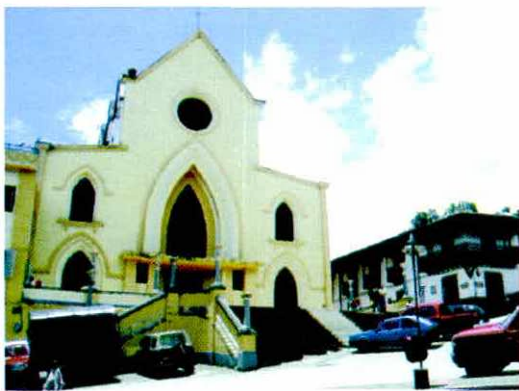


Foto 1.24. Templo de Apía.



Foto 1.25. Templo original, Santuario.

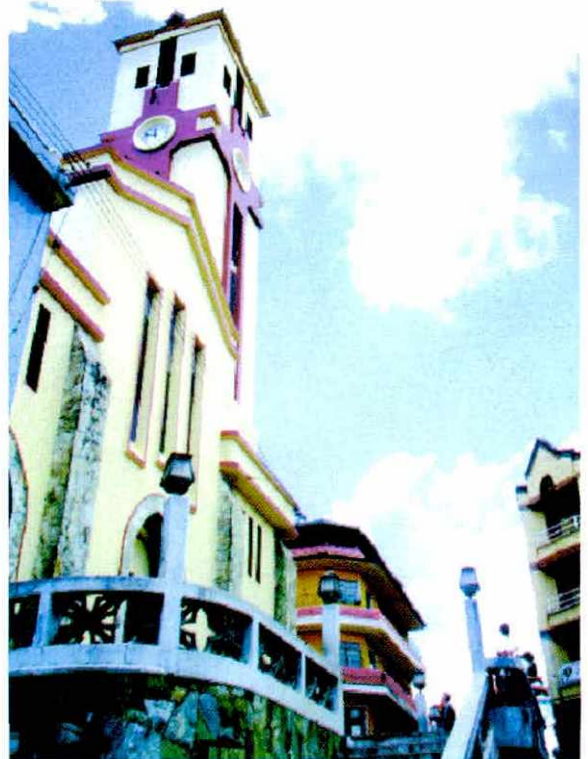


Foto 1.26. Templo de Belén de Umbria.

1.3.6. Características formales de los elementos constructivos en la arquitectura regional en las áreas urbanas del PCC en Risaralda

Después de superado el momento inicial de asentamiento en este territorio, tras haberse consolidado las bases de una economía fundada en la agricultura, especialmente en la caficultura y el comercio, la producción de vivienda y otro tipo de edificaciones estaría orientada hacia la

²⁹Correspondiente al desarrollo de arquitectura sin la participación de arquitectos.

consecución de una arquitectura de mejores condiciones constructivas, espaciales y formales; se perfeccionó entonces la construcción en bahareque, se enriqueció la espacialidad a partir de la adopción de las formas de número y se asumió en sus elementos decorativos de madera el repertorio formal de influencias estilísticas foráneas como es el caso de los historicismos del siglo XIX europeo, que en América se concretaron en la arquitectura republicana, y en el ámbito regional en lo que algunos autores han definido como "Republicano Regional". Se debe asumir entonces cómo "Los elementos decorativos suponen una diferenciación, una cultura importada que da categoría y tradición aristocrática, creándose artificialmente un pasado que realmente era minero o agrícola" (Gómez, 1994, p. 26).

También se adoptaron referentes del *Art Nouveau*, como resultado del contacto directo de los coterráneos con las ciudades europeas, donde en las primeras décadas del siglo XX se encontraba en pleno furor esta expresión estética, consecuencia de las condiciones dadas por los excedentes económicos de la caficultura; igual sucedió un poco después, cuando en los viajes a Estados Unidos se confrontaron con el *Art Deco*; estas influencias también se asumieron de forma indirecta por medio de las imágenes presentes en impresos, los cuales llegaron a manos de alarifes y artesanos que reprodujeron estos modelos o los reinterpretaron, generando una impronta bastante particular en la arquitectura local. Del mismo modo, dicha plástica quedaría marcada por la estética árabe presente también en estas tierras, y que se concretaría de manera particular en los calados de los elementos de madera.

En conclusión, esta arquitectura tradicional caldense intentó hacer con madera y tierra lo que en el mundo desarrollado se hacía en piedra, ladrillo, vidrio, hierro y cemento y lo que en la región pudo hacerse en bahareque metálico y encementado. En ella se sustituyeron los arquitectos de escuela y los diseños más o menos refinados por lo que pudieron construir unos carpinteros-constructores y carpinteros-talladores que se orientaron por las láminas

de libros y revistas y las descripciones que lograron hacerles los viajeros (Robledo, 1993, pp. 84-85).

Las carpinterías de madera de la arquitectura regional de bahareque que hasta cierto momento habían estado caracterizadas por cumplir un papel estrictamente funcional, fueron objeto de un proceso de transformación agregando tallas y calados que evocaban, como se precisaba anteriormente, referentes de otras culturas o que hacen alusión a seres zoomorfos o antropomorfos característicos de los mitos regionales, tradiciones y condición cultural, lo que hizo que se superara su estado meramente utilitario, imprimiéndoles plasticidad y el carácter de íconos representativos de la mentalidad y los imaginarios de los ancestros. De esta manera, "La falta de arquitectos nacionales o extranjeros, da lugar a que los artesanos populares anónimos caractericen las fachadas a través de imágenes y símbolos reinterpretados, conformando un estilismo regional" (Gómez y Londoño 1994, p. 17).

Fueron las áreas urbanas donde la expresión formal de esta arquitectura alcanzó mayor desarrollo, pudiéndose encontrar ejemplos muy representativos en cualquiera de los cascos urbanos observados. Los portones con el diseño de sus naves, jambas y cornisas, las puertas de locales o accesos secundarios, los balcones volados o paramentados, los aleros con estructura cubierta o con canes a la vista coronando las fachadas de las edificaciones, o los zócalos, canceles de comedor, columnas, chambranas y cielorrasos al interior de estos inmuebles, son los elementos donde se concretó toda la creatividad de los maestros ebanistas, dando a cada inmueble un carácter único e irrepetible.

Con el tiempo, las carpinterías de madera empezaron a sustituirse por materiales y diseños que nada tenían que ver con esta arquitectura, como consecuencia del deterioro y de la imposibilidad de brindar adecuado mantenimiento, y de la inexistencia de mano de obra calificada para acometer estas labores; se suma también a esta situación el desconocimiento del valor de la arquitectura regional de bahareque y de la necesidad de conservarla en su integridad.



Foto 1.27. Casa ubicada sobre el parque de Bolívar, Apía.



Foto 1.28. Corredor y patio central casa Apía.

En el caso particular de los municipios seleccionados en la zona principal del Paisaje Cultural Cafetero, la conservación de los elementos formales de la arquitectura ha estado matizada por ciertas situaciones. Es así como en Apía, por la década de 1980, se comprometería seriamente su integridad al generalizarse la tendencia, primordialmente en las edificaciones que daban sobre el marco del parque, de sustituir las carpinterías originales por otras de dimensiones, proporciones y características decorativas ajenas a la ornamentación tradicional, alterándose sensiblemente el documento que estos elementos

formales significaban para la arquitectura local; oportunamente se detuvo este fenómeno; no obstante, su huella aún puede observarse en edificios como el de la Alcaldía o en los componentes de fachada del Club Tucarmá, entre otros; cabe agregar que hoy Apía presenta un centro histórico en buen grado de conservación, en el que se percibe el esmero e interés por brindar el adecuado mantenimiento a fachadas y edificaciones en general.

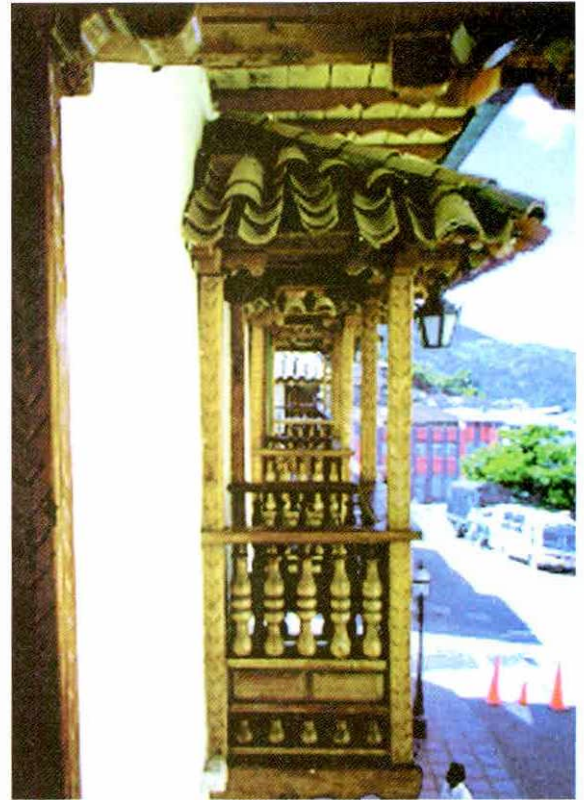


Foto 1.29. Aspecto del edificio de la Alcaldía de Apía con las carpinterías incorporadas en la década de 1980



Foto 1.30. Calle Real de Santuario tras la recuperación de las carpinterías de madera.



Por su parte, en Santuario en la segunda mitad de la década de 1990, se dio inicio, por iniciativa de la misma comunidad, a la recuperación de las carpinterías de madera, en especial de los balcones y puertas, lo cual se puede comprobar en las fachadas de los inmuebles que configuran el paramento de la calle Real. Sucedió también en Marsella a fines de la década de 1990 y hasta tiempos muy recientes, como un efecto directo de la restauración de la Casa de la Cultura y del inicio del proceso de reconstrucción, con motivo del terremoto de enero 25 de 1999.

Es importante recalcar la incidencia que sobre la conservación de los elementos funcionales decorativos de madera de la arquitectura regional de bahareque, ha venido teniendo la desaparición de los antiguos maestros ebanistas; también se debe tener en cuenta que no se ha dado la transmisión de este saber a las nuevas generaciones, lo que permitiría en la actualidad y a futuro, brindar el adecuado mantenimiento de tan importante legado cultural.

1.4. La arquitectura regional de bahareque en las áreas rurales del PCC en Risaralda

1.4.1. La arquitectura regional en las áreas rurales y su adaptación al paisaje

Sin duda, la arquitectura regional de bahareque representa un ejemplo exitoso de adaptación al paisaje. Esto puede comprobarse en la utilización que hiciera de los materiales presentes en el medio y en la manera como se asimiló al lugar, lo que permitió su admirable integración con la topografía y las condiciones del entorno rural.

Los materiales obtenidos del lugar dieron origen a una arquitectura que produjo pocos contrastes y bajo impacto donde se implantó. De esta forma, se puede observar cómo la tierra se convirtió en un elemento de gran utilidad en el cumplimiento de múltiples propósitos, desde servir de material de relleno para las cavidades que integran la membrana del bahareque enchinado o embutido, de ser uno de los

agregados indispensables para la elaboración del pañete de recubrimiento, hasta ser el insumo básico para la fabricación de la teja de barro, componente fundamental en la construcción de los mantos de cubierta.



Foto 1.31. Finca el Naranjal, área rural municipio de Pereira.

Hicieron también su aporte los vegetales, con la utilización de maderas nobles, especiales para construir como el aguacatillo, el laurel, el comino, el nogal, el cedro, entre otras, así como la guadua y los bejucos, los cuales conjuntamente se emplearon para el armado de la estructura del bahareque, para la elaboración de los entramados de los techos y para la fabricación en el caso exclusivo de la madera, de los elementos funcionales decorativos, lo que en conjunto produjo una arquitectura de colores y texturas que guardan mimetismo con el lugar, así como una respuesta de excepcionales calidades frente a condiciones del medio, como en el caso del clima y la actividad sísmica.

En tal caso, y después de amplias deliberaciones entre todos los jefes de familia decidían aposentarse en ella, distribuyéndose todos el trabajo del desmonte y de la siembra. Pero también se distribuían la tierra y cada familia construía su propio rancho de guadua con techo de paja que, poco a poco, a medida que iban talando los bosques y estableciendo los chircas para la construcción de las tejas, iban sustituyendo en casa solariega con amplios corredores y extenso patio, donde pudieran cargar y descargar sus bestias (Santa, 1994, p. 225).



Foto 1.32. Finca Valdivia, municipio de Marsella.

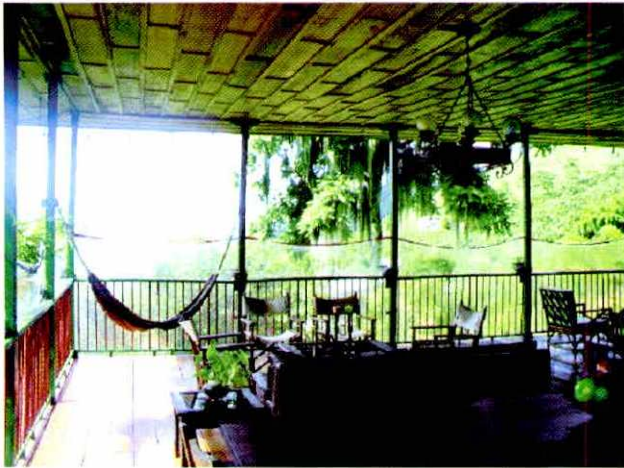


Foto 1.33. Finca Villa Maria, municipio de Pereira.

En relación con el clima, el comportamiento térmico del conjunto de materiales que integran el bahareque, permite la conservación de una temperatura estable al interior de las viviendas, con relación a las condiciones de un medio externo variable; debe considerarse el papel del corredor como regulador de la relación entre un interior, el cual en algunos momentos adquiere las características de un espacio totalmente cerrado, y el cambio que implica el paso hacia el medio natural circundante.

En cuanto a lo que se refiere a la iluminación y a la ventilación, podemos decir que tenía como principal foco las puertas que estaban sobre el corredor, además de que al estar todos los cuartos interiores comunicados, se establecía una corriente de aire a través de ellos que los recorría permanentemente, lo cual ayudado por la altura de las paredes,

hacía que siempre permanecieran frescos (García, 1995, p. 41).

La utilización de materiales propios del lugar brindó la base fundamental para el desarrollo del bahareque, sistema constructivo que se desempeña como una membrana flexible de gran eficiencia frente a los empujes horizontales y verticales producidos por los sismos; a ello se suma que el cuerpo de la edificación funcione como un elemento aislado del suelo, simplemente apoyado sobre piedras o en párales de madera y guadua.

También esta arquitectura logró una perfecta integración con la topografía, en la mayoría quebrada, como resultado de la utilización de la guadua y la madera, materiales que permitieron hincar las edificaciones caracterizadas por su liviandad, sobre terrenos de elevada pendiente, sin que hubiese necesidad de hacer explanaciones para su construcción. Adicionalmente, el emplazamiento y transparencia de este tipo de edificaciones, facilitó el efectivo dominio del entorno productivo de las fincas y desarrollar la capacidad de contemplación del paisaje, actitud que tanto caracteriza a los habitantes de la región; esto se dió a partir de "la aparición del balcón que envolvía toda la casa, y les permitía desde ella, mirar hacia afuera, contemplar el horizonte para soñar con lo desconocido, para disfrutar de la soledad mirando la lejanía" (García, 1995, p. 37).

1.4.2. La Normatividad

Históricamente no se tiene conocimiento de normas o reglamentaciones que hayan mediado el desarrollo de la arquitectura regional de bahareque en las áreas rurales. Más allá de las disposiciones que rigieron el proceso colonizador de este territorio durante el siglo XIX, en las que se determinaba el tamaño de los predios, las condiciones bajo las que éstos se entregaban y los requisitos que debían cumplir los nuevos propietarios para mantener el dominio de su propiedad, esta manera de construir no dispuso de método, norma o más guía que el conocimiento empírico que proporcionó la transmisión oral; en este sentido se extracta este fragmento correspondiente a la legislación de la época, en el que se describe cómo los campesinos quedaban "comprometidos a fijar residencia en el territorio de la población,



a no enajenar el territorio antes de construir casa, a cultivar por lo menos cuatro hectáreas y a no venderlo a persona alguna que tuviera más de 50 hectáreas en la misma región" (Valencia, 2000, p. 161). De esta forma, las diferentes generaciones compartieron un saber que nació y se consolidó como resultado de la exploración del lugar y del contacto con los materiales que éste proporcionaba, lo que facilitó por consecuencia su dominio y la posibilidad de dejar la impronta de esta cultura en el territorio.

Se debe entonces entender la "finca" como una manera espontánea de ocupación del medio, que no tuvo un proceso de planeación formal que orientara su desarrollo, en especial de sus componentes construidos; desde su génesis, ésta se organizó a partir de la intuición y la sabiduría adquirida por los habitantes en su contacto con el medio y a partir de la necesidad de producir una forma de habitación digna y permanente, al margen de norma o ley alguna.

Desde el punto de vista productivo, se tiene la asistencia que ha brindado la institucionalidad, especialmente el Comité Departamental de Cafeteros, quien desde hace cuarenta años en Risaralda, se ha encargado de dar soporte desde lo técnico y económico al cultivo y a la construcción de la infraestructura necesaria para la producción y beneficio del café. En lo referente a la vivienda, también se ha ofrecido apoyo económico y orientación, pero con acciones tendientes a generar unidades sanitarias o ampliar y actualizar las viviendas desde el punto estructural, sin que se haya hecho conciente la necesidad de buscar el sostenimiento y mejoramiento de las condiciones de la arquitectura regional de bahareque, con criterios que tiendan a conservar sus valores tecnológicos y espaciales, como uno de los factores que le otorgan excepcionalidad en el contexto del Paisaje Cultural Cafetero.

Es importante precisar cómo la ausencia de un conocimiento pormenorizado de la arquitectura rural construida en bahareque en esta región, que permita cuantificarla y cualificarla desde el punto de vista de sus valores y de su integridad, ha dificultado el establecimiento de una pauta normativa que impulse su adaptación a las

condiciones cambiantes del entorno productivo, y responder de manera armónica a la conservación de sus contenidos culturales.

1.4.3. La finca, un pequeño mundo. La vivienda y las construcciones asociadas con la producción del café

La finca, en la zona principal del Paisaje Cultural Cafetero, está constituida por una serie de relaciones humanas y de tipo funcional, tejidas en torno a la producción agraria, en especial del café, el cual en muchos casos se caracteriza por el monocultivo o por su predominio frente a otros productos agrícolas como el plátano, los cítricos y otras especies de pan coger.

Desde los inicios de la colonización, la vivienda fue un elemento central dentro de la organización productiva de la finca. Además de ser ella el lugar de alimentación y de la reproducción en general de las personas de la familia -en este caso los trabajadores de la finca- sus instalaciones en alguna medida desempeñaban y siguen desempeñando, un importante papel en la producción agrícola de la finca y en el caso concreto en la producción cafetera, cuando sirven de lugar para el secado del café, para el almacenamiento y empaque de lo producido, y para el depósito de herramientas (García, 1995, p. 47).

Esta forma de producción en el tiempo dio origen a dos formas de ocupación rural, la del minifundio que se define por su pequeña extensión y por ser el lugar de habitación de sus propietarios, quienes además de desempeñarse en las labores propias de su tierra, devengan su sustento de la labor en las fincas vecinas; por su parte, la finca de mayor extensión se define por la capacidad de brindar albergue a diferentes tipos de habitantes, como es el caso de sus propietarios, quienes en la mayoría de las veces ocupan transitoriamente la casa principal, y al mayordomo y su familia, el cual, en el caso de las fincas de gran tamaño, se acompaña de otras familias cuyas cabezas de hogar realizan las tareas trazadas por él, con el apoyo de trabajadores permanentes dedicados a labores varias y por

los recolectores del grano, que moran de manera transitoria durante los días de la cosecha.

Esta dinámica social define las estructuras productivas como importantes fuentes de empleo y como puntos de encuentro humano, que han aportado de manera definitiva en la construcción de los ideales y los imaginarios de la cultura regional, además de constituir una red territorial configurada por fincas, con carácter de pequeños asentamientos y en estrecho contacto con los centros poblados de los corregimientos y las cabeceras municipales.



Foto 1.34. Finca El Porvenir, municipio de Marsella.



Foto 1.35. Finca San Cayetano, municipio de Santuario.

De ahí que estos "pequeños asentamientos" se puedan entender como una resultante de la asociación de la dinámica de la producción cafetera, y la necesidad de generar una serie de construcciones, como es el caso de la clasificación

efectuada por Lorenzo Fonseca y Alberto Saldarriaga, en donde definen los tipos de edificación en tres grandes grupos:

Edificación de habitación es aquella que contiene espacios de dormir, cocina, comedor y estar. La edificación para el café es aquella que contiene los espacios de trabajo: secadero, despulpadora, lavado y depósito. La edificación de habitación y café es la que reúne, como su nombre lo indica, todas las actividades en un solo conjunto arquitectónico. El ejemplo clásico de este último tipo de edificación es la casaelda o casa-helba (Fonseca y Saldarriaga, 1984, p. 170).

En cuanto al hecho construido, el minifundio usualmente se integra por la casa de habitación, en muchos casos adaptada en su parte superior como secadero o elba, reemplazando el tradicional techo en teja de barro; hacen parte de este conjunto el área para el beneficio y el secado de café, los corrales para la crianza de aves o porcinos y el patio, espacio que concentra la dinámica de la finca y que en tiempos de cosecha se utiliza también como secadero adicional.

La finca de mayor extensión en su parte construida, está configurada por la casa principal, comúnmente rodeada de edificaciones especializadas para el beneficio del café, en las que se disponen las áreas para el pesaje, para la despulpa y el lavado, así como para secaderos los cuales aparecen de manera esporádica, ya que las tradicionales elbas se han ido sustituyendo paulatinamente por sistemas mecánicos de secado, denominados silos; dentro de este pequeño conglomerado de edificaciones también se disponen bodegas o espacios acondicionados para el almacenaje de café seco, cuarteles para el descanso de los recolectores, dormitorios en algunos casos independientes para los trabajadores permanentes de la finca y comedores para el personal, que suelen ubicarse en viviendas anexas a la casa principal. También aparecen otras construcciones denominadas "alimentaderos",³⁰ que se diseminan por los diferentes lotes que integran la finca y sirven adicionalmente para

³⁰Edificaciones, en algunos casos construidas en bahareque, destinadas a la función de comedores para los recolectores transitorios del grano o trabajadores permanentes de la finca cafetera.



albergar las familias que proveen la alimentación, cuyos miembros también laboran en la misma. Además se cuenta con otras edificaciones dedicadas al levante y cuidado de animales como perreras, pesebreras, porquerizas y corrales para aves, así como lagos para la piscicultura.

Estos entornos construidos que constituyen la finca cafetera, tanto en el minifundio como en la finca de mayor extensión, se encuentran articulados a los factores que configuran el medio natural circundante. Es así como a partir del sentido común, los primeros pobladores de esta región, a quienes les correspondió descuajar monte para dar pie al medio rural que hoy se conoce, seleccionaron dentro de sus tierras los mejores lugares para la ubicación de las casas, logrando que desde éstos y aprovechando la morfología del relieve, se pudiera tener dominio de toda o gran parte de la finca, tanto desde lo visual, como en lo concerniente a la equidistancia con los puntos más alejados de la misma; también era determinante la proximidad de las fuentes de agua, ya fueran nacimientos, quebradas o ríos, planteadas como indispensables para la subsistencia humana y para el beneficio húmedo del café, proceso que ha caracterizado la producción cafetera del centro occidente colombiano, la cual no hubiera sido posible sin la oferta hídrica disponible en la región.

1.4.4. Tipos de bahareque presentes en las áreas rurales del PCC en Risaralda

Dentro de los tipos de bahareque que tuvieron su desarrollo en la zona principal del Paisaje Cultural Cafetero, el bahareque enchinado o embutido de barro y el bahareque aligerado, quizás son los que mayor empleo han tenido en la construcción de la vivienda rural, no obstante deba considerarse también la presencia, aunque en casos muy puntuales, de edificaciones construidas en bahareque de madera.

De los sesenta y cuatro predios que se visitaron en las veredas de esta porción del territorio departamental, cuya selección tuvo como premisa que en éstos existieran construcciones representativas de la arquitectura regional de bahareque, se encontró que un 96% corresponde

a los tipos de bahareque enchinado y aligerado, mientras que sólo un 4% al bahareque de madera. Estos porcentajes se explican respectivamente en la gran disponibilidad de materiales del lugar, específicamente la tierra, la madera y en especial de la guadua, lo que sumado a la gran difusión que alcanzaron estas técnicas entre los anteriores y actuales pobladores, generó una arquitectura local con identidad; por su parte, el bahareque de madera hace su aparición en localidades de clima frío, en alturas que superan los 1800 metros sobre el nivel del mar, lo que explica por qué su presencia dentro de la zona principal del PCC en Risaralda, es escasa.

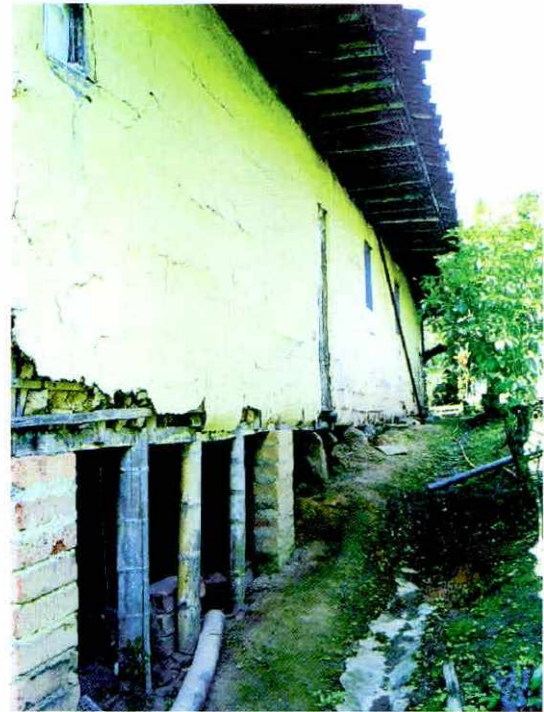


Foto 1.36. Bahareque enchinado o embutido, finca El Brillante, municipio de Quinchía.



Foto 1.37. Bahareque aligerado, finca La Esperanza, Municipio de la Celia

La combinación de materiales, práctica común en la elaboración de bahareques como el enchinado o el aligerado, contribuyó de manera significativa con su desarrollo. Por su parte, la guadua y la tierra, salvo en el caso de la elaboración de la teja de barro, requerían de una mínima transformación al momento de su extracción del medio natural en comparación con la madera, la cual debía aserrarse para proveer las vigas soleras, las columnas y los diagonales que componen la estructura del bahareque; debe tenerse en cuenta que en muchas ocasiones la estructura se construía en su totalidad en madera, sin embargo, es importante considerar también su combinación con guadua, sobre todo en lo concerniente a los párales o columnas y a los diagonales, las cuales se encargan de arriostrar el sistema.



Foto 1.38. Bahareque de madera o de tabla parada, finca El Porvenir, municipio de Marsella.

Adicionalmente, es importante observar cómo la estructura del bahareque de madera, al estar recubierta en tabla de forro, presenta un mayor consumo de este material que los otros tipos de bahareque, lo cual hace que construir en esta modalidad sea algo más dispendioso, como consecuencia de requerirse más tiempo y mano

de obra mejor calificada, en comparación con la inversión que debe hacerse para la obtención de la tierra que se utiliza para el relleno de las cavidades del bahareque enchinado o embutido, o para la consecución de la esterilla empleada en el recubrimiento de la membrana estructural del bahareque aligerado.

También es importante recalcar cómo el bahareque de madera usualmente se encuentra asociado con lugares de clima templado o frío, debido a la utilidad que representan las cualidades térmicas de los materiales empleados en su construcción, y que tiene que ver con el sostenimiento de condiciones estables de temperatura y humedad en el espacio interior de esta arquitectura.

1.4.5. La configuración espacial. Las formas de número en los inmuebles rurales

La tipología de la casa de patio y las variantes que este modelo generó en las áreas urbanas denominadas "formas de número", tuvieron su complemento en los tipos de espacialidad producida en el ámbito rural dentro del territorio que comprende el Paisaje Cultural Cafetero en Risaralda, tras haberse afianzado las dinámicas económicas generadas por la producción agropecuaria y el comercio, así como por la transición que significó el paso de formas de habitación temporales, hacia las que definió la arquitectura regional de bahareque en su desarrollo, símbolo del arraigo y de la estabilidad alcanzada por la cultura del café, durante el proceso de asentamiento en la región del Centro Occidente colombiano, en especial durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del XX.

Mientras que en la vivienda urbana de bahareque el patio se constituyó en el elemento ordenador, generando un esquema arquitectónico volcado hacia el interior, de manera inversa, la arquitectura rural desplegaría su espacialidad hacia el entorno natural, teniendo como eje de su propuesta funcional el corredor, espacio de forma lineal que, acompañado de las columnas perimetrales y la chambrana, configura una membrana que sirve de transición entre el espacio interior de



la vivienda y el medio circundante. Es importante observar cómo la casa rural de bahareque, al no presentar un espacio social o sala definido, delega esta función en el corredor, lugar que usualmente se utiliza como punto de encuentro de los habitantes de la finca alrededor del consumo de los alimentos, cuando no existe un área independiente para el comedor, o al término de su faena diaria, en especial después de la comida, cuando el atardecer se convierte en un momento cómplice para el tejido de todo tipo de historias y en un refugio para el cultivo de la tradición oral; igualmente, el corredor se utiliza como lugar de estancia para el recibo de quienes visitan la finca. "Además de servir de circulación, era el sitio desde donde se soñaba con tierras lejanas al mirar el horizonte, el sitio de soledad y del recogimiento(...)" (García. 1995, p. 39).

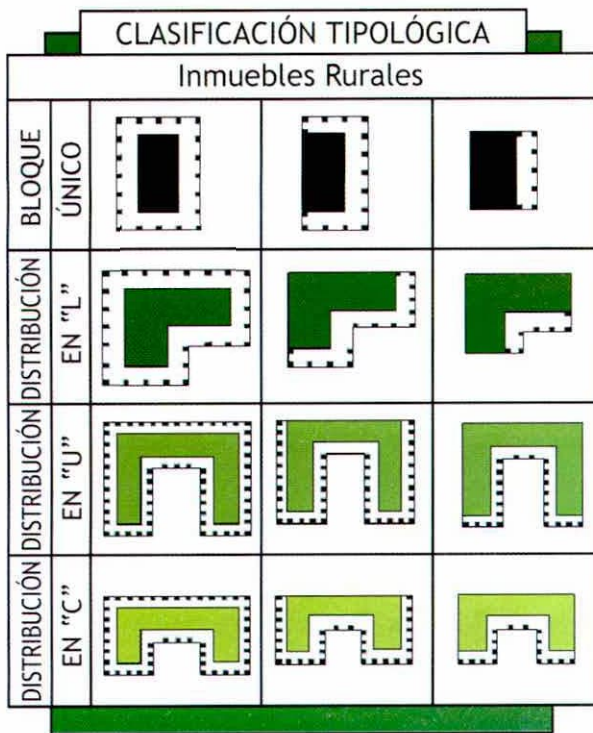


Figura 1.10. Clasificación tipológica arquitectura rural. Fuente: Elaboración propia.

Esta espacialidad característica es el punto de partida para el desarrollo de una serie de variantes o formas de número, cuyo punto de partida es la tipología de bloque único, con el corredor como elemento protagónico, delineando parte o la totalidad de su contorno. Se observa también la tipología en forma de "L", la forma en "U", en "C" y otras combinaciones menos comunes, que dependían de la creatividad

del maestro constructor o del Alarife de turno. De esta serie de tipologías características de la arquitectura rural en el territorio del Paisaje Cultural Cafetero, para el caso particular de la Zona Principal en Risaralda y teniendo en cuenta la muestra de 64 fincas estudiadas, se encontró un total de 34 casas con tipología de Bloque Único para un total del 50.75%; 28 casas en forma de "L" para un total del 41.79%; 1 casa en forma de "U" para un total de 1.49% y 1 casa en forma de "C" para un total del 1.49%.



Foto 1.39. Corredor, finca Villa Flor, municipio de Pereira.



Foto 1.40. Corredor, finca La Clara, municipio de Apía.



Foto 1.41. Tipología en "U", finca El Naranjal, municipio de Santuario.



Foto 1.42. Tipología en "L", finca La Clara, municipio de Apia.



Foto 1.43. Tipología de bloque único, finca La Esperancita, municipio de La Celia.

La derivación de lo lineal hacia los dos ejes en ángulo recto o hacia edificaciones con

tres o cuatro ejes, hace parte de lo que se ha llamado -sistema tipológico-, en el que la base lineal permite configurar distintas figuras organizativas mediante requiebres y adiciones especiales (Fonseca y Saldarriaga, 1984, p. 184).

1.4.6. Características de los elementos funcionales - decorativos en la arquitectura regional de bahareque, en las áreas rurales del PCC en Risaralda

En las fachadas y la espacialidad interior de las edificaciones de bahareque presentes en las áreas urbanas del área principal del PCC en Risaralda, confluye todo un repertorio de elementos en los que ha quedado plasmado el legado creativo, de tipo funcional y decorativo de esta arquitectura local. Así, los portones principales y las puertas secundarias de los edificios de bahareque, las puertas ventanas, balcones y aleros, las columnas y chambranas, los zócalos y cielorrasos, y de manera especial los canceles de comedor,³¹ se definen como un medio de expresión que los artesanos, partiendo de su magistral manejo de la madera, aprovecharon para reproducir y transformar los patrones estéticos adoptados, generando resignificaciones que han caracterizado la cultura del café, resultado de la simbiosis que propició la interacción con el medio y la incorporación de una serie de referentes formales, propios de las corrientes historicistas del siglo XIX y de las vanguardias de comienzos del siglo XX, como es el caso del *Art Nouveau* y *el Art Deco*.

Contrariamente, se observa cómo la arquitectura regional de bahareque existente en las áreas rurales, se ubica en un margen opuesto al de su homóloga de los cascos urbanos, al definirse desprovista de elementos funcionales - decorativos muy elaborados, producto de haberse concebido como un hecho arquitectónico complementario al trabajo, destinado a cumplir un rol concreto, utilitario, en el que el disfrute de lo estético se desplaza por la contemplación del paisaje en sus diferentes escalas. Es importante observar cómo la arquitectura rural se constituyó en parte fundamental del proceso de

³¹Elementos de madera con decoraciones en tallas y calados, utilizados para el cierre de los vanos de los espacios de comedor. Estos elementos son característicos de las casas ubicadas en las áreas urbanas del PCC.



desarrollo del repertorio formal de la arquitectura regional, de ahí que se pueda afirmar que "La primera arquitectura de carácter rural se transforma poco a poco por la multiplicidad de actividades que en la vida social introduce la nueva colonización. Esto tiene como consecuencia la aparición de la clase artesanal quienes son los artífices de la transformación de los modelos tradicionales" (Gómez, 1994, p. 25).

De esta manera, se dispondría en el entorno próximo a las casas de las fincas cafeteras de una gama de arreglos culturales procedentes de la interacción entre cultivos, producción pecuaria y medio natural, y su combinación con los hechos construidos, los cuales se representan en los montajes productivos y en las edificaciones destinadas a vivienda de los predios circundantes, las cuales usualmente se implantan coronando las partes más altas de las geoformas dominantes, surgiendo como si fueran una emanación del lugar. Complementariamente, el paisaje lejano se modela sobre la base del serpenteo de los cañones de quebradas y ríos y de la ondulación de las montañas, sobre las que se asientan diversas coberturas naturales, con coloraciones que van del verde al azul profundo, gradándose hasta fundirse con el horizonte.



Foto 1.44. La casa de bahareque y su interacción con el medio rural, finca La Cabaña, municipio de Santuario.

En cuanto a los elementos funcionales decorativos, éstos se presentan de dos maneras dentro de la arquitectura rural. En primer lugar, como hechos asociados con el origen de la vivienda en la finca de mayor extensión y en el minifundio cafetero, y en la segunda, como hechos no comunes a la arquitectura rural, incorporados en tiempos recientes, especialmente en las casas de

habitación de las fincas de mayor extensión, como un efecto del uso hotelero y de las modalidades del turismo rural.

En primer lugar, se pudo precisar durante el trabajo de campo, cómo en las viviendas de las fincas de mayor extensión se presenta una serie de elementos funcionales - decorativos, similares a los de la arquitectura regional de bahareque de las áreas urbanas, pero en un grado menor de elaboración, el cual se puede observar en la ausencia de tallas o calados, así como en la sencillez de las formas y diseños propuestos. Este austero repertorio formal se aprecia en las puertas y ventanas, elaboradas sobre armazones de madera entablerados, en algunos casos con molduras, con marcos también en madera, sin ningún tipo de ornamentación. Los cielorrasos interiores, por su parte, están compuestos por tablas alineadas y adosadas con guarda luces cubriendo las juntas, disponiéndose en algunos casos de acuerdo con diseños geométricos, sobre todo de tipo concéntrico, enfatizando el centro de los espacios. En cuanto a los corredores, éstos se cubren con cielorrasos compuestos por tabla de forro, organizados en hileras con guarda luces, siendo común encontrarlos también sin esta cobertura, dejando expuesta la estructura de madera y guadua, el entramado de soporte de la teja compuesto por varillones de guadua, así como la textura de la cara inferior de las tejas.



Foto 1.45. El Arenillo, municipio de Santuario, casa de finca de mayor extensión donde se aprecia el conjunto de elementos funcionales - decorativos.

Deben destacarse los zócalos, por ser los elementos que usualmente presentan mayor elaboración dentro de la vivienda rural; además de su aporte estético, circundan los corredores

de la casa, brindando protección a la parte inferior de las paredes de bahareque, a partir de la disposición de hileras de tablas paradas, de aproximadamente un metro de altura, las cuales se enmarcan por molduras en ángulo recto y en muchos de los casos se rematan con arcos de medio punto, en la parte superior.

En relación con el cierre de los corredores, se dan dos tipos de respuesta, asociadas con la altura de la casa. En las viviendas de un piso, es común observar las columnas de madera bien alineadas con sus chambranas bordeando parte o todo el contorno de la circulación perimetral, mientras que para las de dos, la serie de columnas de madera se presenta sin chambrana, rodeando la totalidad de la vivienda en el primer piso, e intercaladas con la chambrana en el segundo. Adicionalmente, es común encontrar esta serie de columnas apoyada directamente sobre el entablado de los corredores, o sobre pedestales elaborados en ladrillo revocado o de concreto, cuando el piso de tabla ha sido sustituido por placa de concreto; éstas a su vez se rematan por capiteles de diseño sencillo, que sirven de transición con la viga solera de la cubierta, cuando se trata de casas de un piso, o con la solera del entrepiso, en viviendas de dos.

La chambrana, como bien se denomina el tipo de baranda que desarrolló esta arquitectura, consiste en un módulo que se repite entre cada par de columnas; este módulo a su vez, está compuesto por una sucesión de varillas de palma de macana, dispuestas verticalmente entre un travesaño horizontal de madera, que cumple la función de pasamanos y un elemento inferior también de madera, que les sirve de soporte.



Foto 1.46. Casa finca La Frondosa, municipio de Santuario. Nótese en ella los elementos funcionales-decorativos característicos del minifundio cafetero.



Foto 1.47. Casa finca San José, municipio de La Celia. Nótese en ella los elementos funcionales-decorativos característicos del minifundio cafetero.

En cuanto a la vivienda del minifundio, ésta presenta el mismo tipo de elementos funcionales decorativos mencionados en la casa de la finca de mayor extensión, con variantes principalmente en cuanto al grado de elaboración; este hecho se concreta en la sencillez de la búsqueda formal, por lo cual no se exhibe un gran repertorio en lo concerniente a diseños, así como en la calidad de la factura, ya que el terminado de los cortes de las piezas de madera y las molduras empleadas para el acabado no alcanzan el esmero de los elementos funcionales decorativos, mencionados en los párrafos anteriores. Es importante agregar cómo la presencia de dichos elementos en la vivienda del minifundio, no se da de igual manera que en sus homólogas de las fincas de mayor extensión.

Es necesario precisar un fenómeno que se ha venido dando paulatinamente en las fincas ubicadas en la zona principal del PCC en Risaralda, en especial en las denominadas de mayor extensión, y que hace referencia a la adición de elementos funcionales decorativos ajenos a la arquitectura tradicional, hecho que se representa en la instalación de puertas con jambas decoradas, grandes ventanas de rejas armadas con componentes torneados de madera y eventualmente hierro; además, es posible encontrar cancelos en comedores que de manera ajena a esta arquitectura se abren hacia los corredores, o chambranas en que la tradicional macana se sustituye por barandas muy elaboradas de tableros con calados en la parte superior o inferior de sus módulos.



Foto 1.48. Cancel finca La Camelia, municipio de Santuario.



Foto 1.49. Cancel finca El Rosal, municipio de Pereira.

La asimilación de elementos funcionales decorativos foráneos a esta arquitectura, se encuentra estrechamente ligada a los márgenes de rentabilidad resultantes de la producción de café o de inversiones relacionadas, como se decía anteriormente, con modalidades del turismo rural, hecho por el cual en la vivienda del minifundio cafetero este fenómeno no se da, puesto que los excedentes económicos, por cierto limitados, se orientan hacia la adquisición de bienes a los que usualmente el pequeño caficultor no tiene acceso en tiempos intermedios a la cosecha, así como a la complementación de áreas vitales para la habitación y uso de la vivienda, como las unidades sanitarias o de cocina, en muchos de los casos construidas con el apoyo técnico y económico del Comité Departamental de Cafeteros o de otras entidades, y que en su mayoría, atentan contra la integridad de los inmuebles afectando su integridad formal,

espacial y constructiva. Sin embargo, la imposibilidad de invertir en sus casas hace que las edificaciones en algunos casos se conserven fieles a su concepción espacial y formal original, y que a la vez, presenten avanzados procesos de deterioro debido a la falta de mantenimiento, hecho que sumado a otros mencionados con anterioridad, compromete de manera considerable la sustentabilidad de esta arquitectura en las áreas rurales del PCC en Risaralda.

La vivienda es un símbolo no sólo de las personas que la habitan o de las comunidades a las cuales ellas pertenecen. Es símbolo también de la economía que las generó y que las sostiene. Según ésto, las viviendas en regular estado serían símbolo de una economía en la misma situación (Fonseca y Saldarriaga, 1984, p. 195).

1.5. Consideraciones finales

La Caracterización de la zona del PCC en Risaralda permitió adentrarse en el conocimiento del territorio y, particularmente, en la naturaleza de los valores que integran las "estructuras urbanas de damero en ladera" y la "arquitectura regional de bahareque", a través de la mirada que facilitó sobre estos dos atributos la realización del inventario de patrimonio material, especialmente en lo que tiene que ver con el patrimonio arquitectónico. En este sentido, se efectuaron 138 registros de edificaciones de interés cultural en los centros urbanos de los municipios de Apía y Belén de Umbría, y se adoptó el Inventario de Patrimonio Arquitectónico del Risaralda IPAR con 199 registros en las cabeceras urbanas de los municipios de Marsella y Santuario, precisando así los rasgos característicos de una arquitectura, casi toda construida en bahareque, y de una forma de hacer urbanismo, emblemáticos del PCC.

Igualmente, se efectuó una primera y valiosa aproximación al conocimiento del patrimonio arquitectónico existente en veredas representativas del PCC, con la valoración y registro de 64 viviendas de fincas cafeteras, acción que a juicio del equipo investigador, abre las puertas para indagaciones futuras que generen un mayor conocimiento del fenómeno de la arquitectura regional de bahareque en el ámbito rural.

Adicionalmente, la investigación permitió confirmar la permanencia, la integridad, el valor y el estado de conservación de la arquitectura regional de bahareque en su contexto, la cual en medio del espacio y la temporalidad, ha brindado un aporte definitivo a la consolidación de la cultura del café, así como bases sólidas para sustentar la excepcionalidad de este segmento del territorio colombiano, el cual como se ha venido comprobando, reúne las condiciones para aspirar a su inclusión en la lista del patrimonio mundial de la UNESCO.

Dar una mirada a las "estructuras urbanas de damero en ladera" representativas de esta forma de hacer urbanismo en el departamento, condujo a reflexiones que indican dónde es preciso actuar en el corto o mediano plazo, ya que al igual que con los demás atributos que integran el sistema de valores del PCC, el detrimento de éste pone en duda la sustentabilidad del PCC en el contexto regional, tanto por su relación sistémica con otras expresiones materiales de la cultura, como al entender que sus potencialidades y problemáticas no son exclusivas a su naturaleza o a un departamento en particular, sino una realidad común a las demás áreas de las entidades territoriales que lo integran.

Se observó cómo estas estructuras urbanas han sido objeto de transformaciones, en algunos casos radicales, que ponen en duda la integridad de estos valores culturales, aun dentro de segmentos urbanos de considerable tamaño, en los que permanece la unidad morfológica original, resultado de la presencia de conjuntos de edificaciones de bahareque. Las percepciones aquí anotadas sobre el cambio en estos medios urbanos, por cierto no siempre de carácter negativo, abren puertas para su comprensión y para el planteamiento de soluciones a mediano y largo plazo, que contribuyan a su sustentabilidad.

Así mismo, se debe considerar la vigencia social que genera en los sectores fundacionales de las poblaciones estudiadas, el uso predominante de vivienda y el fenómeno, algunas veces nocivo, del particular interés de sus habitantes por adaptar las condiciones de habitabilidad interna de sus casas a los patrones actuales de confort; lo mismo sucede con la incorporación de elementos

funcionales decorativos en las fachadas, que terminan por tergiversar la imagen original de esta arquitectura, como efectivamente se pudo comprobar en las cinco áreas urbanas estudiadas, siendo especial el caso de Apía y Santuario. Sin embargo, lo anterior también nos pone en la perspectiva de preguntarnos si este tipo de actuaciones sobre la espacialidad y los elementos formales de las edificaciones, que de manera opuesta también podrían estar dirigidas hacia la demolición de las mismas, no es un intento, así suene a consolación, de prolongarle la vida útil a unos inmuebles que para muchos empiezan a ser obsoletos, y que requieren su adaptación a las condiciones de un momento muy diferente al que los originó? ¿Qué se está haciendo para que lo puedan hacer de una forma adecuada? ¿No será que este tipo de actuaciones sobre la materialidad de esta arquitectura y sus entornos urbanos corresponden a la impronta que deben dejar los diferentes momentos, dentro del proceso lógico de transformación de la producción material de la cultura?

A pesar de las transformaciones a las que se hace alusión, aún persisten edificios de bahareque, perfiles y manzanas con un buen nivel de conservación y en algunos casos, sectores con altos grados de homogeneidad, donde subsisten valores generadores de gran calidad ambiental, lo que puede indicar que se está en un límite crucial para el desencadenamiento de procesos que desde la gestión cultural le den dirección a importantes manifestaciones culturales o, por el contrario, por la indiferencia de los diferentes actores sociales, se ponga en riesgo, y ya de manera definitiva, la sustentabilidad de los entornos urbanos y, en general, de la arquitectura regional de bahareque.

Debe analizarse, entre otros aspectos, el fenómeno urbano de estabilización o decrecimiento de la población en las cabeceras urbanas de los municipios estudiados, porque puede representar un descenso en la presión ejercida sobre los centros tradicionales, los cuales usualmente coinciden con áreas donde se ubica la arquitectura tradicional y que, en algunos Esquemas de Ordenamiento Territorial, se definen como áreas de conservación patrimonial. También se constituye en un factor que exige urgente atención, la ausencia de normativa o el incumplimiento de



lo establecido en la existente, como consecuencia de la desidia pública y de la falta de interés de la gente, como producto del desconocimiento de esta realidad cultural, lo que llama la atención de manera prioritaria sobre los procesos de educación y de empoderamiento que sobre el tema se deben gestar para involucrar a todos los estamentos y actores sociales.

En cuanto a la vivienda rural construida en bahareque, ésta continúa ejerciendo un importante papel en el medio, contribuyendo de manera precisa en la configuración del paisaje cafetero, como un factor de gran vigencia para la integración y asociación de las relaciones de carácter humano y productivo, que se tejen al interior del minifundio y de la finca cafetera de mayor extensión, con el entorno.

De todas maneras, es indispensable propiciar escenarios donde se ponga de relieve el papel de la arquitectura de bahareque, su aporte a la conservación de la integridad del paisaje rural y la contribución que deberá seguir aportando a la construcción de una memoria, que desde el presente se nutra de un hecho vital, asociado aún con las prácticas culturales tradicionales y respondiendo a las dinámicas de tipo productivo actualmente vigentes en el campo, convirtiéndose las acciones sobre este particular en un imperativo y no en algo coyuntural "La supervivencia de estas tradiciones es un fenómeno puramente circunstancial en tanto se ubica en el compás de espera abierto dentro del proceso gradual de absorción de las comunidades populares dentro del mundo de la modernidad(...)" (Fonseca y Saldarriaga, 1990, p. 19); de ahí que sea urgente satisfacer las demandas y anhelos de un habitante cada vez más consciente del mundo, pero para el que siga siendo un imperativo conocerse a sí mismo y a los rasgos que lo definen como individuo y como ser perteneciente a un lugar.

Es preciso que dentro del panorama de la arquitectura regional de bahareque, al igual que en otros aspectos vitales para la conservación del patrimonio presente en el área del Paisaje Cultural Cafetero, se emprendan acciones para favorecer su reconocimiento, valoración y cuidado por parte de los grupos humanos que lo tienen en su haber, que lo habitan y que están en opción

de garantizar su permanencia o su desaparición; adicionalmente, es importante la definición de un ente gestor encargado de definir políticas tendientes el emprendimiento de planes, programas y proyectos, cuya finalidad sea apoyar los poseedores de bienes patrimoniales, llámese sociedad civil o Estado, que entren a garantizar la sustentabilidad de los bienes culturales, entendida ésta, no sólo como las medidas que a corto plazo favorezcan su conservación, sino como las acciones que en el mediano y largo plazo, desaten procesos para mantener su vigencia desde el punto de vista social y económico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aguilera, J. (1994). *Fundación de Ciudades Hispanoamericanas*. Madrid: Editorial Mapfre.

Arbeláez, C. y Sebastián, S. (1967). *La Historia Extensa de Colombia*. Bogotá: Ediciones Lerner.

Fonseca, L. y Saldarriaga, A. (1984). *La Arquitectura de la Vivienda Rural en Colombia*. Vol. 2 Minifundio Cafetero en Antioquia, Caldas, Quindío y Risaralda. Bogotá: CEAM Ltda. y Ediciones PROA.

Fonseca, L. y Saldarriaga, A. (1990). *Arquitectura popular en Colombia, herencias y tradiciones*. Bogotá: Editorial Altamira.

García, B. (1995). *De la casa Patriarcal a la Casa Nuclear. En el Municipio Cafetero de Sevilla*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano CEJA.

Gobernación de Risaralda. (2008). *Generalidades del Departamento*. Extraído el 5 de Mayo de 2008 desde http://www.risaralda.gov.co/newweb/home/index.php?id_seccion=15.

Gómez, A. y Londoño, F.C. (1994). *Expresión Visual en las Ciudades del Bahareque*. Manizales: Escuela de Diseño Visual. Universidad de Caldas.

Instituto Geográfico Agustín Codazzi. (2006). *Datos de población y predios en los municipios de Risaralda*. Pereira: Manuscrito no publicado.

Ocampo, J. A. y otros. (1989). *Nueva Historia de Colombia*. Bogotá: Editorial Planeta.

Orozco, F. (1992). *Patrimonio arquitectónico regional - Identidad y reglamentación urbana*. Medellín: Editorial Clave.

Parsons, J. (1997). *La Colonización Antioqueña en el Occidente de Colombia*. Bogotá: El Áncora Editores.

Robledo, J. E. (1993). *Un Siglo de Bahareque en el Antiguo Caldas*. Bogotá: El Áncora Editores.

Saldarriaga, A. y otros. (1996). *Estudios Sobre la Ciudad Colombiana. Patrimonio Urbano en*

Colombia. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, COLCULTURA.

Santa, E. (1997). *La Colonización Antioqueña una Empresa de Caminos*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

Shumacher, E. (1994). *Lo Pequeño es Hermoso*. Madrid: Tursen/Herman Blume.

Valencia, A. (2000). *Colonización. Fundaciones y Conflictos Agrarios*. Manizales: Artes Gráficas Tizán Ltda.

Vásquez, J. (1997). *Apuntes Cronológicos de Santuario Risaralda*. Pereira: Gráficas Occidental.

Universidad Católica Popular del Risaralda, Corporación Autónoma Regional de Risaralda y Federación Nacional de Cafeteros. *Informe final primera Etapa de Investigación Proyecto Paisaje Cultural Cafetero: Delimitación Departamento de Risaralda*. Pereira: Manuscrito no publicado.

Zuluaga, C. (s.f). *Monografía de Marsella*.



CONTENIDO

2.1.	Introducción.....	173
2.2.	Diseño metodológico.....	174
	2.2.1. Desarrollo y aplicación de instrumentos de captura.....	174
	2.2.2 Instrumentos para la evaluación.....	174
2.3.	Desarrollo de marco teórico y construcción metodológica.....	174
	2.3.1. Plan de trabajo y metodología.....	175
	2.3.1.1 Desarrollo y aplicación de instrumentos de captura.....	175
	2.3.1.2. Instrumentos para la evaluación.....	178
2.4.	Desarrollo del análisis y estado del arte.....	180
	2.4.1. Fase de definición de variables.....	180
	2.4.2. Fase de identificación del objeto cafetero.....	183
	2.4.2.1. La familia mobiliario.....	184
	2.4.2.2. La familia decorativa.....	190
	2.4.2.3. La familia de los objetos de aseo.....	191
	2.4.2.4. La familia del armamento.....	192
	2.4.2.5. La familia de la cocina.....	192
	2.4.2.6. La familia de las herramientas.....	193
	2.4.2.7. Los objetos varios.....	196
	2.4.2.8. La familia del transporte.....	198
	2.4.2.9. La familia de las comunicaciones.....	199
	2.4.2.10. La familia de los elementos de música.....	200
	2.4.2.11. La familia de los objetos religiosos.....	201
2.5.	Resultado y discusión.....	202
2.6.	Conclusiones.....	203
	Referencias bibliográficas.....	205

¹Diseñadora Industrial. Aspirante a Doctor en Medio Ambiente. Consultora e Investigadora. Docente catedrática Universidad Católica Popular del Risaralda. Miembro de Grupo de Investigación Medio Ambiente y Diseño (Categoría B, Colciencias). investigacionecodiseño@ucpr.edu.co

2.1. Introducción

El desarrollo investigativo permitió estipular las posibles variables y parámetros bajo los cuales se identificaría el bien mueble de la comunidad cultural cafetera risaraldense, con posterior síntesis y análisis de los resultados de la recopilación y aplicación de los requerimientos, para así definir holísticamente los aspectos determinantes de los objetos cafeteros, bien sea nacidos o insertos en la región, los que personifican de una u otra forma la cultura en las dimensiones denotativa y connotativa.²

La metodología para la definición del objeto cafetero estuvo fundamentada en el desarrollo y la aplicación de instrumentos de captura y análisis de información, del proceso iniciado en febrero del 2007 y concluido para el 30 de septiembre del mismo año. Los instrumentos utilizados para la recolección y clasificación de la información, fueron: la captura bibliográfica del objeto cafetero en la región, matrices clasificatorias de los objetos a indagar desarrolladas por el investigador, clasificación de la información fotográfica y elaboración de fichas técnicas de mobiliario y herramientas, con la pertinente descripción basada en el Instructivo para Inventarios de Bienes Culturales Muebles (Ministerio de Cultura, 2005).

En cuanto a los instrumentos para la evaluación de la etapa de recolección y de los elementos encontrados, se determina: Matriz de inventario, recurrencia y estado de conservación de los objetos; y la matriz de variables de aplicación para el momento de precisar el objeto cafetero.

La investigación se agrupó en dos grandes fases; la primera fue la definición de variables para determinar el objeto cafetero, y la segunda, la identificación del objeto cafetero con base en la etapa uno. Las fases comprendieron: en primera instancia, indagación bibliográfica, recolección de datos fotográficos, información de la tradición oral y el desarrollo práctico de las fichas. En cuanto a la descripción técnica de los objetos: se realiza el inventario, la recurrencia y el estado de conservación del objeto. En segunda instancia, la definición de variables de clasificación y, finalmente, determinación y caracterización conceptual del objeto cafetero.

La recolección fotográfica de los objetos fue realizada por los auxiliares de investigación,³ a quienes se capacitó sobre los objetos cafeteros más representativos. Los inmuebles visitados fueron definidos con anterioridad por el equipo de investigación, cumpliendo con parámetros estrictamente arquitectónicos, encasillando el estudio del objeto a casas y establecimientos. Esta variable sesga la pesquisa objetual, dejando por fuera inmuebles que quizá contuvieran un buen inventario de objetos históricos culturales. Se trabaja entonces en la identificación del objeto cafetero con la información captada en dichos espacios, y en un corto periodo de tiempo, lo que limitó la profundización histórica en cada objeto.

El registro fotográfico arrojó aproximadamente 850 objetos, con cantidades disímiles entre los géneros; si bien algunos se repiten en los inmuebles, otros son especies únicas. La disparidad de la variable cuantitativa entre las

²Dimensión denotativa: donde la forma es resultado de una función o la representación de un estado inicial (función básica). Relación unívoca que existe entre el concepto significado, unidad léxica y conjunto de objetos. (Sánchez Valencia, 2001, p. 14).

Dimensión Connotativa: "el objeto artístico, decorativo, esculturas. Se refiere al carácter significativo de ciertos subsistemas o elementos de un objeto - calidad, accidentes, cualidades- y sus condiciones específicas dentro de un contexto" (Sánchez Valencia, 2001, p. 14).

³Arquitecto Anderson Velásquez Sánchez, estudiante de arquitectura María Juliana Giraldo E., estudiante de arquitectura Juan Carlos Trujillo O., Arquitecto Julio Cesar Manzano S.

familias de objetos, sesgó los resultados investigativos; por tanto, se realiza el análisis de los objetos encontrados, con referencia en la base histórica previamente consultada y en la recurrencia del mismo en los espacios de captura.

Como plataforma para la formulación del estado del arte, fue preciso elaborar una recolección histórica de los objetos de la cultura cafetera, de los cuales no se encontraron estudios de profundización a nivel formal, estético, funcional y de manufactura. La casi inexistente literatura de estudio acerca de la tradición objetual, obliga a construir una metodología y a la formulación de parámetros de identificación del mueble cultural.

2.2. Diseño metodológico

El diseño metodológico, análisis y síntesis del estudio, estuvo a cargo de la coinvestigadora. La recolección de datos e imágenes fue realizada por los auxiliares de investigación, con previa capacitación en el área del objeto. Como primer paso, se identifican las variables y parámetros que permiten determinar la caracterización del bien mueble cafetero, guiados por las existencias encontradas en los inmuebles de Risaralda, que hacen parte del inventario de patrimonio arquitectónico del área rural y urbana (ver Osorio en este volumen). La realización de este paso obedece al insuficiente estudio histórico sobre las creaciones regionales de los objetos.

Como segundo paso, apoyado en las variables de caracterización, se estipulan las segundas variables, que definen los lineamientos de los objetos funcionales y artísticos que representan la cultura cafetera. La metodología utilizada para conseguir los resultados esperados se divide en: desarrollo y aplicación de instrumentos de captura y análisis de información e instrumentos para la evaluación.

2.2.1. Desarrollo y aplicación de instrumentos de captura

- Recolección bibliográfica acerca del objeto cafetero y modelo de identificación de los objetos.

- Inventario fotográfico del objeto, en los inmuebles visitados por los auxiliares de investigación.
- Diligenciamiento de ficha de inventario de patrimonio mueble definido por el Instituto Colombiano de Cultura para registro de cada objeto, a cargo de la coinvestigadora y auxiliares.
- Recolección de la tradición oral en torno a los objetos, a cargo de los auxiliares de investigación.
- Sistematización del banco fotográfico en: la Matriz categórica de recurrencia del objeto, inventario y estado de conservación.

2.2.2 Instrumentos para la evaluación

- Matriz de clasificación teórica de los objetos para la organización de inventario.
- Familia y género de objetos: Delimitación y categorización de los objetos.
- Análisis conceptual del objeto encontrado en los inmuebles.
- Determinación y caracterización del objeto cafetero.

2.3. Desarrollo de marco teórico y construcción metodológica

El inventario de bienes materiales muebles se realizó en la Zona Principal del Paisaje Cultural Cafetero de Risaralda (inmuebles seleccionados para el inventario de patrimonio arquitectónico, ver Osorio en este volumen), por el equipo de trabajo que tuvo a su cargo la recolección de la información de los bienes culturales que entran en la caracterización, siendo éste un primer acercamiento en lo que hasta ahora se conoce referente a los objetos de uso y decorativos de la cultura cafetera. La presente producción inédita surge de la observación de las variables contextuales que entran a formar parte de los objetos, como son la semiótica, la estética, la praxis y la tecnología, (Sánchez Valencia, 2001, p. 14) las que cumplen funciones específicas



adoptadas por la cultura. El trabajo fue desarrollado aplicando una metodología de captura, evaluación en campo y análisis comparativo de variables que orientaron a determinar las características predominantes de los objetos; los datos anteriores fueron procesados a través del diseño de métodos con matrices, como también, con base en las pautas del manual de Colcultura (Gómez y Botero, 1991).

En este sentido, se realizó el seguimiento de las directrices para determinar un objeto encontrado en la cultura cafetera como bien cultural, y de prácticas sociales autóctonas que han permanecido a través de los siglos XIX y XX, perdurando hasta el XXI. No se registró bibliografía especializada o manuales con especificaciones técnicas, formales o culturales, con variables o parámetros que ayuden a construir matrices de resultado o fórmulas conceptuales, y mucho menos una caracterización de laboratorio para el tipo de materia prima utilizada en los siglos nombrados. La consulta hecha en el Manual para inventario, bienes culturales muebles, arrojó una serie de formatos que conducen a una clasificación descriptiva de los objetos hallados y expone un inventario general completo de los nombres de los objetos y sus formas, siendo de gran ayuda para la descripción de los bienes. Pero el manual carece de parámetros que indiquen cuál es ese objeto estipulado como bien cultural de una sociedad.

A partir de las consideraciones anteriores, es evidente entonces que no existe un escenario claro para determinar con precisión qué mueble encontrado en la región cafetera es nacido de la cultura o insertado en ella. Por tal razón, durante el estudio surge la propuesta de variables que ayudan a establecer un perfil de objeto cafetero, basadas en los objetos encontrados en los escenarios de estudio y en bibliografía histórica mundial de mobiliario, transporte, accesorios, herramientas y las técnicas de manufactura.

Por otro lado, el período de influencia del grano de café para la investigación del objeto en la región Eje Cafetero, se ha delimitado desde 1870 hasta nuestros días. De acuerdo con Machado Cartagena (1998), citado por Acevedo Tarazona en artículo incluido dentro de este volumen:

(...) se estima que en 1870 había 5.000 fincas cafeteras. Después de 1870 el café se expandió rápidamente por ser rentable, esto llevó al primer boom cafetero entre los años de 1887 y 1897, en el que se sembraron cerca de 30 millones de árboles de café y se incrementaron las exportaciones a una tasa anual promedio de 18.5%.

Por lo tanto, la recolección de información se enmarcó para los objetos producidos en el siglo XIX hasta los tres primeros tercios de la centuria siguiente, época en la que la población rural empieza a emigrar a la ciudad, produciéndose un movimiento lógico de los objetos, así como la adquisición de otros. Igualmente, sin descartar los objetos producidos en el siglo XXI con tecnología artesanal y que son de tradición en el campo de trabajo y en la cotidianidad del ser humano. Lo anterior permitió ubicar los objetos en un contexto mundial, en concordancia con las tendencias del diseño de los siglos, así como diferenciar los de producción regional artesanal.

2.3.1. Plan de trabajo y metodología

2.3.1.1 Desarrollo y aplicación de instrumentos de captura

Se realizó la recolección bibliográfica acerca del objeto cafetero que consistió en:

1. Determinar el posible objeto cafetero: insumo teórico y gráfico para la capacitación de los ayudantes de investigación.
2. Recolección de información en bibliotecas municipales sobre la tradición cafetera en escritos e imágenes.
3. Estudio sobre la evolución de los objetos en un contexto nacional e internacional; se pretendió que durante la recolección de información se encontrara lo siguiente:
 - a. Insumos objetuales regionales.
 - b. Insumos objetuales adaptados a la cultura.
 - c. Historia cronológica de los objetos.

- d. Estado de conservación de los objetos.
- e. Bibliografía sobre el objeto cafetero y el objeto colombiano.
- f. Literatura sobre el estudio de los objetos.

Luego se determinó el modelo y las variables para la recolección del objeto cafetero a partir de:

1. Desarrollo práctico de las tablas, montaje de capacitación y socialización con el grupo de investigación.
2. Determinación de los objetos para el levantamiento de información en el momento de recolectar el inventario fotográfico en las poblaciones, teniendo en cuenta de cada espacio aquellos objetos de contacto con la persona que reúnen sus creencias, representan la cultura, los de esparcimiento, de trabajo y hogar.
3. Concepción de tres cuadros modelos con delimitación de los objetos para el inventario en campo. La exposición fotográfica de cada elemento de las tablas al grupo de investigación, sirvió como herramienta de capacitación, la cual fue gravada en discos para capacitar a su vez a los extensionistas del Comité de Cafeteros como grupos colaboradores, encargados de ubicar los posibles objetos pertenecientes al contexto cafetero. Los cuadros son flexibles en la medida en que el ayudante de investigación crea pertinente referenciar un objeto que no esté en la lista, o bien que los artículos de dichos cuadros no estén en los inmuebles.
4. Delimitación de las variables para la identificación de un objeto que posiblemente pertenezca a la cultura cafetera o haya sido insertado en un momento de la historia, y que su fecha de manufactura se haya efectuado antes de 1960, o bien su sistema productivo sea tradicional hasta el 2007. Esto demarca la indagación y la recolección del banco fotográfico objetual.

Para la recolección en campo se definió el cuadro descriptivo del objeto utilitario y artístico en tres categorías: PROXIMAL - MEDIAL - DISTAL,⁴ registrados fotográficamente en los cuadros para capacitación del personal de investigación.

Cuadro 2.1. Clasificación de los objetos.

OBJETOS PROXIMALES	OBJETOS MEDIALES	OBJETOS DISTALES
Aquellos que están en contacto directo con el ser humano, muy relacionados con su identidad y comportamiento.	Aquellos que intervienen en un espacio y uso colectivo.	Aquellos referidos a usos y espacios públicos y ocasionales.

Fuente: Adaptado del marco teórico del programa de Diseño Industrial de la Universidad Católica Popular del Risaralda (2007).

Con este referente se define el modelo esquemático del objeto utilitario y artístico en los siguientes cuadros:

Cuadro 2.2. Clasificación de los objetos

OBJETO PROXIMAL				
Indumentaria		Joyería	Herramientas	
ENTORNO - ESPACIO				
Cotidiano	Trabajo	Cotidiano	Hogar	Campo

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 2.3. Clasificación de los objetos Mediales.

OBJETO MEDIAL			
Objeto oficio artesanal	Objeto Hogar	Objeto Musical	Objeto Transporte
ENTORNO - ESPACIO			
Campo	Casa - Oficina	Social	Urbano

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 2.4. Clasificación de los objetos Distales.

OBJETO DISTAL				
Objeto Social	Objeto Transporte	Objetos Públicos	Objeto Iglesia	
ENTORNO - ESPACIO				
Tienda	Cantina	Urbano - Rural	Parques	Templo

Fuente: Elaboración propia.

A partir de los objetos encontrados se desarrollan los siguientes cuadros organizando los objetos proximales, mediales y distales:

⁴Adaptado del marco teórico del programa de Diseño Industrial de la Universidad Católica Popular del Risaralda (2007).



OBJETO PROXIMAL				
Indumentaria		Joyería	Herramientas	
ENTORNO - ESPACIO				
Cotidiano	Trabajo	Cotidiano	Hogar	Campo
* Sombrero * Calzado * Ruana * Carriel * Alpargatas	* Sombrero * Elementos de protección * Delantal lona * Delantal Carnaza * Vestuario	* Collares * Anillos * Cinturones * Correas	* Herramientas de tejeduría * Herramientas de cestería	* Machete * Recolector para café * Canasto * Guantes * Costal

OBJETO MEDIAL					
Objeto Oficio	Objeto Hogar			Objeto Musical	Objeto Transporte
ENTORNO - ESPACIO					
Campo	Cocina	Mobiliario	Oficina	Social	Urbano
* Cama para secado de café * Despulpa-dora * Carreta * Enjalma * Rastrillo	* Molinillo * Olleta * Cafetera * Vajilla * Fogón de leña * Batea * Lavadero * Baño * Letrina * Sanitario * Bacinilla * Espejo * Lavamanos	* Bancas * Tocador * Sillas * Mesas * Hamaca Decoración * Libros * Cuadros * Imágenes religiosas * Lámparas * Espejos * Álbum familiar * Escudos * Árbol genealógico * Trofeos * Materas	* Teléfono * Telégrafo * Buzón	* Tiple * Guitarra * Tocariscos * Radios * Vitrola o gramófono * Radiola * Grabadora	* Zorras * Carga en mula * Bicicleta

OBJETO DISTAL				
Objeto Social		Objeto Transporte	Objetos Públicos	Objeto Iglesia
ENTORNO - ESPACIO				
Tienda	Cantina	Urbano-Rural	Parques	Templo
* Objeto * Mercancía	* Cafetera * Vajilla * Cuadros * Espejos * Mesas * Sillas	* Chivas * Jeep * Vehículos	* Bancas * Laminarias * Juegos * Canecas para basura * Bustos * Esculturas	* Campana * Confesionario * Atrio * Imágenes * Candelabros * Ambón * Trono

Fuente: Elaboración propia.

Las variables que deben tenerse en cuenta para la identificación del objeto y el levantamiento de fichas se presentan en el siguiente cuadro:

Cuadro 2.5. Variables para determinar el objeto proximal - medial - distal en el entorno.

- Variables Generales para el Objeto proximal - medial - distal: Determinación el objeto antiguo en la cultura cafetera por la tendencia de diseño Identificación de todos los objetos, sean propios o insertos en la cultura Objetos con diseños producidos de 1850 aproximadamente hasta 1960-1970 Objetos de manufactura ancestral construidos aún en el 2007 Objetos o familia de objetos observados previamente en la capacitación Objetos identificados por la tradición oral como antiguos Objetos que tienen descripciones de época y otros
- Variables para las herramientas y aditamentos de trabajo - objeto proximal - medial - distal: Herramientas manuales utilizadas para el desarrollo de actividades de trabajo Herramientas manufacturadas por el hombre cafetero y/o el artesano tradicional La indumentaria usada para la actividad de recolección del café Indumentaria cotidiana de trabajo de la mujer en la casa
- Variables para los objetos hogar -proximal - medial - distal : Mobiliario de cocina, sala, comedor, dormitorio ubicados en una tendencia de diseño Accesorios varios y decorativos ubicados en una tendencia de diseño Elementos utilizados en la zona de aseo de connotación tradicional
- Variables para los objetos Iglesia -proximal - medial - distal : Objetos que entran en la ceremonia religiosa Objetos de uso comunitario Objetos decorativos
- Variables para los objetos de transporte - proximal - medial - distal : Transporte animal y sus aditamentos Transporte contemporáneo tradicional y sus aditamentos
- Variables para los objetos de parque -proximal - medial - distal : Objeto que hizo parte de la historia de la población Objetos públicos de uso cotidiano de las personas de la población Sistema de objetos que representa una actividad económica
- Variables para los objetos de espacio público - proximal - medial - distal : Objetos de cafeterías que se determinan antiguos, tradicionales o réplicas El escenario de la tiendas
- Variables para los objetos denotativo y connotativo -proximal - medial - distal: Los objetos en uso funcional Los objetos en uso histórico Los objetos en uso por degradación ⁵

Fuente: Elaboración propia.

La sistematización y descripción de los objetos de los inmuebles se llevó a cabo de la siguiente manera:

1. Trabajo de campo realizado por los auxiliares de investigación: a) Visita a los diferentes municipios y a los inmuebles determinados para: departir con los dueños de hogares, museos, iglesias y pobladores varios, con el fin de entablar un diálogo correlativo entre el objeto y su historia. El trabajo de campo realizado por los auxiliares que se capacitaron previamente para la recolección fotográfica y la información oral, es la base fundamental para los siguientes pasos de análisis y clasificación. El inventario de bienes objetos precisará de un acercamiento a la caracterización del objeto cafetero encontrado en las poblaciones, bien sea objeto diseñado por sus habitantes, o inserto en la cultura y arraigado en los pobladores cafeteros. b) Recolección de la tradición oral: Los auxiliares mantienen una

⁵Objeto por degradación: cuando un objeto pierde su denotación (función) o a veces su valor total de uso, permaneciendo en estado connotativo puro (el sombrero Vueltiao ya no es el objeto de uso sino aquello que se cuelga en la sala). (Sánchez Valencia, 2001, p. 73).

conversación continua y amena con los dueños de los objetos, siendo éstos quienes ilustran la historia de los objetos, su época y sitio de manufactura.

2. Elaboración de fichas técnicas: El ayudante de investigación⁶ sistematizó los objetos encontrados en las fichas técnicas con los datos de manufactura y época, estado de conservación, nombre del objeto, datos sobre el poseedor y fotografía. Luego las fichas se entregaron a la coinvestigadora.

3. Descripción técnica de los objetos en las fichas: El paso es desarrollado por la coinvestigadora, quien describe técnicamente los objetos representativos en los aspectos formales y de materiales; esto permite determinar el uso social, procesos de producción, tendencias de diseño que ubican el objeto en una época; también deja entrever el estado económico de las familias propietarias de tierras de principios del siglo; lo anterior ayuda a perfilar el objeto cafetero en un contexto mundial!

2.3.1.2. Instrumentos para la evaluación

Se elabora la matriz de recurrencia del objeto, inventario y el estado de conservación, en la cual se clasificaron los objetos en proximal, medial y distal bajo los siguientes parámetros:

Cuadro 2.6. Matriz de recurrencia de los objetos proximales-mediales-distales.

Objeto proximal-medial- distal							
Objeto	Tipología	Cantidad	Función	Espacio	Población	Características	Conservación

Fuente: Elaboración propia.

Objeto: Todos los objetos fotografiados en los inmuebles, se encuentran divididos en las categorías previamente definidas en los cuadros descriptivos del objeto utilitario y artístico.

Tipología: Diferentes diseños de objetos de un mismo género.

Cantidad: Sumatoria de los objetos de cada familia, género, especie de objetos

Función: El papel que desempeñaron los objetos en el contexto, bien sea utilitario, herramienta, decorativo, transporte.

Espacio: Lugar donde residen los objetos.

Población: Municipio donde se ubican los inmuebles.

Características: Especificaciones generales de materiales.

Conservación: Situación actual del objeto. Se debe evaluar si su desempeño es histórico, por degradación o utilitario.

Esta información permite clasificar rápidamente el objeto en sus dimensiones connotativas, denotativas y su ubicación, como también arroja datos que determinan el objeto en el contexto de uso cotidiano o pasajero. Dicha lectura de los objetos habla de la cultura, las costumbres y su entorno material, del uso de materias primas y técnicas industriales o artesanales utilizadas, variables que permiten discernir acerca de las creencias y tradiciones del habitante de la región cafetera.

Esta información es parte vital en la evaluación y disertación sobre el objeto cafetero, adoptado por una cultura en respuesta a sus necesidades de trabajo, sociales, culturales, de esparcimiento o estéticas.

La matriz para la caracterización teórica de los objetos se cimentó en variables que conforman los objetos y los ubica en una tendencia de diseño, esto define cuáles podrían ser objetos cafeteros diseñados y manufacturados por los campesinos cafeteros o los artesanos tradicionales; como también determina los objetos importados y copiados por los mismos artesanos. Dichos artefactos que son, o creen ser propios de la cultura, se encuentran apropiados por la población. Las conclusiones del trabajo se dan bajo el análisis conceptual basado en las variables de utilidad, topografía, material, tendencia de diseño, tiempo, recurrencia y manufactura artesanal.

⁶Arquitecto Anderson Velásquez Sánchez.



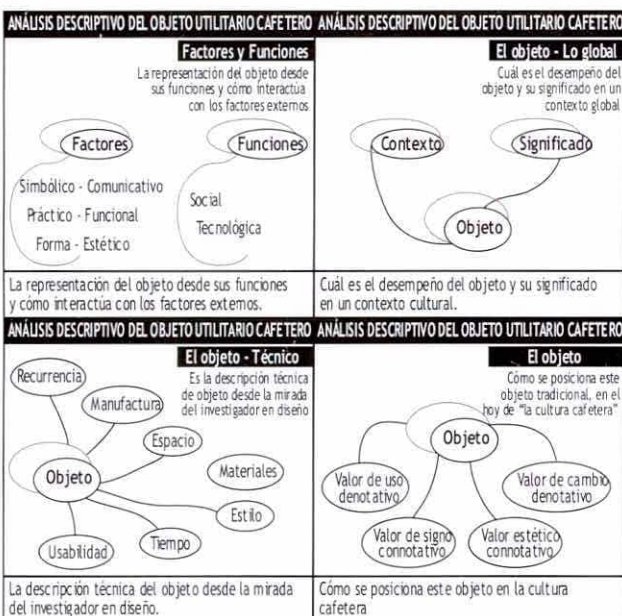
Cuadro 2.7. Variables para la Clasificación del objeto cafetero.

VARIABLES	DEFINICIÓN
Utilidad	Si es un objeto histórico o utilitario. ⁷
Espacio	Ubicación del objeto en el entorno
Material	La materia prima de elaboración del objeto
Tendencia Diseño	La forma y función del objeto inserto en una línea de estilo-espacio-temporal.
Tiempo	Referente al tiempo real o subjetivo de creación
Recurrencia	Repetición del objeto en todos los bienes inmuebles visitados.
Manufactura artesanal	Referido al hombre y mujer cafetera que elabora sus utensilios con herramientas propias y materiales de su entorno o adaptados.

Fuente: Elaboración propia.

Para el análisis conceptual del objeto encontrado en los inmuebles se establece un diálogo conceptual entre el objeto encontrado en los inmuebles del departamento de Risaralda y las tendencias regionales de la actividad, así como con las tendencias mundiales de diseño; lo anterior fue valorado bajo la mirada de las dimensiones de: utilidad, topografía, material, tendencia de diseño, tiempo, recurrencia de la familia de objetos y manufactura artesanal. Esto permitió construir un marco teórico general de las características del objeto cultural cafetero en sus dimensiones formal y estética, teniendo en cuenta los siguientes aspectos:

Cuadro 2.8. Esquemas para la conceptualización del objeto en la cultura.



Fuente: Elaboración propia.

El diálogo se fundamenta en los objetos captados en la recolección fotográfica, los que se clasifican de manera taxonómica en tres jerarquías, a saber: Familia, género y especie (Ricard, 2000, p. 47).⁸

Cuadro 2.9. Familia y género de objetos.

FAMILIA	GENERO
HOGAR	Asientos - Cama - Tocador - Armario - Baúl - Mesas
HERRAMIENTAS	Maquinaria - Utensilios de Trabajo - Elementos para tareas de hogar
IGLESIA	Sillas - Atrio - Esculturas
URBANO	Bancas - Luminarias - Monumentos
TRANSPORTE	Particular - Público - Animales - Aditamentos
RELIGIOSA	Altar - Imágenes
TEJIDO	Hilo - Tela - Fibra Natural
COCINA	Sistema de cocción - Vajilla - Contenedores - Elementos varios
COMUNICACIÓN	Teléfono - televisor
ASEO	Lavamanos - Aguamanil - Bacinilla
DECORACIÓN	Artefactos varios de uso o decoración - Materos - Cuadros
ARMAMENTO	De fuego - Arma Blanca
MÚSICA	Reproductores - Instrumentos musicales
INDUMENTARIA	Ropa de trabajo - Elementos varios

Fuente: Elaboración propia.

La determinación y caracterización del objeto cafetero consistió en que los objetos fueron clasificados en el transcurso del marco teórico bajo los parámetros trazados en el Cuadro 2.10, 'Manufactura de los objetos', a manera de conjeturas conceptuales que surgen de la información obtenida en la tradición oral y la deducción del estudio fotográfico. Con los anteriores resultados se ha construido progresivamente el marco teórico que encierra el objeto tradicional cafetero y/o colombiano en dos tendencias: el objeto regional y el objeto importado. Para finalizar la etapa de resultados, se nombran en las conclusiones los objetos considerados más representativos de la cultura que responden a todos los requerimientos, parámetros y determinantes planteados en la investigación.

Cuadro 2.10. Manufactura de los objetos.

OBJETO REGIONAL	OBJETO IMPORTADO
Surgido de la necesidad y manufacturado por el campesino	Artefactos importados
Diseñado y desarrollado por el artesano regional	Copia de diseños y tendencias importadas

Fuente: Elaboración propia.

⁷Objeto histórico: "cuando por su propia historia (la del concepto objetual o la del artefacto particular) comienza a memorizar descargas de situaciones, sentimientos y emociones" (Sánchez Valencia, 2001, p. 73).

⁸Siguiendo con ese paralelismo que existe entre natura y artificio, lo generado por el ingenio del hombre podría clasificarse de forma taxonómica. Es decir, según las distintas categorías sistemáticas de especie, género, familia, orden, clase y tipo.

2.4. Desarrollo del análisis y estado del arte

La reflexión conceptual alrededor de la identificación del objeto cafetero se divide en dos etapas metodológicas, la fase de definición de variables y la fase de identificación del objeto cafetero. En la primera hay una explicación de cómo surgen y se aplican las variables de análisis e identificación de los posibles objetos encontrados en los inmuebles propios o adoptados por la cultura cafetera. En la segunda fase, establecimiento de un diálogo conceptual de análisis, comparación y derivación de los objetos encontrados en inmuebles basados en las matrices planteadas, esta etapa no se alcanzó a profundizar para cada objeto debido al corto tiempo adjudicado para la investigación.⁹

2.4.1. Fase de definición de variables

Los objetos determinados para el análisis en la zona cafetera son aquellos representativos de la cultura individual o colectiva que se han apropiado, transformado o desarrollado. Adicionalmente éste análisis se encuentra dirigido a especificar el signo del objeto en un espacio y su símbolo social, artístico, funcional y/o formal. Lo anterior admite mapear los objetos como símbolos de una comunidad en el entorno cotidiano, teniendo en cuenta que los objetos de uso denotativos (objeto-función) tienden a ser connotativos (objeto-artístico) algunos, y otros lo son desde su concepción, permitiendo discernir en los ámbitos de la semiótica, la estética, la praxis y la tecnología de las diferentes familias de objetos, (Figura 2.1); ésto se logra en la medida en que el análisis técnico profesional vaya de la mano con el diálogo de saberes tradicionales.

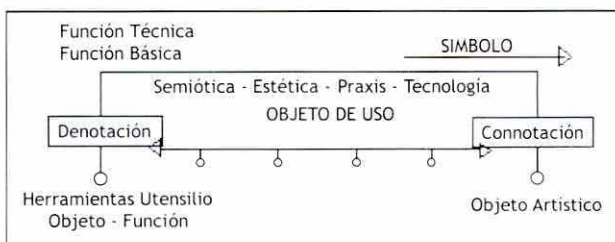


Figura 2.1. Connotación y Denotación del objeto de uso. Fuente: Sánchez Valencia (2001, p. 14).

En la construcción general de las variables de investigación, los objetos fueron clasificados en proximales, mediales y distales que forman parte del diario vivir en las áreas de la indumentaria, alimentación, trabajo, transporte, religión y diversión; dicha clasificación se extiende en todos los análisis posteriores. En la recolección fotográfica pudo observarse que las familias de objetos determinados en los cuadros guía —Modelo esquemático del objeto utilitario y artístico (Cuadros 2.2, 2.3 y 2.4)— no se encontraron en su totalidad; es primordial el conjunto de artefactos para acertar en aquellos más representativos de la región cafetera y de existencia física en los inmuebles visitados. Teniendo el presente inconveniente o variable independiente,¹⁰ el análisis corresponde sólo a los objetos físicamente existentes en los inmuebles; no se tendrán en cuenta los objetos inexistentes del área de estudio, de los cuales hay evidencia por algún sistema de referencia histórica, de su tradición regional. Si bien estos objetos son reveladores de la realidad cultural, no es posible realizar en el espacio el estudio proximal. Esta variable indeterminada genera un vacío en la información de la recurrencia de los objetos; muchos de éstos utensilios de carácter connotativo y denotativo de la cultura en estudio de mediados de 1800 y principios de 1900, concernientes a la indumentaria cotidiana y de trabajo, a los elementos de transporte de arriería, a los objetos de los parques y a los artículos de trabajo en el entorno de mercado en la región cafetera, entre otros innumerables casos.

Construir una definición del objeto cafetero abordando exclusivamente la recolección física del café, la indumentaria y su transformación en el beneficiadero, deja a un lado las prácticas tanto sociales, religiosas, como económicas que la labor genera. De igual manera, minimizaría el grupo familiar como interfase de redes simbólicas y comunicativas de una actividad laboral, hoy convertida en una forma de vida con creencias y expresiones propias. Por consiguiente, se concibe el entorno total que implica la actividad de recolección, transformación y venta del café con la mirada sociocultural de los objetos.

⁹Enero - Septiembre 2007: recolección de información, visita a inmuebles, sistematización de datos, análisis de datos y desarrollo analítico.

¹⁰Variable Independiente: variable que no puede ser controlada por el investigador.

Para clasificar los artefactos de la cultura cafetera aplicados al conjunto de objetos proximales, mediales y distales, fueron establecidos dos grandes grupos de requerimientos, a saber: primer requerimiento; el objeto se determina propio o inserto en la cultura cafetera por la tendencia de diseño del periodo 1800 a 1960-1970, sin descartar el encuentro con objetos de antes del siglo XIX y sus evoluciones. Segundo requerimiento: el artefacto se determina apropiado por la cultura cafetera debido a la recurrencia del objeto en todos los bienes inmuebles visitados; esto es relativo a la cantidad encontrada en los inmuebles.

La determinante cultural y la tradición oral son consideradas como principales portadoras de información. El estudio se apoya en las tendencias de diseño a nivel mundial y retoma el estilo y los objetos más representativos de un siglo y medio atrás, coincidiendo con las fechas de inicio y auge de la bonanza cafetera.

Una caracterización exacta del objeto de la cultura cafetera requiere profundización en los diseños, los talleres de manufactura, los materiales, la mezcla de técnicas, los desarrollos técnicos y tecnológicos de la época. En la primera fase del proyecto se adelantó la búsqueda de bibliografía que describiera la cultura material objetual, pero la escasez de información obligó a buscar otras fuentes de información. Desde la arquitectura fue posible hallar en el área un inventario adelantado y unas técnicas de materiales y manufacturas definidas, de las cuales hay innumerables compilaciones bibliográficas; dichas recopilaciones, algunas escritas y muchas en imágenes, contienen fotografías históricas exhibiendo fachadas e interiores en las que obligatoriamente han quedado plasmados los objetos. Estas fotografías tienen una historia revelada en los segundos y terceros planos, brindando la posibilidad de reconstruir los objetos en la cotidianidad del hogar; dichas imágenes son regularmente de la segunda mitad del siglo XIX y primera mitad del XX, que permiten ubicarse en los objetos desde la cultura y la forma de vida de las familias cafeteras, siendo una base para la caracterización del bien mueble.

Otra área que se encuentra documentada en imágenes, es la vida urbana de sitios públicos, transporte y trabajo. El legado del transporte es semejante en la región de la cordillera de los Andes colombianos; lo que diferencia la cultura cafetera de las otras, es el aspecto connotativo y cotidiano, en cuanto al tipo de mercancía a transportar y el folclor pictórico. Este patrimonio cultural ya destacado, tiene la fortuna de persistir en nuestros días en estado incompleto e híbrido como consecuencia de reparaciones, restauraciones y/o adiciones.

Los objetos más claros en su denotación, procedencia, manufactura y materiales, son las tipologías clasificatorias del trabajo, siendo éstas producto de la necesidad laboral y la satisfacción de las necesidades básicas-primarias del hombre cafetero. En cuanto a la mujer trabajadora, los utensilios están establecidos por las costumbres desarrolladas en el hogar y su trabajo; aplica de igual manera en la indumentaria de trabajo, cotidiana, sus tradicionales maneras de diversión y prácticas religiosas.

Los objetos como las herramientas de trabajo y el armamento se documentan en museos de las localidades y aun en las casas como objeto en uso, decorativo o reliquia. Los elementos de trabajo presentan poca transformación; los que han cambiado, no ha sido por cuestión de moda; regularmente, la herramienta evoluciona o se fusiona con otro elemento, cuando el trabajo mismo lo requiere; también se presenta que el utensilio es elaborado por el campesino o artesano con la misma técnica de hace 100 años y de manera empírica. En el caso del cultivo de minifundios de café, el tipo de tecnología utilizada sigue siendo baja y los objetos circundantes a la actividad son regidos por la demanda del mercado y las necesidades de la labor.

Se ha encontrado mayor información sobre los objetos en la memoria de los abuelos y padres; la tradición oral es de vital importancia para descubrir y entender la historia de los objetos y oficios. Estas personas que nacen a principios y mediados de siglo XX, informan sobre los primeros poseedores de los objetos, lo que admite la aproximación al nacimiento del artefacto y en algunos casos a su genealogía,

gracias a las historias de abuelos y tatarabuelos, con las que se obtiene, incluso, una cronología de 150 años atrás.¹¹ Las fechas de manufactura se encuentran inscritas en algunos objetos, los otros son datos relativos dados por los dueños y el resto se determina por la tendencia de diseño y su forma de construcción.

En cuanto a las iglesias, monumentos y parques, contienen bienes muebles que por su denotación funcional y de contexto asumen connotaciones culturales, lo que permite clasificarlos en el tiempo y elaboración. La herencia de la iglesia colombiana está marcada por la evangelización europea de la Iglesia Católica Romana, esto ubica en el espacio y el tiempo para estudiar la evolución de los objetos y quizá su procedencia; dichos objetos son de carácter ceremonial, por lo regular no son comerciales, hecho que ha detenido los bienes en una franja espacial única, por años y siglos; bastaría con saber el año de construcción de la iglesia para obtener quizá el nacimiento de los objetos. Se presupone que los artefactos, imágenes, muebles, luminarias, entre otros, son manufacturados con el fin de permanecer muchos años en el sitio; por tal efecto, no es casualidad observar una fotografía de principios de siglo XX igual a la de principios del siglo XXI. El espacio sagrado alberga variadas reliquias objetuales con las tendencias de diseño y técnicas de producción de la época; las piezas allí encontradas son de alta calidad, gracias a ello muchas han sobrevivido durante los siglos XX y XXI.

Los objetos públicos distales y mediales localizados en los parques, se han transformado o desaparecido en la historia por acción de entes gubernamentales, lo cual ha generado la pérdida de bienes culturales muebles de mediados del 1800 y 1900, arrasando con las expresiones del pueblo y sus tradiciones. Algunas tipologías de bancas y luminarias de las poblaciones están referenciadas con las inscripciones del tiempo y el taller de manufactura, no siendo este hecho una constante. El arte público ha corrido mejor suerte, puesto que tras las remodelaciones de los parques continúa siendo parte principal de la tradición, admitiendo la lectura del contenido tradicional de la cultura regional.

En la descripción del objeto cafetero y su clasificación como bien cultural, se reconoce el hecho de que muchos de los "objetos cafeteros" pertenecen a otras culturas insertas en la colombiana. Es el caso del "teléfono negro de disco", para citar un ejemplo de objeto reconocido en nuestra cultura; este objeto fue lanzado al mercado en Estados Unidos en el año de 1937 por el diseñador Henry Dreyfuss; y con seguridad podrá encontrarse tanto en la cultura costeña como en la cafetera, y otras. Dicha variable de transferencia es de gran importancia para el análisis del objeto en un contexto global, extrayendo de límites sesgados el estudio del "objeto de cultura cafetera", en el espacio exclusivo de la producción de café y poblaciones distribuidoras del grano. Una conclusión intuitiva señala que el rango objetual de cobertura cultural cafetera se amplía a fronteras mundiales con legados de manufactura, técnica y tendencia. Por lo tanto, la transferencia de diseño es otra variable a tener en cuenta para la definición de estos bienes muebles. La importación de los objetos y sus modelos -que quizá se están realizando libremente desde el siglo XVIII en el país-, hacen ya parte de esta cultura.

Para determinar un artefacto nacido de la creatividad de un artesano colombiano, con materiales colombianos, de técnicas y herramientas colombianas, esta persona manufacturera tendría que haber nacido en la privación de actividad social y traspaso de conocimiento. En definitiva, para llegar al fondo del nacimiento y evolución del objeto habría que realizar un estudio arqueológico del objeto cafetero, que no aplica al estudio actual por la cantidad de objetos a indagar.

Surgen del análisis de la etapa de toma de información las premisas iniciales, que darán lugar a la caracterización del bien mueble cafetero sin necesidad de acudir a estudios arqueológicos o a la pesquisa de un artesano aislado del mundo habitado-tradicional, y son: primera ¿Cómo determinar el objeto cafetero en el siglo XX tras la mutación de éste en el último siglo y medio? Se observan las prácticas sociales tradicionales en torno a los artefactos, con referencia a los parámetros aplicados en la etapa de la caracterización del objeto cafetero como son, la

¹¹2007



materia prima del objeto; el tipo de uso, bien sea para el trabajo, transporte o utilitario; y el tipo de tecnología de manufactura sea artesanal o tecnificada. Segunda, ¿Es la antigüedad una determinante para el objeto cafetero? El proyecto asume que la antigüedad será tomada por la forma y la función del objeto ubicado en una tendencia de diseño espacio-temporal, mas no por la fecha de manufactura, puesto que es incierta para algunos. Tampoco se define si el elemento es de procedencia extranjera, para este caso la transferencia del conocimiento con la copia de los modelos americanos y europeos, se da rápidamente cuando las tendencias de mercado entran a Colombia con modelos o ilustraciones; entonces, los artesanos rápidamente imitan la forma de los objetos, desarrollando la técnica de manufactura que hace que el objeto sea una copia fiel; en otros casos, el artesano incursiona en mezclas y formas autóctonas o en la unificación de conocimiento para concebir otra tendencia de diseño.

Tercera premisa; ¿Son todos los artefactos encontrados pertenecientes a la cultura cafetera?¹² Determinada por la recurrencia y la fijación de los objetos en la cultural tradicional cafetera que han pasado de generación en generación, como nuevos diseños de artesanos o imitación de lo antiguo con la misma técnica productiva importada o ancestral. También se determinará como objeto cafetero, el rudimentario, diseñado y elaborado por el campesino o artesano tradicional, surgido de la necesidad de una actividad física productiva del hombre, como herramientas de trabajo y aditamentos para el transporte. Lo que permite separar los objetos en: herramientas, decoración y de necesidades básicas, analizando paralelamente sus técnicas de producción.

Cuadro 2.12. Matriz de variables para determinar el objeto cultural

PREMISAS INVESTIGATIVAS	VARIABLES
¿Cómo determinar el objeto cafetero en el siglo XX tras la mutación del mismo en el último siglo y medio?	Utilidad
	Espacio
¿Es la antigüedad una determinante para el objeto cafetero?	Material
	Tendencia Diseño
	Tiempo
¿Son todos los artefactos encontrados pertenecientes a la cultura cafetera?	Recurrencia
	Manufactura artesanal

Fuente: Elaboración propia.

El cuadro muestra de manera esquemática las variables de estudio surgidas de las tres preguntas de investigación para la caracterización teórica de los objetos cafeteros, como son: tiempo, espacio, material, recurrencia, manufactura artesanal y tendencia de diseño.

Las variables para la caracterización del objeto cafetero se valoran desde dos parámetros, a saber: uno, por el diseño autóctono regional desarrollado en respuesta a las tareas cotidianas; y dos, desde la tendencia de diseño del bien mueble en un contexto mundial, el que responde a la importación de conocimiento, tecnología y forma del artefacto.

Con las variables delimitantes para el análisis de los objetos, sigue entonces construir la segunda fase investigativa referida a determinar el objeto cafetero.

2.4.2. Fase identificación del objeto cafetero

Para esta fase se ha desarrollado la matriz de inventario, estado de conservación y la recurrencia del objeto (Cuadro 2.6), con la descripción técnica de los objetos representativos recolectados; esto permite aplicar la matriz de variables para determinar el objeto cultural (Cuadro 2.12) a manera de análisis conceptual, enfocado a las "familias" de objetos, sus "géneros", y profundizando en algunos hasta la "especie" (Cuadro 2.9). No se aplicarán técnicamente las matrices a cada objeto dado el corto tiempo que se dispuso para la interpretación de los resultados.

La importación de técnicas, procedimientos y estilos ha permeado a los objetos de la finca cafetera. Lo demuestran los artefactos importados ubicados en los espacios, que han servido de modelo para los elaborados en la región con diferentes técnicas, materiales autóctonos y extranjeros. En el caso de muebles para el hogar, su estilo responde a desarrollos milenarios en madera con mimbre, cuero y tela, que vienen de mediados del siglo XVIII, de tipo barroco; otros con estilo renacentista, e inglés, como las tendencias de Luis XV, Luis XVI, depurados y de estilo ecléctico, en su mayoría

¹²Cultura cafetera: referida a las actividades y prácticas de trabajo, sociales, culturales, religiosas y transporte en la zona cafetera.

reproducidos por los artesanos colombianos de finales y principios de los siglos XIX y XX. Los muebles de origen francés de la época 1700, principios de 1800, con estilos depurados como el neoclásico, se observan en las sillas, sillones y sofás decorados con volutas y terminaciones florales, de amplias superficies acolchadas forradas en telas suntuosas de follaje, con aspecto confortable y apoya brazos. Este mobiliario del siglo XVIII, evidenciado en los objetos encontrados, también tiene tendencias de sillas y mesas de construcción simple tipo ecléctico victoriano, tipo sobrio inglés, tipo oriental en madera y mimbre, espaldares rígidos sin cojinería y de maderas talladas en figuras de naturaleza con patas lisas y otras desplazadas atrás.

También están presentes los elementos autóctonos surgidos de la especialidad en el manejo de materiales y la necesidad del hombre y la mujer de instrumentos para los espacios de cocina y zona de trabajo; de aquí surgen las herramientas y utensilios en madera, cestería en fibras naturales y metal forjado.

Están además los artefactos para mayor capacidad de carga y uso a temperaturas altas, de producción artesanal y semi-industrial, de fundición de hierro y aluminio en herramientas; y para utensilios varios está el martillado de metales nobles como el cobre, bronce y estaño con sus diferentes aleaciones que permiten obtener el peltre. Dichas técnicas industrializadas datan de antes de 1800 y principios de 1900, aplicadas a diseños importados y copiados, como otros desarrollados en el país. Para 1910 empieza a comercializarse la técnica extranjera de los muebles de lámina metálica de acero y aluminio, con tubería redonda curvada. Los artefactos de producción industrial como el plástico y resina sintética, entran en la dinámica de objetos decorativos en los años 1920 a nivel mundial; para 1937 nacen en Colombia las primeras industrias de plástico y posteriormente de fibra de vidrio con resinas, de igual manera, la historia se repite con imitaciones de los objetos elaborados en este material sintético. Pasados los años, se reduce la copia como la importación de artículos en plástico, para ir tras el diseño propio de objetos sintéticos de necesidades regionales.

2.4.2.1. La familia mobiliario

La familia mobiliario tiene características de diseño Luis XV depurado con patas en cabriole cortas, talladas en volutas y/o naturaleza, con espaldares y sentaderos acolchonados, redondeados, trapezoides y rectangulares de telas floreadas. En general, los mobiliarios encontrados en las haciendas cafeteras son poco lujosos, al igual que los de las áreas de cocina, de tipo clase trabajadora descritos en mesas y asientos rústicos. Si bien los muebles se caracterizan por el bajo lujo, estos son de muy buenos acabados en estilos de descendencia europea y su estado de conservación en muchos casos es óptimo, teniendo en cuenta que han sido construidos por artesanos regionales de finales del siglo XIX. En los minifundios se ven los objetos rudimentarios manufacturados en algunos casos por el campesino recolector del café que no tiene el conocimiento de las técnicas, como otros, que son hechos por los artesanos de la población.

En el género de las camas, están fechadas para los años 20 del siglo XX, en bronce y madera. En general, en la especie de las de madera (Foto 1),¹³ se ve la influencia de formas arquitectónicas de mediados del siglo XIX, como festoneados, conopiales, abalaustradas, patas amelcochadas, toros con terminación en balaustres y esferas. Los tableros, elaborados en contrachapados planos, técnica naciente del primer tercio de 1800; van con estructura en madera maciza torneada y adornos tallados estilo naturalista. Estas camas de principios de 1900 datadas por los dueños de los muebles, permiten deducir que no es evidente en el mobiliario de la región cafetera la manifestación mundial a los estilos del barroco y rococó, que comienza alrededor de 1880 hasta 1940.

La región apenas se empapa de las tendencias clásicas y neoclásicas de 1750 -1850, las que retoman para finales del 1800 hasta 1920 (Foto 2). Entonces, los desarrollos objetuales de la región no alcanzan a reproducir las tendencias nacientes del *art nouveau*, el *art déco*, movimientos de 1880 y 1920. Sin embargo, se perciben rasgos del *nouveau* cuando se retoma la naturaleza para los decorados de los muebles varios y algunas réplicas objetuales encontradas.

¹³Las referencias fotográficas aparecen en el Anexo 2.2., al final del capítulo.





Foto 1.

clase trabajadora o estilo incluso desarrollado desde el siglo XVIII, es muy común en las casas cafeteras; se ignora si el origen fue copia o desarrollo propio, pero sí evidencia los escasos recursos económicos que impiden acceder a muebles cómodos y medianamente decorados. Entre ellos están las sillas de madera y cuero, la mesa rústica de madera y las bancas de corredor. Otro grupo de especie de objetos toscos, inestables y generalmente mal contruidos son igualmente mesas, bancas y sillas, pero manufacturados por los campesinos mismos, los cuales se podrían catalogar como surgidos de las necesidades propias de los usuarios cafeteros. Esto asiente la argumentación de que el mobiliario surgido del campesinado, es otra especie importante para el análisis del objeto cafetero.



Foto 2.

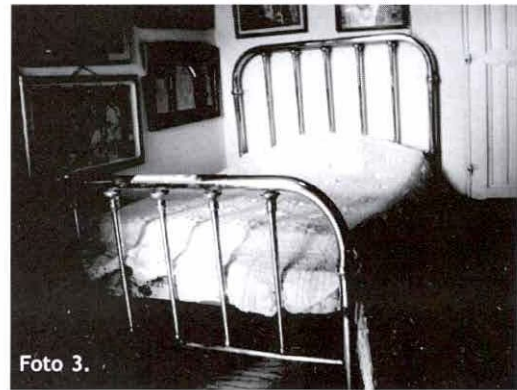


Foto 3.

Las camas metálicas que datan de 1850 (Foto 3), son idénticas, sean originales o copias fieles de las europeas, como otras de menos ornamentos manufacturados, de tubería doblada en bronce, con volutas y columnas, con toros abalaustradas. Dicho sistema productivo se presupone de finales del siglo XIX, cuando empezó la investigación sobre materiales asépticos, livianos, resistentes, a más bajo costo que los de madera y de producción en serie; estas camas son menos comunes en los inmuebles que las de madera. Igualmente, se encuentran los catres en hierro, objetos menos lujosos utilizados por el caficultor.

El mobiliario debe clasificarse en dos tipos para la misma década: primero, el mobiliario de hacendado (Foto 4), y segundo, de campesino empleado. Si bien ambos han sido producidos en las mismas épocas, el segundo tiende a ser de líneas geométricas, tosco, rudimentario, e incluso incómodo al utilizarlo. Dicho estilo de diseño de



Foto 4.

El género de las mesas rústicas artesanales (Foto 5) es construido con superficie de tablas de

madera, estructurada con listones y patas cuadradas, algunas con estructura en la parte inferior (la madera es un recurso municipal y, en algunos casos, recurso privado de las fincas). Son diseños de acabados rústicos, producto de herramientas básicas de corte. Las mesas generalmente están ubicadas en las cocinas, recubiertas con manteles cumpliendo la función de comedor. Se intuye que el diseño depende de la función que determine el campesino.



Foto 5.

estructura en X, o travesaños longitudinales, o pie de amigos en las esquinas. Los terminados de las mesas y bancas no tienen tratamiento, otros son recubiertos con pintura de aceite o agua. Algunas de dichas construcciones regionales realizadas por ebanistas o por el campesino recolector de café, tienen ensambles de construcciones más técnicas, pero generalmente sus uniones se hacen con puntillas; al final todas cumplen la misma función de banco improvisado (Foto 8). Éste es uno de los objetos más clásicos y representativos de la comunidad campesina, surgido de la necesidad de sus oficios o del hogar, el cual se puede encasillar en el estilo de productos rústicos-artesanales de enfoque obrero.



Foto 7.

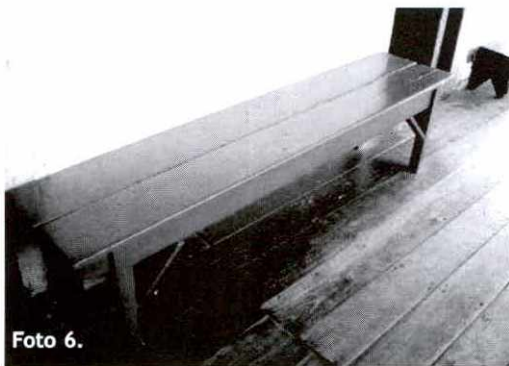


Foto 6.

Igualmente, está el género de la banca múltiple de corredor (Foto 6), regularmente recostada a la pared, como también bancas con mesas rústicas en la cocina para varias personas (Foto 7), elaboradas en una o dos tablas de madera rústica o semi-rústica, de 25 a 30 cm de ancho, diseños que intuitivamente buscan el confort; las patas son listones de 4 a 6 cm y/o tablas del ancho lateral de los bancos, algunas tienen

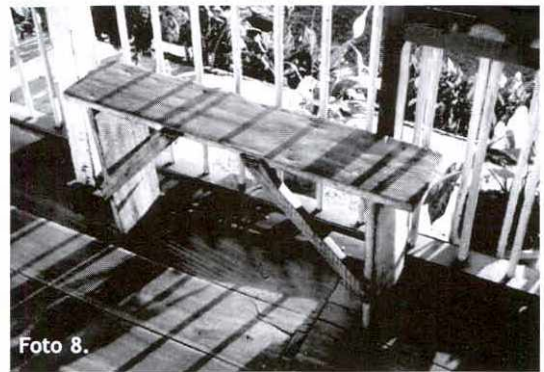


Foto 8.

En el género de los taburetes aislados sin apoya brazos (Foto 9), se recolectaron los de madera torneada, estilo arquitectónico, de columnas de mediados de 1800, con paso entre esfera y cubo, espaldar y sentadero en vaqueta, unida a la madera con taches metálicos. Esta silla es muy común en los inmuebles visitados, su forma es básica, y se veía en bares y hogares de la clase trabajadora. Otra especie de



mobiliario en los géneros sillas, sillones y mecedoras, son los de madera redonda curvada (Foto 10), con sentadero y espaldares en mimbre tejido y/o tablero contrachapado, estos diseños son estilo Thonet surgidos en 1830 (Foto 11), tienen la inscripción de manufactura por Fischel; otros exponentes no tienen la casa de fabricación especificada, pero es un diseño fiel a Thonet.



Foto 9.



Foto 11.

La técnica de encolado y vapor para doblar la madera, exige mayor tecnología que el trabajo corriente de ebanistería, aunque se ignora de dónde provienen las copias de los muebles Thonet y si fueron desarrolladas en el país, pero se presupone que las copias son importadas. Dicho estilo de diseño en los inmuebles encontrados se conserva en buen estado. Esta especie de muebles estuvo en poder de la clase media por sus excelentes acabados y producción en serie, que no los hacía tan costosos. A nivel de producción deja entrever el avance industrial no sólo en muebles, sino también el cambio de tendencia de diseño en la región, caracterizado notablemente por un estilo Luis XV, neoclásico (Foto 12), ecléctico, arquitectónico, sobre todo en la clase adinerada que mantenía sus haciendas con la moda del periodo 1700 y 1800.



Foto 10.



Foto 12.



Foto 13.

Si bien la utilización de las tendencias mundiales de diseño son tardías para Colombia casi por un siglo, los diseños han perdurado hasta el siglo XXI en los estilos antes mencionados y se arraigaron en la cultura mundial, pues incluso a nivel europeo la moda perdura hasta 1900.

Entre la última década de 1800 y la segunda de 1900, surgen los movimientos *art nouveau* y *art déco*, cuyo estilo está presente en muy pocos artefactos de las fincas de Risaralda, aunque son evidentes las decoraciones con motivos naturales pero de forma discreta, más bien con tendencia naturalista. Estos dos movimientos caracterizados por la elegancia y alto costo, no están presentes en el diseño de los inmuebles ubicados regularmente en zonas de trabajo o casas de pueblo de medianos recursos económicos. Se capturó una silla que deja entrever rasgos del estilo *art nouveau*, entre cuyas tendencias contaba con la fundición de metal (Foto 13); la especie de silla fabricada en varilla de hierro, intenta mezclar formas de volutas y orgánicas. Con el mismo estilo hay una mesa de pared tres patas (Foto 14) con el espejo en fundición de metal; claramente se ven las líneas orgánicas, los motivos de naturaleza y animales que utiliza la tendencia (Foto 15).



Foto 14.



Foto 15.

Los objetos encontrados en los inmuebles, si bien algunos registran buenos acabados, no alcanzan a estar en la categoría de lujosos y exquisitos como sus orígenes; es necesario tener en cuenta que los propietarios de fincas ahora viven en las ciudades y es probable que sus muebles más lujosos fueran trasladados. Otro estilo encontrado es el mueble español adaptado desde la colonia (Foto 16), de tendencia arquitectónica (Foto 17), como también las tendencias alrededor de 1910 en donde los diseños son lineales y geométricos (Foto 18).

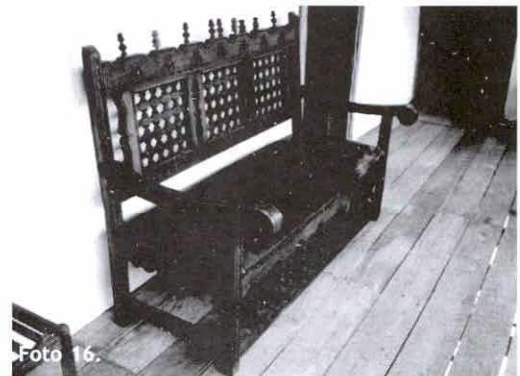


Foto 16.

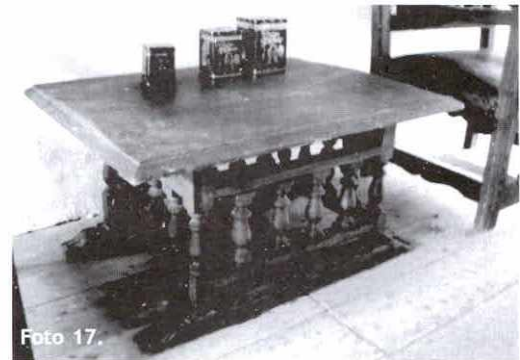


Foto 17.



Foto 18.

El art déco de líneas rectas, formas geométricas y compactas, deja entreverse en algunos artefactos (Foto 19) como la radiola conservadora, de tablero contrachapado, de soportes redondos lineales, y la mesa auxiliar (Foto 20), decorada con imitación de maderas de diferentes colores y líneas simples. El manejo de tableros contrachapados a nivel mundial viene de 1800 con un sistema productivo industrial; la técnica está presente en muchos de los mobiliarios de madera encontrados. La incrustación de maderas y materiales lujosos se ve por décadas en los muebles, y se retoma como signo de gran elegancia en esta tendencia del primer tercio del siglo XX.



Foto 19.



Foto 20.

El género de armarios de la familia del mobiliario (Foto 21), se observa de estilo neoclásico y ecléctico de líneas rectas, amplias curvas en los cantos, de tabla de madera y contrachapado; como también se aprecian muebles con estilo arquitectónico como la especie rinconera (Foto 22), algunos tienen tallas de naturaleza (Foto 23), volutas, con falsos arcos y patas con terminación en esfera y rectas. Estos géneros son exponentes de un trabajo artesanal elegante, pero no lujoso a pesar de que en algunos las superficies son brillantes, muchos de estos muebles están relegados, y la huella del tiempo se ve marcada en ellos.



Foto 21.





Foto 22.



Foto 24.

2.4.2.2. La familia decorativa

De la familia decorativa, el género de la plata martillada (Foto 25) se ve plasmado de estilo neoclásico de finales de 1700, con superficies lisas, cordones amolochados, manijas y bordes repujados en relieves con motivos de naturaleza. Estos objetos en plata son tradicionales en la tenencia de los hacendados y heredados a otras generaciones. En cuanto al género de los metales también están los artefactos simples en cobre (Foto 26) y en bronce (Foto 27), de mayores detalles decorativos e innovaciones; la especie de contenedores deja ver los estilos egipcio, neoclásico y naturalista, con repujados y fundidos, objetos que hoy son de carácter histórico en su mayoría. Es importante destacar que los indígenas de la región cafetera trabajaron el oro y la plata desde antes de 1500, por lo que la técnica no es introducida en su totalidad, más bien algunos de los diseños son traídos de tierras lejanas.



Foto 23.

La especie del mobiliario de mimbre forrando la madera (Foto 24), es originario de la India desde 1600, la técnica fue adoptada por Europa gracias al bajo peso y formas varias de trabajo; existen en la región cafetera algunos muebles de mimbre en buen estado, sin referencia de manufactura, pero se presupone que para 1900 ya estaban en los hogares. La técnica fue adoptada igualmente por los artesanos regionales y elaborada con materiales autóctonos como el bejuco, de nombre vulgar "tripa de perro".



Foto 25.





Foto 26.



Foto 27.

2.4.2.3. La familia de los objetos de aseo

La familia de los objetos de aseo se observa con una perspectiva cultural en fincas y casas, en las cuales se encontraron del género lavamanos algunos con peaña, otros con anexos metálicos o plásticos rudimentarios, ubicados en corredores y cerca de las áreas comunes (Foto 28); unos acompañados de pequeñas alacenas improvisadas o comerciales, espejos y sostenedores de los insumos de aseo; algunos están en buen estado, otros con aditamentos externos a los diseños originales. En cuanto a la especie de las griferías, se ven aún de lujo en bronce (Foto 29) con permanencia por muchos años; las más comunes son las de fundición tosca como otras con recubrimientos brillantes, finalmente sustituidas por las griferías de plástico posteriores a los años 1940. Del género de los aguamaniles, diseño

utilizado cuando aún no existían sistemas de acueducto, hoy día son vistos como adorno u objeto histórico; pudo capturarse una especie de 1927, de soporte en madera curvada estilo Thonet (Foto 30), con los elementos de peltre esmaltado, decorados estilo naturalista; también hay otros elementos de reproducción contemporánea e individuales, imitando el género de los aguamaniles en el mismo material.



Foto 28.



Foto 29.



Foto 30.



Del género de las bacinillas (Foto 31) y los escupideros, algunos en cerámica (Foto 32) igualmente ancestrales; su diseño es simple, la forma del objeto está dada por la función directa de la actividad, generalmente el material es peltre; esta costumbre del uso de las bacinillas no ha perdido su connotación en la actualidad en la cultura cafetera.



Foto 31.



Foto 32.

2.4.2.4. La familia del armamento

De la familia del armamento se encontraron pequeñas pistolas, escopetas, armas blancas (Foto 33), y bayoneta, éstas de valor denotativo y con un componente histórico.



Foto 33.

2.4.2.5. La familia de la cocina

De la familia de la cocina no fueron captados artefactos tradicionales como la máquina de moler maíz para hacer arepas, -(Foto 34) tomada de inmueble externo a la investigación-, de tipología industrial, pero se referencia debido a la importancia de su actividad en la cocina; si bien se ignora cuál es la procedencia, es un utensilio que desde principios del siglo XX ya estaba posicionado, siendo utilizada aún en el siglo XXI. Esta máquina fomenta la tradición culinaria de la cocina cafetera. Se recopilaron algunos géneros de contenedores y batidores típicos, entre ellos la especie de la olleta, especie de vajilla en peltre esmaltado, especie molinillo y género fogón. Estos géneros y especies son elementos de tecnología semi-industrial y artesanal. Las vajillas de peltre (Foto 35), redondeadas y con decoraciones florales, son muy cotidianas en los inmuebles por su duración y fácil limpieza. Su existencia igualmente se remonta a 1800.

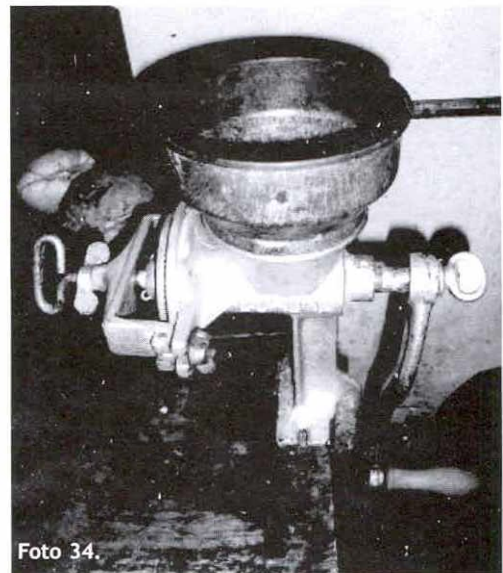


Foto 34.



Foto 35.



Como elemento de mayor recurrencia en las cocinas está la olleta (Foto 36), utilizada tanto para cocinar el chocolate como el café, objeto que ha tenido poca evolución en su forma desde las primeras en su especie; en la actualidad está connotada en las estéticas culturales utilitaria y decorativa; las de práctica cotidiana son de latón martillado y aleación fundida, las decorativas hoy son de bronce, utilizadas por la clase económica alta en la cocina, desde antes de 1900. El molinillo (Foto 37), complemento de la olleta, es de formas redondeadas, se desconoce la entrada del artefacto a Colombia como el origen del mismo. Los clásicos son en madera, elaborados hasta hoy, como también se reproducen en plástico por su higiene, pero su denotación es igual.



Foto 36.

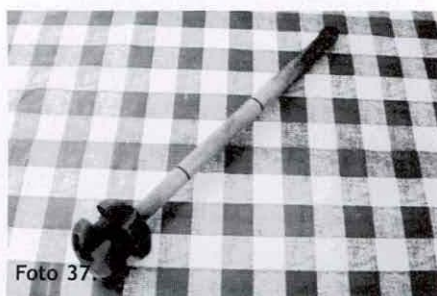


Foto 37.

funcional hasta el siglo XXI genera grandes interrogantes por el uso de la leña y los impactos ambientales de esta actividad. Los actuales fogones tienen procesos semi-industriales, industriales y artesanales en su manufactura.

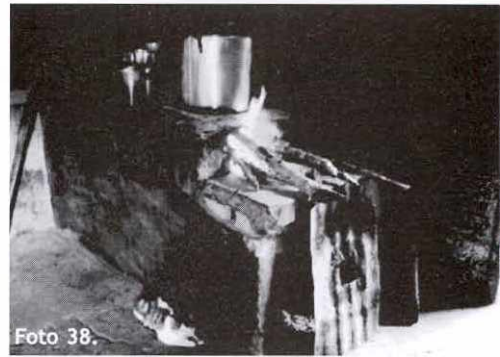


Foto 38.



Foto 39.

2.4.2.6. La familia de las herramientas

En la familia de las herramientas se incluyeron todos aquellos elementos utilizados para ejecutar una tarea manual; básicamente están los géneros del hogar y de trabajo en el beneficio del café. En el hogar se encontraron las especies de escoba de manufactura artesanal en iraca y/o paja (Foto 40), de producción ancestral. La técnica de manufactura tradicional es heredada permaneciendo hasta el siglo XXI. Este artículo es de rápida rotación por ser elaborado con fibras naturales. La escoba en muchos casos es elaborada por los campesinos con materiales de la misma finca o adaptación de ramas, en otros casos se consigue comercialmente.

El género fogón de leña (Fotos 38 y 39) se encuentra más evolucionado en comparación con sus antecesores. Todavía se observan en la zona los fogones sin escape de humo; esta especie con tubería conductora de humo se captó en casi todos los inmuebles rurales, dicho sistema se ubica en una estética industrial denotativa cultural, y su creación obedece a las necesidades propias del hombre, pero la permanencia



Foto 40.

La especie de las planchas al carbón de estética industrial se ubica en 1800 (Foto 41); por su parte, las de uso al carbón perduraron en la región hasta principios de 1900, cuando empiezan a surgir las planchas fundidas para calentar con fuego (Foto 42) y las de vapor. Posteriormente, para el segundo tercio de 1930 se posicionan las eléctricas, más livianas y con carcasas en lámina cromada (Foto 43).

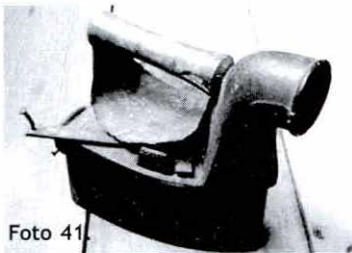


Foto 41.



Foto 42.

Del género de las máquinas de coser de estética industrial (Foto 44), entran a los hogares norteamericanos por el año de 1860; las encontradas en la región cafetera datan de 1900, están en uso y buen estado de conservación,

algunas con las mesas originales en fundición de hierro y madera.



Foto 43.

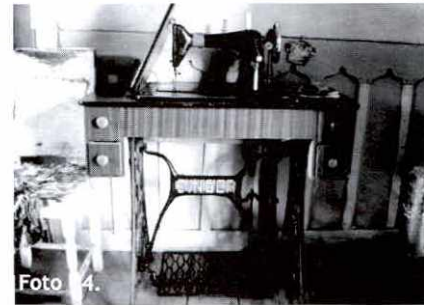


Foto 44.

De la familia de las herramientas para el trabajo del café, se han clasificado tres géneros: de las herramientas manuales, de las herramientas mecanizadas y de los elementos de trabajo. Para el género de las herramientas manuales se tienen las especies rastrillo para el secado del café y el machete (Foto 45 y 46); del género de los elementos de trabajo, el balde recolector (Foto 47), el canasto recolector (Foto 48), el costal de fibra natural, en cuanto al empacado (Foto 49).



Foto 45.

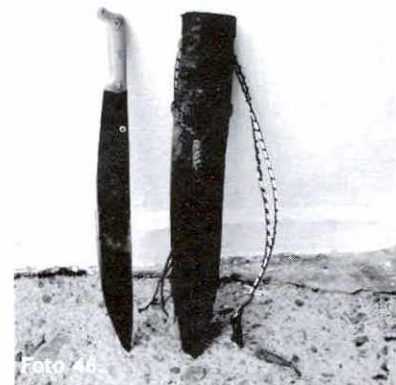


Foto 46.



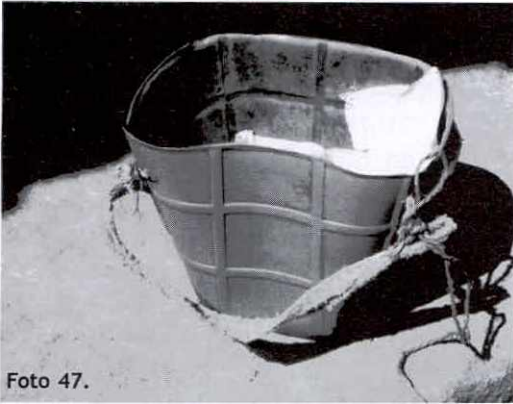


Foto 47.

En el género de las herramientas de corte se tiene la especie machete, cuchillo de hoja grande con mango en madera o plástico, con funda generalmente en cuero, el cual ha sido parte de la indumentaria de trabajo del hombre y elemento primordial para el desempeño de la labor desde los comienzos del cultivo del café. La especie de los rastrillos se define como de producción artesanal campesina; esta herramienta elaborada en los mismos espacios de las fincas sin ninguna especialidad para ello, se produce de igual manera que a principios del siglo XX, hecho que se puede corroborar en las fotografías de la época.



Foto 48.



Foto 49.

La especie de los canastos de fibra natural de técnica tradicional campesina se trae desde finales de 1800, cuando entra el café a la región, hasta la actualidad. Para finales del siglo XX, Cenicafé desarrolló el recipiente recolector (Foto 47) que llegaría a reemplazar parcialmente la canasta de fibra natural; tiene la facilidad de lavado, mayor vida útil, con diseño adaptado al cuerpo humano; de igual forma, es un elemento arcaico en su concepción pues su funcionalidad no difiere porcentualmente de la del canasto. La tradición del canasto en los campesinos sigue vigente, puesto que la materia prima está a su alcance y es de elaboración familiar, éste se utiliza también para otras tareas del hogar. Del género del empaquetado del café, la especie de los costales tejidos con la fibra extraída de la planta de fique, son de producción artesanal y semi-industrial en la elaboración del tejido. La tradición se sostiene desde los comienzos del café en Colombia hasta ahora; sin embargo, se ve fuertemente amenazada por la especie de estopas de plástico por el bajo costo en el mercado. Para el género de las herramientas mecanizadas se obtuvo por recurrencia del objeto en las fincas, la despulpadora del café, maquinaria de estética industrial (Foto 50) de la que se tiene la fecha de 1950, de colores rojo, amarillo y verde, algunas históricas, otras aún en estado de funcionamiento. Se encontró una despulpadora hechiza elaborada artesanalmente (Foto 51) en estructura de madera con fecha indefinida, que cumple igual función para el despulpado del café, sin una estética aparente.

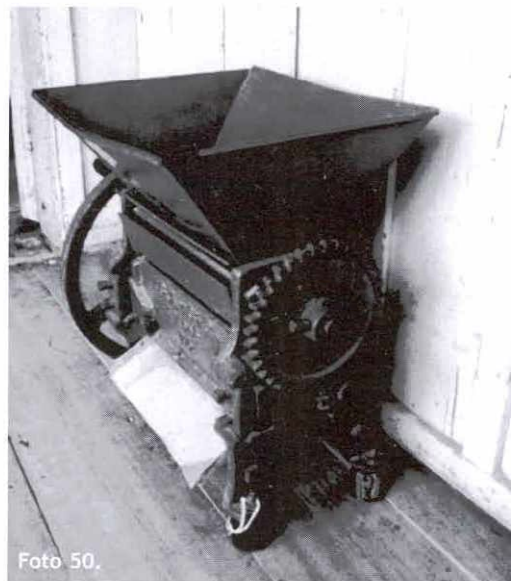


Foto 50.

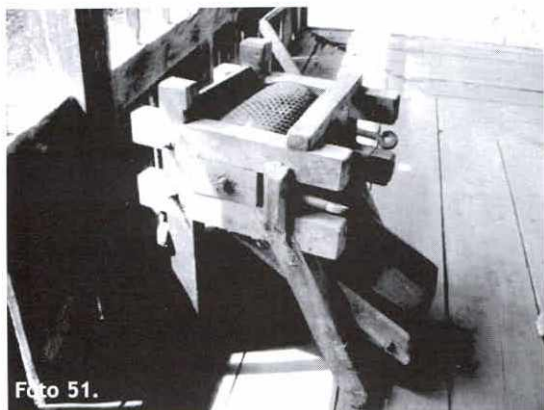


Foto 51.

2.4.2.7. Los objetos varios

En los objetos varios se encuentra el género de las lámparas de combustible, elaboradas ya para el año 1800 (Foto 52), en connotación decorativa (Foto 53), pero su utilización se corrobora incluso hasta el último tercio de 1900 en las casas más apartadas, debido a la ausencia de electricidad.

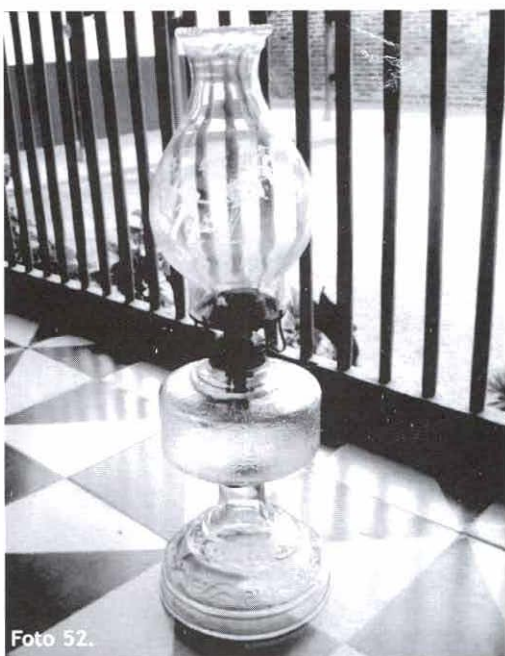


Foto 52.



Foto 53.

De la familia de los tejidos, las especies elaboradas por la mujer tradicional son los cubrelechos en croché (Foto 54), y los tapetes tejidos de retazos (Foto 55), los cuales se han convertido en objetos muy representativos de la cultura tradicional y de la mano de obra de la mujer campesina colombiana.

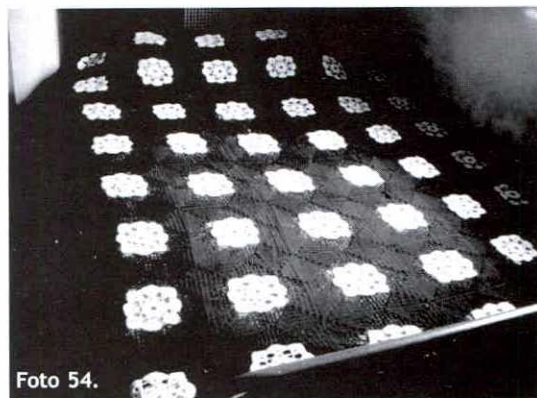


Foto 54.



Foto 55.

De la familia de la indumentaria, no se obtuvieron registros de las vestiduras de los hombres y mujeres de los siglos XIX y XX —(Foto 56) foto externa a la investigación; arrieros de la zona de Manizales 2007, demostración de patrimonio vivo tradicional—; en este género es donde más han desaparecido las tradiciones, por tanto la muestra de los artefactos y la vestimenta es insuficiente.



Foto 56.



Foto 57.

Se observa que las mujeres mayores de 60 años, de las cuales no se obtuvieron registros, utilizan faldas a media caña resortadas o con pretinas y pañoleta en sus cabezas para algunos trabajos; y en cuanto al hombre, tradicionalmente conserva el pañuelo rojo "rabo de gallo" (Foto 57), el sombrero de fibra, cuero o lona (Foto 58), el machete enfundado (Foto 59) y el carriel (Foto 60).



Foto 60.

La indumentaria contemporánea para el trabajo y el diario, son jeans, camisa de algodón manga larga (Foto 61), botas de cuero; y para la recolección de café (Foto 62), los elementos en plástico como botas aparecen después de 1940, junto a delantales de caucho y el plástico envolviendo su cuerpo para protegerse del trabajo a la intemperie. De la tradición de la indumentaria como la zamarra (Foto 63), la correa, el delantal, alpargatas, pañuelo rojo rabo de gallo, faldas y camisas con boleros, entre otros, hoy son muy contados los artículos en uso, sin embargo, ocasionalmente se ven estas prendas en los campesinos.



Foto 58.



Foto 61.



Foto 59.



Foto 62.





Foto 63.



Foto 67.

2.4.2.8. La familia del transporte

En la familia del transporte, los géneros de animal de carga (Foto 64), de tiro (Foto 65), el género del transporte público, "chiva" (Foto 66) y el género del jeep (Foto 67), están vigentes en los municipios y el departamento.

Es cotidiano el sistema de transporte equino que permanece desde los comienzos de las necesidades de transporte del hombre y que aún se encuentra vigente; en la especie de transporte animal de mercancía en el lomo se utiliza la angarilla (Foto 68) para bultos de café y mercado; en cuanto al sistema de tiro como transporte entre fincas, están las carretas de un eje; para la especie de animales de monta se ve la silla tradicional en cuero (Foto 69); se rescató una silla para dama (Foto 70) sin fecha registrada como elemento histórico en un museo; también son recurrentes los aditamentos de transporte como los estribos, hoy decorativos (Foto 71) en hierro y bronce de antes del siglo XX.



Foto 64.



Foto 65.



Foto 68.



Foto 66.



Foto 69.





Foto 70.

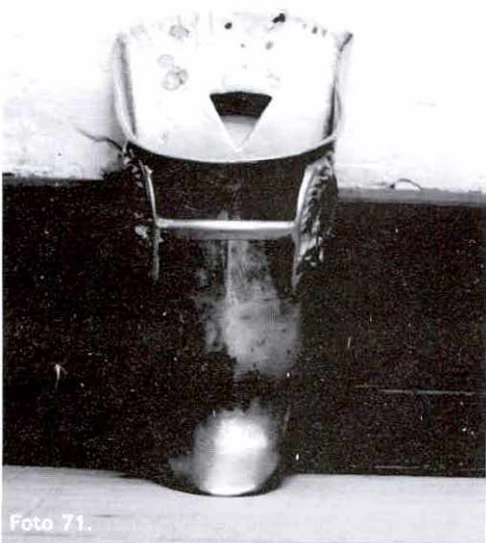


Foto 71.

de esta región, prestando un servicio al que podría dársele el calificativo de irremplazable.

2.4.2.9. La familia de las comunicaciones

De la familia de las comunicaciones, que a nivel mundial la primera patente data de 1876, fueron encontrados algunos exponentes de teléfonos de campana y pared, en madera, de finales de 1800 y principio de 1900 (Foto 72). Estos y otras tipologías estudiadas para la investigación tienen un valor histórico y connotativo; además, se cree que han sido movidos de sus sitios originales para otros espacios cumpliendo funciones decorativas. Si bien la recurrencia es baja, se obtuvo una cronología de teléfonos desde finales del 1800 (Foto 73), pasando por el teléfono negro de disco metálico de 1940, el que no se capturó en los inmuebles -(Foto 74) tomada de inmueble externo a la investigación-; de manera posterior a 1960 entran los teléfonos de plástico con disco y para después de 1980 los de plástico (Foto 75) de teclas.



Foto 72.

Los viajes interdepartamentales se realizan en "chiva", carro con cabecera de camión y cuerpo elaborado en madera o láminas de metal, con bancas para el transporte de personas y mercados; esta tipología data para después del año 1950. Por su parte, el jeep Willys llega a la región del Eje Cafetero después de la Segunda Guerra Mundial con los primeros denominados "min-guerras"; este vehículo que se introdujera al país a finales de la década de 1940 permanece hasta el siglo XXI, como consecuencia de la remanufacturación y la fabricación de repuestos nacionales, hecho que ha facilitado que aún siga rodando por vías de ciudades, pueblos y veredas

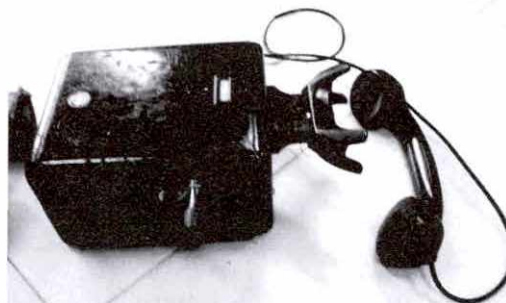


Foto 73.



Foto 74.



Foto 77.

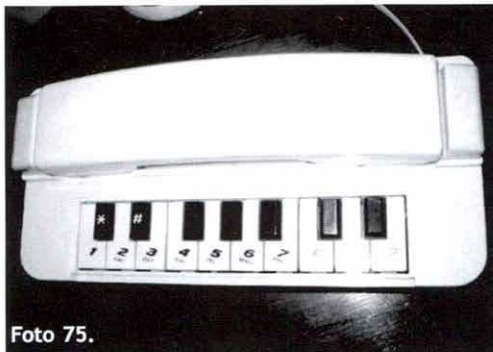


Foto 75.



Foto 78.

2.4.2.10. La familia de los elementos de música

La familia de los elementos de música se dividió en dos géneros: el primero tiene que ver con los reproductores y el segundo con los instrumentos musicales. La toma fotográfica fue exigua, por lo que ambos grupos se obtuvieron de museos; se concluye que el gramófono (Foto 76) y otros reproductores, entran a Colombia para 1886. La especie de mayor recurrencia fueron los radios en madera de antes de 1900 (Foto 77); para el segundo tercio de 1900 están las radiolas y radios en madera contrachapada y cartón forrado en textiles (Foto 78). Se observa un salto hasta los años 70 con grabadoras de cinta (Foto 79) en regular estado de conservación, las que hoy son objetos históricos parcialmente en uso.



Foto 79.

Del género de instrumentos musicales, los dos únicos exponentes de la especie de pianos que datan de 1800 (Foto 80), se encontraron en buen estado de conservación; en última instancia, se destacan por su baja recurrencia, instrumentos de viento como elementos históricos.



Foto 76.



2.4.2.11. La familia de los objetos religiosos

Dentro de la familia de los "objetos religiosos", está el género de los altares y el género de las láminas. El primero (Foto 81) es un grupo de objetos que se intercambian a través de los años; se rescata en la cultura de la región cafetera el hecho de que en cada inmueble existe un altar y una o más cruces (Foto 82) de madera y/o guadua. En cuanto al género de las láminas, se hallaron las especies de imágenes religiosas enmarcadas en madera con vidrio, láminas litografiadas incluso desde principios del siglo, que hoy día se siguen produciendo (Foto 83).

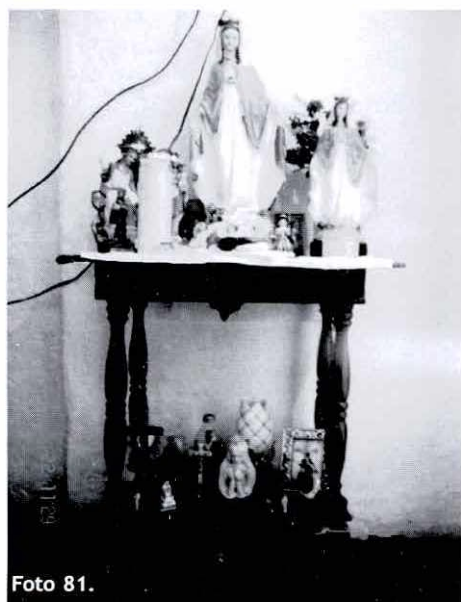


Foto 81.



Foto 82.



Foto 83.

La más común en todos los inmuebles por su recurrencia, el Sagrado Corazón de Jesús (Foto 84, 85), ubicada sobre retablo de tablero aglomerado o enmarcada con vidrio.



Foto 84.



Foto 85.

De la familia de mobiliario urbano, se capturaron en dos poblaciones; la muestra no fue significativa en recurrencia, se trabajaron los géneros de las luminarias, de las bancas y el arte público; las luminarias y las bancas son contemporáneas o del siglo XX, pero se encontró en la población de Apía, en la especie de obra de arte, una réplica del hombre arriero y su mula de carga (Foto 86), la que tiene una connotación social y cultural muy arraigada y representa el esfuerzo de trabajo que ha requerido la labor del campesino cafetero.



2.5. Resultado y discusión

En los inmuebles visitados se realizan los muestreos de los objetos definidos para la fase de recolección; los predios se clasificaron con parámetros específicos en cuanto a los recursos naturales, las características arquitectónicas y otros referentes. Allí se capturaron los objetos más representativos que han pasado por generaciones en el Eje Cafetero. Se restringe entonces la indagación objetual a la selección previa de los inmuebles (ver Osorio en este volumen), aspecto que sesgó ir al encuentro de otros exponentes del objeto mueble.

Se capturaron 850 objetos aproximadamente, clasificados en 14 familias de objetos representantes de la cultura cafetera desde finales del siglo XIX hasta el siglo XXI; a su vez, las familias se dividieron en aproximadamente 80 géneros y más de 77 especies de objetos.

Con el estudio de las "variables para la clasificación del objeto cafetero", del conjunto de las familias de objetos se puede concluir de

manera general, que el objeto cafetero de lujo mediano encontrado en la zona cafetera de Risaralda, está fuertemente influenciado por las tendencias europeas en los estilos Luis XV, neoclásico, español colonial, con algunos vestigios del *art nouveau* y *art déco*; y en otros objetos representaciones de distintas culturas. También se observan los elementos de desarrollo industrial procedentes de Estados Unidos de mediados de 1800.

Como artefactos colombianos artesanales tradicionales de dos siglos atrás, encontramos elementos rústicos desarrollados por los campesinos y artesanos, surgidos de las necesidades básicas del hombre cafetero y otras copias criollas de lo existente. Una característica a resaltar en los objetos de los inmuebles visitados es el mediano y bajo lujo estético, probablemente diseñados para zonas de trabajo.

El mobiliario en madera de gran influencia europea de la época de 1700, de las fincas y casas de poblaciones, son de clase económica media europea, regularmente decorados pero con buenos acabados, los que llegan a la región gracias a los intercambios económicos y culturales desde los años 1800. Este mobiliario entra a la zona cafetera directamente traído desde Europa y América, como otros en imágenes, estos diseños influenciaron las creaciones locales sirviendo como referente para los artesanos regionales, manejando materiales propios de la zona. Los muebles metálicos como camas, aparecen en la región por 1910, con réplicas de las originales de 1800, poco comunes en las fincas; algunas de las muestras son menos lujosas y más económicas que las de madera. Se puede decir que la mayoría de los objetos útiles en madera y bronce son clasificados como antiguos por los mismos dueños, tal vez sin conocer realmente el gran significado de representación; estos usualmente están en buen estado de conservación, pero otros que han dejado de ser útiles y que no se lograron ubicar en un estilo de mobiliario y arraigo cultural, están en regular, o mal estado de conservación.

Los elementos artesanales rústicos como mobiliario, herramientas y utensilios de trabajo, son producto de la especialidad del hombre y la



mujer en las áreas de cocina, hogar y zona de trabajo; han sido elaborados por ellos mismos desde el siglo XIX hasta nuestros días, aún con técnicas artesanales tradicionales; el hecho de que la tradición persista, permite en un futuro rastrear dichos artefactos en su producción y oficio. El desarrollo del mueble rústico, producto de procesos poco tecnificados ha sido desarrollado intuitivamente por el artesano cafetero y colombiano en respuesta a sus necesidades objetuales y el bajo ingreso económico.

De la familia de la indumentaria, no se obtuvieron registros de las vestiduras de los hombres y mujeres de principios del siglo XX, sin embargo, existe un porcentaje muy bajo de la permanencia de la tradición en algunas de las prendas cotidianas en el siglo XXI; en esta familia de objetos es donde más han desaparecido las tradiciones y la muestra viva de los artefactos.

El sistema de cocción en leña aún sigue en un estado denotativo a pesar de todos los combustibles y sistemas energéticos existentes; este hecho permite constatar que persisten tradiciones con grados bajos de evolución durante el último siglo. Lo que aplica de igual manera en el uso y manufactura regional de elementos como la escoba de iraca, la banca de corredor rudimentaria, la mesa rústica, el rastrillo, el canasto recolector de café, los tejidos y el tapete mechero. También se conjetura que hay artefactos en uso cotidiano durante el último siglo, realizados a nivel industrial y semi-industrial en la región como la olleta, el molinillo, el recipiente recolector de café, el machete y el costal de fique.

La tardía recolección del objeto mueble cafetero, la mutación y la movilidad en el tiempo, ha hecho que los objetos lujosos, cotidianos y de trabajo tradicional elaborados a finales de 1800 y principios de 1900, estén en espacios desconocidos o quizá desaparecidos y de ellos no se encuentran réplicas. Esto también aplica a los objetos distales como al mobiliario urbano, destruido y reemplazado por otro más moderno, transformando las actividades tradicionales de la comunidad, perdiendo así la lectura de los objetos, las expresiones culturales, sesgando notablemente la identificación del objeto cafetero.

El mobiliario, los utensilios de cocina y las herramientas de recolección de café, son las familias con mayores géneros y especies recolectadas en la investigación. Estos grupos de artefactos ubican la investigación en dos momentos productivos, el uno global y el otro regional. Si bien no todos los objetos tienen la misma recurrencia, dichas familias permiten caracterizar generalidades de los objetos cafeteros, arrojando variables significativas propias de él, lo que ha reconocido dos dinámicas productivas de los objetos, a saber: una, la transferencia de conocimiento, y dos, los elementos surgidos de las actividades en la región.

Para finalizar, es pertinente comentar que las variables independientes, que evitaron en algunos casos la búsqueda de aquellos inmuebles con muebles tradicionales y/o en la profundización de los encontrados, han sido: primero, la definición de los inmuebles bajo parámetros indiferentes a los objetuales, variable que fija la aleatoriedad de los objetos. Segundo, la limitación de los recursos económicos y la disponibilidad de tiempo destinado(s) para la investigación del objeto. Por lo tanto, la presente síntesis es un primer acercamiento para identificar y determinar el bien mueble e inmueble que ha dado como resultado un análisis general del objeto cultural cafetero en el departamento de Risaralda.

2.6. Conclusiones

- En la investigación se determinaron las variables para identificar el objeto cafetero; la escasa información bibliográfica acerca de los artefactos que identifican esta cultura, obligó a diseñar una metodología de identificación, comparación, ubicación y análisis de cada familia de objetos escogidos.
- Todas las fechas que aparecen en el marco teórico son aproximaciones construidas a partir de la comparación de los objetos con el surgimiento de los estilos de diseño a nivel mundial; en el caso de saber la fecha exacta de la aparición o uso de un objeto, se referenció directamente.
- Se capturaron 850 objetos aproximadamente, clasificados en 14 familias, 80 géneros y más

de 77 especies en promedio, que debido al corto tiempo para la profundización de la recolección, la investigación y el análisis, no permitió detallar en todos los géneros y especies; se analizaron entonces, los objetos más representativos con base en los criterios preestablecidos en la metodología para la identificación del objeto cafetero.

- Se describieron técnicamente 108 objetos en las fichas Ministerio de Cultura, 2005, los que fueron escogidos por su recurrencia y la representación en el sitio.
- Se realizaron tres matrices de la recurrencia de todos los objetos desde lo proximal, medial y distal que contienen: cantidad, connotación, dirección, población, material general y estado de conservación.
- La presente investigación es lineamiento para futuras búsquedas cronológicas y estilísticas de las especies de objetos, géneros y/o familias.
- El número de artefactos capturados para cada familia difiere hasta en un 90% entre ellas, por lo que se hizo mayor énfasis en las familias con mayor género de objetos, esta variable es directamente proporcional a la recurrencia del objeto.
- La inexistencia de los objetos cotidianos durante la recolección de campo, que se reconocen como arraigados en la cultura cafetera, según la pesquisa histórica y la tradición oral, no es una determinante para evaluar el objeto como desaparecido o de baja importancia cultural.
- La pesquisa del objeto se presupone incompleta debido a la movilidad de los mismos a otras regiones o la desaparición del entorno y la cultura.
- Se aconseja reabrir la investigación del bien mueble cafetero con nuevos recursos para una mayor cobertura y afianzamiento del objeto mueble cultural cafetero.
- Se recomienda sensibilizar a los propietarios de los objetos y a las alcaldías municipales,

sobre la importancia de resaltar aquellos objetos cotidianos que son de la cultura cafetera, con el fin de preservarlos y conservarlos, lo que ayudará a consolidar la historia de la cultura.

- Para determinar cuál es el objeto cafetero, hay que saber la procedencia del diseño, el taller de manufactura, el estilo de diseño, las necesidades regionales y el origen de la materia prima. En el presente análisis sólo se determinaron de manera general los estilos de diseño de los objetos y se ubicó, de algunos elementos, el lugar de nacimiento y el tiempo. En otros casos se relacionó la procedencia de los objetos con la necesidad de producirlos.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bibliografía citada

Colombia, Ministerio de Cultura. (2005). *Instructivo para inventarios de bienes cultural muebles. Gupo artístico y utilitario*. Bogotá: Imprenta Nacional.

Gómez, M. y Botero, M. (1991). *Manual para inventario, bienes culturales muebles*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura - Editorial Escala.

Ricard, A. (2000). *La aventura creativa, las raíces del diseño*. Barcelona: Editorial Ariel.

Sánchez Valencia, M. (2001). *Morfogénesis del objeto de uso, la forma como hecho social de convivencia*. Bogotá: Universidad Jorge Tadeo Lozano.

Bibliografía consultada

Asensio Cerver, F. (1997). *El mueble clásico y sus estilos*. Barcelona: Editorial Arco.

Boidi Sassone, A. (2000). *Furniture, from rococo to Art deco*. London: Editorial EverGreen.

Byar, M. y Berre Despond, A. (2001). *100 diseños / 100 años*. México: Editorial MacGraw Hill.

Cranfield, I. (2004). *Art Deco, house style, and architectural and interior design source book*. United Kingdom: Editorial A David & Charles Book.

Duncan, A. (1995): *El Art Nouveau* (2ª ed.). Barcelona: Ediciones Destino.

Charlotte-Fiell, P. (2001). *Diseño del siglo XX*. Italia: Editorial Taschen.

Lucie Smith, E. (1993). *Breve historia del mueble*. Barcelona. Ediciones Destino.

Salinas Flores, O. (1992). *Historia del diseño industrial*. México: Editorial Trillas S.A.

EL PATRIMONIO NATURAL DEL PAISAJE CULTURAL CAFETERO EN RISARALDA (COLOMBIA) 3

*Diana María Rodríguez Herrera¹
Andrés A. Duque Nivia²
Jaime Andrés Carranza Quiceno³*

CONTENIDO

3.1.	Introducción.....	209
3.2.	El diseño y la diversidad de los agroecosistemas cafeteros.....	211
3.3.	Herramientas para el análisis del patrimonio natural.....	214
3.4.	Los agroecosistemas cafeteros de Risaralda.....	216
	3.4.1 Estudio de caso.....	217
	3.4.2. Los policultivos de café con sombrío.....	221
3.5.	Integridad del patrimonio natural del Paisaje Cultural Cafetero. Recurrencias y excepcionalidades.....	225
	3.5.1. ¿Qué hace excepcional la caficultura como legado?.....	227
3.6.	Consideraciones finales.....	228
	Referencias bibliográficas.....	229

¹Administradora del Medio Ambiente. Consultora independiente. Investigadora del Grupo en Gestión de Cultura y Educación Ambiental. Universidad Tecnológica de Pereira. rioconsota@yahoo.es

²Biólogo Ph D. Profesor Asociado. Investigador del Grupo Biodiversidad y Biotecnología. Universidad Tecnológica de Pereira. anduque@utp.edu.co

³Administrador del Medio Ambiente. Profesor Catedrático. Investigador Grupo Biodiversidad y Biotecnología. Universidad Tecnológica de Pereira. jaimecarranza@utp.edu.co

3.1. Introducción

La Convención de Patrimonio Mundial, adoptada por la Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) en el año 1972, establece la Lista de Patrimonio Mundial como un mecanismo internacional para identificar y proteger los bienes culturales, naturales y mixtos de valor universal excepcional. La propuesta del Estado colombiano de inscribir un área representativa del Paisaje Cultural Cafetero en la Lista de Patrimonio Mundial implica un esfuerzo técnico en la descripción del sitio, la justificación de su inscripción y la definición del tipo de manejo, según lo establecido en las Directrices Prácticas para la Aplicación de la Convención (UNESCO World Heritage Centre, 2005). Estas Directrices consideran que la "integridad" y la "sustentabilidad" son condiciones imprescindibles para hacer efectiva cualquier inscripción; no obstante, las discusiones se presentan a la hora de precisar una metodología para analizar, evaluar y garantizar que los bienes patrimoniales cumplan con estas condiciones.

En el caso de los paisajes culturales, las Directrices enfatizan en la importancia del mantenimiento de sus características físicas, su dinámica y sus funciones características, es decir, de su integridad; además, instan por el control de los efectos adversos del desarrollo. Valga anotar, que desde la realización del "Segundo Curso Taller Cátedra UNESCO: Diseño y Elaboración de Planes de Manejo para Paisajes Culturales. Estudio del caso Paisaje Cultural Cafetero" en el año 2005, los expertos internacionales llamaron la atención sobre la sustentabilidad de los recursos de base del Paisaje Cultural Cafetero de Colombia, advirtiendo de paso que en un paisaje vivo como

éste las amenazas del componente natural resultan más latentes que aquellas que afectan la autenticidad de los bienes culturales (Mujica, 2006). De esta manera, Muñoz (2006) planteaba que en los paisajes culturales cobraba mayor vigencia la noción de "integridad" que la de "autenticidad". La integridad tiene una base ecológica, decía Muñoz, que se refiere al mantenimiento de las relaciones funcionales entre los componentes de un sistema. En tal sentido, se concluía que la aplicación del criterio de integridad en los paisajes culturales constituía un desafío debido a que éstos, por su extensión, dinamismo y carácter mixto (natural y cultural), exigen parámetros diferentes que aquellos que se emplean para bienes naturales.

Respecto a la noción de sustentabilidad, las Directrices establecen que todos los bienes de Patrimonio Mundial deben tener usos ecológica y culturalmente sustentables.⁴ No obstante, hay que tener en cuenta que las diferencias a la hora de abordar la idea de sustentabilidad corresponden al tipo de enfoque epistemológico que se adopte, el cual puede ser de carácter tecnocéntrico o ecocéntrico, como lo apuntan Paredo y Barrera (2005). El primer enfoque argumenta que en la tecnología reside la solución de los problemas de sustentabilidad del desarrollo, el segundo enfoque se inclina por una mirada ecosistémica que implica un cambio en la relación sociedad - naturaleza para contrarrestar los efectos nocivos del actual modelo de producción. Dentro del enfoque ecocéntrico se encuentra la Agroecología, la cual es una perspectiva teórica y metodológica que considera los sistemas agrarios como el resultado de la *co-evolución* entre la sociedad y la naturaleza, donde la maximización de la diversidad sociocultural y ecológica resulta determinante (Paredo y

⁴Para ello el Comité de Patrimonio Mundial cuenta con la asesoría de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (IUCN, por sus siglas en inglés), cuya misión es propender porque todas las sociedades del mundo conserven la integridad y la diversidad de la naturaleza y opten por usos equitativos y ecológicamente sustentables.

Barrera, 2005). Según esta perspectiva, el patrimonio natural comprende a las fracciones de naturaleza que los seres humanos valoran y apropian, es decir, trasladan del "espacio natural" al "espacio social", ya sea como elementos o como flujos ecosistémicos (Toledo *et al.*, 1999; Rodríguez y Duque, 2007, marzo). En otras palabras, el patrimonio natural no existe per se por fuera del ser humano, sino que deviene en categoría humana producto de la relación sociedad - naturaleza (Rodríguez y Duque, 2007, marzo). La sustentabilidad aquí se define desde el equilibrio entre la productividad y la integridad ecológica del sistema, de tal manera que se garantice la viabilidad ambiental, económica y sociocultural de la agricultura (Altieri, 1999; Rosset, 2007).⁵

Valga decir que la definición de paisajes culturales presentada en las Directrices Prácticas, se enmarca dentro de la perspectiva "co-evolucionista" mencionada, cuando dice que éstos son ilustrativos de la evolución de la sociedad en el tiempo, "bajo la influencia de las limitaciones y/o oportunidades físicas presentadas por su ambiente natural y de fuerzas sucesivas, sociales, económicas y culturales, tanto externas como internas" (UNESCO World Heritage Centre, 2005, párrafo 47). Igualmente, el Proyecto Sistemas Ingeniosos de Patrimonio Agrícola Mundial - SIPAM (FAO, s.f.), una de las mayores iniciativas internacionales para el manejo y conservación dinámica de los paisajes rurales y sistemas excepcionales de uso de la tierra con altos valores de diversidad biológica de interés mundial, retoma la idea de la *co-evolución* de los sistemas rurales.⁶

Cabe anotar que en ambos casos se enfatiza en la relación inseparable entre el ser humano y su entorno, y en la capacidad de las sociedades para usar coherentemente la naturaleza a lo largo del tiempo. Aquí, el concepto de patrimonio natural no se limita a las áreas silvestres, sino que se extiende a niveles de organización biológica a escala de paisaje, los cuales comprenden la

estructura, procesos, funciones e interacciones entre las sociedades y sus hábitats. El ser humano y su cultura es considerado como agente transformador de los ecosistemas, creando una amplia diversidad ecosistémica que va desde espacios poco transformados o silvestres, hasta los ecosistemas rurales con altos niveles de intervención humana (Andrade, 2007). Al respecto, quizá una de las mejores descripciones del patrimonio natural del Paisaje Cultural Cafetero, la presenta Mujica (2006), cuando dice:

El Paisaje Cultural Cafetero está compuesto, dentro de lo que se refiere al componente natural, en primer lugar por las plantas de café, que es lo que le asigna la peculiaridad a la vez que lo diferencia de otros sistemas productivos como el caso del cacao o del tabaco. En segundo lugar, el café va asociado a otro conjunto de plantas, donde sobresalen los árboles que le dan sombra, el plátano, la yuca y los pastos, que conforman en conjunto un sistema de producción (p.33).

Esta descripción plantea a grandes rasgos las características del patrimonio natural cafetero, en el contexto de la diversidad agrícola mundial. No obstante, a una escala regional y local, lo que conocemos como Paisaje Cultural Cafetero no representa un todo homogéneo sino que constituye un mosaico donde se combinan diferentes tipos de caficulturas, cuya gama de opciones presenta dos extremos: el monocultivo o café tecnificado y el policultivo o caficultura tradicional. Cada uno tiene sus propias ventajas y desventajas según como se le mire, siendo evidente que en términos del enfoque de agroecosistemas, la caficultura tradicional exhibe mayores posibilidades de integridad, sustentabilidad y excepcionalidad. Estos arreglos de especies con el café pertenecen al grupo de los agroecosistemas tradicionales, y su característica sobresaliente es el grado de diversidad vegetal en la forma de patrones de policultivos o de agroforestería (Altieri y Nicholls, 1999).

⁵Desde la Ecología la "integridad ecológica" se asocia con la capacidad de mantener un sistema biofísico estable, con características estructurales y funcionales similares a los ecosistemas naturales en una determinada región ecológica (Karr, 2000, Parrish *et al.*, 2003). Aquí integridad no significa naturalidad, por el contrario, las ideas de integridad se derivan de la necesidad de establecer unos umbrales mínimos de la capacidad ecosistémica para soportar usos antrópicos. En adelante, éste será el concepto de "integridad ecológica" al que se hará alusión.

⁶No obstante, el concepto de sistema agrícola ingenioso (Altieri, s.f.; FAO, s.f.) resulta redundante, puesto que quizás la primera y más importante transformación (invención) del paisaje por parte de la especie humana ha sido la agricultura. La agricultura no sólo corresponde a la producción de alimentos, medicinas, materias primas, sino que resulta en una transformación del paisaje según el tipo de agroecosistema diseñado.



De acuerdo con lo expuesto, se concluye que la integridad y la sustentabilidad son condiciones interdependientes y *sinequanon* para la nominación de un paisaje a la Lista de Patrimonio Mundial. El patrimonio natural es uno de los recursos de base en paisajes culturales agrícolas, de ahí que conocer su estado constituye el primer paso para garantizar su pervivencia. En este sentido, la evaluación de la integridad ecológica del paisaje ayuda a establecer los umbrales mínimos de su capacidad natural para soportar usos antrópicos. Cabe anotar que en el caso del Paisaje Cultural Cafetero, el patrimonio natural del sistema productivo tiene como principal rasgo la agrobiodiversidad en forma de policultivos agroforestales. Por lo tanto, con el fin de aportar al proceso de nominación del Paisaje Cultural Cafetero a la Lista de Patrimonio Mundial y de realizar una primera aproximación al tema de su patrimonio natural, el presente estudio evaluó la integridad ecológica de un grupo de agroecosistemas cafeteros, con estudio de caso en el Departamento de Risaralda, llegando a proponer una serie de indicadores que permitieron discutir sus características ecológicas y detectar tendencias y puntos críticos que comprometen/aportan a la integridad de los sistemas analizados.

3.2. El diseño y la diversidad de los agroecosistemas cafeteros

Los sistemas agroforestales cafeteros son expresiones de policultivos que se han desarrollado en todo el mundo, con características de alta diversidad biológica en los sistemas tropicales. Estos sistemas se dividen en tecnologías agroforestales donde los huertos caseros (también llamados huertos habitacionales o jardines forestales), representan combinaciones de cultivos fuertemente asociados con una organización familiar, en los cuales los elementos forestales siempre acompañan al arbusto de café. Implica esto que aunque se cosechen otros productos a lo largo del año, el café es un cultivo permanente que da soporte económico, social y cultural al agroecosistema. De esta manera, la

presencia de elementos arbóreos es trascendental para este tipo de agricultura. Los arreglos agroforestales identificados como patrones o regularidades, presentan a su vez variaciones, pues si bien el café se produce en muchas partes, lo que hace que las variaciones ambientales tengan expresiones locales excepcionales es el resultado en composición y estructura de cada arreglo. En otras palabras, la caficultura de policultivo es una expresión de formas ingeniosas tradicionales que configuran un paisaje cultural.

Esta configuración ecosistémica y sociocultural a escala de paisaje, a su vez depende de los tipos de arreglos agroforestales que se den a nivel de predio, o incluso de lote. Básicamente, el sombrío en café puede ser transitorio, por estar presente sólo en las primeras etapas de crecimiento del café (p. ej: musáceas, como el banano y plátano), para luego ser eliminado, o puede ser permanente. El sombrío permanente incluye además de las musáceas, especies frutales y forestales, y se divide en dos tipos: rústico y plantado. El primero corresponde al mantenimiento de árboles que hacían parte de la estructura original del bosque removido para la siembra, y el segundo se refiere a la sombra cultivada. En este aspecto, en la combinación de especies cultivadas con el aprovechamiento de especies silvestres, la caficultura comparte un patrón de comportamiento que se halla en otros policultivos en diferentes regiones, donde la constante es establecer el cultivo partiendo de un bosque secundario, sin hacer tala rasa.

Moguel & Toledo (1999) realizaron un estudio en México donde clasificaron los sistemas de producción de café en 5 tipos, que van desde el sistema "rústico" hasta el "monocultivo sin sombrío",⁷ incluyendo como versiones intermedias a tres tipos de caficultura, con diferentes intensidades de manejo y de complejidad en la estructura y composición del sombrío, a saber: "policultivo tradicional", "policultivo comercial" y "monocultivo con sombrío" (Figura 3.1).

⁷Para Moguel & Toledo (1999), la caficultura de tipo "rústico" (en la que el estrato arbóreo superior del bosque nativo se mantiene) es el sistema de producción más tradicional, se caracteriza por tener un mínimo manejo, no usar agroquímicos y por constituir arreglos en los que el café es uno entre la amplia gama de productos vegetales cosechados. Este sistema "rústico" constituye el extremo opuesto a la caficultura de tipo "monocultivo sin sombra", la cual es un sistema moderno donde las plantaciones de café crecen totalmente expuestas al sol, se caracteriza por estar altamente especializado, por tener elevados consumos de agroquímicos y considerables requerimientos de fuerza de trabajo durante el ciclo del cultivo.

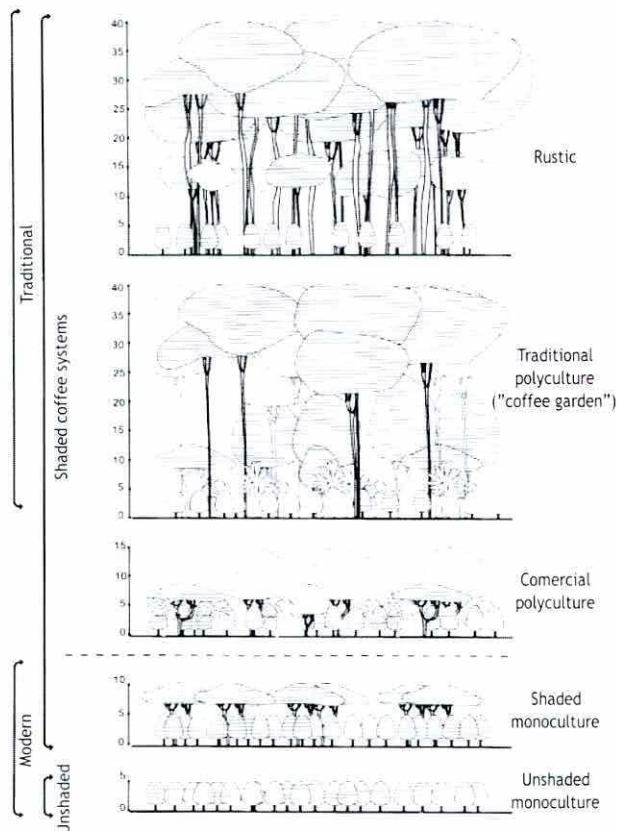


Figura 3.1. Cinco sistemas de cultivo de café identificados en México; mostrando la complejidad de vegetación, la altura del dosel, y la variedad de componentes. Fuente: Moguel & Toledo (1999).

En el "policultivo tradicional" el dosel del bosque se manipula, algunos árboles se remueven y se introducen especies alimenticias, medicinales, forrajes y materias primas empleadas para autoabastecimiento y en ocasiones comercializadas; la arquitectura del cultivo es compleja y llega a altos niveles de diversidad, conformando un "jardín de café", en el contexto de prácticas o arreglos agroforestales propios de la franja tropical del planeta. Las versiones modernas o "tecnificadas" del sistema "rústico" y del "policultivo tradicional" antes mencionadas, las constituyen el "policultivo comercial" y el "monocultivo con sombrío". En estos últimos se ha removido completamente el bosque nativo, se ha plantado el sombrío, se presentan altos rendimientos en el cultivo de café, se hace uso de agroquímicos y su producción está destinada al mercado. El "policultivo comercial" presenta un sombrío compuesto por especies que en ocasiones fijan nitrógeno al suelo o son de utilidad comercial (*Castilla sp*, *Inga sp.*, *Pimienta dioica*, *Cedrela odorata*, *Erythrina sp.*); también

se cultivan cítricos, plátanos (*Musa sp.*) y otras especies de "pancoger", mientras que en el "monocultivo con sombrío", son empleadas especies de sombra especializadas, por lo común leguminosas, que requieren de un alto consumo de agroquímicos y su producción está orientada al mercado (Moguel & Toledo, 1999, 2004).

De acuerdo con Perfecto *et al.* (1996), hasta la primera mitad del siglo pasado los sistemas de producción tradicionales predominaron en Latinoamérica. En la década de 1970 el sombrío fue eliminado de muchas regiones del mundo, pasando a un sistema tecnificado de tipo moderno. Esta modernización o "tecnificación" en los sistemas de cultivo fue propuesta inicialmente como un camino para responder a la infestación por el hongo conocido como "roya" (*Hemilia vastatrix*), teniendo en cuenta que la sombra creaba ambientes más húmedos y propicios para la propagación de este hongo y otras plagas. Además, con la reducción de la sombra se pudieron incrementar las densidades de siembra, lo que permitió obtener mayores rendimientos en la misma área de cultivo, siendo ésta la mayor motivación para la modernización o "tecnificación" del cultivo (Perfecto *et al.*, 1996).

Esta "tecnificación" se basó en la propuesta tecnológica conocida como "revolución verde", la cual corresponde a una agricultura basada en el uso de fertilizantes y plaguicidas de síntesis química, en el uso intensivo del agua, altos consumos energéticos, dependencia de semillas certificadas (mejoradas) y manejo del suelo basado en labranza intensiva bajo el concepto de cultivo "limpio". Se argumenta que el reemplazo de los policultivos de café con sombrío, por un monocultivo "tecnificado" basado en la variedad *caturre* a plena exposición, ha homogenizado y desestabilizado el paisaje rural, generando una pérdida importante del patrimonio natural al interior de cafetales (Borrero, 1986; Moguel & Toledo, 1999; Armbrrecht, Rivera & Perfecto, 2005). Esto sin tener en cuenta que dicha transformación significó una pérdida irreversible del patrimonio inmaterial asociado con este tipo de caficultura tradicional. Conocimientos sobre el uso de las plantas, la selección de las semillas, los ritmos de los ciclos de la luna, los suelos, el control biológico de plagas, entre otros, fueron devaluados



y reemplazados por agroquímicos, introduciendo de esta manera dependencia tecnológica, económica y alimentaria a un sistema tradicionalmente autárquico.

En las últimas tres décadas el área sembrada en café tecnificado se incrementó considerablemente en el Norte de Sur América. Se calcula que al menos la mitad del café tradicional se había convertido en tecnificado en 1990 (Perfecto *et al.*, 1996). En Colombia, la superficie en café tecnificado pasó del 0% en 1970 al 70% en 1997 (Perfecto *et al.*, 1996; Guhl, 2006).⁸ No obstante, debe tenerse en cuenta que no todas las áreas se tecnificaron; la tradición, las aptitudes y vocaciones de uso de la tierra han tenido una influencia significativa en el uso actual cafetero. Estas cifras, por ejemplo, no reflejan el peso de las áreas semi-modernizadas o la influencia de la reciente tendencia a volver a sistemas no intensivos como el caso del café con sombrero (Guhl, 2006). Tampoco reflejan las zonas donde las restricciones ambientales o aptitud de uso de la tierra, sólo permiten la siembra de café bajo sombra; en estas áreas las condiciones de altas radiaciones, pendientes fuertes, susceptibilidad a la desecación o presencia de erosión, ha dado lugar al arraigo de una vocación de uso orientada a la caficultura tradicional (Gómez, 2006).

Igualmente, en estas tres últimas décadas el tema de la integridad y sustentabilidad de la base natural de la caficultura ha ido ganando importancia para caficultores, investigadores e instituciones. Desde el clásico estudio del ornitólogo José Ignacio Borrero (1986), publicado en la revista *Caldasía*, en el que se llamaba la atención sobre el efecto negativo de la sustitución de cafetales de sombrero por "caturrales", sobre la fauna de vertebrados, hasta recientes estudios donde se analiza el impacto del modelo de producción tecnificada en la diversidad de la fauna y en la estructura ecológica de los cafetales (reivindicando de paso la importancia ecológica de los policultivos y de los relictos boscosos al interior de las matrices productivas) (Perfecto *et al.*, 1996; Botero *et al.*, 1999; Botero & Bake, 2001; Verhelst *et al.*, 2002; Perfecto & Armbrrecht, 2003; Orrego *et al.*, 2004; Rivera & Armbrrecht, 2005; Armbrrecht *et al.*, 2005; Armbrrecht *et al.*,

2006), la academia, las instituciones y el gremio cafetero han recorrido un largo camino de aprendizaje y debate respecto al tema de la sustentabilidad de la caficultura (Duque, 1996, Ledec, 2000), que actualmente se plasma en avances e iniciativas concretas como la recién publicada "Guía Ambiental para el Subsector Cafetero", o en los procesos de certificación de la producción con criterios ambientales, que cada día cobran mayor importancia en el contexto del mercado mundial (Instituto Mayo Campesino de Buga, 2000; Colombia, Ministerio del Medio Ambiente, 2002; Comité Departamental de Cafeteros de Risaralda y Alcaldía de Pereira, 2005).

Por lo tanto, se advierte que a la par con los cambios ambientales acarreados por el proceso de tecnificación de la caficultura, se ha dado permanencia de formas tradicionales de producción, e iniciativas investigativas y en materia de gestión ambiental que retoman los aportes y propuestas teóricas de la Agroecología, para la que la biodiversidad es un tema central que reúne los argumentos principales a favor de los sistemas agrícolas diversos o agrodiversidad. Sobresale que al interior de los policultivos de café, la *diversidad específica* (número de especies por área) no es la única, en ellos también encontramos *diversidad temporal* (dada por la combinación de cultivos transitorios, semipermanentes y permanentes, mezclada siguiendo una compleja distribución temporal), *diversidad espacial* (puede ser horizontal y vertical, se relaciona con el aprovechamiento de diferentes hábitats), *diversidad estructural* (variabilidad en la composición biológica y en los patrones de organización ecosistémica) y *diversidad funcional* (variedad de las interacciones ecológicas).

Estas combinaciones constituyen una estrategia agrícola que acompaña la tendencia natural hacia la complejidad. De ahí resultan las posibilidades de excepcionalidad de estos sistemas agrícolas, de la gama de combinaciones que existen al interior de diferentes arreglos agroforestales, en diversidad de climas, microclimas y hábitats, que en estrecha relación con los conocimientos tradicionales y aportes de las instituciones, centros de investigación y productores organizados, han propiciado el Paisaje Cultural Cafetero que hoy se tiene.

⁸El último censo cafetero se realizó en el año 1997.

3.3. Herramientas para el análisis del patrimonio natural

Uno de los retos que enfrentan tanto agricultores, como extensionistas e investigadores, es conocer el estado de la integridad ecológica de los agroecosistemas. Los indicadores son variables que ofrecen información esencial para el funcionamiento de los agroecosistemas, por lo tanto, son una base de información ágil y veraz para la toma de decisiones. Aunque muchos agricultores poseen sus propios indicadores para estimar la calidad del suelo, el estado fitosanitario del cultivo, la calidad del agua, la productividad del cultivo, etc., de tal manera que en cada zona se podría hacer una larga lista de indicadores locales; el problema consiste en que muchos de estos indicadores son específicos del sitio o cambian según el conocimiento de los agricultores, por tal motivo no permiten realizar comparaciones entre fincas.

Expertos en agricultura sustentable han diseñado una serie de indicadores para evaluar el estado de los agroecosistemas (Gómez *et al.*, 1996; Maser *et al.*, 1999; Sustainable Agriculture Network, 2005; UTZ Kapeh Foundation, 2006). Algunos indicadores propuestos consisten en observaciones o mediciones que se realizan a escala de finca, para verificar si el suelo es fértil y está bien conservado, si las plantas están sanas, vigorosas y productivas; otros enfatizan en aspectos económicos y sociales. Sin embargo, el desafío es idear indicadores coherentes con el objetivo que se busca, predictivos, sensibles a un amplio rango de condiciones, confiables, de fácil recolección, fáciles de interpretar (no ambiguos) y robustos (que sintetizan amplia información); de tal manera que permitan comparar diferentes sistemas productivos en diferentes entornos geográficos (Sarandón, 2002).

Uno de los sistemas de indicadores más utilizado en Latinoamérica es el propuesto por la metodología conocida como Marco MESMIS (López *et al.*, 2001), ésta sugiere una ruta para evaluar sustentabilidad en términos comparativos. Este método define la sustentabilidad a partir de cinco atributos (productividad, equidad, estabilidad,

adaptabilidad y auto confianza), se aplica a pequeña escala (parcela, unidad de producción, comunidad) y plantea un proceso interdisciplinario con participación de la población local. Basándose en los cinco atributos, MESMIS identifica criterios diagnósticos, indicadores y puntos críticos para la sustentabilidad del sistema, que luego se relacionan con áreas de evaluación (ambiental, social y económica).⁹ Así mismo, MESMIS recomienda el diagrama "ameba" para presentar los resultados de la evaluación, ya que permite contrastar los valores reales de los indicadores con los valores ideales.

Una crítica al Marco MESMIS ha sido que trabaja con los óptimos que una comunidad asigna a cada indicador elegido, los cuales a veces no son tan predecibles por parte de la comunidad. En cambio, otros autores proponen trabajar con umbrales, es decir, valores mínimos aceptables para cada indicador que posibiliten identificar en qué medida el sistema está avanzando hacia la sustentabilidad (Nicholls, 2007).

Al respecto, Altieri y Nicholls (2002) han trabajado un método agrológico rápido para la evaluación de cafetales, donde definen la sustentabilidad como un conjunto de requisitos agroecológicos que deben ser satisfechos por cualquier finca (independiente de sus diferencias de manejo, nivel económico, posición en el paisaje, etc), llegando a proponer una serie de indicadores que se evalúan por umbrales, estandarizados en una escala de 1 a 10 (siendo 1 el valor menos deseable, 5 un valor medio y 10 el valor deseado). Después de promediar los indicadores obtenidos mediante este método, se logra identificar un umbral de sustentabilidad, por encima del cual se sitúan fincas con altos valores, las cuales se denominan "faros agroecológicos".¹⁰ No obstante, Altieri y Nicholls (2002), al definir sustentabilidad como un conjunto de requisitos agrológicos y al centrarse en indicadores específicos sobre la calidad del suelo y la salud del cultivo, se acercan más a lo que arriba se definió como "integridad ecológica" que a la misma idea de sustentabilidad, la cual conjuga factores económicos, culturales y sociales, no solamente aspectos ecológico-productivos.

⁹Los puntos críticos de un sistema son las principales características o procesos que hacen peligrar o refuerzan la sostenibilidad del sistema (López *et al.*, 2001).

¹⁰Por Faro Agroecológico se conoce al sitio o la finca donde se llevan a cabo prácticas exitosas de manejo con base agroecológica (Altieri y Nicholls, 2002, Muñoz, s.f.).



Dentro de los alcances del presente estudio, se adaptó en términos de integridad ecológica el esquema de la evaluación rápida planteada por Altieri y Nicholls (2002). El estudio se enfoca en la diversidad agrícola, el nivel inferior de análisis está conformado por el conjunto de fincas o agroecosistemas que configuran el paisaje como una categoría superior. Fueron seleccionados indicadores sencillos, con énfasis en el manejo de coberturas, que permitieran comparar sistemas de producción y estimar condiciones de integridad sin necesidad de acceso a expertos o laboratorios, de tal forma que se pudieran aplicar (incluso por los mismos campesinos) en otras áreas del Paisaje Cultural Cafetero. Estos indicadores se formularon tomando como referente el Registro de las Condiciones Generales de la Finca Cafetera, propuesto por Muñoz (2007), el cual recoge los principales aspectos ambientales evaluados por la Red de Agricultura Sostenible, quien concede el sello verde de *Rainforest Alliance Certified* y por el Código de Conducta del programa de certificación *UTZ Certified* (Sustainable Agriculture Network, 2005; UTZ Kapeh Foundation, 2006). Con esta información se diseñó y validó una "Ficha de Inventario de Patrimonio Natural en Fincas Cafeteras", la cual constituye un aporte metodológico al registro de los elementos naturales del paisaje cafetero, teniendo en cuenta que el Ministerio de Cultura y el Ministerio de Ambiente y Desarrollo Territorial de Colombia no disponen de una ficha oficial de inventario de patrimonio natural.¹¹

En las visitas de campo se obtuvo información mediante técnicas cuali-cuantitativas (entrevista, revisión de registros de producción, mapa predial, registro rápido de vegetación arbórea y avifauna). Debido a que la entrevista fue el instrumento fundamental para obtener la información base, deben suponerse limitaciones en la confiabilidad de los datos, no obstante, algunos fueron corroborados con observaciones de campo, con informaciones suministradas por los extensionistas del Comité Departamental de Cafeteros y con información secundaria.

Los indicadores se ajustaron con base en una prueba piloto realizada en cuatro fincas. Se

trabajó a partir de "umbrales" o valores mínimos aceptables para cada indicador (Altieri y Nicholls, 2002). Cada indicador se estimó de forma separada y le fue asignado un valor de 1 a 10 (siendo 1 el valor menos deseable, 5 un valor medio y 10 el valor deseado). Los indicadores de *manejo del suelo* hacen referencia al grado de erosión –inferido por la severidad de los problemas de erosión– y a la presencia de prácticas amigables de manejo del suelo. Las observaciones sobre *manejo de coberturas vegetales* indagaron sobre la diversidad de cultivos, la presencia y protección de áreas silvestres en el interior de la finca, la presencia de sombrío, la incidencia de enfermedades, el grado de contaminación química; asumiendo que un cafetal con sombrío, rico en diversidad vegetal, con control de la sucesión vegetal y con variedades resistentes a plagas y enfermedades, se considera como un sistema no degradado, es decir, íntegro.

Los indicadores de *manejo del agua* enfatizaron en el consumo y en la disposición de residuos, asumiendo que los bajos consumos de agua y el manejo adecuado de residuos líquidos contribuyen a la integridad del agroecosistema. Los indicadores de *uso de energía* se refieren al tipo de beneficio y al combustible empleado para uso doméstico; donde los bajos consumos, el uso de energía solar, la diversificación de fuentes energéticas y el reciclaje se interpretan como indicadores de salud o integridad del sistema. Los indicadores de *manejo y disposición de residuos sólidos* se refieren a la manipulación de los residuos domésticos y de cosecha; cuando hay un tratamiento integrado de residuos y no se producen (o se disponen adecuadamente los envases de agroquímicos), se interpreta como un indicador de integridad ecológica.

Después de asignar los valores a los indicadores, éstos se promediaron por cada área de actuación y, finalmente, se obtuvo un índice Combinado de integridad Ecológica, que resultó de promediar los índices de todas las áreas. Las fincas con promedios inferiores a 5 quedaron por debajo del "umbral de integridad ecológica"; aquellas cuyos promedios son mayores a 7 se consideraron como "faros agroecológicos"; las fincas con

¹¹Esta Ficha, con su respectivo desarrollo, se presenta en el Informe de Investigación de Componente Natural del Paisaje Cultural Cafetero de Risaralda (Rodríguez, Duque y Carranza, 2007).

promedios entre 5 y 7 se consideraron "por encima del umbral de integridad ecológica". Los resultados se integraron mediante el diagrama de ameba, el cual permitió visualizar los resultados contrastándolos con los umbrales previamente definidos, para identificar puntos críticos que comprometen/aportan a la integridad del sistema.

3.4. Los agroecosistemas cafeteros de Risaralda

La caficultura en el centro occidente colombiano se ubica principalmente entre los 1000 y 2000 metros sobre el nivel del mar (m.s.n.m.), siendo su rango óptimo entre 1200 y 1800 m.s.n.m. Este rango altitudinal corresponde, en la clasificación de zonas de vida de Holdridge (1982), a la zona de vida sub-andina (1100 - 2350 m.s.n.m.), la cual hace parte de la cordillera de los Andes en su sector tropical (Región Andina Tropical). Por sus condiciones de localización, relieve, clima y suelos, esta región presenta un elevado número de hábitats de interés estratégico para la conservación de la diversidad biológica. La selva sub-andina presenta una temperatura promedio de 17°C, humedad relativa de 81.8%, evaporación de 83.4 mm, brillo solar promedio de 127 hm y precipitación con un promedio mensual de 190.6 mm (Rangel y Aguilar, 1987). Se caracteriza florísticamente por presentar un perfil de vegetación multiestratificado. El estrato dominante lo conforman árboles de más de 30 metros de altura total; en el estrato medio se incluyen especies de altura menor a 20 metros y se presenta un alto grado de epifitismo que cubre troncos y ramas arbóreas (Acero, 1985).

En el Eje Cafetero el sistema tecnificado se mantiene y se impulsa, sobretodo por los grandes caficultores, no obstante, hay una tendencia a regresar al sistema con sombra, particularmente incentivada por las certificaciones con criterios ambientales. Lo que se puede evidenciar en muchos casos es que el sistema resultante es un híbrido entre los diferentes sistemas de producción del grano. En este sentido, al interior de esa amplia superficie de tierra identificada como Paisaje Cultural Cafetero, se presenta una gama de diseños agroforestales, relictos de bosque, modos de tenencias de la tierra y sistemas de conocimiento, que han generado un

conjunto heterogéneo de agriculturas, las cuales no necesariamente pueden contener los mismos valores, desde el punto de vista de la herencia cultural y ecológica, de importancia para el futuro de la humanidad.

La Zona Principal del Paisaje Cultural Cafetero de Risaralda tiene una superficie de 28.981 ha, que se extiende por morfología de ondulada a quebrada, entre los 1000 y 2000 m.s.n.m. Esta zona comprende 6 cuencas hidrográficas y 103 microcuencas, además cubre diez municipios del Departamento, con mayor presencia en Belén de Umbria, Apía, Marsella, Santuario, La Celia y Santa Rosa de Cabal (Rodríguez y Osorio en este volumen). Para el presente estudio, los casos se seleccionaron mediante un muestreo estratégico (no probabilístico) (Deslauriers, 2005), tratando de obtener un número representativo de situaciones que describieran el estado de la caficultura en las fincas que contienen expresiones significativas del patrimonio material (natural, arquitectónico, mueble y arqueológico) presente en el paisaje cafetero. Contando con el criterio del Servicio de Extensión del Comité de Cafeteros de Risaralda, se seleccionaron 30 de los predios que hacen parte del inventario de patrimonio arquitectónico del área rural (ver Osorio en este volumen), en los cuales los extensionistas observaron características ecológicas-productivas, representativas de cada municipio.

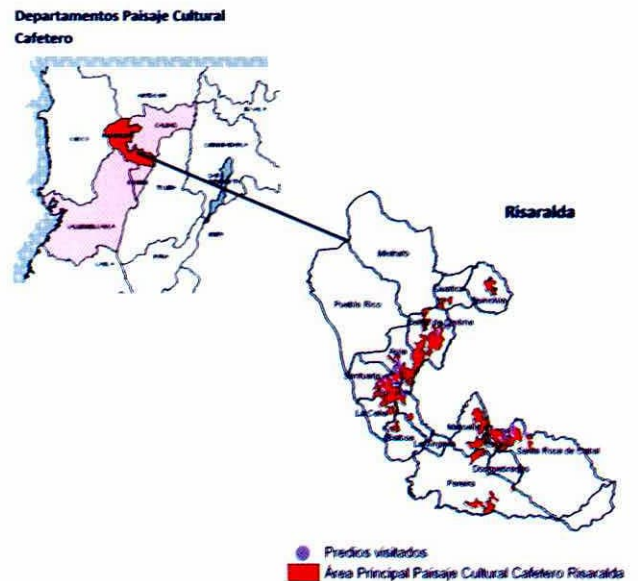


Figura 3.2. Localización del Área de Estudio. Predios visitados en el contexto del Área Principal de Paisaje Cultural Cafetero del Departamento de Risaralda. Fuente: Elaboración propia.

3.4.1 Estudio de caso

Durante el primer y segundo semestre de 2007, se visitaron 30 fincas localizadas en los municipios de Apía, Belén de Umbria, Santuario y Santa Rosa de Cabal (Tabla 3.1). En cada predio se llevaron a cabo las siguientes actividades: entrevista al propietario(a) o encargado(a) con base en una lista de chequeo de los aspectos ecológico-productivos más importantes; registro rápido de la vegetación arbórea dominante y de la avifauna observada; elaboración de un mapa predial con un perfil de vegetación, para evaluar los indicadores de integridad ecológica propuestos (Tabla 3.2).

Tabla 3.1. Predios evaluados.

Mpio	Finca	Altitud (m.s.n.m)	Área (ha)	Mpio	Finca	Altitud (m.s.n.m)	Área (ha)
Santa Rosa de Cabal	1. Las Violetas	1650	8.75	Santuario	16. La Camelia	1688	12.88
	2. El Paisaje	1602	1.22		17. San Cayetano**	1355	33.28
	3. Tres Esquinas	1632	3.05		18. El Jazmin	1491	5.10
	4. Berlin*	1641	75.31		19. Los Mangos**	1299	7.88
	5. El Silencio	1350	18.95		20. Confital	1668	3.43
	6. San Luis	1475	29.92		21. La Cigalia	1581	4.88
	7. La Siria	1495	0.69		22. La Estrella	1650	12.41
	8. La Equis*	1402	13.71		23. La Morada**	1700	0.64
	9. Bariloche**	1705	3.05		24. La Maria	1697	7.61
	10. La Maria	1529	17.74		25. Risaralda	1576	0.92
Santuario	11. El Naranjal**	1420	37.94	Apía	26. La Playita**	1557	34.54
	12. Santa Inés	1628	18.71		27. La Margarita	1647	6.26
	13. La Cabaña**	1516	0.52		28. San Marcos	1734	20.86
	14. La Escuela	1616	12.38		29. La Clara**	1551	8.13
	15. Los Naranjos	1630	16.53		30. El Paramo	1424	14.46

(*) En proceso de certificación como café especial. (**) Producción certificada mediante uno o más sellos de café especial.

En cada predio se verificaron 17 indicadores, agrupados en cuatro áreas de evaluación: manejo del suelo, manejo de coberturas vegetales, manejo del agua, uso de energía, manejo y disposición de residuos sólidos. El manejo de coberturas vegetales, con 7 indicadores, fue el área en la que más se enfatizó, debido a que constituye un aspecto que da cuenta de la estructura y dinámica del sistema, por ejemplo, permite determinar la relación entre diversidad vegetal y control de plagas, asociación de cultivos y uso de fertilizantes, etc.

Con estas observaciones se pudo diligenciar para cada predio la "Ficha de Inventario de Patrimonio Natural en Fincas Cafeteras", la cual contiene

planos, fotografías, perfiles y datos que constituyen una línea base importante para el futuro diseño y aplicación del sistema de monitoreo del Paisaje Cultural Cafetero, así como para procesos de certificación que emprendan los diferentes productores (Rodríguez, Duque y Carranza, 2007). A continuación se comparan los diferentes sistemas evaluados. Para ello se agrupan los predios (por umbrales), de acuerdo con los valores del Índice Combinado de Integridad Ecológica que obtuvo cada predio (Figura 3.3).

Como se presenta en la Figura 3.3, el 23% de las fincas evaluadas se puede identificar como "faros agroecológicos"; el 40% se encuentra "por encima del umbral de integridad ecológica" y el 37% restante está "por debajo del umbral", es decir, su integridad ecológica está siendo afectada por prácticas agrícolas insustentables. Los diagramas radiales (amebas) integran los resultados obtenidos por cada grupo de fincas y permiten observar las características de las fincas en cada área de evaluación (Figuras 3.4, 3.5 y 3.6).

Como lo muestra la Figura 3.4, las fincas "faros" son sistemas donde el manejo de suelos, coberturas, aguas, residuos sólidos y energía presentan interacciones y sinergismos ecológicos que expresan un adecuado funcionamiento del sistema, de esta forma se previenen y controlan procesos de degradación ambiental. Son predios de tamaño variable (0.5 - 37 ha), algunos han certificado su producción bajo los sellos *Rainforest Alliance* y *UTZ Certified*, en el contexto de una caficultura "amigable" con el ambiente. La clave de estas fincas se encuentra en el uso y manejo de la diversidad vegetal, en el manejo del suelo y el manejo integrado de residuos sólidos, esta última es como la práctica más recurrente. También, es frecuente el uso del sombrío, de cercas vivas, de mulch, de coberturas nobles y de cultivos transitorios en lotes de renovación de café, lo cual redundará en un manejo adecuado de la sucesión vegetal que permite controlar las plagas y la susceptibilidad a la erosión. En estas fincas se presentan algunas dificultades en el manejo del agua y de la energía, pero en términos generales se realizan

¹²Según datos de campo: siembra siguiendo las curvas de nivel, labranza mínima a reducida, cercas vivas, desyerbas selectivas, presencia de sombrío en pendientes superiores al 50%, mulch, cercas vivas, asociación de cultivos en lotes de renovación, uso de biopreparados.

Tabla 3.2. Indicadores de integridad ecológica de agroecosistemas, con las características y valores correspondientes.

1.	INDICADORES DE MANEJO DE SUELO:
1.1	Problemas de erosión
	✓ Derrumbes, cárcavas y otros problemas graves de erosión (1)
	✓ Deslizamientos ocasionales y controlados (5)
	✓ Erosión laminar, no se detectan problemas graves de erosión (10)
1.2	Prácticas de manejo del suelo empleadas
	✓ Menos de 4 prácticas sustentables de manejo de suelo, de las 9 detectadas para la región ¹² (1)
	✓ Entre 4 y 6 prácticas sustentables de manejo de suelo, de las 9 detectadas para la región (5)
	✓ Más de 6 prácticas sustentables de manejo de suelo, de las 9 detectadas para la región (10)
2.	INDICADORES MANEJO DE COBERTURAS VEGETALES:
2.1	Cultivos asociados
	✓ Monocultivo sin sombra (1)
	✓ Café asociado con plátano, frutales y especies forestales dispersas (5)
	✓ Más de dos cultivos, sombrío y aprovechamiento de especies pecuarias (10)
2.2	Presencia y protección de áreas silvestres
	✓ No se cuenta con áreas silvestres en la finca (1)
	✓ Se cuenta con áreas silvestres degradadas (5)
	✓ Las áreas silvestres de la finca se protegen, incluso se enriquecen (10)
2.3	Porcentaje de cobertura del dosel del sombrío
	✓ Menor o igual al 25% (1)
	✓ Entre el 25 y el 50% (5)
	✓ Mayor al 50% (10)
2.4	Asociación de cultivos en lotes de renovación
	✓ No se realiza (1)
	✓ Se realiza esporádicamente (5)
	✓ Se realiza frecuentemente (10)
2.5	Uso de fertilizantes de síntesis química
	✓ Uso intensivo (1)
	✓ Uso moderado (5)
	✓ Bajo uso, predomina la utilización de fertilizantes orgánicos (10)
2.6	Control de plagas
	✓ Uso intensivo de insecticidas/fungicidas (1)
	✓ Uso moderado de insecticidas/fungicidas (5)
	✓ Manejo integrado de plagas (10)
2.7	Control de arvenses
	✓ Uso intensivo de herbicidas (1)
	✓ Aplicación de herbicidas eventual y por parcheo (5)
	✓ Manejo integrado de arvenses (10)
3.	INDICADORES DE MANEJO DEL AGUA:
3.1	Tipo de beneficio húmedo
	✓ Beneficio convencional (1)
	✓ Beneficio semi-ecológico (5)
	✓ Beneficio ecológico (10)
3.2	Fuente de abastecimiento de agua para beneficio húmedo
	✓ Acueducto (1)
	✓ Fuente natural y acueducto (5)
	✓ Fuente natural (10)
3.3	Manejo de residuos líquidos (domésticos y agropecuarios)
	✓ No se cuenta con un sistema de tratamiento de aguas residuales (1)
	✓ Se cuenta con un sistema de tratamiento insuficiente (5)
	✓ Se cuenta con un sistema de tratamiento suficiente (10)
4.	INDICADORES DE USO DE ENERGÍA:
4.1	Tipo de beneficio seco
	✓ Secador mecánico a base de carbón o diesel, no se realiza beneficio seco (1)
	✓ Secador solar y mecánico a base de cisco (5)
	✓ Secador solar (10)
4.2	Combustible empleado para consumo doméstico
	✓ Sólo gas(1)
	✓ Sólo leña (a partir de residuos de podas o zoca del café) (5)
	✓ Leña, gas, electricidad (10)
5.	INDICADORES DE MANEJO Y DISPOSICIÓN DE RESIDUOS SÓLIDOS:
5.1	Manejo de residuos sólidos domésticos
	✓ Disposición a cielo abierto, quemas, enterramientos inadecuados (1)
	✓ Separación en la fuente, quemas, enterramientos inadecuados (5)
	✓ Separación en la fuente, reciclaje, compostaje (10)
5.2	Manejo de residuos de cosecha
	✓ Deposición a cielo abierto de la pulpa del café, quema de residuos de zoca (1)
	✓ Reciclaje de la pulpa sin compostar, uso de la zoca como combustible (5)
	✓ Compostaje de la pulpa, uso de la zoca como combustible (10)
5.3	Manejo de envases de agroquímicos.
	✓ Quema, enterramiento, disposición a cielo abierto (1)
	✓ Aislamiento y/o entrega a recolectores no identificados. Producen muy pocos residuos de agroquímicos (5)
	✓ Triple lavado, perforación, aislamiento de envases, entrega a empresa productora. No producen residuos de agroquímicos (10)

Fuente: Modificado de Muñoz (2007).



de una manera aceptable.¹³ Aunque todas han eliminado el uso de insecticidas/fungicidas, se presentan diferencias en el consumo de insumos (herbicidas y abonos), dependiendo de los objetivos y estrategias de producción de cada predio. Con todo, estas fincas cuentan con un Plan de Manejo Ambiental, lo que sugiere que sus indicadores de integridad ecológica pueden mejorar en el mediano plazo.

comercio justo *Fairtrade Labelling Organizations (FLO)*, mediante el cual acceden a nichos de mercado especiales, pero los sobrepuestos no son captados de manera individual sino que son destinados al desarrollo social y económico a través de una asociación de productores.

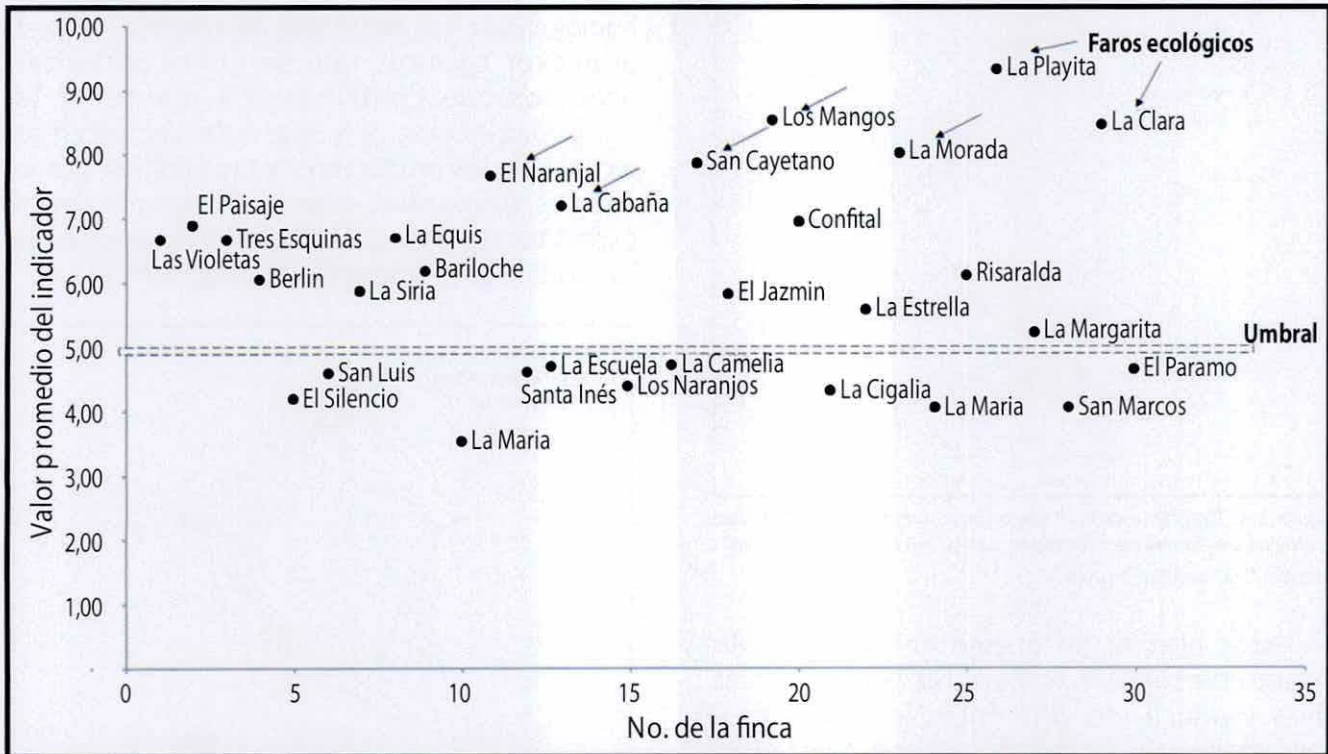


Figura 3.3. Comparación de promedios combinados de los índices de manejo del suelo, de coberturas, de agua, de energía y de residuos sólidos, en 30 fincas cafeteras de Risaralda. Fuente: Elaboración propia.

El 71% de los "faros" registrados son policultivos comerciales, con un tamaño promedio de 23 hectáreas, de propietarios ausentistas, que acceden a mercados de cafés especiales, mientras que el 29% son huertos familiares (policultivos tradicionales) con tamaños inferiores a una hectárea, donde resulta excepcional la diversidad de alimentos producidos, el mínimo uso de insumos externos y la eficiente utilización del espacio, al punto que se hace renovación de café por árboles y se hace aprovechamiento de las zonas silvestres. Estos huertos hacen parte del programa de

Por otro lado, las fincas "por encima del umbral de integridad" se caracterizan por cumplir un mínimo de requisitos de manejo ambiental, sin embargo, en ellas persisten actividades degradantes –generalmente asociadas con la contaminación por agroquímicos, los altos consumos de agua y la inadecuada disposición de residuos líquidos– que pueden poner en peligro la integridad ecológica del sistema. Estos agroecosistemas tienen tamaños que van desde 0.92 hasta 75 hectáreas, incluyen huertos familiares, policultivos y monocultivos con sombrero de propietarios ausentistas. Dentro de

¹³Los problemas relacionados con el manejo del agua en estas fincas se dan principalmente debido a que se abastece el beneficio húmedo con el agua del acueducto veredal, desperdiçando el potencial hidrico del predio y poniendo en riesgo sanitario a los demás usuarios que dependen del acueducto. Respecto al manejo energético, en los indicadores evaluados los bajos consumos energéticos, el uso de energía solar, la diversificación de fuentes energéticas y el reciclaje, se interpretan como síntomas de salud del sistema. Por lo tanto, en términos energéticos, el uso de secador mecánico a base de carbón o diesel y la no realización de beneficio seco, significan mayores consumos energéticos. Los procesos de certificación promueven el uso del silo con base en carbón o sisco, lo que explica que algunas de las fincas certificadas bajo sellos "ambientales" presenten bajas calificaciones en los indicadores de uso de energía.

sus *puntos críticos negativos* se tienen: el manejo del agua, manejo de coberturas y uso de energía, mientras sus *puntos críticos positivos* son: el manejo del suelo y de residuos sólidos (Figura 3.5). De continuar la tendencia algunas pueden quedar por debajo del umbral de integridad (finca *La Margarita*), o por el contrario, mejorando sus procesos pueden convertirse en "faros ecológicos" (finca *El Confital*).

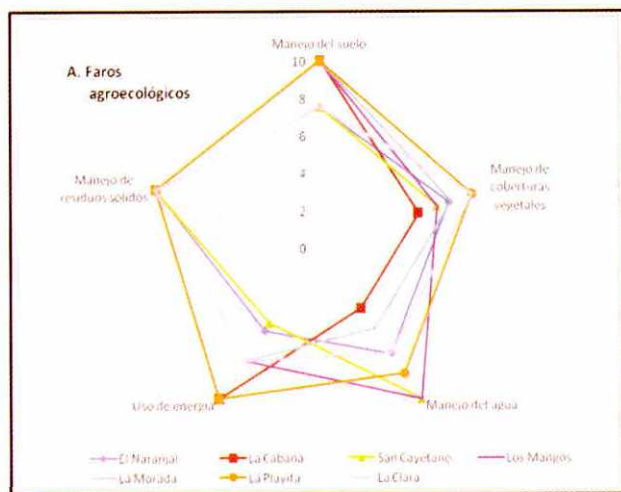


Figura 3.4. Diagrama radial (ameba) que compara la integridad ecológica en fincas consideradas como "Faros agroecológicos". Fuente: Elaboración propia.

En estos predios se presentan prácticas de manejo de sombrío, coberturas nobles, cercas vivas y *mulch* con diferentes intensidades y combinaciones, mientras que son constantes prácticas de manejo de residuos sólidos como el compostaje de la pulpa de café y la utilización de los residuos de zoca en forma de combustible. Se observa que sólo el 8% de los predios tiene su producción certificada como café especial, el 17% está en proceso de certificación y el 75% restante no adelanta ningún proceso de certificación. Se resalta entonces que la mayoría de estos predios presentan una vocación "ecológica" de uso de los recursos naturales, que persiste sin necesidad de ser reglada o incentivada por las certificaciones ambientales.

Cabe anotar que no todas las fincas con promedios superiores a 5 (fincas "faro" y "por encima del umbral de integridad") poseen las mismas estrategias de manejo ambiental, éstas dependen de la oferta natural, de la extensión

del predio y de los recursos y conocimientos con que cuentan los productores. Por ejemplo, dentro de este grupo aparecen fincas tan disímiles como El Naranjal, que tiene 37.9 hectáreas y cuenta con una producción certificada desde hace más de un año, y El Confital, una finca de 3.4 hectáreas que no está certificada pero que presenta niveles aceptables de integridad ecológica. En este sentido, el mejoramiento ambiental debe tender a no homogenizar las prácticas de manejo, sino a promover técnicas que permitan optimizar procesos que contribuyan a mantener la integridad ecológica y que a la vez estén al alcance de los productores y las familias, por lo cual es primordial valorar el conocimiento experimental y la capacidad de innovación de los productores (Altieri y Nicholls, 2002).¹⁴

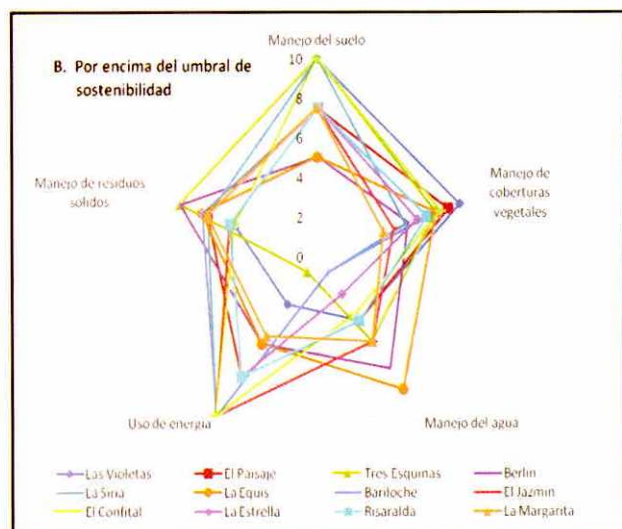


Figura 3.5. Diagrama radial (ameba) que compara la integridad ecológica en fincas por encima del umbral de integridad. Fuente: Elaboración propia.

En contraste con los dos grupos anteriores, las fincas "por debajo del umbral de integridad" presentan un proceso de degradación ecosistémica acumulado, por tal razón requieren un manejo que permita mejorar los aspectos en que los indicadores tienen bajos valores. Este grupo corresponde a monocultivos con y sin sombra, con extensiones de 7 a 29 hectáreas, de propietarios ausentistas. Son sistemas inestables, altamente dependientes de insumos externos para lograr el ciclaje de nutrientes y la regulación de poblaciones, los suelos son pobres

¹⁴Se habla de aplicar técnicas que propendan por la diversidad de cultivos, el manejo integrado de arvenses, el reciclaje, el adecuado control de procesos sucesionales, el ahorro hídrico y energético, la prevención de la contaminación.

en fauna y en materia orgánica y en algunos casos se presentan problemas graves de erosión. Estos predios muestran valores críticos en el manejo de agua, de coberturas, de suelos y de residuos sólidos (Figura 3.6). Son sistemas que emplean beneficio húmedo tradicional (con altos consumos de agua), en la mayoría de los casos se abastecen con agua del acueducto veredal, poniendo en riesgo a los pobladores de la zona; así mismo, hacen un manejo inadecuado de residuos sólidos, lo cual representa un alto riesgo sanitario, teniendo en cuenta que estos predios tienen un importante consumo de agroquímicos, que incluye categorías toxicológicas prohibidas por la norma.¹⁵

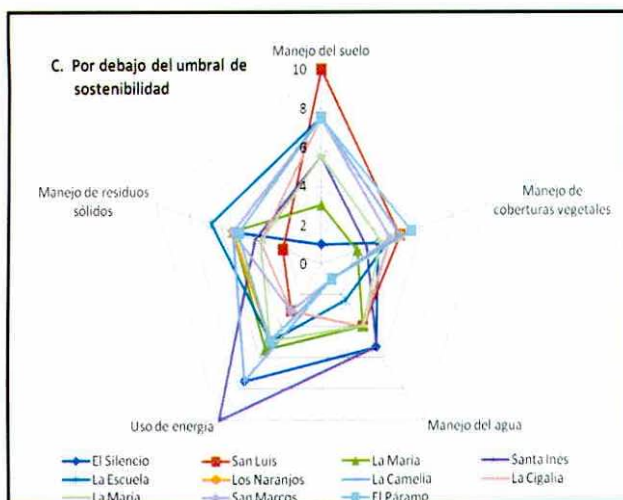


Figura 3.6. Diagrama radial (ameba) que compara la integridad ecológica en fincas por debajo del umbral de integridad. Fuente: Elaboración propia.

En síntesis, se subraya que el 63% de las fincas evaluadas supera el umbral de integridad ecológica. En materia de uso de energía el 84% de los predios presenta adecuados manejos. Respecto al manejo de suelos, el 80% presenta valores aceptables, es decir, no tienen problemas graves de erosión y aplican más de 4 prácticas "amigables" de manejo de suelo. En materia de residuos sólidos, el 73% está por encima del umbral de integridad ecológica, destacándose que en la mayoría de los predios se tienen prácticas de reciclaje, compostaje o lombricultura a partir de los residuos domésticos y de cosecha. En cuanto al manejo de coberturas vegetales, el 60% presenta índices por encima del umbral de integridad, es decir, reportan asociación de

cultivos, sombrío, control integrado de plagas y arvences. Por el contrario, el manejo del agua constituye un factor que atenta contra la integridad ecológica en el 64% de los predios, donde el principal problema lo constituyen el inadecuado tratamiento y disposición de residuos líquidos y el uso de agua potable para beneficio húmedo. Estos aspectos requieren de soluciones tecnológicas puntuales, así como de otras medidas de corte directivo que deberán emprenderse a escala de cuenca. No obstante, el análisis detallado de los problemas de saneamiento en el paisaje cafetero, así como la aplicación del enfoque agroecosistémico en la gestión de recursos hídricos se sale de los límites de este estudio. En el siguiente aparte se ampliará el análisis de las coberturas vegetales, teniendo en cuenta su importancia en la evaluación de la integridad del Paisaje Cultural Cafetero en términos de estructura y funcionalidad, de acuerdo con los parámetros propuestos inicialmente.

3.4.2. Los policultivos de café con sombrío

El uso de sombra en cultivos de café ha sido un aspecto discutido desde el siglo anterior (Beer *et al.*, 1998). Por un lado, algunos autores han demostrado un descenso en la productividad del cafetal hasta en un 10% (Pérez, 1977), pero en los cultivos a plena exposición solar hay probablemente una mayor incidencia de problemas relacionados con plagas y enfermedades. Según Fischersworing y Robkamp (2001), para el buen desarrollo y producción del café, se requiere de un microclima fresco, en altitudes de 1200 a 2000 m.s.n.m. dependiendo de la latitud (trópico o subtropical), con semi-sombra y suficiente humedad propiciada por especies arbóreas, de preferencia situados en suelos de buen drenaje, profundos, ricos en nutrientes (especialmente potasio y materia orgánica), de textura franca, con el fin de obtener producciones de mejor calidad. Además, las especies arbóreas al interior de los cultivos de café prestan otros beneficios adicionales en la medida en que sirven como fuente de alimento, de madera y de leña,

¹⁵En uno de estos predios se detectó consumo e inadecuada disposición del insecticida *Endopac*, el cual tiene un ingrediente activo organoclorado (*Endosulfán*; Categoría Toxicológica I, extremadamente tóxico). Según la Resolución 01669 de mayo 27 de 1997 del Ministerio de Salud, se prohibió la importación, fabricación, comercialización y uso de este producto y de todos sus derivados (*Thiodan*, *Thionil*).

además, mejoran la estructura del suelo y le aportan nutrientes, ya sea por medios fisiológicos (como la fijación de nitrógeno por leguminosas) o por el aporte de biomasa (hojarasca). Por estas razones, el sombrío ha sido tradicionalmente utilizado por las comunidades campesinas que cultivan café en diferentes regiones del mundo.

En la región cafetera colombiana, el uso de la sombra ha estado muy asociada con la variedad de café que siembra la familia campesina. En los cafetales de la zona central colombiana se usan principalmente cinco variedades de la especie *Coffea arabica* L., a saber: 1) variedad *Típica*, 2) variedad *Borbón*, 3) variedad *Caturra*, 4) variedad *Colombia* y 5) variedad *Castillo*. Para cada una de estas variedades se han estandarizado las técnicas de cultivo en términos de insumos, densidades de siembra, porcentaje de cobertura con sombra, entre otras. En el caso de variedades *Típica* y *Borbón*, la sombra es un elemento fundamental en la estructura del agroecosistema; mientras variedades como *Caturra*, *Colombia* y *Castillo*, frecuentemente se encuentran sembradas a plena exposición solar.

estructura similar a la de una formación boscosa (es decir, con condiciones casi naturales de productividad, biodiversidad, suelos y agua), hasta un "monocultivo sin sombrío" donde los procesos ecológicos se han simplificado, generando geometrización de las visuales, ruptura de los ciclos biogeoquímicos y reducción de la capacidad productiva, homeostática y evolutiva del paisaje. La calidad visual de cada uno de estos sistemas de producción está por evaluar, no obstante, es preciso reconocer que las denominaciones de tipo estético socialmente difundidas tendrían que estar asociadas con valoraciones de tipo ambiental, en tanto que la degradación del paisaje no se debería convertir en un elemento que connote belleza excepcional (J.E. Botero, comunicación personal, 4 de abril de 2007).

En cuanto a la conservación de la biodiversidad, se ha demostrado que el sombrío en los cultivos de café puede ser un complemento muy importante para mantener la diversidad biológica que albergan los relictos de bosque que acompañan los policultivos de café (Botero, 1997; Orrego *et al.*, 2004). Las combinaciones de café con cercas vivas, bosques riparios, guaduales y bosquetes



Foto 3.1. Diferentes tipos de sombra usados en agroecosistemas cafeteros. A) Policultivo tradicional con sombrío dominado por Guamos (*Inga sp*) en una plantación de variedad *Arábigo* (Apia). B) Policultivo comercial con sombrío dominado por Nopal cafetero (*Cordia alliodora*), en una plantación de variedad *Colombia* (Santuario). C) Monocultivo sin sombrío, variedad *Colombia*, con hileras de Plátano (*Musa sp*) como sombra parcial (Santuario). D) Monocultivo sin sombrío, variedad *Caturra* a plena exposición (Santa Rosa de Cabal). Fuente: Elaboración propia.

Cabe anotar que cada sistema de producción tiene una belleza escénica característica, asociada con el tipo de variedad de café sembrada y la estructura del agroecosistema, así como con aspectos subjetivos de apreciación de la naturaleza. En la Foto 3.1, por ejemplo, se contrastan las visuales de cuatro sistemas de producción con tres variedades de café que dan lugar a diferentes diseños agroecosistémicos, los cuales van desde un "policultivo tradicional" con

aislados, generalmente responden a funciones de protección del recurso hídrico y de la biodiversidad, que incrementan la diversidad de microambientes y, por lo tanto, representan una opción para mitigar la dispersión de plagas y enfermedades en el cultivo de café (Foto 3.2). Botero & Verhelst (2001) demostraron que cafetales con un porcentaje de cobertura en sombra entre el 50% y el 70% son frecuentemente utilizados por avifauna de los bosquetes alledaños

a los cultivos; inclusive para especies que se han considerado típicas del bosque, como es el caso del Dacnis Turquesa (*Dacnis hartlaubi*), la cual se considera vulnerable por los mismos autores. De igual manera, Verhelst *et al.* (2002) reportaron la presencia del Carpintero Punteado (*Picumnus granadensis*), una especie endémica de Colombia, en cafetales con sombrío en varios sectores del departamento de Antioquia.

uso de sombra en densidades medias ha sido promovido como un requisito por instituciones certificadoras de café, pero esto implica cambios en los sistemas de cultivo, el manejo de insumos, las densidades de siembra del cafeto y la variedad de los mismos.



Foto 3.2. Configuración de las áreas silvestres en agroecosistemas cafeteros. A) Áreas protectoras de corrientes de agua (Santa Rosa de Cabal). B y C) Remanentes de bosque natural sobre las cimas de las colinas (Santuario). Fuente: Elaboración propia.

De acuerdo con las observaciones de campo, se encuentra que las especies arbóreas usadas como sombrío influyen en la capacidad del sistema para sostener grupos funcionales de especies animales. Así pues, el cafetal con una cobertura monoespecífica ofrece menos recursos y hábitats para la fauna local. Por el contrario, sistemas con sombrío multiespecífico y multiestratificado, con diferencias en la densidad foliar en cada uno de los estratos, actúan como corredores funcionales y nichos posibles para especies típicas de bosque secundario (p. ej: Tucaneta (*Aulacorhynchus prasinus*), Carpintero ventriamarillo (*Veniliornis dignus*) y varios géneros de Thraupidae, entre otros. Uno de los aspectos más importantes en el uso de sombrío en cafetales es el arreglo espacial utilizado, es decir, elementos estructurales del agroecosistema en el plano horizontal que permiten optimizar el efecto del sombrío sobre el cultivo de café. Si bien, las densidades de árboles por hectáreas son bajas comparadas con un ecosistema boscoso, en algunos casos se encuentran más de 70 árboles por hectárea. En el plano vertical se aprovecha más el espacio aéreo cuando se presenta una vegetación con varios estratos (hierbas, arbustos y árboles), lo que al tiempo resulta en un mayor aprovechamiento del suelo en la medida en que raíces de diferentes tamaños llegan a diferentes profundidades. El

Entre los lugares visitados, el mayor porcentaje de cobertura del dosel se encontró en el municipio de Santuario, seguido del municipio de Apía (Figura 3.7); en ambos sitios, las fincas con mayor cobertura del dosel son aquellas que se encuentran en proceso de certificación o que ya están certificadas por el sello *Rainforest Alliance*, el cual exige una densidad de 70 árboles por hectárea y coberturas vegetales superiores al 40%. En el municipio de Belén de Umbría no se presentan considerables casos de sombrío, en comparación con Santuario y Apía, pero se observa combinaciones de diferentes variedades de café (*Típica*, *Caturra*, *Colombia*) intercaladas o cultivadas por lotes en una misma finca. En el municipio de Santa Rosa de Cabal, la baja presencia de sombrío puede estar determinada por factores como la topografía, la calidad de los suelos y las condiciones climáticas más favorables para el establecimiento de modelos tecnificados de producción, incluso es posible sugerir que la dinámica de poblamiento y el tipo de tenencia de la tierra pueden estar correlacionadas con presencia de árboles en cafetales.

En Risaralda resulta característico que los arreglos horizontales establecidos por los caficultores incluyen frutales tanto al interior del policultivo como en los alrededores de las

viviendas de la finca. Un elemento recurrente son los mangos (*Manguifera indica*), el cual además de proveer alimento para la familia y la fauna silvestre, en ocasiones es incorporado como sombra en el cafetal. Menos frecuentes pero igual de importantes están los Aguacates (*Persea americana*), los Chirimoyos (*Annona cherimolia*) y las Papayas (*Carica papaya*). La importancia de las especies frutales dentro del sistema de producción, junto a la huerta familiar y a los cultivos transitorios como el maíz y el frijol, radica en la provisión de alimentos para la familia aportando a su seguridad alimentaria.

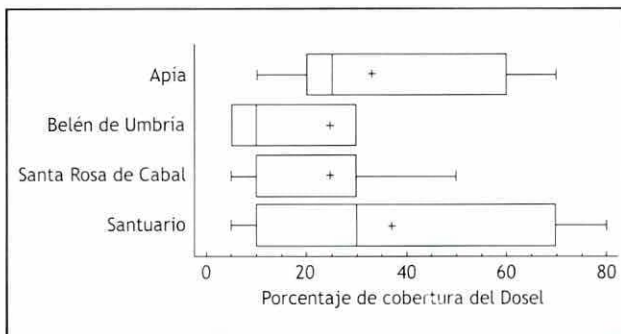


Figura 3.7. Promedios de porcentaje de cobertura del dosel en Agroecosistemas cafeteros del departamento de Risaralda. Fuente: Elaboración propia.

En cuanto a los arreglos verticales en los sistemas de cultivo, el Plátano (*Musa sp*) y el Guamo (*Inga spp*) son dos elementos generalizados en toda la región cafetera del Departamento de Risaralda; sin embargo, existen diferencias en las densidades de siembra y los arreglos espaciales dentro de los cultivos. El plátano, frecuentemente, se observa sembrado en hileras siguiendo curvas de nivel o como separador de lotes de cultivo. Este arreglo es también usado con frecuencia con nogales cafeteros (*Cordia alliodora*), sólo que éstos son un poco menos utilizados por campesinos minifundistas. Por su parte, los guamos casi siempre están presentes dentro del cultivo, por lo general de manera aleatoria, cuidando siempre que las distancias entre individuos estén acordes con el nivel de sombra deseado por el caficultor. La incorporación de especies como Cedros (*Cedrela sp.*), Nogal (*Juglans sp.*) es mucho más sistemática, es decir, hay un mayor cuidado en la posición de los árboles dentro del cultivo, dada su importancia económica y la necesidad de propiciar condiciones óptimas para el aprovechamiento futuro.

De esta manera, se encuentra que la diversidad de especies arbóreas usadas como sombrío en agroecosistemas cafeteros varía al interior del mosaico de paisaje dependiendo de varios factores; el primero de ellos es la variedad de café sembrada, pero también las pendientes, los usos futuros y las necesidades económicas de cada productor. Así pues, el caficultor tiene una amplia gama de posibilidades, no sólo en especies sino también en la diversidad de arreglos espaciales de la sombra en el cultivo. Entre los criterios de escogencia de las especies detectados en las fincas visitadas, quizá los más importantes son la bioarquitectura y la oportunidad de obtener productos en el corto y largo plazo, como es el caso del plátano (*Musa spp*) y del nogal cafetero (*Cordia alliodora*). La Figura 3.8 indica cuatro perfiles típicos de vegetación dominante en cafetales de Risaralda, los cuales se construyeron a partir de observaciones de terreno a manera de un perfil vertical idealizado (Holdridge, 1982).

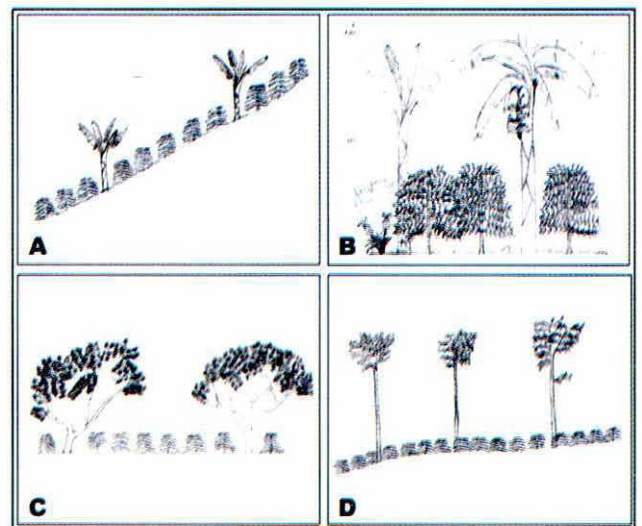


Figura 3.8. Perfiles típicos de vegetación en agroecosistemas cafeteros de Risaralda. A) Monocultivo de café combinado con plátano (*Musa spp*) en surcos, cobertura de sombrío del 10%. B) Policultivo tradicional de café con plátano (*Musa spp*) y cultivos de pancoger dispersos, cobertura de sombrío del 30%. C) Policultivo comercial de café con Guamos (*Inga spp*), sombrío dispuesto en surcos, cobertura del 40%. D) Monocultivo de café con Nogal Cafetero (*Cordia alliodora*) dispuesto en surcos, cobertura de sombrío del 20%. Fuente: Elaboración propia.

Debe tenerse en cuenta que las asociaciones de cultivos en fincas cafeteras constituyen una estrategia productiva de aprovechamiento del espacio cultivable, el cual se ve limitado en terrenos de ladera; además, éstas permiten controlar la sucesión natural, generando

microhábitats que evitan la dispersión de plagas y enfermedades. En los agroecosistemas visitados fue muy frecuente la asociación café - plátano, sin embargo, es posible encontrar en algunas fincas asociaciones con piña (*Ananas comosus*), banano (*Musa paradisiaca*) y otros frutales (*Citrus sp*, *Erythrina sp*, *Persea americana*, *Quararibea cordata*, *Psidium sp*, *Carica papaya*, *Manihot sp*, etc). Como estrategia durante la temporada de renovación de las plantas de café, es frecuente el uso de cultivos transitorios, entre los que se cuentan el maíz (*Zea mays*) y el frijol (*Phaseolus vulgaris*), el cual además actúa como abono verde. Por su parte, la presencia de sementeras es otro componente muy importante dentro de los sistemas de producción cafetera. Aunque en algunas fincas manejadas bajo el modelo tecnificado sin sombrío, se ha sembrado café "hasta en el patio de la casa", en la mayoría de los sitios la huerta casera, manejada por las mujeres de la casa, constituye una fuente importante de ingresos al sistema, ya sea por el autoabastecimiento de algunos alimentos o por excedentes ocasionales. Los grupos de plantas más importantes en las huertas caseras son las hortalizas (lechuga, repollo, cilantro, cebolla de rama, apio, zanahoria, entre otros) y las plantas medicinales (cidrón, hierbabuena, mejorana, caléndula, romero, coca, sábila, ají, ortiga, entre otras); estas últimas resultan como un puente importante entre las estrategias de manejo del agroecosistema y la tradición cultural de uso de plantas para curar enfermedades.

Además de los cultivos asociados con el cultivo del café, la tenencia de animales para autoabastecimiento y generación de excedentes, constituye un recurso productivo importante en las fincas cafeteras. Se encontró que las aves y los peces fueron los grupos más importantes en las unidades productivas menores a 10 hectáreas, mientras que el ganado (vacuno, caballo, mular) tuvo mayor frecuencia en las fincas de más de 10 hectáreas. En fincas cafeteras altamente diversificadas se alcanza a identificar continuidad funcional entre la huerta, la explotación pecuaria y el cultivo de café, es decir, mientras que en los alrededores de la casa se mantiene la huerta y se crían animales en confinamiento, en el cafetal se cultiva de manera dispersa frutales (piña, lulo, papaya, banano), tubérculos (yuca, arracacha), cereales y granos (maíz, frijol),

generando un conjunto de recursos que abastecen de alimento a las familias, convirtiéndose a menudo en la "alacena" o "despensa" de otras familias campesinas que trabajan en fincas cafeteras tecnificadas, donde propietarios (generalmente ausentistas) restringen el cultivo de huertas y la tenencia de animales, como una manera de controlar el desempeño laboral de los trabajadores de la finca y de evitar posibles conflictos por "mejoras" sobre los derechos de propiedad de la tierra.

3.5. Integridad del patrimonio natural del Paisaje Cultural Cafetero. Recurrencias y excepcionalidades

De acuerdo con lo planteado en los apartes anteriores, se concluye que la integridad ecológica de la caficultura depende de una adecuada interacción entre las prácticas culturales y el medio natural. El patrimonio natural del paisaje cafetero de Risaralda, expresado en diseños y patrones agroecosistémicos, no existe separado de la sociedad sino que aparece como resultado de la coherente aplicación de unos sistemas de conocimiento sobre la naturaleza y el universo. Estos sistemas de conocimiento se remontan a los tiempos de la domesticación del café en África, pasando por su dispersión (de la planta y del acervo cultural asociado) en Europa y América, pero también incluyen toda la tradición cultural que emergió con la adaptación del cultivo a los piedemontes cordilleranos de la zona andina colombiana hacia el siglo XIX. Esta tradición permanece actualmente pero a la vez sigue transformándose con la introducción de sistemas de producción tecnificada y con la llegada de procesos modernizadores.

De esta manera, el patrimonio natural cafetero tiene como expresión visible los arreglos agroforestales de café, el relieve, los suelos, la red hídrica, la fauna asociada y los bosquetes circundantes; y como expresión invisible los flujos de materia, energía e información. Dentro de estos flujos de información se incluyen los sistemas de conocimiento, las vocaciones de uso y las formas de tenencia de la tierra, los cuales son factores determinantes en la integridad del patrimonio natural del Paisaje Cultural Cafetero

que se encuentran influidos por fuerzas económicas, políticas e institucionales. De ellos dependen en gran medida las decisiones de los agricultores y, por lo tanto, la intensidad de los aprovechamientos agrícolas y el equilibrio entre la capacidad del ecosistema y los usos antrópicos.

En este sentido, los indicadores de integridad ecológica aplicados permitieron tener una idea general de las características ecológicas de los predios estudiados y trazar unos umbrales mínimos de su capacidad ecosistémica para soportar usos antrópicos. Con el Índice Compuesto de Integridad Ecológica se pudo a la vez comparar el estado del patrimonio natural en diferentes agroecosistemas. No obstante, debido a que el Índice resulta de promediar (sin ponderar) indicadores de cinco áreas de actuación, se advierte que éste puede enmascarar los resultados. Con todo, se encuentra que el 63% de los predios supera el umbral de integridad ecológica, es decir, poseen sistemas ecológicos estables. En éstos se destaca la recurrencia de prácticas sustentables de manejo de energía, de suelos y de residuos sólidos, con valores de integridad aceptables en el 84, 80 y 73% de los predios, respectivamente.

Sin embargo, debido a que el muestreo fue de tipo estratégico (no probabilístico) se contemplan sesgos de información ocasionados por los criterios utilizados para la selección de los predios. Es evidente que los extensionistas del Comité Departamental de Cafeteros que asesoraron esta selección, incluyeron como fincas representativas del patrimonio natural de su municipio a aquellas que (a su juicio) presentaban las "mejores" o más "excepcionales" prácticas de manejo ambiental; esto supone un sesgo de información que, sin embargo, se compensa con la aplicación de otros criterios en la selección de los predios, como el criterio referido a la presencia de arquitectura en baraque. Vale aclarar que este último fue un criterio *sinequanon* para la selección de los predios visitados, por lo tanto, los extensionistas agregaron en términos de patrimonio natural, predios de interés arquitectónico que a la vez presentaban prácticas "promedio" de manejo ambiental. De esta manera, el 20% de las fincas tenía su producción certificada bajo criterios ambientales, 6.6% estaban certificadas bajo criterios de comercio justo, 6.6% estaban en proceso de certificación bajo criterios ambientales

y el 66.6% restante no adelantaba algún proceso de certificación (n = 30) (Cuadro 3.1).

Si se excluyen del análisis las fincas certificadas o en proceso de certificación bajo criterios ambientales, es decir, las que agregan sesgo porque representan casos "excepcionales" de manejo ambiental, se encuentra que el 50% de las fincas "promedio" están "por encima del umbral de integridad" (n = 22), lo cual *no* permite negar la idea de que en el Paisaje Cultural Cafetero de Risaralda se presenta una vocación "ecológica" de uso de la tierra. Por el contrario, en estas fincas "promedio" se observaron prácticas tradicionales de manejo de la diversidad vegetal, de mantenimiento de la calidad del suelo y de tratamiento adecuado de energía y desechos, que de ser reforzadas (o incluso combinadas con técnicas modernas) pueden llegar a alcanzar los niveles de integridad ecológica de las fincas "faro", tal como se observó en el 9% de los casos.

Se encuentra que estas prácticas tradicionales constituyen valiosas estrategias para los agricultores en materia de provisión de alimentos, ahorro de insumos, minimización de riesgos, control de la erosión, de las plagas y de las enfermedades, así no reporten beneficios monetarios directos por acceso a "mercados verdes". Resulta claro que la mayoría de los agricultores que hacen uso de estas prácticas tradicionales desean a la vez obtener mejores precios por sus cosechas, pero no siempre están dispuestos a realizar inversiones o a implementar procesos para responder a las demandas de una certificación de café especial. En este sentido, se reitera que las iniciativas de mejoramiento ambiental del Paisaje Cultural Cafetero deben valorar el conocimiento experimental y la capacidad de innovación de los agricultores, tratando de no homogenizar las estrategias productivas y de promover técnicas que contribuyan a la integridad ecológica, pero que a la vez estén al alcance de los agricultores y sus familias.

Las fincas catalogadas "por debajo del umbral de integridad ecológica", es decir el 36.6% del total de fincas estudiadas (n=30) y el 50% de las fincas "promedio" (n=22), constituyen un desafío para la sustentabilidad del Paisaje Cultural Cafetero. Se trata de modernos monocultivos sin



sombra que a la vez combinan algunas prácticas tradicionales como el beneficio convencional y la utilización de los residuos de zoca para combustible, pero que en conjunto configuran sistemas productivos inestables, altamente dependientes de insumos externos, con suelos empobrecidos, problemas de erosión y manejo inadecuado de residuos, contaminación por agro-tóxicos, entre otros aspectos que amenazan su integridad ecológica.

En términos generales, se señala que un aspecto negativo recurrente en la mayoría de los predios analizados (64%, n=30) tiene que ver con el agua. Estos predios presentan problemas de manejo hídrico, que en el futuro deberán solucionarse mediante medidas de corte técnico y directivo a escala de cuenca, abordados desde el Plan de Manejo del Paisaje Cultural Cafetero. Otro evento no tan generalizado, pero particularmente grave, lo constituye el consumo de agroquímicos con categorías toxicológicas prohibidas por la norma, que se detectó en una de las fincas visitadas pero que al parecer es frecuente en algunas zonas del departamento. Esto último lleva a recomendar que el manejo de coberturas vegetales, incluyendo el control integrado de plagas y de enfermedades, sea otro de los puntos claves que requieren atención en el Plan de Manejo del Paisaje Cultural Cafetero.

3.5.1. ¿Qué hace excepcional la caficultura como legado?

Un primer argumento a favor de la idea de excepcionalidad del Paisaje Cultural Cafetero reside en que en un territorio relativamente pequeño, existe una gran diversidad de arreglos espaciales tradicionales que se constituyen en formas agrícolas ingeniosas de manejo de policultivos cafeteros. Estos arreglos son ilustrativos de adaptaciones a una variedad de microambientes (suelos, temperatura, altitud, pendiente, fertilidad, etc) en un contexto socioeconómico determinado, derivando en diversidad biológica, temporal, espacial, estructural y funcional al interior de los cultivos, lo cual evidencia los trabajos combinados entre la naturaleza y el ser humano a lo largo del tiempo.

Si bien, el monocultivo sin sombrío no presenta valores ecológicos excepcionales desde el punto

de vista del Patrimonio Mundial, teniendo en cuenta que corresponde a un sistema estandarizado, inestable y contaminante; en la actualidad los sistemas de cultivo de café de Risaralda responden a estrategias híbridas entre los sistemas tecnificados y los sistemas tradicionales. Resulta notable que los arreglos establecidos por los caficultores en los diferentes sistemas de producción incluyen frutales y especies forestales, tanto alrededor de las viviendas como al interior del policultivo. De esta manera, los árboles por fuera del bosque se convierten en elementos estructurales de la diversidad cultivada del Paisaje Cultural Cafetero, la cual se combina y complementa con la diversidad silvestre de la región, representada en fragmentos boscosos de diferentes tamaños, formas y estados de conservación.

Así, el segundo argumento de excepcionalidad del Paisaje Cultural Cafetero tiene que ver con que desde el punto de vista biogeográfico, éste se encuentra ubicado en una zona de importancia para la diversidad biológica mundial (Andrade *et al.* 1992; Gleich *et al.* 2000). En efecto, el Estudio sobre el Estado de Conservación de las Ecorregiones Terrestres en Latinoamérica y el Caribe (Dinerstein *et al.*, 1995 citado en Botero, 1997) clasifica al bosque húmedo montano de la vertiente occidental de la Cordillera Central (donde se ubica buena parte de la caficultura de los departamentos de Quindío, Caldas y Risaralda) como una ecorregión de singular "importancia a nivel global", es decir, que existen menos de 7 ecorregiones en el mundo con este mismo tipo principal de hábitat. Sin embargo, los procesos de deterioro ambiental colocan a esta ecorregión en un estado de conservación "crítico", de ahí que los expertos afirmen que de no tomar correctivos en forma urgente, resulta inminente la extinción de sus áreas silvestres en las próximas dos décadas (Botero, 1997).

En este sentido, los pequeños parches y corredores silvestres, así como las zonas naturales protegidas ancladas en la Zona Principal del Paisaje Cultural Cafetero, albergan alta diversidad y constituyen una oportunidad para la conexión y restauración de los ecosistemas de la ecorregión. Estos relictos boscosos que permanecen desde cuando las grandes áreas silvestres de la región fueron removidas para el establecimiento de la

caficultura, han sobrevivido al reciente proceso de tecnificación agrícola, e incluso se sugiere un aumento en su proporción en las últimas tres décadas (Gulh, 2004). Dichos relictos siguen los patrones de drenaje de los pequeños cursos de agua, cumpliendo funciones de protección hídrica, contribuyen con el mantenimiento de los flujos ecosistémicos de las grandes áreas de reserva natural, generalmente situadas por encima de los 2000 m.s.n.m. (donde las condiciones no son propicias para la producción de café). Por lo tanto, la integración de los mismos mediante el establecimiento de corredores biológicos estructurales representa una oportunidad para la sustentabilidad del Paisaje Cultural Cafetero.

3.6. Consideraciones finales

Dentro de los diferentes arreglos espaciales que presenta la caficultura, los policultivos con sombrío son una expresión del conocimiento tradicional de los pobladores, que expresan diversidad en términos biológicos, ambientales y socioculturales. Los agricultores que diseñaron, establecieron y manejan estos agroecosistemas hacen parte del legado cultural que constituye el Paisaje Cultural Cafetero. Sus conocimientos sobre la naturaleza y el universo son de carácter experimental, por esto tienen importancia en la puesta en marcha del saber-hacer y, además, son testimonio de una tradición cultural viva, de ahí que constituyan un valioso *patrimonio cultural inmaterial* del que depende la integridad del patrimonio natural cafetero. La interacción entre estos patrimonios natural e inmaterial ha generado un *patrimonio agrícola* de interés mundial, que a una escala más amplia e incluyendo otras expresiones culturales presentes en los centros urbanos, conforman lo que se ha denominado "Paisaje Cultural Cafetero".

De esta manera, el patrimonio natural no es enteramente natural en el sentido de ser anterior o diferente al hombre, como pueden ser los "recursos naturales". El patrimonio natural resulta de la interacción humana con el entorno silvestre. Incluso las áreas consideradas silvestres dejan ver cierta "domesticación", no sólo por ser espacios de manejo y extracción, sino porque su permanencia es el resultado de una decisión

conciente de la intervención de una cultura en un ambiente determinado.

Para abordar el patrimonio natural del Paisaje Cultural Cafetero, este trabajo se apoyó en un enfoque amplio e integrador, que retoma aportes desde las ciencias naturales y sociales, al tiempo con el conocimiento tradicional como es la Agroecología. "La agroecología va más allá de una mirada uni-dimensional de los agroecosistemas: de su genética, agronomía, edafología, etc., abarca un entendimiento de los niveles ecológicos y sociales de la coevolución, la estructura y el funcionamiento de los sistemas" (Altieri y Nicholls, 1999, p. 9). La estrategia campesina radica en minimizar riesgos sembrando especies y variedades de cultivos, conservando productividad ecológica antes que maximizar producción, practicando una agricultura ligada a la conservación del medio ambiente, sensible a las culturas y los grupos sociales. Los arreglos de policultivos resultan ser una combinación de unidades agrícolas y ecosistemas naturales con cierto grado de intervención.

El paisaje actual entonces es por definición un producto cultural, resultado de millones de años de evolución biológica y de la interacción de ese paisaje original con miles de años de evolución humana. En el paisaje se dibuja una cultura, en la formación del territorio las poblaciones humanas moldean, dejan huella, alcanzan alturas, exploran profundidades. Los diseños agrícolas ingeniosos en el caso de la caficultura, configuran un paisaje que a su vez responde a las opciones de la diversidad que resultan en estrategias adaptativas que combinan producción con conservación, plantas silvestres y cultivadas. La tendencia de los nuevos mercados "verdes" y de propuestas de certificación que ofrecen productos sanos y procesos justos, son mercados que aunque minoritarios, reivindican la agricultura que se practica con un manejo apropiado de los recursos naturales y una valoración del conocimiento local, de los diseños propios. De ahí que el mantenimiento y la conservación de la caficultura tradicional no sólo es la mejor opción para conservar los recursos genéticos y la diversidad alimentaria, sino que es la única opción para conservar a los agricultores tradicionales, quienes hacen parte del patrimonio natural, es decir, del patrimonio cultural.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Acero, L. E. (1985). *Árboles de la zona cafetera colombiana*. Bogotá: Ediciones Fondo Cultural Cafetero.

Altieri, M. (1999). *Agroecología. Bases científicas para una agricultura sustentable*. Montevideo: Editorial Nordan-Comunidad.

Altieri, M. (s.f.). *Global Important Ingenious Agricultural Heritage System (GIAHS): extent, significance, and implications for development* [Sistemas Ingeniosos de Patrimonio Agrícola Mundial (SIPAM): alcance, significado, e implicaciones para el desarrollo]. Extraído el 15 de Febrero de 2007 desde http://www.fao.org/sd/giahs/proceedings_2nd_workshop.asp?lang=es

Altieri, M. y Nicholls, C. (1999). *Agroecología: teoría y práctica para una agricultura sustentable*. México: Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA). Extraído el 18 de Septiembre de 2007 desde http://agroeco.org/curso/libro_agroecologia.htm

Altieri, M. y Nicholls, C. (2002). Un Método Agrológico Rápido para la Evaluación de la Sostenibilidad de Cafetales. *Revista Manejo Integrado de Plagas*, 64, 17-24.

Andrade, G. (1992). Biodiversidad y conservación. En G. Andrade, J.P. Ruiz y R. GÓMEZ (Eds.), *Biodiversidad, conservación y uso de recursos naturales* (pp. 9-61). CEREC-FESCOL. Bogotá: Editorial Presencia.

Andrade, A. (Ed.). (2007). *Aplicación del Enfoque Ecosistémico en América Latina* (Introducción). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia - Unibiblos.

Armbrecht, I. (2006). Estudio de caso: Pérdida de biodiversidad y función de las hormigas en cafetales bajo un gradiente de sombrío en Colombia. En M. E. Cháves, y M. Santamaría (Eds.), *Informe sobre el avance en el conocimiento y la información de la biodiversidad 1998-2004* (pp. 404-405.). Bogotá: Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt.

Armbrecht, I., Rivera, L. & Perfecto, I. (2005). Reduced Diversity and Complexity in the Leaf-Litter ant Assemblage of Colombia Coffee Plantations [Reducción de la diversidad y complejidad del ensamble de hormigas de la hojarasca en plantaciones de café en Colombia]. *Conservation Biology*, 19 (3), 897-907.

Armbrecht, I., Perfecto, I. & E. Silverman. (2006). Limitation of Nesting Resources for Ants in Colombian Forest and Coffee Plantations [Limitación de los recursos para anidación de las hormigas en un bosque y una plantación de café en Colombia]. *Ecological Entomology*, 31, 403-410.

Beer, J., Muschler, R., Kass, D. & Somarriba, E. (1998). Shade Management in Coffee and Cacao Plantations [Manejo del sombrío en plantaciones de café y cacao]. *Agroforestry systems*, 38, 139-164.

Borrero, J. I. (1986). La Substitución de Cafetales de Sombrío por Caturrales y su Efecto Negativo Sobre la Fauna. *Caldasia*, 15, 725-732.

Botero, J. E. (1997). El Crítico Estado de Nuestras Valiosas Ecorregiones. *Estudios Regionales*, 7, 70-76.

Botero, J. E., Verhelst, J. C. y Fajardo, D. (1999). Las Aves en la Zona Cafetera Colombiana. *Avances Técnicos*, Julio, 1-8.

Botero, J. E. & Bake, P. (2001). Coffee and biodiversity; a producer-country perspective [Café y biodiversidad; la perspectiva de los países productores]. En P. Bake (Ed.), *Coffee futures* (págs. 94-103). Cali: Editorial Feriva.

Botero, J. E & Verhelst, J. C. (2001). Turquoise Dacnis *Dacnis hartlaubi*, Further Evidence of use of Shade Coffee Plantations [Turquoise Dacnis *Dacnis hartlaubi*, más evidencias de uso de las plantaciones de café con sombra]. *Cotinga*, 15, 34-36

Cifuentes, E., Giraldo, J. y Ruiz, L. J. (2000). *Bases técnicas para una caficultura sostenible*. Buga: Instituto Mayor Campesino.

Colombia, Ministerio de Cultura. (2005). *Manual para inventarios de bienes culturales inmuebles*. Bogotá: Imprenta Nacional.

- Colombia, Ministerio del Medio Ambiente. (2002). *Guía ambiental para el subsector cafetero*. Bogotá: Ministerio del Medio Ambiente, Sociedad de Agricultores de Colombia y Federación Nacional de Cafeteros.
- Comité Departamental de Cafeteros de Risaralda y Alcaldía de Pereira. (2005). *Producción de cafés especiales. Guía general para Pereira y el Departamento de Risaralda*. Pereira: Autores.
- Deslauriers, J. P. (2005). *Investigación cualitativa. Guía práctica* (2ª ed). Doctorado en Ciencias de la Educación - Rudecolombia. Pereira: Editorial Papiro.
- Duque, A. (1996). Caficultura y Biodiversidad: una Reflexión. *Revista 60 Días*, 13, 9-11.
- FAO, (s.f.). *Globally Important Agriculture Heritage System (GIAHS)* [Sistemas Ingeniosos de Patrimonio Agrícola Mundial (SIPAM)]. Extraído el 2 de Febrero de 2007 desde <http://www.fao.org/sd/giahs/definicion.asp>
- Fischersworing, BH. y RoBkamp, RR. (2001). *Guía para la caficultura ecológica* (3ª ed). Deutsche gesellschaft für technische Zusammenarbeit (GTZ) GmbH. Popayán: Editorial López.
- Gleich, M., Maxeiner, D., Miersch, M. y Nicolay, F. (2000). *Las cuentas de la vida: un balance global de la naturaleza*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Gómez, P. (2006). *Evaluación del papel de las certificaciones ambientales al café en la conservación de la biodiversidad: un enfoque a las comunidades de aves*. Trabajo de grado para optar al Título de Biólogo, Facultad de Ciencias, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia.
- Gulh, A. (2004). Café y Cambio de Paisaje en la Zona Cafetera Colombiana Entre 1970-1997. *Revista Cenicafé*, 50, 29-44.
- Guhl, A. (2006). La influencia del café en la consolidación del paisaje en las zonas cafeteras colombianas. En C. López, M. Cano, y D. Rodríguez (Comp.), *Cambios ambientales en perspectiva histórica. Ecología histórica y cultura ambiental* (pp. 191-206). Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira.
- Holdridge, L. (1982). *Ecología basada en las zonas de vida*. San José, Costa Rica: Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas.
- Karr, J. R. (2000). Health, integrity, and biological assessment: The importance of measuring whole things [Salud, integridad y evaluación biológica: La importancia de medir las cosas en su conjunto] [Version electrónica]. En: D. Pimentel, L. Westr & R.F. Noss (Eds.). *Ecological integrity: integrating environment, conservation, and health*. Washington, D. C.: Island Press. Pp. 209-226.
- Ledec, G. (2000, agosto). *Conservación de la biodiversidad en los cafetales*. Ponencia presentada en el Primer Foro Internacional Café y Biodiversidad, Chinchiná, Colombia.
- López-Ridaura, S., Masera, O. y Astier, M. (2001, abril). Evaluando la sostenibilidad de los sistemas agrícolas integrados: El Marco MESMIS. *Boletín ILEIA*, 25-27.
- Moguel, P. & Toledo, V. M. (1999). Biodiversity Conservation in Traditional Coffee Systems in Mexico [Conservación de la biodiversidad en sistemas tradicionales de café en México]. *Conservation Biology*, 1 (13), 11-21.
- Moguel, P. y Toledo, V. M. (2004). Conservar produciendo. *Biodiversitas*, 55, 2-16. Extraído el 18 de Septiembre de 2007 desde <http://www.conabio.gob.mx/otros/biodiversitas/doctos/pdf/biodiv55.pdf>
- Mujica, E. (2006). Paisajes culturales de América Latina y el Caribe. En F. Rincón. *Memorias II Curso Taller Internacional Cátedra UNESCO. Diseño y elaboración de planes de manejo para paisajes culturales*. Estudio de caso Paisaje Cultural Cafetero (pp. 13-34). Manizales: Artes Gráficas Titán.
- Muñoz, C. (2006). Participación de las comunidades en el manejo de los paisajes culturales. En F. Rincón. *Memorias II Curso Taller Internacional Cátedra UNESCO. Diseño y elaboración de planes de manejo para paisajes culturales*. Estudio de caso Paisaje Cultural Cafetero (pp. 161-172). Manizales: Artes Gráficas Titán.
- Muñoz, A. (2007). *Diseño de una guía para acceder a la certificación con sellos para cafés*



especiales. Proyecto de grado para optar al Título de Administradora del Medio, Facultad de Ciencias Ambientales, Universidad Tecnológica de Pereira, Pereira, Colombia.

Muñoz, C. E. (s.f.). *Informe final de monitoreo. Escalonamiento, capacitación y difusión de experiencias exitosas en la agricultura con principios agroecológicos en Cuba* (Proyecto SANE II - Cuba, 100 183 - 004) [Versión electrónica]. Cuba: Asociación Cubana de Técnicos Agrícolas y Forestales.

Nicholls, C. (2007, Octubre). *Semana 8: indicadores de sustentabilidad*. Obtenido el 30 de Octubre de 2007 del Campus Virtual REDCAPA.

Orrego, O., Castaño, J. H. y López, A. M. (2004). *Efecto de la fragmentación de los bosques de la zona cafetera sobre las poblaciones de flora y fauna silvestre*. Informe técnico primera etapa [Versión electrónica]. Chinchiná: Centro Nacional de Investigaciones de Café (CENICAFÉ).

Paredo, S. F. y Barrera, C. P. (2005). La Monoculturización del Espacio Natural y sus Consecuencias Socioculturales en una Comunidad Indígena Rural del Sur de Chile [Versión electrónica]. *Revista de Antropología Experimental*, 5, 1-10.

Parrish, J. D., Braun, D. P. & Unnasch, R. S. (2003). Are we Conserving What we say we are? Measuring Ecological Integrity Within Protected Areas [¿Estamos conservando lo que decimos que es? Medición de integridad ecológica en las áreas protegidas]. *BioScience*, 53 (9), 851-860.

Pérez, V. (1977). Veinticinco Años de Investigación Sistemática del Cultivo de Café en Costa Rica. 1950-1975. *Agronomía Costarricense*, 1 (2), 169-185.

Perfecto, I., Rice, R., Greenberg, R. & Van der Voot, M. (1996). Shade Coffee: A Disappeared Refuge for Biodiversity [Café de sombra: un desaparecido refugio para la biodiversidad]. *BioScience*, 46 (8), 598-608.

Perfecto, I. & Armbrrecht, I. (2003). The coffee agroecosystem in the neotropics: Combining

ecological and economic goals [Los agroecosistemas cafeteros en los neotrópicos: Combinando objetivos ecológicos y económicos]. En Vandermeer, J. H. (Ed.), *Tropical agroecosystems* (págs. 160-187). Boca Ratón, Florida: CRC Press.

Rangel, O. y M. Aguilar M. (1987). Una aproximación sobre la diversidad climática en las regiones naturales de Colombia. En O. Rangel (Ed.), *Colombia diversidad biótica* (págs. 25-77). Bogotá: Editorial Guadalupe.

Rivera, L. y Armbrrecht, I. (2005). Diversidad de Tres Gremios de Hormigas en Cafetales de Sombra, de sol y Bosques de Risaralda. *Revista Colombiana de Entomología*, 31 (1), 89-96.

Rodríguez, D. y Duque, A. (2007, marzo). Los sistemas agroforestales de café (*Coffea arabica* L.): formas ingeniosas del patrimonio natural y cultural. En C. Saldarriaga (Ed.), *Memorias foro regional "Estado actual y perspectivas de la gestión cultural ambiental en el marco del ordenamiento sostenible del territorio"*. (En prensa).

Rodríguez, D., Duque, A. y Carranza, J. (2007). *Informe componente natural del Paisaje Cultural Cafetero de Risaralda*. Universidad Católica Popular del Risaralda - Universidad Tecnológica de Pereira. Pereira: Manuscrito no publicado.

Rosset, P. M. (2007). *La crisis de la agricultura convencional, la sustitución de insumos y el enfoque agroecológico*. Extraído el 15 de Julio de 2007 desde <http://www.ideaa.es/wp/?p=177>

Sarandón, S. J. (2002). El desarrollo y uso de indicadores para evaluar la sustentabilidad de los agroecosistemas [Versión electrónica]. En S. J. Sarandón, *Agroecología: el camino hacia una agricultura sustentable* (págs. 393-414). Argentina: Ediciones Científicas Argentinas.

Sustainable Agriculture Network. (2005). *Additional criteria and indicators for coffee production* [Criterios e indicadores adicionales para la producción de café]. Extraído el 3 de Octubre de 2007 desde http://www.rainforest-alliance.org/programs/agriculture/certified-crops/documents/criteria_coffee_2005.pdf

Toledo, V., Alarcón-Chaires, P. y Barón, L. (1999). Estudiar lo Rural Desde la Perspectiva Interdisciplinaria: Una Aproximación al Caso de México [Versión electrónica]. *Estudios Agrarios*, 12, 55-90.

UNESCO World Heritage Centre. (2005). *Operational guidelines for the implementation of the World Heritage Convention* [Directrices prácticas para la aplicación de la Convención de Patrimonio Mundial]. Extraído el 18 de Marzo de 2006 desde <http://whc.unesco.org/en/guidelines>

UTZ Kapeh Foundation. (2006). *Código de conducta*. Extraído el 3 de Octubre de 2007 desde <http://www.utzcertified.org/index.php?pageID=114>

Verhelst, J. C., Botero, J. E., Orrego, Ó. y Fajardo, D. (2002). El Carpintero Punteado, *Picumnus Granadensis*, en las Regiones Cafeteras de Colombia. *Caldasía*, 24 (1), 201-208.



PLAN DE MANEJO DEL PAISAJE 4 CULTURAL CAFETERO (PCC): Lineamientos a partir de una metodología participativa de valoración social y cultural

Urte Duis¹

CONTENIDO

4.1.	Introducción.....	235
4.2.	Valores, punto de partida para la conservación y manejo del Paisaje Cultural Cafetero, el enfoque metodológico y conceptual.....	235
4.2.1.	El marco conceptual.....	235
4.2.2.	Los instrumentos metodológicos: Encuestas y talleres de valores.....	237
4.2.3.	Identificación de riesgos y amenazas a los valores.....	238
4.3.	Desarrollo del análisis: de los valores y sus amenazas.....	238
4.3.1.	Valores del PCC.....	238
4.3.2.	Amenazas y riesgos del Paisaje Cultural Cafetero.....	240
4.4.	Lineamientos para el manejo del Paisaje Cultural Cafetero.....	242
4.4.1.	Supuestos y condiciones.....	242
4.4.2.	Objetivos, estrategias y líneas de acción para el PCC.....	243
4.4.3.	El Modelo de Gestión descentralizado y participativo.....	245
4.5.	Conclusiones.....	246
	Referencias bibliográficas.....	247

¹Ingeniera en planificación rural y ambiental. Especialista en Cultural Tourism Management y Alta Gerencia en Turismo Rural. Consultora independiente. Investigadora del Grupo en Gestión de Cultura y Educación Ambiental de la Universidad Tecnológica de Pereira y del Centro de Estudios e Investigaciones Regionales de la Universidad del Quindío. urteduis@telesat.com.co

4.1. Introducción

Con el objeto de *"Aportar a la formulación del Plan de Manejo para el Paisaje Cultural Cafetero (Fase I: Lineamientos y metodologías), mediante el diseño de una metodología de valoración social y cultural que aporta a la salvaguarda y puesta en valor del Paisaje Cultural Cafetero"* (Duis, 2007, p. 1), la Universidad del Quindío, en convenio con el Comité Departamental de Cafeteros, la Corporación Autónoma Regional del Quindío (CRQ) y la Gobernación del Quindío, inició un primer acercamiento al Plan de Manejo del Paisaje Cultural Cafetero (PCC), con el aporte de cada uno de los equipos de trabajo de los departamentos de Caldas, Risaralda, Quindío y el Valle del Cauca, mediante su participación en talleres y reuniones de avances.

El proyecto propone lineamientos para el Plan de Manejo basados en la identificación de riesgos, valores sociales y culturales y un modelo de conservación, desarrollo y gestión para los cuatro departamentos, los cuales tendrían que ser concertados y aprobados para tener incidencia en las políticas públicas que al respecto se diseñarían. En este sentido, el Grupo de Investigación del Centro de Estudios e Investigaciones Regionales (CEIR) de la Universidad del Quindío, se integra al proceso mediante la construcción de un modelo teórico - metodológico que dé cuenta de los valores, las percepciones locales y las capacidades sociales del PCC, sus amenazas y riesgos, los objetivos de conservación y desarrollo y de las alternativas para su gestión (Plan Marco de Manejo), aportando insumos para su implementación a partir del 2008.

Consecuente con la diversidad de voluntades, poderes de decisión y de bienes, el Modelo de Objetivos aquí propuesto se constituye en una Hoja de Ruta para el Plan de Manejo, en unos

lineamientos para incidir en las políticas, planes y programas a futuro, teniendo en cuenta el objetivo principal: Conservar, proteger, recuperar y desarrollar los valores del Paisaje Cultural Cafetero en su dinámica socio-ambiental y cultural, acorde con sus funciones económicas, socioculturales y ambientales, respondiendo a las necesidades de conservación, protección y recuperación de los valores identificados (Duis, 2007).

Un Plan de Manejo requiere de una institución que coordine a los diferentes actores con sus planes, programas y políticas, así como de un sistema de seguimiento y monitoreo, para lo cual se plantea un Modelo de Gestión participativo y descentralizado que no contradice la autonomía departamental. Esta plataforma de diálogo y concertación exige una integración regional entre los cuatro departamentos y una coordinación con las instituciones del país, especialmente para definir los lineamientos en el marco de un documento CONPES o de una Convención del Paisaje conducente a la concertación entre los departamentos y al compromiso de los actores públicos y privados en torno a la conservación y el desarrollo del Paisaje Cultural Cafetero.

4.2. Valores, punto de partida para la conservación y manejo del Paisaje Cultural Cafetero, el enfoque metodológico y conceptual

4.2.1. El marco conceptual

Los valores atribuidos a objetos, monumentos, lugares o paisajes, son los objetivos originarios de la conservación, porque reflejan el significado que les asigna un grupo social a raíz de su edad, belleza, o sus asociaciones artísticas, culturales, entre otros (Lennon, 2002). Deben evaluarse según su importancia y, para ser listados como

Patrimonio Mundial, tienen que ser "excepcionales y universales", en concordancia con los criterios de la Convención de Patrimonio Mundial. La valoración del patrimonio es, por tanto, un punto de referencia para el desarrollo social y el plan de manejo, ya que visualiza los valores que muchas veces se mantienen inconscientes. La UNESCO al respecto destaca la importancia de los procesos de Planeación Participativa y, concretamente, de la construcción de Planes Participativos de Manejo y Gestión de Paisajes Culturales.

La categoría de Paisaje Cultural ha obligado a revisar la teoría y la práctica conservacionista, puesto que sus necesidades de conservación son diferentes a las de los bienes patrimoniales típicamente definidos como monumentos, conjuntos y lugares. Los Paisajes Culturales amplían la noción de patrimonio al ámbito territorial, contribuyendo con la protección e interpretación de zonas cuyo valor –y uso– está ligado tanto a bienes culturales como naturales, al tiempo que facilita la inclusión de conjuntos y sitios no contiguos. Su manejo presenta escalas amplias y distribuciones complejas en el territorio y, en consecuencia, implica métodos, técnicas y aproximaciones diferentes. Desde el punto de vista conceptual y operativo, se pone en evidencia una nueva forma de mirar el paisaje, el patrimonio y el territorio, dando lugar a la idea de un territorio patrimonial (Lopo y Nuñez, 2004).

Como los usos sociales han adquirido relevancia en el diseño de políticas de salvaguarda y manejo de sitios patrimoniales, los criterios acerca de los valores patrimoniales no pueden prescindir de su identificación por parte de los habitantes del sitio. Ellos son el marco de referencia de los usos sociales, entendidos como las formas en que la población accede al patrimonio y desarrolla prácticas productivas y de apropiación –a través de la percepción y comprensión– de sus atributos.

De ahí que la interpretación de los componentes subjetivos del paisaje resulta útil para establecer los esquemas motivacionales de las personas, aspecto relevante en la gestión cultural y ambiental. Según Lynch (citado en Rodríguez, 2005), parece existir una coincidencia fundamental entre los integrantes de un mismo grupo y, por lo tanto, son

esas "imágenes colectivas" las que interesan a los planificadores, pues sobre éstas se pueden desplegar medidas de planeación (ambiental).

Por tal razón se planteó una aproximación a los valores culturales y sociales como punto de partida para el plan de manejo, estudio que en cierta medida involucra a los habitantes del territorio para conocer sus percepciones. La identificación se llevó a cabo mediante varios procesos: una muestra de encuestas, talleres de valores, un (1) Taller Regional de Riesgos y análisis de datos secundarios, con el fin de determinar los valores productivos, sociales, culturales del Paisaje Cultural Cafetero, sus riesgos y amenazas, tema de este artículo. Estos procesos confluyen en la construcción social y la apropiación de significados culturales y sociales.

El manejo de un territorio patrimonial como éste involucra todos los procesos de preparación, implementación y gestión de un plan para su conservación y desarrollo. En este contexto, la planeación es el instrumento por medio del cual se coordinan en el espacio las distintas actividades económicas y sociales del futuro, buscando garantizar la conservación y el mejoramiento de la oferta ambiental –en este caso de los valores–, base para sustentar las actividades del desarrollo sostenible (Correal, 2002 citado en Rodríguez, 2005).

Se pueden distinguir diferentes tipos de planeación: participativa, realizada por los actores integrados en la ejecución; estratégica, enfocada en objetos y actividades a largo plazo (5 - 20 años), o se combinan las características en la planificación estratégica participativa (Catie y Asraiz, 2003 citado en Rodríguez, 2005). El enfoque empleado en este caso es el de la planeación estratégica consultiva, que se estructura a largo plazo y por un agente externo, y aunque se tiene en cuenta la percepción local del territorio mediante la consulta (encuesta, talleres de valores), en esta fase preliminar no existe participación efectiva de los actores sociales que podrían y deberían intervenir en su ejecución a futuro. Los métodos de la planeación en el diseño y la formulación de objetivos y estrategias son en este caso talleres de expertos y talleres de valores con la población.



De acuerdo con Catie y Astraiz (2003, citado en Rodríguez, 2005), en los procesos de planeación hacia la sostenibilidad el estado final no es predeterminable, por lo tanto se requieren esquemas iterativos (no lineales). Significa para el presente caso, proponer unos lineamientos, una Hoja de Ruta para el Plan de Manejo, sin determinar el cómo, dado que la realización depende de múltiples factores sociales, culturales, económicos, institucionales y políticos, y se concretará en la próxima fase de trabajo con mayor participación de agentes sociales y actores institucionales relacionados con la gestión del PCC.

La gestión, por su parte, se entiende como el mecanismo mediante el cual el Estado organiza los procesos para cumplir con sus objetivos y alcanzar los resultados propuestos durante la planificación. La gestión significa la ejecución de sistemas y metodologías para potenciar fortalezas o resolver problemas en condiciones socioculturales y territoriales (Departamento Nacional de Planeación, 2002). Comprende la articulación, dirección y coordinación de la planeación, ejecución y evaluación de programas, procesos, asociaciones, instituciones y actores. Sus elementos se concretan en el modelo propuesto en este trabajo que será analizado y concertado a futuro.

Todo ello busca responder a un estado de riesgo o amenaza, un estado problemático, el cual hoy día es una expresión de desequilibrios entre el entorno social (procesos productivos) y los procesos naturales. Su incremento o descenso se debe a la acción planificada o no de los actores sociales (organizaciones e instituciones, habitantes, gobierno y sector privado) en la gestión del desarrollo.

4.2.2. Los instrumentos metodológicos: Encuestas y talleres de valores

En este proyecto se realizó una muestra aleatoria, exploratoria de 50 encuestas que se aplicó a habitantes de cinco municipios del Quindío. El cuestionario semiestructurado para las entrevistas considera los siguientes aspectos: características sociodemográficas, percepciones del desarrollo histórico, valores y atributos, institucionalidad y perspectivas. Se puede

considerar una pre-encuesta cualitativa puesto que a partir de los resultados se diseña el cuestionario para una encuesta de mayor amplitud y mayor incidencia en las políticas y programas para el Paisaje Cultural Cafetero. Adicional, se realizaron talleres de valores, identificando elementos de valor y su estado de uso y conservación para las áreas: Caficultura y sistemas productivos, arquitectura y centros históricos, patrimonio cultural y arqueología, medio ambiente y paisaje. Estos talleres se realizaron con el siguiente esquema:

- ¿Qué valores o atributos se encuentran en el paisaje cafetero?
- ¿Cuál es el estado de los valores patrimoniales?
- ¿Cuál es el uso de estos valores?
- ¿Cuáles son los limitantes o problemas?
- ¿Propone acciones para el cambio/mejoramiento de la situación actual!
- ¿Cuáles son los responsables para gestionar las propuestas?

En Risaralda se realizaron talleres de tipo funcional, herramienta de participación cuyo fin es la producción narrativa de valores patrimoniales, generando un espacio de reflexión sobre sus usos y amenazas, con la cual se busca evocar una historia, "una narración en torno a determinados eventos en los que se proyectan los valores humanos y patrones significativos de una cultura particular" (López, 2007, p. 3), en este caso el Paisaje Cultural Cafetero. "La historia une eventos, evocaciones, recuerdos, nostalgias y situaciones. Es un modo de conocimiento que emerge de la acción del recuerdo y la evocación y que capta con gran riqueza y matices, las acciones humanas" (Robinson y Hawpe, 1986 citado en López, 2007). Esta metodología, adaptada para Risaralda de la experiencia de Talleres de Planeación Participativa local desarrollada por la UNESCO (Caraballo, 2004), pretende combinar variables territoriales con variables temporales en la identificación de alternativas de manejo.

4.2.3. Identificación de riesgos y amenazas a los valores

Para reconocer los riesgos y amenazas a los que se enfrenta el PCC, es preciso aclarar que, en este contexto, la amenaza se refiere a la probabilidad de que ocurra un fenómeno natural o tecnológico peligroso. Generalmente se aplica a los fenómenos inesperados, de evolución rápida y de relativa severidad. La vulnerabilidad se define como el grado de propensión a sufrir daño por las manifestaciones físicas de un fenómeno de origen natural o causado por el hombre. El riesgo es la probabilidad de ocurrencia de efectos adversos sobre el medio natural y humano en su área de influencia, o sea una conjugación de las amenazas y de las vulnerabilidades. Para identificar los riesgos y amenazas a los valores se desarrollaron varios procesos:

- Un Taller Regional de Riesgos en el cual participaron representantes de cada Secretaría Técnica de los cuatro departamentos.
- Identificación de problemas para mantener el PCC en las encuestas.
- Identificación de limitantes o problemas en los talleres de valores.
- Análisis de datos secundarios.

La matriz de evaluación de los riesgos incluye la identificación de la presión o causa, la descripción del estado actual (indicadores), la vulnerabilidad del bien y la intensidad de la presión (alto, medio, bajo). A partir de los valores se planifican de manera estratégica los lineamientos para el Plan de Manejo y el Modelo de Gestión. A continuación se presentan los resultados más significativos para el diseño de los lineamientos y propuestas de seguimiento y gestión del PCC.

4.3. Desarrollo del análisis: de los valores y sus amenazas

4.3.1. Valores del PCC

Como principales resultados, los valores identificados en los talleres y encuestas de

valores se pueden relacionar con los cuatro subsistemas: La caficultura y los sistemas productivos, la arquitectura y las estructuras urbanas/históricas, el patrimonio cultural y arqueológico, la biodiversidad y la belleza del paisaje. Diferenciamos entre:

- Valores territoriales y rurales productivos, reflejados en la caficultura y sistemas productivos.
- Valores sociales y culturales y el patrimonio cultural y arqueológico.
- Valores de lo construido, reflejados en la arquitectura y estructuras urbanas.
- Valores naturales y espaciales estéticos, reflejados en la biodiversidad, los recursos naturales y la belleza del paisaje.

En los resultados se destacan los valores territoriales y rurales productivos, base económica o identitaria para la mayoría de los habitantes, y los naturales y espaciales estéticos, en los cuales se resalta la belleza del paisaje. Estos constituyen el punto de partida para la creación de aquellos considerados sociales, culturales y lo construido/valores construidos; sus cambios inciden directamente, dado que la vida se desarrolla en torno a los sistemas productivos, en un medio natural transformado. Por tanto, si no persisten los dos primeros, no pueden persistir los demás.

En cantidad, y tal vez en importancia, predominan los valores relacionados con la caficultura y sistemas productivos. Así, en los talleres se mencionan los *cultivos de café* o cafetales "*que conforman el paisaje*", seguido por asociaciones como *café y sombrío*, y los elementos técnicos, tecnológicos y culturales relacionados con la producción del café y la vida rural: el peladero/beneficiadero, la acequia para canalizar agua en las quebradas, la torrefactora, la casa elba, el silo, la casa campesina y la huerta casera o sementera/jardines montañeros y, finalmente, las organizaciones campesinas que hoy día trabajan en la *diversificación*.

Por tanto, se puede derivar una importancia económica, visual y social de estos espacios,



aunque los habitantes no diferencien entre "Café de montaña", "Predominancia de café", "Cultivo en ladera", "Presencia de sombrío", "Renovación de cafetales" o "Presencia de cafés especiales". En un recorrido de campo que se realizó con los productores, se destacan los cafés especiales, la avanzada edad de los cafetales y las diferentes técnicas de renovación, las especies arbóreas de sombrío y su uso tradicional para leña, la producción del café de montaña o en ladera y su predominancia en la percepción visual y en la economía de estos municipios.

De acuerdo con la mayoría de los entrevistados (64%), el cultivo del café significa un apoyo o una base económica para el campesino y el departamento, unido a otros factores relacionados como empleo, comercio, progreso y desarrollo. 66% califica el sistema de café como muy importante, 28% como importante, para un total de 94% de los encuestados. La "diversificación" se muestra tanto en los talleres como en las encuestas: Tienen gran importancia los cultivos de plátano (78%), el ganado (72%) y la guadua (78%). 84% de los encuestados confirma cambios en el uso de suelo o sistemas productivos a raíz de la diversificación de los cultivos, asociado con la dinámica de la economía y la crisis del café (20.5%). Lo anterior está ligado a la intensificación, la tecnificación de la producción y los agroquímicos (27.3%) y con el turismo (6.8%), que surgió como una alternativa a la crisis. Bienes patrimoniales de mayor importancia identificados en los talleres de Risaralda relacionados con la caficultura y el trabajo del campo son el machete, el hacha y la despulpadora de café (López, 2007).

El mosaico del paisaje se complementa con los parches de bosque (y otros espacios naturales) como parte de la biodiversidad, elemento de gran valor para la mayoría de los encuestados (88%). En cuanto a las asociaciones con la palabra Paisaje Cafetero, se mencionan por el 52% de los encuestados las variables "actividad cafetera", "cultivo de café asociado a otras actividades en medio de paisajes naturales" y similares. Expresiones como "campesino" atestiguan una relación entre café y pequeño productor. Acorde con los cambios de uso y sistemas productivos, 74% afirma que hubo variaciones en el tamaño de las fincas. La institucionalidad cafetera, por

su parte, se reconoce principalmente por sus inversiones en obras de infraestructura y la asistencia técnica.

Relacionados con la vida rural están la cocina con fogón de leña, las fincas cafeteras, la Fonda y los cafés del pueblo –punto de encuentro de los campesinos–, como elementos de valor identificados en los talleres. El fogón de leña y las fincas se destacan por la cantidad de evocaciones a ellas en los talleres de Risaralda (López, 2007). Las encuestas, por su parte, muestran la relación estrecha del café con la cultura tradicional y la forma de vida (22%) y con la historia regional y factores identitarios (24%). Se puede resaltar, en síntesis, la importancia productiva económica y laboral (64%) y la incidencia en cultura, historia e identidad (46%).

La caficultura está estrechamente relacionada con la vida cotidiana, creando una cultura denominada cafetera. La asociación del cultivo del café con la cultura, historia e identidad, mencionado por 46%, es un resultado claro, aún más teniendo en cuenta que la mayoría de los encuestados no vive en el campo, pero relaciona el café con la cultura. El 28% asocia el Paisaje cafetero con elementos culturales como "cultura cafetera, tradición, tinto, fonda, willys, comidas, conocimiento de cultura, identidad cultural". Éstos, igualmente, son los elementos culturales de valor que se identifican en los talleres: el Jeep, presente en la vida cotidiana de todos los habitantes, el *yeepao*, parte integral de las Fiestas Nacionales del Café, los cafés, las fondas. En términos de importancia, 84% considera las tradiciones como importante y muy importante, 80% considera las artesanías y las fiestas (muy) importantes, 70% los mitos y leyendas, 78% la comida típica. Si bien no son prioritarios, son componentes importantes y complementarios para la vida diaria y constituyentes de la Cultura Cafetera.

En cuanto al patrimonio arqueológico, se destaca la poca importancia que le atribuyen los encuestados. Poco o nada importante consideran la cerámica y oro/arqueología (46%). Sólo el 8% valora la arqueología e historia y los caminos rurales antiguos.

Especialmente en municipios turísticos, el patrimonio arquitectónico (incluye iglesias, cementerios, etc.) recibe valoraciones altas. La arquitectura tradicional es considerada muy importante o importante por 86% de los encuestados. Como elementos que se quisieran conservar, 34% de los encuestados mencionó la arquitectura paisa, cafetera y las fincas cafeteras. Se atribuye gran importancia a la estructura urbana, especialmente reflejada en los parques con 84%, los cuales son puntos de encuentro con significado histórico y social.

Un 30% de los encuestados asocia el Paisaje Cafetero con "naturaleza, fauna, paisajes naturales, montaña", entre otros. Lo que más gusta del Paisaje Cafetero, con 54% de los encuestados, son elementos de la naturaleza: los pisos térmicos, la flora y fauna, el bosque, los páramos, las montañas, el verde, el contraste del paisaje. Según el grado de importancia en la vida diaria, como elemento de valor destaca la "biodiversidad" con 88%. En los talleres se muestra una gran valoración de la cordillera como tal, desde su topografía, sus bosques, nacimientos de agua, miradores, diversidad en aves. Las asociaciones con el Paisaje Cafetero (color, olor, sonido) se pueden relacionar con el café, la naturaleza y la vida de la finca. Los cerros como elemento natural, las cascadas y guadales son los bienes de valor importantes en el departamento de Risaralda (López, 2007). Los elementos naturales que se quisieran conservar son los páramos y bosques, recursos naturales y biodiversidad (36%), los paisajes verdes y el paisaje cafetero (16%). Los lugares o elementos más bellos del departamento del Quindío son en su orden:

- Parques y reservas, sitios naturales, cascadas, ríos y quebradas con 68%.
- Municipios, especialmente Salento y Filandia con 46%.
Sitios turísticos como el Parque del Café y PANACA con 44%.
- Valles interandinos, Valle de Maravelez, Valle de Cocora y la Palma de Cera con 36%.
- Paisaje verde cafetero y sistemas productivos con 34%.

- Viviendas tradicionales, arquitectura antioqueña y fincas cafeteras con 28%.

En la pregunta abierta "Qué asocia con Paisaje Cafetero", 16% indicó la belleza o hermosura, mientras la valoración, según importancia de elementos, arrojó un porcentaje del 88% de los encuestados considerando la *belleza del paisaje* como muy importante e importante.

4.3.2. Amenazas y riesgos del Paisaje Cultural Cafetero

Los problemas identificados frente a los valores definidos por los encuestados, a grandes rasgos son, en primer lugar, la falta de enseñanza y capacitación de los habitantes, la falta de sentido de pertenencia y pérdida de valores (26%), los cambios de sistemas productivos y bajos precios del café (24%), la contaminación de los recursos naturales y su disminución (22%). En segundo lugar se mencionan dificultades económicas y financieras (20%), la deficiente voluntad política e institucional y gobernabilidad (16%) y la especulación de tierra e inversión de recursos ilícitos (14%). En menor grado se nombra la expansión de la ciudad (6%), el turismo (6%) y la alteración del clima (2%).

Frente a este escenario, los resultados del Taller Regional de Riesgos realizado por el grupo de expertos de las Secretarías Técnicas de los cuatro departamentos (Caldas, Quindío, Risaralda y Valle del Cauca) y los datos secundarios, en síntesis, arrojan lo siguiente:

En relación con los *Valores territoriales y rurales productivos*, reflejados en la caficultura y sistemas productivos, el Informe Regional de Desarrollo Humano (Programa de Naciones Unidas de Desarrollo, 2004) evidenció que después de 1997 -cuando comienzan a descender los precios del café- las economías departamentales y, especialmente las municipales más dependientes de la actividad cafetera, se contraen, y que la mayoría no ha logrado revertir ese comportamiento. García y Ramírez (2004) describen la problemática rural de la zona cafetera desde la disminución en la superficie cafetera y la creciente subdivisión de las



propiedades,² que originan una reducción en el tamaño de las explotaciones cafeteras, ocasionando una seria limitación para la producción rentable.³ De esta situación se desprende:

- Baja rentabilidad de la caficultura por las fluctuaciones en la tasa de cambio, los bajos precios, los altos costos de producción, la fragmentación de los predios, los bajos grados de escolaridad.
- Restringido acceso al suelo por altos precios de la tierra (urbanización, inversión de narcotráfico, turismo, especulación).
- Abandono de la actividad cafetera, especialmente de los jóvenes, y pérdida de la cultura cafetera, vinculados con un bajo relevo generacional y la "urbanización del campo".
- Baja productividad y competitividad por inadecuadas estrategias de transferencia de tecnología y poco capital de inversión, baja protección de marco y competencia, deficiente calidad y bajos niveles de educación de los pequeños productores.
- Conflicto armado en ciertas zonas de la región.
- Deficiente sostenibilidad ambiental a raíz de recomendaciones técnicas, administrativas y comerciales inadecuadas, la pérdida de usos y conocimientos tradicionales para el manejo de plagas y enfermedades, la contaminación del agua derivada de procesos de beneficio húmedo, la erosión de los suelos por falta de conocimiento o técnicas, la precaria situación de saneamiento básico en lo rural y la aplicación indiscriminada de los productos químicos que crea riesgos para las poblaciones campesinas y el consumidor final.

En cuanto a *Valores sociales y culturales, como el patrimonio cultural y arqueológico*, es importante destacar que la población del Eje

Cafetero se caracteriza por una muy baja participación en organizaciones horizontales. La Política de Turismo y el Plan Decenal Estratégico de Desarrollo Turístico del Quindío (Asamblea del Quindío, 2005a, 2005b) identifican debilidades como la poca valoración de inventarios culturales y el bajo sentido de pertenencia hacia el patrimonio cultural por parte de la población. Pinzón (1995), por su parte, describe la transformación de la mentalidad rural hacia una ideología individualista, incompatible con los valores que genera la solidaridad comunitaria. Esta comunidad, anteriormente con fuertes lazos de cohesión social y vínculos familiares, de vecindario y de amistad en torno a la vereda, pierde a sus hijos buscando empleo urbano y sólo pueden vincularse a la economía informal. Las migraciones no llenan el vacío de una baja rentabilidad y se aumentan los índices de necesidades básicas insatisfechas.

El patrimonio arqueológico está amenazado por el crecimiento urbano, nuevas vías de comunicación y transporte, la expansión agrícola y la guaquería, sin adecuada recuperación de datos. Esta destrucción de material y de información en obras sin intervención por parte de las autoridades, significa una pérdida para la memoria cultural colectiva (Cano, 2004). En resumen, las amenazas y riesgos para los valores sociales y culturales son:

- Desaprovechamiento, abandono y pérdida de los recursos patrimoniales a raíz de una deficiente valoración del patrimonio y baja voluntad política.
- Destrucción de los rasgos arqueológicos y pérdida de la memoria colectiva.
- Pérdida de cohesión social y lazos familiares y baja participación social para la gestión y desarrollo del territorio.

Para identificar las amenazas y riesgos de los *Valores de lo construido, reflejados en la arquitectura y estructuras urbanas*, adicional al

²Reducción del tamaño medio de las fincas cafeteras de 20.1 a 6.4 ha y el tamaño medio del cafetal de 3.3 a 1.5 ha. Asimismo, el número de unidades de producción se ha duplicado. Esta fragmentación está dada por el aumento de la población, legado a los hijos (leyes sucesionales) y desplazamiento insuficiente hacia fuera de la agricultura.

³Sólo familias con predios de 3.8 ha o más alcanzan a cubrir un nivel de gastos mínimos utilizando mano de obra familiar, los demás tendrían que buscar empleo adicional, muchas veces como jornaleros en otras propiedades rurales.

Taller Regional se analizaron tres artículos sobre la problemática de los centros históricos (Orellana, 2000; Carrión, 2000; Esguerra, 2000) que arrojan amenazas para éstos, como el cambio de funciones de los centros urbanos e históricos y la especulación funcional, la periferización a raíz de la crisis de la planificación urbana y sus instituciones, la ejecución de proyectos aislados, resultado de la falta de una gestión integral de la ciudad con una perspectiva a largo plazo y la pérdida de calidad espacial y ambiental de los centros que aportan a la calidad de vida. En resumen, las amenazas para centros históricos y urbanos y para la arquitectura tradicional en general, son:

- Falta de valoración del patrimonio arquitectónico (desprestigio) por parte de los gestores y propietarios.
- Desconocimiento –o desinterés– de posibilidades legales para mantener la arquitectura tradicional a raíz de la deficiente valoración institucional y voluntad política.
- Pérdida de saberes de técnicas tradicionales y ausencia de insumos y materiales.
- Prestigio de edificaciones modernas y modificadas y usos alternos.
- Transformación acelerada y desequilibrada de la estructura urbana con proyectos aislados sin perspectiva a largo plazo y fragmentación del paisaje por parcelaciones y suburbanizaciones.
- Impacto de desastres naturales: terremoto, volcanismo, inundaciones, otros.

Finalmente, los *Valores naturales y espaciales estéticos, reflejados en la biodiversidad, los recursos naturales y la belleza del paisaje*, están amenazados por el alto grado de fragmentación de los bosques, las amenazas naturales y antrópicas, como eventos sísmicos, volcánicos y fenómenos hidrológicos en cuencas de carácter regional, los conflictos de uso de suelo, la alteración de ecosistemas y hábitats y los asentamientos de población desplazada (Corporación Autónoma Regional del Quindío *et al.*, 2006). En resumen,

se pueden constatar de las siguientes amenazas y riesgos:

- Pérdida de biodiversidad/ecosistemas por cambios en sistemas productivos, la ampliación de la frontera agraria, la producción intensiva de madera.
- Contaminación de recursos naturales por el uso inadecuado de agroquímicos, deficiente saneamiento básico, inadecuado manejo de residuos sólidos, entre otros.
- Cambio de aspectos visuales del paisaje por cambios en la estructura de la propiedad de la tierra (sucesión, fragmentación), nueva infraestructura e impactos por el turismo, la transformación del paisaje como resultado de dinámicas sociales y económicas (urbanización, industrialización) y la contaminación visual por vallas, señales, swinglia (*Swinglia glutinosa*) como barrera visual sin reglamentación y/ o control.

4.4. Lineamientos para el manejo del Paisaje Cultural Cafetero

4.4.1. Supuestos y condiciones

Si bien la planeación es el proceso para definir los objetivos y las estrategias a futuro, hay que tener en cuenta que el área en cuestión supera los límites de una sola administración territorial como son los municipios o departamentos. El hecho de que los planes de ordenamiento como instrumento para la coordinación de las distintas actividades económicas y sociales del futuro en el espacio se aplican únicamente al nivel más restringido, el área municipal, más no a escala departamental, dificulta la concertación y coordinación de las medidas dentro de un solo documento. Considerando –a pesar de la aparente homogeneidad del Paisaje Cafetero– las diferencias de procesos sociales, culturales, productivos, ambientales, es necesario identificar las medidas a una escala local más diferenciada. Por tanto, difícilmente existirá un plan de manejo único para toda la zona, por razón de la diversidad de responsabilidades administrativas y autoridades y por la diversidad de bienes. A partir de este supuesto, es fundamental que:



1. Exista una instancia de coordinación para asegurar la armonización y coordinación de planes y políticas de los cuatro departamentos y las autoridades municipales.
2. Exista un sistema de control, seguimiento y monitoreo para hacer ajustes en un esquema de planeación iterativo (no lineal).
3. Exista un documento CONPES o una convención para el Paisaje Cultural Cafetero desde las instancias nacionales de decisión, que comprometa a los cuatro departamentos en sus políticas de conservación y desarrollo del PCC.

Para diseñar un modelo participativo de objetivos con sus estrategias y programas de acción, bajo estas condiciones, lo que aquí se expresa es una Hoja de Ruta, unos lineamientos para el Plan de Manejo, ya que la realización y concertación depende de múltiples actores sociales, culturales, económicos, institucionales y políticos. Frente a los problemas, amenazas y riesgos, la visión expresada en las encuestas, las propuestas de mejora y de soluciones de los talleres de valores, se pueden diseñar medidas de conservación, protección y prevención.

Los resultados de las encuestas mostraron que el Paisaje Cultural Cafetero no solamente está valorado como recurso productivo sino en todas sus facetas culturales, sociales y ambientales, como recurso visual y estético y como recurso cultural y natural. La incorporación de los puntos de vista de los diferentes actores sociales y su participación en la promoción del desarrollo, es indispensable para construir la sostenibilidad del Paisaje Cultural Cafetero. El conocimiento de la gente en interacción con el patrimonio, las vivencias y afectos ligados al sitio, son una guía para el diseño de políticas de manejo coherentes con las condiciones de la cultura local. Esta opinión expresada en los talleres y encuestas es válida y valiosa, más aún porque concuerda a grandes rasgos con el trabajo de las Secretarías Técnicas de los departamentos.

Dentro de un concepto dinámico como es el Paisaje Cultural, se tiene que analizar el estado actual y definir el estado deseado del bien protegido. Esto último depende de los valores,

la vulnerabilidad del bien y el grado o intensidad de la amenaza/riesgo. Por tanto, dentro de los valores a futuro hay que establecer prioridades para la conservación y el desarrollo, diferenciando entre medidas inmediatas, urgentes, deseables y periódicas, con criterios de autenticidad, excepcionalidad, representatividad, integridad, singularidad, voluntad de los actores y la creatividad para conservar, recuperar y fomentar estos valores respondiendo a las preguntas: ¿Qué queremos proteger? ¿Qué queremos conservar y qué queremos desarrollar? Lo ideal sería emprender un trabajo de participación en el área delimitada para comprometer a los actores sociales con propuestas constructivas, generando acuerdos y conciliando los diversos intereses. A la proyección a futuro aportarán notablemente los programas de investigación y la concertación regional.

4.4.2. Objetivos, estrategias y líneas de acción para el PCC

El Objetivo General se formula así: Conservar, proteger, recuperar y desarrollar los Valores del Paisaje Cultural Cafetero en su dinámica socio-ambiental y cultural, acorde con sus funciones económicas, socioculturales y ambientales. Como objetivos específicos se definen los siguientes:

- Dinamizar los Valores territoriales y rurales productivos, reflejados en la caficultura y los sistemas productivos.
- Conservar, proteger y fomentar los Valores sociales y culturales, el patrimonio cultural y arqueológico.
- Conservar, recuperar y fomentar los Valores de lo construido, reflejados en la arquitectura y estructuras urbanas/históricas.
- Valorar, conservar y proteger los Valores naturales y espaciales estéticos, reflejados en la biodiversidad, recursos naturales y la belleza del paisaje para su uso sostenible.
- Fomentar la integración regional con incidencia en políticas regionales y nacionales.

Cada objetivo específico se relaciona con un sistema de valor y tiene varias estrategias. Como

se ha dicho antes, éstas tendrán que ser ajustadas a zonas más pequeñas (p. ej. veredas) reconociendo la diversidad de contextos sociales, ambientales, productivos e institucionales. Se constituyen en una Hoja de Ruta para el manejo del Paisaje Cultural Cafetero que tendrá que reflejarse en la gestión de políticas, planes de desarrollo y planes de ordenamiento territorial, así como en las políticas sectoriales e institucionales.

Las estrategias son:

- Fomento de la productividad y rentabilidad del pequeño productor cafetero, como parte de una política integral de desarrollo rural (Plan de Desarrollo Rural).
- Evaluación de cambios estructurales en la propiedad de la tierra y mecanismos de acceso al suelo.
- Gestión de proyectos de innovación e investigación que aporten al desarrollo y uso sostenible del Paisaje Cultural Cafetero.
- Identificación y fomento de proyectos productivos alternativos y relacionados con el sistema cafetero que incluyen el turismo cultural y rural.
- Conservación de la cultura cafetera integrando a los jóvenes rurales y grupos organizados, reconociendo valores rurales.
- Garantizar la seguridad en el campo.
- Fomento de la investigación, conservación y puesta en valor de los sitios arqueológicos y de la memoria colectiva.
- Conservación y dinamización de los valores patrimoniales (tangibles e intangibles) a partir de la valoración y fomento de la voluntad política.
- Dinamización y reactivación de los valores sociales y culturales a través de la participación social y ciudadana activa e iterativa en el proceso de Paisaje Cultural Cafetero.
- Recuperación y conservación de la arquitectura tradicional a través de la restauración,

programas de inversión, la sensibilización de los propietarios, los políticos e instituciones públicas.

- Recuperación de saberes y técnicas tradicionales.
- Gestión integral de la estructura urbana a largo plazo.
- Protección y conservación de los procesos evolutivos y las cadenas alimenticias de las especies de flora y fauna.
- Conservación, protección y uso sostenible de los recursos naturales.
- Conservación de los aspectos visuales del paisaje en el marco de sus dinámicas sociales y económicas.
- Disminución de impactos negativos del turismo.
- Creación y fomento de una Alianza de universidades del Eje Cafetero para la investigación y proyección social.
- Generación de procesos de regionalización con acuerdos para el desarrollo económico y el ordenamiento territorial (Distribución de funciones económicas y sociales por departamentos y subregiones).
- Elaboración y concertación de una norma paisajística integral para la conservación, recuperación y protección del PCC (Convención del Paisaje Cultural, CONPES) que apunta al ordenamiento territorial y la inclusión del valor del Paisaje Cultural en los esquemas de las políticas públicas
- Diseño de un sistema de seguimiento y monitoreo integrado en los procesos participativos y relacionados con la Red de universidades.
- Impulso a la realización de estudios e investigación científica y el perfeccionamiento de los métodos de intervención y técnicas en materia de protección, conservación y revalorización del patrimonio (Centro de Excelencia).



- Implementación de un sistema de información y educación patrimonial para crear conciencia en la población.
- Gestión de medidas legales, científicas, técnicas, administrativas y financieras necesarias para la identificación, protección, conservación, presentación y rehabilitación de dicho patrimonio, con base en unos criterios de calidad del paisaje.

4.4.3. El Modelo de Gestión descentralizado y participativo

Simultáneo al diseño y planeación de los objetivos y estrategias, es necesario contar con unos elementos de la organización que permitan poner en práctica el Plan de Manejo. Las estructuras organizativas dan existencia formal a las acciones planeadas.

La gestión del patrimonio debe estar en coherencia con la descentralización, la organización territorial del Estado, la democracia, el reconocimiento de los procesos locales como espacios privilegiados de la creación cultural y como escenarios de los procesos sociales y culturales cercanos a las necesidades y propuestas de la gente (Garavito, 2006 citado en Palacio, 2006, p. 433).

El Modelo de Gestión debe, por tanto, buscar la coordinación de las políticas públicas sobre el bien, entre las diferentes administraciones, instituciones y sectores, propendiendo por la armonización de los planes y las políticas al respecto. Teniendo en cuenta los diferentes ámbitos y enfoques de las políticas públicas, la gestión del bien se vuelve un reto para la coordinación, concertación, manejo de conflictos, búsqueda de acuerdos en pro de los valores identificados. En términos generales, el funcionamiento eficiente de un sistema de manejo o sea, la integración en las políticas públicas, depende de los siguientes factores:

- El entendimiento compartido de los valores del sitio, el acuerdo con las amenazas y riesgos, el monitoreo y evaluación cíclica de las metas del Plan de Manejo.

- Un mecanismo de participación social, el acopio de recursos necesarios, el desarrollo de capacidades.
- Una buena descripción del funcionamiento del sistema de manejo con claras responsabilidades y agilidad en la toma de decisiones (UNESCO World Heritage Centre, 2005).

Estas recomendaciones ofrecen sólo una guía de criterios de diseño institucional que deben adaptarse a la situación política, administrativa y social del sitio, y tomar en cuenta las características de los actores participantes en la construcción del Plan de Manejo y de Gestión. Para el manejo integral se identifican áreas de decisión, de coordinación y de ejecución:

- El área de la *decisión* requiere en este caso la concertación de múltiples actores nacionales, departamentales, municipales y de la Sociedad Civil para concertar los elementos del Plan de Manejo y definir el modelo de gestión y sus modalidades de funcionamiento y responsabilidades, así como el financiamiento de las actividades constituyendo un *Consejo de Conservación y Desarrollo del PCC*.
- El área de *coordinación* que se encarga de facilitar el proceso de aplicación de los lineamientos del plan, así como de la articulación de las acciones de los actores entre los departamentos y entre nivel decisorio y de ejecución a través de la Unidad de Gestión.
- El área de la *ejecución* coordina los equipos departamentales. A ésta se vincula una plataforma de acuerdos socio-ambientales o culturales que integra a la Sociedad Civil. Dicha plataforma buscará el diálogo y la concertación, identificará proyectos productivos, propenderá por el intercambio y la sistematización de experiencias, el diseño conjunto de propuestas conceptuales y metodológicas para el sistema de monitoreo, establecerá sinergias y contribuirá a construir consenso. Hoefsloot (1997 citado en Edroma, 2003) propone al respecto la "*adopción de un manejo de colaboración a través de comunidades locales*".

El siguiente esquema muestra los diferentes niveles en la implementación de las políticas y programas del Paisaje Cultural Cafetero.

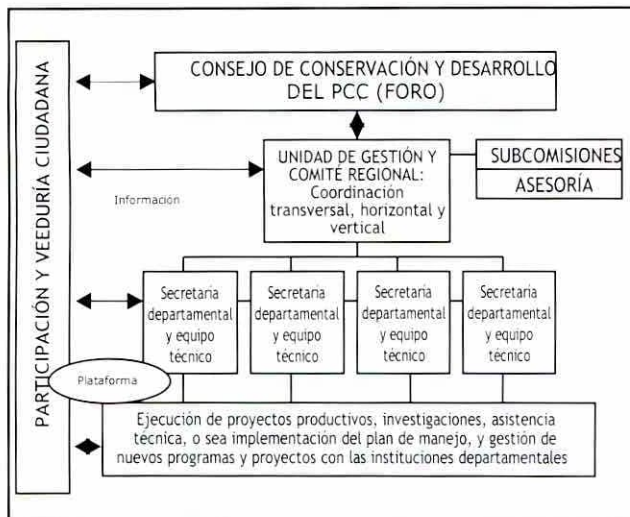


Figura 4.1. Niveles de implementación de la política y programas del PCC. Fuente: Elaboración propia.

4.5. Conclusiones

Para concluir, se proponen varias metodologías para el seguimiento e implementación parcial de los lineamientos del Plan de Manejo del Paisaje Cultural Cafetero:

- Divulgación del proyecto bajo un concepto de integración, participación y conversatorio con los habitantes de la zona principal y, de manera puntual, en áreas de la zona de amortiguación para definir –a través de talleres de valores, la valoración del patrimonio y la discusión creativa y productiva– perfiles de proyectos con responsabilidad social e institucional, ya que "las dinámicas sociales de la participación no encuentran muchas veces espacios dinámicos de interlocución para plantear sus ideas, y, por lo tanto, los mecanismos e instrumentos más usados por las organizaciones terminan siendo los de carácter jurídico" (Palacio, 2006, p. 457).
- Valoración turística en municipios o áreas con mayor potencial y mayor interés de los habitantes en el desarrollo de las actividades turísticas bajo un esquema de sostenibilidad, participación y conservación del patrimonio, fomentando el diseño de productos apoyados en esquemas de planificación participativa.
- Investigación de los valores sociales y culturales basada en una muestra probabilística que busca especificar las necesidades de

sensibilización y educación patrimonial en las ventanas de investigación (segmentos sociales y geográficos).

- Análisis de los Planes de Ordenamiento Territorial frente a sus propuestas que aportan a la conservación y desarrollo del Paisaje Cultural Cafetero en sus valores, para definir debilidades, fortalezas y lineamientos al respecto, en la revisión de estos planes a partir de un guión para incluir el PCC en los Planes de Ordenamiento Territorial y las políticas públicas. El diseño de este guión incluye una metodología para evaluar la belleza del paisaje, tratando de operacionalizar el criterio a través de la valoración fotográfica, el trabajo de campo y una encuesta identificando criterios de valoración de belleza de los habitantes. Trabajar sobre los aspectos del paisaje conduce a una evaluación crítica de los aspectos visuales que se quieren conservar y/o cambiar, de tal manera que a escala de unidades de paisaje o veredas se pueden definir medidas específicas para su implementación en el campo, como las áreas de producción cafetera, las áreas de urbanización, las áreas de renovación de café, de reforestación, etc.

Las propuestas metodológicas buscan la generación de conocimiento, la socialización y la definición de propuestas prácticas para insertar las medidas planteadas en los Planes de Ordenamiento Territorial. Esta integración en los procesos de ordenamiento territorial por medio de la formulación de

principios, objetivos y criterios paisajísticos generales, (...) las tipologías y unidades de paisaje, entendidas como espacios en los que se identifican las principales relaciones ecológicas (naturales y de actuación humana a lo largo del tiempo), los procesos y causas que deben ser tenidos en cuenta como fundamentos naturales e históricos de cada paisaje (Zoido, 2001, p.7),

además las normas y propuestas de protección, gestión y ordenación son fundamentales para garantizar la salvaguarda del PCC.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Asamblea del Quindío. (2005a). *Plan decenal estratégico de desarrollo turístico* (Ordenanza No. 016/2005). Armenia: Gobernación del Quindío.

Asamblea del Quindío. (2005b). *Política de turismo del Quindío* (Ordenanza No. 017/2005) [Versión electrónica]. Armenia: Gobernación del Quindío.

Cano, M. C. (2004). Arqueología y plan de ordenamiento territorial en Pereira. En C. E. López, M. C. Cano (Comp.), *Cambios ambientales en perspectiva histórica. Ecorregión del Eje Cafetero* (Vol.1, pp. 213 - 221). Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira.

Caraballo, C. (2005). *Metodología de talleres de planeación participativa* [Versión electrónica]. Manuscrito no publicado. UNESCO.

Carrión, F. (2000). Veinte temas importantes y una conclusión general sobre los centros históricos en América Latina. En F. Rincón (Ed.), *Gestión integral del patrimonio en centros históricos. Memorias Cátedra UNESCO* (pp. 121-136). Manizales: Universidad Nacional.

Corporación Autónoma Regional del Quindío, Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca y Corporación Autónoma Regional del Risaralda. (2006). *Ordenamiento y manejo de la cuenca del Río La Vieja. Diagnóstico y prospectiva y zonificación y metodología para la formulación del plan*. Armenia: Corporación Autónoma Regional del Quindío.

Departamento Nacional de Planeación. (2002). *CONPES 3162: Lineamientos para la sostenibilidad del Plan Nacional de Cultura 2001 - 2010. "Hacia una ciudadanía democrática cultural"* [Versión electrónica]. Bogotá: Autor.

Duis, U. (2007). *Plan de manejo del Paisaje Cultural Cafetero (PCC) (1. Fase: Lineamientos y Metodologías). Elaboración de una metodología participativa y lineamientos para el plan de manejo del PCC. Informe final*. Manuscrito no publicado. Armenia: Universidad del Quindío.

Edroma, E. L. (2003). Linking universal and local values for the sustainable management of World Heritage Sites. [Conectar valores universales y locales para la gestión sostenible de Sitios de Patrimonio Mundial]. En UNESCO World Heritage Centre, *World Heritage Papers No 13 - Linking universal and local values: Managing a sustainable future for World Heritage. Conference by the Netherlands National Commission for UNESCO* (pp. 36 - 42). Paris: UNESCO.

Esguerra, J. E. (2000). El centro histórico de Manizales - entre la normativa y el plan integral. En F. Rincón (Ed.), *Gestión integral del patrimonio en centros históricos. Memorias Cátedra UNESCO* (pp. 149 - 158). Manizales: Universidad Nacional.

García, J. y Ramírez, J. (2004). *Sostenibilidad económica de las pequeñas explotaciones cafeteras colombianas*. Extraído el 26 de Marzo, 2007, desde www.cafedecolombia.com

Lennon, J. (2002). Values as the basis for management of World Heritage Cultural Landscapes [Valores como base para la gestión de Patrimonio Mundial Paisajes Culturales]. En UNESCO World Heritage Centre, *World Heritage Papers No 7 - Cultural landscapes: The challenges of conservation. Associated Workshops 2002, Ferrara Italy* (pp. 36 - 42). Paris: UNESCO.

López, L. (2007). *Metodología de talleres de planeación participativa para el Paisaje Cultural Cafetero. Informe final*. Manuscrito no publicado. Pereira: Universidad Católica Popular del Risaralda.

Lopo, M. y Núñez, T. (2004, octubre). *Gestión de recursos culturales y desarrollo local. Narrativas locales y estrategias de generación de valor en paisajes culturales*. Ponencia presentada en Antropología y Gestión. Extraído el 20 de octubre, 2005, desde www.naya.org.ar

Orellana, L. (2000). La ciudad es memoria. En F. Rincón (Ed.), *Gestión integral del patrimonio en centros históricos. Memorias Cátedra UNESCO* (pp. 113 - 120). Manizales: Universidad Nacional.

Palacio, D. C. (2006). Redes y narrativas del patrimonio cultural y natural en Bogotá. Un análisis crítico de la gestión y la planeación

participativa. En A. Párias y D. C. Palacio (Ed.), *Construcción de lugares-patrimonio. El centro histórico y el humedal de Córdoba en Bogotá* (pp. 431 - 477). Bogotá: Instituto Colombiano para el Desarrollo de la Ciencia, Colciencias, Universidad Externado.

Pinzón, G. (1995). El Quindío, sociedad rural o sociedad urbana. *Revista Futuro*, 6, 94 - 106. Armenia: Universidad La Gran Colombia.

Programa de Naciones Unidas de Desarrollo (2004). *Eje Cafetero. Un Pacto por la región. Informe Regional de Desarrollo Humano IRDH - 2004*. Manizales: Autor.

Rodríguez, D. M. (2005). *Estudio de las transformaciones y de la percepción local de cambio del paisaje, como aporte a la gestión ambiental del territorio en la cuenca alta del río Consota (Pereira, Colombia)*. Proyecto de grado para optar al Título de Administradora del Medio Ambiente, Facultad de Ciencias Ambientales, Universidad Tecnológica de Pereira, Pereira.

UNESCO World Heritage Centre. (2005). *Operational guidelines for the implementation of the World Heritage Convention* [Directrices prácticas para la aplicación de la Convención de Patrimonio Mundial]. Extraído el 18 de Marzo, 2006, desde <http://whc.unesco.org/en/guidelines>

Zoido, F. (2001, marzo). *La Convención Europea del Paisaje y su aplicación en España*. Ponencia presentada en Ferrara Landscape Forum Tutela e gestione del paesaggio ferrarese. Questioni aperte e opportunità, Ferrara, Italia. Extraído el 8 de Marzo, 2006, desde http://www.upo.es/ghf/giest/documentos/paisaje/Zoido2001_convencioneuropeaysuaplicacionespana.pdf



SISTEMA PATRIMONIAL PAISAJE CULTURAL CAFETERO. MODELO CARTOGRÁFICO PARA LA DELIMITACIÓN DE LA ZONA PRINCIPAL Y BUFFER. *Diana María Rodríguez Herrera; Jorge Enrique Osorio Velásquez.*

Resumen: Las recomendaciones del Comité de Patrimonio Mundial para los expedientes de nominación del Paisaje Cultural Cafetero a la Lista del Patrimonio Mundial presentados en los años 2002 y 2005 por el Estado de Colombia, plantean la necesidad de realizar una delimitación del área patrimonial con una clara definición de los valores de excepcionalidad tomados en consideración para la nominación. Esta delimitación constituirá la base para las decisiones legales y para la implementación del plan de manejo del sitio, por lo tanto, requiere estructurarse sobre criterios precisos que eviten confusiones entre los actores sociales y que permitan avanzar en la gestión patrimonial. En este capítulo se presentan los resultados del proceso de conceptualización del Sistema Patrimonial Paisaje Cultural Cafetero y el modelo cartográfico para la delimitación de la Zona Principal y Buffer en el departamento de Risaralda.

Palabras claves: Paisaje Cultural Cafetero, departamento de Risaralda, delimitación, excepcionalidad, valores, atributos, zona principal, zona buffer.

Abstract: The recommendations of the World Heritage Committee for the nominations of Coffee Cultural Landscape presented by the State of Colombia in the years 2002 and 2005, raised the need for a demarcation of the patrimonial area with a clear asset defining the values of exceptionality taken into consideration for the nomination. The boundaries of the property will form the basis for legal decisions and to implement the management plan for the site, hence, requires structured on precise criteria to avoid confusion among stakeholders and to make progress in asset management. This chapter presents the results of the conceptualization of System Heritage Cultural Landscape Coffee and of mapping model for the demarcation of the Main and Buffer Zone in the department of Risaralda.

Key words: Coffee Cultural Landscape, Risaralda department, division, exceptionality, values, attributes, main zone, buffer zone.

EL PAISAJE CULTURAL CAFETERO EN PERSPECTIVA HISTÓRICA. LA HEURÍSTICA DE UN MODELO DE EXPLICACIÓN DIACRÓNICA PARA LA SOSTENIBILIDAD. *Álvaro Acevedo Tarazona.*

Resumen: Este capítulo aporta elementos para la definición de un modelo de interpretación en la larga duración del Paisaje Cultural Cafetero y sus problematizaciones espacio-temporales. A la luz del

concepto de región, se advierten los retos ambientales, productivos e identitarios de la cultura cafetera, bajo la perspectiva de una ecorregión sostenible.

Palabras claves: Región, cultura cafetera, procesos de poblamiento, Paisaje Cultural Cafetero, sostenibilidad.

Abstrac: This chapter provides elements for the definition of interpretation model in the long term from Cultural Coffee Landscape and its spatio-temporal problems. Around the concept of region, challenges of type environmental, productive and of coffee culture identity are focus under the prospect of a sustainable eco-region.

Key works: Region, coffee culture, processes of settlement, Coffee Cultural Landscape, sustainability.

PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO Y PAISAJES CULTURALES: LA PRESENCIA HUMANA MILENARIA EN EL DEPARTAMENTO DE RISARALDA. *Carlos Eduardo López Castaño; Martha Cecilia Cano Echeverri; Luz Marina Mora González.*

Resumen: El Departamento de Risaralda, se destaca por contar con un significativo patrimonio arqueológico, el cual refleja milenios de ocupaciones humanas y en particular procesos primigenios de "domesticación" y uso de plantas. Se documentaron distintos componentes arqueológicos presentes en el departamento, justificando su importancia y significatividad, en términos de la autenticidad e identidad regional histórico/arqueológica del centro-occidente colombiano. Considerando la puesta en valor de los bienes y contextos arqueológicos como parte del patrimonio histórico y paisajístico, se propusieron lineamientos a considerar en el Plan de Manejo del Paisaje Cultural Cafetero, con el fin de asegurar su conservación, protección, y gestión adecuada, considerando su alta vulnerabilidad. Las profundas raíces históricas de Risaralda, son una gran oportunidad a ser aprovechada en procesos educativos, turísticos y de desarrollo local sustentable.

Palabras claves: Patrimonio arqueológico de Risaralda, Planes de Manejo arqueológico, Paisaje Cultural, colecciones locales.

Abstract: There are a number of archaeological sites in the Department of Risaralda. A regional cultural sequence buried by volcanic ashes indicates the presence of preceramic inhabitants since 10.000 before present. Paleoecological research revealed significant evidence for the use of root crops before 4000 before present. The result of research in Risaralda contribute towards reconstructing the dispersal of domesticates and the practice of early food production in this area of northern South America. Archaeological studies also demonstrate a population increment related to the following ceramic native occupations (dated between 3000 before present to the European conquest in 1530). Conquest war and epidemic diseases killed a high percentage of Indian population (known as Quimbaya group), transforming in the XVI and XVII Centuries many heavily populated areas into a desolated land. During the middle XIX century, waves of creole migrants from the State of Antioquia rushed to repopulate this land. Once the forest was cleared, powerful proprietary lords, speculators, "guaqueros" farmers and government administrators competed originating a new coffee cultural landscape. It is necessary to introduce archaeological preservation planning to identify, preserve and use the archaeological potential of the region. The examination of historical processes and landscape changes is a potential to be used to help increase public awareness of Colombian history.

Key works: Archaeological heritage, Archeological Preservation Planning, cultural landscape, local collections.



TRADICIÓN HISTÓRICA Y ATRIBUTOS CULTURALES DEL PAISAJE CULTURAL CAFETERO. UN BALANCE EN LA PRODUCCIÓN ESCRITA. *Álvaro Acevedo Tarazona.*

Resumen: ¿Cómo se ha dado la conformación histórica del Paisaje Cultural Cafetero en Colombia y en particular en el centro occidente colombiano? ¿De qué manera han evolucionado sus atributos en términos históricos y culturales? ¿Cuál ha sido la importancia del café en la modernización del Estado-nación y qué opciones ha desarrollado frente a las crisis? Mediante un enfoque exploratorio se abordó un balance histórico-bibliográfico sobre la producción cafetera en el país y en la región donde se localiza el área de denominación como Patrimonio Mundial del Paisaje Cultural Cafetero en Colombia.

Palabras claves: Historia, café, tradición cultural, modernización, siglos XIX y XX.

Abstract: ¿How has been the historic conformation of the Coffee Cultural Landscape in Colombia, particularly in the colombian western centre? ¿How have evolved their attributes in historical and cultural terms? ¿What has been the importance of coffee in modernizing the nation-state and what options it has developed to crises? Through an exploratory approach was focused a historical-bibliographical review on the coffee production in the country and the region where is located the area of denomination as a World Heritage from Coffee Cultural Landscape in Colombia.

Key works: History, coffee, cultural tradition, modernization, 19th and 20th centuries.

ESTRUCTURAS DE DAMERO EN LADERA Y ARQUITECTURA REGIONAL DE BAHAREQUE EN LA CONSTRUCCIÓN DE UN TERRITORIO. CARACTERIZACIÓN DEL ÁREA PRINCIPAL DEL PAISAJE CULTURAL CAFETERO, RISARALDA. *Jorge Enrique Osorio Velásquez.*

Resumen: Este capítulo propone una aproximación a las condiciones del Paisaje Cultural Cafetero (PCC), en la parte del territorio correspondiente al departamento del Risaralda, y particularmente sobre el valor excepcional de una cultura regional, que entre otros patrones, se representa en las ciudades que surgieron de la implantación de tramas en cuadrícula, sobre topografías de pendiente elevada y que para el caso de la investigación del PCC en Risaralda, han sido denominadas "Estructuras de Damero en Ladera". Igualmente, se llevó a cabo una exploración por las características de la "Arquitectura Regional de Bahareque", que surge al interior de estas poblaciones y en las áreas rurales, como una hibridación entre una tecnología constructiva de carácter local y el modelo de casa de patio, que se adoptó en el territorio colombiano durante el periodo de la colonia española. También se aborda lo concerniente al problema de la sustentabilidad y la necesidad de emprender acciones que mantengan la vigencia social y económica de estos atributos, como una base para el sostenimiento de la integridad del sistema patrimonial y, por consecuencia, del Paisaje Cultural Cafetero.

Palabras clave: Patrimonio cultural, estructuras de damero, arquitecturas regionales, territorio, morfología, sustentabilidad.

Abstract: This chapter proposes an approach to the conditions of Coffee Cultural Landscape (CCL), in the part of the territory located at Risaralda Department, and particularly on the exceptional value of a regional culture, which among other patterns, is depicted in the cities that emerged from the implantation of a regular grid onto on topographies of outstanding tilt; which, for the CCL research case in Risaralda, have been called "slope checkerboard structures". As well, it was done an exploration about the characteristics of the "bahareque's regional architecture", that appears inside those towns and in rural areas, as a hybridizing between a local knowledge building technology and the yard house

type, which was adopted in Colombian territory during Hispanic Colonial Period. Also was aboard the sustainability problem and the need to take action to maintain the social and economic life of these attributes, as the base for the support of the integrity of the patrimonial system and by consequence, of the Coffee Cultural Landscape.

Key words: Cultural patrimony, checkerboard structures, regional architectures, territory, urban morphology, sustainability.

BIEN MUEBLE CAFETERO. *Lina María García Ospina.*

Resumen: El presente trabajo de investigación se enfocó en la definición de variables y parámetros, orientados a precisar el bien mueble cafetero. La caracterización permite establecer un concepto general de los lineamientos del objeto en las dimensiones denotativa y connotativa que representan simbólicamente este nicho. El estudio histórico formal-estético de las creaciones objetuales cotidianas carece de profundización, por tanto, el diseño metodológico enmarcará el mueble en el espectro de las tendencias mundiales de diseño; tópico fundamental, en el acercamiento teórico a los objetos, con el fin de situarlos en el tiempo y el espacio regional.

Palabras claves: Objeto, cultura cafetera, estilo de diseño.

Abstract: The present research has focused on the definition of variables and parameters toward to precise the coffee movable property. The characterization allowed to establish a general concept of the guidelines' s object on denotative and connotative dimensions representing symbolically this niche. The historic study formal-aesthetic objects quotidian creations lacks of deeply, wherefore, the methodology design will enclose the furniture into spectre of design global tendency; fundamental topic, for theory approximation to the objects with finality situate in the time and space regional.

Key words: Object, coffee culture, style design.

EL PATRIMONIO NATURAL DEL PAISAJE CULTURAL CAFETERO EN RISARALDA (COLOMBIA). *Diana María Rodríguez Herrera; Andrés A. Duque Nivia; Jaime Andrés Carranza Quiceno.*

Resumen: Se evaluó el patrimonio natural del Paisaje Cultural Cafetero de Risaralda. Por patrimonio natural se definen las fracciones de naturaleza que los seres humanos trasladan del "espacio natural" al "espacio social", es decir, el patrimonio natural no existe per se por fuera del ser humano, sino que resulta como categoría humana producto de la relación sociedad - naturaleza. Desde esta perspectiva, se empleó el enfoque agroecosistémico para analizar a un grupo sistemas de producción cafeteros situados en la Zona Principal del Paisaje Cultural Cafetero. Los indicadores propuestos permitieron observar aspectos relacionados con el manejo del suelo, la presencia de cobertura vegetal arbórea, manejo del agua, el uso de la energía y la disposición de residuos sólidos, identificando además tendencias y puntos críticos que comprometen la integridad ecológica de los sistemas. Se discuten las características ecológicas de los policultivos de la caficultura con sombrío.

Palabras claves: Patrimonio natural, Paisaje Cultural Cafetero, enfoque agroecológico, agroecosistemas cafeteros, policultivos, arreglos agroforestales, Risaralda.

Abstract: The purpose of this study was to assess the natural heritage associated with Risaralda's Cultural Coffee Landscape. Natural heritage are defined as the fractions of nature that human beings



move from the "natural space" to the "social space", in other words, the natural heritage does not exist per se outside of human beings, this is a human category product of society's relationship with nature. From this point of view, was used an agroecosystemic approach to analyze to coffee production systems group from the Principal Zone of the Coffee Cultural Landscape. The proposed indicators showed aspects related to the management of soil, the presence arboreal vegetation cover, water management, energy use and solid waste disposal, identifying in addition trends and critical points that compromise ecological integrity of the systems. We discuss the ecological character of polycultures of coffee with shade.

Key works: Natural heritage, Coffee Cultural Landscape, agroecosystemic approach, coffee agroecosystems, polycultures, agroforestry arrangements, Risaralda.

PLAN DE MANEJO DEL PAISAJE CULTURAL CAFETERO (PCC): LINEAMIENTOS A PARTIR DE UNA METODOLOGÍA PARTICIPATIVA DE VALORACIÓN SOCIAL Y CULTURAL. *Urte Duis.*

Resumen: El capítulo identifica valores culturales y sociales como instrumento para la planificación del manejo del Paisaje Cultural Cafetero, punto de partida para un modelo de gestión de manera participativa, teniendo en cuenta que la planificación de un territorio patrimonial tiene que ser un proceso coordinado y sistemático del desarrollo económico y social, que responda a los valores mencionados. A partir de los riesgos identificados para los sistemas de valores se definieron objetivos y estrategias para el PCC, como lineamientos para la conservación y el desarrollo del territorio. El texto concluye con una propuesta de un modelo de gestión y de metodologías para el seguimiento de este proceso.

Palabras claves: Valores sociales y culturales, plan de manejo para el Paisaje Cultural Cafetero.

Abstract: The chapter identifies social and cultural values as an instrument of management planning for the Cultural Coffee Landscape. These values are important reference points for the participatory management model. Planning of the heritage territory has to be a coordinated and systematic process of economic and social development responding on these social and cultural values. By identifying risks for the value systems a general model of objectives and strategies for conservation and development is defined. The article concludes with the purpose of a model of management and methodologies for the following process.

Key words: Social and cultural values, management planning for the Cultural Coffee Landscape.

Álvaro Acevedo Tarazona

Es historiador y magíster de la diversidad Industrial de Santander. Especialista en Filosofía de la Universidad de Antioquia, doctor en Historia de la Universidad de Huelva, España. Ha publicado, entre otros, los libros *Modernización conflicto y violencia en la Universidad en Colombia* (2004), *Un ideal traicionado* (2006). Es también coautor, entre otros, de los libros *Universidad Tecnológica de Pereira: 40 años* (2001), *Miguel Álvarez de los Ríos: Estilo y Forma del periodismo literario* (2007). Compilador con Renzo Ramírez Bacca del libro *Identidades, localidades y regiones: Hacia una mirada micro e interdisciplinaria* (2007). Ha sido profesor de la Universidad Industrial de Santander y de la Universidad Autónoma de Bucaramanga. En la actualidad es profesor asociado de la Universidad Tecnológica de Pereira. También se desempeña como coordinador del doctorado en Ciencias de la Educación, Línea Pensamiento Educativo y Comunicación. Dirige el grupo investigación reconocido en categoría A por Colciencias *Políticas, sociabilidades y representaciones histórico-educativas*. alvaroac@une.net.co

Marta Cecilia Cano Echeverri

Es antropóloga, egresada de la Universidad de Antioquia. Cursa el Doctorado de Arqueología en la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Argentina. Es Docente catedrática de la Universidad Tecnológica de Pereira, en la Facultad de Ciencias Ambientales. Desde el 2000 viene trabajando como investigadora en el Laboratorio de Ecología Histórica y Patrimonio Cultural. Cuenta con experiencia en investigación desde 1990 y son varias sus publicaciones sobre arqueología de Risaralda. mcano@utp.edu.co

Jaime Andrés Carranza Quiceno

Administrador del Medio Ambiente, egresado de la Universidad Tecnológica de Pereira. Actualmente es Profesor catedrático en la misma Universidad y estudiante de Maestría en Biología Vegetal (Uniquindío, UniCaldas y Tecnológica de Pereira). Compilador con Andrés Duque Nivia del libro *Humedales en Risaralda: una perspectiva ecosistémica* (2008). Su investigación se ha centrado en la caracterización de humedales de montaña con énfasis en los componentes vegetación y avifauna; y el impacto de las actividades antrópicas sobre la dinámica de las comunidades vegetales. jaimecarranza@utp.edu.co

Urte Duis

Ingeniera en planificación rural y ambiental de la Universidad de Hannover, Alemania, y Tours, Francia, con postgrados en *Cultural Tourism Management*, Hagen Alemania y Alta Gerencia en Turismo

Rural, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Consultora en procesos de planificación regional y desarrollo sostenible en institutos alemanes de investigación; desde el año 2000, consultora en procesos de desarrollo rural y turismo sostenible en Colombia. Integrante de la Comité Técnico del Proyecto Paisaje Cultural Cafetero, departamento del Quindío. Autora de conferencias y publicaciones en turismo sostenible, agro y ecoturismo, paisaje rural y desarrollo local. Actualmente vinculada a la Universidad del Quindío y a Agroecotur. urteduis@telesat.com.co

Ándres Alberto Duque Nivia

Biólogo -Botánico- de la Universidad del Valle (1987). Doctor en Agroecología de la Universidad Agraria de La Habana (1999). Es autor del libro *Etnoconocimiento y Biodiversidad en Risaralda* (2002) y coautor del libro *Humedales en Risaralda, una perspectiva ecosistémica* (2008). Ha publicado en revistas nacionales e internacionales sobre sistemas agroforestales y etnoconocimiento. En la actualidad es Profesor Asociado y coordinador de la línea de Diversidad de Ecosistemas del Grupo de Investigaciones en Biodiversidad y Biotecnología, en la Universidad Tecnológica de Pereira. anduque@utp.edu.co

Lina Maria García Ospina

Es Diseñadora Industrial, egresada de la Universidad Autónoma de Manizales. Aspirante a Doctor en Medio Ambiente, Universidad Complutense de Madrid. Consultora e investigadora. Docente catedrática Universidad Católica Popular del Risaralda. Líder de Grupo de Investigación Medio Ambiente y Diseño. linanieve@hotmail.com

Carlos Eduardo López Castaño

Es profesor de planta de la Universidad Tecnológica de Pereira, adscrito a la Facultad de Ciencias Ambientales. Con formación en Antropología obtuvo su título de Pregrado en la Universidad Nacional de Colombia (sede Bogotá) en 1988; y su maestría y doctorado en Temple University, Philadelphia USA en el año 2004. Ha tenido experiencia en investigaciones desde 1987 y cuenta con diversas publicaciones. Dirige el Grupo en Gestión de Cultura y Educación Ambiental y el Laboratorio de Ecología Histórica y Patrimonio Cultural. cel@utp.edu.co

Luz Marina Mora González

Es antropóloga, egresada de la Universidad de Antioquia. Investigadora del Laboratorio de Ecología Histórica y Patrimonio Cultural de la Universidad Tecnológica de Pereira. Con experiencia en investigación arqueológica, análisis cerámicos y manejo de colecciones arqueológicas. luzmamo@utp.edu.co

Jorge Enrique Osorio Velásquez

Arquitecto, egresado de la Universidad de América. Especialista en Conservación y Restauración del Patrimonio Arquitectónico; especialista en Pedagogía y Docencia Universitaria. Docente-investigador del Programa de Arquitectura, Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad Católica Popular del Risaralda. Ha sido profesor catedrático en la Universidad Tecnológica de Pereira y en la Universidad La Gran Colombia de Armenia. Con experiencia específica en el área de patrimonio inmueble como director de inventarios de patrimonio arquitectónico, de procesos de ordenamiento territorial asociados al patrimonio cultural, en restauración de edificios en el ámbito regional y co-autor de publicaciones especializadas en el tema de patrimonio inmueble. Se desempeñó como Presidente



de la Sociedad Colombiana de Arquitectos regional Risaralda entre marzo de 1996 y agosto de 1999.
jeosve@ucpr.edu.co

Diana María Rodríguez Herrera

Es Administradora del Medio Ambiente, egresada de la Universidad Tecnológica de Pereira. Investigadora y consultora, asociada al Grupo en Gestión de Cultura y Educación Ambiental desde el año 2003. Con experiencia en manejo de Sistemas de Información Geográfica aplicados a la gestión del patrimonio cultural y natural. Ha participado en proyectos relacionados con Cultura Ambiental, Patrimonio y Paisajes Culturales, cuenta con diferentes publicaciones.
dianarodriguez.special@gmail.com

Este libro se terminó de imprimir
en el mes de Agosto de 2008
en los talleres de Gráficas Trujillo
Calle 19 No. 10 - 37 E-mail: trujillo@telesat.com.co
Pereira - Colombia

PAISAJE CULTURAL CAFETERO RISARALDA ☉ COLOMBIA

El Paisaje Cultural Cafetero del Departamento de Risaralda hace parte de un extenso territorio que se ubica en el Centro Occidente de Colombia, y que está caracterizado por una riqueza natural sin igual, donde floreció una cultura basada en el cultivo de café.

Las primeras plantaciones se introdujeron a Colombia a comienzos del siglo XIX en la zona nororiental del país, más adelante, a finales del siglo XIX, el cultivo se desplazó hacia el Centro Occidente; allí confluyeron condiciones sociales y biofísicas que permitieron el desarrollo de la región agrícola donde en el futuro se producirían los mayores volúmenes del Café de Colombia.

La caficultura de esta región es de carácter artesanal, adaptada a una variedad de microambientes mediante policultivos agroforestales de la especie *Coffea arabica*, con un control estricto de los procesos y basada en el beneficio por vía húmeda. Hoy día el café se considera parte de la identidad nacional.

Además del secreto con el que se produce el café más suave del mundo, este paisaje guarda las huellas materiales de los seres humanos que han habitado el territorio desde hace aproximadamente 10.000 años hasta el presente. El urbanismo en terrenos de ladera, la arquitectura urbano-rural y los bienes muebles allí contenidos, se constituyen en símbolos de dominio y permanencia que dan fe de los esfuerzos de la población local por propiciar un hábitat confortable a pesar de las adversidades del medio.



Biblioteca Cenicafé



0005266



UCPR

UNIVERSIDAD CATÓLICA POPULAR DEL RISARALDA



Libertad y Orden
Ministerio de Cultura
República de Colombia